



El americanismo germano en la antropología argentina de fines del siglo XIX al siglo XX



Lena Dávila y Patricia Arenas
(Editoras)

EDICIONES
ciccus

***El americanismo germano en la antropología
argentina de fines del siglo XIX al siglo XX***

El americanismo germano en la antropología argentina de fines del siglo
XIX al siglo XX / Lena Dávila... [et al.] ; editado por Lena
Dávila; Patricia Arenas. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos
Aires : Fundación CICCUS, 2020.
528 p. ; 23 x 16 cm. - (Ciencia en sociedad / Hidalgo, Cecilia)

ISBN 978-987-693-776-4

1. Antropología. 2. Americanismos. I. Dávila, Lena II. Arenas, Patricia, eds.
CDD 301

Primera edición: febrero 2020

© Ediciones CICCUS - 2020
Medrano 288 - CABA (1179)
(54 11) 4981-6318 / (54 11) 2127-0135
ciccus@ciccus.org.ar
www.ciccus.org.ar

Pares evaluadores: Ana Carolina Arias, María Inés Carabajal, Pablo Andrés Castagno, Per Cornell, Piroska Csúri, Gastón Julián Gil, Christophe Giudicelli, Christine Laurière, Marisa Malvestitti, Bárbara Manasse, Ana Teresa Martínez, Zulema Marzoratti, Francine Masiello, Claudia Natenzon, Hugo Enrique Ratier, Adriana Alejandrina Stagnaro, Pablo Tasso y Mariela Zabala.

Coordinación, diseño y producción editorial: Andrea Hamid



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latinoamericano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1101AAX | Ciudad de Buenos Aires, Argentina |

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

E-mail: clacso@clacsoinst.edu.ar | Web: www.clacso.org

Hecho el depósito que marca la Ley 11723.

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de este libro en cualquier tipo de soporte o formato sin la autorización previa del editor.

***El americanismo germano en la
antropología argentina de fines
del siglo XIX al siglo XX***

**Lena Dávila y Patricia Arenas
(Editoras)**

EDICIONES
ciccus

 **CLACSO**



Impreso en Argentina
Printed in Argentina



Ediciones CICCUS recibió el **Diploma de Honor Suramericano** que otorga la Fundación Democracia desde su Programa de “Formación en Valores en el Mercosur y la Unasur”.
Círculo de Legisladores,
Honorable Congreso de la Nación.



Ediciones CICCUS ha sido merecedora del reconocimiento **Embajada de Paz**, en el marco del Proyecto-Campaña “Despertando Conciencia de Paz”, auspiciado por la Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Colección

CIENCIA EN SOCIEDAD

Con cada nuevo libro de la Colección Ciencia en Sociedad, CLACSO y CICCUS abren un espacio de ideas y debates alrededor de la ciencia y la tecnología. La colección honró en vida a Félix Gustavo Schuster, y lo hace desde 2017 a su memoria. El maestro, desde su obra y sus inolvidables clases, analizó la ciencia como una empresa contextualizada y colectiva, donde lo epistémico y lo social se presentan indisolublemente unidos.

El americanismo germano en la antropología argentina de fines del siglo XIX al siglo XX, editado por Lena Dávila y Patricia Arenas, reúne investigaciones de nuevas generaciones de antropólogas y antropólogos provenientes de las más variadas instituciones universitarias y de investigación de la Argentina, que se organizaron en red para diseñar y concretar en conjunto esta obra. La revisión y el comentario crítico de destacados especialistas del país y del extranjero profundizaron el diálogo y la coordinación inicial, expandiendo la reflexión de esa red sobre las prácticas antropológicas del pasado y del presente.

Esta publicación reconoce el aporte sustancial de la programación científica UBACyT 2018-2021, proyecto 593BA, con sede en el Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); la Sociedad Argentina de Análisis Filosófico (SADAF); las trece universidades y un instituto nacional, que son el ámbito de investigación de nuestros autores. Un reconocimiento especial a los pares que han revisado los trabajos: Ana Carolina Arias, María Inés Carabajal, Pablo Andrés Castagno, Per Cornell, Piroska Csúri, Gastón Julián Gil, Christophe Giudicelli, Christine Laurière, Marisa Malvestitti, Bárbara Manasse, Ana Teresa Martínez, Zulema Marzoratti, Francine Masiello, Claudia Natenzon, Hugo Enrique Ratier, Adriana Alejandrina Stagnaro, Pablo Tasso y Mariela Zabala.

Dejamos constancia de nuestra inmensa satisfacción por la coedición de CLACSO, que promueve la difusión latinoamericana de esta línea de investigación. Agradecemos la dedicación y el profesionalismo de Juan Carlos Manoukian y su equipo de Ediciones CICCUS, que hacen de la producción de cada libro una experiencia cultural y humana fascinante.

Cecilia Hidalgo

DIRECTORA DE LA COLECCIÓN
cecil.hidalgo@gmail.com

Agradecimientos

La idea de articular la labor de investigadores e instituciones diversas en un proyecto editorial común nació a fines de 2016, como una suerte de resistencia a la fragmentación y refugio en un contexto socio-político poco auspicioso para el desarrollo de la ciencia. Inspiradas en *Antropología en la Argentina. El aporte de los científicos de habla alemana* (1991), nos propusimos renovar el aliento de Patricia Arenas reuniendo en una nueva compilación los avances realizados desde entonces por nuevas generaciones de antropólogos y antropólogas sobre los aportes de amateurs, estudiosos, científicos y científicas germano-parlantes a la antropología argentina de entre fines del siglo XIX al siglo XX. Estos aportes fueron a su vez complementados con comentarios críticos de destacados especialistas.

Nuestro primer agradecimiento está dirigido a autores/as y comentaristas, inscriptos en universidades e instituciones de todo el país y del extranjero, quienes han sumado su conocimiento y entusiasmo al proyecto. En primer término, y muy especialmente, al Equipo UBACyT 593 BA, dirigido por la Dra. Cecilia Hidalgo con sede en el Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Su apoyo fue fundamental para la concreción de esta obra y la realización de una serie de talleres preparatorios. Los encuentros no solo cumplieron el objetivo de crear el espacio donde definir de forma colectiva criterios teórico-metodológicos y de organización de las páginas que siguen, sino de generar una red de investigadoras e investigadores dedicados al estudio de las ideas y prácticas antropológicas, que esperamos continúe enriqueciendo un campo sobre el que aún hay mucho por pensar, dialogar y escribir.

Presentamos una obra “federal”. En efecto, la pertenencia institucional de autores/as y comentaristas corresponde a diversos enclaves de conocimiento de Argentina a los que debemos nuestro reconocimiento:

Universidad de Buenos Aires (Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas), Universidad Nacional Arturo Jauretche, Universidad Nacional de Catamarca (Instituto Interdisciplinario Puneño y Museo Integral de la Reserva de Biósfera de Laguna Blanca), Universidad Nacional de Córdoba (Facultad de Filosofía y Humanidades e Instituto de Antropología), Universidad Nacional de La Matanza, Universidad Nacional de La Plata (Facultad de Ciencias Naturales y Museo), Univer-

sidad Nacional de Mar del Plata (Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social), Universidad Nacional de San Martín (Instituto de Altos Estudios Sociales), Universidad Nacional de Santiago del Estero (Instituto de Estudios para el Desarrollo Social y Escuela para la Innovación Ecuativa), Universidad Nacional de Tucumán (Facultad de Ciencias Naturales y la Facultad de Filosofía, Instituto de Arqueología y Museo), Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Pontificia Universidad Católica Argentina (Facultad de Ciencias Sociales), Universidad Maimónides (Departamento de Ciencias Naturales y Antropológicas), Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (Ministerio de Cultura de la Nación).

Colegas de universidades e instituciones del exterior han ampliado nuestra visión sobre las prácticas antropológicas de los americanistas germano-parlantes. Nuestro reconocimiento a las universidades de Berkeley, Gotemburgo, la Sorbona, al Instituto Iberoamericano de Berlín y a Bérose, Enciclopedia Internacional de Historia de la Antropología. Nos honra contar con la participación de Barbara Göbel, Christine Laurière, Per Cornell, Christophe Giudicelli y Francine Masiello, quienes desde su labor como investigadoras/es y como responsables de centros y proyectos académicos tanto contribuyen al desarrollo de las temáticas que incumben a este libro. Por último, nuestro agradecimiento al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y a la Sociedad Argentina de Análisis Filosófico (SADAF).

En un texto en el que la cuestión idiomática resulta clave, este libro no sería el que es sin la labor de Regula Nigg, quien revisó con meticulosidad las referencias en alemán que en él aparecen. Un reconocimiento especial vaya a Rolando Silla y Sergio Carrizo, quienes contribuyeron de múltiples formas a darle vida al proyecto.

Gracias también a todos quienes nos acompañaron en este proceso y comparten la alegría por el trabajo que este libro condensa. Sin más, los invitamos a recorrer el mundo del americanismo germano en la antropología argentina de fines del siglo XIX al siglo XX.

Lena Dávila, Patricia Arenas y Cecilia Hidalgo

Índice

Prólogo. Actores, ideas y prácticas en circulación. Cecilia Hidalgo	13
Los naturalistas y la formación de la idea moderna de naturaleza	17
De la historia natural a la historia de lo cultural: viajeros y exploradores germanos. <i>Sergio Carrizo</i>	21
<i>Comentario de Ezequiel Grisendi</i>	44
La imaginación del sabio: Hermann Burmeister en Argentina, 1859-1892. <i>Pablo Perazzi</i>	49
<i>Comentario de Christophe Giudicelli</i>	70
Paul G. Lorentz, la idea de naturaleza y el proyecto nacional. <i>Daniel D. Delfino y Gustavo Pisani</i>	77
<i>Comentario de Mariela Zabala</i>	98
Cómo construir una carrera de naturalista en la Argentina de fines del siglo XIX: Santiago Roth y la red suiza del Museo de La Plata. <i>Vivian Scheinsohn</i>	103
<i>Comentario de Hugo Enrique Ratier</i>	131
Amateurs y coleccionistas como forjadores de la disciplina	133
Arte, jardines, guerra y arqueología: Félix Ernst Adolf Methfessel. <i>Patricia Arenas</i>	137
<i>Comentario de Pablo Tasso</i>	167
"Acá nunca hubo indios": Wilhelm Vallentin, la colonia Friedland y Río Pico. <i>Vivian Scheinsohn y Nora Kuperszmit</i>	173
<i>Comentario de Adriana Alejandrina Stagnaro</i>	190
El médico alemán, o cómo reconocer una etnografía-accidente en la antropología argentina. <i>Axel Lazzari y Regula Nigg</i>	195
<i>Comentario de Francine Masiello</i>	234
Vladimiro Weiser y el valor de una colección. <i>María Cristina Scattolin</i> ...	239
<i>Comentario de Bárbara Manasse</i>	261

Redes de producción y circulación de conocimientos	265
Archivos, objetos y circulación de conocimientos. El antropólogo Robert Lehmann-Nitsche en La Plata: prácticas antropológicas, objetos y redes científicas. <i>Barbara Göbel</i>	269
<i>Comentario de Marisa Malvestitti</i>	281
Redes de conocimiento de ayer y de hoy. <i>Cecilia Hidalgo</i>	287
<i>Comentario de Claudia E. Natenzon</i>	307
Posicionamientos político-ideológicos	309
¿Robert Lehmann-Nitsche, espía nazi infiltrado? Nuevos argumentos para la reconstrucción de su posición político-ideológica. <i>Lena Dávila</i>	313
<i>Comentario de Christine Laurière</i>	337
Llenar un vacío invisibilizando un pasado: Oswald Franciscus Ambrosius Menghin. <i>Patricia Arenas</i>	343
<i>Comentario de Pablo Andrés Castagno</i>	383
Recepción del americanismo	387
El impacto de “La decadencia de Occidente” de Oswald Spengler en los indigenismos latinoamericanos: el caso de Ernesto Quesada. <i>Alejandra Mailhe</i>	391
<i>Comentario de Ana Teresa Martínez</i>	423
“Intensa labor y femenil paciencia”: Juliane Dillenius y sus aportes a la antropología argentina. <i>Paola Silvia Ramundo</i>	429
<i>Comentario de Ana Carolina Arias</i>	456
La noción de “relaciones prehistóricas” en el pensamiento arqueológico de Max Uhle. <i>Javier Nastri</i>	461
<i>Comentario de Per Cornell</i>	483
¿Progreso o degeneración? Fritz Graebner y la antropología argentina del siglo XX. <i>Rolando Silla</i>	489
<i>Comentario de Gastón Julián Gil</i>	512
Sobre las editoras y autoras/es	515

Prólogo

Actores, ideas y prácticas en circulación

Cecilia Hidalgo*

¿Cómo dar cuenta de la emergencia de un campo de conocimientos cuando aún no existe un sistema de prácticas delimitado, un dominio de vida social separado, donde todavía no hay comunidades recortadas ni *sitio* o territorio científico privilegiado (por ejemplo, el laboratorio, la cátedra, entre otros)? En las páginas de este libro nos encontramos con múltiples trayectorias de actores que, desde diferentes procedencias, formaciones de base, intereses y orientaciones valorativas, aportaron a lo que hoy llamamos antropología argentina y latinoamericana. Los hemos caracterizado como americanistas germano-parlantes, sabiendo que con ello no referimos una especialidad, una comunidad científica o un grupo identificable como colectivo taxonómico, sino un espacio que reúne actores cuyas contribuciones e ideas dispares pueden hoy ser integradas a la reconstrucción de los orígenes de la antropología a escala nacional y regional.

Hacer eje en actores particulares y diversos (migrantes, viajeros, coleccionistas, amateurs y naturalistas de formación variada) ha permitido a los autores mantener un nivel del análisis casuístico, microsocioal, para ir de este modo reuniendo piezas dispersas del rompecabezas de los primeros tiempos de la antropología local. Sus identidades individuales se convierten en materia socio-histórica, pues esa identidad deja de ser estrictamente personal para darnos pistas sobre lo “con-vivido” con otros tantos contemporáneos suyos, sobre las prácticas admisibles y los supuestos compartidos. Ya Dilthey (1833-1911) subrayó la importancia que los relatos con eje biográfico revisten para la comprensión de la configuración histórica de una época, por articular a un tiempo el mundo social, el lenguaje con que una sociedad o cultura categoriza ese mundo y la subjetividad de quienes dejan su testimonio.

13

* Doctora en Ciencias Antropológicas. Instituto de Ciencias Antropológicas (ICA), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Los americanistas germano-parlantes reunidos en este libro no responden a ningún estereotipo simple: ni del viajero vinculado a la aventura y el heroísmo del descubrimiento, ni del conquistador precursor de la expansión colonial y la apropiación de recursos, y por cierto tampoco del científico que adhiere al patrón asimétrico de una práctica que se construye en un centro distante y solo requiere de él que recopile datos a ser analizados, sintetizados e interpretados en otra parte. Sin embargo, en la interpretación de sus trayectorias reverbera el diálogo crítico de los autores con aquellos estereotipos, con esas formas de interpretar el pasado que aún ejercen un efecto inercial y forcejean contra la voluntad de reconstruir vidas y obras con una mirada renovada en fuentes, conceptos, valores. Es notorio el esfuerzo por salir de aparatos interpretativos rutinarios sobre los orígenes de la antropología argentina que hoy resultan anacrónicos y/o parciales. Los distintos capítulos dan testimonio de momentos cuando en nuestras tierras todo era un modelo aún por armar. En su conjunto transmiten la complejidad social, cultural y hasta subjetiva de los procesos que rodearon la consolidación de la investigación y la docencia en la antropología argentina en sus comienzos.

Dado que la identidad personal, lejos de congelarse en un instante, se “hace”, revisa y rehace una y otra vez, tales trayectorias pueden ser releídas bajo el prisma que nos da el presente. Así, el material reunido arroja nueva luz sobre lo que en distintos tiempos se ha considerado una “disciplina” o “especialidad científica”, sobre las estrategias y políticas de conocer que, sin estar codificadas en los libros de texto, han informado e informan la práctica experta. El contraste entre el desempeño de los actores relevantes en cada momento muestra a las claras lo inapropiado que sería enfocar aquel pasado con centro exclusivo en el análisis en territorios delimitados y clausurados espacialmente como nuestros actuales laboratorios, universidades o institutos. Para dar cuenta de las estrategias y políticas de producción de conocimiento de entre siglos, no bastaría con ver qué ocurría en los museos y las academias de la época, tal vez meros nodos de redes de intercambio de alcance tanto nacional como internacional. En los textos de este volumen se tornan visibles prácticas en las que convergen muchos espacios sociales, y no solo los que las modernas instituciones de conocimiento, altamente especializadas, hoy convocan.

Las prácticas que condujeron a lo que es hoy la antropología argentina son presentadas involucrando múltiples marcos conceptuales, lingüísticos, teó-

ricos y organizacionales: se pone en evidencia la diversidad etnográfica de la “maquinaria epistémica” que precedió y ha sido condición de posibilidad de la consolidación de la disciplina. Vemos en acción la “producción” o “construcción” de archivos, la injerencia de cuestiones relativas al poder en los siguientes cuatro momentos críticos descritos por Troullillot (1995): 1) el momento de la creación de “hechos” (la producción de *fuentes*); 2) el momento de la reunión de hechos (la formación de *archivos*); 3) el momento de la recuperación de hechos (la producción de *narrativas*); y 4) el momento de asignarles significación retrospectiva (la producción de *antropología e historia* en la instancia final). En todos ellos las relaciones de poder se expresan “produciendo” hechos más reales, recuperables y recordables que otros. En la creación de fuentes se da el poder diferencial de ser incluidos en el registro que tienen diferentes agentes (indígenas, gente común, propietarios, funcionarios del Estado, entre otros), así como el peso diferencial que revisten materiales, en particular los que serán incluidos en colecciones, taxonomías y escritos (cartas, publicaciones, registros institucionales y judiciales, etc.). Varios capítulos muestran que aún cuando vastas cantidades de materiales son organizados como material de archivo, ciertos agentes, conocimientos y experiencias son omitidos, a veces voluntariamente.

El contraste con la situación presente mueve a identificar puntos ciegos de la antropología del pasado, y a su turno ponen en evidencia que al momento de elaborar sus trabajos necesariamente los investigadores de hoy también enfatizan ciertas líneas y conexiones e ignoran otras; también seleccionan entre un rango de fuentes archivadas, convirtiéndolas en más centrales y autorizadas, también excluyen agentes y colecciones, que nunca ganarán el estatus de archivos. La complejidad de la relación entre la interpretación, la narrativa y la “verdad” etnográfica e histórica quedan en este texto en evidencia (Geertz, 2010; Hidalgo, 2019).

15

Esperamos que los trabajos aquí reunidos estimulen la revisión de los orígenes de nuestra disciplina, en este caso a partir de una mirada sobre la contribución de los americanistas germano-parlantes, en la que se han reunido investigadores de inscripciones institucionales diversas para discutir en conjunto y compartir con los colegas sus reflexiones y resultados. Sin pretensión de zanjar disputas, al contrario, alentando que entre todos tengamos más elementos para debatir nociones tan básicas como la responsabilidad profesional de

nuestras instituciones, nuestra responsabilidad personal, la orientación política y valorativa que subyace a nuestras prácticas, la confiabilidad, relevancia y admisibilidad ético-política de las evidencias que reunimos, la aceptabilidad de nuestras interpretaciones, explicaciones, inferencias y conclusiones.

Referencias bibliográficas

Geertz, Clifford (2010), *El antropólogo como autor*, Paidós, Barcelona.

Hidalgo, Cecilia (2019), *Innovación y creatividad científica. La reconfiguración del pensamiento antropológico en la obra de Clifford Geertz*, Colección Primer Círculo. EUDEBA, Buenos Aires.

Trouillot, Michel-Rolph (1995), *Silencing the past: power and the production of history*, Beacon Press, Boston.

***LOS NATURALISTAS Y LA FORMACIÓN
DE LA IDEA MODERNA DE NATURALEZA***

BOLETIN
DE LA
ACADEMIA NACIONAL
DE
CIENCIAS EXACTAS
EXISTENTE
EN LA UNIVERSIDAD DE CORDOVA

ENTREGA I.



BUENOS AIRES

Imprenta de **LA TRIBUNA**, Calle Victoria N. 31

1874

*Portada del Primer Boletín de la Academia Nacional de Ciencias Exactas,
Córdoba, Argentina, 1874.
Fuente: Colección propia.*

Academia Nacional de Ciencias

Relacionada con los orígenes de múltiples saberes en la Argentina, la Academia Nacional de Ciencias fue una institución creada por el Poder Ejecutivo argentino el 22 de junio de 1878. Desde las tres últimas décadas del siglo XIX, se erigió como un espacio destinado a tres actividades básicas: producción de información original resultante de exploraciones por todo el territorio nacional, registro y publicación de resultados y transmisión del compromiso científico a investigadores locales. Fue un ámbito de divulgación de las Ciencias Naturales y de los saberes culturales. Su principal objetivo consistió, por entonces, en asesorar al Gobierno Nacional, a los gobiernos provinciales y a diversas instituciones científicas locales e internacionales. Los viajes y exploraciones organizados desde la Academia Nacional de Ciencias se emplearon para acceder a las fuentes y para reunir el material de base informativa sobre temáticas acerca de botánica, zoología, geología, mineralogía y conocimientos antropológicos-lingüísticos. Realizó una amplia actividad editorial que contuvo las ideas de los primeros naturalistas argentinos y extranjeros.

De la historia natural a la historia de lo cultural: viajeros y exploradores germanos

Sergio Carrizo*

Los *naturalistas* fueron aquellos agentes sociales¹ que establecieron criterios para definir los órdenes genéricos, ontogénicos y morfológicos del mundo animal, vegetal y humano. Buscaron exponer formalmente una visión “objetiva”, real y eminentemente descriptiva que intentaba encontrar los determinantes legales que podrían hacer entender, al menos, el devenir y la existencia de la naturaleza. Los rasgos característicos de estas narraciones generaron una representación formal conocida como *historia natural*.

Por su parte, los relatos de viajes y exploraciones conformaron un espacio de escritura el cual sirve para analizar el desarrollo de la *historia natural*, ya que revelan los cambios y continuidades que emergen en un derrotero que ha desplegado retóricas descriptivas específicas. En la literatura de viaje existe entonces una forma de representar al mundo natural y cultural que atraviesa distintos tramos temporales y constituciones político-sociales. El saber producido entre los siglos XVI y XIX desarrolló geografías, narrativas, instituciones y agentes sociales-académicos que representan prolongaciones de crónicas antiquísimas e hicieron del viaje, un estar en movimiento constante. Consideramos así que el corpus textual definido como *literatura de viaje*, aunque algunos autores la distinguen de los relatos y de la escritura de viajes,² puede hilvanar genealógicamente el desarrollo de los saberes propios de la historia natural, y mostrar su traslación hacia el conocimiento de lo cultural. Incluso estas revelaciones literarias y extensiones parentales pueden ayudarnos, además, a comprender los orígenes históricos de la Antropología practicada en la Argentina, construida como disciplina científica desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

21

* Licenciado en Historia, docente-investigador de las facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Tucumán.

1 En el sentido utilizado por Pierre Bourdieu (1999), donde el sujeto no es un imperio cuya naturaleza depende de sí mismo, sino que se produce gracias a sus disposiciones y sus trayectorias a través de los campos constituidos históricamente.

2 Véase De Oto, Alejandro y Jimena Rodríguez (2008).

Nuestro objetivo es analizar retrospectivamente la edificación discursiva y el corrimiento de la historia natural a la historia de lo cultural que realizaron algunos viajeros y exploradores provenientes del área germana sobre el espacio argentino. Tomaremos como universo de análisis las producciones escritas en aquél marco propicio que se generó en la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba. Este fue un ámbito destacado por excelencia para los investigadores germanos, quienes produjeron desde allí sus investigaciones y publicaciones con una fuerte presencia y una marcada notoriedad. Buscaremos en estas ediciones, las rotaciones, las prácticas y criterios, de aquellos que proviniendo de la *historia natural* se encontraron analizando luego el pasado histórico humano, concentrándose así en la dimensión cultural de ciertas sociedades indígenas pretéritas y coetáneas de la Argentina.

La historia natural y su relación con los viajes

Una de las primeras concepciones permanentes que se conocen sobre la definición de *historia natural* proviene de la edad antigua, cuando el militar y procurador romano Plinio el Viejo (77 d.C.) abordó en *Naturalis Historiae* los conocimientos generales del mundo de la vida de su época, los cuales atravesaban temáticas que podían ir desde mineralogía, zoología y botánica, hasta otros tan diversos como medicina, magia o cómo realizar prácticas agrícolas eficientes. Desde allí y hasta el siglo XVIII su obra generó el formato básico tradicional con el cual se debían realizar conocimientos que aportaran a la *historia natural*. Y aunque no constituye nuestro objetivo aquí historiar tan extensa tradición, ya que algunos autores realizaron esta tarea (Farber, 2000; Kingsland, 1985), resulta sin embargo

22 significativo resaltar el uso de una literatura con continuidad genealógica utilizada para la generación de conocimientos sobre toda vida en la tierra.

Para el siglo XVIII la *historia natural* se constituyó como disciplina tendiente a buscar el ordenamiento de la naturaleza inspirado en los cánones del racionalismo de la Ilustración, que por entonces predominaba en Europa occidental. El mundo del conocimiento experimentó así un crecimiento cuantitativo y cualitativo, el cual estuvo ligado a empresas y actividades viajeras, ya que sin estas y el impulso de ciertos estados coloniales como España, Francia o Gran Bretaña, el acervo de los saberes hubiese quedado estancado. El marco estatal propi-

ció instituciones, como por ejemplo la Sociedad de Historia Natural de Gran Bretaña, destinadas al estudio taxonómico y sistemático del devenir histórico de la naturaleza. La exploración resultante de los viajes individuales y las expediciones organizadas, plasmadas con un formato literario específico, fueron en paralelo crecimiento exponencial junto a la diversificación de los saberes. Como plantea Jimena Rodríguez (2010) la presencia de descripciones del mundo visitado fueron consideradas objetivas, y la literatura de viajes sirvió como fuente histórica pues se validó por sus virtudes documentales.

Esta relación exitosa entre viaje y conocimiento fue explicada en la obra de Mary Louise Pratt (2010) *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. La autora demostró que la literatura de viajes generada desde del siglo XVII sirvió como instrumento para que Europa se sintiera dentro de un proyecto planetario, con capacidad de dominación y creación a través de la imposición de sus empresas imperiales. Si bien formuló que existieron relatos descriptivos anteriores, a los que denominó de “supervivencia”, como por ejemplo la literatura americana proveniente de misioneros, conquistadores y administradores, etc., Pratt enfatizó particularmente el entrecruzamiento de la *literatura de viajes* con la *historia natural* concretado álgidamente a principios del siglo XIX. Esta conjunción produjo una forma eurocéntrica de conciencia global y fue generadora de categorías definitorias sobre la naturaleza y la razón de la existencia de los pueblos no europeos. Según la autora dos hitos fundamentales en el siglo XVIII coincidieron en el aporte decisivo destinado a la sistematización comprensiva de la naturaleza y del saber sobre lo humano. Por un lado, la publicación del *Systema Naturae* de Carolus Linnaeus (1750), que permitió un orden general para el mundo natural en base a sus características observables, consolidando así un lenguaje taxonómico binominal común. Y por otro, la masificación de las expediciones científicas, como por ejemplo la realizada a Ecuador en 1735 por Charles- Marie de La Condamine.

23

También al igual que Pratt, en la introducción del libro *Nature in the Making of Archaeology in the Americas*, los editores Stefanie Ganger, Philip Kohl e Irina Podgorny (2014) proponen que en el siglo XVIII la América española fue generadora de colecciones, y fue uno de los espacios dispuestos para realizar estudios sobre las antigüedades. Ese interés se originó en el marco de las expediciones que tenían propósitos geográficos o botánicos. De igual manera, destacan como hito

del cruce entre el naturalismo y los estudios de tipo arqueológico-cultural, al trabajo que realizó de La Condamine sobre la planta de la estructura del complejo Inca en Ingapirca. Los autores resaltan la importancia del registro sobre un sitio arqueológico, y la actividad de este líder de la Misión Geodésica Francesa (1735-1746), quien se abocó a estudiar cuestiones culturales. Ganger, Kohl y Podgorny criticaron a cierta historiografía de la arqueología que niega el origen de esta ciencia en las acciones de los naturalistas, y rastrearon una serie de episodios y coyunturas significativas que contribuyeron al proceso de entendimiento sobre los restos materiales dejados por los habitantes precolombinos de América. Así mismo, mostraron que ya de cara al siglo XIX se produjo la unificación de un nuevo formato de los viejos anticuarios con los nacientes museos arqueológicos. Los montajes de estas exposiciones, por lo general, se realizaron con la experiencia que poseían algunos agentes en la instalación de vitrinas con especímenes de la naturaleza. Sus intereses, así como también las convenciones y una estética uniforme, fueron aplicados tanto a las cosas artificiales como a las naturales.

De tal manera que en la lenta conformación como campo práctico y teórico de la arqueología y posteriormente de la antropología, existe una función constitutiva de las “convenciones de conocimiento” que provienen del estudio de la naturaleza. Los saberes e intereses acerca de anatomía, las curiosidades tal vez exóticas sobre botánica o geología, sirvieron para establecer colecciones en varios de los museos públicos como privados de Europa y América, que comenzaron a instalarse lo largo del siglo XIX. Para Farber (2000), ya durante la Era Victoriana, el interés en la naturaleza acrecentó las colecciones de objetos naturales y tuvo su auge la museología con la creación de la mayoría de los museos de *Historia Natural*. Allí la inclusión de antigüedades junto a objetos “extraños”, con plantas locales y extranjeras, “reliquias históricas”, piezas numismáticas, rocas y minerales, cuerpos momificados, pinturas o cuernos de animales, etc., conformaron una nueva textualidad visual y escrita. A partir de lecturas de los manuales de *Historia Natural*, textos filosóficos o informes periodísticos y diarios de viajes, los agentes que trabajaron en los museos comenzaron a generar categorías y hábitos dispuestos a encontrar las palabras que sirvieran para describir, convenciones para ordenar y recuperar objetos tanto naturales como culturales.

24

A fines del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX se produjo el nexo y el total entrecruzamiento entre la *historia natural* y la *historia cultural*,

o de las producciones de múltiples sociedades humanas. Ambas tuvieron una idea subyacente de pasado. Nos interesa enfatizar el sentido bifronte conformado entre el saber natural y cultural, el cual derivó de comprensiones sistemáticas provenientes de los viajes y exploraciones programadas. El ejemplo concreto de este doble accionar está representado en el naturalista alemán más citado, Alexander Von Humboldt. Este realizó su empresa de conocimiento en Sudamérica entre 1799 y 1804. Mucho se ha escrito sobre Humboldt. No es el espacio aquí para tratar su producción, pero rescatamos la mirada de la especialista en la cuestión, Sandra Rebok (2001), quien analizó el modelo binominal de la *Historia Natural y Moral* generado por Humboldt. Esta autora demostró que el famoso viajero no solo era un lector de crónicas indianas, sino que tomó como base interpretativa el sistema descriptivo de la *Historia Natural y Moral* del padre José de Acosta escrito en el siglo XVI. Aquella fue la premisa para la elaboración de sus ideas sobre la inserción del hombre americano dentro de la naturaleza y para la comprensión y descripción de la realidad continental, a través de la formulación de un concepto holístico, donde el hombre se encuentra integrado en la "cadena del ser". Desde ese punto de partida, Humboldt formuló la idea de que ningún fenómeno estudiado funciona sin ser integrado a otros, y que por esa causa existía la necesidad de integrar todas las disciplinas, agotando así todas las visiones posibles a un objeto. Para Rebok queda demostrado de qué manera Humboldt se insertó en la tradición de conocimiento de las *Historias Naturales y Morales*, y cómo revitalizó este género al convertirse en naturalista-historiador. Entendemos entonces que la investigación de Humboldt debe comprenderse como el final y, a la vez, como el comienzo de una época nueva. El planteamiento de una investigación holística basada en la idea de una naturaleza integral, vinculó lo individual con lo general. Motivó a investigar universalmente e insistió en no limitar los conocimientos a campos particulares de cada una de las ciencias ni a objetos únicos puntuales.

25

Teniendo en cuenta las propuestas de Humboldt, Mary Louise Pratt (2010) complejizó esta cuestión aun más, ya que desde una perspectiva poscolonial insistió en que es necesario no estudiar solamente lo que los europeos vieron y dijeron, pues esta acción sólo reproduce el monopolio del conocimiento y no genera una superación de la empresa imperial. Consideró que tal mo-

nopolio no existió nunca, y que los pueblos subyugados generaron frente a las culturas dominantes *zonas de contactos* donde se produjeron fenómenos de *transculturación*. Pratt marcó entonces la acción fática de la literatura de viajes. Los lectores europeos creyeron apropiarse de remotas partes del mundo que fueron exploradas, invadidas y colonizadas por sus estados. Allí radicó el parcial éxito de esos discursos, pues estos propiciaron curiosidad, emoción, aventura y fervor expansionista. Pero esta autora matizó el sentido unidireccional y la efectividad del concepto y de la acción llevada a cabo por las empresas de transculturación. En ese sentido, encontró contradicciones y recursos argumentativos a su favor en el mismo Humboldt. Su figura fue para Pratt una zona de contacto compleja, debido a que él conjuga un romanticismo que debe ser indagado, ya que, a pesar de su fascinación por los descubrimientos arqueológicos, mantuvo una actitud invariablemente desdeñosa respecto de los logros de las civilizaciones precolombinas, poniéndolas en constante comparación con los del Mediterráneo clásico. Es que Humboldt se encuentra entre la razón ilustrada de tendencia científicista y la expresividad de la estética romántica. Sin embargo, a pesar de estas controversias interpretativas, es necesario resaltar la idea que los europeos diseñaron durante el siglo XIX para con el continente americano, basados en el sustento y significado de la naturaleza. Entonces, Pratt propone que:

26

Los europeos del siglo XIX reinventaron América como la Naturaleza, en parte porque había sido así que los europeos de los siglos XVI y XVII habían inventado América en primer lugar para ellos mismos, en gran parte por las mismas razones. Aunque profundamente arraigado en las construcciones de la Naturaleza y el Hombre propias del siglo XVIII, el “veedor” de Humboldt es también un doble autoconsciente de los primeros inventores europeos de América: Colón, Vesputio, Raleigh y los demás. También ellos escribieron de América como un mundo natural primordial, un espacio intemporal y no reclamado ocupado por plantas y criaturas vivientes (algunas de ellas, seres humanos), pero no organizado en sociedades y economías; un mundo cuya única historia estaba aún por empezar (Pratt, 2010: 239).

Viajeros alemanes en el territorio argentino: la Academia Nacional de Ciencias

Humboldt inició una empresa intelectual que tuvo antecesores, pero sobre todo continuadores, ya que como lo expresa Jimena Rodríguez (2010), los espacios visitados por los viajeros no necesariamente fueron siempre desconocidos, pues previamente pueden haber sido estudiados en la lectura de otros textos que hablen de él, o en relatos de otros que lo hayan recorrido con anterioridad. Otra característica que rescata esta autora sobre los relatos de viaje, está dada por la conformación de un *itinerario*. Como veremos Humboldt y otros consecuentes viajeros y exploradores alemanes que surcaron el territorio argentino generarán en sus trayectorias actividades para nada azarosas, sino que respetarán “el itinerario”. Como propone Rodríguez:

Este itinerario ocupa la totalidad del relato y organiza todo el material narrativo en una sucesión cronológica de nombres de lugares y su descripción. Pero lo relevante no es el itinerario en sí, sino más bien lo que significa para el conjunto del relato cada momento y lugar del mismo. Resulta útil entonces atender no al aspecto referencial sino a la distribución narrativa del itinerario —descripciones y acciones sucedidas en cada lugar— y a la significación de cada segmento narrativo en el conjunto, es decir, resulta útil atender a la disposición del viaje. Para ello, la totalidad del itinerario puede ser dividida en cuatro secuencias narrativas: la partida, la travesía, el encuentro y el retorno (Rodríguez, 2010: 44).

Es imposible retratar aquí los múltiples itinerarios, los derroteros biográficos, las trayectorias individuales y las condiciones institucionales-académicas que permitieron a ciertos viajeros y exploradores de origen germano recorrer las tierras argentinas, tarea además que fue realizada en forma detallada por Patricia Arenas (1991) y por Luis Tognetti (2004). Este último, al estudiar el desarrollo de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba durante el siglo XIX, marcó los itinerarios separados por regiones, mapeando las rutas recorridas con las publicaciones correspondientes a cada derrotero. De esta forma el autor graficó el trasplante y la readaptación de la ciencia europea, identificando las tres actividades básicas realizadas por los extranjeros en suelo americano, las cuales consistieron en la producción original de conocimientos, la posterior publicación de los resultados

de esas producciones generalmente proveniente de acciones viajeras-expedicionarias, y por último la continuidad de una trama discipular local que le dio posterior trascendencia a los foráneos. En ese sentido, para Tognetti los alemanes tuvieron como característica ser agentes sobresalientes. No solo eran estrictos en el cumplimiento del itinerario, sino que además en el marco de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba los investigadores de toda el área germana tuvieron una fuerte presencia y una marcada notoriedad. Con un gráfico de barras demostró la preponderancia numérica de los investigadores alemanes por sobre los locales, también la marcada superioridad con respecto a otros provenientes de Estados Unidos, Inglaterra, Francia e Italia.³ Es importante observar quiénes fueron los miembros partícipes de la Academia, tanto en los cargos de presidente como en los de la comisión directiva, la cual, en su mayoría, estuvo conformada por investigadores de origen germano como: Adolfo Döring, Óscar Döring, Luis Brackebusch, Guillermo Bodenbender, Pablo Lorentz,⁴ Federico Kurtz, Gans Hieronymus, entre otros. Podemos además resaltar en esta lista la figura descollante del naturalista de amplia trayectoria, Germán Burmeister.⁵

Fue entonces esta institución un nicho académico que nucleó y vinculó tendencias determinadas por el pensamiento germánico. Un verdadero espacio referencial de distribución de las narrativas y de los itinerarios de viajes y exploraciones, programadas todas con un sentido de entrenamiento profesional. En las reseñas históricas y en las descripciones de los progresos de la Academia publicados en diversos documentos se puede observar la constante necesidad por parte del Poder Ejecutivo argentino, sobre todo durante las presidencias de Avellaneda y Sarmiento, de contratar a profesores de origen alemán para la enseñanza de ciencias en el ámbito cordobés.⁶ Así, los primeros naturalistas y estudiosos de la diversidad sociocultural de nuestro medio surgieron de este espacio, donde la conjunción de conocimientos múltiples provenientes de

28

3 Consultar el gráfico 2, donde los valores cuantificados por Tognetti señalan una relación intensa de la República Argentina con los naturalistas alemanes. Los académicos de ese origen representaron un tercio del total y, prácticamente, duplicaron a los locales (Tognetti, 2004).

4 Véase Delfino y Pisani en este volumen.

5 Para un mayor desarrollo de su obra y trayectoria, véase Mantegari (2003) y Perazzi en este volumen.

6 Consultar cartas y decretos del Poder Ejecutivo en los diversos tomos del *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias*, donde se efectiviza el pedido y la contratación de investigadores y docentes germanos.

saberes, era notoria. Tratados de Geología, Botánica, Zoología, Paleontología y Antropología, entendida esta en sentido estrictamente físico, dieron una impronta de convivencia disciplinar. En este punto de encuentro, la noción preterita de lo "físico" permitió una vinculación entre lo natural y lo cultural, pero también a la vez contuvo el germen de la posterior separación de los saberes. Los viajes y las exploraciones realizadas por los miembros de la Academia posibilitaron el desarrollo del pensamiento naturalista y su trasplante a nuestro medio. Además, llevaron al desarrollo de conocimientos en áreas como la Arqueología, la Etnología, el Folklore y la Antropología Física. Estas empezaron a ser practicadas sobre todo a partir de las tres últimas décadas del siglo XIX, y tienen su continuidad en propuestas de estudio que contienen una tradición de larga duración, unidas a la historia natural.

A las publicaciones realizadas por la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba podemos entenderlas como ejemplos propicios, aunque no exclusivos, de la convivencia, por un tiempo al menos, entre la historia natural y el estudio del pasado cultural humano. En esta instancia podemos preguntarnos: ¿Cuáles fueron las variables que determinaron la separación entre estos saberes y la posterior especificidad en estudios que comenzaron a dejar una mirada holística para dar paso a análisis pormenorizados? ¿El acervo cuantitativo y cualitativo de datos exactos provenientes de los viajes y exploraciones programadas tuvo que ver con tal separación? Entendemos que estos cuestionamientos serán respondidos en función a la lógica de los actores particulares que llevaron a cabo esta empresa y a la interpretación de los propios *discursos sociales*. Marc Angenot (2010) definió al *discurso social* como todo lo que se dice y se escribe en un momento determinado en una sociedad. Es lo que se imprime, se habla públicamente o se representa, lo decible, lo narrable y lo opinable. Proveen aceptabilidad, son enunciados penetrados por la polifonía y la heteroglosia, conformados por elementos metafóricos, donde operan tendencias hegemónicas y leyes tácitas. En consecuencia, para Angenot, los discursos sociales no se bastan a sí mismos ya que estos son reflejos unos de otros, están llenos de ecos y de recuerdos. Demuestran entonces las visiones del mundo, las tendencias, las teorías de una época, sin implicar esto la inexistencia de contradicciones, pues representan la co-inteligibilidad.

Desde esta perspectiva, observamos en los textos publicados en el *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias* a la historia natural instalada como discurso

social, complejizándose en su paso a la historia de lo cultural. Ya en el primer tomo, publicado en 1874, figura un trabajo de Francisco Pascasio Moreno sobre temáticas referentes a cuestiones indígenas,⁷ donde aparecen descriptos elementos que son específicamente puntuales del área de las ciencias de la naturaleza, cómo ser tiempos geológicos y animales pertenecientes a la fauna extinta, junto con análisis sobre las controversias arqueológicas y paleo antropológicas que determinaban la antigüedad del hombre americano, temática que se proyectaba para ese momento como altamente controversial, y que luego tendrá su apogeo en las primeras décadas del siglo XX.⁸ Aunque Moreno no tuvo origen germánico, sus producciones contendrán citas de naturalistas de ese origen. En el tercer tomo aparece un informe del prusiano Luis Brackebusch, quien realizó diversas exploraciones por el territorio argentino sobre todo concentrando su actividad en las provincias de Córdoba, San Luis, San Juan, Tucumán, La Rioja, Catamarca y Jujuy. En los resultados todavía se deja ver el sentido de experiencia del viaje con el afán “aventurero”, muy similar a los de los siglos anteriores. A la vez el carácter prospectivo y proyectivo de estos trabajos hizo crecer la exactitud de los datos necesarios para la presencia del estado nacional, que por entonces se encontraba en constante construcción. Aquella edificación no fue un proceso unidireccional de penetración y subordinación progresiva de las periferias al centro (Ozlack, 1982), sino que se produjo como el resultado de la suma de interacciones de ambas partes, ya que las provincias del interior antecedieron institucionalmente a la formación de la instancia estatal central (Bragoni y Míguez, 2010). Sin embargo, el Estado nacional se encontraba a fines del siglo XIX ávido de información necesaria para realizar ese proceso unificador de las jurisdicciones y élites provinciales-locales. Allí el rol de las ciencias y de las instituciones que proyectaban viajes exploratorios fue medular. Y en algunos casos estos sirvieron para “descubrir” espacios y objetos culturales antiguísimos y desconocidos hasta entonces. Los viajes y exploraciones sirvieron no solo para afianzar y crear la presencia institucional estatal-económica efectiva, sino también para dar inicio, hacer desarrollar y crecer el acervo de cono-

30

7 “Noticias sobre antigüedades de los indios del tiempo anterior a la conquista”, tomo I, 1874.

8 Véase Miotti (2006), que analiza las diferencias asimétricas existentes en los contextos de producción sobre la temática del poblamiento americano, donde el protagonista fue Florentino Ameghino y la crítica determinada por el checo-norteamericano Alex Hrdlicka. También sobre nuevas miradas a la histórica discusión se puede consultar Politis y Bomono (2011).

cimientos de los saberes científicos en algunas disciplinas como la arqueología (Carrizo, 2010).

Entonces, estos viajes de la segunda mitad del siglo XIX estuvieron mediados por el Estado y los agentes académicos-institucionales buscaron proyectar el tan ansiado “progreso” argentino, aún cuando siempre estuvieron determinados por la *historia natural*. Por ejemplo, Luis Brackebusch en su *Informe sobre pozos artesianos en la provincia de Catamarca*,⁹ al dirigirse al Ministro del Interior de la República Argentina, Dr. Saturnino M. Laspiur, expresa:

Me permito con este motivo llamar la atención de V. E. sobre el estado deplorable del camino del Totoral, estado parecido á calamidad, y que reclama imperiosamente un pronto remedio. Esta obra magnífica, una de las mejores que he visto en el país, y que puede compararse, por su sólida construcción, con los grandes caminos de los Alpes, perdería de su valor extraordinario si no se hiciesen en ella las composturas necesarias (Brackebusch, 1879: 37-38).

El geólogo llevó un pormenorizado diario de todas sus actividades y sus recorridos e itinerario seguido por la provincia de Catamarca, describiendo sus ubicaciones en el trabajo explorativo, dando constantemente cuenta de sus redes de conocimiento y relación con otros investigadores locales y extranjeros:

Me encaminé con tal objeto, el día 14, á la Piedra Blanca y la Puerta, el 15 á Singuil, el 16 al campo de Pucará, y el 17, por la cuesta de los Moyes, á Pilciao. Aquí tuve la ocasión de conocer el precioso ingenio del Sr. Lafone, y de aprovechar los profundos conocimientos prácticos del Sr. D. Federico Schickendantz. No hice una visita á las minas de Andalgalá por falta de tiempo (Brackebusch, 1879: 37-38).

Esas redes no solo estaban determinadas por vínculos de conocimiento entre pares, ya que los datos obtenidos por otros viajeros-exploradores eran utilizados y reinterpretados. No se trataba de una simple acción de citar los trabajos de los pares. Existía una actividad proyectiva continuadora del conocimiento, que tenía un sentido de progreso acumulativo y cuantitativo. Allí la *historia natural* se convertía en el eje vertebrador y aglutinante, o *discurso social*, de las interpretaciones que estos viajeros otorgaban a sus trabajos, y servía para la

⁹ *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias*, tomo III, 1879.

re semantización de ideas y descubrimientos realizados por otros que los antecedieron en estas tareas explorativas. Un caso de esta reutilización la realizó Gans Hieronymus en *Sertum patagonicum ó Determinaciones y descripciones de plantas fanerógamas y criptogamas vasculares recogidas por el Dr. D. Carlos Berg en las costas de Patagonia*.¹⁰ Tomó la colección de vegetales descritos en los resultados del viaje por las costas de la Patagonia realizado por el Dr. D. Carlos Berg, catedrático de Zoología en la Universidad de Buenos Aires, Profesor de Historia Natural del Colegio Nacional de la misma ciudad y miembro de la Academia Nacional de Ciencias. El mismo se efectivizó entre los meses de septiembre y diciembre de 1874, pero el análisis de los datos zoológicos de dicho viaje tuvieron preeminencia en la publicación. La colección de plantas fue entregada al Museo Botánico de la Universidad Nacional de Córdoba en el año 1875. Hieronymus se dispuso entonces al análisis y comparación del material con las colecciones anteriores hechas en los mismos parajes que Berg visitó, y trató de evitar la fabricación de *sinonimas*, es decir de proponer especies ya antes descritas con otros nombres nuevos y cargar así inútilmente la literatura poniendo trabas al progreso de la ciencia. Hieronymus, observó que...

32

No obstante, mirando el gran interés que de día en día no solo en este país, sino también en el extranjero se desenvuelve en todo lo que tiene referencia inmediata con la tierra incógnita de la Patagonia, y por la conquista recién realizada, en la expedición del ilustre General Roca al Río Negro, como igualmente por haberse abierto ahora este vasto territorio á la civilización y cultura, he resuelto no postergar por más tiempo la publicación de mis estudios sobre la colección mencionada. El General Roca ha sido acompañado, en su expedición militar, de una comisión científica compuesta en parte de miembros de nuestra Academia, los que han podido aprovechar los resultados de esta expedición militar para aumentar sus estudios sobre los productos de aquel país. Así el Hr. D. P. G. Lorentz con su ayudante el Sr. G. Niederlein tuvieron la ocasión, no ha mucho, de explorar la flora, especialmente del interior de la Patagonia en las cercanías del Río Colorado y Río Negro y al pié de las Cordilleras desde los afluentes del último, al Norte hasta Mendoza, territorios donde hasta ahora no había pisado ningún botánico (Hieronymus, 1879: 328).

10 *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias*, tomo III, 1879.

En el análisis de las especies y las familias de vegetales de la colección Berg, Hieronymus incluyó las utilidades que de las mismas cargaban los pueblos originarios del territorio argentino entrecruzando datos botánicos con información de prácticas culturales. Por ejemplo, a la *Rubicea* (*Gaillium pasillum*) la ubicó con frecuencia en las pampas de las cercanías del Río Negro, siendo utilizada sus raíces por los indios para teñir la lana de color rojo. O también menciona que a las raíces de las *Malvaceas* (*Malvastrum sulfurcum*) que crecen en las cercanías del Río Negro en abundancia y en algunos puntos en Carmen de Patagones, los indios las utilizan para comer y fabricar de ellas una especie de harina.

De esta forma consecuente la figura de los “indios” fue apareciendo en cada uno de los tomos de las publicaciones de la Academia Nacional de Ciencias. Los relatos de viajes y exploraciones planificadas dieron cuenta de la presencia de producciones culturales de esas sociedades originarias de distintos puntos del país, siempre dentro del marco interpretativo y de la lógica discursiva otorgada por la *Historia Natural*. En el año 1883 Luis Brackebusch publicó dos trabajos consecutivos que marcaron un significativo sentido interpretativo a las cuestiones culturales. *Estudios sobre la formación petrolífera de Jujuy y Viaje a la provincia de Jujuy. Discursos pronunciados en el Instituto Geográfico Argentino (Sección Córdoba)*, ambos partieron de análisis motivados por estudios geológicos, pero fueron verdaderos tratados de etnología. Casi el ochenta por ciento de la extensión de los mismos está dedicada al estudio de las costumbres, prácticas y tradiciones de los pueblos indios, más que a cuestiones mineralógicas. Fueron, además, en sus propias palabras la confirmación y consolidación de la estrategia viajera-exploratoria en pos de la ciencia, el estado y el crecimiento del capitalismo argentino, ya que:

Siempre el país se consolida mas y el viajero ya puede en nuestros días marchar á donde quiera; puede hacer sus estudios sin necesidad de cuidarse del traicionero golpe de machete de un gaucho malo; — tranquilo puede poner su teodolito en cualquier punto de la República, donde ya no reina el indio salvaje; el zoólogo puede cazar sus bichos, el botánico recoger sus plantas, el geólogo romper sus piedras, sin ninguna otra precaución que la de cuidar de su transporte y alimentación (Brackebusch, 1883: 187).

Existen algunos trabajos que analizaron la trayectoria académica-investigativa de Luis Brackebusch, la mayoría de ellos fueron realizados por geólogos (García Castellanos, 1981 y Aceñolaza y Alonso, 2008). Sin embargo, otros estudios, como el realizado por Raquel Gil Montero (2011), proponen que las expediciones ejecutadas por el prusiano fueron y siguen siendo una importante guía para la historia de la minería, ya que a partir de ellas se construyeron algunos “mitos” que hasta hoy se conservan casi sin discusión. Además, esta autora interpreta que Brackebusch no puede concebir a los indígenas locales o los conquistadores españoles como personas capaces de desarrollar tecnología propicia para el desarrollo de la minería. Allí observamos el giro interpretativo de los viajes de Brackebusch. Este le dio una variada utilidad a sus empresas exploratorias hacia *terras incognitas*. Especialmente, la realizada en territorio jujeño durante el año 1882 tiene una gran particularidad, ya que de esta salieron distintos trabajos dirigidos a múltiples instituciones.¹¹ El objetivo central era encontrar parajes en la provincia norteña con manantiales de petróleo, y descubrir si eran reales los beneficios económicos que se calculaban, por entonces, para aquel producto natural. Su meta se concentró en la adquisición de datos específicos que fueron otorgados en un documento al Ministerio del Interior del gobierno argentino, conducido por Bernardo de Irigoyen. El Estado nacional financió esta investigación científica, y en ella Brackebusch se sintió inspirado por el mismísimo Homero. Le dio continuidad a las exploraciones anteriores de Hieronymus y Lorentz, quienes habían coleccionado una gran cantidad de fósiles. Y a pesar de tener un gran acervo de conocimientos en la materia, frente a la pregunta de dónde proviene el petróleo, el prusiano tenía tres probables respuestas. La primera hacía alusión a las plantas prehistóricas que por medio de una destilación o algún otro procedimiento producían el tan codiciado combustible. La segunda suponía el origen en restos de animales que habían sufrido una putrefacción o una especie de combustión de cadáveres. Y por último afirma que al principio creyó que estos animales habían suministrado el material para la formación del petróleo, pero que, sin embargo, una serie de fenómenos sumamente particulares le hizo suponer que muchos aceites minerales no se han formado de cuerpos terrestres, sino que tenían un origen

34

11 El Ministerio del Interior, la Academia Nacional de Ciencias y el Instituto Geográfico Argentino.

cósmico y representaban condensaciones de gases hidrocarbureados de ciertas regiones del universo, los cuales cayeron en el planeta Tierra en forma de lluvia, embalsamando entonces los restos orgánicos y dando a ellos, como sucede con las momias, la posibilidad de su conservación.

Sin correrse de su objetivo naturalista, la propuesta descriptiva de Brackebusch se adentró en un estudio sobre los indios de la Puna jujeña. A estos los categorizó como descendientes de los antiguos *quichuas* conocidos en las partes bajas del país por la denominación de *coyas*, afirmando que...

... esta gente que podemos llamar los gitanos sud-americanos, que inundan las provincias llevando en los *kepis* (bolsas) sus imaginarios remedios (coca y estoraque) y que son más buscados que los médicos más afamados. Tomad esta gente y tenéis los tipos que pueblan las regiones que estoy describiendo (Brackebusch, 1883: 209).

Realizó así todo tipo de prácticas comparativas acerca de las costumbres indígenas con respecto a las de los pueblos europeos. Por ejemplo, analizó el uso reiterado del caballo como medio de transporte, diferenciándolo de las caminatas practicadas naturalmente por los habitantes del viejo continente. También observó el consumo particular y excesivo, para su gusto, del *aká* o *chicha*, generador de borracheras interminables. Esta bebida le interesa no solo por su composición química y por el efecto fermentador, sino por la utilidad festiva en ocasiones como el día de los muertos que le tocó presenciar en Humahuaca. Su labor comparativa no solo queda remitida a una mirada extra americana, sino que también lo llevó a realizar apreciaciones al interior de los mismos grupos indígenas. Por ejemplo, al estudiar los pueblos azucareros jujeños y su maño de obra, Brackebusch particularizó las diferencias entre los *Matacos* y *Chiriguanos*, entendiéndolas como dos tribus muy diferenciadas. A los primeros los caracteriza como perezosos, lerdos, sucios, malignos, poco dóciles, casi desnudos, de figuras feas, nómades, sin religión, sin industria ninguna, viviendo solamente del robo, de la caza y en "miserables ramadas". En cambio, a los chiriguanos los define como vivos, muy limpios, benévolos, inteligentes, de figura hermosa, con habitaciones sólidas, con prácticas agrícolas-ganaderas, con costumbres religiosas, hábiles en la fabricación de tejidos y objetos de arte. Además, opina que:

La diferencia entre las dos tribus se caracteriza más claramente por el aspecto de las mujeres. No existe cosa más repugnante que una mujer Mataca, sucia al exceso, con pelo revuelto, lleno de piojos, vestida con trapos, flaca, con ojos sumidos, mejillas ennegrecidas, su color muy oscuro; la cuña Chiriguana siempre bien lavada, con cabello peinado con aseo, vestida con una ropa limpia, cuya forma se puede comparar con una bolsa, abierta en los dos lados y que se fija en el pescuezo y bajo los sobacos con broches, de forma bien proporcionada, muchas veces hermosa, ojos vivos, caras redondas, de color claro, aunque generalmente pintado. Así se distinguen, estos indios, en su mayor parte todavía paganos (Brackebusch, 1883: 202).

Durante el año 1894 aumentaron, cualitativa y significativamente, los estudios sobre historia cultural y visiones acerca de pueblos indios en el *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias*. Los manuscritos originales de la obra monumental realizada por el misionero jesuita, de origen austríaco Martin Dobrizhoffer en el siglo XVIII sobre la lengua de los Abipones, fueron publicados y analizados por el arqueólogo y lingüista Samuel Lafone Quevedo. Ya para la primera década del siglo XX comenzaron a editarse, en el *Boletín*, las investigaciones del antropólogo y médico prusiano Robert Lehmann-Nitsche,¹² ubicado en la Argentina desde 1897.¹³

Para Barbara Göbel (2011), desde los viajes de Alexander von Humboldt se estrecharon los vínculos científicos entre Alemania y algunos países del continente americano. Esto permitió la instalación de científicos germanos, como el anteriormente citado Lehmann-Nitsche, Max Uhle,¹⁴ Martin Gusinde y Max Schmidt. Todos ellos buscaron enriquecer el conocimiento sobre las culturas indígenas presentes y pasadas. Su objetivo era aclarar las particularidades tanto físicas como psíquicas de la raza americana. Buscaron mostrar que estos pueblos vivían todavía en sintonía con la naturaleza o bajo la *fuerza de ella*. Progresivamente, aquellos científicos, comenzaron a utilizar la categoría de Antropología, para aglutinar a las disciplinas que actualmente en Alemania funcionan por separado: la antropología física, la arqueología, la

36

12 Véase Dávila en este volumen.

13 Existe un interesante estado de la cuestión sobre la trayectoria de Lehmann-Nitsche en los trabajos de Arenas, Patricia (1991), Dávila, Lena (2011, 2015a, 2015b y 2018), Balletero, Diego (2013), García, Miguel y Chicote, Gloria (2008), y Bilbao, Santiago (2004).

14 Véase Nastri en este volumen.

etnología (*Völkerkunde*), la lingüística y los estudios folklóricos (*Völkskunde*). Aclarando los campos de pertinencia de cada uno de estos saberes, Göbel, expresa que:

Conceptos claves de las discusiones antropológicas alemanas de la época como "Volk", "Rasse", "Ethnie", "Kultur", "Raum" reflejan el estrecho entrelazamiento entre cultura, biología y naturaleza. Relacionado con ello no era percibido como una contradicción que un antropólogo combinara en sus prácticas científicas mediciones craneométricas, la recopilación de mitologías y una descripción exhaustiva de los objetos de la vida cotidiana y de la vivienda de un grupo étnico; algo que hoy en día nos llamaría mucho la atención y nos parecería hasta extraño (Göbel, 2011:194).

Existe un amplio estado de la cuestión que analizó las conformaciones epistémicas y metodológicas tanto del *Völkerkunde* como del *Völkskunde*, ambos saberes consolidados en forma progresiva (Gingrich, 2012; Rebock, 2002; Penny, 2002; y Göbel, 2011). Aquí sólo nos limitaremos a resaltar que las prácticas viajeras contribuyeron sustancialmente en esas proyecciones científicas. Entendemos que la gran cantidad de datos cuantitativos y cualitativos provenientes de los viajes y exploraciones programadas tuvieron que ver con tal separación, y también con la conformación de la antropología americana.

Puntualmente, en la figura y en las producciones de Robert Lehmann-Nitsche se puede observar esa impronta generada por el viaje. Este antropólogo demostró un gran interés por las crónicas descriptivas provenientes de las empresas viajeras. En el *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias* relacionó al viaje con la etnología y el folklore. De esta intención da cuenta el tomo XX del año 1915, el cual contiene dos artículos de su autoría. En el primero, *Noticias etnológicas sobre los antiguos Patagones recogidas por la expedición Malaspina en 1789*, muestra la necesidad de difundir los conocimientos sobre el vocabulario y las costumbres que sobre los pueblos indígenas del sur de Argentina recabó el viajero español. Lehmann-Nitsche tomó algunos folios del diario de viaje de Alejandro Malaspina, que recién había sido publicado en 1885, para revisar las noticias sobre usos lingüísticos y prácticas culturales de los antiguos Tehuelches. En el segundo artículo del tomo XX, titulado *Folklore argentino II. El retajo*, el antropólogo alemán analizó una práctica campestre,

la cual consistía en la mutilación del miembro viril de un caballo para fecundar a una yegua. En este trabajo se observa un excelente dominio del análisis filológico y etimológico de la palabra *retajo*, rastreada en diccionarios alfabéticos europeos de larga duración. Pero también este artículo nos ayuda a entender las vinculaciones y las redes académicas o contactos que Lehmann-Nitsche tenía con distintos investigadores de América Latina, pues averiguó país por país de todo el continente la existencia y los caracteres similares de esta misma práctica de circuncisión o castración en caballos. Existen algunos análisis interesantes sobre el aporte que Lehmann-Nitsche realizó al folklore rioplatense (Bilbao, 2004; García y Chicote, 2008), sin embargo, nos interesa enfatizar la función viajera en la constitución de los saberes antropológicos. En el antes mencionado artículo, *El retajo*, emerge como condición previa a sus análisis folklóricos la necesidad de buscar fuentes documentales de algunos viajeros, sobre la mencionada práctica. Utilizando un recurso de autoridad, citó al viajero y naturalista español Félix de Azara, indicando que este en su obra *Apuntamientos para la historia natural de los cuadrúpedos del Paraguay y Río de la Plata*, observó la costumbre de retajar durante el siglo XVIII. Y también fue él mismo quién en un corto viaje a través del Paraguay a finales del año 1911, buscó indicios sobre tal cuestión.

Para Santiago Bilbao (2004), en sus viajes Lehmann-Nitsche se concentró en el objetivo de encontrar materiales para la conformación de sus vocabularios. El antropólogo alemán demuestra en esta tarea una profunda erudición y una notable rigurosidad metodológica en torno a la recolección y el análisis de la información, dado que hasta entonces no existía discriminación en el uso de fuente alguna. En ese sentido, en el *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias*

38 Lehmann-Nitsche seguirá publicando textos referidos al folklore argentino y a los vocabularios indígenas, como el matabo o el toba, hasta el año 1925. La impronta del accionar viajero y la referencia a materiales de diarios de viajes siempre estarán presentes en sus trabajos. Tal interés referencial también lo demostró al prologar y publicar en idioma alemán la obra del cronista germano Ulrich Schmidel: *Der erste Geschichtschreiber der La Plata-Länder 1535-1555*. Si bien esta edición se realizó en 1912, por fuera del *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias*, nos sirve para mostrar la gran atención que un antropólogo germano le dedicó a los viajes de la conquista. Prácticamente toda la obra analizalos

pormenores que tuvieron los primeros contingentes de españoles al insertarse en el territorio del Río de la Plata. Solamente al final retrata algunas cuestiones biográficas del “valiente” Schmidel, a quien considera como “el primer historiador” de este territorio, parafraseando y siguiendo en la misma afirmación a Bartolomé Mitre.

De esta manera podemos observar que el viaje no solo nos sirve como instrumento o dispositivo de análisis para guiarnos entre los estudios naturalistas y culturalistas que realizaron algunos agentes académicos provenientes del área germana entre el siglo XVIII y XIX, sino que además nos ayuda a comprender la lógica de la matriz epistémica que transformó a las “ciencias del hombre” durante principios del siglo XX. Progresivamente irán prevaleciendo los trabajos de análisis antropológicos, en un sentido estricto del término, dando lugar a tratados y estudios de las producciones sobre sociedades humanas, los cuales irán aumentando en su cantidad y calidad. Es curiosamente revelador que las colecciones y los museos especializados irán adquiriendo cada vez más, para este momento, un tipo específico de objetos que serán inteligibles en el marco de disciplinas que se consolidaron hacia fines del siglo XIX. Los curiosos derroteros de algunos investigadores, como por ejemplo el sajón naturalista Rodolfo Schreiter, darán cuenta de este proceso de paso del estudio de la *historia natural* a la *historia cultural* (Carrizo, 2006), ya que las antigüedades precolombinas y las antigüedades fósiles pasarán por un proceso de separación-fragmentación, haciendo definir a cada ciencia de acuerdo a lo que en la actualidad se demarca como su propio campo y objeto de estudio.

Referencias bibliográficas

Aceñolaza, Florencia y Roberto Alonso (2008), "Los estudios geológicos en Jujuy", en Coira, Beatriz y Eduardo O. Zappettini (eds.), *Geología y Recursos Naturales de la Provincia de Jujuy*, Relatorio, 17° Congreso Geológico Argentino, Buenos Aires, pp. 3-7.

Angenot, Marc (2010), *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*, Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.

Arenas, Patricia (1991), *Antropología en la Argentina: El aporte de los científicos de habla alemana*, Institución Cultural Argentino Germana y Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Ballestero, Diego (2013), *Los espacios de la antropología en la obra de Robert Lehmann-Nitsche, 1894-1938*, Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata.

Bilbao, Santiago (2004), *Rememorando a Roberto Lehmann-Nitsche*, La Colmena. Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (1999), *Meditaciones pascalianas*, Anagrama, Barcelona.

Bragoni, Beatriz y Eduardo Míguez (2010), *Un nuevo orden político. Provincias y Estado Nacional, 1852-1880*, Biblos, Buenos Aires.

Carrizo, Sergio (2006), "Carlos Rodolfo Schreiter: generador de la tarea arqueológica en la provincia de Tucumán", en *Actas de las VI Jornadas: La Generación del Centenario y su proyección en el Noroeste Argentino (1900-1950)*, Fundación Miguel Lillo-Centro Cultural Alberto Rougés, Tucumán, pp. 200-208.

40

— (2010), "Exploraciones arqueológicas en la construcción del territorio tucumano de fines del siglo XIX y principios del siglo XX", en Nastri, Javier y Lucio Menezes Ferreira (eds.), *Historias de Arqueología Sudamericana*, Universidad Mainónides-Fundación Félix de Azara, Buenos Aires, pp. 55-76.

Dávila, Lena (2011), *Reservas, asimilación, aniquilamiento. Los dilemas del progreso en la polémica R. Lehmann-Nitsche-J. B. Ambrosetti*, Ediciones Kula, Buenos Aires.

— (2015a), "Robert Lehmann-Nitsche. Pruebas contundentes sobre su presen-

cia en Napalpí en tiempos de la masacre”, en *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*, pp. 1-20. Disponible en: <https://nuevomundo.revues.org/68052>

- (2015b), “El problema indígena en Argentina a principios del siglo XX. La controversia Lehmann-Nitsche/Ambrosetti”, en *Temas Antropológicos. Revista Científica de Investigaciones Regionales*, Universidad Autónoma de Yucatán, México, vol. 37, N° 2, pp. 15-41.
- (2018), “Robert Lehmann-Nitsche y la enseñanza de la antropología en la universidad argentina a comienzos del siglo XX”, en *Temas Americanistas*, N° 40, pp. 213-238.

De Oto, Alejandro y Jimena Rodríguez (2008), “Sobre fuentes históricas y relatos de viaje”, en Fernández, Sandra, Patricio Andrés Geli y Margarita Pierini (comps.), *Derroteros del viaje en la cultura: mito, historia y discurso*, Prohistoria Ediciones, Rosario.

Farber, Paul Lawrence (2000), *Finding Order in Nature: The Naturalist Tradition from Linnaeus to E. O. Wilson*, John Hopkins University Press, Baltimore.

Francioli Elortegui, Sergio (2015), “Historia natural: La discusión. Una revisión del concepto, el conflicto y sus ecos a la educación de las Ciencias Biológicas”, en *Estudios Pedagógicos*, Universidad Austral de Chile, vol. XLI, N° Especial, pp. 267-281.

Ganger, Stefanie, Philip Kohl e Irina Podgorny (2014), “Introduction”, en *Nature in the Making of Archaeology in the Americas*, University of Arizona Press, Tucson.

García Castellanos, Telasco (1981), “Prólogo”, en Brackebusch, Luis, *Por los caminos del Norte*, Colegio de Graduados en Ciencias Geológicas de Tucumán.

García, Miguel y Gloria Chicote (2008), *Voces de tinta: Estudio preliminar y antología comentada de Folklore argentino (1905) de Robert Lehmann-Nitsche*, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, La Plata.

Gil Montero, Raquel (2011), “El geólogo alemán Ludwig Brackebusch y el mito de los mineros jesuitas a fines del siglo XIX en el Noroeste argentino”, en Chicote, Gloria y Barbara Göbel (eds.), *Ideas viajeras y sus objetos: El intercambio*

científico entre Alemania y América austral iberoamericana, Iberoamericana, Vervuert, Madrid, Berlín.

Gingrich, Andre (2012), "Los países germanoparlantes", en Barth, Frederik *et. al.*, *Una disciplina, cuatro caminos: Antropología británica, alemana, francesa y estadounidense*, Prometeo Libros, Buenos Aires.

Göbel, Barbara (2011), "Ideas, prácticas y objetos que viajan: el aporte de científicos alemanes al desarrollo de las ciencias antropológicas en América austral", en Chicote, Gloria y Barbara Göbel (eds.), *Ideas viajeras y sus objetos: El intercambio científico entre Alemania y América austral iberoamericana*, Iberoamericana, Vervuert, Madrid, Berlín.

Kingsland, Sharon E. (1985), *Modeling Nature: Episodes in the History of Population Ecology*, University of Chicago Press, Chicago.

Lehmann-Nitsche, Robert (1914a), "Folklore argentino II. El retajo", en *Boletín de la Academia Nacional de Córdoba*, tomo XX, pp. 151-234.

— (1914b), "Noticias etnológicas sobre los antiguos Patagones recogidas por la expedición Malaspina en 1789", en *Boletín de la Academia Nacional de Córdoba*, tomo XX, pp. 4-12.

Mantegari, Cristina (2003), *Germán Burmeister. La institucionalización científica en la Argentina del siglo XIX*, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires.

Miotti, Laura (2006), "El poblamiento americano visto desde la periferia teórica", en *Arqueología Sudamericana*, 2, 2, julio.

42 Oszlak, Oscar (1982), *La formación del Estado argentino. Orden, progreso y organización nacional*, Ariel, Buenos Aires.

Penny, Glenn (2002), *Objects of Culture: Ethnology and Ethnographic Museums in Imperial Germany*, University of North Carolina Press.

Politis, Gustavo y Mariano Bonomo (2011), "Nuevos datos sobre el hombre fósil de Ameghino", en *Vida y obra de Florentino Ameghino, Publicación Especial*, N° 12, Asociación Paleontológica Argentina, pp. 101-119.

Pratt, Mary Louise (2010) [1992], *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Fondo de Cultura Económica, México.

Rebok, Sandra (2001), "Alejandro de Humboldt y el modelo de la Historia Natural y Moral", en *Humboldt Im Netz: International Review For Humboldtian Studies/Revista Internacional De Estudios Humboldtianos/Internationale Zeitschrift Fur Humboldt-Studien*, vol. 1, fasc. N/A, pp. 34-96.

— (2002), "La constitución de la investigación antropológica alemana en América Latina a finales del siglo XIX", en *Revista de Indias*, vol. LXI, fasc. 224, pp. 195-222.

Rodríguez, Jimena (2010), *Conexiones trasatlánticas: Viajes medievales y crónicas de la conquista de América*, Colegio de México, México.

Comentario de Ezequiel Grisendi*

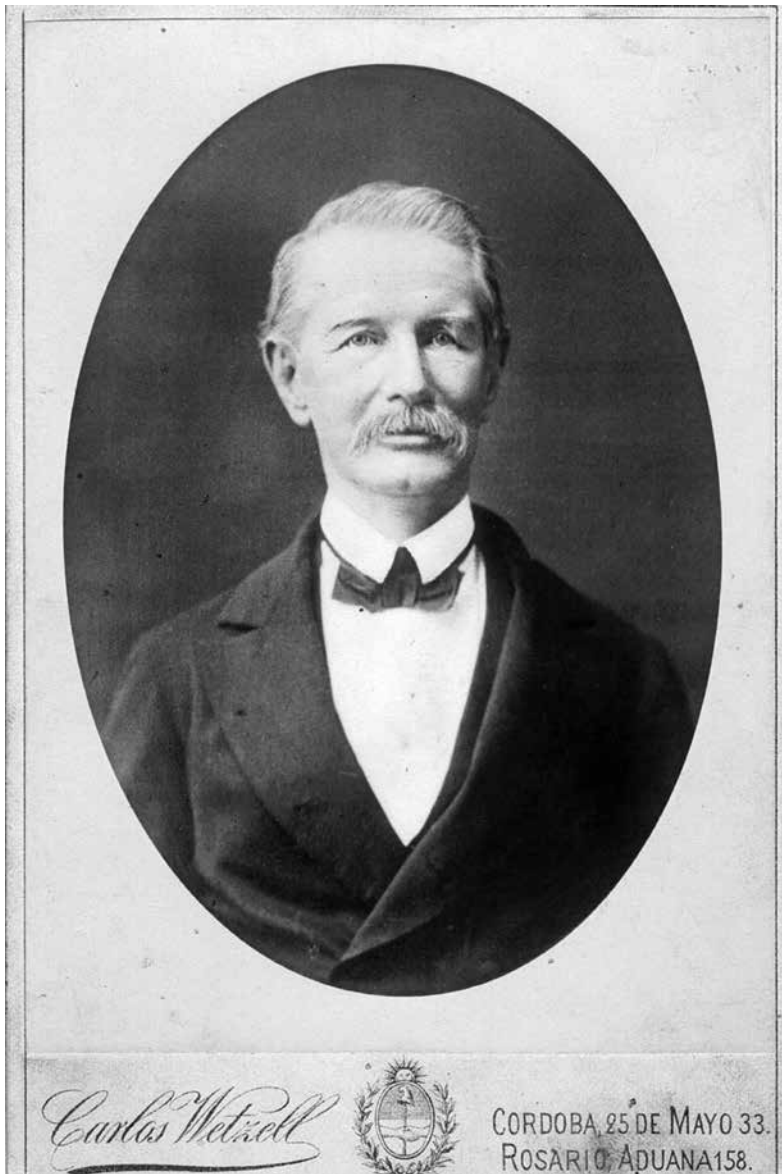
¿Dónde termina la “naturaleza” y comienza la “cultura”? Una pregunta fundante de las ciencias antropológicas cuyos efectos no cesan de proyectar variadas respuestas. La historicidad de su formulación permite compulsar la diversidad de ensayos promovidos desde esquemas epistemológicos cuyas vinculaciones hoy se nos presentan como aparentemente infundadas. Una genealogía menos justificatoria del actual estado de cosas y más atenta a las configuraciones temporalmente situadas de los saberes científicos habilita a evidenciar derroteros descentrados. Así lo hace Sergio Carrizo al pensar el impulso de los investigadores alemanes asociados a la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, desde “la historia natural a la historia de lo cultural”. Ese tránsito, en absoluto lineal ni generalizable a todos los germano-parlantes que se filieron con la institución cordobesa, se muestra como un ámbito de posibilidades variablemente resuelto, de Ludwig Brackebusch a Robert Lehmann-Nitsche, desde Paul G. Lorentz a Jorge Hieronymus.

La propuesta de Carrizo de analizar el viaje de exploración, en tanto actividad científica vinculada a un estándar internacionalmente establecido de producción de conocimiento, se realiza mediante la inscripción de los itinerarios de un conjunto de investigadores alemanes por el territorio argentino en la tradición de los naturalistas del siglo XIX. Impulsados por el proyecto institucional de Hermann Burmeister en Córdoba, los derroteros de los científicos germanos permiten describir un proceso de diferenciación disciplinar, donde Carrizo encuentra una paulatina atención por la antropología física y la etnología. La prospección de una de las publicaciones de la Academia, el *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias*, permite al autor del capítulo mostrar tanto las líneas generales de ese trascurso como las inflexiones particulares que asumieron en cada investigador.

La contextualización realizada por Carrizo pone especial énfasis en la conformación del estado nacional argentino, la demanda de “conocimientos objetivos” sobre el “universo natural y físico” que las elites gobernantes reclamaban

* Docente del Departamento de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Programa de Historia y Antropología de la Cultura, Instituto de Antropología de Córdoba-CONICET.

y en la problemática instalación de los investigadores extranjeros en la institución científica de Córdoba. Los vaivenes organizativos de la Academia y de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales han sido objeto de frecuentes análisis, además de la especial atención dispensada por los historiadores a los avances realizados por cada disciplina cultivada en dicha institución. En este marco, la práctica del viaje-exploratorio como recurso de producción de conocimiento, primero “natural” y luego “cultural”, supone un aporte sustancioso por parte de Carrizo, quien incursiona en una historia social y cultural de las ciencias antropológicas en Argentina, en contacto con otras culturas académicas. ¿Cuáles fueron los lazos entre estos científicos extranjeros y los grupos dirigentes y provinciales? ¿Cuáles fueron sus vínculos con otros investigadores nacionales, especializados y amateurs? ¿Qué perfiles de científicos se desarrollaron mediante su accionar formativo? ¿Qué valor epistemológico mantuvo el “viaje” entre los investigadores alemanes radicados en Argentina con el devenir del siglo XX? A partir de estas preguntas, el capítulo profundiza en la disponibilidad de imágenes territoriales y simbólicas sobre las que los científicos alemanes proyectaron sus registros de viajes de exploración, a la vez que busca interrogar por el difuso estatuto del “naturalista”, clasificación social multiforme que incluyó a figuras disímiles en la Argentina de giro-de-siglo XIX a XX.



*Hermann Burmeister fotografiado por Carlos Wetzell, fotógrafo de origen alemán y el más renombrado retratista de la época radicado en Argentina.
Fuente: Cortesía de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba.*

Karl Hermann Konrad Burmeister

Nació en Alemania en 1807 y murió en Argentina en 1892. Fue uno de los más eminentes naturalistas prusianos del siglo XIX. Al igual que Alexander von Humboldt –su amigo y padrino intelectual–, frecuentó las diversas ramas del conocimiento, especializándose en zoología y paleontología de vertebrados. En 1829 se licenció en medicina y años después se doctoró en filosofía. Se desempeñó como director del Museo de Zoología de la Universidad de Halle, donde también impartió clases de la materia homónima. En 1832 publicó el *Manual de Entomología*, obra que reuniría un cúmulo de investigaciones preliminares, y un decenio más tarde se consagraría con *Historia de la Creación* (1843), un fenomenal trabajo que recibiría un categórico elogio de Humboldt y ejercería una significativa influencia en los círculos intelectuales de la Prusia Imperial. En el esplendor de su carrera, acosado por presiones políticas de variada índole, resolvió trasladarse con su familia al Río de la Plata, estableciendo nueva residencia y reinventándose a sí mismo. Aunque continuaría publicando nuevos estudios –en especial sobre mamíferos fósiles pampeanos–, su trayectoria se orientó hacia el armado de un plan de largo aliento tendiente a generar las bases del proceso de institucionalización de la ciencia argentina. Asumió la dirección del Museo Público de Buenos Aires (actualmente Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia) y creó la Sociedad Paleontológica y la Academia Nacional de Ciencias. Su estilo de conducción monolítico y autocrático, así como algunas de sus ideas, lo llevaron a sostener calurosos debates con la generación de jóvenes naturalistas que él mismo había procurado desenvolver. Conservó todas las prerrogativas hasta el final de su vida, dejando incluso asentado el nombre de su sucesor.

La imaginación del sabio: Hermann Burmeister en Argentina, 1859-1892

Pablo Perazzi*

El 12 de septiembre de 1850, el profesor de Zoología de la Universidad de Halle Hermann Burmeister emprendía su primera travesía por América del Sur. El sabio estaba en la plenitud académica e intelectual. Con 42 años, ya había obtenido por concurso el cargo de profesor extraordinario de la Universidad de Halle, se desempeñaba como director del Museo Zoológico y había publicado *Historia de la Creación* (1843), una monumental obra de la que se hicieron seis ediciones sucesivas y sus respectivas traducciones al francés, inglés, español e italiano. El viaje había sido pensado en conjunto con Alexander von Humboldt, quien asumió las negociaciones con el Ministerio de Culto, consiguiéndole licencia por un año y un subsidio real. Aunque se trataba de una expedición científica, los motivos del viaje apuntaban a su conflictivo paso por el Parlamento alemán (diputado por la circunscripción de Liegnitz), tras la oleada revolucionaria de 1848. Había sido electo por un partido de extracción nacionalista muy cercano al ideario revolucionario. No habiendo cumplido un año de mandato, ofuscado por los entreveros de la política profesional y descontento con el caos en el que se hallaba su patria, renunció a la banca con carácter indeclinable. En tales circunstancias, como muchos otros científicos de la época, era aconsejable tomar distancia y no reanudar inmediatamente las tareas universitarias.

Durante los 19 meses de permanencia en Brasil, reunió una colección de 800 aves, 200 huevos, 90 anfibios y 8000 insectos, colección que diera lugar a la publicación de dos obras sobre la fauna brasileña y cinco tomos sobre insectos. A su regreso, retomó la docencia aunque no por mucho tiempo. Una dolencia que lo aquejaba por la fractura de la pierna derecha, acontecida en Lagoa Santa, lo indujo a aminorar sus compromisos y a buscar horizontes más hospitalarios. Realizó dos estancias en Italia y, poco después, comenzó a elucu-

49

* Doctor en Antropología por la Universidad de Buenos Aires (UBA), profesor de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), profesor de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

brar una futura expedición al Nuevo Mundo. Tras los oficios interpuestos por Humboldt –quien a esa altura se había convertido en su patrocinador–, obtuvo una licencia de dos años y un subsidio del Rey de Prusia. En compañía de su primogénito y del preparador del Museo Zoológico, abordó un barco carguero de Bremen a Hamburgo, de allí por Tierra a París, de París a Calais, cruzó el Canal de la Mancha, e hizo el último trecho en carreta de Dover a Londres. En París tuvo ocasión de conocer a Juan B. Alberdi, el Ministro de la Confederación Argentina ante la Francia Imperial, quien le extendió una carta de presentación para el general Urquiza.

En ese entonces, las comunicaciones transatlánticas se circunscribían a los vapores ingleses que partían de Southampton y llegaban a Río de Janeiro. El 9 de octubre de 1856, por fin, se embarcó en el vapor de ruedas “Tamar”, “el más rápido de los vapores de la Royal Mail Steam Packet Company”, arribando a Río de Janeiro un mes después (Burmeister, 1943: 2). El itinerario científico abarcó Uruguay, Argentina y el centro y norte de Chile, donde se alistó rumbo al Istmo de Panamá y Cuba, retornando a Halle. De su paso por Buenos Aires, ciudad a la que llegó el 31 de enero de 1859 permaneciendo una semana, dejó algunas impresiones. Una vez instalado en el Hotel Labastie, alojamiento que podía “rivalizar con los mejores hoteles europeos”, se dispuso a recorrer sus calles: “La impresión que produce la ciudad es grandiosa, las calles son inacabablemente largas sin que se les vea fin” (Burmeister, 1943: 93). En las inmediaciones de la Pirámide de Mayo, observó que “damas y caballeros bien vestidos” se deleitaban dos veces por semana con las piezas musicales ejecutadas por las bandas militares. Recalcó la gran actividad comercial, la belleza de sus nuevos edificios, así como los de la Aduana, el Cabildo y la Catedral. Asimismo, previsiblemente, efectuó una visita a la Universidad, donde se alojaba el Museo Público de Buenos Aires. La “frescura y lozanía intelectual” de los habitantes le causó una magnífica impresión, que no se condecía con el estado del establecimiento –al que consideraba “bastante insignificante”– ni con “los grandes tesoros histórico-naturales que se encuentran enterrados en las proximidades” (Burmeister, 1943: 94-95).

50

Concluido el viaje, y tras un ruinoso emprendimiento en las afueras de Paraná donde había adquirido algunas tierras, retornó a Europa con intenciones de retomar sus responsabilidades académicas. Durante los dos años de ausencia,

se había reformado el plan de estudios de la carrera de Medicina de Halle, y las cátedras de Botánica, Zoología y Mineralogía a su cargo, antes de carácter obligatorio, se tornaron optativas. La depreciación de dichas asignaturas, a lo que se añadía una reducción por demás significativa de la matrícula, determinó la presentación de la renuncia a todos sus cargos universitarios. Dado que la posibilidad de un nuevo viaje era mínima –no obtenía financiamiento–, y enterado del rechazo de Auguste Bravard a la dirección del Museo de Buenos Aires, la idea de ocupar esa vacante se reveló tentadora. Reanudó sus contactos con las autoridades porteñas y, a través del encargado de negocios de Prusia en Montevideo, Freiherr von Gülich, manifestó su deseo de dirigir los destinos del establecimiento (Burmeister y Burmeister, 1943; Biraben, 1968; Mantegari, 2003). Von Gülich ofició de intermediario, aunque anticipó cuestiones que tiempo después se volverían realidades. En una carta dirigida a Juan María Gutiérrez, rector de la Universidad de Buenos Aires, señaló: “B. es un erudito muy distinguido, pero como hombre tiene sus flaquezas, poca amabilidad y suavidad del tacto y demasiado aprecio de sí mismo” (Gülich en Auza, 1996: 138). Como sea, las negociaciones siguieron su curso y el 1° de julio de 1861 el sabio partía de Halle, llegando a Buenos Aires dos meses más tarde.

Condiciones y negociaciones

Los viajes de Burmeister se inscribieron en la era de las grandes exploraciones europeas al continente americano, donde naturalistas armados de un novedoso y nutrido instrumental se dedicaron a inventariar especies de los tres órdenes de la naturaleza. El caso del prusiano, sin embargo, presentaba una particularidad que habría de compartir con otros contemporáneos: la radicación definitiva o la estancia prolongada en el Nuevo Mundo. Más allá de que argumentara que su interés obedecía al potencial paleontológico de las llanuras, las circunstancias políticas y académicas debieron incidir fuertemente en su partida de Alemania. Llegaba a la Argentina con grandes promesas y un alto reconocimiento en el plano científico internacional, lo que lo situaba en una posición favorable para negociar condiciones y una dirección discrecional. Burmeister no había venido comisionado o financiado por una nación extranjera para, en una suerte de imperialismo científico, colonizar academias y museos.

Por el contrario, utilizaría el establecimiento y sus publicaciones para sostener y ampliar la red de relaciones con sabios europeos y norteamericanos, publicaría sus investigaciones e iniciaría el proceso de institucionalización de la ciencia en Argentina. Las autoridades locales le dieron vía libre para desarrollar sus emprendimientos, sin interferencias significativas.

A su arribo, se encontró con que Domingo F. Sarmiento, uno de sus principales aliados vernáculos, ya no era parte del gobierno y que su reemplazante, Pastor Obligado, demoraba la firma del decreto de asunción. Sarmiento y Gutiérrez ejercieron presiones sobre Bartolomé Mitre y el 21 de febrero de 1862, finalmente, Burmeister era designado director del Museo Público de Buenos Aires (Mantegari, 2003). Los dos primeros años fueron de intensa actividad. La remodelación del establecimiento y la creación de un órgano de difusión ocuparon buena parte de su tiempo. En su condición de sabio extranjero (“seeker”), su prestigio estaba atado al destino de la institución y a la publicación de sus investigaciones (Sheets-Pyenson, 1988; Lopes, 2000; Mantegari, 2003). Su intención de imponer una dirección individual, sin mediaciones burocráticas, fue inmediatamente puesta de manifiesto: cuando en diciembre de 1862 el gobierno provincial le comunicó que el establecimiento pasaría a la órbita de la Universidad, amenazó con abandonar el cargo: “Para una persona de mi posición en el mundo científico no es digno depender de otra autoridad que la del Superior Gobierno” (Burmeister en Mantegari, 2003: 113). Aunque el Museo quedó administrativamente ligado a la Universidad, el uso de los recursos y la toma de decisiones eran de su exclusiva competencia.

52 Heredada de Halle, su noción de museo buscaba armonizar su especialidad con lo que se presentaba, a escasos kilómetros del centro porteño, como una fuente inagotable de materiales paleontológicos. La conversión del museo en un gabinete de estudio le permitió dar continuidad “a esa zoología sistemática acorralada en Alemania por las generaciones de morfologistas y darwinistas”, a la vez que colocarlo a resguardo de los frecuentes cuestionamientos de los jóvenes aspirantes locales (Podgorny, 2005: 316). Consciente de que el suelo que pisaba era “uno de los depósitos más ricos de huesos fósiles de la superficie de la tierra” tendió a especializar al establecimiento en paleontología de vertebrados, lo que se iba a convertir en su principal canal de diálogo con la ciencia metropolitana (Burmeister, 1864b: III). Tratándose todavía de un museo de ca-

rácter generalista, cuyas piezas más destacadas eran el “monetario principal”, una momia egipcia (donación de Tomas Gowland en 1843), una serie de minerales franceses y una importante colección de mamíferos fósiles, sus planes implicaban una verdadera revolución.

A poco de asumir, obtenía una partida de \$ 20.000, que emplearía en la remodelación de las salas, la puesta en valor de algunas colecciones y en la compra de mobiliario (Mantegari, 2003). La reorganización implicó una división en tres secciones: artística (“la más insignificante”), histórica (“mucho más valiosa que la anterior”) y científica (“la parte más rica del Museo”) (Burmeister, 1864a: 5-6). Aunque la sección científica concentraría toda su atención, la colección de monedas y medallas de la sección histórica (adquisición de Bernardino Rivadavia) guardaba relación con el espíritu fundacional del museo y no podía menospreciarse. De los avances del establecimiento, el prusiano expresaría:

Después de dos años que desempeño este nuevo empleo, el Museo de Buenos Aires ha cambiado enteramente en su contenido, lo he arreglado *al modo europeo*, como existen las colecciones en esa parte del mundo, y he introducido hasta hoy tantos objetos nuevos de los huesos fósiles, que sin exageración se puede decir que ningún Museo Europeo es más rico en estos como el de Buenos Aires (Burmeister, 1863: 272. La cursiva es mía).

Su concepto de museo “al modo europeo” –en su caso, especializado en zoología paleontológica–, le acarrearía comentarios adversos. En un artículo de *La Tribuna*, Ángel Carranza lo acusó de haber estado “a sueldo del emperador del Brasil” y de haber copiado a “otros sabios”, para terminar diciendo:

Merced a Dios, los argentinos, aunque con dolorosas experiencias, nos vamos emancipando al fin, de los Gerviso, Tongeux, Lartet, Charles, Manghi, médicos, químicos, aeronautas, gladiadores, dramaturgos, verdadero rosario de farsantes, que bajo diversos caracteres y en distintas épocas, han invadido y explotado a esta crédula y impresionable sociedad (Carranza, 1863: 2).¹

1 Por su lado, en 1863 el semanario *El Mosquito* publicó un verso titulado “El Museo de Historia Natural. Variaciones sobre un tema de música tudesca”, firmado por un tal Paganini (Camacho, 1971: 36).

Carranza no ignoraba la reputación del prusiano, lo que discutía eran los efectos de una incipiente colonización cultural y el cambio de mando (de los bienes científicos) de las élites locales a un sabio extranjero. El proceso de institucionalización de la ciencia solía operar como una amenaza a las posiciones existentes o esperadas de las élites criollas: además de entrar en conflicto con valores arraigados, la ciencia quitaba centralidad a las profesiones liberales, cuyo predominio se creía incuestionable (Safford, 1985: 434). Lo cierto es que la dependencia cultural denunciada por Carranza era, paradójicamente o no, una iniciativa surgida de las más altas esferas gubernamentales. Si bien Burmeister había ofrecido sus servicios, fueron las autoridades locales las que dispusieron su contratación.

En 1864, con la aparición del primer tomo de los *Anales del Museo público de Buenos Aires*, Burmeister concretaba un objetivo prioritario para sus planes intelectuales. Las publicaciones científicas constituían “la esencia de la práctica de la historia natural” (Lopes, 2001). A través de ellas, las colecciones y los conceptos cruzaban océanos y continentes, permitían sostener ese *comercio continuo con los sabios*, insertarse en circuitos internacionales, establecer redes de intercambio con instituciones científicas y acrecentar el acervo bibliográfico (Lopes, 2000; Mantegari, 2003). Al respecto, Burmeister afirmaba:

Los *Anales*, que hoy principiamos, están destinados a introducir nuestro Museo en la sociedad de sus rivales [...] Entramos también por medio de nuestros *Anales* en relación con los establecimientos más o menos análogos de toda la tierra, para recibir en cambio las publicaciones de ellos y fundar de este modo un comercio continuo con los sabios (Burmeister, 1864b: III).

54 Frente a un panorama casi desértico en materia de publicaciones científicas,² la aparición de los *Anales* constituía un verdadero acontecimiento. El afán propagandístico del gobierno –proyectar internacionalmente los aportes científicos de la provincia– empezaba a verse satisfecho. Incluso Carranza se vio inducido a rectificar opiniones adversas.³ El contenido del pri-

2 La única excepción era la *Revista Farmacéutica* creada en 1858.

3 La *Revista de Buenos Aires* le dedicó tres notas, en una de las cuales se expresaba: “Personalmente desafectos al autor del libro, respetamos su ciencia y concluiremos incitando a nuestros lectores a que visiten el Museo y arrojen una mirada de interés sobre esos armarios que contienen mucho de lo que vuela, se arrastra y brilla en las aguas, sobre la tierra y bajo el firmamento, desde el informe

mer tomo parecía sintetizar las líneas directrices que habría de desplegar a lo largo de los siguientes treinta años. El "Proemio" resaltaba la riqueza fosilífera del territorio, circunstancia que, si bien conocida en los medios europeos, lo posicionaba como uno de sus principales beneficiarios. El artículo sobre la fundación y progresos del museo daba cuenta de sus mejoras, presentaba sus colecciones, denunciaba el tráfico de fósiles y convocaba a los "hijos del país" a contribuir con donaciones. El trabajo sobre el estado del conocimiento paleontológico explicitaba sus inclinaciones teóricas y sentaba diferencias con otros estudiosos, como Lyell, Huxley y Darwin. El resto del volumen comprendía sus estudios descriptivos y clasificatorios, catálogos razonados de las existencias del establecimiento.

Trabajando en los márgenes de la ciencia metropolitana, la necesidad de mantenerse informado se tornaba vital para el éxito de su empresa. El empeño puesto en el crecimiento de la biblioteca –a la que incorporó la suya tras la venta al gobierno– se reflejó en un aumento promedio anual de entre cien y doscientos ejemplares (Mantegari, 2003). A pesar de sus reiteradas quejas, la compra de libros no cesó su marcha, incluyendo obras de alto valor pecuniario, como la *Osteographia* de Ducrotay de Blainville, traída de París por un valor de \$ 3.100, una cifra nada despreciable para la época (Podgorny, 2005). Bajo su tutela, la biblioteca se convertiría en una de las mejor dotadas del espacio museológico latinoamericano. En su condición de "seeker" en la periferia, Burmeister sabía que su posición dentro y fuera del país dependía de la capacidad de ensamblar su figura con el perfil de la institución, poniendo en evidencia que solo a través suyo se había logrado despertar a la sociedad de su letargo, liberándola de la ignorancia (Pyenson, 1985). En efecto, al exponer sus éxitos, al arrogarse el mérito de haber introducido costumbres y prácticas civilizadas, destacando que de la nada se había levantado un templo del saber, los sabios extranjeros se construían a sí mismos como presuntos redentores de una no menos presunta barbarie cultural.

trilobita hasta los mayores mamíferos fósiles de los terrenos de transporte de la hoya del Plata" (Carranza, 1865: 617).

De la Asociación de Amigos de la Historia Natural del Plata a la Sociedad Paleontológica

En 1863, Charles Murray, por entonces presidente de la Asociación Farmacéutica, en un artículo titulado “La Geología y la Confederación Argentina” manifestaba su preocupación por la falta de controles sobre colecciones que iban a parar a museos europeos. La fundación de una “Sociedad Geológica”, señalaba, era un eficaz reaseguro contra aquel ingobernable latrocinio (Murray, 1863: 271). El artículo estaba fechado el 1° de octubre de 1863, seis meses después que el Superior Gobierno sancionara una ley (de dudosa aplicación) de protección del patrimonio paleontológico. El artículo de Murray era secundado por otro de Burmeister, en el que se daba a publicidad la primera parte de sus “Observaciones sobre las diferentes especies de Glyptodon en el Museo Público de Buenos Aires”. Allí, razonablemente, el prusiano también alertaría sobre el comercio ilegal de fósiles.

Si bien existía desde 1854 una Asociación de Amigos de la Historia Natural del Plata, parecía evidente que ni Murray ni Burmeister tenían intenciones de concederle crédito alguno. Aunque se trataba de una asociación de aficionados surgida de iniciativas particulares, no operó como un consorcio privado sino que mantuvo estrechos vínculos con el ámbito público. El presidente era el rector de la Universidad, José Barros Pazos, la comisión organizadora la conformaban Francisco J. Muñiz, Teodoro Álvarez, Manuel Ricardo Trelles y Manuel J. Guerrico, y el encargado de la custodia del Museo era Santiago Torres (Lascano González, 1980). Las designaciones guardaban cierta lógica: Barros Pazos garantizaba el enlace entre la Universidad, la Asociación y el Museo; Álvarez y **56** Muñiz eran reconocidos cirujanos y el último un destacado naturalista; Trelles era historiador, publicista y director del Departamento Estadístico; Guerrico era un hacendado y coleccionista de arte; y Torres era un referente destacado de la corporación farmacéutica. El objetivo de la Asociación había sido la revitalización del Museo que durante años, y a pesar del empeño de sus administradores, no había reportado mayores progresos. La Asociación parece haber introducido algunas mejoras, que Burmeister se ocuparía de soslayar. Las colecciones se habían duplicado y las antiguas existencias iniciaron un proceso de recatalogación. El ingreso de piezas era consignado en el Registro Estadístico del Estado

de Buenos Aires por Manuel R. Trelles, quien también se ocupó de la redacción de una *Memoria sobre el estado del Museo y demás relativo a la institución*, primer relato sistemático sobre la vida del establecimiento.

La Asociación permaneció activa hasta principios de la década de 1860. Con la llegada del prusiano, si bien no desapareció, inició su declive. Trelles continuó consignando los "Objetos adquiridos por el Museo" en el *Registro Estadístico*. Sin embargo, con la aparición de los *Anales del Museo Público de Buenos Aires* en 1864, auspiciados por la Asociación y el Superior Gobierno, aquello ya no resultaba operativo. El desdén con que Burmeister se refería a la Asociación posiblemente se relacionaba con una idea que venía madurando desde hacía tiempo: la creación de una Sociedad Paleontológica. La denominación daba cuenta de la concordancia con su propia experticia. En su afán por hacerse del control absoluto de los resortes institucionales, necesitaba ejercer presión y lograr administrar los recursos que aún estaban bajo competencia de la Asociación. Resultaba indudable que nadie más que él estaba en condiciones de asumir las riendas de la futura Sociedad. En sus planes no había espacio para la competencia y la crítica a la Asociación resultaría lapidaria: "[S]e ha visto que la dicha Asociación no existía en la realidad, por falta de un centro vital en ella, y que sería mejor fundar una nueva sociedad con bases más convenientes a su existencia, que reestablecer la vieja ya casi enterrada en su letargo".⁴ Los ataques a la Asociación no fueron, sin embargo, patrimonio exclusivo del prusiano.⁵

Cuatro años transcurrieron desde el arribo de Burmeister hasta la creación de la Sociedad Paleontológica. A principios de 1866, cursaba invitación a ochenta "ciudadanos distinguidos", notificando la fecha de celebración de la sesión inaugural.⁶ Los propósitos de la Sociedad eran, por un lado, el estudio de los fósiles de la provincia y, por el otro, el fomento de su Museo. Los socios debían comprometerse a ceder las colecciones que obraran en su poder y al pago de una cuota de \$ 400. El dinero sería destinado a la publicación de los

4 "Actas de la Sociedad Paleontológica de Buenos Aires", *Anales del Museo Público de Buenos Aires*, tomo I (segunda entrega), 1867, p. V.

5 En *La Revista de Buenos Aires*, Ángel Carranza también manifestó su disconformidad señalando que la Asociación no había dejado "más huella de su efímera existencia que la distribución de algunos diplomas de honor a individuos enteramente ajenos al interesante estudio de la naturaleza" (Carranza, 1865: 275).

6 La versión completa de las *Actas de la Sociedad Paleontológica de Buenos Aires* fueron incluidas como anexo al primer tomo de los *Anales del Museo Público de Buenos Aires*.

Anales y a la compra de libros. La Sociedad tenía una dirección administrativa y otra científica. La primera correspondía al rector de la Universidad y la segunda al director del Museo. Este último tenía la obligación de publicar los *Anales* y de suministrar informes mensuales sobre el progreso del establecimiento.

De la sesión inaugural (11 de julio de 1866) participaron 25 de los 80 invitados, aunque se logró conformar una red de influyentes personalidades: tres magistrados de la Corte Suprema (Salvador María del Carril, Francisco Delgado y José Benjamín Gorostiaga), un vicepresidente (Marcos Paz), dos ministros (Guillermo Rawson y Eduardo Costa), tres empresarios (Manuel J. Guerrero, Francisco Madero y Felipe Llavallol), tres terratenientes (Eduardo Olivera, Carlos Casares y Leonardo Pereyra), cuatro catedráticos (Pelegrino Strobel, Carlos Murray, Bernardino Spluzzi y Juan Ramorino), un jurisperito (Dalmacio Vélez Sársfield), tres escritores (Félix Frías, Nicolás Avellaneda y Mariano Varela), un topógrafo (Manuel Eguía) y un naturalista independiente (Guillermo Hudson) (Auza, 1996: 144). Al cumplirse su primer aniversario, el número de socios pasó de 49 a 72.

Las sesiones se celebraban una vez al mes. El número de concurrentes era oscilante. Tras la lectura del orden del día y del informe de situación, se procedía al dictado de una conferencia que, por lo general, recaía en Burmeister. Los temas giraban en torno de cuestiones de historia natural, en particular sobre paleontología de vertebrados, alrededor de novedades científicas, como el evolucionismo, y en alguna ocasión se abordó un trascendido de la prensa: el caso del “pescado que se encontró vivo en la calle Méjico, después del gran trueno que acompañó al último aguacero del 26 de septiembre a las 8 ½ de la mañana”.⁷ La última sesión se celebró el 11 de marzo de 1868, cuando aún no se habían cumplido dos años de su fundación. Los motivos del declive no eran claros. Al respecto, Burmeister señaló: “Circunstancias diferentes han impedido las reuniones de la Sociedad Paleontológica y por consiguiente no hay de publicar actas de la dicha Sociedad” (Burmeister, 1870-74: I). Es probable que, no habiendo despertado interés entre la concurrencia, optara por dejarla languidecer y volver a sus ocupaciones habituales.

La Sociedad Paleontológica buscó hacer visible la práctica de la paleontología, a la vez que poner ciertos obstáculos al tráfico ilegal de fósiles. Cono-

7 “Actas de la Sociedad Paleontológica de Buenos Aires”, *Anales del Museo público de Buenos Aires*, tomo I (segunda entrega), 1867, p. XXXV.

cido el potencial fosilífero de las llanuras aluviales, la llegada de buscadores y coleccionistas (comisionados por instituciones metropolitanas o por cuenta propia) no demoraría en producirse. La labor de los buscadores, muchas veces reducida al aspecto comercial, resultó un elemento fundamental del proceso de consolidación de los estudios paleontológicos. En efecto, aunque tales prácticas solían concitar la crítica de las élites locales, los buscadores mantuvieron estrechos vínculos con establecimientos y sabios, tanto extranjeros como nacionales, brindando información, asesoramiento y consejos prácticos. El envío de colecciones a museos europeos no constituyó, sin embargo, una práctica exclusiva de colectores foráneos. En búsqueda de reconocimiento social, los naturalistas locales también actuaron “como agentes periféricos de la paleontología central” (Onna, 2000: 61). Así, la venta de fósiles a instituciones metropolitanas alternaba el interés comercial con el interés científico. No se trataba de un mero intercambio, sino de estrategias de visibilización moderadamente extendidas. La venta de colecciones a establecimientos científicos metropolitanos era una práctica que, si bien era favorecida por la falta de regímenes proteccionistas, no atentaba contra la legalidad del tráfico comercial. Los fósiles pertenecían a sus descubridores y eran, por consiguiente, de propiedad privada. Podría afirmarse que la condición legal de tales objetos no se distinguía sustancialmente de la de cualquier materia prima. Como sea, los fósiles seguían conservando su carácter de curiosidades y la paleontología no dejaba de ser, como sostendría positivamente Juan María Gutiérrez (1866: 117), “una ciencia tan a la moda en el mundo”. Una “moda” que, por cierto, no sólo se aplicaba a la práctica del coleccionismo como una forma de esparcimiento ilustrado, sino también al ámbito de la exposición pública con fines recreativos y comerciales.⁸

59

La relación de Burmeister con los coleccionistas no se resolvió en términos conflictivos, sino conforme a manejos ambiguos y arreglos particulares. Así

8 En junio de 1869, por escoger un caso, el centro comercial *Fusoni Hnos.* organizó la muestra de un Megaterio. Al respecto, *La República* (Buenos Aires, 6 de junio de 1869, p. 2) comentó: “Es digno de verse el esqueleto de ese animal en lo de Fusoni. Es el más completo que de su clase existe en el mundo, y está admirablemente armado. Creemos que el gobierno debe comprarlo para el Museo, para completar la valiosa colección que hoy tiene ese establecimiento. El Megatherium, a que nos referimos, es notabilísimo, tanto por su tamaño gigantesco cuanto por la perfección con que está armado, y sería una lástima que perdiésemos un objeto tan precioso, pues su dueño, si el gobierno no lo compra, lo llevará a Europa, donde será apreciado justamente”.

como criticaba las acciones de François Séguin, un coleccionista independiente de origen francés que siguió los pasos de Bravard, aconsejaba al suizo Santiago Roth a ampliar sus búsquedas, a sabiendas de que sus frutos serían colocados en el mercado internacional de fósiles. Así como reprochaba al primero haber “comprendido la posibilidad de hacer fortuna” (Burmeister, 1875: 77) –refiriéndose al hallazgo en 1864 de fósiles humanos mezclados con restos de *Arethoerium bonæriensis* y de *Megatherium*–,⁹ no demostró igual indignación cuando el segundo negoció la venta del Hombre de Pontimelos (o Fontezuelas), a pedido de Karl Vogt, con el Museo de Zürich.

El Museo y la ciencia porteña

La profesionalización y el aumento de personal del Museo no fueron ajenos a sus planes. Burmeister gozó de plenas facultades para definir la escala salarial y el destino de los empleados, a pesar de que nunca dejó de llamar la atención sobre la escasez de recursos y la indisciplina del personal.¹⁰ A su llegada, el Museo contaba con sólo dos empleados –el portero, Santiago Pérez, y el encargado, Santiago Torres–, quienes fueron removidos de sus puestos. Ante la falta de asistentes calificados, el reclutamiento de extranjeros se tornó un recurso necesario: los italianos Antonio y Santiago Pozzi, como preparador y ayudante, respectivamente; el francés José Monguillot, como portero y luego preparador; el austriaco Balthazar Friebelning y el ruso Carlos Berg, ambos como inspectores; el alemán Federico Schultz como conservador; y el español Enrique de Carlés, como cazador (Sheets-Pyenson, 1988; Mantegari, 2003). Con la excepción de Agustín Péndola, que desarrolló funciones específicas, la participación

60

9 El hallazgo de Séguin formó parte del muestrario científico argentino de la Exposición Universal de París de 1867, logrando para el país una medalla de bronce y para Francia, tras el pago de 50.000 francos a su propietario, la obtención de una valiosa colección paleontológica (Porgorny, 2000). Véase “Premios obtenidos por la República Argentina en la Exposición Universal de 1867, en París” (*Revista Argentina*, I, Buenos Aires, 1868, pp. 205-208). En *Memoire sur plusieurs espèces de mammifères fossiles propes a l’Amerique meridionale*, Paul Gervais aportaría algunas precisiones: “Les pièces représentées sur les planches de ce Memoire font partie de la seconde collection faite par M. F. Seguin, dans la Confédération Argentine, pendant les années 1861 a 1867, collection qui a été acquise en 1871 par le Muséum d’Histoire Naturelle de Paris” (Gervais, 1873: 44). En reconocimiento, el profesor Gervais denominaría *Eutatus seguini* a una nueva variedad de gliptodonte.

10 El salario del director triplicaría el del inspector y octuplicaría los del cazador y del conservador, lo que se iba a transformar en un recurrente foco de conflicto (Sheets-Pyenson, 1988).

de argentinos (Luis J. Fontana, Francisco P. Moreno, Estanislao Zeballos) parece haberse circunscrito al voluntariado ocasional.

En noviembre de 1874, Burmeister alegó verse desbordado de tareas, lo que lo desviaba de “la verdadera ocupación científica del sabio” (Burmeister, 1870-1874: III). Tal ocupación significaba someter sus investigaciones al juicio de la crítica internacional. Si bien los *Anales* pudieron haber sido el medio adecuado, no necesariamente resultaban el más conveniente. Considerando que en treinta años sólo se conocieron tres tomos, resulta evidente que, más allá de que expresara lo contrario, no parecen haber sido una prioridad (Mantegari, 2003). Publicar en español recortaba la audiencia y confinaba su obra a un lugar marginal. Los *Anales* funcionaron más como material de intercambio que como tribuna de sus aportes intelectuales, que fueron mayormente publicados en alemán, francés e inglés, en revistas científicas de gran circulación. Burmeister sabía que, aun descuidando el frente interno, las autoridades mantendrían su apoyo: en definitiva, su figura era la carta de presentación de la ciencia argentina en el concierto mundial de naciones.

Los *Anales* fueron de uso exclusivo, clausurando toda colaboración que no llevara su firma.¹¹ Ni siquiera el plantel de catedráticos europeos que él mismo había convocado tuvo acceso a la publicación. El tono despectivo con que solía referirse a los naturalistas criollos no contribuía precisamente a modificar tal estado de cosas. Sin embargo, al menos durante la década de 1870, su autoridad y ascendiente se mantendrían inalterables. La generación de relevo aún se encontraba en su etapa formativa y los científicos extranjeros se hallaban embarcados en la organización de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba.¹² Desafiar la autoridad del prusiano era todavía una empresa inconducente. En esos años, no obstante, la socialización de la generación de recambio cobraría fuerte impulso, de la mano de sociedades y periódicos científicos, de las alianzas con los profesores de Córdoba, de la multiplicación de las investigaciones y de una nueva filosofía natural, el evolucionismo, que empezaba a ganar adeptos. Además, los viajes de estudio al exterior, la participación en exposiciones universales, la publicación en revistas extranjeras y el aliento de los sabios europeos, los instruiría en “aquella otra cara de la

11 El tomo III (1883-1891) incluyó un trabajo de su hijo Carlos y otro de Bravard.

12 Véase Carrizo en este volumen.

práctica académica de fin de siglo”, el protocolo, la membrecía y el saber institucional (Podgorny, 1997).

A mediados de la década de 1870, la generación científica de relevo (Zeballos, Ameghino, Holmberg, Moreno, Lista, los hermanos Lynch Arribálzaga, entre otros) comenzó a lanzar sus propios órganos de difusión como estrategia de posicionamiento frente a sus ascendientes y a las publicaciones no especializadas. En cualquier caso, sus primeras colaboraciones aparecieron en revistas que, si bien de creación reciente, continuaban asociadas a figuras de generaciones previas: *Anales de Agricultura* (Ernesto Oldendorff), *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba* (Hermann Burmeister) y *Periódico Zoológico* (Hendrik Weyenbergh). En efecto, aunque la generación de relevo fue, en cuanto a empeño y esfuerzo, el artífice de la renovación, ello no supuso (al menos no todavía) una ruptura con ligaduras preexistentes. Sus publicaciones solían combinar novedades científicas con una prosa asequible y buenas ilustraciones. Las revistas más representativas fueron los *Anales Científicos Argentinos*, los *Anales de la Sociedad Científica Argentina* y *El naturalista argentino*.

A mediados de la década de 1880, aunque Burmeister seguiría gravitando y conservando el apoyo oficial, se enfrentaba a un panorama más complejo. A las instituciones existentes (Academia Nacional de Ciencias, Sociedad Científica Argentina, Instituto Geográfico Argentino), se agregaba el Museo de La Plata, cuyas piezas despertaban el interés de estudiosos, coleccionistas y establecimientos europeos, estadounidenses y latinoamericanos. Asimismo, el Museo de Paraná era nutrido con nuevas colecciones y Florentino Ameghino era nombrado director del Museo Zoológico y Paleontológico de la Universidad de Córdoba, mientras comenzaba a perfilarse como una joven promesa de la ciencia argentina. Sin embargo, tras casi dos décadas y media en la dirección, nacionalizado el museo y afirmado su prestigio, el prusiano no tendría necesidad de modificar su estrategia. La generación (ya no tan) de relevo, cuya armonía y uniformidad habían sido solo aparentes, comenzó deshilvanarse y el conflicto entre Moreno y Ameghino no hizo más que robustecerlo. Las solicitudes de refacciones y de aumento de personal y presupuesto fueron razonablemente atendidas. Sus obras sobre la Argentina (*Los caballos fósiles* y *Descripción física de la República Argentina*) fueron reeditadas y presentadas en la Exposición Universal de París de 1889. Los únicos cambios

perceptibles parecen haber sido el incremento de las expediciones científicas y los moderados intentos de abrir el museo al público general (Mantegari, 2003). Dichos cambios, sin embargo, no parecen haber perseguido otro propósito que compensar los tesoros exhibidos en los amplios y modernos salones de su adversario provincial, el Museo de La Plata. Por fin, oficializado su retiro, se reservó la facultad de proponer reemplazante.

La ofensiva de la generación de recambio

Una de las modalidades adoptada por la generación de recambio para antagonizar con el prusiano fue la ficción literaria. En 1878, Eduardo L. Holmberg publicaba *El tipo más original*, una novela corta que daba continuidad a una pieza previa, *Dos partidos en lucha*, cuyo argumento central había sido el enfrentamiento entre “rabianistas” (fijistas) y “darwinistas” (transformistas). En *Dos partidos en lucha*, el protagonista, Ladislao Kaillitz (versión levemente modificada de Eduardo Ladislao Holmberg von Kannitz), había predicho la realización de un viaje a Europa tras los pasos de un excéntrico sabio. *El tipo más original* narra los pormenores de la travesía y el posterior encuentro con el curioso personaje.

La primera escena de *El tipo más original* se desarrolla el martes 9 de julio de 1875 en la esquina de Suipacha y Rivadavia, domicilio de Rafael Obligado y sede de la Academia de Ciencias, Letras y Artes, asociación promotora de la travesía de Kaillitz. La llegada de carruajes transportando a caballeros discretamente vestidos, anticipa la celebración de un importante evento: el segundo aniversario de la Academia. Sugestionada por el despliegue, una transeúnte afirma: “Muy egoísta o muy raro debe ser el dueño de casa [...] para invitar hombres solamente, y con especialidad hombres jóvenes, como si los viejos no fueran en muchos casos el encanto de las reuniones” (Holmberg, 2001: 16-17. La cursiva es mía). La cuestión generacional se torna evidente. La sesión se inicia con el tratamiento de una monografía “sobre el hombre fósil argentino”, un asunto profusamente discutido en los círculos ilustrados y por el que en reiteradas oportunidades se habían enfrentado Burmeister y los miembros de la generación de recambio (Holmberg, 2001: 19). Al cabo de unos días, el viajero emprende la marcha en compañía de un joven berlinés, Carlos de Irrenburg, nombre de fantasía del

entomólogo ruso Carlos Berg, nativo de Curlandia, ciudad en la que, según se estimaba, moraba el excéntrico sabio.¹³

Hechas algunas averiguaciones, el compañero de viaje de Kaillitz dio con el rumor de “un sabio que hay en Curlandia”, al que se atribuían extraños hábitos: “Entre las muchas cosas que refirió y que no puedo recordar sin reír, hay una que es muy característica: todos los días habla un idioma diferente. Seré más preciso: cada día escoge siete idiomas distintos y cada día de la semana habla uno de ellos. Parece que el hombre conoce treinta y cinco porque, según dijo el narrador, cada cinco vuelve a recorrer la serie” (Holmberg, 2001: 28-29).

Localizado el domicilio del curioso personaje, Kaillitz decide hacerle una visita. Lo recibe un “individuo delgado”, alto, de “ojos verdes”, algo más de cincuenta años y con “cierta expresión muy característica de la gente de mal genio” (Holmberg, 2001: 42). Dice llamarse Peter Yampol Brañù Burbullus, nombre de fantasía de Karl Hermann Konrad Burmeister. El juego en espejo de Burmeister y Burbullus refería a la alta estima que el prusiano tenía de sí mismo, circunstancia tempranamente advertida por Von Gülich a Gutiérrez, como se señaló más arriba. De las paredes del amplio gabinete cuelgan retratos de Linneo, Cuvier, Buffon, Goethe, Oken, Humboldt, Bonpland, Darwin, y también el de Burmeister. Señalando a este último, Burbullus afirma:

Aquel es Burmeister, el más sabio de los zoólogos modernos, el más general en sus conocimientos, pero que ha tenido la desgracia de ser plagiado por Humboldt, cuyo *Cosmos* no es más que la *Historia de la creación*, escrita en lenguaje sublime [...] Hoy lo tienen Uds. en Buenos Aires. Uds. no saben lo que perderían si volviera a establecerse en Europa. Es mi amigo. Está escribiendo sobre los caballos fósiles de la República Argentina (Holmberg, 2001: 48).

64

Según Burbullus, la obra de su “amigo” no tiene rival y quienes creen superarlo no son más que simples “farsantes” (Holmberg, 2001: 48). Luego, dirigiendo un dedo hacia Darwin, pregunta: “¿Le gusta a usted descender de los monos? A mí no me gusta, por eso no acepto su teoría” (Holmberg, 2001: 48). El relato concluye súbitamente. Aunque se anuncia una segunda parte, nunca

13 Nacido en Tuckum (Curlandia, Rusia), el 2 de abril de 1843, Carlos Berg pertenecía a “una modesta y honorable familia de origen alemán” (Gallardo, 1902: IX). En la época en que se desarrolla la novela, Berg desempeñaba el cargo de inspector del Museo público, a las órdenes de Burmeister.

llegó a la imprenta.¹⁴ La apelación a Darwin fue otra de las modalidades de la confrontación generacional. La pregunta “¿Le gusta a usted descender de los monos?”, asociaba al prusiano con un antidarwinismo furibundo, que no se condecía con la realidad. En 1864, Burmeister, publicaba en los *Anales* la traducción revisada de un trabajo escrito unos quince años atrás, al que incorporaría las últimas novedades editoriales: *On the Origin of Species* de Charles Darwin (1859), *The Antiquity of Man* de Charles Lyell (1863) y *Evidence as to Man's Place in Nature* de Thomas Huxley (1863). Aunque Burmeister discutiría el carácter conjetural, hipotético e indemostrable de los evolucionismos, fue a través suyo que los evolucionismos penetraron en el ambiente vernáculo (Pordgorny, 2005).

Si bien la retórica del prusiano era provocadora y en algún sentido irreverente, su “desdén antidarwinista” no constituía ninguna extravagancia (Montserrat, 1993: 34). En términos internacionales sus objeciones eran compartidas por muchos de sus contemporáneos. La ausencia de “pruebas positivas y científicas”, como reclamaba Burmeister (1864: 20), era una exigencia que ni siquiera Darwin podía rebatir. No se trataba de una actitud conservadora ni de un rechazo impropio, sino de una concepción que, frente a las explicaciones religiosas y vulgares, defendía los hechos y la autoridad científica hasta sus últimas consecuencias.¹⁵ La tendenciosa asociación de sus dichos al discurso antievolucionista –de la que profesores y formadores de opinión católicos usufructuarían– tendió reducir una obra monumental a simple diatriba antidarwinista. Los argumentos de Burmeister eran semejantes a los de otros antagonistas de Darwin, como Jean Louis Agassiz y Richard Owen. Sus críticas, generalmente sucintas y hasta cierto punto previsibles, iban dirigidas contra la condición conjetural de los principios transformistas: “[L]a verdadera ciencia no debe ocuparse de semejantes ideas, por extravagantes, y porque careciendo

14 Kaillitz reaparecería posteriormente en dos cuentos cortos de 1884, “Filigranas de cera” y “La ciudad imaginaria”, publicados en *La Crónica*.

15 Así, por ejemplo, en 1872, Luis Brackebush, uno de los naturalistas alemanes incorporado a la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, observaba: “Grandes sabios se ocupan incesantemente en el estudio de los fósiles, tratando de averiguar su coherencia y propagación. Pero aunque han logrado formar un sistema satisfactorio en su totalidad, quedan, sin embargo, muchísimas cuestiones por resolver. Entre ellas debemos contar la hipótesis de la transmutación, inventada por Darwin [...] Es innegable que su sistema está basado en una gran idea, y muchísimos hechos confirman aparentemente sus doctrinas. No obstante, quedan en él muchos puntos inciertos y oscuros, porque no son pocos los argumentos que se pueden citar en su contra (*Anales de la Sociedad Científica Argentina*, I, 1876, pp. 41-42).

de pruebas positivas y científicas se consideran siempre como vanas hipótesis” (Burmeister, 1864: 20).

¿Cuál fue el sentido de *El tipo más original?*, ¿qué papel jugaron Burbullus y su antagonista Kaillitz?, ¿cómo operó la antinomia darwinismo/antidarwinismo? El significado de la novela no es claro, aunque las referencias de contexto parecen aspirar a horadar la autoridad del prusiano. El desprecio que Burbullus siente por Darwin (inversamente proporcional a la admiración que tributa a Burmeister) es toda una declaración de principios, a la vez que un no tan velado cuestionamiento a la mentada cerrazón de Burmeister. Podría decirse entonces que Kaillitz y Burmeister constituían metáforas de modelos intelectuales antagónicos: el primero, encarnando los atributos del científico moderno, en ascenso; el segundo, en cambio, representando al sabio de vieja cepa, al erudito en extinción (Gasparini y Roman, 2001).

Referencias bibliográficas

- Auza, Néstor (1996), "Germán Burmeister y la Sociedad Paleontológica", en *Investigaciones y ensayos*, Nº 46, pp. 137-155.
- Birabén, Max (1968), *Germán Burmeister. Su vida, su obra*, Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires.
- Brackebusch, Luis (1876) [1872], "Conferencia sobre los fósiles y su origen e importancia para la ciencia", en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, Nº I, pp. 37-54.
- Burmeister, Germán (1863), "Observaciones sobre las diferentes especies de *Glyptodon* en el Museo Público de Buenos Aires", en *Revista Farmacéutica*, Nº 5 (III), pp. 271-280.
- (1864a), "Sumario sobre la fundación y los progresos del Museo Público de Buenos Aires", en *Anales del Museo Público de Buenos Aires*, Nº I, pp. 1-15.
- (1864b), "Proemio", en *Anales del Museo Público de Buenos Aires*, Nº I, pp. III-IV.
- (1870-1874), "Proemio", en *Anales del Museo Público de Buenos Aires*, Nº II, pp. III-IV.
- (1875), *Los caballos fósiles de la Pampa argentina*, Imprenta de La Tribuna, Buenos Aires.
- (1943), *Viaje por los Estados del Plata*, Unión Germánica en la Argentina, Buenos Aires.
- Burmeister, Carlos y Federico Burmeister (1943), "Prólogo", en Germán Burmeister, *Viaje por los Estados del Plata*, Unión Germánica en la Argentina, Buenos Aires, pp. IX-XVIII.
- Camacho, Horacio (1971), *Las Ciencias Naturales en la Universidad de Buenos Aires*, EUDEBA, Buenos Aires.
- Carranza, Ángel (1863), "El profesor Burmeister y la nueva organización del Museo", en *La Tribuna*, 1º de agosto de 1863.

— (1865), “Juicio sobre este libro”, en *La Revista de Buenos Aires*, N° 26 (III), pp. 273-283.

Darwin, Charles (1977), *Un naturalista en el Plata*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Gallardo, Ángel (1902), “Carlos Berg. Reseña biográfica”, en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, N° VII, pp. IX-XXXIX.

Gasparini, Sandra y Claudia Román (2001), “Fauna académica. Las ‘calaveradas perdonables’ de Eduardo L. Holmberg”, en Holmberg, Eduardo, *El tipo más original y otras páginas*, Simurg, Buenos Aires, pp. 10-35.

Gentile, José (1970), “Francisco Javier Muñiz. El primer naturalista argentino”, en *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias*, N° 48, pp. 181-189.

Gervais, Paul (1873), “Memoire sur plusieurs espèces de mammifères fossiles propes a l’Amerique meridionale”, en *Memoires de la Société Géologique de France*, N° 9 (Segunda Serie).

Gutiérrez, Juan María (1866), “La paleontología en las colonias españolas a mediados del siglo XVIII”, en *Revista de Buenos Aires*, N° 41 (III), pp. 110-126.

Holmberg, Eduardo (1875), *Dos partidos en lucha. Fantasía científica*, Imprenta de El Argentino, Buenos Aires.

— (1905), *El joven coleccionista de historia natural en la República Argentina*, Talleres Gráficos L. J. Rosso y Cía, Buenos Aires.

— (2001) [1878], *El tipo más original*, Simurg, Buenos Aires.

68 Lascano González, Antonio (1980), *El Museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires*, Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires.

Lopes, María M. (2000), “Nobles rivales: estudios comparados entre el Museo Nacional de Río de Janeiro y el Museo Público de Buenos Aires”, en Montserrat, Marcelo (comp.), *La ciencia en la Argentina entre siglos*, Manantial, Buenos Aires, pp. 277-296.

— (2001), “Viajando pelo campo e pelas coleções: aspectos de uma controvérsia paleontológica”, en *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, N° 8, pp. 881-897.

- Mantegari, Cristina (2003), *Germán Burmeister. La institucionalización científica en la Argentina del siglo XIX*, Editorial de la Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires.
- Montserrat, Marcelo (1993), *Ciencia, historia y sociedad en la Argentina del siglo XIX*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Murray, Charles (1863), "La Geología y la Confederación Argentina", en *Revista Farmacéutica*, N° 3 (5), pp. 264-271.
- Onna, Alberto (2000), "Estrategias de visualización y legitimación de los primeros paleontólogos en el Río de la Plata durante la primera mitad del siglo XIX: Francisco Javier Muñiz y Teodoro Miguel Vilardebó", en Montserrat, Marcelo (comp.), *La ciencia en la Argentina entre siglos*, Manantial, Buenos Aires, pp. 53-70.
- Podgorny, Irina (1997), "De la santidad laica del científico: Florentino Ameghino y el espectáculo de la ciencia en la Argentina moderna", en *Entrepassados*, N° 13, pp. 27-61.
- (2005), "La descendencia argentina de Henri Ducrotay de Blainville: hacia un mapa del pensamiento transformista entre los paleontólogos del Plata (1860-1910)", en Vallejo, Gustavo y Marisa Miranda (coords.), *Darwinismo social en el mundo latino*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, pp. 497-534.
- Pyenson, Lewis (1984), "Functionaries and Seekers in Latin American: Missionary Diffusion of the Exact Sciences, 1850-1930", en *Quipu*, N° 2 (3), pp. 387-422.
- Safford, Frank (1984), "Acerca de la incorporación de las ciencias naturales en la periferia: El caso de Colombia en el siglo XIX", en *Quipu*, N° 2 (3), pp. 423-436.
- Sheets-Pyenson, Susan (1988), *Cathedrals of Science*, McGill-Queens, Kingston.

Comentario de Christophe Giudicelli *

El capítulo de Pablo Perazzi, en su afán de reconstrucción exhaustiva de la trayectoria del viejo carcamán teutónico que presidió los destinos de la ciencia antes de que unos jóvenes desagradecidos lo desbancaran y ridiculizaran, además de enfrascar al lector en los años de intenso activismo del período formativo de las ciencias naturales en la Argentina, tiene el mérito de abordar unos temas poco estudiados. Lo primero que hay que resaltar es el origen de la llegada del sabio Herman Burmeister. Todos los que se interesan de cerca o de lejos por la historia de la ciencia en la Argentina conocen la figura insoslayable del director y reorganizador del Museo de Buenos Aires. Todos saben que era alemán, pero, en un país en que los próceres de la ciencia se llaman Ameghino, Berg, Ten Kate o Bruch –sin hablar de los Moreno Thwaites o Fisher Lafone Quevedo– son pocos los que tuvieron la curiosidad de indagar en los caminos que llevaron al sabio prusiano a ocupar el cargo que le fue confiado a partir de 1862.

El primer elemento contextual de gran interés es la filiación con el barón Alexander von Humboldt, con el que Burmeister mantenía una relación epistolar desde hacía cierto tiempo, porque permite identificar en cierto modo el eslabón perdido entre la época de las grandes expediciones europeas en el Nuevo Mundo y la participación *in situ* de científicos europeos en el proceso de institucionalización de las ciencias naturales. Desvela unos mecanismos relativamente bien aceitados, una mezcla de personajes que pasaron a la historia como figuras científicas de primer plano y unas conexiones a la vez políticas y diplomáticas que permiten apreciar mejor cómo un profesor de la lejana universidad prusiana de Halle pudo recalcar en la Argentina y ocupar un cargo importante. En este caso llama mucho la atención el vínculo directo del futuro director del Museo de Buenos Aires con el famosísimo barón, quién favoreció activamente sus planes de carrera porteña justo antes de morir, porque deja en claro la pregnancia de una tradición de implantación voluntarista de la ciencia prusiana en América, por lo menos desde los primeros años del siglo XIX. El itinerario de Burmeister entre Brasil y el Río de la Plata entre 1850 y 1852, antes

70

* Doctor en Historia y civilización de la América colonial. Catedrático de la Universidad de la Sorbona, CLEA-CHAC EA 4083.

de radicarse definitivamente en Buenos Aires unos diez años más tarde, es muy elocuente al respecto.

El segundo aspecto relevante entre los elementos que explican la elección de Burmeister de emprender una carrera científica en una lejana periferia tiene que ver con la historia europea. Se vincula directamente con las políticas represivas que se abatieron sobre Europa después de lo que se ha dado en llamar “la primavera de los pueblos” de 1848, una ola revolucionaria de alcance continental que tuvo influencia también en América Latina. La efervescencia política que agitó el viejo continente a mediados de siglo, entre otros efectos tuvo el de lanzar al exilio a muchos intelectuales que habían abrazado el ideal progresista, sea, republicano, socialista o nacionalista y liberal en el caso del sabio prusiano. El caso francés es tal vez el más conocido, o por lo menos el más visible, por la violencia del proceso político que conoció el país, entre la Revolución de febrero de 1848 y el golpe de Estado de diciembre de 1851, protagonizado por Louis Napoléon Bonaparte. Grandes figuras intelectuales que habían desempeñado algún cargo político durante esa efímera segunda república habían tenido que huir del país. Muchos se habían refugiado en países limítrofes, como fue el caso de Víctor Hugo, instalado en la isla de Jersey, o el de Pierre-Joseph Proudhon, radicado hasta su muerte en Bélgica. Otros se habían lanzado a la aventura del Nuevo Mundo, en distintas partes del continente. Algunos por unos años, como el geógrafo anarquista Elisée Reclus primero en la Nueva Orleans (1853-1855) y luego en la Nueva Granada (1855-1857) o, para la Argentina, el poco afortunado Auguste Guinnard, presente contra su voluntad en las tolдерías de la Pampa entre 1856 y 1861. Otros, por fin se radicaron definitivamente en esta orilla del Atlántico, participando al desarrollo y a la organización de las actividades científicas como fue el caso del farmacéutico-naturalista republicano Auguste Bravard. Como lo recuerda Pablo Perazzi, fue precisamente la negativa de este a aceptar el cargo de director del Museo Público la que permitió el reclutamiento de Burmeister, propiciado por Sarmiento y avalado por Mitre en 1862.

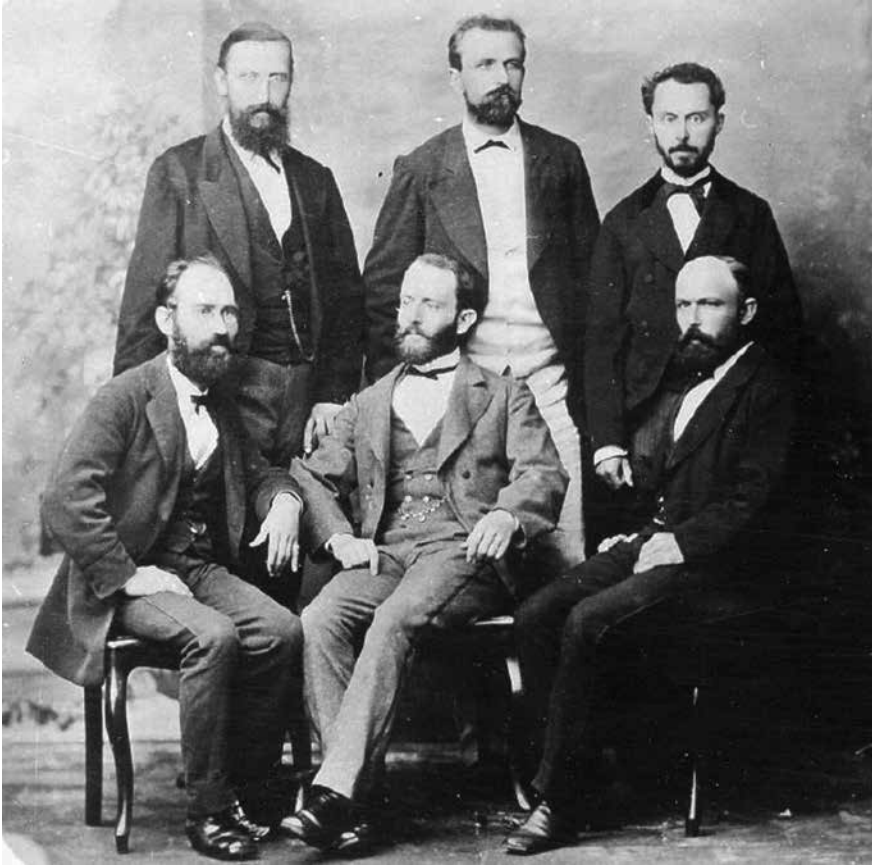
Una diferencia media, sin embargo, entre esos exilios políticos y la llegada del exprofesor de la Universidad de Halle: Burmeister dejó su tierra natal, no por evitar una persecución, sino porque consideraba que la depreciación de las carreras de ciencias naturales en su universidad ya no le dejaba el espacio que a sus ojos merecía. Una actitud que encaja perfectamente con la altanería desde

siempre asociada con su figura. Uno de los méritos del trabajo de Pablo Perazzi es precisamente el de mostrar que la proverbial actitud desdeñosa del dueño del Museo de Buenos Aires era algo más que un desprecio de índole colonialista: la advertencia del encargado de negocios de Prusia en Montevideo, Freiherr von Gülich, al director de la Universidad de Buenos Aires, oportunamente recordada aquí, subraya el carácter genuino de la soberbia y cascarrabiez del científico alemán, más proclive a hacer valer sus prerrogativas que a entablar debates abiertos con sus pares.

La presentación del sabio Perazzi hace justicia al papel incuestionable de Burmeister en la institucionalización de la ciencia en Argentina, tanto en lo que hace a la profesionalización de las actividades dentro de y en torno al museo como en el desarrollo de ramas pujantes en aquel entonces, en particular la paleontología. Deja en claro la relación casi fructífera entre autoritarismo y voluntarismo a la vez en la profunda reorganización del museo y en su inserción en la red internacional de sociabilidades científicas, en línea con los objetivos propagandísticos del gobierno, deseoso de abrirse al famoso “concierto de naciones civilizadas”. La publicación de los *Anales del Museo Público de Buenos Aires*, a partir de 1864, así como los intercambios de libros en torno a la biblioteca del Museo abrían un camino que los herederos ingratos de Burmeister no dudaron un solo instante en seguir. De hecho hasta los más críticos del que pintaban como un viejo autócrata encauzaron después sus propia comunicación científica en unos *Anales (...de la Sociedad Científica Argentina, ...del Museo de la Plata)* que buscaban la misma inserción en los mismos circuitos científicos de convalidación internacional.

72 En la última parte del ensayo entra al escenario, precisamente, la que el autor llama –tal vez con alguna insistencia– la “generación de relevo” o “de recambio”. Era esperada la presentación del fuego convergente contra la incómoda y desagradable figura tutelar de Burmeister por aquellos jóvenes naturalistas que habían crecido a la sombra del Museo y de su dueño pero nunca habían podido hacerse un lugar. Hay que celebrar el enfoque perazziano: en vez de recordar una vez más las rivalidades institucionales y las maniobras urdidas para marginalizar al prusiano o inventariar los diferentes trasvases de recursos, apoyos y personal hacia el Museo de la Plata, se privilegia acá la presentación de un recurso agonístico menos conocido, el de la sátira literaria. La presentación

de los textos ferozmente irónicos publicados por Eduardo Holmberg a final de la década del 1870 tiene la gran ventaja de dar cuenta desde una óptica más original la pérdida de respeto –y por ende de autoridad– sufrida por el hasta entonces omnipotente sabio prusiano y el estado de los debates teóricos del tiempo. Vemos así como la posición escépticamente no darwinista de Burmeister queda caricaturizada como fijismo trasnochado, evidente arma arrojada destinada a deslegitimarlo intelectualmente al mismo tiempo que se le privaba paulatinamente del monopolio institucional de la palabra científica, con la formación y el rápido fortalecimiento del Museo de La Plata en la década del 1880. Si bien no perdió del todo sus prerrogativas y el Museo Público siguió siendo una institución de referencia –y de acogida para facciones de la generación “(ya no tanto) de recambio”, para retomar la ocurrencia de Pablo Perazzi–, la ofensiva en su contra demostraba la pérdida de su dominación pasada.



*De izquierda a derecha: de pie, Paul G. Lorentz, Karl Schultz-Sellack, Hendrik Weyenbergh;
sentados, Maximilian Siewert, Cristian Vogler, Aldred Stelzner.
Fuente: Archivo de la Biblioteca de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba.*

Paul Günther Lorentz

Nació en 1835 en el municipio de Kahla, actual estado alemán de Turingia (entonces ducado de Sajonia-Coburgo-Gotha de la Confederación Germánica). En 1860 se doctoró como botánico en la Universidad de Múnich con un estudio biogeográfico sobre la distribución de las briófitas en la región alpina, y en 1870 viajó a Argentina convocado para integrar la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba. Como investigador, recorrió buena parte del espacio del entonces territorio nacional, describiendo las distintas formaciones fitogeográficas e identificando numerosas especies vegetales, integrando además la Comisión Científica del Estado Mayor General del Ejército Argentino durante la Campaña al Desierto de 1879. Falleció tempranamente en 1881, en Concepción del Uruguay, Entre Ríos, víctima de una enfermedad hepática, a menos de un año de haberse desposado con una joven inmigrante alemana.

Paul G. Lorentz, la idea de naturaleza y el proyecto nacional

Daniel D. Delfino* y Gustavo Pisani**

La problemática que vamos a desarrollar en este capítulo se inscribe en la última fase de la etapa que en la historiografía argentina se conoce como “Proceso de Organización Nacional” (1852-1880), y en la que se estructuró el *ordenamiento económico-político del espacio* bajo la hegemonía de la ciudad portuaria de Buenos Aires, que entonces devino la capital del país. Ello supuso, por un lado, el despliegue de una *guerra interior* (la guerra civil entre federales y unitarios) y, por otro lado, una *guerra de expansión de las fronteras* sobre los territorios indígenas (lo que, a su vez, suponía el *exterminio del indio*). Es decir que, en términos generales, el objetivo de este trabajo es reflexionar sobre la implicación orgánica de los “sabios” extranjeros en el proyecto nacional; concretamente, en la organización del espacio por el Estado-Nación, la noción de naturaleza que eso implicaba y el espíritu científico en formación. Todo esto en relación al proyecto general de esbozar una historia crítica de los naturalistas alemanes llegados al país y representados en este capítulo, específicamente, en la persona del botánico alemán Paul Günter Lorentz (1835-1881). En este sentido, entendemos que un ejercicio de historización de la vida de estos naturalistas, es inseparable de una crítica de los proyectos científicos, políticos e instituciones de los que participaron. Lo que, en el caso de Lorentz, nos lleva a la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba,¹ a la Comisión Científica del Estado Mayor General del Ejército Argentino durante la Campaña al Desierto de 1879, y al Colegio del Uruguay (provincia de Entre Ríos). Como

77

* Licenciado en Antropología por la Universidad Nacional de La Plata, magíster en Arqueología Social de Iberoamérica por la Universidad Internacional de Andalucía, Profesor Titular de la Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca (UNCA). Director del Instituto Interdisciplinario Puneño y del Museo Integral de la Reserva de Biósfera de Laguna Blanca, ambas instituciones dependientes de la UNCA.

** Licenciado en Arqueología por la Universidad Nacional de Catamarca (UNCA). Doctorante en Historia en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Becario de CONICET. Ayudante diplomado de la cátedra Arqueología Pública de la Escuela de Arqueología de la UNCA. Miembro del Instituto Interdisciplinario Puneño de la UNCA.

¹ Véase Carrizo en este volumen.

especialista en botánica, Lorentz desarrollará tareas de investigación, recorriendo diferentes regiones del espacio geográfico sobre el que se pretendía ejercer la soberanía nacional, principalmente las regiones de frontera, incluyendo la llanura pampeana, la meseta patagónica, el noroeste argentino, lo que hoy se corresponde con el sur de Bolivia (Tarija), y el litoral entrerriano, identificando y nominando numerosas especies vegetales y describiendo las formaciones fitogeográficas del país. Además, Lorentz desempeñará tareas de docencia en el mencionado Colegio de Uruguay, explorando la flora de la provincia en conjunto con sus estudiantes. En suma, pues, es a partir del conjunto de las descripciones de Lorentz, que intentaremos, por un lado, describir fenomenológicamente la mirada científica del naturalista y la idea moderna de naturaleza que se conforma en el siglo XIX (y que, en gran medida, sigue vigente en el pensamiento científico contemporáneo) y, por otro, indagar sobre la naturaleza colonialista de estos estudios sobre la naturaleza.² Estudios cuyos orígenes quizás habría que rastrear en la figura de Alexander von Humboldt (que es, justamente, quien sugiere a Hermann Burmeister³ viajar a Sudamérica y este, a su vez, es quien convoca a Lorentz), y que comparten una misma racionalidad económica con otros proyectos extranjeros que tuvieron lugar en el país hacia esa época.⁴ En fin, es desde estas historias entretrejidas y las intencionalidades (económicas, políticas, ideológicas) que las constituyen, que en este pequeño estudio nos hemos propuesto producir una reflexión sobre las prácticas científicas que conforman nuestra historia, en vistas a tratar de construir una ciencia crítica y politizada.

2 Que, en el caso de los alemanes, se limitaba al conocimiento científico de la geografía natural y humana (es decir, a un imperialismo de naturaleza meramente cultural), ya que, dado el retraso geopolítico del Imperio Alemán con respecto a Gran Bretaña o Francia en el proyecto de expansión colonial, los alemanes no tenían enclaves económicos ni tropas en las colonias.

3 Véase Perazzi en este volumen.

4 Por ejemplo, por referir solo a los que tuvieron lugar en la provincia de Catamarca, podemos referir a Benjamin Poucel, Samuel Lafone Quevedo, Charles Ledger, Friedrich Schickendantz, o el mismo Burmeister.

Capitalismo, historia natural y los viajes de exploración al continente sudamericano

A mediados del siglo XVIII, sostiene Mary L. Pratt (2010), tuvieron lugar dos acontecimientos epistemológicos en los países del norte de Europa: “el surgimiento de la historia natural como estructura de conocimiento; el otro, el viraje hacia la exploración de los interiores continentales, algo muy diferente de la exploración marítima” (Pratt, 2010: 36-37). Nacimiento de la historia natural, pues, y conformación del interior de los continentes africano y sudamericano como objeto de estudio, acontecimientos que se corresponderían, dice, con “una nueva fase territorial del capitalismo, impulsado por la búsqueda de materias primas” (Pratt, 2010: 37), es decir, que se trata de abrir la naturaleza de estos espacios geográficos al capital noreuropeo. Época en la que, por un lado, se determina al continente sudamericano como interés ideológico del saber europeo –léase aquí del Capital europeo⁵ y, por otro lado, se establecen los principios rectores de la mirada naturalista y el cómo tiene que desplegarse la descripción de la naturaleza, es decir, en una palabra, la invención de un nuevo discurso sobre la naturaleza. Los subsiguientes viajes a Sudamérica de naturalistas como Alexandre von Humboldt (1799-1804), Aimé Bonpland (que primero acompaña a Humboldt, luego regresa a Buenos Aires en 1816 y termina sus días en Corrientes, entonces frontera con Paraguay, en 1858), Alcide d’Orbigny (de 1826 a 1834) o Charles Darwin (de 1831 a 1836), serán hechos bajo este nuevo discurso naturalista. Como sostiene Pratt, el viaje de 1799 de Humboldt y Bonpland, “...estableció los lineamientos para la reinención ideológica de América del Sur” (Pratt, 2010: 211. La cursiva es nuestra). Reinención de América por Europa, en tanto fuente de recursos naturales: “...Humboldt reinventó la América del Sur en primer lugar y sobre todo como naturaleza” (Pratt, 2010:

79

5 Es decir, en términos del “proceso euroexpansionista que motiva la escritura de Humboldt” (Pratt, 2010: 246). De hecho es Humboldt quien, por ejemplo, señala como recurso las islas guaneras de la costa de Perú a los ojos del capitalismo europeo. Y es que todavía, en el siglo XIX, Europa era el centro del mundo –después, en el siglo XX, acabará de producirse el descentramiento de Europa, que ya había comenzado de hecho en 1823 con la Doctrina Monroe y la del Destino Manifiesto (1845), con Estados Unidos como nuevo centro de la economía-mundo capitalista–, aunque los intereses económicos norteamericanos en Sudamérica ya comienzan a concretarse a mediados del siglo XIX, como ocurrió, sin salirnos del ejemplo dado, durante la Guerra del Guano (1879-1883), escenario en el que Estados Unidos desplaza a Inglaterra como potencia imperialista.

229)⁶ y, al mismo tiempo, produjo una heurística organizacional de la Naturaleza en “cuadros”: “La ‘vista’ o cuadro fue la forma en que Humboldt eligió para sus experimentos en lo que llamaba ‘el modo estético de tratar la historia natural’ (Pratt, 2010: 230), en un intento por conjugar el lenguaje técnico (las clasificaciones) con el lenguaje estético. De hecho, el *Cuadro de la vegetación argentina* de Lorentz (1876) está, en sus líneas generales, calcado sobre el *Cuadro de la naturaleza* de Humboldt (1808). Finalmente, el nuevo discurso sobre la naturaleza estaba animado por un utilitarismo científico, por la idea de la “naturaleza útil”, la naturaleza interpretada desde un economicismo utilitarista, con objeto de descubrirle un “interés práctico” a la naturaleza, de inscribirla en el desarrollo industrial, lo que, por otro lado, también puede observarse en los escritos de Lorentz y de Doering:

Marchamos por la Pampa exuberante, fertilísima y cubierta de pastos riquísimos” [...] ¿Pero serán solamente de importancia científica estas sierras? Hay algo más. Tienen, también, una grande importancia económica (Lorentz, 1939a: 138-139).

... tanto mis compañeros como yo, alentamos, con fundamento, la esperanza de que nuestra exploración, por superflua que forzosamente sea, no carezca de valor científico ni de interés práctico [...] Toda la llanura del valle [el valle del río Colorado] es, en general, sumamente fértil, como lo demuestra el riquísimo pasto que la cubre: gramillas exuberantes que dieron abundante alimento a los miles de animales de la expedición” [...] La inmensa planicie del río Negro, en todo el trecho que conocemos, es riquísima y fertilísima, abundante en pastos para los ganados... (Lorentz, 1939b: 142, 152 y 158).

80

6 Y es que con Humboldt tiene lugar un nuevo discurso sobre la naturaleza: por un lado, contra el pensamiento fijista de Linneo, Humboldt va a hablar de “fuerzas ocultas”, es decir, fuerzas vitales (*Lebenskraft*) en función de las cuales se despliega el sistema natural, articulando los seres vivos (*Lebendem*) con los seres inanimados (*Unbelebtem*), con lo que la Naturaleza en su conjunto constituye una *totalidad* en movimiento, un *ser que se autodesarrolla*, y, por otro, contra lo que se estilaba en los retratos de la naturaleza hechos por los viajeros de entonces, va a tratar de catalizar en sus textos un desplazamiento de lo subjetivo a lo objetivo, es decir, un descentramiento del sujeto cognoscente a favor de la naturaleza, del objeto conocido, uno de cuyos efectos sería la exclusión o puesta en paréntesis de lo humano en sus descripciones, exclusión humana que en Doering y Lorentz (como expondremos más adelante), se traduce en la exclusión humana del indio. Esta concepción filosófica de la Naturaleza (la visión holística, sistémica, y, al mismo tiempo, objetivista), que Humboldt retoma de Friedrich Schelling y que desarrolla por su cuenta en su última obra *Kosmos* (1848-1858), consiste (a diferencia del sistema schellingiano) en movimiento que va de lo particular a lo universal, a partir de los datos empíricos registrados.

... la riqueza nacional de los países del Plata existe, y existe, unidamente, en la evolución de sus colonias y de su productividad agrícola (Doering, 1939: 167).

Es decir, no solo se trataba, como dice Michel Foucault (1968), de la inscripción de los seres naturales –a través de esa “reja del saber” que eran los cuadros– en el proyecto de una *mathesis* universal, sino en los proyectos económico-políticos de la economía-mundo europea. En suma, una investigación científica o “metódica” de los seres naturales (en el caso de Lorentz, las especies vegetales), para ser considerada como tal, tenía, según Lorentz, que observar la siguiente metodológica sistemática de inspiración claramente humboldtiana:⁷

1. *Coleccionar lo más completamente posible todas las especies de plantas que viven en el país...* [es decir, colección o recolección exhaustiva de muestras, no dejando ninguna especie sin representar]; 2. *Clasificarlas con la mayor seguridad posible...*; 3. *Averiguar el área á que cada planta está limitada y los centros de densidad dé las áreas en que la planta se extiende...* [es decir, determinación del área o espacio fitogeográfico]; 4. *Anotar la parte que tiene cada planta en la composición de las formas de la vegetación...*; 5. *Hacer un cuadro de la vegetación del país*; 6. *Tratar de averiguar las causas que determinan los diferentes rasgos de este cuadro*; 7. *Atender á los puntos de vista de aplicación práctica*, llamando la atención sobre las plantas que puedan ser útiles y tal vez formar la base de una industria... (Lorentz, 1875c: 92-93. La cursiva es original).

La mirada científica del naturalista, pues, estaba ya estructurada conforme a los criterios o exigencias de las ciencias naturales (*Naturwissenschaften*) y el espíritu moderno, era un ojo *entrenado e interesado* que interpretaba el mundo natural conforme a las líneas directrices de estos principios gnoseológicos y según la perspectiva de un interés ideológico determinado. Lo que no quita que en los escritos laterales al proceso de investigación, como los diarios o cuadernos de viaje, pudieran estar contenidas, justamente, las lateralidades de la investigación y en el que aparecen expresados sentimientos o valores no utili-

7 Aquí cabe observar además que la formación del espíritu científico moderno en Lorentz, fuera del paradigma schellingiano-humboldtiano, había estado mediada, al nivel más específico de la botánica, por las concepciones materialistas del botánico alemán Matthias Jakob Schleiden y los estudios fitogeográficos de Otto Sendtner (Hertel, 2003).

taristas que después serán cribados en los informes, conforme a la naturaleza positivista del espíritu científico que pretende, justamente, establecer un saber objetivo sin relación con el sujeto cognoscente, como, por ejemplo, el siguiente texto de Lorentz de su cuaderno de viaje a Laguna Blanca:

Una indiecita vino hasta la choza cercana a los mencionados cultivos, para efectuar algún mandado y echar un vistazo al pobre sembrado. Se encontraba en su mejor estado y representaba el auténtico tipo de indígena cordillerana descrito por los viajeros. Se mostró tímida y sobresaltada y brincó de alegría cuando pudo escapar sin ser devorada por nosotros, como ocurre siempre, en su contacto con los blancos, a esta raza activa, paciente, pero esclavizada y sometida. Son los verdaderos parias de estas tierras y deben soportar de los criollos, toda clase de injusticia y atropellos. No se quejan, porque en estas comarcas, especialmente en las provincias interiores, no existe para los pobres y débiles ningún derecho. ¡Sublevan las cosas que uno oye aquí! ¿Cómo no extrañarse que los pobres indios odien a muerte a los blancos y constituyan una raza desconfiada y tímida? (Lorentz cit. en González, 1971: 31).⁸

Liberalismo y el nuevo paradigma de las ciencias naturales en el país

La institución principal que venía a representar un cambio paradigmático en las academias del país fue, sin duda, la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, cuya formulación originaria habría sido hecha por el geólogo alemán Hermann Burmeister en carta a Domingo F. Sarmiento, entonces presidente de la República, con fecha del 5 de octubre de 1868, en el que expresa que:

82

En el deseo de ser útil al país donde actualmente resido, disfrutando de una posición honorable y ocupándome seriamente con el *estudio científico de sus productos naturales*, me permito presentar á Vd. algunas ideas sobre la fundación de un estable-

8 Será en este viaje de investigación que Lorentz llega a la región de Laguna Blanca (al norte del departamento de Belén, provincia de Catamarca), región en la que trabajamos, como miembros del equipo de investigación del Instituto Interdisciplinario Puneño de la Universidad Nacional de Catamarca y en la que hace ya 20 años se ha conformado el Museo Integral de la Reserva de Biósfera de Laguna Blanca, uno de cuyos componentes, el Parque Botánico Andino, ha sido bautizado justamente con el nombre del naturalista en consideración a los testimonios que dejara en sus libretas sobre los atropellos que venían sufriendo las poblaciones indígenas.

cimiento necesario en el país, para adelantar el estudio de las ciencias exactas, que profeso, y facilitar así á los hijos de la República Argentina el *examen de sus riquezas naturales* con mayor suceso [éxito]... (Burmeister, 1874a: 8. La cursiva es nuestra).

Bajo autorización e instrucciones de Sarmiento y Nicolás Avellaneda, entonces Ministro de Justicia e Instrucción Pública, el proyecto de un cuerpo especializado de formación e investigación científica es aprobado por Ley 323 (del 11 de septiembre de 1869), siendo concebido, en un primer momento, como facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Córdoba, dado que “la Universidad de San Carlos en Córdoba está disposeida (*sic*) de catedráticos para todas las ciencias teóricas y exactas; ni las matemáticas, ni la química, ni los otros ramos de las ciencias físicas pueden estudiarse allí” (Burmeister, 1874a: 9), pero finalmente tendrá el *status* de Academia Nacional de Ciencias Exactas, fundada en 1869 con Burmeister como director. Los principales objetivos de esta institución (se refiere, además, al de “instruir a la juventud”, pero este objetivo está más bien en un segundo plano) son formar profesores en ciencias naturales y exactas, y desarrollar la investigación científica del territorio nacional, como está expresado en el *Reglamento* de la Academia: “formar profesores que puedan enseñar esas mismas ciencias en los colegios” y “explorar y hacer conocer las riquezas naturales del país, fomentando sus gabinetes, laboratorios y museos de ciencias, y dando á luz obras científicas”. Como dice el mismo Lorentz:

...la misión de estos sabios era más elevada aún, indicándose como uno de sus principales deberes el *estudio de las relaciones naturales* de esta feliz República, para facilitar á los habitantes –según el proverbio “saber es poder”– la exploración de las riquezas naturales, haciéndolas conocer luego al extranjero, favoreciendo también de este modo la inmigración y la colonización... (Lorentz, 1876: 77).

83

Texto en el que Lorentz demuestra tener una conciencia clara de los fines económicos y sociales de la “exploración científica de los territorios”: descubrir la naturaleza del país a Europa, de la que el gobierno nacional esperaba, justamente, capitales y fuerza de trabajo, el esperado colono (*pioneer*), cuya actividad iba a transformar los “desiertos” o “baldíos” en campos agrícolas y ciudades. Hay, pues, una relación entre liberalismo y ciencias naturales, el proyecto académico venía a representar el nuevo espíritu liberal de la época en abierta

contradicción con el espíritu religioso y conservador heredado de la época colonial y representado entonces, concretamente, por la Universidad de Córdoba, cuyas carreras tradicionales eran el derecho, la filosofía y la teología. Es decir, que no solo se trataba, en términos hegelianos, de un nuevo espíritu histórico (*Zeitgeist*) sino también, más específicamente, de un *nuevo paradigma*: el modelo de las ciencias naturales que venía a desplazar al de las humanidades, el positivismo científico como la forma moderna de conocer al mundo y explicarlo, incluido el espacio celeste: en 1871 y en razón del mismo espíritu científico que se funda la Academia se funda también el Observatorio Astronómico de Córdoba. En suma, el estudio anatómico de la constitución natural del país, de sus “relaciones naturales”, tenía por objeto despejar la oscuridad colonial en la que todavía se encontraba sumergido el territorio. Se trata de conocer la naturaleza para someterla a un nuevo proyecto económico, político, social y cultural de país: la nación blanca, moderna y agroexportadora, ex-colonia que buscaba salir de su atraso histórico a través del librecomercio con Inglaterra y Francia, y de atraer capitales y colonos de Europa del Norte. En fin, es en el marco de este proyecto científico nacional, que en octubre de 1870 llega Lorentz a Argentina, botánico de la Universidad de Múnich, quien había trabajado sobre fitogeografía en el círculo de botánicos (*Botanikerkreis*) de Otto Sendtner y que era uno de los primeros especialistas en fitogeografía de briófitas (*Bryogeographie*). Lorentz había sido convocado especialmente por Burmeister, por recomendación de Anton de Bary (uno de los fundadores de la micología) y a quien Sarmiento había encomendado el traer al país sabios extranjeros para conformar la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba:

84

...recibí de su Exca, el señor Ministro [Avellaneda] una nota extendida autorizándome de dejar venir ocho profesores alemanes para la fundación de la Facultad de Ciencias Exactas en la Universidad de Córdoba. En consecuencia me puse inmediatamente en relación con mis antiguos colegas de la Universidad Real Prusiana de Halle, invitándoles á buscar personas competente [...] De este modo he tenido la satisfacción de poder presentar al señor Ministro por nota fecha 12 de mayo de 1870 dos candidatos [...] [entre ellos] el Dr. D. P. G. Lorentz, de la Universidad de Munich para la Botánica [...] Los dos nuevos catedráticos llegaron en breve á Buenos Aires, continuando su viaje a Córdoba, previa presentación personal hecha por mí, al señor Ministro de Instrucción

Pública. El Dr. Siewert fué el que primero llegó en el mes de agosto y en seguida el Dr. Lorentz en el mes de octubre de 1870 (Burmeister, 1874b: 2-3).

Junto con Lorentz, nombrado a cargo de la cátedra de Botánica, llegarían también los científicos alemanes Max Siewert (cátedra de Química), Alfred Stelzner (cátedra de Mineralogía) y el holandés Hendrick Weyenbergh (cátedra de Zoología). Luego llegarían también desde del Imperio Alemán, Carl Schultz-Sellack (cátedra de Física), Christian August Vogler (cátedra de Matemáticas), Adolf Doering (secretario de la Academia y a cargo de la edición del *Boletín*). Lorentz fue desafectado en 1874 de sus funciones en la Academia Nacional de Córdoba por Sarmiento en razón de sus desavenencias con Burmeister. Oficialmente, se alegó irregularidad en su desempeño como catedrático, probablemente en relación al hecho de que Lorentz había estado ausente 16 meses de Córdoba durante su segunda expedición, y que aparentemente aún nunca había dictado clases (una de cuyas dificultades, al menos en el primer año, probablemente haya sido la que significa dar clases en español sin conocer el idioma):

El Dr. Lorentz no ha dado hasta marzo del año de 1874 ninguna lección en los cursos de la Universidad y de la Academia, aunque ha sido presente en el país desde octubre de 1870; viajando por el Norte de la República y la frontera de Bolivia, para hacer colecciones botánicas, sin publicar tampoco nada sobre sus resultados científicos; ocupándose en sus informes al Ministerio de la Instrucción Pública, publicados de tiempo en tiempo en diferentes diarios, mas con sus propios acontecimientos, que con los datos de sus estudios botánicos. Ofendido por la reprobación verbal del Director de la Academia á diferentes personas sobre esta conducta, poco satisfactoria para cumplir con el primer deber del catedrático, de dar lecciones á los jóvenes estudiantes, el Dr. Lorentz ha publicado en el *Eco de Córdoba* algunos artículos llenos de insultos y calumnias contra el Director, dirigiéndolos también el Exmo. Gobierno, y ha repetido estos insultos en el Discurso Inaugural de sus lecciones del 10 de marzo de 1874, ante los estudiantes y otros auditores, en un modo tan ofensivo, que el Exmo. Gobierno se ha visto obligado, á decretar la dimisión del Dr. Lorentz de su cargo de catedrático de botánica en la Academia (Burmeister, 1874c: 31-32).

Hertel (2009), por otro lado, habla de “intrigas políticas”, por lo que podría entenderse el desacuerdo de los sabios extranjeros con el *Reglamento* de Burmeister y transcribe una carta de Lorentz a Paul Ascherson con fecha del 8/8/1878, en la que Lorentz habla de “las mentiras y calumnias de un villano” [Burmeister] y se queja de que el gobierno no reconoció los gastos de sus expediciones, que recién le serán reembolsados durante la presidencia de Avellaneda. En relación al discurso referido, dado por Lorentz en 11 marzo 1874, critica abiertamente el *Reglamento* y a su redactor y director de la Academia, Burmeister, con la nota tragicómica de comenzar su discurso con las palabras en latín *Morituri te salutant, Caesar* (los que van a morir te saludan, César) (Versvoort, 1972). Inmediatamente después de que Lorentz es desafectado, Stelzner, compañero de Lorentz en su primera expedición, presenta su renuncia en 1874, y el año siguiente, cuando Siewert, Weyenbergh y Vogler (Schultz-Sellack ya se había ido) solicitan que modifique el Reglamento, Burmeister los desafecta de sus cargos y regresan a sus países. Lorentz, para ese entonces, ya había sido enviado como catedrático al Colegio Nacional de Concepción del Uruguay para ocupar la cátedra de Botánica, aunque continúa en la lista de “miembros activos” de la Academia, observándose así una voluntad por conservar el recurso humano que representaba en el proyecto nacional (lo que, por otro lado, después se comprobará con su participación en las expediciones militares). El Colegio de Uruguay había sido fundado por Urquiza en 1849 en el contexto de la entonces Confederación Argentina como primer colegio con educación laica y gratuita (y en el que se formarían presidentes, gobernadores, ministros, entre ellos el mismo Roca). En este Colegio Lorentz llega a ser vicerrector, pero cuando Honorio Leguizamón (el hermano de Onésimo Leguizamón) asume la dirección del rectorado en 1880, emite la directiva de que todos los docentes debían ser argentinos, lo que condujo a un conflicto enconado con Lorentz, a quien acaba despidiendo bajo este argumento (Riani, 2011). Tal es así que, tras la muerte de Lorentz en 1881, Leguizamón se niega a que sus antiguos estudiantes velen el cuerpo de su profesor en el Colegio, quienes, sin embargo, acaban introduciendo el féretro en el establecimiento de todos modos.

Expansión y exploración científica del espacio: la conformación del territorio nacional

Los primeros viajes de Lorentz

El primer objetivo de Lorentz en el país es la investigación científica de la vegetación de sus diferentes regiones:

Llamado por el Exmo. Gobierno de la República Argentina, para desempeñar la enseñanza de la botánica en la Universidad Nacional de Córdoba, me ocupé en primer lugar de la exploración del país, cuya flora era una de las menos conocidas, especialmente del interior se sabía muy poco, y las escasas noticias que había eran de poco valor, á causa de la falta de conocimientos ó de la lijereza de los viajeros. Aun de las regiones de las cuales se habían remitido á Europa colecciones, solo se tenían reseñas aisladas, porque nunca se había hecho una investigación *metódica*. Ella fue mi primer objeto (Lorentz, 1875c: 92. La cursiva es original).

Sus investigaciones comenzarán a fines de 1871 (antes de eso, solo había tenido oportunidad de recorrer los alrededores de la ciudad de Córdoba),⁹ cuando Lorentz emprende un viaje de unos seis meses con Stelzner, recorriendo Santiago del Estero, Tucumán, Catamarca y el interior de Córdoba. En 1873, viaja en compañía de su ayudante de cátedra, Georg Hieronymus, visitando San Fernando del Valle de Catamarca, Tafí del Valle, Tucumán, Salta, la Quebrada de Humahuaca y la puna jujeña, llegando en esta oportunidad hasta Tarija. El resultado de estos viajes, es una copiosa colección que pasa a conformar un museo botánico:

Puede compararse en su importancia con el Museo Mineralógico el de Botánica, fundado por el Dr. D. P. G. Lorentz. Inapreciables son las colecciones con que se ha enriquecido, por resultado de los viajes exploratorios que con autorización del Gobierno hizo este Profesor, recorriendo el Centro y Norte de nuestro territorio, comprendida la parte que ocupa la provincia de Tarija, y penetrando hasta algunos puntos de la

87

⁹“Llegué á Córdoba á fines de octubre de 1870 y tomé como primer campo de mis excursiones los alrededores de esta ciudad, como es de suponerse: los exploré tan completamente, que mi sucesor y yo mismo no hemos podido luego hacer sino muy pocos descubrimientos nuevos relativamente” (Lorentz, 1975c: 94).

República de Bolivia. Me he informado, Sr. Ministro, de los derroteros seguidos por el explorador, y me he convencido de que las indicadas regiones han sido prolijamente visitadas. La preciosa cosecha de tan laboriosa operación está en nuestro poder (Lucero, 1875: XII).

Los alcances científicos de estos viajes serán publicados en el “Informe científico sobre el resultado de los viajes y excursiones botánicas hechas desde el mes de noviembre de 1870, hasta el mismo mes de 1872”, publicado en 1875 en el *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias Exactas de Córdoba*. Para poder determinar las especies, Lorentz tomó dos muestras por cada espécimen y le envía una al botánico alemán August Grisebach, quien publicará por su lado las determinaciones en su *Plantae Lorentzianae* (1874). Después, ya en el Colegio de Uruguay, Lorentz realizará excursiones por la provincia de Entre Ríos, principalmente el litoral y las cuchillas entrerrianas, acompañado por sus estudiantes, cuyos resultados detalla en *La vegetación del nordeste de la provincia de Entre Ríos* (1878).

La expedición al Río Negro (1879)

El conocimiento científico de la naturaleza tenía que estar al servicio del espacio nacional como unidad territorial y de la economía del país (es decir, del modelo agroexportador). En este sentido, por ejemplo, Doering explica el éxito de la expedición militar de 1879 al río Negro por el estudio topográfico de las regiones indígenas: la guerra contra el indio no habría llegado a su fin “mientras no se hubiera arrancado á la misteriosa pampa sus últimos secretos” (Doering, 1881: IX). El conocimiento científico de la naturaleza, concretamente de la topografía, pues, se convierte en un método: arrancados los “últimos secretos” de la “misteriosa pampa”, se revela que el espacio no es homogéneo sino heterogéneo, que no todo el espacio es habitable y que es en los espacios habitables (los valles) donde hay que hacer la guerra al indio para hacerlo desaparecer:

Ese valle, por su feracidad excepcional, permitió á la tribu de Namuncurá el quedar una de las últimas en pie, hasta que le hubieron quitado esa joya de la pampa. Cuando, de retirada en retirada, llegó á su extremidad, *tenía que desaparecer, y desapareció* (Doering, 1881: XVI-XVII. La cursiva es nuestra).

El positivismo naturalista que legitima ideológicamente el proyecto nacional se traducirá, concretamente, en el Diario y los informes científicos de Doering y Lorentz,¹⁰ como la *exclusión humana del indio*: la negación científica del indio como sujeto de derecho, su desplazamiento ontológico a la historia natural, en la que es descrito como naturaleza y, aún más, el indio no ya solo como enemigo de la civilización, como asolador de poblados y ganados, sino como un ser de comportamiento anti-ecológico, que aparece en el discurso científico como agente de destrucción de su propio medio natural.¹¹ Aunque, por otro lado, Lorentz no dejará de denunciar en este sentido la devastación de los bosques nativos por los criollos, “la manera bárbara como se explota y destruyen las riquezas, nunca bastante abominada y condenada” (Lorentz, 1875c: 122), por ejemplo, en el caso del cedro o del cebil. Pero, volviendo sobre el discurso científico de los naturalistas, no hay que olvidar en este punto, que los informes de Doering y Lorentz no fueron escritos (al menos, no directamente) para los europeos sino para un gobierno sudamericano, si bien los proyectos económicos a la luz de los cuales la naturaleza aparecía como recurso, tenían por últimos beneficiarios a los europeos (capitales y colonos). Por consiguiente, Doering y Lorentz son los hermeneutas de una nueva nación occidental, cada signo de civilización blanca en el “desierto” es realizado en el texto como signo del progreso humano sobre la naturaleza (como, por ejemplo, la descripción de la ciudad de Azul). No obstante, entendemos que hay una diferencia de apreciación en la cuestión indígena entre Doering y Lorentz. Mientras que el primero no titubea en sostener que el indio es el mal que aqueja al país, el segundo, lo concibe más como una víctima de

10 Si bien en el *Informe oficial de la Comisión Científica agregada al Estado Mayor General de la expedición al río Negro*, Doering y Lorentz escriben en forma separada las secciones de Zoología y Botánica (respectivamente), el *Diario de la expedición* fue escrito conjuntamente por ambos sabios, por lo que nos vemos obligados a tratarlos conjuntamente en más de un punto a lo largo del texto.

11 “En las orillas del Río Colorado, sólo en pocos puntos, se vieron escasos algarrobos, que los indios habían respetado en sus devastaciones... [...] Antes debe haber habido más árboles de estos, pero los indios los han destruido. Según dicen, se establecen donde hay árboles y no salen de allí hasta que han destruido el último, á no ser que dejen uno que otro por razones supersticiosas” (Lorentz y Niederlein, 1881: 213). “Sólo en aquellos distritos ofrecieron estas comarcas un aspecto triste y lastimoso donde el empuño del salvaje había metido su mano brutal en el orden de la naturaleza para dejar su huella detrás de sí, los testigos de su barbarie en el régimen de los vastos campos de su antiguo dominio. Es una costumbre conocida de los indios, la de encender centenares de leguas de sus campos, con el único objeto de arrimar a las llamas de la quemazón una media docena de avestruces o venados para sus boleadas” (Doering, 1939: 163-164).

la civilización. Por otro lado, si bien entendía que los indios habían sido los legítimos habitantes de las regiones que atravesaban,¹² no dudaba que su extinción era inevitable.¹³ Esta idea de la *desaparición* o *extinción del indio* era una idea natural a la época que ya encontramos, por ejemplo, expresada con fuerza en las *Bases* de Alberdi (1852), en función a su articulación con las nociones de “desierto” y de “colonización”: la política indígena no es otra que la “política contra el desierto”, en tanto que “en América, gobernar es poblar” (Alberdi, 1852: 198). Y en este plan, no solo “...el indígena no figura ni compone mundo en nuestra sociedad política y civil” (Alberdi, 1952: 60), no es sujeto de derecho, sino un ser primitivo condenado a extinguirse ante la “ley de la civilización”:

La Europa del momento no viene a tirar cañonazos a esclavos. Aspira solo a quemar carbón de piedra en lo alto de los ríos, donde hoi (*sic*) solo corren los peces... y el salvaje del Chaco, apoyado en el arco de su flecha contemplará con tristeza el curso de la formidable máquina que le intima al abandono de aquellas márgenes (*sic*). Resto infeliz de la criatura primitiva: decid adiós al dominio de vuestros pasados (Alberdi, 1952: 85).

Es decir, que en las *Bases* alberdianas aparece explicitada una “ideología territorial” común a la época, en la que “la percepción de un territorio nacional no ocupado o débilmente habitado estuvo en la base de una conceptualización específica que habría de modelar el proceso de construcción nacional a lo largo de todo el siglo XIX” (Quijada, 2000: 379). Volviendo, pues, sobre el *Diario de campaña* de Doering y Lorentz, los apuntes etnográficos en él, si bien marginales, están hechos en un lenguaje fisiológico y etológico que recuerda la descripción biologicista de las poblaciones indígenas de la Patagonia hechas por Darwin o d’Orbigny en la primera mitad del siglo XIX: notas sobre la pigmentación de la piel, el pelo, la fisonomía en general, los hábitos.

90

12 “...estos exploradores no han tenido ocasión de penetrar en el interior de esas regiones. Los indios salvajes eran sus dueños, y habrían hecho pagar con la vida al explorador que se hubiera atrevido á llegar hasta sus tolderías” (Lorentz y Niederlein, 1881:175).

13 “Se notan además muchos toldos de indios, diseminados alrededor de la población, abandonados en parte, otros habitados aún por los miembros de una tribu de indios numerosa y famosa en otros tiempos, pero ahora en decadencia y destinados a desaparecer rápidamente” (Doering y Lorentz, 1879: 58).

Su cultura misma es *dudosa*, está mucho más próxima a la naturaleza que a la condición humana:

Un toldo de indios es una pobrísima construcción que no puede vanagloriarse de una forma determinada, armada, sobre un espacio más o menos cuadrado, de varas de madera, barro, cueros y trapos viejos, y que apenas procura una escasa protección contra las inclemencias del tiempo [...] Las mujeres andan de un lado para otro, envueltas en mantas negras de dudoso color [...]. Cerca de la población se hallaban tres *tolderías* de indios sometidos, una de ellas gobernada por el cacique Manuel Grande. Estaban formadas por modestas chozas construidas de tierra, cortadera, varas de madera y cueros. En todas partes se observaba la mayor pobreza y miseria, a pesar de que la gente recibía, según nos decía el general Roca mismo, racionamiento militar. El indio teniendo lo más necesario, no se preocupa de nada; no es un elemento de cultura y en contacto con el blanco marcha hacia a un rápido e inevitable fin (Doering y Lorentz, 1879: 58 y 91).

Sus viviendas son amorfas, no tienen forma, no responden a ninguna regularidad geométrica, están hechas de un rejunte de cosas que estaban a la mano, imitan una función antes que cumplirla y están “diseminadas” sin orden; sus vestimentas, sin forma ni color, no visten, sino que envuelven el cuerpo. Se trata de descripciones de campamentos indios a la vera de los poblados de frontera (los “indios amigos”), sin hombres, porque estos han sido enlistados en el ejército en la campaña contra los *otros* indios. Y para los indios sin reducir, se habla sin más de “*guaridas*”: “decíase que allí [en la sierra de la Ventana] tenían sus *guaridas* algunos indios...” (Doering y Lorentz, 1879: 115). “Desalojados los indios de esas *guaridas* conocidas, ya no tenían donde meterse, y les era forzoso rendirse ó emigrar” (Doering, 1881: XII).¹⁴ Pero, por otro lado, el “problema del indio”, concebido un problema natural y aparejado al problema del “desierto”, no solo era un problema de la naturaleza *exterior* sino también un problema de la naturaleza *interior* de la población, es decir, que devolvía no solo a la *frontera*, sino a la *raza*, no solo un problema *histórico-geográfico* sino también *biológico*,

14 Sarmiento, sin medias tintas y dos años más tarde, completará por su cuenta el cuadro zoológico esbozado por los sabios: “el indio Manuel Grande se construyó en la isla de Martín García, donde lo mandó preso el Gobierno, un corralito de ramas de una vara de alto, y allí vivió cuatro meses con ocho mocetones de su tribu. El gorila hace lo mismo” (Sarmiento, 1928: 141-142).

o *biopolítico*, por decirlo en términos foucaultianos.¹⁵ Es decir que “los indios son la nada del Estado, constituyen su externalidad más fundamental...” (García Linera, 2009: 177) y al no poder ser disueltos en el ser nacional, convertidos en ciudadanos, su existencia misma tenía que ser suprimida, con lo que la solución última (*Endlösung*) del “problema indígena” aparece como la de *exterminar al indio y dejar la tierra libre*. La zanja de Alsina no podía sino ser una solución pasajera. Tal era ya la tesis de Martín Rodríguez, gobernador de Buenos Aires, en 1822: “...la guerra con ellos [los indios] debe llevarse hasta su exterminio [...] en la guerra se presenta el único remedio, bajo el principio de desechar toda urbanidad y considerarlos como a enemigos que es preciso destruir y exterminar” (Rodríguez, 1969: 479). O, como lo dice el mismo Roca, en su discurso de asunción presidencial del 12 de octubre de 1880:

Continuaré las operaciones militares sobre el sur y el norte de las líneas actuales de frontera, hasta completar el sometimiento de los indios de la Patagonia y del Chaco [...] Libreos totalmente esos vastos y fértiles territorios de sus enemigos tradicionales [...] hay que poblar los territorios desiertos, ayer habitados por tribus salvajes... (Roca, 1980: 437).

Las campañas de Roca, pues, venían a cerrar un largo historial de expediciones militares a la llanura pampeana que habían comenzado de hecho en 1821. Como sostiene Hertel (Hertel, 2009: 229), “Lorentz schweigt sich zu den Ereignissen aus” (Lorentz no dice nada de estos acontecimientos). Sin embargo, si bien Lorentz participa de la Campaña del Desierto, y sin duda alguna hay una implicación orgánica en el proyecto nacional, ¿puede decirse que fue realmente testigo del genocidio?¹⁶ Es decir, la campaña militar de 1879 estaba integrada por cinco divisiones, que hicieron un rastrillaje en conjunto del territorio

92

15 Véase, por ejemplo, Sarmiento (1915), que en *Conflicto y armonía de las razas* esboza un discurso biopolítico cuya grilla de inteligibilidad es la *lucha de razas* y que viene, a la vez, a legitimar “el predominio de la raza blanca” y a justificar la extinción de las razas indias (y también del gaucho y del negro) en nombre del progreso y de la “civilización moderna”.

16 Los documentos oficiales de la campaña de ese año hablan de una cifra de alrededor de 15.000 indios, entre muertos y prisioneros: “Cinco caciques soberanos prisioneros y uno muerto. 1.271 indios de lanza prisioneros. 1.313 indios de lanza muertos. 10.539 indios chusma [población india no combatiente] prisioneros. 1.049 indios reducidos. Cautivos rescatados 480. Lo que dá por resultado la cantidad de 14.172 indios suprimidos de la pampa. Sin incluir en esta cifra el número considerable de indios muertos en las persecuciones y á consecuencia del hambre en el seno mismo del desierto” (Roca, 1879: VI).

indígena, y de las cuales, Lorentz y Doering participaron de la primera división, comandada por el general Roca, que fue justamente la que siguió un itinerario más alejado de la cordillera y en la que los sabios extranjeros no testimonian más que un enfrentamiento menor: “no hubo sino una pelea insignificante con los indios” (Lorentz, 1939b: 157).

Comentario final

Sin duda, el corolario epocal de este proceso de organización nacional del territorio que hemos venido desarrollando y que puede ser entendida como una *ordenación de la naturaleza*, será la conformación de los “territorios nacionales” y “gobernaciones”: dos de ellos en tiempos de Lorentz, el Territorio Nacional del Gran Chaco (1872) y la Gobernación de la Patagonia (1878), luego el Territorio Nacional de Misiones (1881), la división en 1884 del Territorio Nacional de Gran Chaco en el Territorio Nacional de Formosa y el Territorio Nacional del Chaco, y de la Gobernación de la Patagonia en los Territorios Nacionales del Río Negro, de La Pampa, del Neuquén, del Chubut, de Santa Cruz y de la Tierra del Fuego, y finalmente la Gobernación de los Andes (1900). La temprana muerte de Lorentz en 1881, al parecer a causa de una enfermedad hepática, interrumpió los estudios del botánico sobre estos territorios. Pero lo que hemos tratado de mostrar es, de alguna manera, cómo con los estudios de Lorentz y otros científicos alemanes, se va a ir conformando, durante la segunda mitad del siglo XIX (es decir, después de la caída de Rosas), un nuevo discurso sobre la naturaleza en nuestro país, fenómeno que no solo responde a un cambio epistémico (el desplazamiento a las ciencias exactas y naturales), sino también, más estructuralmente, a una nueva fase de expansión territorial del Capital y al ordenamiento político mismo del espacio interior de las excolonias, donde los gobiernos sudamericanos buscan, justamente, abrir su naturaleza a los capitales noreuropeos, con lo que la naturaleza pasa a pensarse, fundamental y exclusivamente, en términos de economía y población. Lo que, a su vez, se tradujo en problemáticas concretas de gobierno: el problema de las fronteras entre los Estados-nacionales, el “problema indígena” y el problema demográfico. El conocimiento topográfico, geológico, botánico y zoológico del espacio geográfico llevado a cabo por científicos extranje-

ros como Lorentz o Doering, se articula, pues, con estas problemáticas específicas y, más generalmente, con el proyecto nacional de una nación blanca agroexportadora, es decir, con una determinada estructura socioeconómica de país que sigue vigente hoy en día en el fondo de las prácticas científicas y sobre la que entendemos es necesario reflexionar críticamente.

Referencias bibliográficas

- Alberdi, Juan B. (1852), *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, Imprenta del Mercurio, Valparaíso.
- Avellaneda, Nicolás (1910), *Escritos y discursos. Tomo VI*, Compañía Sud-americana de Billetes de Banco, Buenos Aires.
- Burmeister, K. Hermann (1874a), "Memorándum al presidente Sarmiento, 5/10/1868", en *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias Exactas*, I (I), Imprenta de La Tribuna, Buenos Aires, pp. 8-10.
- (1874b), "Reseña histórica sobre la fundación y progresos de la Academia de Ciencias Exactas en Córdoba", en *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias Exactas*, I (I), Imprenta de La Tribuna, Buenos Aires, pp. 1-7.
- (1874c), "Informe sobre la actividad de los miembros de la Academia, respecto á las lecciones dadas y á las obras científicas, publicadas en el año de 1873", en *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias Exactas*, I (I), Imprenta de La Tribuna, Buenos Aires, pp. 30-35.
- Doering, Adolfo (1881), *Informe oficial de la Comisión Científica agregada al Estado Mayor General de la expedición al río Negro. Entrega I: Zoología*, Imprenta de Ostwald y Martínez, Buenos Aires.
- (1939) [1879], "Carta del Dr. Adolfo Doering al presidente de la Academia de Ciencias de Córdoba", en *La conquista del Desierto*, Imprenta López, Buenos Aires, pp. 161-174.
- Doering, Adolfo y Paul G. Lorentz (1915), "Recuerdos de la Expedición al Río Negro (1879)", en *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias en Córdoba*, tomo XXI, pp. 301-386.
- (1939) [1879], *La conquista del Desierto. Diario de los miembros de la comisión científica de la expedición de 1879*, Imprenta López, Buenos Aires.
- García Linera, Álvaro (2009), *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, Siglo del Hombre Editores y CLACSO, Bogotá.

Grisebach, August (1874), *Plantae Lorentzinae. Bearbeitung der ersten und zweiten Sammlung argentinischer Pflanzen des Professor Lorentz zu Cordoba*, Dieterichsche Buchhandlung, Göttingen.

Foucault, Michel (1968) [1966], *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

González, Rafael E. (1971), "El Dr. Pablo G. Lorentz en Laguna Blanca, Catamarca en 1872", en *Boletín de la Junta de Estudios Históricos (1960-1968)*, Años IX, Catamarca, pp. 8-35.

Hertel, Eduard (2009), "In memoriam Paul Günter Lorentz. Leben und Wirken eines bedeutenden Forschers", en *Hoppea, Denkschr. Regensb. Bot. Ges. 70*, pp. 197-246.

Humboldt, Alexander von (1876) [1808], *Cuadro de la naturaleza*, Imprenta y Librería de Gaspar Editores, Madrid.

Lorentz, Paul G. (1875a), *Reiseskizzen aus Argentinien*, Jacobo Peuser, Buenos Aires.

— (1875b), *Ein Ausflug nach der Laguna Blanca*, Jacobo Peuser, Buenos Aires.

— (1875c), "Informe científico sobre el resultado de los viajes y excursiones botánicas hechas desde el mes de noviembre de 1870, hasta el mismo mes de 1872", en *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias Exactas*, II (I), Imprenta de Rafael Yofre, Córdoba, pp. 92-166.

— (1876), *Cuadro de la vegetación de la República Argentina*, Sociedad Anónima de Tipografía, Litografía y Fundición de Tipos, Buenos Aires.

96

— (1878), *La vegetación del nordeste de la provincia de Entre-Ríos*, Buenos Aires.

— (1939a) [1879], "Carta del Dr. Pablo G. Lorentz al Ministro de Hacienda, Doctor Victorino de la Plaza", en *La conquista del Desierto*, Imprenta López, Buenos Aires, pp. 135-140.

— (1939b) [1879], "Segunda carta del Dr. Pablo G. Lorentz al Ministro de Hacienda, Doctor Victorino de la Plaza", en *La conquista del Desierto*, Imprenta López, Buenos Aires, pp. 141-159.

- Lorentz, Paul G. y Gustav Niederlein (1881), *Informe oficial de la Comisión Científica agregada al Estado Mayor General de la expedición al río Negro. Entrega II: Botánica*, Imprenta de Ostwald y Martínez, Buenos Aires.
- Lucero, Manuel (1875), "Informe anual del Rector de la Universidad de Córdoba", en *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias Exactas*, II (I), Imprenta de Rafael Yofre, Córdoba, pp. I-XXII.
- Pratt, Mary L. (2010), *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Quijada, Mónica (2000), "Nación y territorio: la dimensión simbólica del espacio en la construcción nacional argentina. Siglo XIX", en *Revista de Indias*, N° 219, pp. 373-394.
- Riani, Jorge (2011), "El naturalista de los lapachos que murió por la canallada de un notable", en *El Diario*, edición impresa del 18 de diciembre de 2011.
- Roca, Julio A. (1879), *Memoria del Departamento de Guerra*, Imprenta de El Porteño, Buenos Aires.
- (1980) [1880], "Discurso ante el congreso al asumir la presidencia, 12/10/1880", en Halperín Donghi, Tulio (comp.), *Proyecto y construcción de una nación (Argentina 1846-1880)*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, pp. 435-438.
- Rodríguez, Martín (1969) [1822], *Diario de la expedición al desierto*, Ediciones Sudestada, Buenos Aires.
- Sarmiento, Domingo F. (1915) [1883], *Conflicto y armonía de las razas en América*, La Cultura Argentina, Buenos Aires.
- (1928) [1881], "Conferencia sobre Darwin", en *Cuatro conferencias*, El Ateneo, Buenos Aires, pp. 123-169.
- Vervoorst, Federico (1972), "Lorentz y Hieronymus: primeros botánicos científicos de la Academia de Ciencias de Córdoba", en *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias*, Córdoba.

Comentario de Mariela Zabala*

Leer el artículo de Daniel D. Delfino y Gustavo Pisani me interpeló y trajo a la memoria el trabajo de campo que hice como antropóloga en Laguna Blanca (Catamarca) para conocer el modo de aprender el *métier* antropológico cultural, con orientación norteamericana, de los estudiantes de la Escuela de Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba en la década de 1960. También cuando hice trabajo de campo en la Academia Nacional de Ciencias para conocer los precursores de los estudios etnográficos en Córdoba. En esa oportunidad descubrí a Monseñor Pablo Cabrera (1857-1936), un hombre de la iglesia católica de Córdoba que cabalgó entre las verdades religiosas y las verdades de la ciencia positivista moderna generando conocimientos sobre “los indios” y sus lenguas, así como coleccionando objetos religiosos, artísticos, folklóricos y arqueológicos. En tiempos de la modernización del país y de las ciencias positivistas hubiera sido impensable que un sacerdote con un paradigma humanista cristiano fuese miembro de la Academia Nacional de Ciencias junto a botánicos alemanes, entre ellos Paul Günter Lorentz (1835-1881). Este investigador a pesar de ir interesado por las plantas, también vio el lado humano de la comunidad de Laguna Blanca, como dan cuenta los autores del artículo.

Así como el botánico alemán llegaba a Laguna Blanca en tiempos de la construcción del estado nacional con el fin de “inventariar la naturaleza”, el antropólogo cultural José Cruz (1967) iba a indagar si esta comunidad “aislada” debía ser incorporada o no a la “Cultura Nacional” (*Vida y aislamiento. Un enfoque antropológico del ciclo de vital en Laguna Blanca, Catamarca*) desde un paradigma modernizador y culturalista. Ambos eran parte de un proyecto de política científica nacional. El primero desde “el *nuevo paradigma*, modelo de las ciencias naturales que venía a desplazar al de las humanidades, el positivismo científico como la forma moderna de conocer al mundo y explicarlo, incluido el espacio celeste”. El segundo desde el paradigma de las ciencias antropológicas

98

* Doctora en Antropología. Docente e investigadora del Instituto de Antropología de Córdoba, el Consejo Nacional de investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), el Museo de Antropología y la Licenciatura en Antropología de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC).

norteamericana. A pesar de que ambos modelos de ciencia coincidían en ser internacionales, si bien uno alemán y el otro norteamericano, las particularidades las daba “el destino del viaje” y la preocupación por el vínculo con el Estado nacional.

Otros trabajos que se hicieron en Laguna Blanca, desde la Universidad Nacional de Córdoba, fueron el de Judith Antonello “El mundo mágico religioso en una comunidad aislada: Laguna Blanca, Seminario de Investigación Carrera de Historia” (1968), Iván Baigorria “Cultura y personalidad de una localidad aislada, Seminario de Investigación Carrera de Historia” (1968) y Susana Assandri “Sistema de parentesco en una comunidad aislada: Laguna Blanca, Seminario de Investigación Carrera de Historia” (1968). Si bien en las carátulas de sus tesis figura como director el profesor y arqueólogo entrerriano Antonio Serrano, el proyecto de investigación “Análisis Comunitario de una Localidad Aislada: Laguna Blanca”, estuvo dirigido por el profesor Cruz en el Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba y subsidiado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Cruz durante los años 1963-1966 se desempeñó como docente en la Escuela de Historia.

El destino del viaje, del trabajo de campo y el lugar de la adscripción institucional de las personas parecen ser puntos en común. Córdoba y sus estudiosos, desde mediados del siglo XIX, tuvieron a la provincia de Catamarca como “lugar” exótico, distante y distinto para ir a conocer las poblaciones, flora, minerales y fauna. Hicieron sus investigaciones a través de lo que conceptualizamos como trabajo de campo. Es decir, ir al lugar para recolectar información de forma de personal, permanecer por un largo período de tiempo y conocer “otros modos de vida” distintos al propio del investigador. Estos destinos eran entendidos como realidades inéditas del mundo del investigador. Pareciera que los lagunistas nunca dejan de sorprender, intrigar e interesar a los investigadores desde distintos campos de saber.



Santiago Roth.
Fuente: Cortesía de la familia Roth.

Kaspar Jacob “Santiago” Roth

Nació en 1850 en Herisau, capital del cantón de Appenzell Ausser Rhoden en la parte germano-parlante de Suiza, hijo de Johann Jakob y de Úrsula Tobler. Recibió entrenamiento como naturalista con el Dr. Bernhard Wartmann, director del Museo de St. Gall. En 1866 emigró con su familia a la colonia de Baradero (Buenos Aires, Argentina). Apenas llegado, se inició la búsqueda de fósiles en la región, impulsado por Hermann Burmeister, director del entonces Museo Público de Buenos Aires (actual Museo Argentino de Ciencias Naturales). En 1871, cinco años después de su llegada a Baradero, se instaló como talabartero en Pergamino y comenzó a vender parte de su colección de fósiles a museos suizos (Zurich, Basilea y Ginebra). En 1873 contrajo matrimonio con Elizabeth Schütz, maestra suiza (Bond, 1999) y en 1880 viajó por primera vez a Suiza desde su instalación en Argentina. Un año después se radicó en San Nicolás. En 1895 ingresó al Museo de La Plata como director de la Sección Paleontológica y cuando se creó la Universidad fue designado profesor. Fue nombrado Doctor *Honoris Causa* de la Universidad de Zurich (1900). Murió en Buenos Aires el 24 de agosto de 1924, a los 74 años.

Cómo construir una carrera de naturalista en la Argentina de fines del siglo XIX: Santiago Roth y la red suiza del Museo de La Plata

Vivian Scheinsohn*

Los científicos germano-parlantes tuvieron un importante papel en la conformación del sistema científico argentino del siglo XIX (Arenas, 1991; Podgorny, 2001; Carreras, 2011, entre otros). Relacionados con sus colegas alemanes por comunidad de lengua, pero también con sus compatriotas franco e ítalo hablantes, una serie de naturalistas suizos se instalaron en el Museo de La Plata, conformando una red que dio forma a las Ciencias Naturales en Argentina y, por ende, a la antropología y arqueología de entonces. Santiago Roth fue, sin duda, uno de los nodos más importantes de esta red, casi conceptualizable como *hub*.¹ En este trabajo se expondrá cómo Santiago Roth construyó su carrera como naturalista en la Argentina del siglo XIX apelando a la red de investigadores suizos del Museo de La Plata y a sus colegas en Suiza, lo cual le permitió constituirse con una nacionalidad ambigua que manejó según conveniencia.

El naturalista y el museo

A mediados del siglo XVIII la historia natural se constituye como estructura de conocimiento. La sistematización de la naturaleza que propuso Linneo permitió narrar la observación y la catalogación de la naturaleza, pero también representar al planeta apropiado y reorganizado desde una perspectiva europea y unificada (Pratt, 2011 [1992]). Así, el naturalista se constituye en figura central de lo que Pratt denomina la anticonquista, es decir, “las estrategias de representación

103

* Investigadora independiente, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL), Ministerio de Cultura de la Nación/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA).

¹ En la ciencia de las redes se considera como *hub* a un nodo altamente interconectado (Barabási, 2003: 58).

por medio de las cuales los miembros de la burguesía europea tratan de asegurar su inocencia al mismo tiempo que afirman la hegemonía y la superioridad europeas” (Pratt, 2011 [1992]: 35). Los naturalistas, es decir, aquellos que realizaban estudios o reunían colecciones de ciencias naturales o historia natural, se convierten, en un principio, en piezas claves de la justificación del dominio europeo, para, a partir del siglo XIX, también justificar el dominio sobre sus territorios de los Estados nacionales en formación.

Los naturalistas recolectaban todo tipo de objetos del mundo natural, incluyendo animales, fósiles o “antigüedades”. En el caso de los dominios coloniales, el sistema de la naturaleza construido por Linneo tenía la capacidad de subsumir cultura e historia dentro de la naturaleza (Pratt, 2011 [1992]). Pero, además, en tanto fósiles y antigüedades pertenecían al pasado, desde el punto de vista del naturalista, no eran diferentes (Fondebrider y Scheinsohn, 2016). De ese modo, en el territorio sudamericano, ante la ausencia de toda “civilización” anterior a la llegada de los europeos, la historia ubicada antes de ese evento fue considerada como historia natural.² La sola excepción la constituía la “civilización” andina (Fondebrider y Scheinsohn, 2016) que, por ello, fue incluida en la historia y en la invención de una tradición (*sensu* Hobsbawm y Ranger, 1983) nacional.

Esta tradición nacional “inventada” adquirió fuerza en los museos, el repositorio final de las colecciones de los naturalistas. Los museos podían comprar colecciones a los naturalistas *freelance* o contratarlos como empleados. En el caso del Museo de la Plata se estableció como estrategia principal, desde su fundación hasta 1888-1889, la compra de colecciones. Pero ya a partir de esa fecha y hasta 1905, el medio principal fueron las exploraciones en todo el territorio nacional, para lo que se contrataron naturalistas viajeros, taxidermistas y preparadores (Farro, 2008). Algunos de esos naturalistas tenían una posición académica consolidada, pero muchos eran simplemente *amateurs* que aprovecharon la oportunidad que les brindaba el *estar ahí*, en zonas remotas y alejadas de los centros urbanos (Podgorny, 2005), para construir, sin mayores credenciales, una carrera académica. Florentino Ameghino, por caso, comenzó con un *hobby* juvenil –recolectar fósiles en las vecindades de Luján–, hasta constituir

² Véase Carrizo en este volumen.

la venta de fósiles y objetos arqueológicos en negocio familiar, con los cuales financiaba su actividad científica y su entrenamiento en el exterior (Podgorny, 2005 y 2009).

Los paralelismos de la carrera de Santiago Roth con la de Ameghino son ineludibles. La circunstancia azarosa del traslado de su familia a Argentina, por razones económicas, le permitiría convertirse en un mediador entre Europa y su país de adopción. Roth no reunía las condiciones necesarias para alcanzar una posición académica en su país de origen.³ Ubicarse en los confines del mundo le abría entonces la posibilidad de llegar a la Academia mediante la acción; es decir, convirtiéndose en un naturalista que estuviera *ahí* (Podgorny, 2005), donde los otros no podían estar. La existencia de naturalistas viajeros planteaba una división de tareas entre quienes recopilaban datos en el campo y quienes clasificaban y analizaban lo recuperado (Podgorny, 2005). Roth, que comenzó como naturalista viajero, se abrió paso en el mundo académico recurriendo a una nacionalidad ambigua: se posicionó como nativo –construyendo su argentinidad, entre otras cosas, utilizando el nombre “Santiago” en lugar de mantener el “Jacob”⁴ con que había sido bautizado– y al mismo tiempo, como suizo –apelando a su pertenencia a la red suiza instalada en el Museo de La Plata, a sus contactos en su Suiza natal y a su lengua materna, el alemán–.

La red suiza en el Museo de La Plata

Si bien la presencia suiza en las ciencias naturales de Argentina puede remontarse hasta 1842, cuando el suizo Antonio Demarchi se hizo cargo del entonces Museo Público de Buenos Aires (Podgorny y Lopes, 2008), no puede plantearse la existencia de una red sino hasta momentos posteriores.⁵ Posiblemente su inicio tenga que ver con la relación existente entre Francisco Pascasio Moreno y

3 Véase Carreras 2010 y 2011.

4 Ya'akov (en hebreo, יַעֲקֹב) es el nombre de uno de los patriarcas en la Biblia. En alemán el nombre será traducido como Jacob. En castellano admite diversas variantes, entre otras, Jacobo, Yago, Iago, Jaime, Diego, Thiago y Santiago.

5 Ya Carrasquero (2016) enumera a una serie de naturalistas suizos en el Museo de La Plata, pero no considera las relaciones entre ellos. En este trabajo lo que me interesa destacar es que estos suizos operaban como una red interconectada, que procuraba la instalación de los suyos en los espacios liberados y en cuyo seno, Santiago Roth era un *hub*.

Georges Claraz. Antes de fundar el Museo de La Plata, Moreno había sido un ávido coleccionista y había realizado diversas expediciones. La expedición de 1879 a la Patagonia había sido posible gracias a su contacto con los socios corresponsales de la Sociedad Rural Argentina, entre quienes estaba Georges Claraz (Farro, 2008). Este, conjuntamente con el también suizo Johann Heusser,⁶ había explorado el Río Negro y el centro del Chubut en la década de 1860, basándose en las informaciones aportadas por los misioneros, también suizos, Theophilus Schmidt y Friedrich Hunziker (Farro, 2008). Claraz había enviado las colecciones originadas en sus viajes a los museos de Basilea, Ginebra y Zürich, en Suiza.⁷ Uno de los acompañantes de Moreno, durante el viaje que hizo en 1879, fue el ingeniero suizo Francisco Bovio (Fasano, 2007), pero no es claro si la presencia de Bovio tuvo relación con Claraz. Con todo, se puede pensar que Moreno mantuvo su contacto con Claraz ya que, con posterioridad al regreso de este a Suiza, en 1882 Moreno lo visitó en su casa de Lugano (Kradolfer, 2002-2003).

Cuando se abrió el Museo de La Plata, en 1884, Moreno proyectaba una institución monumental que debía ocuparse de la exploración de la Nación para hacer "argentinos" a los fósiles, a los sitios arqueológicos y a varias colecciones privadas (Podgorny, 1997). En ese marco, a partir de 1889 el museo empieza a reclutar naturalistas viajeros. La predilección que tenía Moreno por los francófonos queda clara en una carta que en 1890 el suizo Alcides Mercerat (véase más adelante) le envía a Louis Rollier⁸ (Mercerat, 1890) en donde le dice que Moreno le ha encargado ofrecerle un puesto en el Museo de La Plata, ya que estaba buscando jóvenes naturalistas que quisieran instalarse en La Plata. Según Mercerat, Moreno ya había interrogado sobre posibles candida-

6 Georges Claraz había nacido en Friburgo en 1832 y se matriculó en la Universidad de Zürich, continuando sus estudios en 1856 en las universidades de Berlín y Friburgo, aunque no terminó su doctorado. Johann Christian Heusser había sido su profesor de mineralogía en Zürich y lo invitó a integrar una misión a Brasil. Luego de tres años en ese país, ambos se instalaron en la Argentina; primero, en Entre Ríos, y luego, en Bahía Blanca y Carmen de Patagones, dedicándose a la cría de ganado (Farro, 2008; Kradolfer, 2002-2003).

7 En 1900, Lehmann-Nitsche, encargado de la Sección Antropológica del Museo de La Plata, estudiará las colecciones etnográficas de Zürich recolectada por Claraz y en 1910 publicará el vocabulario tehuelche recolectado por Schmidt y Hunziker (Farro, 2008).

8 Louis Rollier (1859-1931) fue un geólogo suizo. Desde 1908 fue el conservador de la colección de geología de la Universidad de Zurich. Como después de esta carta Rollier prosiguió su carrera en Suiza, podemos suponer que rechazó ese ofrecimiento. El tono de la carta de Mercerat indica un conocimiento personal con Rollier. Por edad, es posible que hayan sido compañeros de estudio.

tos a Quatrefages, Gaudry y Vogt (naturalistas franceses los dos primeros, el último suizo).

El primer suizo contratado fue Alfred Methfessel.⁹ En 1887 Moreno lo incorporó como dibujante y acompañante de los expedicionarios del Museo La Plata. En ese rol, entre 1888 y 1889, Methfessel recorrerá el valle de Santa María (Farro, 2008). En 1890 fue contratado Alcides Mercerat. Según la ya mencionada carta a Louis Rollier (Mercerat, 1890), se fue de Suiza en 1889. Cuando llegó a Argentina se dirigió a La Plata donde tenía dos tíos. Ya allí, luego de encontrar trabajo como tenedor de libros en una casa de comercio, se dirigió al Museo, se entrevistó con Moreno y le presentó sus diplomas y certificados. En sus propias palabras, Moreno le dijo que se sentía dichoso de poder contar con un ciudadano suizo con calificaciones en ciencias naturales. Le ofreció un puesto de bibliotecario con la condición de que, cuando se dieran las condiciones, lo nombraría como encargado de la sección de zoología. Finalmente quedó a cargo de la sección Paleontología y realizó varias publicaciones, algunas en coautoría con Moreno, que le valieron numerosas críticas por parte de Ameghino, a quien había reemplazado en la sección.¹⁰ Finalmente, por desavenencias con Moreno, Mercerat se va del Museo en 1892. En 1894 termina como terrateniente en las inmediaciones del Río Coyle (Halvorsen, 2011).¹¹ Finalmente estudia la carrera de agrimensor, que termina en 1898 (Vignati, 1935).¹² Muere en 1934 (Farro, 2008) ya dedicado a los negocios. El hecho de que apenas instalado Mercerat le haya ofrecido un puesto a Rollier, habla ya de cómo funcionaba la red suiza. Moreno apelaba a sus propios contactos (Quatrefages, Gaudry y Vogt), así como a los de Mercerat.

9 En 1864 Methfesell decidió embarcarse hacia el Río de la Plata. En 1868 había ingresado al Museo Público (hoy Museo Argentino de Ciencias Naturales) como dibujante y colaborador de Burmeister. Methfessel era profesor de dibujo en el Colegio Nacional de Tucumán cuando Samuel Lafone Quevedo, que lo conocía por ser inspector de colegios en Catamarca, lo recomendó a Moreno para participar de la expedición en Catamarca (Farro, 2008). Para un mayor desarrollo sobre Methfessel, véase Arenas en este volumen.

10 Véase algunas de estas críticas en Casinos, 2012.

11 Según Halvorsen (2011), hacia 1895 se afincan en la zona del río Coyle, Alfredo Mercerat y Agustina Michi, probablemente parientes de Alcides, cónyuges suizos protestantes, padres de nueve hijos, uno de los cuales, Fernando, nacido en Tolosa inicia una relación con Josefa Teman, indígena de la zona del Coyle, con quien tiene varios hijos comenzando así, la "rama indígena de los Mercerat" (Halvorsen 2011).

12 Alcides Mercerat firma muchos de los planos que favorecen a los grandes empresarios en la ocupación de tierras del Territorio de Santa Cruz (Marchante, 2014; Barbería, 1995).

Entre 1892 y 1893 el Museo de La Plata obtuvo una subvención para explorar territorios con el fin de identificar recursos y levantar mapas y planos, por lo que fueron contratados especialistas europeos para crear la Sección de Exploraciones Nacionales (Farro, 2008). Aquí se identifica una segunda oleada suiza, en la cual entran el cartógrafo Henri A. S. Delachaux y el ya mencionado ingeniero Francisco Bovio. También se incorpora el geólogo alemán Rudolph Hauthal quien participará de la red a partir de la afinidad idiomática. En febrero de 1895, con un aumento presupuestario concedido por el gobierno de la Provincia de Buenos Aires, se crearon secciones en el museo. En ese momento Santiago Roth fue nombrado director de la Sección Paleontológica (Farro, 2008; Bond, 1999), Hauthal quedó a cargo de la Sección Geológica y el holandés Herman ten Kate de la Sección Antropológica. Este fue reemplazado en 1897 por el antropólogo alemán Robert Lehmann-Nitsche.¹³ A partir de entonces, el Museo de La Plata cuenta con tres jefes de sección germano-parlantes.

En septiembre de 1896, con el nombramiento de Moreno como perito en el pleito limítrofe establecido con Chile, el museo recibirá fondos extraordinarios para contratar personal para las distintas Comisiones de Límites (Farro, 2008). Es en ese momento cuando entra otra tanda de suizos: Carl Burkhardt, Leo Wehrli y Émil Frey (Farro, 2008). Si bien no es claro en qué medida pudo influir Roth en todos estos nombramientos, la contratación de Frey es de por sí sospechosa, ya que el padre de Frey era una de las figuras prominentes de la colonia de Baradero (Schobinger, 1956), en donde se había afincado inicialmente la familia de Roth. Además, en la Comisión de Límite que se establece en Río Pico, figura Carlos Habegger (Farro 2008), donante de un cráneo indígena hallado en esa zona al Museo de La Plata¹⁴ y quien también era miembro de una de las familias de colonos suizos de Baradero. En 1897 entró el suizo Adolfo Guggi como empleado de la biblioteca y en 1899 el ya mencionado Burkhardt asumió la dirección interina de la Sección Zoológica (Farro, 2008). Para este momento podemos decir que la red suiza funcionaba a pleno, especialmente cuando se integró en 1897 el alemán Robert Lehmann-Nitsche. En 1899 Lehmann-Nitsche, Roth y Burckhardt recorrieron las barrancas del Paraná entre Baradero y Rosario (Farro, 2008). Posteriormente, con la cooperación

108

¹³ Véase Dávila en este volumen.

¹⁴ Véase Scheinsohn y Kuperszmit en este volumen.

de estos dos colaboradores, y de otros, entre quienes se encontraban naturalistas de origen alemán como Hermann von Ihering (del Museo de Saõ Paulo) y Adolf Döring (de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba), Lehmann-Nitsche (1907) discutió los trabajos de Ameghino, adoptando la posición de Roth (y en contra de Ameghino) respecto de la edad atribuida a la formación pampeana (Farro, 2008: 309) y considerando que todos los restos óseos humanos encontrados en las Pampas no eran formas ancestrales, sino que correspondían a *Homo sapiens*. Así, los firmantes de ese trabajo dan evidencias de la alianza entre naturalistas suizos y alemanes. Es notable que el recién llegado Lehmann-Nitsche le escribió a su madre diciéndole que en el museo se habla predominantemente alemán (Carreras, 2010. Nótese que entre estos germano-parlantes están incluidos los suizos). Finalmente los contactos con Suiza quedan claros en el *Bulletin de la Société Neuchateloise de Géographie* de 1894-1895 (tomo VIII), donde figuran como miembros correspondientes Estanislao Zeballos (quien había trabajado con Methfessel durante la Guerra de la Triple Alianza) y Henri Delachaux (como se sostuvo arriba, cartógrafo del Museo de La Plata) y en el siguiente tomo (IX) de 1896-1897, en donde Francisco P. Moreno, figura como número 25 entre los escasos 27 miembros honorarios de la Sociedad (*Bulletin de la Société Neuchateloise de Géographie*, IX, p. 244). Si bien Moreno era el centro de esa red, Roth era un verdadero *hub*. Como señala Weigelt¹⁵ (1951), cuando se le encargó reclutar jóvenes académicos europeos, Roth, así como en su momento lo hizo Mercerat, prefirió a los de su tierra natal. En 1923, ante su avanzada edad, intentó sugerir colegas suizos para sucederlo en el Museo de La Plata, pero esto finalmente no se pudo concretar (Weigelt, 1951). Asimismo, Weigelt (1951) señala que, conocido como “Papa Roth”, fue siempre un asesor útil para todos los suizos recién llegados a Argentina y les ayudaba a conseguir trabajo.

15 No hay mucha información sobre Gertrud Weigelt (1911-1987): solo constan las fechas de nacimiento, en La Plata, y el deceso en Suiza, y que fue una promotora del esperanto. Si bien no pude confirmarlo, dado el nivel de información que maneja en su artículo, lo cual la hace muy cercana a Roth, y el año en que nació, sospecho que era la nieta de Roth.

Roth y sus contactos con Suiza

Roth mantuvo contactos con su país de origen mucho antes de integrarse a la red del Museo de La Plata. En principio, vendió varias piezas de sus colecciones a museos suizos. En 1879 intentó vender un catálogo de fósiles al profesor Vogt, de Ginebra, pero los materiales llegaron rotos. Roth se trasladó entonces a Ginebra, junto con su hermano, para intentar repararlos, lo que le permitió pasar una temporada allí trabajando con Vogt, quien finalmente adquirió las piezas reparadas (Weigelt, 1951), y tomar cursos para cubrir la preparación científica que le faltaba (Schobinger, 1956). En 1887 regresó a Europa para una estancia más larga con su esposa y sus ocho hijos (Weigelt, 1951). Allí tomó cursos, participó de excursiones en los Alpes (Weigelt, 1951), estableció contactos con Albert Heim¹⁶ y consiguió, por un lado, un subsidio de la Sociedad Helvética de Ciencias Naturales a fin de continuar con sus colecciones en la Argentina (Bond, 1999) y, por el otro, en 1888, publicó en la revista de la Deutschen Geologischen Gesellschaft (Sociedad Geológica Alemana), en alemán, *Beobachtungen über Entstehung und Alter der Pampasformation in Argentinien* (Observaciones sobre el Origen y edad de la Formación de las pampas en Argentina). Partidario del origen mayoritariamente eólico del *loess* pampeano (término introducido por los suizos Heusser y Claraz), Roth propone que este *loess* es una tierra vegetal fósil (Bond, 1999). Además, en este trabajo hace una serie de consideraciones sobre los procesos de formación de los sitios paleontológicos y arqueológicos de Entre Ríos y el Delta (Roth, 1888).

16 Albert Heim (1849-1937) fue un geólogo suizo conocido por su obra en tres volúmenes *Geologie der Schweiz*. En 1873 fue nombrado profesor de Geología en la Escuela Politécnica de Zurich y en 1875 fue profesor de la universidad. En 1882 fue nombrado director del Estudio Geológico de Suiza.

Ms. 277: 809

Küssnacht 22. Mai 1890

Gepf. an Herrn Prof. Mayer-Eymar

Als ich Ihnen die 12 Exemplare
des Aufsatzes zuschickte, hatte
ich die unvollständigen Postkarten
zur Unterscheidung des Laien
wegen nicht verschickt.
Dieser schickte mir eine An-
zeige von Herrn Professor Heim
in bet. Zus. Ihnen 12 Stücke der-
aus abzugeben. In der von
Prof. Heim will ich nicht ge-
wagt haben, so schickte Ihnen
beiliegend die bet. Postkarte
Anzahl, in dem es jedenfalls
gut ist, wenn in der Postschick-
lingen gezeigt wird.
Bestenfalls will gratulieren
Ihnen abgeben
Santiago Roth.

Figura 1. Carta de Santiago Roth al Dr. Mayer-Eymar en 1890, ofertando fósiles para su compra, donde menciona su relación con Heim.

Fuente: Santiago Roth (1850-1924) a Charles David Mayer-Eymar (1826-1907). 22.05.1890. ETH-Bibliothek Zürich, Hs 277: 809.

Roth buscó compradores para sus colecciones en Suiza (véase Figura 1). En Zurich aparecieron dos catálogos: el N° 5, en 1889, y el N° 6, que su esposa ofertó después de su partida, en 1892. Después de muchos esfuerzos y justo antes de que comenzara a vender las piezas individualmente, el catálogo N° 5 pudo ser vendido a la Escuela Politécnica de Zurich que contó con la colaboración

del cantón y de la Confederación para reunir la suma que pedía Roth (Weigelt, 1951). En el *Message du conseil fédéral à l'assemblée fédérale concernant les crédits supplémentaires pour 1890*, en la sección correspondiente a los subsidios otorgados a la Escuela Politécnica, se detallan los entretelones de esta compra:

El Sr. Santiago Roth, de Herzogenbuchsee y Hérissau, ha ofrecido a la Escuela Politécnica, por la suma de 40.000 francos, una colección muy importante y hasta aquí única en su género, de restos fósiles de mamíferos provenientes de la marga arcillosa de las Pampas (República argentina) que pertenece a los períodos terciario y diluviano. Los círculos científicos relacionados con la escuela, tanto en Zurich como fuera de ella, han reconocido la importancia de esta colección y se esforzaron en adquirirla para el Politécnico, poniéndose manos a la obra para reunir la suma necesaria. [...] Esta colección se compone de [...] 36 cráneos casi completos, un esqueleto absolutamente completo y sin defectos, con coraza, de un dasípodo gigante fósil (Grlyptodon [sic]), un esqueleto casi completo de Megatherium, otros 12 esqueletos menos completos pero que pueden ser parcialmente montados así como muchas piezas separadas o partes de esqueletos [...] Además la colección de Roth contiene numerosas especies, actualmente extintas, de roedores y de carnívoros, y entre estos últimos sobre todo felinos ; y finalmente una parte importante del esqueleto, con su cráneo, del hombre fósil, que fue contemporáneo de esos animales [se refiere al esqueleto que encuentra Roth en Fontezuelas, ver abajo Hombre de Fontezuelas] (Feuille Fédérale Suisse, 1890: 299-301. La traducción es mía).¹⁷

El texto continúa ensalzando la obra de Roth, su generosidad, dado el importante descuento en el precio que hizo, y las ventajas que le aportará a la localidad:

17 "...M. Santiago Roth, de Herzogenbuchsee et Hérissau, a offert à l'école polytechnique, pour la somme de fr. 40,000, une collection très précieuse et jusqu'ici unique en son genre, de restes fossiles de mammifères provenant de l'argile marneuse des Pampas (République argentine) appartenant aux périodes tertiaire et diluvienne. Les cercles scientifiques en rapport avec l'école, tant à Zurich même qu'au dehors, ont reconnu l'importance de cette collection et se sont efforcés de l'acquérir au Polytechnicum, en se mettant immédiatement à l'œuvre pour réunir la somme nécessaire [...]. Cette collection se compose de [...] 36 crânes presque complets, un squelette absolument complet et sans défaut, avec cuirasse, d'un dasypode géant fossile (Grlyptodon), un squelette presque complet de Megatherium; ça outre 12 autres squelettes moins complets, mais qui peuvent être montés en partie, ainsi que de nombreuses pièces séparées ou parties de squelettes. [...] En outre, la collection de M. Roth contient de nombreuses espèces, éteintes actuellement, de rongeurs et de carnassiers, et parmi ces derniers surtout des formes de félins ; enfin une partie importante du squelette, avec crâne, de l'homme fossile, qui a été contemporain de ces animaux".

El Sr. Roth ha reunido su colección con mucha inteligencia, conocimientos especiales e instinto científico; le ha costado muchos años de investigaciones concienzudas y de numerosas y penosas expediciones, en el curso de las cuales ha extraído él mismo esos terrenos de las Pampas; es única en su género. Será considerada siempre como la mejor en su género. Desde el punto de vista científico, sería un pecado dividirla, una pieza completa y explica a la otra. Debe quedar necesariamente entera e intacta. El valor de la colección entera de Roth sobrepasa los 80.000 francos. (Una colección mucho más pequeña, que tiene apenas una sexta parte de la importancia de esta, fue comprada por Ginebra, hace muchos años, por 18.000 francos). En el caso de que Suiza la compre y la conserve en conjunto, como un grupo de testimonios de este reino animal prodigioso que ha desaparecido, el Sr. Roth cedería su colección a su patria por la mitad del precio. En conjunto, las colecciones del Politécnico, que pertenecen a la Confederación, al cantón y a la ciudad de Zurich, adquirirían, gracias a la adquisición de la colección Roth, un renombre universal y conformarían un centro de atracción particular tanto para los sabios e investigadores como para el público (Feuille Federal Suisse, 1890: 299-301. La traducción es mía).¹⁸

Después de esta venta, y presionado por la falta de fondos, Roth dejó a su familia en Suiza para que sus hijos completaran sus estudios¹⁹ y regresó a Argentina en 1890. En ese contexto, el viaje que le ofrece François Machon en 1892 (véase abajo) es la solución a sus penurias económicas, ya que le permite seguir conformando colecciones para vender sin tener que invertir fondos propios (Weigelt, 1951). Cuando finalmente su familia regresa a Argentina, se instalan en Rosario (en donde Machon ejercía como médico), y a la muerte de

18 "M. Roth a réuni sa collection avec beaucoup d'intelligence, de connaissances spéciales et d'instinct scientifique; elle lui a coûté plusieurs années de recherches consciencieuses et de nombreuses et pénibles expéditions, au cours desquelles il l'a extraite lui-même des terrains des Pampas; elle est unique en son genre. Elle sera toujours considérée comme ce qui existe de mieux dans ce genre. Au point de vue scientifique, ce serait un péché que de diviser cette collection; une pièce complète et explique l'autre. Elle doit nécessairement rester entière et intacte. La valeur de la collection Roth entière dépasse 80,000 francs. (Une collection beaucoup plus petite, ayant à peine un sixième de l'importance de celle-ci, a été achetée il y a plusieurs années par Genève pour le prix de 18,000 francs). Dans le cas où la Suisse l'achèterait et la conserverait réunie, comme un groupe de témoins de ce règne animal prodigieux qui a disparu, M. Roth céderait sa collection à sa patrie pour la moitié du prix. Nos collections réunies du Polytechnicum, appartenant à la Confédération, au canton et à la ville de Zurich, acquerraient, par l'acquisition de la collection Roth, un renom universel et formeraient un centre d'attraction particulier aussi bien pour les savants et les chercheurs que, pour le public".

19 Roth tuvo que apelar a préstamos de su cuñado Carlo Hofer para mantener a su familia en Suiza.

su suegro, Roth y su familia se instalaron por un tiempo en Baradero (Weigelt, 1951). La designación en el Museo le otorgó a Santiago Roth estabilidad económica y cuando el Museo pasó a manos de la Universidad de La Plata, Roth fue el primer profesor de Paleontología de esa institución (Bond, 1999). Sus buenas relaciones con Zurich culminaron cuando en 1900, la Universidad de esa ciudad le concedió el grado académico de Doctor en Filosofía (Bond, 1999; Schobinger, 1956). Pero ya no regresó a Suiza, aunque continuó siendo miembro de la Sociedad Geológica Suiza y la Sociedad Suiza de Ciencias Naturales toda su vida. Cuando murió, en 1924, fue Machon quien escribió su obituario en las actas de esta última sociedad (Machon, 1925).

Roth como colono suizo

La crisis de 1845-1855 provocada por las guerras napoleónicas y la reducción de recursos para las regiones más pobres de la Confederación Suiza sumada a las nuevas posibilidades que ofrecían los proyectos de colonización en distintas partes de América, dio lugar a una oleada emigratoria en Suiza. Argentina se convirtió en el destino favorito en Latinoamérica (Schobinger, 1956). En 1856 llegó el primer contingente a la colonia Esperanza, provincia de Santa Fe. También en ese año, diez labradores con sus respectivas familias llegaron a Baradero, oriundos de la Suiza francesa, y fundaron la Colonia Suiza o Colonia Agrícola de Baradero. A partir de 1857, surgieron las colonias San José, en Entre Ríos, y San Jerónimo Norte y San Carlos, en Santa Fe (Schobinger, 1956). En 1858 se creó la Sociedad Suiza de Colonización de Santa Fe y desde 1861 en adelante se desarrollan una serie de sociedades suizas de beneficencia y socorros mutuos (Schobinger, 1956; Arlettaz, 1979) entre las que se cuenta la de La Plata y que estará vinculada a la red suiza del museo. En 1872 un informe del Consulado suizo indicó un total de 10.000 suizos residentes en la Argentina, entre los cuales ya estaba la familia de Roth.

A partir de 1878 los inmigrantes suizos disponen de un diario: el *Argentinisches Wochenblatt* que se transformará en 1889 en el *Argentinisches Tageblatt*, diario germanófilo y nacionalista que se transformó en el vocero de las colonias suizas y alemanas (Arlettaz, 1979). En 1890 se contabilizaron unos 30.000 suizos en Argentina, pero la estabilización de la confederación y la crisis en Argentina

provocaron una caída en la llegada de suizos (Schobinger, 1956). En ese año se reproduce en el *Jahresbericht der Geographischen Gesellschaft von Bern* una conferencia brindada por Ludwig Karrer (1888-1889), jefe del Departamento de Emigración suizo, sobre los proyectos de colonización en Sudamérica. Entre los mencionados, figura uno de Patagonia que recibe un informe desfavorable de parte de uno de los miembros correspondientes de la *Geographische kommerzielle Gesellschaft in St. Gallen*, que vive en San Nicolás. El autor de ese informe no es mencionado. Sin embargo, no es descabellado pensar que era Santiago Roth. Por un lado, Roth vivió antes de su partida a Argentina en St. Gallen por lo que puede pensarse que mantenía contactos en esa localidad. Por el otro lado, había estado radicado en San Nicolás, en 1890 todavía vivía en Suiza con su familia y, finalmente, había viajado en 1884 a la Patagonia (Machon y Juárez, 2013: 28), lo que lo ponía en condiciones de evaluar un proyecto que tuviera que ver con esa región. Si el autor fuera Roth, este documento constituiría un argumento a favor de su idea de apoyar la inmigración suiza en Argentina (Weigelt, 1951).

Roth como antropólogo: El Hombre de Fontezuelas (Pontimelo) y el Hombre de Baradero

A pesar de que su especialidad eran los fósiles de mamíferos cuaternarios, Roth se encontró en varias ocasiones con materiales arqueológicos y son estos primeros hallazgos los que lo ayudan a construir su carrera. En 1876, apenas diez años después de su llegada a Argentina, reportó haber encontrado en el Arroyo del Zanjón, cerca de Pergamino, huesos de un *Scelidotherium* junto a un "arma". Pero sus hallazgos arqueológicos más importantes serán conocidos como el Hombre de Fontezuelas y el Hombre de Baradero. Para este momento, comienza el debate entre los naturalistas respecto de la coexistencia entre los seres humanos y la fauna fósil de finales del Pleistoceno, debate provocado por los descubrimientos de Seguin, en Carcarañá y Ameghino en Arroyo Frías. Burmeister y Moreno consideraban que todos los restos humanos que se habían encontrado en la provincia de Buenos Aires eran atribuibles a los querandíes (etnia que habitaba la región al momento de la conquista española) es decir que eran modernos, mientras que Ameghino sostenía la coexistencia de esos restos con la fauna pleistocénica y, por ende, su gran antigüedad (Toledo, 2016).

En 1881, el mismo año en que Ameghino publicó *La antigüedad del hombre en el Plata*, en uno de los afluentes del actual río Pergamino, en cercanías de la posta de Fontezuelas, Roth descubrió restos de un caparazón de *Glyptodon* invertido. Al ampliar la excavación para extraerlo descubrió en el mismo nivel un cráneo humano, con mandíbula y calota en posición horizontal. Debajo de los fragmentos del caparazón y aparentemente sin estar en contacto directo, Roth exhumó coxales y un miembro inferior humano junto a una valva de *Diplodon* sp y un fragmento de asta de ciervo. Apelando a sus contactos suizos, Roth informó del hallazgo a Carl Vogt, quien, a su turno, lo comunicó en la Academie des Sciences de París. También compartió el hallazgo con Burmeister.²⁰ En su catálogo de 1882, Roth describe estos restos y no les pone precio, a la espera de la mejor oferta. Los restos son finalmente comprados por el Dr. Lausen de origen danés (Toledo, 2017).²¹ En 1888 Roth publicó una síntesis sobre la estratigrafía pampeana y retomó la descripción del hallazgo. Pero en 1889, durante su estadía en Zurich, le envía una carta a Kollman en la cual responde los comentarios de Hansen, que apuntaban a la falta de contemporaneidad entre los restos óseos humanos y el *Glyptodon*, rectifica el nombre del lugar de hallazgo (Fontezuelas) y concluye que el esqueleto fue dispersado *in situ* inmediatamente luego de la muerte del individuo sin previa sepultura y, por azar, un fragmento de coraza de gliptodonte se depositó encima (Toledo, 2017). Así, acepta que no hay asociación entre los restos humanos y el gliptodonte, pero defiende aún su contemporaneidad. Hrdlicka (1912) sugiere que el caparazón fue colocado en estado ya fósil y considera los restos óseos como indígenas y por ende modernos. El asta de ciervo que aparecía asociada a los restos humanos es considerada por Roth como un instrumento debido a ciertas marcas de aserrado y raspado (Toledo, 2017). Recientemente, los restos óseos humanos de Fontezuelas fueron analizados por Politis y Bonomo (2011) y Toledo (2017). Los primeros presentaron una datación realizada con acelerador de espectrometría de masa (*Accelerator Mass Spectrometry*, AMS) sobre una falange (Z.M.K. 11/1885) cuyo resultado fue 1985 ± 15 C14 AP. También intentaron fechar el caparazón, pero no

116

²⁰ Véase Perazzi en este volumen.

²¹ Esa es la razón por la que estos restos óseos humanos están depositados en la actualidad en el Museo de Zoología de la Universidad de Copenhague

tenía suficiente colágeno (Politis y Bonomo, 2011). Así, para Politis (2014) el esqueleto de Fontezuelas es, después del de Arroyo de Frías, el segundo más antiguo de la región y prueba la ocupación humana del noreste de la provincia de Buenos Aires en el Holoceno tardío. Toledo (2017) no pudo datar los huesos por ausencia de colágeno, pero dató la valva de *Diplodon sp.* por AMS que dio una edad de 11.201-11.257 cal AP (Toledo, 2017), a lo que se debería descontar el efecto reservorio. Además, en un fragmento de húmero derecho realizó una datación de U-Th por Ablación Laser, de carácter experimental, que dio 10.000 años.

Los restos del hombre de Baradero fueron encontrados accidentalmente en 1887 por los obreros que construían el tendido del ferrocarril a Rosario, a dos kilómetros de la estación Baradero, muy cerca de la colonia suiza de donde procedía Roth, a quien lógicamente se le dio aviso. Roth incluyó estos restos en uno de sus catálogos, el que fue adquirido por la escuela Politécnica de Zurich (véase arriba). Hoy se encuentran en el Museo e Instituto de Paleontología de la Universidad de Zurich (Toledo, 2017). Según Toledo (2017), Roth atribuía una antigüedad terciaria a las capas portadoras de estos restos, ya que las correlacionaba, erróneamente, con el banco marino de San Pedro que tendría esa edad. Cuando Lehmann-Nitsche examinó estos restos en Zurich, en 1900,²² solo encontró la calota craneana, parte del maxilar superior y parte del inferior, ambas tibias y peronés, ambas diáfisis femorales y el calcáneo izquierdo. Rudolf Martin (citado en Lehmann-Nitsche, 1907) realiza un estudio antropométrico detallado y concluye que estos restos pertenecen a indígenas; es decir, los considera modernos. Hrdlicka (1912) los atribuye a un enterratorio del Holoceno reciente. Toledo (2017) examinó esos restos y realizó dataciones por series de Uranio a partir de la ablación laser de fragmentos de esmalte-dentina del molar M2 superior y sobre un fragmento de hueso del cráneo. Estas series, de carácter experimental dan edades mínimas de menos de 5.000 años AP.

22 Recuérdese que la Universidad de Zürich le da el Doctorado *Honoris Causa* a Roth en ese mismo año. Entiendo que no es casualidad la coincidencia y es posible que este doctorado le haya sido otorgado gracias a la influencia de Lehmann-Nitsche.

La expedición con Machon

François Machon había nacido en Neuchâtel en 1862, se recibió de médico y en 1887 se instaló en Buenos Aires. Posiblemente el disparador de su salida de Suiza haya sido el hecho de que su padre había sido condenado en 1886 por una falsificación (Sánchez del Olmo, 2017). En 1889 se instaló en Rosario en donde ejerció la medicina por 14 años, tarea que interrumpió en 1891 para explorar Paraguay y Misiones, y en 1892 para explorar Patagonia. En 1901 regresó a Europa y en Lausana se hizo cargo del consulado paraguayo hasta 1934.

Realizó un par de viajes más a Argentina, en donde estaba su hijo Rogelio. Murió en Lausana en 1948 (Machon y Juárez, 2013, Sánchez del Olmo, 2017). Su viaje de 1892 a Patagonia se originó en el pedido de la *Jewish Colonization Association* fundada por el Barón de Hirsch, que le asignó la misión de encontrar tierras con posibilidades de ser colonizadas entre el Río Negro y el Chubut. Machon puso como condición que con él viajara su “amigo y compatriota”, Santiago Roth (Machon y Juárez, 2013: 20). No es claro cómo y dónde se conocieron, pero Machon dice que conocía a la familia Roth desde hacía años (Machon, 1925). Aparte de ese conocimiento personal, Roth tenía ya cierto prestigio y había viajado a la Patagonia ocho años antes (Machon y Juárez, 2013:28). Pero es claro que, a los 42 años de edad, lo que lo hacía irremplazable era su experiencia en el trabajo de campo: Roth era ducho en el manejo de los caballos, en el trato con los paisanos y con el idioma.

El relato de Machon fue publicado por entregas, en francés, en la *Revue Suisse*.²³ Sin llegar a la extensión de las redes inglesas en Patagonia, que como destaca Podgorny (2005), hacían que los exploradores norteamericanos se sintieran más en su casa que los Ameghino, las redes suizas en esta región no eran poca cosa. Tanto Machon como Roth, las utilizaban. A lo largo de su relato, Machon destaca sus encuentros con otros compatriotas suizos (incluso un compañero de estudios de Berna, el Dr. Ekerlin) o con otros europeos y comenta lo parecido del paisaje montañoso patagónico con el de su patria. Volcándose una vez más a su costado suizo, durante la expedición, Roth y Machon bautizaron

23 Jorge Machon, nieto del explorador, y el periodista Francisco Juárez publicaron la traducción de estos textos al castellano en un libro con comentarios (Machon y Juárez, 2013).

una cueva con el nombre de Hotel Schweizerhof (en homenaje a un hotel de Neuchâtel).²⁴ Y Roth volvió a su costado argentino, cuando en el día del aniversario de la Revolución de Mayo (Machon se refiere erróneamente al 25 de mayo como el día de la “independencia argentina”), se dispararon dos tiros en homenaje y acto seguido, según cuenta Machon “...el señor Roth exhibe unas botellas de oporto, algunas galletas y dulce de membrillo extra que había dejado en reserva en caso de que uno de nosotros hubiese caído enfermo” (Machon y Juárez, 2013: 132). Si bien la misión tenía que ver con la colonización de tierras, Machon sólo toca este tema al final. La mayor parte del texto está dedicado a sus encuentros con indígenas o a hacer constar los diversos sitios arqueológicos que encuentran en el camino. Al llegar a la colonia del Chubut, Machon hace constar que Roth sigue “...exhumando en antiguos sitios todos los recuerdos de una raza desaparecida” (Machon y Juárez, 2013: 154).

Se puede decir que Machon estaba al tanto de las actividades de la red suiza del Museo de La Plata. Por un lado, menciona la similitud de un artefacto que encontraron con Roth, con otro que encontró Methfessel en Catamarca (Machon y Juárez, 2013: 112). Asimismo, afirma a propósito de los fósiles que encuentra Roth:

Mientras escribo estas líneas, uno de nuestros amigos, el señor Alcides Mercerat de Porrentruy, antiguamente asistente en el Museo de la Plata, está haciendo una exploración en la Patagonia austral, gracias a sus investigaciones paleontológicas y a la de mi compañero de viaje [Roth], el nombre Suiza quedara para siempre ligado a la historia de la tierra de esta parte del continente americano (Machon y Juárez, 2013: 158).

También está al tanto de las conexiones de Roth y las de Claraz con los museos de Zurich y Ginebra (Machon y Juárez, 2013: 161). Queda claro, entonces, que por lo menos por la vía indirecta de Machon, si no por contactos propios, Roth ya estaba conectado con la red suiza del Museo de La Plata. Sin embargo, para tener un nombramiento oficial todavía le faltaba algo.

24 Machon y Juárez (2013) publican una foto que documenta este momento, en donde se observan a dos personas sosteniendo el cartel con ese nombre ante la cueva y se observa una bandera suiza encima de la entrada. Roth está sentado, a la izquierda de la escena.

Roth y Ameghino

La relación de Roth con Ameghino era de larga data. Dada la importancia de las colecciones de Roth, Ameghino había recurrido a él en varias ocasiones para completar datos faltantes (Podgorny y Lopes, 2008). Fue el mismo Ameghino quien le presentó a Moreno, en una carta de 1885, en la que decía que el suizo disponía de una colección bastante completa de fósiles pampeanos. En 1886 Ameghino fue nombrado subdirector del Museo de La Plata y separado de ese cargo por Moreno a principios de 1888, dando inicio a una larga disputa entre ambos que dio forma a la paleontología, geología y arqueología de los años venideros (Podgorny, 2005; Fernícola, 2011). En 1894, Roth tomó partido en esa disputa con la publicación de un artículo (Roth, 1894), en el que hace una extensa crítica a Ameghino, que va desde aspectos académicos hasta aspectos éticos. Roth señala que al leer “Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles...” de Ameghino...

...vi con asombro que se ha vuelto infiel á sus propios principios. Por hacer una obra lo más voluminosa posible, ha reunido todos los dibujos que ha podido conseguir y los ha alterado á voluntad. No es mi intención escribir una crítica en general de este trabajo, me limitaré sólo á unas piezas que él ha adulterado según vistas fotográficas que recibí de mí. Cuando Ameghino tenía entre manos la descripción de los fósiles de Scalabrini, de los yacimientos terciarios de la provincia de Entre Ríos, le permití hacer uso de los fósiles que yo poseía de esa comarca [...]. Al mismo tiempo le di cierto número de fotografías de cráneos de mi colección los cuales pertenecían en parte á especies nuevas. De dos de ellas le permití hacer uso en su primer trabajo; son los cráneos de *Panochthus Vogtii* y una especie del *Hoplophorus* [...]. Según se acostumbra, añade que estas dos figuras son sacadas de fotografías dadas por mí. En las otras figuras, para las cuales ha usado mis fotografías sin mi venia, no dice ni una palabra; de manera que cualquiera creerá que él posee dichos cráneos y que los ha tenido ante sí al describirlos y dibujarlos. Debiera saber Ameghino que no es permitido sin más ni más hacer pasar por suyos, trabajos que aún no han sido publicados. Sin embargo, este abuso de confianza para conmigo, no tendría naturalmente mayores consecuencias para la ciencia si hubiese reproducido fielmente las fotografías; porque á ésta le es igual, si los objetos han sido dados á conocer por él ó por otro. Pero desgraciadamente, no ha hecho eso. El que haya alterado las figuras por encu-

brir el delito ó por otra razón cualquiera, poco importa: suficiente es para la ciencia el hecho de que en sus dibujos ha adulterado las vistas fotográficas de esos objetos de la naturaleza. Para demostrar su manera de proceder, bastará que escoja de los cráneos que ha alterado por mis fotografías, el del *Tyotherium*, al cual le ha dado el nuevo nombre de *Tyotherium mcendrum*. Desearía adelantar que Ameghino sabía que yo indicaba ya este ejemplar el año 1884, en mi catálogo número 3 con el nombre *Tyotherium Lausonii* [...] Lo que le da á este cráneo un carácter completamente diferente del de los *Tyoterios*, es el hueso occipital superior, tal como él lo ha representado. En vez de dibujarlo cóncavo en el medio, lo ha dibujado convexo. Es preciso poseer un descaro inaudito, para cambiar á discreción caracteres que pertenecen á todo un género [...] en general, no se le importa tanto poner en conocimiento de la Paleontología la organización de los animales extinguidos, como de enriquecerla con nuevas especies; y el Dr. Moreno no fué descaminado cuando le llamó «Fabricante de nuevas especies (Roth, 1894: 14-17).

Termina concluyendo lo terrible que es que...

...Ameghino desacredite la Paleontología Argentina con este trabajo que lleva el sello de ligereza y superficialidad en cada página, tanto más, que los sabios europeos están acostumbrados á mirar con desconfianza todos los trabajos científicos que van de América. Sólo por medio de trabajos exactos y serios se puede imponer la Paleontología Argentina en el mundo científico y granjearse una buena reputación (Roth, 1894: 20).

En estos párrafos volvemos a encontrar la ambigüedad nacional de Roth en acción: por un lado, “se pone la camiseta” de la paleontología argentina, pero al mismo tiempo busca reputación y prestigio en Europa. Nótese, de paso, el homenaje implícito a Carl Vogt en el nombre *Panochthus Vogtii*. Por si quedara dudas de su toma de partido, agrega: “...lo que ha hecho el Dr. D. Francisco P. Moreno no se ha visto jamás. En el corto transcurso de 10 años, desde la fundación del Museo de La Plata, ha formado una colección de mamíferos fósiles como tal vez no haya otra más rica en el mundo” (Roth, 1894: 14). No es casualidad, entonces, que Santiago Roth entre al Museo de La Plata en 1895, un año después de esta publicación. Una vez instalado en el epicentro del “morenismo”, Roth sigue disputando terreno con Ameghino. En 1900 (Roth, 1900) escribe en inglés, una reseña sobre publicaciones de Ameghino donde también

lo acusa de varias tergiversaciones, pero principalmente lo acusa de solo basarse en las observaciones de su hermano Carlos y nunca haber estado en la Patagonia. Aquí es claro que lo hace para plantarse ante Florentino Ameghino como alguien que *estuvo ahí*. Roth es un investigador de campo y se anima a la confrontación *allí mismo*. A este respecto es interesante recuperar lo que dice en su trabajo de 1894 en donde plantea que para defenderse de las dudas que levantan los trabajos de los naturalistas sudamericanos, propone:

...que se dispongan aquí excursiones geológicas en las que tomen parte varios peritos, como se hace en Europa y Norte-América, donde se investigan y discuten las cuestiones geológicas en el sitio mismo del hallazgo. Los resultados de esto, no dejarán de hacer sentir su eficacia sobre todo en el mundo científico, mientras que las observaciones y conclusiones de uno solo, aun cuando las funde mejor que Ameghino, encontrarán siempre sus dudas (Roth, 1894: 29).

Si bien la ruptura entre Ameghino y Moreno formateó el campo de las ciencias naturales en general, específicamente la disputa con Roth se manifestó también en el campo, en la búsqueda y explotación de yacimientos fósiles y se expresó entre Roth (el representante en el campo de Moreno) y Carlos Ameghino (ídem en este caso de Florentino Ameghino). En la correspondencia que mantienen Florentino y Carlos se preguntan mutuamente sobre Roth, por donde anduvo, la ubicación de los yacimientos que excavó, etcétera (Ameghino y Ameghino, 2006). También se ocupan de montar un sistema de recepción de equipo y cartas para evadir posibles espionajes. Si bien esta competencia tuvo un costado beneficioso, en tanto se aceleró notoriamente el descubrimiento y descripción de numerosos vertebrados fósiles, también tuvo un costado oscuro ya que los sitios en donde localizaban yacimientos era ocultados mutuamente a tal punto que incluso hoy se desconoce el sitio exacto de varios de los yacimientos que trabajaron (Bond, 1999). Cuando a principios de siglo XX, Moreno y Ameghino depusieron armas respecto de su disputa, solo entonces Roth también cedió, permitiendo que Ameghino pudiera estudiar sus colecciones (Bond, 1999).

122

Roth en el Museo de La Plata

Cuando Roth se hizo cargo de la Sección Paleontología del Museo de La Plata logró finalmente tranquilidad financiera (Weigelt, 1951). Entre sus primeras

tareas se dedicó al mantenimiento y exhibición de los vertebrados fósiles del Museo concretando "la mejor exhibición de grandes mamíferos del Pleistoceno sudamericano" (Bond, 1999). Además, elaboró el primer catálogo de mamíferos fósiles del museo (Roth, 1898). Los primeros tomos de la *Revista del Museo de La Plata* y las primeras entregas de los *Anales* muestran la preponderancia de la Sección de Paleontología en esos primeros años (Farro, 2008).

En 1896, Roth formó parte de la comisión exploradora integrada por los topógrafos Adolfo Schiorbeck y Eimar Soot, quienes se dirigieron por el río Negro y el Limay hasta Collon-Curá y desde allí por el río Caleufú (Farro 2008, Bond, 1999). Entre 1897 y 1902, en su carácter de jefe de sección, colaboró también con la Comisión de Límites. Así, entre 1896 y 1897, Santiago Roth y Santiago Pozzi emprendieron un viaje de exploración paleontológica y en 1902 Roth y Bruch se dirigieron a los territorios de Chubut y Santa Cruz. Los resultados de las primeras expediciones fueron publicados en 1898 en la *Revista del Museo de La Plata* y los estudios posteriores fueron parte de la argumentación argentina ante el árbitro británico (Farro, 2008). Durante esas expediciones también se conformaron colecciones antropológicas y arqueológicas, producto de los hallazgos fortuitos realizados en el recorrido de la comisión (Farro, 2008). El mismo Roth recolectó siete cráneos, un esqueleto incompleto y un lote de huesos sueltos en distintos puntos de Chubut y un cráneo en el río Deseado, Santa Cruz (Farro, 2008: 265 nota al pie 7). Como paleontólogo Roth, fue uno de los primeros en reconocer que los ungulados nativos endémicos del Terciario y Cuaternario se habían originado y evolucionado en América del Sur a partir de formas inmigradas desde América del Norte. Por el contrario, Florentino Ameghino, consideró que muchos de ellos eran ancestrales o correspondían a los distintos grupos de ungulados del hemisferio norte. Roth fundamentó sus opiniones y acuñó el término Notoungulata (ungulados del Sur) para uno de tales grupos nativos (Bond, 1999).

La dimensión docente entró en el Museo de La Plata como consecuencia de la creación de la Universidad Provincial de La Plata que, desde 1897, aprovechó el espacio físico y los recursos del museo. En 1905, el Gobierno Nacional transformó esa universidad provincial en la tercera universidad nacional de Argentina y con ese cambio el museo provincial pasó a ser un museo universitario, carente de autonomía e incapaz de mantener el programa de investigaciones ideado por Moreno, quien, en consecuencia, renunció a su cargo en 1906 (Bus-

tamante, 2014). Santiago Roth pasó a ser entonces Director de la Escuela de Ciencias Geológicas (1906-1907) y Jefe de la Sección Geología (1907-1913), según las cambiantes denominaciones. En 1919 se separó la sección Paleontología de Vertebrados que fue dirigida por Roth hasta su muerte (Bond, 1999). De manera, coherente con lo que se dijo más arriba, en sus clases Roth insistía en que la geología era una ciencia basada en hechos empíricos y en la observación en el terreno. También enfatizaba la necesidad de un conocimiento local para contrastar las interpretaciones de la ciencia europea (García, 2005). Según García, esas impugnaciones pretendían legitimar una autoridad apoyada, como se mencionó, en el valor del 'estar aquí' y las particularidades de la geografía y los especímenes locales. En concordancia con este posicionamiento Roth organizó con los alumnos excursiones de estudio a localidades cercanas tales como la isla Paulino (Ensenada) o Magdalena. Un dato para tener en cuenta es que, a partir de 1908, Roth solo publicó en español (Weigelt, 1951).

El 14 de agosto de 1916, a poco de asumir como presidente Hipólito Irigoyen, tuvo lugar en el Museo de La Plata un homenaje a Santiago Roth, con motivo de celebrarse el cincuentenario de su llegada a la Argentina. El acto fue encabezado por Enrique Herrero Ducloux, Robert Lehmann-Nitsche y Samuel Lafone Quevedo, en su carácter de director. Le obsequiaron una medalla y un diploma, ilustrado por el dibujante Jørgenssen con el esqueleto de un toxodonte (Bond, 1999). En su discurso Roth dijo que ya recién llegado al país había hecho su primera observación geológica. En ese momento, los recién llegados descendían hasta el puerto utilizando una carreta con bueyes que lo llevaban del barco al puerto. Roth notó que el suelo bajo el agua era sólido y, sin embargo, parecía arcilla. Esto le interesó tanto que durante el control de equipaje se fue a la playa a ver esas extrañas formaciones, a las cuales les dedicaría su vida (Weigelt, 1951). Murió en Buenos Aires el 24 de agosto de 1924, a los 74 años de edad. Fue enterrado en el cementerio alemán, cubierto por una bandera suiza. Dijo entonces el embajador suizo: "Argentina y Suiza han perdido a uno de sus hijos más famosos. Nuestro dolor compartido nos une a este ataúd. ¡Santiago Roth, fiel y buen hijo de nuestras montañas, descansa en paz!" (Weigelt, 1951. La traducción es mía).²⁵

25 En el original: "Argentinien und die Schweiz haben einen ihrer wackersten Söhne verloren. Unsere gemeinsame Trauer vereinigt uns an diesem Sarge. Santiago Roth, du treuer und braver Sohn unserer Berge, ruhe sanft!".



Figura 2. Tumba de Santiago Roth y otros miembros de su familia en el Cementerio Alemán de Buenos Aires. En el recuadro, detalle de la lápida de Roth.

Fuente: Fotografía de Vivian Scheinsohn.

Conclusión

Santiago Roth se movió entre dos mundos: el argentino, en el cual defendió posturas que podríamos tildar de nacionalistas, reclamando independencia de las ideas que venían de Europa y América del Norte, y el suizo, reivindicando su lugar como tal y como europeo. Así, adoptó una posición ambigua convirtiéndose en “local” en determinadas circunstancias, pero apelando a la red suiza del Museo de La Plata y a sus contactos suizos en Europa, cuando era necesario, ofreciéndose como el mediador más apropiado para los científicos del Norte, a quienes les reconocía liderazgo. También se movió en la ambigüedad como naturalista. Se propuso abastecer a los museos europeos, pero al mismo tiempo instituirse como el profesional apropiado para definir estratos geológicos e interpretar los fósiles que recolectaba por ser el que *estaba ahí*. Así, mientras suturaba la separación habitual para la época entre el interpretador o investigador de escritorio y el hombre de acción o investigador de campo, generando

un naturalista ambiguo, también suturaba la distancia entre Suiza y Argentina, enarbolando la bandera suiza en una de las cuevas patagónicas y festejando el 25 de mayo durante su exploración patagónica. Fue plantado en esas ambigüedades que Santiago Roth logró construir una carrera exitosa como naturalista.

Agradecimientos

A las editoras por su paciencia. A Sara Sánchez del Olmo, que consiguió el documento en donde consta la compra de la colección de Roth en Suiza. A Marcelo Toledo, quien me facilitó los datos de su tesis recientemente publicada. A Irina Podgorny, por sus sugerencias bibliográficas. A Uwe Schoor, por la traducción de la carta de Roth a Mayer-Eymar.

Referencias bibliográficas

- Aguilar, Horacio (2011), "Adolfo Methfessel: un ilustrador de la Argentina", en *Revista Vida Silvestre*, N° 115.
- Ameghino, Florentino y Carlos Ameghino (2006), *Reseñas de la Patagonia. Andanzas, penurias y descubrimientos de dos pioneros de la ciencia*, Ediciones Continente, Buenos Aires.
- Arenas, Patricia (1991), *Antropología en la Argentina: El aporte de los científicos de habla alemana*, Institución Cultural Argentino Germana y Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Bond, Mariano (1999), "Santiago Roth", en *Revista del Museo de La Plata*, Fundación Museo de La Plata, vol. 2, N° 13, pp. 33-37.
- Barbería, Elsa (1995), *Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral, 1880-1920*, Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos.
- Bulletin de la Société Neuchateloise de Géographie* (1894-1895), tomo VIII, Société Neuchateloise de Géographie, Neuchatel.
- (1896-1897), tomo IX, Société Neuchateloise de Géographie, Neuchatel.
- Bustamante, Jesús (2014), "La institucionalización de las ciencias antropológicas en las nuevas naciones y el papel de los museos", en Carreras, Sandra y Katja Carrillo Zeiter (eds.), *Las ciencias en la formación de las naciones americanas*, Iberoamericana Vervuert, Madrid, pp. 165-200.
- Carrasquero, Silvia (2016), "Naturalistas suizos en el Museo de La Plata (Siglos XIX-XX)", en *Revista del Museo de La Plata*, Museo de La Plata, vol. 1, N° especial "La Historia de la Geología en el Bicentenario de la Argentina", pp. 55-60.
- Carreras, Sandra (2010), "Zwischen zwei Welten. Deutsche Wissenschaftler in Argentinien (1860-1950)", en Birle, Peter (ed.), *Die Beziehungen zwischen Deutschland und Argentinien*, Iberoamericana Vervuert, pp. 163 -182.
- (2011), "Los científicos alemanes en la Argentina: identidades y formas de organización", en Chicote, Gloria y Barbara Göbel (eds.), *Ideas viajeras y sus*

objetos. El intercambio científico entre Alemania y América austral, Publicaciones del Instituto Ibero-Americano, Fundación Patrimonio Cultural Prusiano, Iberoamericana Vervuert, vol. 146, pp. 17-28.

Farro, Máximo Ezequiel (2008), *Historia de las colecciones en el Museo de La Plata 1884-1906. Naturalistas viajeros, coleccionistas y comerciantes de objetos de historia natural a fines del siglo XIX*, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/4403>

Fasano, Héctor (2007), *Un héroe civil. Perito Francisco Pascasio Moreno*, Fundación Museo de la Plata, La Plata.

Feuille Fédérale (1890), XLIIIème année, vol. IV, N° 41. Disponible en: https://www.admin.ch/opc/fr/federal-gazette/1890/index_41.html.

Fondebrider, Luis y Vivian Scheinsohn (2015), "Forensic Archaeology. The Argentinian Way", en Groen, Mike, Nicholas Marquez-Grant y Rob Janaway (eds.), *Forensic Archaeology: A Global Perspective*, Wiley-Blackwell, pp. 369-377.

García, Susana (2005), "Discursos, espacios y prácticas en la enseñanza científica de la universidad platense", en *Saber y Tiempo*, Universidad de San Martín, vol. 20, pp. 19-62.

Halvorsen, Patricia (2011), *Identidades enmascaradas en la Patagonia. Uniones entre nativos y foráneos*, Patagonia Sur Libros, Buenos Aires.

Karrer, Ludwig (1888-1889), "Südamerikanische Kolonisationsprojekte", *Jahresbericht Geographischen Gesellschaft von Bern*, Berna, vol. 9, pp. 217-229.

128 Kradolfer, Sabine (2002-2003), "Georges Claraz: histoire d'un itinéraire entre la Suisse et la Patagonie", *Schweizerische Amerikanisten-Gesellschaft Bulletin*, Société Suisse des Américanistes, N° 66-67, pp. 141-145

Hobsbawm, Eric y Terence Ranger (1983), *La invención de la tradición*, Editorial Crítica, Barcelona.

Hrdlička, Alex (1912), "Early man in South America", *Bulletin 52*, Bureau of American Ethnology, Washington.

Lehmann-Nitsche, Robert (1907), "Nouvelles recherches sur la formation pam-

- péenne et l'Homme fossile de la République Argentine", en *Revista del Museo de La Plata*, Universidad Nacional de La Plata, vol. 14, pp. 143-488.
- Machon, François (1925), "Prof. Dr. Santiago Roth, 1850-1924", *Verhandlungen der Schweizerischen Naturforschenden Gesellschaft*, II Teil, Anhang 8, pp. 35-41.
- Machón, Jorge y Francisco Juárez (2013), *Patagonia 1982: Diario del Explorador suizo Dr. Francisco Machón*, Dunken, Buenos Aires.
- Marchante, José (2014), *Menéndez, Rey de la Patagonia*, Catalonia, Santiago.
- Mercerat, Alcide (1890), "Mercerat, Alcide (?-1934) an Louis Rollier (1859-1931)", ETH-Bibliothek, Zürich. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.7891/e-manuscripta-38167>.
- Podgorny, Irina (2001), "Los científicos alemanes y la política argentina", *Todo es Historia*, Nº 413, pp. 32-38.
- (2002), "Ser todo y no ser nada: Paleontología y trabajo de campo en la Patagonia argentina a fines del siglo XIX", en Visacovsky, Sergio y Rosana Guber (comps.), *Historia y estilos de trabajo de campo en la Argentina*, Antropofagia, Buenos Aires, pp. 31-77.
- (2005), "Bones and Devices in the Constitution of Paleontology in Argentina at the End of the Nineteenth Century", en *Science in context*, vol. 18, Nº 2, pp. 249-283.
- (2009), *El sendero del tiempo y de las causas accidentales: Los espacios de la prehistoria en la Argentina, 1850-1910*, Prohistoria Ediciones, Rosario.
- Podgorny, Irina y María Margaret Lopes (2008), *El desierto en una vitrina. Museos e historia natural en la Argentina, 1810-1890*, Limusa, México.
- Politis, Gustavo (2014), "La antigüedad de los restos humanos de Arroyo de Frías (partido de Mercedes) hallados por Ameghino entre 1870 y 1874", en Lanzelotti, Sonia y Gabriel Acuña Suárez (eds.), *Florentino Ameghino en Mercedes. Homenaje en el Centenario de su Fallecimiento*, Editorial del Museo Municipal de Ciencias Naturales Carlos Ameghino, pp. 63-76.
- Politis, Gustavo y Mariano Bonomo (2011), "Nuevos datos sobre el hombre fósil de Ameghino", en *Vida y obra de Florentino Ameghino, Publicación Especial*, Nº 12, Asociación Paleontológica Argentina, pp. 101-119.

Pratt, Mary Louise (2011) [1992], *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Roth, Santiago (1888), "Beobachtungen über Entstehung und Alter des Pampasformation in Argentinien", *Zeitschrift der Deutschen Geologischen Gesellschaft*, 11, pp. 339-404.

— (1898), "Catálogo de los mamíferos fósiles conservados en el Museo de La Plata. Grupo Ungulata, Orden Toxodontia", en *Revista Museo La Plata*, vol. 8, pp. 37-160.

— (1900), "Some remarks on the latest publications of Florentino Ameghino", en *American Journal of Science*, Serie 4, vol. 9, pp. 261-266.

— (1894), "Embrollos científicos", en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, vol. 37, pp. 5-29.

Sánchez del Olmo, Sara (2017), "El etnógrafo accidental: François Machon, la construcción de una imagen sobre los indígenas del Paraguay y su proyección en el Museo de Etnografía de Neuchâtel (Suiza)", en *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, N° 9, pp. 6-24.

Schobinger, Juan (1956), *Inmigración y colonización suizas en la República Argentina en el siglo XIX*, Instituto de Cultura Suizo-Argentino, Publicación N° 1, Buenos Aires.

Toledo, Marcelo Javier (2016), "Ameghino en contexto. Nuevos datos históricos y revisión geoarqueológica del sitio Arroyo Frías (1870 - 1874). Mercedes, Provincia de Buenos Aires, Argentina", en *Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales*, vol. 18, N° 2, pp. 147-187.

130

— (2017), *Géoarchéologie de la transition Pléistocène-Holocène dans le nord-est pampéen (Buenos Aires, Argentine). Révision historique, stratigraphique et taphonomique. Perspectives pour le peuplement pré-LGM*, BAR Series N° 2880, Oxford.

Vignati, M.A. (1935), "Alcides Mercerat", en *Revista del Museo de La Plata*, pp. 75-77.

Weigelt, G. (1951), "Santiago Roth 1850-1924. Ein Berner als wissenschaftlicher Pionier in Südamerika", *Berner Zeitschrift für Geschichte und Heimatkunde*, 1, Berna, pp. 19-39.

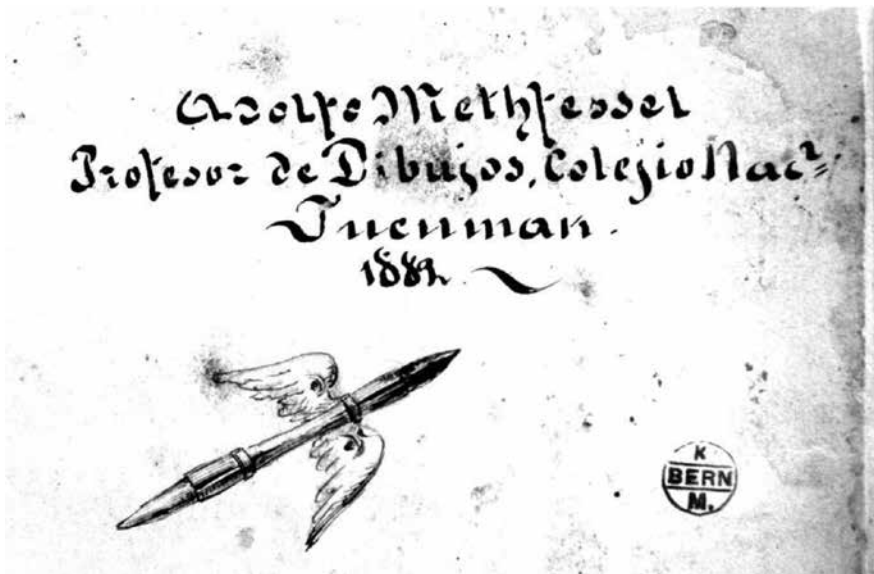
Comentario de Hugo Enrique Ratier*

El capítulo de Vivian Scheinsohn analiza la actividad científica en el marco del naturalismo imperante a fines del siglo XIX y principios del XX, que incluía la Antropología y la Paleontología, en especial en el ámbito del Museo de La Plata. Lo hace centrándose en la figura de Santiago Roth al que incluye en la que concibe como una red de científicos suizos quienes, a su vez y por comunidad de lengua, se relacionan con sus colegas alemanes. Penetra entonces en las polémicas de la comunidad científica de entonces, en particular la que enfrentara a Florentino Ameghino con Francisco P. Moreno. Reseña los hallazgos de Roth y la forma en la que los da a conocer, sus vínculos con instituciones europeas y su posición frente a ellas. Es de destacar, por ejemplo, el valor que Roth adjudica al *estar allí* como crédito diferencial respecto a investigadores de instituciones de países centrales que desconocen nuestros escenarios. Eso lo diferencia en medio de una pléyade de colegas con los cuales dialoga y debate. Coherente con esa postura destaca la importancia de la presencia de los investigadores en los lugares apropiados como forma de aprendizaje ineludible de las ciencias que practican.

En sus descripciones la autora reseña la práctica vigente entonces, cuando los hallazgos científicos eran vendidos a Europa, constituyendo una forma de sustento económico para los investigadores y, al mismo tiempo, un mecanismo para enriquecer los museos del viejo continente, incluso con discusiones en cuanto al valor monetario de los restos ofertados. Ello no obsta a que los investigadores llegados al país se fueran integrando progresivamente a la comunidad científica local y participaran de su desarrollo académico. Asimismo, el capítulo es un importante aporte a la comprensión de la constitución de la red de investigadores, sus relaciones con Europa, y también su inserción en las polémicas locales, que envolvía tanto a europeos como a argentinos.

* Licenciado en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesor Consulto de la FFyL y Profesor Emérito de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN).

***AMATEURS Y COLECCIONISTAS COMO
FORJADORES DE LA DISCIPLINA***



*Dibujo y leyenda en la tapa del álbum de Félix Ernst Adolf Methfessel
(Museo de Berna).*

Fuente: La Gaceta, 24 de diciembre de 2015.

Félix Ernst Adolf Methfessel

Nació en Berna (Suiza) el 12 de mayo de 1836. Hijo de padre chelista de la orquesta comunal de esa ciudad, estudió pintura y dibujo en la Academia de Arte y se dedicó a la jardinería artística en Bruselas. Más tarde se graduó como arquitecto de jardines en la escuela *Sans Souci* de Postdam. Trabajó también en la creación del vivero de la ciudad de Biel y ganó un concurso para la construcción del Jardín Botánico de Berna. Llegó a Buenos Aires en 1864 donde se establecería por más de treinta años. Fue profesor de dibujo en la Escuela Normal y en el Colegio Nacional de Tucumán, ciudad a la que fue invitado por Paul Groussac y que abandona en 1885. Como dibujante contratado por el Museo Público de Buenos Aires, naturalista viajero del Museo de La Plata y pintor por encargo del Estado nacional, se vinculó tempranamente con actores importantes del campo de la arqueología, paleontología y antropología de fines del XIX. Tales cargos le permitieron articular su faceta artística con la práctica de la arqueología y de la etnografía, dejando una obra importante que hoy sigue siendo consultada.

Arte, jardines, guerra y arqueología: Félix Ernst Adolf Methfessel

Patricia Arenas*

Esta investigación se propone reconstruir la biografía social y profesional de Félix Ernst Adolf Methfessel (1836-1909) y articular sus prácticas con algunos momentos de la historia de la antropología y arqueología en la Argentina a fines del XIX. No hay trabajos que permitan una biografía sino fragmentada, algunas con datos contradictorios que no pueden cotejarse con fuentes. Por esto haremos énfasis en el contexto histórico en que inmigrantes, en este caso del área germana, llegan al país con una serie de experiencias que les permitieron participar en diversos campos, actuando como actores principales. No solo su conocimiento científico específico como el dibujo y la jardinería permitieron una inserción laboral, sino también el contar con una valoración respecto de la condición de europeo germano, en tanto carta de presentación para entrar en redes sociales y políticas, donde se decidían los proyectos de la nación emergente.

La configuración del campo académico de la arqueología y la antropología en la Argentina de fines del siglo XIX fue producto de múltiples actores sociales y políticos, entre estos inmigrantes europeos. Las empresas científicas fueron apoyadas por el Estado, familiares, redes políticas influyentes, coleccionistas, intelectuales, aficionados y huaqueros. Dentro de la configuración de este campo específico aparecen, ante la ausencia del estado organizado en un primer momento, figuras políticas de renombre como Bartolomé Mitre, Domingo F. Sarmiento, Estanislao Zavallos y en el campo científico y nuevas profesiones Hernann Burmeister, Florentino Ameghino y Francisco P. Moreno. La formación de colecciones museográficas diversas que den cuenta de la historia de la naturaleza y la cultura se verán reflejadas en instituciones que incluyen en la creación de secciones, depósitos y área institucionales específicas, dando forma a los espacios museológicos (Podgorny, 1995; y Podgorny y López, 2006).

137

* Licenciada en Ciencias antropológicas por la Universidad de Buenos Aires (UBA), doctora en Historia por la Universidad Nacional de Tucumán e investigadora del Instituto de Arqueología y Museo de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) y del Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES) de la Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE).

A fines del siglo XIX los museos formaron parte de un movimiento internacional donde, asociaciones profesionales, coleccionistas, viajeros y redes de todo tipo, los transformaron en repositorios de objetos del mundo social y cultural, que se propusieron dar cuenta de la historia de la tierra, la cultura y las sociedades. Así los museos fueron empresas de carácter colectivo (Farro, 2008: 13) interviniendo en intrincados intercambios en un contexto complejo del paso de las *colecciones privadas* a las *colecciones públicas*. Esto significó un cambio paradigmático en la construcción de sus acervos materiales.

Mucho se ha hablado sobre los museos como *catedrales del saber* en el sentido que le diera Susan Sheets-Pyenson (1986) que consideró que estos, a fines del siglo XIX, tanto en Europa como en EE. UU. estaban estrechamente relacionados con el crecimiento y la expansión colonial. Fue así como se conjugaban dos ideas centrales, una pedagógica fuertemente orientada hacia la instrucción de un público muy heterogéneo (clase y cultura) y por el otro, las inquietudes de científicos ligados a ciertas instituciones en construcción de locus de determinadas y específicas prácticas. Según la misma autora, sobre todo en las periferias de los países centrales, los objetivos de los museos se centraron en su relación con la enseñanza universitaria y la formación de la élite de investigadores (varones), transformándose así en *templos del saber*. Podgorny *et al.* (2014) discuten la idea desarrollada por Sheets-Pyenson (1986) sobre el rol de los museos como *máquinas de representación de la nación* y de sus compromisos en la construcción de los Estados nacionales. Lo cierto es que los museos a fines del XIX han sido organizadores, y en gran medida productores, de imaginarios colectivos que han contribuido al relato de la nación emergente.

138 En muchos países la formación de las colecciones museográficas, es decir la construcción social del valor de los objetos, fue producto de violencia en los territorios, pues no solo fueron apropiadas tierras ancestrales de comunidades indígenas, sino que esos objetos/sujetos operaron como mediadores entre culturas diferentes y desiguales. Los proyectos coloniales de expansión política y comerciales imperiales fueron *conquista de guerras* y fue así como los museos europeos, por ejemplo el *British Museum* de Londres, expuso su patrimonio para mostrar aquello que fueron capaces de conquistar en sus empresas coloniales.¹ En el caso de Argentina, el Museo de La Plata tiene en sus orígenes

¹ Un caso paradigmático son los Mármoles de Elgin, 83 piezas entre esculturas y metopas del Partenon griego saqueadas por el colonialismo inglés por Lord Elgin, diplomático en el Imperio Oto-

la marca del genocidio de la denominada Campaña al Desierto, una empresa económica que benefició a las burguesías que terminarán de convertirse en grandes terratenientes de territorios libres de *salvajes*.

Los museos fueron organizándose a través de la formación de colecciones, nuevas secciones, publicaciones, laboratorios, depósitos y exhibiciones de acuerdo al paradigma de expertos. Hacia fuera de las redes políticas, viajeros, recolectores, coleccionistas aficionados y peones pusieron a funcionar relaciones que permitían la obtención de materiales para los museos, produciéndose una división del trabajo. Por un lado los trabajadores de campo y por el otro, el trabajo de expertos en los laboratorios, es decir, los que recolectan y los que clasifican (Farro, 2008). La biografía de las cosas, en tanto materialidades, puede destacar aquello que de otro modo permanecería oscuro. Podemos preguntarnos como Appadurai (1986), ¿cómo fue la construcción social del valor de los objetos naturales y culturales estibados en las bodegas de los museos y exhibidos en sus vitrinas? Y ¿cuáles han sido los mecanismos por los que las cosas adquirieron un valor simbólico y económico?, ya que el desafío ha sido leer la cultura material en clave de la historia natural, base epistemológica y material de los museos decimonónicos en la Argentina. Tal vez el desarrollo de las ciencias deba buscarse en las demandas y necesidades de un Estado en proceso de modernización, con una estructura burocratizada.

En los espacios sociales como los museos se dan procesos, actividades y las dinámicas propias de un campo científico específico, por lo que se presentan también como espacios de tensión y conflicto. Methfessel trabajó y completó su formación en los dos más importantes museos de la época: el Museo Público de Buenos Aires, fundado por gestión estatal, bajo la dirección de Karl Hermann Konrad Burmeister;² y el Museo de Ciencias Naturales de La Plata, fundado y en ese momento a cargo de Francisco Pascasio Moreno.³ Fuera de la situación europea que impulsó a muchos a emigrar a América y del renacido mito que los atrajo, no sabemos qué esperanzas o desesperanzas personales embarcaron al

mano, que en 1805 se apropió y más tarde vendió al British Museum por 35 mil libras esterlinas toda la colección. Desde los años 70 Grecia gestiona su devolución sin éxito, a pesar de que varios parlamentarios progresistas ingleses han gestionado a favor de la restitución.

2 Véase Perazzi en este volumen.

3 Para una historia de la ciencia en la Argentina en el período, véase Babini, 1954 y Barba, 1977. Para historia de los museos vinculados a universidades y asociaciones científicas: Podgorny y Lopes, 2008 y Farro, 2008.

joven Methfessel a desembarcar en la Argentina, habiendo obtenido en su país el reconocimiento a sus aptitudes profesionales. Quizás esto, junto con otros datos, estaba anotado en su diario de viajero naturalista, irremediablemente perdido, más allá del probable y dramático influjo del romanticismo que universalizó Goethe desde el centro mismo de la cultura germana. Pero la historia es así, nos acerca y luego nos aleja de los personajes, de modo que al sujeto concreto hay que buscarlo en el polvo de los archivos institucionalizados, si no hubiera sido capaz de vivir en sus obras. Hay que indagar en los trabajos de Methfessel para recaer en la sospecha de que el artista-naturalista, aún condicionado o postergado, logra manifestarse en el trabajo atado a los objetos del documentalista.

La historia material de los objetos en los museos, sus condiciones de producción de sentido y su posterior exhibición pública para consumo masivo, da cuenta de la relación entre las condiciones de hallazgo, el registro, el armado de colecciones y la producción de conocimiento en determinados contextos sociopolíticos. Las exhibiciones en vitrinas, donde se inserta un relato sobre el territorio nacional y sus materialidades, “nunca fueron neutras, adaptadas a modelos nacionalistas metropolitanos sino que atraviesan más bien distintas contingencias específicas de su propio derrotero histórico y están traspasadas por tensiones, fracturas y hiatos” (Fernández Bravo, 2017: 17). La biografía profesional de Methfessel puede dar cuenta de los mecanismos por los cuales las cosas, en este caso objetos culturales y naturales, adquirieron un valor simbólico, económico y patrimonial (y por qué no patriótico) a través de los modelos de curaduría de colecciones, armado de exposiciones y difusión. Los museos de fines del XIX pasaron a ser, junto con los espacios verdes urbanos reconfigurados y las ferias mundiales, espectáculos de masas en los que Methfessel fue un actor destacado.

140

Ruta biográfica

Félix Ernst Adolf Methfessel nació en Berna (Suiza) el 12 de mayo de 1836. Hijo de padre chelista de la orquesta comunal de esa ciudad, estudió pintura y dibujo en la Academia de Arte y se dedicó a la jardinería artística en Bruselas. Más tarde se graduó como arquitecto de jardines en la escuela Sans Souci, de

Postdam, anexada al palacio real construido por orden de Federico el Grande entre 1763 y 1769. Trabajó también en la creación del vivero de la ciudad de Biel y ganó un concurso para la construcción del Jardín Botánico de Berna, cuando no imaginaba que años más tarde le tocaría aspirar a ser, entre otras cosas, el arquitecto junto a Carlos Börmel, de los jardines públicos de Buenos Aires.

Llegó a esta ciudad en 1864 y allí se establecería por más de treinta años. La Argentina comenzaba entonces a recibir las primeras grandes corrientes inmigratorias y solo en Buenos Aires residían, para esa fecha, más de quince mil suizos, a los que se les unirían luego muchos otros. Los inmigrantes, que fueron considerados capital humano para la modernización del país, tuvieron un importante papel en la construcción de la nación, sobre todo los científicos, profesionales (sobre todo naturalistas) y gente de los oficios (constructores, maestros mayores de obras, sastres, herreros, relojeros, zapateros).

Ya en Argentina desde 1864 Methfessel movilizó su capital cultural y fue profesor de dibujo en la Escuela Normal y en el Colegio Nacional en Tucumán, invitado por Paul Groussac, ciudad que abandona en 1885. Fue dibujante en el Museo Público de Buenos Aires, naturalista viajero del Museo de La Plata, pintor por encargo (convocado por el Estado nacional), vinculándose tempranamente con actores importantes del campo de la arqueología, paleontología y antropología de fines del XIX: Hernann Burmeister, Francisco P. Moreno, Samuel Lafone Quevedo y Juan Bautista Ambrosetti, considerados en las genealogías profesionales de la arqueología y la antropología, en el linaje de los *padres fundadores*.

Será llamado por el mismo Moreno y contratado como *naturalista viajero*, y es este el cargo que le permitirá articular su faceta artística con la práctica de la arqueología que salía del encierro de los gabinetes para recorrer territorios que fueron poco a poco "arqueologizados", pasando a ser centro de la atención académica y museográfica de la época. Varios viajes donde intervino como naturalista dejaron fuertes marcas tanto en lo referente a los aspectos museográficos, como en el campo de los saberes de una arqueología en construcción: Catamarca, Tucumán, Misiones, Santa Cruz y Mendoza. No está claro cuando Methfessel dejó el país ni bajo qué circunstancias. Algunos fragmentos biográficos dicen que estuvo en California⁴ y que no es cierto que fuera a su Suiza natal. Hay indicios de que ha-

4 Este artículo es la única fuente que cita su posible trayecto californiano. Véase <http://hermanburmeister.blogspot.com.ar/2012/12/adolph-methfessel-el-pintor-suizo-que.html>

bría estado en San Francisco y radicado en esa ciudad a partir de 1899, donde se habría desempeñado como ilustrador del diario *San Francisco Examiner* y en la revista *Sunday Magazine*, junto con otros dibujantes y artistas y editorialistas como Jim Swinnerton (tenido con autor del comic estadounidense), Gordon Ross, Grant Wallace (editorialista y cronista de guerra) y otros. En 1900 su nombre aparece en una lista de ilustradores de la revista *Hale's Magazine* de California. Estos datos no han podido ser verificados hasta el momento.

El verde urbano

Las ciudades europeas de mediados del siglo XIX habían sido sometidas a verdaderas transformaciones urbanas a partir de estrategias que harían, de esos grandes conglomerados, ciudades modernas. Los espacios verdes como parques y jardines pasaron a ser decisivos para rediseñar la relación entre la ciudad y el campo, lo que generó nuevas prácticas culturales. Este movimiento fue específicamente burgués y reconfiguró los espacios reales (Cornell, 1998: 135). Los grandes jardines de palacios fueron abiertos al público para mostrar el poder real y dar cuenta de que el rey se ocupaba de la salud de su pueblo. Ingenieros, arquitectos y paisajistas transformaron estos espacios con romántica y exótica imaginación, en el mismo momento que se comienza a construir la idea de *lo público*. Methfessel había estudiado con Jean Alphand (1817-1891) quien fuera en parte responsable de la transformación urbana de París y quien diseñara la nueva ciudad emergente, reconfigurando la ciudad y separando el área burguesa (el oeste) de los barrios obreros (este) conectados por grandes jardines como Vincennes (1860) y Bois de Boulogne (1854) por medio de avenidas.

142 Los espacios verdes que eran solo para disfrute de la nobleza se transformaron en espacios de recreo y goce para una burguesía ascendente urbana que reclama derechos sobre la ciudad. Para llevar adelante el proyecto se argumentó apelando a la sanidad y la seguridad, pero sin señalar que también el proyecto formaba parte un programa de aumento de la renta del suelo como mecanismo de expansión de un ciclo generador de riqueza ampliando las zonas edificables. El Service des Promenades et Plantations estuvo a cargo de Alphand, maestro de Methfessel y responsable del equipo del nuevo paisaje parisino (Gravagnolo, 1998). Este movimiento también se enmarcó en una nueva concepción edilicia

en la que las teorías de los jardines comienzan a enseñarse como parte de la formación de los arquitectos y la práctica de jardinería del cultivo vegetal tendrá un importante papel.

Los cambios en la ciudad de Buenos Aires a fines del siglo XIX fueron parte de un profundo proceso de transformación del Estado que desembocó en el afrancesamiento edilicio, proceso del que participó Carlos Thays⁵ (1849-1934), también discípulo de Alphand. Los paseos porteños se llenaron de plantas exóticas, los jardines americanos de plantas europeas y viceversa, a la vez que se mostraba la flora local con un interés específicamente didáctico en un diseño de parque con un eje central, con visuales hacia un horizonte bajo y un recorrido público envolvente a partir de su eje. Methfessel se presentó a un concurso convocado por Domingo F. Sarmiento para remodelar la vieja quinta de Juan Manuel de Rosas. Junto con el arquitecto Carlos Börmel ganará el primer puesto para realizar un proyecto que transformaría un espacio verde en el actual Parque de Palermo “Tres de Febrero” por medio de la ley N° 658/1874.⁶ A pesar de este primer premio el proyecto no es llevado adelante por sus ganadores.⁷ Aquí Methfessel participa en un hecho simbólico de la capital metropolitana: ese parque fue levantado sobre las ruinas de la antigua finca de Juan Manuel de Rosas, el “Restaurador de las Leyes” –condenado como *reo de lesa patria*– por haber ejercido la tiranía contra el pueblo. Se lo bautizará Tres de Febrero por la fecha en que el ejército federal del caudillo fue derrotado por las fuerzas unitarias de Justo José de Urquiza. Será justamente la derrota del partido federal en manos de los sectores liberales europeizantes lo que abrirán, a partir de los últimos años del siglo XIX, una decisiva política inmigratoria destinada a cambiar la faz del país.

5 Carlos Thays llevó adelante la creación de parques y plazas demandadas por el Estado y por privados en Tucumán, Mendoza, Paraná, Mar del Plata, como así también cascos de estancias, ingenios y jardines para las familias Alvear, Avellaneda, Roca, Mitre, Pinedo, Blaquier, Bosch, integrantes de la oligarquía local.

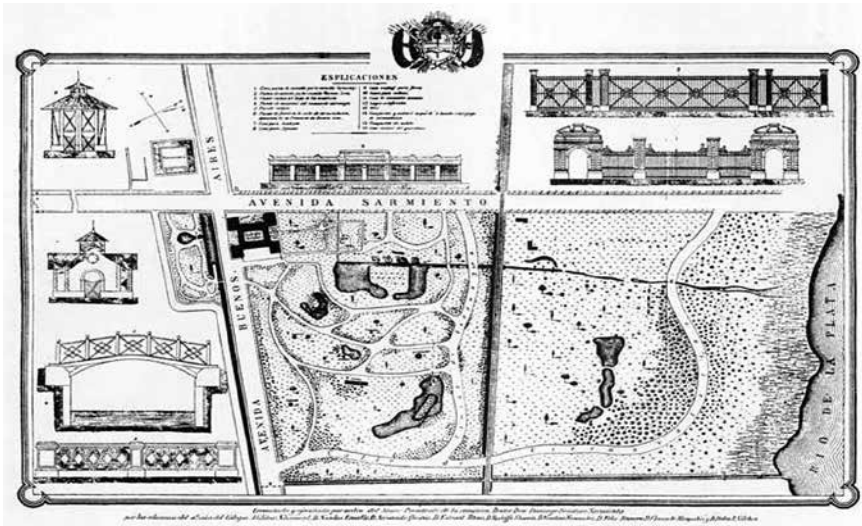
6 A pesar de haber ganado, el concurso no fueron ellos los que llevaron adelante el proyecto. Queda por investigar los motivos, los cuales están claros en la documentación que hace a la creación y construcción del Parque.

7 En los documentos a nuestro alcance no hay argumentos por los cuales Methfessel y Börmel ganen el primer premio y no realicen la obra.

D. F. Sarmiento fue el impulsor de la creación del parque, supuestamente inspirado en el Central Park de Nueva York⁸ al que había visitado en su viaje de 1868. El mismo se ocupó de gestionar los fondos y fue quien organizó la estructura burocrática para la administración de la obra. No habría sido posible este emprendimiento si no se hubiera contado con la tecnología necesaria para llevar semejante proyecto. Para quien planteara la contradicción de la época como *civilización o barbarie*, la realización de este parque en los territorios rosistas –expresión máxima de la barbarie según la lógica unitaria– se inscribe dentro de un proyecto civilizatorio. El proyecto de la Corporación Municipal dirigida por Sarmiento de incorporar zonas verdes a la ciudad estuvo vinculado también con la epidemia de fiebre amarilla y sobre todo, con los discursos higienistas de la época, en un paso del modelo español sin verde al modelo francés de los espacios públicos con vegetales (Berjman, 2006). Todo proceso civilizatorio respecto de los territorios urbanos, a fines del XIX conllevaban un discurso sanitarista (biotipologías, según Foucault), pues “las plazas, parques y jardines, son como dice Fonsagrives, no solo favorables al bienestar y recreo de las poblaciones, sino indispensables para una buena higiene urbana”⁹.

8 Respecto de los espacios verdes urbanos, el modelo francés de Alphand es diferente del modelo norteamericano: “For Alphan landscape was an equal partner with urban and architectural form in the making of an enhanced but compact city. To Olmsted, the city was a problem; the solution was to provide a natural substitute. These opposite attitudes towards landscape and the city produced two distinct lineages that only converged in the modern city of the twentieth century”, en *Landscape Urbanism and its Discontents: Dissimulating the Sustainable City*, editado por Andrés Duany y Emily Talen.

9 Censo Municipal de Buenos Aires 1887, tomo I, Buenos Aires, 1889. Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, citado por Pagani (2010).



Planta del Parque Tres de Febrero.¹⁰

Dijo Nicolás Avellaneda en el discurso de la inauguración en noviembre de 1875 que “era mejor convertir la mansión sombría del tirano cauteloso en jardines cultivados de uso del pueblo”.¹¹ Dirá Sarmiento:

Al remover este suelo antes inculto, ¡cuántos recuerdos, sin embargo, trae de pasadas evoluciones! Bancos de conchillas acusan la presencia aquí de mares ignorados de un mundo desconocido. De la tosca que encubre aquellos restos acuáticos, D’Obigny, Darwin, Bravard, Burmeister han extraído los esqueletos de una fauna gigantesca que pobló estas comarcas y que con los nombres de “Megaterium”, “Clipodontes” y otros, enriquecen el Museo de Buenos Aires, el primero hoy del mundo por los tesoros paleontológicos que contiene. En el fango actual, la azada tropieza a veces con las armas y utensilios de piedra del hombre prehistórico, de que nuestras tribus salvajes eran todavía los últimos restos.¹²

10 En: http://constitucionweb.blogspot.com.ar/2010/08/discurso-inaugural-de-sarmiento-del_22.html

11 Discurso de inauguración del Parque Tres de Febrero del presidente Nicolás Avellaneda, 1875.

12 Discurso de inauguración del Parque de Domingo F. Sarmiento, noviembre de 1875. http://constitucionweb.blogspot.com.ar/2010/08/discurso-inaugural-de-sarmiento-del_22.html

Ya comenzado el siglo XX, en sus jardines se realizarán parte de los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo (1910). En esa misma fecha se colocó la piedra fundamental del monumento conocido como *de los españoles*, realizado por suscripción pública como un homenaje “de los hijos de España” a la nación argentina, inaugurado recién en 1927. Es en estos diseños de parques y jardines urbanos donde se reemplazaron las concepciones estáticas de la tierra por otras de carácter dinámico en el marco de los cambios paradigmáticos sobre el papel humano como agente transformador de los procesos naturales que, a partir del pensamiento ilustrado, no podían ser descriptos como algo ajeno al mundo social, pues no hay naturaleza sin huella humana. Los paisajes comenzarán a ser vistos como fuentes de *goces y emociones* (Rodríguez Moreno, 1999).

La ciudad de Buenos Aires fue tomando la impronta de una gran metrópoli, con un proyecto político, con recursos económicos y como parte de un movimiento de los países hegemónicos. Desde la periferia, las ciudades gozaron de las ideas de vanguardia en la reconfiguración de los espacios urbanos. En este movimiento aparecen nuevas agentes sociales e instituciones con intereses particulares: la Sociedad Rural (1875, primera exposición en Palermo), el Hipódromo (1876), el Jardín Zoológico (1875) acompañado de nuevos trazados de avenidas y revalorización de los espacios verdes, que acompañan el reordenamiento de la ciudad como espacio político y como territorio complejo de convergencia de clases sociales e intereses. También aparecieron nuevos hábitos culturales: caravanas de coches y de caballos, cabalgatas, coros, y práctica de deportes como el críquet, el footing y el ciclismo (Berjman, 2006). Más tarde aparecerá una costumbre parisina: las obras de arte a cielo abierto.

146

Si Nerón, al estrenar la Domus Aurea, pudo exclamar: Al fin estoy alojado como un hombre”, el pueblo argentino puede desde hoy considerarse iniciado en todos los esplendores de la civilización más antigua de sus padres, y sin abandonar su país, pasearse complacido por su Bois de Boulogne, su Hyde Park, o su Central Park.¹³

En este contexto de finales del XIX, Methfessel se insertó en una red política y social que les permitió poner sus saberes en circulación y comenzar una carre-

13 Discurso de Domingo F. Sarmiento, inauguración del parque, 11 de noviembre de 1875.

ra que lo llevará a conectarse con aquellos actores que actuaron en la construcción de campos de producción de conocimientos específicos, con sus propias lógicas internas, en el marco del Estado burocratizado de fines del siglo.

Methfessel pintando el horror

*Llora, llora urutaú
en las ramas del yatay,
que ya no existe el Paraguay
donde nació como tú.*
Carlos Guido Spano

Cuando la soberanía de un país ha sido reconocida, los Estados se sienten amenazados tanto por la desintegración interna como por la agresión externa. Allí surgen los sentimientos nacionalistas que permiten reducir las amenazas (Baliabar *et al.*, 1990: 106). Este es uno de los motivos del enfrentamiento en la Guerra de la Triple Alianza. Paraguay pasaba por una etapa económica de bonanza y el gobierno argentino disputará en esta guerra la hegemonía político-administrativa en la región en alianza con Brasil y Uruguay, con el apoyo de las potencias europeas, convirtiéndola también no solo en una guerra regional, sino imperial. El genocidio contra el pueblo paraguayo produjo una gran cantidad de relatos e imágenes. Entre estas está la obra de los pintores Cándido López y Adolf Methfessel. Ambos participaron en la contienda, López como soldado y cronista, Methfessel como reportero, cronista y dibujante.¹⁴

La pintura de batallas es considerada un subgénero de la pintura histórica. En el Río de La Plata hacia mediados del XIX ya se conocían las grandes obras que habían mostrado las gestas bélicas europeas. Cándido López (1840-1902) es considerado un pintor de este género. Con una pintura analítica y descriptiva, derivada de las representaciones de la tradición pictórica militar europea López pintará las escenas de la guerra contra Paraguay en la que fue soldado, por lo que es considerado cronista paradigmático de la contienda. Cuando marchó al frente como soldado enrolado en el Batallón

14 Fueron pintores de la guerra: Ignacio Garmendia (argentino), Modesto González (se lo considera argentino), Edoardo Martino (italiano, pintor oficial de la marina inglesa), Pedro Américo de Figueiredo e Melo (brasileño), entre los más famosos.

San Nicolás con grado de teniente segundo, López era fotógrafo en pueblos de la campaña y ya un novel pintor. Participó en la guerra hasta que fue herido en la cruenta batalla de Curupaytí (septiembre de 1866), gran triunfo de las fuerzas paraguayas. Su obra pivotea entre el arte y la historia en tanto documento visual. Él mismo considera que pintó *la verdad de los hechos*. Las relaciones políticas de López lo llevaron a incorporarse al sistema clientelar típico de las redes sociales conservadoras, por lo que llega a exponer en 1885, sus pinturas en el Club Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires, auspiciado por el Centro Industrial Argentino, precursor de la actual Unión Industrial Argentina. Los cuadros expuestos –29 de un proyecto mayor de 90– fueron comprados por el Poder Ejecutivo Nacional, como reconocimiento del testimonio sobre una guerra. Entre 1883 y 1902 pintó nueve cuadros sobre Curupaytí, en base a sus apuntes y dibujos.

Fue en el contexto de esta guerra donde aparecerán nuevos medios visuales y textuales como la fotografía y los periódicos de guerra. Solo en Paraguay se editaron más de cinco, en Brasil diez y veinte entre Argentina y Uruguay. Estos diarios especializados en conflictos bélicos posibilitaron que cronistas de guerra, escritores y fotógrafos accedieran al campo de batalla. Dos modalidades caracterizaron las fotografías, por un lado, los *carnets de visits* como fotos de estudio, con la cara de diferentes actores vinculados en la guerra que fueron sobre todo publicados por el periodismo por medio de litografías, y por el otro, las *fotos en el frente*. Estas últimas fueron tomadas todas por fotógrafos visitantes y se realizaron con placas al colodium húmedo.¹⁵ En la mitad del siglo XIX se democratizó la fotografía pues al abaratar y posibilitar la realización de múltiples copias a partir de un mismo negativo, inauguró la era de la imagen multiplicable (Cuarterolo, 2017). El resultado fue la aparición de nuevas técnicas como el grabado en madera para tacos de imprentas, el desarrollo de la pintura histórica, el perfeccionamiento de la litografía para

15 “Un negativo al Colodión Húmedo está compuesto por una placa que por aquellos tiempos era de vidrio, recubierta por una fina capa de bromuro de potasio, antes de que la placa comience a secarse se sumerge en una solución de nitrato de plata, una vez realizado este proceso se procede a montar la placa de cristal en un chasis y hacer la toma fotográfica con cámara técnica de gran formato. Inmediatamente después hay que llevar a cabo el proceso de revelado. Se utiliza ácido pirogálico como revelador y se fija con una solución de tiosulfato de sodio, una vez seca se protege con un barniz; goma laca o goma arábica”. En: www.lomography.com/magazine/64845-tecnica-al-colodion-humedo.

publicación de imágenes en los periódicos y la fotografía bélica, lo que se cruza con los saberes de Methfessel. Aparecieron nuevos periódicos ilustrados, álbumes de retratos, calendarios y colecciones fotográficas que estimularon a aparición de profesionales itinerantes y la instalación de estudios, sobre todo en Buenos Aires y Montevideo. La fotografía muchas veces sirvió de soporte para pintar, ya finalizada la guerra, cuadros de la contienda. En ambos casos, López y Methfessel la utilizaron.

Methfessel no participó de la guerra como voluntario sino como contratado por el Estado. Seguirá los movimientos del ejército de la Triple Alianza realizando dibujos en el teatro de operaciones. Hoy dispersos los óleos, acuarelas, dibujos en carbonilla, muestran la crueldad de la guerra, en el caso de Methfessel desde una distancia que atenúa el horror que tiene el primer plano. Visitó el campo entre 1872 y 1873 con Estanislao Zeballos, militar, escritor, científico, periodista y ministro del Estado nacional.

Seguir la producción y reproducción de fotografías permite comprender el circuito de la elaboración de imágenes. Lo más frecuente era que las fotografías fueran tomadas como modelo y luego transformadas, a partir de una serie de reglas y convenciones, en dibujos, litografías o grabados. El ejemplo que sigue es ilustrativo. En este caso se trata de una foto tomada en 1866 por el fotógrafo Javier López de la firma norteamericana Bate & Cía. con asiento en Montevideo. Se trata de una albúmina sobre cartón. En ella se lee *Prisioneros paraguayos tomados por Flores*,¹⁶ sin duda de origen indígenas, son custodiados por un soldado.

16 Se trataría de prisioneros de Venancio Flores, militar uruguayo que peleó en la guerra contra el Paraguay, aliándose con el Imperio del Brasil y los unitarios porteños. Llegó a ser gobernador provisorio del Estado uruguayo entre 1862 y 1865.



Fotografía realizada por López en Paraguay (1866). Albúmina sobre cartón, formato portrait cabinet, Museo Histórico Nacional, Montevideo, publicada por del Pino (2016).

Sobre la base la fotografía tomada por López, José Ignacio Garmendia (1841-1925), militar, pintor, escritor y diplomático argentino, pinta un cuadro agregando colorido a la ropa de los soldados y sacando del encuadre al soldado de la derecha.¹⁷

17 "Garmendia es principalmente un narrador de la Guerra del Paraguay, tal vez un nostálgico de aquellos momentos de 'gloria'. El tono anecdótico de los escritos *Recuerdos de la Guerra del Paraguay*, publicados en sucesivas ediciones de Peuser, es paralelo a su obra de acuarelista, sujeta a los detalles menores", basada en la apropiación libre de fuentes visuales que incluye las acuarelas de Methfessel y otras que, aunque atribuidas a Garmendia, pueden haber sido realizadas por Modesto González (Amigo, 2009).



Pintura de José Ignacio Garmendia (1866), Museo de la Ciudad de Buenos Aires Cornelio Saavedra, publicada por del Pino (2016).

También Methfessel pintó una acuarela (1866), hoy propiedad del Museo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires Brigadier General Cornelio Saavedra. Seguramente se tomó como base el cuadro de Garmendia, pues tampoco figura el soldado de la foto a la izquierda.



Acuarela de A. Methfessel (1866), Complejo Museográfico Enrique Udaondo, Luján, Provincia de Buenos Aires, publicada por del Pino (2016).

En el contexto de producción de las postales de la guerra¹⁸ puede comprenderse el proceso al que fue sometida la foto que dio origen a este dibujo de Methfessel: foto-dibujo- acuarela- litografía. Estanislao Zeballos contó con Methfessel para un plan ambicioso: hacer una historia de la Guerra del Paraguay. Con la aprobación de Bartolomé Mitre –ideólogo y estrategia de la guerra– diseñó una obra de doce volúmenes. Se propuso armar una historia a través de los actores –¿la voz de los vencidos?–. Los relatos que acumuló en sus visitas a Paraguay se enriquecieron con entrevistas a protagonistas y con documentación de primera mano. La obra no pasó de un proyecto. Methfessel acompañó a Zeballos en su segundo viaje (1889) en busca de testimonios, comenzando el derrotero por Corrientes, visitando los campos de batallas de los principales enfrentamientos. Sería responsable Methfessel de mostrar las acciones guerreras y sus actores, a ser publicados en un *Gran Atlas Pintoresco*, acompañado por el *Atlas Topográfico* (planos y mapas). No toda la obra fue producida *in situ*, sino que se realizaron finalizada la guerra sobre bocetos levantados en el lugar de los hechos. Parte de la producción de Methfessel relacionada con la guerra está en el Museo Colonial e Histórico de Lujan (hoy Complejo Museográfico Enrique Udaondo). El motivo de que estén en guarda ahí es que, en los años 30, la familia de Zeballos hizo una donación definitiva al estado del archivo y del Atlas Histórico –nunca publicado– con las 25 acuarelas, 11 sepias de Methfessel y un Atlas Topográfico con 20 planos y 289 fotografías. Los materiales recogidos para su proyecto de la historia de la guerra fueron adquiridos por un particular y donados posteriormente, en 1982, al Estado paraguayo (Brezzo, 2005).

152 Methfessel atenuó las cruentas escenas de la guerra levantando los ojos hacia los cielos mortecinos frente a la sugestión de la naturaleza, en una suerte de negación bucólica que podría entenderse como propia de aquel joven con su título de arquitecto de jardines. Llevar un pintor al frente de batalla, como lo había hecho Napoleón, se proponía documentar *in bellezza* las atroces imágenes de la guerra. Según Zeballos, Methfessel “fue el asesor inteligente, ceñido a la verdad histórica [...] conformando la inspiración del artista a los hechos reales y verídicos, a los detalles conocidos, a las escenas, ya patéticas, ya grandilocuentes, de las acciones guerreras” (citado por Peñalver, 1983).

18 Colección La Guerra contra el Paraguay, Museo Histórico Nacional, Montevideo, publicada por del Pino (2016), en donde trabaja la producción de imágenes en la guerra contra el Paraguay.

Sus dibujos más tempranos son las ilustraciones de *Bosquejos de la Guerra del Paraguay* de Bert Merlan –castellanizado por Alberto Amerlan–. En la tapa dice: “Edición ilustrada por A. Methfessel”. Se trata de un texto de gran difusión, originalmente editado en 1870 en alemán por Herman Tjarks. Hubo una segunda edición en 1890 y una tercera en 1895. En 1904 se publica su versión en inglés: *Nights on the Rio Paraguay. Scenes of the War and Charatersketches* (1902), la cual ha tenido muchas reediciones. Desde el punto de vista del género, según los especialistas, es una obra difícil de clasificación, tratándose no de una *novela histórica* sino de una *historia novelada*. Merlan también fue autor de *Malón. Der Schrecken der Pampas! Ein Roman nach wahren Begebenheiten von Bert Amerlen. Sensationelle Schilderung des gefahrvollen Lebens der argentinischen Landbevölkerung um das Jahr 1870* (“Malon. El terror de la Pampa, una novela según acontecimientos verídicos de Bert Amerlen. Sensacional descripción de la vida peligrosa de la población rural argentina alrededor de 1870”. La traducción es mía), publicada recién en 1942. Methfessel no solo ilustró las acciones del campo de batalla, sino que registró tipos raciales, paisajes urbanos y rurales. Hay temas comunes con Cándido López:

...Boquerón, Tuyutí, Estero Bellaco, Curupaytí, la misa en Batel, el paso de los ríos, los hospitales. Sin embargo, es observable como el artista suizo (Methfessel) se ajusta más a la representación normativa del espacio, claramente en las batallas donde el punto de vista alto corresponde a la mirada panorámica y a la profundidad del espacio en los planos correspondientes para la composición de las figuras (Amigo, 2009).

Mientras que para López el entorno dominante de las acciones se representó con minúsculos combatientes igual que el territorio donde se despliegan la estrategia militar y la vida de las tropas, para Methfessel la descripción científica de una naturaleza exuberante, en algunos casos, se sobrepone a la necesidad de la ilustración histórica. Pero quizás es la recepción nacionalista de la obra del pintor soldado la que relega al gabinete del estudioso las obras del segundo.

Mientras tanto, Sarmiento que había asumido la presidencia entre otras cosas para dar fin al enfrentamiento entre países hermanos, termina sosteniendo que la guerra es *necesaria, legítima y honorable*, y dirá:

Estamos por dudar de que exista el Paraguay. Descendientes de razas guaraníes. Indios salvajes y esclavos que obran por instinto o falta de razón. En ellos, se perpetúa la barbarie primitiva y colonial (...) son unos perros ignorantes (...) al frenético, idio-

ta, bruto y feroz borracho Solano López lo acompañan miles de animales que obedecen y mueren de miedo, es providencial que un tirano haya hecho morir a todo un pueblo guaraní. Era necesario purgar la tierra de toda esa excrecencia humana, raza perdida de cuyo contagio hay que liberarse.¹⁹

Animales antediluvianos

El naturalista alemán Karl Herman Konrad Burmeister tomó contacto con Argentina en un primer viaje en 1852 en el que recorre Uruguay, Chile y Panamá, retornando a Europa. En 1859 repite el viaje y recorre Buenos Aires para volver en 1862 ya como director de un museo. Este último viaje será el que le permite aportar al proyecto político de la clase dirigente que fueran sus contactos en Argentina. Los científicos aportarían el conocimiento necesario para la apropiación de la naturaleza y el territorio, factor económico determinante para el establecimiento de un nuevo modelo socio económico. Ya en Argentina, Burmeister se empeñó en la elaboración de una enciclopedia universal de los conocimientos de las ciencias naturales, con la confección de un inventario de los trópicos y subtrópicos americanos. Trabajó en sistemática y morfología descriptiva en un intento de ordenarlas y ubicarlas dentro de un sistema natural con nomenclatura binominal.²⁰ Estas actividades científicas acompañaron el período de expansión territorial y económica y fue la profundización de este proceso lo que permitió que finalizara la exportación de colecciones de la naturaleza, pues la organización político institucional acompañó la configuración del campo científico y organizó los museos.

154

En 1868, durante la gestión de Burmeister en el Museo Público Nacional, testigo científico de la argentina criolla, Methfessel ingresó como dibujante donde colaboró en la reproducción de materiales fósiles, además de participar en distintos estudios geográficos. Los dibujos se reproducían por medio de litografías hechas en Europa, en un complicado proceso técnico. La reproducción litográfica había reemplazado a las técnicas fotográficas que recién se comenzaban a utilizar en la Argentina en divulgación científica, pues para la obtención de una placa era necesario llevar adelante complejos procesos técnico-químicos

19 Domingo Faustino Sarmiento, *El Nacional*, 12 de diciembre de 1877.

20 Entre 1860 y 1861, Burmeister había descripto 810 de las 35.000 especies neotropicales que había identificado en sus viajes por América del Sur.

de difícil manipulación en los trabajos de campo, fuera de los laboratorios de la ciudad. Los paisajes en general eran bocetados durante las expediciones y completados en los museos. Dice Ambrosetti “más adelante llegamos a un remanso. Allí descansamos y tomamos mate mientras Methfessel se entretuvo en sacar un croquis del lugar en el álbum, que no queriéndolo confiar a nadie, llevaba colgado dentro de un saco de lona gruesa” (Urgel, 1995: 71). Como señalábamos más arriba, muchas veces se usó la fotografía como boceto, pues se consideraba de mayor jerarquía el óleo, las acuarelas, las aguadas y la tinta china.

Así, los museos de ciencias naturales tanto de La Plata como el Público de Buenos Aires fueron centros de formación de científicos, involucrados en la trama del proceso de construcción de un Estado burocratizado y modernizado que comienza a articular políticas científicas con estrategias para la apropiación del territorio a partir de los mapeados, exploraciones geológicas, descripciones zoológicas, botánicas y geográficas. Estas realizadas por profesionales topógrafos, geógrafos, naturalistas, arqueólogos y antropólogos, alineados con los métodos lineanos a las reglas de la razón, que prescribían coleccionar, medir, contar, ordenar y clasificar los hechos observables. En un principio estos científicos fueron migrantes europeos, especialmente del área germana, que se ocuparon de crear y controlar colecciones para mostrar los desarrollos alcanzados, también con una actitud pedagógica, en tanto el público de los museos era muy diverso y heterogéneo. Dentro del proyecto científico-político de creación de museos, sociedades científicas y gabinetes escolares, estaba la formación de series bibliográficas de referencia. Tanto Moreno en el Museo de La Plata (1890) como Burmeister en el Museo Público (1864) iniciaron tempranamente las publicaciones académicas. Methfessel publicó sus dibujos en la primera revista científica del país: los *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, la que dejó de editarse luego de cinco números, porque Burmeister se sintió incapaz de seguir con el esfuerzo que significaba la reproducción de los dibujos, alegando derecho a descansar. “Harto de ser al mismo tiempo restaurador de fósiles, dibujante, escritor, etc.” (Rafino, 2006). Los dibujos de las publicaciones eran realizados en el museo, pero las litografías se imprimían en Europa, lo que seguramente debió ser un trámite engorroso y caro.²¹ Nunca más hubo en el ambiente científico argentino dibujos que pudieran compararse técnicamente al hiperrealismo de

21 Burmeister editó los *Anales del Museo* entre 1864 y 1874. Desde 1869 aparecen dibujos de Methfessel.

los de Burmeister y Methfessel. Con trazo fino, parecen fotografías donde se dejan ver hasta los más mínimos detalles de las superficies óseas. También se reconstruyeron animales enteros a partir de algunos huesos en un proceso de armado que iba de la parte al todo. Los científicos y artistas extranjeros se insertaron así en los aparatos del Estado. Como técnicos, mostraron la complejidad de lo social: el pasado aborigen y los componentes de la nación criolla, que recién coagulará en la síntesis histórica de los años 30.

Si había algo para mostrar en Europa eran todas las riquezas de la tierra. La importancia geológica, paleontológica y una gran profundidad temporal daban a América un lugar importante en la evolución de las ciencias de la naturaleza. El primer americanismo antropológico estuvo teñido de exotismo, en el sentido de que fueron descritas y etnografiadas solo las denominadas “altas culturas americanas” (aztecas, mayas e incas). También operó el exotismo en las ciencias naturales, pues fueron clasificados inicialmente solo los grandes ejemplares y los más llamativos. La búsqueda de fósiles se había transformado en un frenético afán de los naturalistas. La prueba de ello es la inclusión en la escala zoológica de animales que no se conocían, nunca se habían visto y que se suponían vivos, como el *Neomyiodon* (Podgorny, 1999).

Burmeister realizó varios viajes entre 1856 y 1860, antes de radicarse en Buenos Aires en 1862. Como producto de estos publicó *Description physique de la République argentine d’après des observations personnelles et étrangères* (1876-1886) con vistas de Mendoza, Corrientes y Tucumán. Acompañó el texto con el *Atlas Vues pittoresques de la République Argentine*, obra para la que Methfessel hizo seis maravillosos dibujos.²² El texto está dedicado a Domingo F. Sarmiento “...mon protecteur et excelent ami, je dédie respectueusement ce premier volume de mon ouvrage en témoignage de ma reconnaissance pour les encouragements que j’en ai souvent recus” (Burmeister, 1876). La Argentina agroexportadora participaba activamente en las ferias mundiales en las que se exponían

156

22 Los dibujos de Methfessel en *Vue Pittoresques de la République Argentine* (1881) son: fig. N° 6: La Punta Gorda en el Río Paraná y el pueblito de Diamante; fig. N° 7: Lugar donde fue masacrada por los indios la expedición de Juan de Garay, fundador de Buenos Aires; fig. N° 16: Isla en el Río Paraná entre Bella Vista y Goya; fig. N° 18: Vista General de la cuesta de la Sierra de Tucumán; fig. N° 10: Vista del Valle de Uspallata en la boca del río Mendoza; fig. N° 19: Barrancas en la costa del río Paraná cerca de La Paz; y fig. N° 31: Selva de Tucumán. Hoy las planchas impresas del Atlas se encuentran dispersas entre la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, el Museo Histórico Nacional y la Biblioteca Nacional de Maestros.

los productos de la tierra al mismo tiempo que mostraba la historia territorial a través de la cultura material de los museos, de las asociaciones científicas y empresariales. La idea de progreso y los avances científicos se plasmaron en los enormes pabellones de las ferias, a la vez que se hacían evidente las asimetrías en el ritmo del progreso material. El *Atlas* formó parte de la Exposición Geográfica de Venecia en 1891 en la que Argentina fue premiada con una medalla de oro. Hoy las planchas se encuentran dispersas entre la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, el Museo Histórico Nacional y la Biblioteca del Maestro. Además, Burmeister había presentado en la exposición de París de 1889 –centenario de la Revolución Francesa– *Los caballos fósiles de la Pampa argentina*, con las litografías de E. Leue realizadas sobre los dibujos paleontológicos de Methfessel, quien, en 1886, luego de una temporada en Europa en la que buscó perfeccionar su arte, ingresó en el Museo de La Plata, ya capital de la provincia de Buenos Aires, como *naturalista viajero* donde realizará varias expediciones.

El museo de la nueva ciudad capital de la provincia, creado en 1884 bajo la dirección de Francisco P. Moreno, había iniciado un plan de expediciones para incrementar su patrimonio, pues representaba las ideas fuerzas del gran museo, expresión materialista de la evolución biológica de la naturaleza, con raíces en el ideario del positivismo. La planta del museo es un anillo con galerías que muestran la evolución de las especies hasta llegar a la civilización, recorrido que culminaba en una sala dedicada a las Bellas Artes.²³ Esta disposición afirma la idea de que las artes eran producto de un proceso civilizatorio avanzado. Salas de exhibición, una biblioteca, sala de artes plásticas, laboratorios, talleres, herrería, carpintería, imprenta y vivienda para el director, completan el proyecto.

La colección de la Sala de Arte se armó en base a donaciones realizadas por Moreno, su familia, amigos y por obras encargadas por el mismo Museo –tal es el caso de la mayor parte de la obra de Methfessel²⁴– realizadas para ilustrar las publicaciones del Museo (Urgel, 1995: 30). Contó con réplicas de la

23 Henrick Gustv Adam Aberg (1841-1922) y Carl Ludwig Wilhelm Heynemann (1858- 1930): el primero de origen sueco y el segundo alemán, fueron los responsables del desarrollo arquitectónico del museo y de interpretar la voluntad expresa de su director. Aberg construyó además la Aduana de Rosario, la estación ferroviaria de San Miguel de Tucumán, Mausoleo al Gral. San Martín en la Catedral Metropolitana, y Heynemann el antiguo Teatro Argentino en la ciudad de La Plata, Jefe Dpto. de Ingenieros Civiles.

24 La colección Methfessel del Museo de La Plata alcanza a 124 obras. Hay una lista de las obras en *Arte en el Museo de la Plata*, de Guiomar Urgell (1995).

Venus de Milo, del Moisés de Miguel Ángel, estatuas griegas y cuadros de pintores famosos de la época. Luego de la administración Moreno, cuando el museo definió su definitivo perfil como institución dedicada específicamente a las ciencias naturales la Galería de Arte pasó al Museo de Bellas Artes de la ciudad (1922), quedando solo algunas obras en su poder. Dos importantes cuadros de Methfessel están exhibidos hoy en lugares privilegiados: *Los Saltos del Iguazú* (1893), presidiendo la Sala del Consejo, y *Cataratas del Iguazú* (1892) en la Biblioteca.²⁵ El museo diseñado por Moreno debía contar también publicaciones y talleres propios. Fue así como los *Anales* y la *Revista* fueron parte de una estrategia importante dentro del proyecto, por ello se contrataron dibujantes y se armó un taller de litografías al servicio de las publicaciones. La élite intelectual tenía claro que las publicaciones científicas, es decir exponer resultados, era clave para lo que consideraban el avance científico.

Entre enero de 1893 y abril de 1894 Moreno envió a Methfessel y al *naturalista* holandés Herman Frederik Carel ten Kate –el *nómada científico*, como le decía Paul Rivet– a realizar exploraciones a la provincia de Tucumán y Catamarca. Ambos se habían conocido en París en un curso de antropología somatológica dictado por Paul Brocca. La presencia de ten Kate en el museo marcó una ruptura con la perspectiva morenista centrada en el estudio de la antigüedad del hombre americano que se vinculaba con los estudios de geología y paleontología, pues los trabajos de ten Kate “se referían a la determinación de ‘tipos’ raciales observables sobre los indígenas vivos y al establecimiento de su posible relación de filiación con ‘tipos primordiales’ inferidos a partir de las colecciones de museos y gabinetes y de los materiales extraídos de las excavaciones arqueológicas” (Irina Podgorny *et al.*, 2014: 216). Según Farro (2008), fue ten Kate quien colocaría las prácticas científicas del Museo en el campo internacional, estudiando los procesos de etnogénesis a través de análisis descriptivos, definiendo tipos raciales posibles de ser comparados con colecciones de otras latitudes. Las exploraciones se llevaron a cabo bajo la dirección de Samuel Lafone Quevedo, empresario minero propietario del complejo empresarial Pilciao –Las Capillitas–, arqueólogo y humanista, que años más tarde será el sucesor de Mo-

158

25 *Cataratas del Iguazú* (1892), óleo de 75 x 175 cm, y *Saltos del Iguazú* (1893), óleo 198 x 285 cm. El Fondo Nacional de las Artes otorgó en 2001 un subsidio de \$ 3.000 para la restauración y recuperación de 54 obras de Methfessel, por intermedio de FADAM (Federación Argentina de Museos). Publicación de la Fundación Museo de La Plata Francisco P Moreno, vol. 3, N° 15, julio de 2001.

reno en la dirección del museo. Recorrió los alrededores del Ingenio en Pilciao y visitó y excavó los cementerios indígenas de Loma Rica, Loma Redonda, Rincón Perdido, la ocupación santamariana de Fuerte Quemado, Peñas Coloradas y Pueblo Viejo de Quilmes. Recorrió las zonas de Andalgalá, Pilciao y Chaquiago, donde tomó contacto con las culturas agrícolas de los períodos temprano y medio del noroeste argentino, desarrolladas entre el comienzo de la era cristiana y el año ochocientos. En estas excursiones se recogieron algo más de ochocientas piezas que aumentarán el acervo del museo. Methfessel hizo excavaciones, escribió *Diario de la comisión exploradora al Norte 1888-1889* y realizó dibujos y acuarelas,²⁶ las cuales nunca se publicaron, pero fueron exhibidas en la Sección de Antropología del museo, acompañando las colecciones. En la actualidad el diario está extraviado, pero se sabe que fue consultado por Alberto Rex González por los años 50, interesado por los datos sobre Loma Rica.

Afirma Farro (2008) que las expediciones que se hicieron desde el Museo de La Plata en los que participaron Lafone Quevedo y el mismo Methfessel, son una ruptura con la práctica de los *coleccionistas comerciantes* dado que estos descontextualizaban las piezas, separaban, por ejemplo las urnas y los pucos y solo juntaban piezas que estuvieran sanas, dejando de lado fragmentos, huesos y piezas rotas e interviniendo fuertemente los contextos imposibles de ser remontados. Methfessel como naturalista viajero no solo obtuvo materiales para el museo sino también fue el encargado de organizar las investigaciones, proponiendo un método de trabajo en el que se comenzará a registrar los contextos de hallazgo, aportando a la construcción de un campo profesional, en donde había expertos y no expertos. Los viajes y las distintas maneras de viajar conformaron parte

26 Según el informe de Moreno sobre la expedición, afirma: "La colección traída por el Sr. Methfessel contiene 400 vasos grandes y pequeños, alcanzando algunos hasta 80 cm. de altura. Muchos de ellos han servido de urnas funerarias, habiendo sido fabricados con ese objeto. La mayor parte están adornados con pinturas de colores, representando, entre curiosas combinaciones de líneas, pájaros, reptiles y caras humanas; estas están figuradas por lo general por líneas en relieve. Además, figuran 350 fragmentos importantes representando cabezas humanas, diversos mamíferos, aves y reptiles, en relieve ó pintados ó grabados. OBJETOS DE PIEDRA; 420 piezas, como ser: puntas de flechas, hachas, morteros, figuras humanas y de otros animales. OBJETOS DE COBRE 15 objetos, entre ellos una campana, un disco adornado con caras humanas, hachas, cinceles y otros pequeños objetos. OBJETOS DE PLATA: 6 objetos de origen indígena pero post-colombiano. OBJETOS DE HUESO: 110 objetos, como ser puntas de flechas, útiles domésticos, instrumentos musicales, etc. VARIOS Restos de tejidos, moluscos marinos encontrados en las tumbas, adornos de fragmentos de estos que cubrían el cuerpo de un hombre, maíz, objetos de hierro del tiempo de la conquista, hallados entre las murallas y en las tumbas indígenas mas modernas, etc." (Moreno, 1890-1891).

importante de la práctica de la arqueología y la antropología en los comienzos de la configuración de su campo científico. Estos viajeros recibían explícitas directivas de qué ver, registrar y recolectar en el campo. En algunos casos, como el de Methfessel, tanto cuando viajó con Moreno como con ten Kate y más tarde con Ambrosetti, supo aportar formas de registro y condiciones de hallazgos, que agregaron a los objetos un *plus* relacionado con la posibilidad de estudiar los contextos. Así, el trabajo de campo y gabinete comienzan a ser articulados de una manera diferente, creciendo la autoridad de aquellos viajeros que realizan largos trabajos de campo y registran contextualmente sus hallazgos.

El noroeste argentino, por sus características culturales –un temprano poblamiento con culturas agroalfareras–, será a partir de finales del siglo XIX visitado por expediciones extranjeras en un plan de exploración colonial de recursos naturales y de mano de obra (Expedición Sueca en 1901 y la Misión Francesa en 1903), excursiones de aficionados y por campañas sistemáticas organizadas por museos universitarios, abriendo una problemática para la arqueología argentina. Museos europeos (del Hombre de París, el de Gottemburgo, por ejemplo) llenaron sus bodegas de piezas del noroeste argentino, tanto obtenidos por compra como por canje. Tal es el caso de Methfessel en el Museo de La Plata. Los viajes y las distintas maneras de viajar conformaron parte importante de la práctica de la arqueología y la antropología en su forma etnográfica, en los comienzos de la configuración de su campo científico. Estos viajeros recibían explícitas directivas de qué ver, registrar y recolectar en el campo. En algunos casos, como el de Methfessel, tanto cuando viajó con ten Kate y más tarde con Ambrosetti, supo aportar formas de registro y condiciones de hallazgos, que agregaron a los objetos un *plus* relacionado con la posibilidad de estudiar los contextos. Así, el trabajo de campo y gabinete comienzan a ser articulados de una manera diferente, creciendo la autoridad de aquellos viajeros que estuvieron “ahí”.

160

En el primer viaje en 1891 con Ambrosetti recorrió la provincia de Río Grande del Sur, Alto Uruguay, atravesando territorio hasta el Alto Paraná y los resultados de esta expedición fueron publicados en la Revista del Museo de La Plata tomos III, IV y V. En el segundo viaje, realizado entre julio y noviembre de 1892,²⁷ Methfessel fue de la partida, donde tuvo oportunidad de ha-

²⁷ Juan Bautista Ambrosetti realizó tres viajes a Misiones: el primero, entre septiembre de 1891 y febrero de 1892; el segundo, entre julio y diciembre de 1892; y el tercero, entre febrero y julio de 1894.

cer dibujos de los indios caingú de los que dejó descripciones etnográficas de su vida cotidiana. Impresionado por la exuberancia de la naturaleza en la zona, inició una serie de trabajos en los que plasmó, con cierta idealización, imágenes de la selva y de las cataratas del Iguazú. Una serie de desavenencias entre Ambrosetti y Moreno cuyos motivos se desconocen, hizo que los dibujos de Methfessel no fueran publicados. El Informe sobre el segundo viaje se publicó en el Boletín del Instituto de Geografía en 1895. Recién en 1953 un antropólogo del Museo Milciades Vignati, editó siete de esos dibujos, que habían permanecido inéditos por más de cincuenta años. No solo muestran una belleza singular, sino que en el contexto de la iconografía sobre “indios” estos dibujos presentan una ruptura respecto de las representaciones vigentes, por separarse de la antropología física que fotografiaba de frente y de perfil y en blanco y negro, en algunos casos usando la silla de Alphonse de Bertillon ideada para la identificación policial de los individuos a partir de estudios antropométricos. Estos dibujos, en cambio, representan la vida cotidiana de los caingú, sus bailes, juegos infantiles, marchas por el bosque, el trabajo femenino y masculino. Están realizados con la técnica de lavado de tinta china sobre sepia. Solo en dos dibujos utilizó el color, con cierta correspondencia con el paisajismo alemán romántico, con elementos desmesurados en primer plano, fuertes claro oscuro, la luz muy difusa y grandes estallidos de color. La naturaleza fue dibujada con la estrategia de un registro naturalista diferenciando una especie vegetal de otra e introduciendo en los paisajes la fauna local. Los pocos seres humanos que aparecen representados lo hacen en una escala pequeña, en medio de una naturaleza que empequeñece.

Reflexionando

161

La enorme labor desarrollada por Methfessel en estas tierras no le deparó riquezas, como podría suponerse, a pesar de la magnitud de sus trabajos. Murió en Berna en el año 1909, más pobre que el lejano día en que se embarcara hacia América. Su biografía está marcada por la naturaleza y el territorio. Cuando dibuja jardines por encargo, no hace otra cosa que apropiarse de la naturaleza y disciplinarla. Aquello que tiene de caos se muestra en un diseño a partir de una estética marcada por el clima de época. En los Jardines de Palermo no se hace

otra cosa que civilizar la naturaleza (Sarmiento lo hizo) desde un paradigma de la modernidad que ordenaba, clasificaba, nombraba en forma inaugural, lo que ya había sido nombrado, pues ya lo habían hecho otros, pero desde otro paradigma, en otras lenguas, enunciando otras bellezas. Como dice Brigitte Baptiste (2016):

La multiplicidad de multiplicidades, la de la vida convertida en palabra, la del territorio compartido, la del contraste entre las selvas, los ríos, las sabanas y las montañas se convirtió por los azares en una nación, una sorprendente, una que aún no alcanza a recuperar las canciones con que fue cantada al principio de los tiempos porque la palabra, la sed y el hambre del oro de otros, cuyas historias fueron también maravillosas alguna vez, no alcanzaban para entender ni interpretar ni dar sentido a sus cuerpos en las nuevas tierras.

Methfessel pintó la guerra, escenas de una relación bélica entre quienes peleaban por la jurisdicción de un territorio para poder renombrarlo otra vez, obturando las identidades plasmadas por las historias territoriales donde la naturaleza ya se había hecho palabra, ahora atravesada por la lógica del renombre. Lo que formaba la cuenca del Plata, espacio codiciado por las potencias por su lugar estratégico, estaba tensionado por límites en disputa y conflictos políticos que no respetaban las fronteras jurisdiccionales en construcción y que reconfiguraron una geografía política neocolonial, sostenida en el territorio por más de cientos de miles de víctimas de la violencia de la modernidad, que se apropió de un paisaje natural y social en términos de recursos en el marco de un conflicto por mercados, entre otras cosas, en medio de una crisis algodonera. Además, la guerra tuvo un gran componente ideológico: una cruzada contra la barbarie con el "dictador" Solano López como actor principal, parte de la leyenda negra que también escribió una importante parte de la historia sobre Juan Manuel de Rosas. Los paisajes dibujados de la Patagonia que reflejaban los derroteros de F. P. Moreno, gestor estratégico de la cartografía nacional, permitieron a Methfessel pintar los en forma bucólica y sobre todo, mostrar que esos parajes eran un "desierto". Pliegos de la patria emergente pisados por primera vez por agentes nacionales son dibujados, cartografiados y relatados para incorporarse como territorio al proyecto nacional, en el marco global del capitalismo emergente, donde ciencia y proyecto nacional se cruzaron, desconociendo preexistencias y territorialidades.

Referencias bibliográficas

- Amigo, Roberto (2009), "Imágenes en guerra: La Guerra del Paraguay y las tradiciones visuales en el Río de la Plata", en *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*. Disponible en: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/49702>.
- Arenas, Patricia (1991), *Antropología en la Argentina: El aporte de los científicos de habla alemana*, Institución Cultural Argentino Germana y Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- (2002-2003), "Naturaleza, arte y americanismo: Félix Ernest Adolf Methfessel (1830-1909)", en *Schweizerische Amerikanisten-Gesellschaft*, Bulletin 66-67, pp. 191-198.
- Balibar, Etienne y Emmanuel Wallerstein (1990), *Race, nation, classe: les identités ambiguës*, Editions la Découverte, París.
- Baptiste, Brigitte (2016), "Un ensayo sobre el hombre y la naturaleza", en *Revista Arcadia*. Disponible en : www.revistaarcadia.com/periodismo-cultural---revista-arcadia/articulo/brigitte-baptiste-sobre-el-hombre-y-la-naturaleza/60730.
- Barba, Enrique (1977), *La fundación del Museo de La Plata y el ambiente científico de la época*, tomo I, Obra del Centenario del Museo de La Plata, La Plata.
- Berjman, Sonia (2006), "Una mirada a los espacios verdes públicos de Buenos Aires durante el siglo XX", en *Revista de Arquitectura*, Universidad Católica de Colombia, vol. 8, pp. 28-33.
- Brezzo, Liliana M. (2006), "La guerra del Paraguay a través de la memoria de sus actores: el proyecto historiográfico de Estanislao Zeballos", en *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*. Disponible en: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/1677>.
- Burmeister, Hermann (1875), *Los caballos fósiles de la pampa argentina*, Imprenta La Tribuna, Buenos Aires.
- (1876-1878), *Description physique de la République argentine d'après des observations personnelles et étrangères*, Savy, París, Coni, Buenos Aires.
- (1881), *Vues pittoresques de la République Argentine*, Coni, París.

del Pino, Alberto (2016), "Relaciones entre fotografía y demás iconografía de la Guerra del Paraguay", en *Folia*, Nº 25. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0325-82382016000100008&lng=es&nrm=iso

Díaz Duhualde, Sebastián (2012), *Cultura Visual y Cultura Material. Circulación y consumo de objetos fotográficos durante la Guerra contra el Paraguay (1864-1870)*. Disponible en: <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/vii-jornadas-2012/actas/DiazDuhualde.pdf/view?searchterm=None>

Cuarterolo, Andrea (2017), "Entre caras y caretas: caricatura y fotografía en los inicios de la prensa ilustrada argentina", en *Significação: Revista De Cultura Audiovisual*, Nº 44 (47). Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/318408356>

Duany, Andrés y Emily Talen (2013), *Landscape Urbanism and its Discontents: Dis-simulating the Sustainable City*, New Society Publishers, Canadá.

Farro, Máximo Ezequiel (2008), *Historia de las colecciones en el Museo de La Plata 1884-1906. Naturalistas viajeros, coleccionistas y comerciantes de objetos de historia natural a fines del siglo XIX*, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/4403>

Fernández Bravo, Álvaro (2017), *El museo vacío. Acumulación primitiva, patrimonio cultural e identidades, Argentina Brasil 1880-1945*, EUDEBA, Buenos Aires.

García, Susana V. (2007), "Museos escolares, colecciones y la enseñanza elemental de las ciencias naturales en la Argentina de fines del siglo XIX", en *Historia, Ciências, Saúde – Manguinhos*, vol. 14, Nº 1, Río de Janeiro, pp. 173-196.

164

Garnica, Claudia (2013), "Dos sucesos de la historia argentina a través de la escritura de un alemán: la conquista del desierto (malon) y la guerra del Paraguay" (Nächte Am Rio), XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. Disponible en: <http://cdsa.academica.org/000-010/682.pdf>

Gravagnuolo, Benedetto (1998), *Historia del urbanismo en Europa 1750-1960*, Colección Arquitectura, Akal, Madrid.

- Moreno, Francisco Pascasio (1890-1891), *Exploración [sic] arqueológica de la provincia de Catamarca*, Museo de La Plata. Disponible en: <https://publicaciones.fcnym.unlp.edu.ar/rmlp/article/view/40/28>
- Pagani, Estela (2010), *Sarmiento, espacio y políticas: el Parque Tres de Febrero*, Dirección General Patrimonio, Instituto Histórico, Buenos Aires.
- Pegoraro, Andrea (2005), "Colecciones de viaje. Instrucciones y redes de recolección entre el Museo Etnográfico y los Territorios Nacionales", en *Anuario en Antropología Social*, CAS-IDES, Buenos Aires, pp. 49-64.
- Peñalver, Eduardo (1983), "Adolph Methfessel, científico y pintor", en *Revista Lira*, 250-251, Buenos Aires, pp. 104-108.
- Podgorny, Irina (1995), "De razón a Facultad: Ideas acerca de las funciones del Museo de La Plata en el período 1890-1918", en *Runa. Archivo para las ciencias del hombre*, vol. XXII, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. 89-104.
- (1999), "La Patagonia como santuario natural de la ciencia finisecular", en *Revista de Estudios Sociales de la Ciencia*, Universidad Nacional de Quilmes, vol. 4, N° 4, pp. 157-176.
- Podgorny, Irina y María Margaret Lopes (2008), *El desierto en una vitrina: museos e historia natural*, Limusa, México.
- Podgorny, Irina et al. (2014), "Caballeros de la noche. Antropología y museos en la Argentina de las últimas décadas del siglo XIX", en Carreras, Sandra y Katja Carrillo Zeiter (coords.), *Las ciencias en la formación de las naciones americanas*, Iberoamericana, Madrid, pp. 201-228.
- Rosa, José María (1981), *Historia argentina*, tomo 7, Editorial Oriente, Buenos Aires.
- Vignati, Milcíades Alejo (1953), "Apuntes iconográficos a usos y costumbres de los indios caingúá", en *Anales del Museo de La Plata*, Nueva Serie de Antropología, La Plata.
- Steinen, Karl von der (1886), *Durch Central Brasileien: Expedition zur Erforschung des Schingú im Jahre 1884*, Leipzig.

- Quijada, Mónica (2017), "Ancestros, ciudadanos, piezas de museo Francisco P. Moreno y la articulación del indígena en la construcción nacional argentina (siglo XIX)", en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 9, Nº 2. Disponible en: <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1084>
- Urgel, Giomar (1995), *Arte en el Museo de La Plata: Pintura*, Fundación Museo de La Plata Francisco Pascasio Moreno, La Plata.

Comentario de Pablo Tasso*

A veces una vida es un disparador de problemas. Como el título “Arte, jardines, guerra y arqueología” parece sugerirlo, el texto une lo diverso y disperso en el destello de una trayectoria interesante, como la que el artículo de Patricia Arenas propone. Porque a la par de esa existencia, se da la historización de un significativo conjunto de dispositivos. En este caso, dispositivos de la memoria, soportes de una narrativa que es potenciada por los recursos de un estado en formación. No es menor que entre ellos (el cuadro, el jardín con nombre y monumentos, el museo) aparecen personajes, disciplinas, objetos y prácticas variadas, cuyo escenario histórico es la batalla contra el indio y su sistema de alianzas, que funciona como gozne del cambio social (la modernización, la migración, una nueva identidad, un nuevo modelo económico, un nuevo territorio). La asimilación de artistas y migrantes al campo burocrático, como el caso de Félix Methfessel, por otra parte, no reviste interés salvo por la necesidad de entender los procesos de significación y representación de lo indígena en aquel momento, en especial por estar ligados a la necesidad de la obtención de la aprobación para la guerra o la constitución de esa nueva identidad nacional cuyas bases serían cinceladas con tesón. En ese camino, los tipos ideales del arte, de la ciencia, se derriten en esa zona de articulación que se presenta en el texto. Y que invitan a pensar la continuidad o en ocasiones predominio en el sistema científico, de prácticas clasificatorias, metodológicas o conceptuales, que conservan mucho de la impronta de origen. Vale destacar de entrada, muy especialmente y como ampliación de la escena, el hecho de que esto rara vez sea motivo de discusión o debate.

Me parece importante subrayar cómo la autora le saca el jugo a la vida de Methfessel, pero también al género biográfico que parece hoy poco visitado. De este último viene esa temporalidad tan extraña para los hechos sociales que es el tiempo de una vida, en este caso, 1836-1909. O las sucesivas conexiones que suponen la experiencia humana: nacer en algún lado, tener padre artista, volverse dibujante, estudiar, migrar, hacer amigos, trabajar en un museo... se-

167

* Doctor en Historia por la Universidad Autónoma de México. Docente y director de posgrado de la Escuela para la Innovación Educativa, Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE).

guir viajando, o pintar por encargo. Sin embargo, cuando lo biográfico se inscribe con lo histórico, lo diverso se llena de sentido. En este caso, al encarnar diferentes roles en las instituciones de la generación del ochenta, la trayectoria de Methfessel muestra algunas facetas de las políticas públicas de aquel momento. En los diversos papeles que el pintor viajero cumple en proyectos urbanistas, educativos o de control territorial como las campañas contra los pueblos indios, se nos muestran también las necesidades técnicas del nuevo estado.

¿Es una casualidad que Methfessel llegara a la Argentina el mismo año del inicio de la guerra contra el Paraguay? Nos dice la autora que enseguida empieza a pintar indios, y que unos años después, andaba a las órdenes del general Estanislao Ceballos. Que pinta familias sentenciadas, o el campo de batalla, o simplemente y como si fuera el primero en mirarlo, un recodo del río que baja hacia el sur. Los derrotados, la tierra ganada, los objetos y piezas de barro y piedra que recoge o que le piden dibujar para un atlas o un libro de historia. Para todo hay una tradición, pero lo que es un hecho, es que la historia oficial de las campañas, guerras o conquistas de esos años lo atraparían hasta el final. Algo habría que sacar en limpio de que alguien pudiera ganarse la vida pintando con un sueldo del gobierno durante tantos años. Quedan claras las necesidades del ejército de hacerse de imágenes que graficaran su gesta, como se comprenden los esfuerzos museográficos por sentar las bases científicas del territorio y la nación. Pero qué hacer con ese cruce entre el arte y la ciencia con la política, que Methfessel expresa como problema y como expediente olvidado. Qué hacer con estos empalmes que muestran que faltan análisis micrológicos que resuelvan zonas de sombra, continuidades, y prácticas naturalizadas en fenómenos como el de la construcción de conocimiento en el estado.

168

En la lectura emerge como metáfora el último proyecto de Sarmiento, que será el diseño y construcción de jardines públicos de Palermo en la estancia expropiada a Rosas tras su caída en 1952. El Parque Tres de Febrero puso en juego la experticia europea de Methfessel, tanto como el impacto que el Central Park de Nueva York le había producido al autor del *Facundo*. El proceso de transformación de la estancia, que ya estaba acostumbrada a las visitas y actos públicos, presenta un modo de tratar el territorio y el pasado. El nombre del parque subraya que a la refuncionalización de los espacios, como diríamos hoy, se antepone la conmemoración del cambio histórico. De este modo el territo-

rio es lugar donde borramiento y reescritura, de imposición de significados y referencias adecuadas a las necesidades de interpretación del grupo, apoyadas en los usos recreativos de la nueva sociedad de masas. Que su narración permanezca más o menos inalterada es tan problemático como que las representaciones idealizadas de las figuras del artista o el científico se impongan a la naturaleza histórica de todas las cosas. Pero además, el parque muestra que uso público y apropiación privada han sido las claves de la expansión de las fronteras políticas americanas. Algo similar a lo que ha sucedido con la constitución de los museos modernos como en el que participa Methfessel, que dejan claro la dificultad de separar el estado de las élites, y por lo tanto, el estado de la sociedad. Esto es algo que es arrastrado como una inconsistencia conceptual hasta el momento, propio de las obsesiones por un lenguaje científico que en pos de la claridad explicativa ha sacrificado, en muchas ocasiones, la precisión histórica de los objetos sociales.

Para cerrar: hay organización y equilibrio en cada paso que Arenas da. La gran complejidad de temas y problemas a los que el lector es conducido sin perder el hilo es posible por esta claridad que se manifiesta en una escritura que va del vuelo de pájaro al detalle con estilo y rigor. Sugestivo desde su título, el texto también tiene una fuerza metodológica que lo vuelve digno de un análisis. En tiempos en que los recortes hacen estragos con las visiones de totalidad, el artículo refleja preocupaciones que hacen a una epistemología crítica latinoamericana. Aunque a la vez, lo que no es contradictorio, siente bases para historiar las máquinas de interpretación del pasado en el noroeste argentino. Hay que destacar que el trabajo se inscribe en un esfuerzo colectivo nacido del debate que desde hace varios años se impulsa desde las aulas del Museo de La Plata y desde la Universidad de Buenos Aires, que quizá haya surgido de la intersección existente entre aquel discurso museográfico y los derechos humanos como un tema ineludible en la Argentina democrática. Todos estos elementos hacen que el trabajo sea un buen ejemplo de cómo atrapar un objeto en movimiento, de cómo recortar y nombrar donde hay más penumbras que certezas.



Wilhelm Vallentin.

Fuente: Revista Deutsche Rundschau für Geographie und Statistik (1900: 570).

Wilhelm Vallentin

Nació en 1862 en la ciudad de Friedland, al este del reino de Prusia. Realizó la carrera militar y al finalizarla se inscribió en el Ministerio de Asuntos Exteriores para hacer el servicio colonial, siendo destinado a Camerún. Más tarde se dirigió a Nueva Guinea y al Transvaal. Cuando en 1895 se desató la guerra anglo-boer, Vallentin luchó contra Inglaterra con el grado de capitán. Luego de la derrota regresó a Alemania, donde permaneció unos años, y más tarde se trasladó a América donde recorrió Brasil, Paraguay, Chile y Argentina. Allí planearía una colonia germana en la localidad de Rio Pico que fracasó. Regresó a Alemania donde hasta un año antes de su muerte continuó publicando escritos en los que promocionaba y alababa a Sudamérica en general y a la Patagonia en particular, resaltando el parecido geográfico y climático con Alemania. Falleció en Berlín en 1913.

“Acá nunca hubo indios”: Wilhelm Vallentin, la colonia Friedland y Río Pico

Vivian Scheinsohn* y Nora Kuperszmit**

Como señaló Borges en su cuento “Funes, el memorioso”, las consecuencias de recordarlo todo pueden ser nefastas. Pensar “es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer” (Borges, 1956: 116). Así, para poder pensar es necesario olvidar. De allí que lo que cada pueblo o grupo considera como su pasado, no es más que una construcción social. En el proceso de invención de la tradición (Hobsbawm y Ranger, 1983) cada grupo selecciona ciertos eventos, protagonistas, límites espaciales, etcétera, y deja de lado otros. El resultado de ese proceso tiene que ver con las circunstancias políticas e históricas que atraviesa ese grupo en ese momento. Este trabajo se propone rescatar el proceso seguido por la comunidad de Río Pico (Departamento Tehuelches, provincia del Chubut, Argentina), proceso que la llevó a privilegiar la presencia “blanca” y, fundamentalmente, la de una colonia alemana y su fundador, Wilhelm Vallentin y a invisibilizar la presencia indígena en el área. En Río Pico viven unos 1.500 habitantes; la mayoría de ellos se dedica a actividades rurales relacionadas con la ganadería aunque también son importantes las actividades ligadas al turismo y, en particular, a la pesca de truchas. En el año 2009 iniciamos un proyecto de investigación arqueológica y antropológica en esta localidad. Durante el primer trabajo de campo nos entrevistamos con la que había sido la directora de la escuela primaria de esa comunidad por treinta años. Ya jubilada, fuimos a verla a su domicilio con la idea de preguntarle si conocía sitios arqueológicos en los alrededores. Su respuesta fue: “No, acá nunca hubo indios”. Esta respuesta se enmarca dentro del proceso de invisibilización de los pueblos originarios patagónicos que, según Pérez (2016), constituye la tercera etapa¹ del proceso genocida iniciado

173

* Doctora en Arqueología, investigadora independiente, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL), Ministerio de Cultura de la Nación/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA).

** Licenciada en Antropología, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL), Ministerio de Cultura de la Nación.

1 En la primera etapa se manufacturó al otro interno, lo que se materializó en deportaciones. La segunda fue de abierto terrorismo dentro del territorio con persecuciones, amedrentamientos y el

con la conquista del desierto y que consideramos ha formado parte del proceso de construcción del pasado y de la invención de la tradición en Río Pico. En el libro de Ernesto Maggiori (2001), el único trabajo de investigación histórica que versa específicamente sobre Río Pico, la mayoría de los pobladores entrevistados no dejan de mencionar en sus relatos la presencia de los bandoleros norteamericanos Wilson y Evans y la historia de la colonia alemana Friedland como parte del pasado de la localidad. Estos dos relatos forman parte de la tradición (*sensu* Hobsbawm y Ranger, 1983) de la mayoría de los riopiquenses, un discurso construido en torno de la figura del pionero y que entra en tensión con una minoría que remite su pasado a la presencia indígena.

Para analizar cómo se ha conformado este campo de disputa respecto del pasado de Río Pico, en este trabajo confrontaremos el discurso arqueológico que ha generado nuestro equipo, el testimonio escrito de Wilhem Vallentin –figura central en el proyecto de conformación de la colonia alemana Friedland– y finalmente, revisaremos las evidencias materiales, lo que podríamos llamar una arqueología contemporánea de los procesos de construcción simbólica del pasado en el espacio de Río Pico, que se manifiesta en monumentos, en la toponimia de las calles y finalmente en las representaciones simbólicas de lo que las instituciones de la localidad eligen mostrar como relevante (como el escudo del pueblo o la narrativa histórica sostenida en la página web de la municipalidad).

El registro arqueológico de Río Pico y la presencia indígena

174

Si bien la arqueología en tanto disciplina puede abarcar temporalmente desde las primeras evidencias humanas hasta ayer, a los fines de este trabajo nos concentraremos en los extremos de la cronología de la presencia humana en Río Pico. Desde los inicios de nuestro proyecto (Scheinsohn *et al.*, 2010, 2011a) se relevaron nueve sitios arqueológicos relacionados con la presencia indígena. Entre los ubicados bajo reparo se registró un paredón con catorce motivos de arte rupestre, denominado Acevedo 1 y dos bloques erráticos con algunos pocos motivos de arte rupestre (Solís 1 y Piedra Pintada del Jaramillo). Respecto

establecimiento de campos de concentración. La tercera etapa fue la del silenciamiento, que arrojó al olvido la cuestión indígena (Pérez, 2016).

de los sitios a cielo abierto, se detectaron dos estructuras de piedra, una de ellas aparentemente un enterratorio de la que hay testimonios de un saqueo previo (Mayer 2). Además, se ubicó un alero del cual también se habían saqueado restos óseos humanos que están depositados en la escuela primaria (Solís Sepultura, véase más adelante).² En Acevedo 1 se excavaron dos cuadrículas ubicadas al pie de sectores con pinturas rupestres. Como resultado se recuperaron algunos restos faunísticos muy fragmentados, un solo instrumento lítico junto con algunas microlascas, una cuenta, fragmentos de valvas (Scheinsohn *et al.*, 2017) y restos óseos humanos dispersos, sin ninguna estructura reconocible, correspondientes a por lo menos dos individuos, uno juvenil y uno adulto (Rizzo, 2016). La datación de uno de los huesos correspondiente al adulto proporcionó una antigüedad de 1589 ± 38 años AP, mientras que, en el caso del juvenil, el fechado obtenido fue de 1540 ± 49 años AP (Scheinsohn *et al.*, 2010, 2016a; Rizzo, 2017). La proximidad de estas fechas indicaría una alta probabilidad de un evento puntual de enterramiento conjunto. No obstante, no podemos asegurar que los demás materiales arqueológicos presentes en el sitio correspondan al mismo evento debido al complejo proceso de formación del sitio (Scheinsohn *et al.*, 2017).³

Como se mencionó, en la localidad de Río Pico también se encontraron restos óseos humanos en la escuela primaria que corresponden, según los informantes, a dos individuos procedentes de distintos lugares. Uno, representado por el cráneo, un individuo adulto posiblemente masculino, fue traído hace años por un maestro de la escuela por lo que no es claro si es local, aunque existen versiones de que fue encontrado en un cañadón cerca del pueblo. El otro, corresponde al sitio Solís Sepultura y está representado por los huesos largos de los miembros superiores e inferiores, y por algunas costillas y vértebras. Finalmente se debe hacer constar la presencia de un cráneo en la colección del Museo de La Plata procedente de Río Pico (y que fuera recuperado por la comisión de límites que estuvo allí en 1902, liderada por Carlos Habegger). Dicho cráneo fue fechado por nosotros en 823 ± 29 AP (Rizzo, 2018: tabla 7.59, p. 143).

2 Existen numerosos testimonios de los habitantes locales sobre este episodio. Uno de los testigos fue el que recuperó algunos de los restos óseos y los llevó a la escuela primaria. Otro, expresó su testimonio en un poema.

3 Además, hay testimonios de saqueos y actos de vandalismo (como motivos rupestres dañados) ocurridos en este sitio.

A este panorama deben sumarse dos sitios con arte rupestre ubicados en Lago Verde, sector chileno colindante al valle del Pico (Reyes, 2003). Así, sabemos que el área estuvo ocupada por cazadores-recolectores por lo menos desde hace 1500 años. Estos cazadores circulaban o tenían contactos con grupos situados más al norte en vista de los motivos presentes en sus pinturas rupestres (Caridi y Scheinsohn, 2016).

La parte más reciente del registro arqueológico de Río Pico será tratada más adelante.

Vallentin y la Colonia Friedland

A finales del siglo XIX, con posterioridad a la llamada "Conquista del Desierto", encabezada por el general Julio Argentino Roca, la zona comienza a ser ocupada por pobladores de origen europeo o criollo⁴ aunque el Estado nacional recién se hace presente en 1902, con la presencia de la Comisión de Límites⁵ en el lugar que se conoce como Arroyo Campamento. En 1905 Willhem Vallentin pasa por la zona y registra su experiencia (Vallentin, 1906), por lo que este libro puede considerarse uno de los primeros documentos escritos que existen sobre el área.

Wilhem Vallentin nació en 1862 en Friedland, ciudad ubicada al este del reino de Prusia. Luego de seguir la carrera militar se inscribió en el Ministerio de Asuntos Exteriores para el servicio colonial y fue destinado a Camerún, en donde fue obligado a dimitir debido a las denuncias que hizo contra el ejército colonial (Olivera, 2015). Luego pasó por Nueva Guinea y el Transvaal. Cuando en 1895 se desató la guerra anglo-boer, Vallentin luchó en el ejército bóer con el grado de capitán. La guerra terminó con la incorporación de Transvaal al imperio británico en 1900 por lo cual en 1903 regresó a Alemania.⁶ Luego, obedeciendo los lineamientos trazados en el Primer Congreso Colonial Alemán, que en 1902 había señalado la necesidad de que la emigración alemana se dirigiera a Sudamérica (Olivera, 2015), Vallentin recorrió varios estados de Brasil, Paraguay y Chile y finalmente llegó a Argentina. Los primeros meses los ocupó en recorrer el centro y norte del

176

4 Este dato se desprende de la inspección de Tierras realizada en Río Pico en 1917, en la cual algunos pobladores señalan que estaban presente en la zona desde fines de la década de 1890.

5 Para un mayor desarrollo sobre esta comisión y su relación con el Museo de La Plata, véase Farro, 2008.

6 Para los datos biográficos de Vallentin seguimos el libro de Olivera, 2015.

país y luego se dirigió hacia la Patagonia. No es claro si en la decisión de realizar este viaje, intervino la presencia de Colonia Escalante, fundada por inmigrantes boers en 1902 en cercanías de Comodoro Rivadavia (Funes, 2016). Lo cierto es que después de haber recorrido el norte de la Patagonia, en enero de 1905, Vallentin realizó un viaje a caballo desde Ñorquincó a Puerto Madryn (Olivera, 2015). Es durante este viaje que Vallentin pasa por Río Pico.

Según Olivera (2017), Vallentin viajó a Sudamérica como representante de la Asociación Central de Fomento de los Intereses Alemanes en el Extranjero pero se presentaba como corresponsal del periódico *Berliner Tageblatt*, diario al cual enviaba reportes desde su llegada al continente. Sus escritos patagónicos “significaron un poderoso alegato en pos del redireccionamiento de la política imperialista del *Kaiserreich*” (Olivera, 2015: 124). Su principal proyecto fue el de crear una colonia alemana en la Patagonia. En el libro de Olivera (2015), queda claro cuál es el contexto y la ideología que sustentaba el proyecto de colonización de Vallentin, así que no abundaremos sobre este aspecto. De hecho, según Olivera (2015), su primer gesto imperial había sido bautizar su proyecto de colonia como Friedland, el nombre del poblado en donde él nació. Así el relato de este viaje se enmarca entre los escritos

...realizados por europeos sobre lugares no europeos del mundo [que] crearon un orden imperial para los europeos “locales”, creando a su vez una literatura que promovía y validaba la expansión imperial para la mayoría del público lector europeo, aún cuando los beneficios de las tierras invadidas, colonizadas y exploradas fueron para unos pocos (Arias, 2011: 7).

Es interesante hacer notar que Vallentin realizó la solicitud de tierras para la colonia alemana Friedland (Río Pico) antes de su viaje a la Patagonia, durante su permanencia inicial en Buenos Aires. El decreto de reserva de tierras firmado por el presidente Manuel Quintana tiene fecha de 24 de noviembre de 1904, esto es, un mes antes de que Vallentin iniciara su viaje al sur (Olivera, 2015), por lo que el lugar fue otorgado antes de que Vallentin lo viera en persona. Vuelve del Chubut entre julio y agosto de 1905 y allí se entrevista con el ministro de agricultura Torino, con quien mantiene una discusión, ya que Vallentin quiere hacer la mensura antes de instalar a los colonos mientras que el ministro insiste con que primero tienen que ir a instalarse (Vallentin, 1907 en Olivera,

2015). Según Olivera (2015) al relatar el episodio, Vallentin quiere hacer quedar al ministro como un ignorante, pero es probable que el funcionario tomara esta posición para evitar lo que sucedió con otras colonias agrícolas-pastoriles en donde finalmente los colonos nunca se instalaron y terminaron transfiriendo sus tierras a sociedades que finalmente constituyeron grandes estancias.⁷ En su libro de 1906, Vallentin menciona la existencia de la colonia en el título del capítulo 12, "El valle de la Cordillera en el río Pico, Friedland" (Vallentin, 1906: 106) y hace mención específica al decreto de reserva del gobierno en la página 127. Pero cuando menciona a sus habitantes habla solo de cinco familias, cuatro de ellas indígenas. De ellas, solo figuran los apellidos de cuatro: Orellano (familia chilena según Vallentin) Amui Nahuel, Garamillo y Kalfulé, mencionando la existencia de otro indígena pero sin dar su nombre. Es interesante notar que no menciona la presencia de alemanes, aunque al menos la familia Hahn, que luego integraría la colonia, ya estaba en la zona desde 1898 (Reinaldo Hahn, com. pers.), así como también Herman Faesing que tenía un almacén de ramos generales en la cercana colonia San Martín, creada en 1895.

Un artículo del diario *La Nación* de diciembre de 1905 (Maggiori 2009) informa que había llegado a San Martín un primer contingente de colonos encabezados por Adalberto Schmied, apoderado de la colonia, y entre quienes se contaban el administrador Biselof, Eduardo Hahn y otros dieciséis agricultores alemanes y que se estaba haciendo el trazado del pueblo (Maggiori, 2009). Olivera (2015) menciona un decreto de fines de 1905 en donde colonos, que se manifiestan ya instalados, piden ampliar esa primera reserva. Poco después el destino de la colonia comienza a complicarse. En abril de 1906, en Comodoro Rivadavia desembarca un contingente de alemanes y allí descubren que los habían engañado respecto de las condiciones prometidas, por lo que se produce una pelea en la cual muere Federico Boringe, administrador y socio de la nueva compañía colonizadora de Río Pico (Maggiori, 2009). Este episodio permite suponer que ya algo estaba mal. Si bien, a fines de agosto de 1906, Schmied y algunos colonos consiguen la adjudicación en venta de las tierras reservadas, en marzo de 1907 el inspector Marrazzo es enviado a verificar el estado de la

178

⁷ Este proceso de apropiación de tierras es relatado en detalle por Barberia (2001) para la Patagonia más austral y por Minieri (2011) específicamente para el caso de la *Argentine Southern Land Company*.

colonia alemana debido a la denuncia de irregularidades: se hablaba de que por cada media legua que obtenía un colono, la compañía se quedaba con otra media legua. Marrazzo encuentra que solo hay un colono alemán, Otto Botcher, y una noticia del diario *La Nación* publicada por Maggiori (2009: 69) habla ya de que la famosa colonia alemana es “una verdadera farsa”.

A partir de este informe, en 1907 se decreta la rescisión de la colonia (Maggiori, 2009; Olivera, 2015). Vallentin hace responsable del fracaso de la colonia a la burocracia de los funcionarios argentinos y a una “pandilla de alemanes envidiosos” que frustraron la concesión de las tierras por parte del gobierno (Olivera, 2017). Es interesante hacer notar que el inspector Marrazzo encuentra en el valle, además de a Bochter, a otros ocho pobladores a quienes considera “casi todos chilenos” (informe Marrazzo en Olivera, 2015: 138), entre quienes están los cuatro apellidos mencionados por Vallentin a los que se agregan Pedro Rivera, José Terán y Manuel Coluhanqui. Olivera hace notar que el informe de Marrazzo, en la parte que refiere a Río Pico (ya que su inspección abarca otras zonas de Chubut), presenta fotografías que son extraídas del libro de Vallentin. Pero Marrazzo hace correcciones: donde Vallentin en el epígrafe pone “en el Valle cordillerano del Río Pico Friedland” Marrazzo corrige “puesto de Pedro Rivera”; donde Vallentin anota “Granja en el valle cordillerano, Friedland” el inspector indica “población Orellana” (Olivera, 2015: 141). Si bien Olivera (2015) considera que Vallentin está intentando borrar la presencia indígena, nosotras consideramos que lo que intenta borrar es la presencia chilena. Si bien, dado el contexto de época, “chileno” podría interpretarse como mapuche, también se podía interpretarse como criollo o mestizo sin derechos, ya que su nacimiento del otro lado de la frontera lo inhabilitaba para poseer tierras. Pero, en el caso de los Amui Nahuel, mapuches procedentes de Argentina (Junín de los Andes según Jorge Amuinahuel, com. pers.), Vallentin muestra la foto de su casa en el libro, al mismo tiempo que los considera indígenas. De hecho, Vallentin se posiciona ante los Tehuelches como un etnógrafo, como veremos a continuación.

Vallentin como etnógrafo

A lo largo del siglo XIX, el viaje se configuró como uno de los instrumentos supremos del conocimiento (Pratt, 2010 [1992]; Sánchez del Olmo, 2017). Si bien

Vallentin realiza su viaje a principios del siglo XX, sus escritos comparten mucho con la literatura de viajes del siglo XVIII y XIX en tanto, como señala esta autora para el caso del viajero Barrow en Sudáfrica, sus descripciones visuales "presuponen –naturalizan– un proyecto transformador encarnado en los europeos" y donde el "proyecto suele salir a la superficie explícitamente en visiones de 'mejora' o 'espíritu de progreso'" (Pratt, 1992 [2010]: 124).

Vallentin, como se dijo, viaja como agente colonial y con el fin de tomar posesión de las tierras de la colonia. A comienzos de abril de 1905 avanza hacia la cordillera desde la colonia San Martín y contrata como guía a "Garamillo" (seguramente un miembro de la familia Jaramillo, de antigua presencia en la zona. En su libro, describe en detalle las características del suelo, el paisaje, la altitud y las especies animales y vegetales, datos relevantes en términos de la futura colonia agrícola. Es notoria aquí la intención de Vallentin de apelar a un público general, que va más allá de la comunidad académica o los funcionarios: su texto es de propaganda. Habla de un "valle con exuberantes alfombras de hierba verde" que se convierte gradualmente en una "hermosa selva alta". Además, resalta la abundancia de agua en lagos, ríos y arroyos aprovechables para riego. Compara el clima de la región con el de Alemania, resaltando el parecido y por este motivo, considera a la zona ideal para una colonia alemana: "el clima es muy sano, absolutamente europeo en verano y con un invierno marcado, gran fertilidad y belleza de la tierra, seguramente no habrá otro lugar mejor para los alemanes" (Vallentin, 1906:127).⁸ Si bien en mucha de la literatura de viajes, el nativo es tratado de manera sesgada,⁹ se nota en Vallentin un interés especial en su registro. Livon-Grosman (2001) considera el interés por los nativos en la literatura de viajeros como:

180

...una constante no siempre explícita en la justificación de estos viajes pese a que buena parte de las descripciones se concentra en la vida de los indígenas, sus métodos de caza, sus relaciones inter tribales y, por supuesto, sus lenguas. Esto se comprende en parte porque la etnografía como disciplina no se separa de las ciencias naturales hasta fines del siglo XIX. También, en parte, porque el silencio, el trata-

8 Salvo un párrafo extendido incluido en Maggiori (2001), no existe traducción al castellano de este texto, por lo que salvo que se indique lo contrario, la traducción es nuestra.

9 Como señala Pratt (2010 [1992]: 107), "entran y salen por los bordes del relato" con frases del estilo "nuestro equipaje llegó al día siguiente".

miento oblicuo de lo indígena funciona como un punto ciego, aquello que por ser problemático se trata como accidental o con dificultad y que, quizás por eso mismo, persiste (Livon-Grosman, 2001: 2).

Así, Vallentin no se preocupa por invisibilizar al indígena. No necesita pre-textos. Los registra, visita y les saca información sobre la región. De hecho, con la excusa de haber encontrado entre Putrachoique y la colonia San Martín una toldería, les dedica a los Tehuelches todo un capítulo en su libro. En seis páginas con dos fotografías, una de una indígena del Genoa y otra de una toldería, los describe siguiendo el espíritu de salvataje cultural (Vidal, 1993) que persiguen muchos de los etnógrafos del siglo XIX. Por ello los describe físicamente –“cabello negro como la brea y piel oscura de color marrón rojizo”– y se extiende en detalle en lo que respecta a sus viviendas (toldos y ranchos) describiendo de forma pormenorizada la manera de armar un toldo, incluyendo sus medidas, y haciendo constar cada una de sus partes. También toma otro de los temas recurrentes de la etnografía de la época: el mestizaje como degradación. Así, atribuye una disminución en la altura de los tehuelches a su mezcla con los pampas: “...su tribu, también, ya no es pura, habiéndose mezclado muchas veces con los indios pampa, que en este momento son considerablemente más numerosos en esta área” (Vallentin, 1906: 93).¹⁰

Según Vidal (1993: 43), “esa concepción de la labor etnográfica como salvataje” ubica la labor etnográfica “entre los esfuerzos por salvar el patrimonio cultural y el fatalismo con que se consideraba el destino de los propios indios” (Vidal, 1993: 43-44). Los cronistas argentinos buscaban justificar el expolio del indígena en vista de su primitivismo y la incapacidad de cambio, lo que los condenaba a la desaparición. Por ejemplo, Moreno afirma: “...están destinados a extinguirse rápidamente; su carácter, sus costumbres completamente primitivas, no pueden resistir un rápido cambio de medio, y se les ve languidecer y perecer sin asimilarse con las razas invasoras” (Moreno [1942] 2009: 145-146). En concordancia con estas perspectivas, Vallentin termina este capítulo señalando “el espantoso destino, del que los últimos de su tribu intentan escapar por instinto natural de autopreservación, los empuja hacia la destrucción, y la vida de

10 Esa presencia pampa en la zona posiblemente se deba a las migraciones compulsivas provocadas, más al Norte, por la campaña militar realizada entre 1879 y 1885.

esta raza orgullosa sigue el único camino omnipresente: la tumba" (Vallentin, 1906: 96). Tal vez haya aquí también una intención de tranquilizar a sus lectores alemanes, colonos en potencia, sobre la peligrosidad de los nativos. Mientras adhiere a esta visión fatalista, Vallentin señala una diferencia al hacer constar la capacidad de cambio del nativo. Por ejemplo, en cuanto a su vivienda, mientras Moreno dice: "[e]s necesario tener buen estómago para resistir una hora en la tienda gennaken; es difícil hacer la descripción de su suciedad..." ([1942] 2009: 144), Vallentin argumenta "...yo encontré entre estos semisalvajes y en esta primitiva *casa* india un orden, limpieza y laboriosidad que no encontré en otros lugares" (1906: 126. La cursiva es nuestra). También, da cuenta del proceso de "apaisanamiento". De manera circunstancial, comenta "yo vi en una casa de un indio arvejas y nabos" (Vallentin, 1906: 121) o "los pocos indios que viven aquí tienen el mismo tipo de animales que tienen las personas en Alemania" (Vallentin, 1906:123). Si bien colonial (nótese la diferencia que hace entre "indios" y "personas") hay al mismo tiempo en esta descripción una intención asimiladora (los "mismos animales", la presencia de cultivos europeos).

La invención del pasado de Río Pico

En la Patagonia, después del genocidio indígena, las comunidades locales construyeron de diversas maneras sus tradiciones. En el caso de Tierra del Fuego el pasado indígena fue apropiado por los nuevos migrantes (Vidal, 1993). En Río Pico se toma de Vallentin la historia de la colonia alemana que fue, cuanto menos, un fracaso y se la erige como figura central del discurso pionero, mientras que se evita mencionar la presencia indígena, que había sido reconocida por el mismo Vallentin.

En las entrevistas a pobladores que publica Maggiori (2001), cuando se les interroga sobre el pasado de la localidad, estos hablan mayoritariamente sobre la historia de la colonia alemana o la de los bandoleros Bob Evans y William Wilson,¹¹ que formaban parte de la banda de Butch Cassidy. Otra historia que

11 En 1911, en las inmediaciones de Río Pico, Evans y Wilson secuestraron a Lucio Ramos Otero para pedir rescate a su familia. Este, después de 28 días de cautiverio, logró escapar y los denunció. Una comisión policial salió en busca de los secuestradores que fueron abatidos cerca de Río Pico. Sus tumbas, localizadas en los campos de la familia Hahn, son uno de los hitos turísticos del pueblo.

los habitantes de Río Pico mencionan es la de la filmación de la película *El viento se llevo lo que* de Alejandro Agresti, rodada en 1998, en la que muchos refieren haber participado como extras. Solo dos personas mencionan el paso por la localidad de Bruce Chatwin, autor del libro *En Patagonia*, y solo lo hacen para señalar que “es un mentiroso”.¹²

Ahora bien, en términos de una arqueología contemporánea de Río Pico y de la construcción simbólica del espacio urbano, podemos rastrear lo que sucede con los monumentos. La plaza, como espacio central del pueblo, tiene tres “monumentos”: un escudo del pueblo coronado por un busto de Martín Miguel de Güemes (cuya presencia puede atribuirse al establecimiento de una delegación de Gendarmería Nacional en el pueblo dada la relación que se establece entre esta fuerza y la figura de Güemes), un busto a Advertano Lucio Castro (maestro en la escuela de aldea Las Pampas, hoy llamada Atilio Viglione, cercana a Río Pico) y un busto de José de San Martín (cuyo nombre también bautiza la plaza). En definitiva, dos figuras nacionales y una local. Esto puede considerarse en el marco de los procesos de formación del Estado que requieren, como una de las operaciones simbólicas centrales, “la elaboración del ‘gran relato’ de la nación. Una versión de la historia que, junto con los símbolos patrios, monumentos y panteones de héroes nacionales, pudiera servir como nodo central de identificación y de anclaje de la identidad nacional” (Jelin, 2002: 40). En la plaza, la presencia de dos héroes nacionales señala la idea de incluir a Río Pico en ese relato nacional.

Siguiendo con los aspectos toponímicos del espacio social, así como los lagos de la zona no tienen nombre sino números –a lo que alude el título del libro de Maggiori (2001)–, las calles de Río Pico tampoco los tienen o al menos no hay cartelera que lo indique. Sabemos que la calle principal, que corresponde al trazado de la ruta 19, se llama San Martín ya que esta es la dirección de la Municipalidad, ubicada sobre la misma.¹³ Y otra vez, ese nombre alude al discurso nacional. Debe sumarse también que uno de los hitos de Río Pico es el Bar Los Muchachos, creado por el Sr. Marcelino González que vino de España

12 Curiosamente este libro fue, al menos durante algún tiempo, el disparador del interés por la Patagonia y por el turismo en esta región en el hemisferio norte.

13 Las casas tampoco tienen numeración. Esto hace bastante difícil dar y recibir direcciones en el pueblo.

en la década de 1930 y cuyos descendientes viven en el pueblo. Se trata de una construcción de madera que está sobre la avenida principal y que participó también como locación de la película de Agresti. En la actualidad se encuentra cerrado dado su avanzado estado de deterioro.

Mientras tanto, el escudo municipal muestra un ñire, una vaca, truchas en posición correspondiente al signo zodiacal Piscis (por la fecha de la fundación de Río Pico), el sol, dos manos y cintas con los colores de la bandera argentina. El llamado a concurso para elaborar el escudo fue en 1986.¹⁴ Así el escudo municipal mezcla lo local con lo nacional, pero nuevamente excluyendo lo indígena. Finalmente, la narrativa histórica sostenida en la página web, al día de hoy, bajo el título “Historia”, sostiene:

La zona fue explorada por primera vez por Luis Jorge Fontana en la expedición de los Rifleros del Chubut en 1886. En 1902 acampó la Primera Comisión de Límites para resolver el litigio entre Argentina y Chile en el paraje conocido como Arroyo Campamento.

El territorio comenzó a poblarse en 1903 y un grupo de inmigrantes alemanes radicados en el valle del río Chubut fundaron la colonia de Friedland (“Tierra de paz”, en idioma alemán) según una propuesta de Wilhelm Vallentin... (www.riopico.gob.ar).

Todos estos hitos tienen que ver con la presencia europea y argentina, es decir, con la figura del pionero “blanco”. Nada se dice de la presencia indígena. El recorte que se hace en esta selección queda claro cuando se advierte que Fontana no registra en su crónica el haber pasado por Río Pico. Además, las tres fuentes históricas citadas (Fontana, Vallentin y la Comisión de Límites) mencionan la presencia de indígenas en la zona; es decir, reconocen la preexistencia del poblamiento indígena: Fontana (1999) menciona los diversos grupos indígenas que encuentra en su viaje con los Rifleros; Carlos Habegger, integrante de la comisión de límites que estuvo en Pico, aporta al Museo de la Plata el ya mencionado cráneo humano que encuentra en las inmediaciones de Río Pico (Farro, 2008). Finalmente, Vallentin no solo registra la presencia indígena en Pico sino que, como vimos, lo hace desde un punto de vista etnográfico.

14 Datos extraídos de la página web oficial de Río Pico.

Así, tanto en las evidencias materiales de la construcción del espacio urbano, como en otros aspectos simbólicos, la figura central que se reivindica es la del pionero (del cual descienden muchos de los actuales ocupantes y propietarios), y la idea de insertar este espacio en la narrativa nacional. Podríamos decir que, en este caso, el discurso oficial de que la Patagonia era un desierto que había que ocupar, fue internalizado por los riopiquenses y probablemente fue el mensaje transmitido en las escuelas, de lo cual da cuenta la frase de la directora de la escuela primaria que mencionamos al principio de este trabajo. Como sostiene Lenton:

Pensar la política indigenista como objeto de investigación es una tarea especialmente difícil en Estados como la Argentina, donde la negación de la propia existencia del objeto de referencia de tal política ha sido un tópico, cuando no una meta reiterada en el discurso político y en el sentido común de los últimos ciento veinte años. El convencimiento, resultado de una política de educación cívica consciente de que “los argentinos venimos de los barcos”, y el proyecto de un “crisol de razas” amable, pero limitado a ciertos genotipos, hicieron parecer innecesaria la planificación o la reflexión sobre una realidad indígena que no fuera su próxima extinción o integración o miscigenación (Lenton, 2010: 57).

Ahora bien, ante este discurso hegemónico, que apeló tan luego a la colonización alemana como una forma de ubicarse en un espacio nacional y además con la idea de que esa presencia podría entenderse como una supuesta garantía de eficiencia (incluso reivindicando lo que fue un fracaso), se pueden percibir algunos intentos de resistencia. Uno de los testimonios de los pobladores que recoge Maggiori (2001) reconoce a sus ancestros como indígenas y registra como parte de su memoria oral el despojo y la expoliación. Jorge Amuinahuel, descendiente de la familia Amui Nahuel de la que habla Vallentin, se reivindica como mapuche y tiene, en su criadero de truchas, un pequeño museo, para el que contó con nuestro asesoramiento, en el que exhibe partes del apero que heredó de su familia y piezas arqueológicas. En 2016 se les reconoció la propiedad comunitaria a los descendientes actuales de dicha familia.¹⁵ Rosalba Solís, quien también recolectó piezas arqueológicas al arar su campo,

15 <http://zonasurnoticias.com/2016/09/10/reconocen-propiedad-comunitaria-de-tierras-en-rio-pico/>

en el sitio que hemos denominado Mayer 2, nos ha dicho, en perfecta alteridad con el discurso de la directora: "Los indios siempre estuvieron por acá". Y también, en 2011 conocimos a una nueva directora de la escuela primaria quien, en contraste con su predecesora, tenía sobre su escritorio una bandera tehuelche. Son posiciones minoritarias, pero al menos comienzan a registrarse. Esperamos que el discurso arqueológico generado desde nuestro proyecto, en lo que respecta a la presencia indígena en la zona, pueda contribuir a visibilizar lo que fue invisibilizado, contribuyendo a que esta minoría de riopiquenses empiece a convertirse en mayoría y logren un replanteo de su pasado.

Referencias bibliográficas

- Arias, Ana Carolina (2011), "Viajeros y escritores. La construcción de la autoridad en los escritos de Azara, D'Orbigny y Ambrosetti", en *Kula*, N° 5, pp. 5-18.
- Barbería, Elsa (2001), *Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral, 1880-1920*, Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos.
- Borges, Jorge Luis (1956) [1944], "Funes, el memorioso", en *Ficciones*, Emecé, Buenos Aires.
- Caridi, Inés y Vivian Scheinsohn (2016), "Mind the network: cultural transmission, mutual information networks and rock art", en Mendoza Straffon, Larissa (ed.), *Cultural Phylogenetics. Tree and Network Thinking in Sociocultural Research: Applications in Archaeology and Anthropology*, Interdisciplinary Evolution Research Series, Springer, pp. 131-178.
- Farro, Máximo Ezequiel (2008), *Historia de las colecciones en el Museo de La Plata 1884-1906. Naturalistas viajeros, coleccionistas y comerciantes de objetos de historia natural a fines del siglo XIX*, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/4403>
- Fontana, Luis (1999) [1886], *Viaje de exploración en la Patagonia Austral*, Editorial Confluencia, Buenos Aires.
- Funes, María Luz (2016), "Usos y alcances de las fuentes documentales en la interpretación arqueológica: colonización Boer en Chubut- Argentina", en Mena, Francisco (ed.), *Arqueología de Patagonia: De mar a mar*, Ediciones CIEP/Ñire Negro Ediciones, Coyhaique, Chile, pp. 80-89.
- Hobsbawm, Eric y Terence Ranger (1983), *La invención de la tradición*, Editorial Crítica, Barcelona.
- Jelin, Elizabeth (2002), *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI de España Editores, Madrid.
- Lenton, Diana (2010), "Política indigenista argentina: una construcción inconclusa", en *Anuario antropológico I*. Disponible en: <https://journals.openedition.org/aa/781>

Livon-Grosman, Ernesto (2001), "Lo abierto y lo cerrado: el espacio patagónico en la literatura de viaje", en *Ciberletras*, N° 5. Disponible en: <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v05/grosman.html>

Maggiore, Ernesto (2001), *Donde los lagos no tienen nombre. La historia de Río Pico, sus pobladores, sus alrededores y la Colonia Alemana "Friedland"*, Editorial Universitaria de la Patagonia, Comodoro Rivadavia.

— (2009), *Colonias alemanas en la Patagonia Argentina. Una descripción de sus comienzos y fracasos*, Vela al Viento Ediciones Patagónicas, Comodoro Rivadavia.

Minieri, Ramón (2006), *Ese ajeno sur. Un dominio británico de un millón de hectáreas en la Patagonia*, Fondo Editorial Rionegrino, Viedma.

Moreno, Eduardo (comp.) (2009) [1942], *Reminiscencias del Perito Moreno*, Elefante Blanco, Buenos Aires.

Olivera, Gastón (2015), *Del desamparo al imperio. Wilhelm Vallentin y el proyecto de colonización del Chubut bajo el signo del Kaiserreich, 1890-1914*, Prometeo libros, Buenos Aires.

— (2017), "El 'informe Vallentin' (1905): pieza clave de un corpus global", en *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti, N° 8, pp. 175-198.

Pérez, Pilar (2016), *Archivo del silencio. Estado, indígenas y violencia en Patagonia central, 1878-1941*, Prometeo Libros, Buenos Aires.

Pratt, Mary Louise (2011), *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

188

Reyes Báez, Omar (2003), *Evaluación de los sitios arqueológicos descubiertos en los sectores de Planicie y Semillero, curso superior valle de Lago Verde, cuenca hidrográfica del río Palena*, Informe manuscrito, Región de Aisén.

Rizzo, Florencia (2017), "Sitio Acevedo 1: Restos humanos en el bosque del noroeste de Patagonia (localidad de Río Pico, provincia del Chubut)", en *Intersecciones en Antropología*, N°18, pp. 103-112.

Sánchez del Olmo, Sara (2017), "El etnógrafo accidental: François Machon, la construcción de una imagen sobre los indígenas del Paraguay y su proyec-

ción en el Museo de Etnografía de Neuchâtel (Suiza)", en *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, N° 9, pp. 6-24.

Scheinsohn, Vivian, Florencia Rizzo y Sabrina Leonardt (2010), "Investigaciones arqueológicas en el área centro-oeste de Chubut", en J. Bárcena y H. Chiavazza (eds.), *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo*, tomo V, UNCUYO y CONICET, Mendoza, pp. 1981-1985.

— (2011), "Investigaciones arqueológicas en el área centro-oeste del Chubut: más fuentes para la historia de la ocupación humana del territorio patagónico", en *VIII Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia Argentina-chilena*, Secretaría de Cultura del Chubut, pp. 279-283.

— (2016), "Registro arqueológico a cielo abierto en las cuencas de los ríos Genoa y Pico", en Mena, Francisco (ed.), *Arqueología de Patagonia: De mar a mar*, Ediciones CIEP/Ñire Negro Ediciones, Coyhaique, Chile, pp. 277-286.

Scheinsohn, Vivian *et al.* (2017), "La antigüedad de la ocupación humana en el centro-oeste del Chubut: nuevos datos del Valle del Genoa", en *Revista Arqueología*, N° 23 (1), pp. 109-124.

Vallentin, Wilhelm (1906), *Chubut: Im Sattel durch Kordillere und Pampa Mittel-Patagoniens (Argentinien)*, Hermann Paetel, Berlín.

Vidal Espinoza, Hernán (1993), *A través de sus cenizas. Imágenes etnográficas e identidad regional en Tierra del Fuego (Argentina)*, Tesis de maestría, FLACSO, Quito.

Comentario de Adriana Alejandrina Stagnaro*

Vivian Scheinsohn y Nora Kuperszmit analizan la conformación de un campo de controversia atinente a reconstrucciones históricas contrapuestas respecto de la visibilidad o invisibilidad del indígena en tierras patagónicas, específicamente en Río Pico, provincia de Chubut. A partir de este objetivo, despliegan tres dimensiones de análisis a los efectos de la posterior comparación y confrontación de los datos obtenidos en la investigación. La primera dimensión comprende el discurso científico emergente de la investigación arqueológica desarrollada por el término de diez años en la zona, a partir de la cual se obtienen hallazgos que acreditan la presencia humana durante 1.500 años en Río Pico.

La segunda dimensión incluye la interpretación del testimonio de un personaje bifronte desconocido –Whilhem Vallentin–, que como representante del proyecto alemán de colonización en Sudamérica intenta sin éxito instalar, vía apropiación, una colonia alemana denominada como su lugar de origen, Friedland. Es de resaltar que cuando la indagación se centra en la figura de Vallentin, además de revelar sus rasgos de “agente colonizador”, también descubre en sus registros una mirada etnográfica no encubridora de la presencia indígena, que se permite describir sin prejuicios la posesión de una agricultura doméstica y valores positivos en la vida cotidiana de los indígenas como su eficaz organización, pulcritud e higiene. Vallentin aporta asimismo un gran conocimiento de las etnias de la región y sus intercambios culturales.

190

Por último, la tercera dimensión se apoya en las evidencias materiales surgidas de la observación y heurística de monumentos, toponimia, simbología y narrativa actuales que fortalecen la pertinencia nacional y favorecen la construcción de una tradición asentada en la necesidad de la invisibilización de la presencia indígena. El trabajo intenta registrar los datos obtenidos a partir de los habitantes actuales que reivindican su genealogía indígena. El trabajo contribuye claramente a mostrar de forma contundente la profundidad del asentamiento humano en el lugar y a presentar e incor-

* Doctora en Antropología, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA). Miembro del Equipo UBACyT 20020170100593BA.

porar la figura de Whilhem Vallentin en el rico proceso de construcción de una tradición local. Todo ello hace de este capítulo un excelente trabajo para seguir pensando no solo en el papel de Vallentin, sino en el de otros germano-parlantes en Argentina.



Luis Ruez en su escritorio en el Palacio Sans Souci (ca. 1929).

Fuente: Familienchronik.

Luis Ruez

Fue un médico alemán que inmigró a la Argentina. Nace en 1885 en Baviera en el seno de una familia acomodada. Tras estudiar medicina contrae matrimonio y al poco tiempo se enlista en el ejército alemán durante la Gran Guerra. La derrota alemana lo encuentra en Munich tomando partido por las fuerzas del orden pero, temiendo por su vida, decide "exiliarse" con su familia en Argentina en 1921. Diversas vicisitudes económicas y personales lo llevan a residir, primero, en la colonia Charata, Chaco, y luego en Unanue, La Pampa. Por entonces entabla relaciones con importantes miembros de la comunidad alemana en Buenos Aires adonde se muda con su familia y ejerce como médico personal de la alta sociedad porteña. Durante ese período comienza a publicar sobre sus viajes y observaciones de primera mano sobre los indígenas en revistas alemanas editadas en Buenos Aires. A comienzos de la década de 1930 vuelve a trasladarse con su familia y se establece en el área de colonización germana en el Alto Paraná, Misiones. Tras enviudar, se casa nuevamente y forma una segunda familia. En Misiones practica su profesión no sin intervenir en los asuntos públicos de la colonia. Luis Ruez gusta de escribir: lleva una crónica familiar y mantiene correspondencia con diversos personajes del ámbito germano-argentino, entre ellos, Robert Lehmann-Nitsche. Sus contribuciones a diarios y revistas de habla alemana en Argentina testimonian sus intereses históricos y etnológicos con relación a "araucanos" y "guaraníes". Fallece en Puerto Rico, Misiones, en 1967 con 82 años.

El médico alemán, o cómo reconocer una etnografía-accidente en la antropología argentina

Axel Lazzari* y Regula Nigg**

Accidente: suceso eventual que altera el orden regular de las cosas.

Diccionario de la lengua española

De trayectorias, ensambles y accidentes

El médico alemán Luis Ruez no fue un etnógrafo. Sería más justo describirlo como un inmigrante que vivió en Buenos Aires y en varias colonias agrícolas alemanas, donde, a la par de ejercer su profesión, visitaba y escribía sobre “indios araucanos” y “guaraníes”.¹ Sin embargo, Luis Ruez habría sido algo más que un escritor que vuelca impresiones anecdóticas sobre un tópico antropológico y dicho aditamento proviene del rastro, bastante borroneado, que ha dejado en los círculos académicos de la antropología de fines de los años veinte y comienzos de los años treinta del pasado siglo.

Dice Irina Podgorny: “la ciencia ocurre mucho más allá de las instituciones y de los espacios tradicionalmente considerados ‘científicos’”. Asumir esta afirmación implica expandir el campo de estudio de la ciencia a actores tales como los “aficionados o científicos vocacionales [...] en extensas redes de colaboración” (Podgorny, 2013: 17) –y agreguemos– a agentes no humanos tales como artefactos, instrumentos y seres (vivos y muertos) ensamblados a los investigadores y técnicos. Desde esta perspectiva, la figura de Luis Ruez puede abordarse preguntando por las *mediaciones* que sustentan y plasman su huella en la antropología académica en Argentina. Entendemos estas mediaciones en un

195

* Doctor en Antropología, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Centro de Estudios Socioterritoriales, de Identidades y de Ambiente, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín.

** Licenciada en Historia, investigadora independiente.

1 Por “araucanos” Ruez entiende mapuches, ranqueles, pampas, puelches, etcétera, mientras que por “guaraníes” se refiere por lo general a los actuales mbya-guaraní.

doble sentido: por una parte, Luis Ruez resulta ser un actor social que describe una *trayectoria* tangencial a un circuito académico, pero por la otra excede la sociabilidad humana y se encuentra formando parte también de un *ensamble* socio-técnico.² Dicho ensamble está compuesto por infinidad de actores no humanos, entre ellos, los artefactos textuales (“artículo”, “libro”) que transportan y traducen las *inscripciones* “Luis Ruez”, “los indios”, “idioma alemán”, “idioma castellano”, etcétera, a lo largo y a través de instituciones. Es en función de este ensamble que es posible reconocer una asociación entre la persona Luis Ruez y la “etnografía”, en el sentido sustantivo de descripción de pueblos y culturas no civilizadas. Hablaremos entonces de “Ruez-etnografía”. El objetivo de este trabajo es indagar en las circunstancias, modos y consecuencias del reconocimiento que asocia a Ruez con la etnografía y, por ende, a la antropología en Argentina. Para tal fin combinamos un estudio sociológico atento a las trayectorias y redes sociales de Ruez, así como a la recepción de sus obras, con un abordaje que permita reconocer el papel del movimiento de inscripción del ensamble “Ruez-etnografía” en ciertos contextos. “Siguiendo el nombre” (Martínez, 2016: 26) de Ruez a través de la etnografía exploramos también las dimensiones del acontecimiento –*accidente* en el orden regular de las cosas– que rodea el devenir de dicho ensamble.

Reconstruyendo la obra de Luis Ruez

196

Muy poco sabíamos de los vínculos de Luis Ruez con la etnografía indígena elaborada durante la primera mitad del siglo XX en Argentina. El autor solo nos era conocido por *Los Indios araucanos en la República Argentina. Antes y ahora* (de aquí en más *Los Araucanos*), libro publicado en 1929, y la *Familienchronik*, un álbum de recuerdos familiares y autobiográficos escritos de puño y letra por el propio Ruez. *Los Araucanos* es mencionada en Salomón Tarquini, Laguarda,

2 Recordemos la distinción entre los dos sentidos de “red” en uso en el ámbito de los estudios de la ciencia y/o la historia intelectual. Por una parte, el más conocido, el de “red social”, de raíz interaccionista y formalista (Salomón Tarquini y Lanzillota, 2016: 9-10) que permite reconstruir relaciones flojas entre actores sociales que atraviesan distintas instituciones y campos con diferenciales de autoridad y poder. Por la otra, la versión de la teoría del actor-red desarrollada por Latour y otros, en cuyo seno la “red” es pensada como un ensamble de fuerzas (actantes) que desarrollan acciones de inscripción y traducción. En este último sentido, la red implica una asociación de humanos y no-humanos que producen efectos de composición y decomposición de realidades (véase Latour, 1992).

Kuz (2009) y en Lazzari (2010), quienes se valieron del texto para reconstruir las políticas indígenas en La Pampa en la década de 1920. La *Familienchronik* es una fuente todavía inédita que relata sucesos de la vida de Luis Ruez y su familia en Alemania y Argentina desde fines del siglo XIX hasta la década de 1960. Se trata de un texto ilustrado con abundante material fotográfico. El original en alemán ha sido en parte traducido al castellano a instancias de Cecilia Gallero y Marilyn Cebolla, quienes se han apoyado en esta fuente para documentar los imaginarios de los colonos alemanes acerca de la alteridad mbya-guaraní (Cebolla Badie y Gallero, 2016), así como la trayectoria del mismo Ruez como poblador en el Alto Paraná (Gallero y Cebolla Badie, 2013).³ Nuestra siguiente tarea fue examinar los repositorios disponibles en busca de más indicios de la obra de Ruez.⁴ Las sorpresas no se hicieron esperar y pudimos reunir más de treinta artículos escritos en alemán aparecidos entre 1927 y 1962 en diversas revistas, casi todas ellas publicadas en el seno de la colectividad germano-argentina (véase Anexo). Más de la mitad de estos artículos aborda aspectos de las historias y culturas araucana y guaraní en el marco de los temas y discusiones de la etnología de la época. El rasgo más notorio de los textos sobre araucanos es que fueron publicados en *Phoenix, Zeitschrift für Deutsche Geistesarbeit in Südamerika* (Revista de Trabajo Intelectual Alemán en Sudamérica), órgano editorial de la Sociedad Científica Alemana (*Deutscher Wissenschaftlicher Verein*) en Argentina y, en consecuencia, un espacio considerado científico y académico. En cambio, los textos sobre guaraníes salieron a la luz en *Lasso y Südamerika*, revis-

3 La *Familienchronik* consta de 311 páginas, de las cuales contamos con algunas (pp. 232-243) gracias a la gentil cesión que nos hicieron María Cecilia Gallero y Marilyn Cebolla Badie, quienes, en el marco del Proyecto Memorias del Contacto, realizaron una lectura en conjunto y traducción con la señora Rotraud de Wieland de partes de dicho diario y resumieron otras secciones. Los datos tomados de este último texto serán citados como MC. Asimismo, contamos con otra traducción, basada en la anterior pero con algunos agregados y variantes, que nos fuera enviada por Ana María, hija de Luis Ruez, que será citada como AMR. Por último, aquellos pasajes de las páginas 232-243 del original que fueron traducidos por Regula Nigg serán citados como RN.

4 En el Centro de Documentación de Inmigración de Habla Alemana en Argentina (Centro DIHA), de la Universidad de San Martín, consultamos colecciones de las revistas *Südamerika*, *Lasso* y algunos *Kalendern*, contando con el consejo de la Dra. Regula Rohland de Langbehn y Mónica Bader, a quienes agradecemos calurosamente. En la biblioteca del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, y gracias a las bibliotecarias Silvia Soruco, Mónica Ferraro, y las Dras. Vivian Spoliansky y Mónica Berón, examinamos la colección de la revista *Phoenix*. En la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma institución accedimos a varios números de la revista *Lasso*. Por último, identificamos textos de Ruez en la biblioteca del Instituto Iberoamericano de Berlín.

tas “de carácter cultural-informativo” que se dirigían a un lectorado más amplio. Ocasionalmente, Ruez publicó textos indigenistas en los llamados *Kalendern* (almanaques) y *Jarhbücher* (anuarios) dirigidos especialmente a los colonos.⁵

Reconociendo a Luis Ruez: de Alemania al Chaco

Comencemos acompañando el recorrido vital de Luis Ruez a lo largo de los diversos espacios y actores sociales que le salen al encuentro. Ludwig Ferdinand Ruez nace en 1885 en Lindau, Baviera. Inmigra a la Argentina en la década de 1920 con su familia y tras probar suerte en las colonias alemanas de Chaco, La Pampa y Entre Ríos, se establece, previo pasaje por Buenos Aires, en la colonia Puerto Rico, Misiones, donde vuelve a formar una nueva familia y fallece en 1967 con 82 años.

La familia Ruez pertenecía a la *Bildungsbürgertum*, la clase de funcionarios y profesionales educada en valores humanistas.⁶ Concluidos sus estudios de medicina, Ludwig contrae matrimonio en 1907 con Zdenka Marischka con quien tendría cuatro hijos. En la Primera Guerra Mundial se alista como voluntario y se desempeña como médico en el frente occidental recibiendo varias condecoraciones (Gallero y Cebolla Badie, 2013). Tras la derrota alemana, se encuentra con su familia viviendo en Munich en una situación penosa y amenazante. La ciudad se le torna irreconocible: “en cada esquina un ‘cana’ o un miembro del Consejo de Trabajadores y Soldados que entregaba a uno al Tribunal Popular, cuyo presidente era la prostituta de la gran ciudad” (Ruez, 1954a: 502).⁷ Eran los tiempos de la efímera República Soviética de Baviera (abril-mayo de 1919) y Ruez estaba decidido a oponer resistencia. Escribe en su diario: “Quiero

5 Los almanaques y anuarios ofrecían consejos prácticos para los colonos, recomendaciones médicas, observaciones meteorológicas, recetas de cocina, información sobre escuelas e iglesias, anécdotas, cuentos, poemas, etcétera, y todo ello con una fuerte orientación al fortalecimiento de la germanidad (Keiper, 1941).

6 La expresión refiere a las capas profesionales burguesas que, a partir de mediados del siglo XVIII, fueron creciendo en consonancia con la expansión del Estado y el sistema educativo (Carreras, 2011: 17). El tío abuelo de Ruez, el sacerdote Heinrich, había sido tutor de las hijas del príncipe de Baviera y fue nombrado *Ritter* (caballero), otorgándosele el derecho de usar “von” antes de su apellido. También la familia de su primera mujer pertenecía a la alta sociedad de Praga (*Familienchronik* AMR, 128).

7 Todas las traducciones de los artículos son de Regula Nigg.

participar en política para hacer algo, la guerra dejó al país destruido, era una anarquía total" (*Familienchronik* AMR, [s.d.]). Se ofrece entonces como voluntario para conservar el orden público y hasta organiza una pequeña agrupación política en la que usan uniformes, todo lo cual nos lleva a inferir que Ruez formó parte de los grupos paramilitares o *Freikorps* de la época. Su diario registra dos reuniones con Adolf Hitler:

Antes de viajar a Argentina, Hitler me visita dos veces en mi casa de Lindau. Pero tenemos desacuerdos, los que habíamos combatido en la guerra no estábamos de acuerdo con lo que Hitler quería hacer. Debido a esto quedamos fuera del Partido Nacionalsocialista (*Familienchronik* AMR, [s.d.]).

Luego de este encuentro con Hitler "antes de Hitler", su rechazo al *Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter Partei* (Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán, NSDAP) aumenta con el correr del tiempo y, ya instalado en el Alto Paraná, llegará a enfrentarse con los simpatizantes nazis en la colonia "porque se abusaron de la religión católica" (comunicación de Ana María Ruez). El papel de Ruez en la inmediata posguerra justifica entonces su autorepresentación como "exiliado político" (*Familienchronik* AMR, [s.d.]). De hecho, su partida de Alemania se parece más bien a una fuga pues "los comunistas me buscaban. Me querían liquidar" (*Familienchronik* AMR, [s.d.]). La historia familiar de Ruez, su paso por la guerra y su ulterior relación con la colectividad germánica en Argentina sugieren que sus inclinaciones ideológicas eran las de un católico conservador, un alemán del Imperio (*Reichsdeutscher*), cultor de las tradiciones y valores del *Deutschtum* o germanidad, pero que, sin embargo, nunca se plegó al nazismo.

Ludwig Ruez y su familia desembarcan en la Argentina en 1921. Treinta y cinco años después rememoraba las condiciones de su arribo, destacando que sus "hermosos miles de marcos" se habían "derretido" durante la travesía debido a una importante devaluación de la moneda alemana.⁸ La reducción de su capital señala el fin de su sueño de tornarse "estanciero" (*sic*). A la distancia y no sin cierto humor, escribe:

⁸ En agosto de 1921, con el primer pago de las indemnizaciones de guerra en marcos oro, el papel moneda alemán se devaluó a 330 marcos por dólar, alcanzándose el pico inflacionario entre 1922 y 1923.

Había soñado con una *Estancia*, quería ser *Estanciero*, ya me veía sentado a la sombra de mi galería, dándole las órdenes del día a un *Mayordomo* de pie ante mí, en actitud sumisa. ¡Oh, sagrada ingenuidad, hay que ser realmente un *gringo* de proporciones como yo lo era, para albergar tales sueños con una billetera vacía! (Ruez, 1954a: 500).

En un principio su plan era ir al Paraguay, pero problemas de documentación se lo impidieron, así que contactó al cónsul alemán quien le ofreció trabajo en el Hospital Alemán en Buenos Aires. “Pero no quise. Yo tenía odio a todo el mundo, quería esconderme, no quería saber nada más del mundo” (*Familienchronik* AMR, [s.d.]). Y entonces decidió partir hacia el Chaco sumándose a un contingente de inmigrantes (Ruez, 1954a: 499). La migración de la familia Ruez forma parte de un movimiento ascendente en la inmigración europea al Chaco, en la que los alemanes conformaron el 9% entre 1920 y 1930. Aquellos que arribaban directamente de Alemania, como en el caso de Ruez, se asentaron en Charata y Las Breñas y los que provenían del Volga fundaron las colonias Castelli y La Florida (Beck, 2004).⁹ La intervención del Consulado, en tándem con asociaciones de ayuda mutua como el *Deutscher Volkbund für Argentinien* (Unión del Pueblo Alemán en Argentina), no era casual pues el Chaco se había vuelto un destino fomentado activamente por la política exterior alemana que apostaba a consolidar la colonización en Argentina, vinculando intereses privados y estatales en torno a la producción del algodón (Knoll, 2013: 12). Llegado a Charata, Luis Ruez se encuentra entre pobladores locales y colonos (españoles, italianos, alemanes y *boers*). Tras algunos roces y confusiones en el pueblo, decide alejarse unas leguas hacia Pampa del Infierno donde compra unas mil hectáreas con agua de pozo por 100 pesos a un santiagueño “que dice ser el dueño” (Ruez, 1954a: 500). Acuden a su memoria los contrastes entre el horror de la guerra europea, la promesa argentina de progreso y la dura realidad del colono:

200

9 Los diversos estudios sobre la inmigración alemana a la Argentina coinciden en señalar ciertos hechos históricos como hitos diferenciadores; estos son: la Revolución de 1848, la creación del II Reich en 1871, la primera posguerra mundial durante la República de Weimar, y el ascenso del nazismo a partir de 1933. Las migraciones desde Alemania incluyen causas políticas, pero durante el II Reich llegan comerciantes, industriales e inversiones de capital, así como una migración de profesionales y técnicos muchas veces invitada por los gobiernos argentinos; durante este período también arriban los migrantes ruso-alemanes del Volga expulsados por el zarismo, con su específico carácter rural y comunitario; a partir de 1919 aumentan los inmigrantes por necesidades económicas hasta que durante el nazismo vuelven a predominar los refugiados políticos, esta vez de origen judío y/o de convicciones anti-nazis. Aparte del fundamental estudio de Saint Sauveur-Henn (1995), puede consultarse Newton (1977), entre otros.

Cada uno de nosotros, los recién llegados, tenía un solo deseo, volver tan pronto como fuera posible a asentarse en un suelo propio, sembrar, cosechar y encontrar un nuevo hogar para la familia, donde encontrarse sin los horrores de la guerra, sin los ataques de gas y poder descansar en paz. Y Argentina prometió todo eso en abundancia, en ese momento nos pareció un milagro que todavía existiera un país en donde cada uno podía vivir a su manera [...]. Sólo más tarde descubrimos que el dicho “no todo lo que brilla es oro” aún se aplica a la Argentina (Ruez, 1954a: 501-502).

Ya lejos del pueblo da comienzo la aventura de Ruez y los suyos en la *Wildnis*, la naturaleza indómita. En los primeros tiempos, arma una tapera y se aboca a sobrevivir “como Robinson Crusoe”:

Ahora nos habíamos convertido en verdaderos ermitaños, como Robinson Crusoe, solos, solos en la tierra de Dios, confiando en lo que la cacería nos diera para comer, para no morir de hambre. [...] En general, nada de vivir, solamente un vegetar en la más amarga necesidad y pobreza, y a pesar de eso, no solamente nos mantuvimos sanos sino también de buen humor. En Europa, nunca antes había vivido en una armonía tan hermosa con mi esposa como en esta época de amarga necesidad en el desierto del Chaco (Ruez, 1954a: 506).

Descubre entonces a los gauchos. Un día se le acerca un santiagueño montado en un caballo ricamente adornado con plata; a pesar del *kechua* (*sic*) del visitante y de su precario español, logran entenderse. Ruez lo acompaña a su puesto donde halla unas veinte personas viviendo bajo la autoridad de González, un anciano de ochenta años. Nuestro médico alemán se siente muy bien recibido por esta gente que refleja una “hospitalidad típica de los *Naturvölker*”. Le regalan queso, tortillas, charqui, una cabra para la hija y un caballo para el hijo. Ya instalado con la ayuda de los gauchos, comienzan a llegar a su puesto los primeros heridos de bala, lo que llama la atención de Ruez, y se entera entonces que González era un temido “cuatrero”. A partir de ese momento atiende hasta cincuenta enfermos por día. El pago es en víveres y animales, pero otros pagan con trabajo y le ayudan a construir una casa, la mejor que tuvo en su vida, “hermética contra balas de plomo” (Ruez, 1954a: 507-508). Su visión de los gauchos trasciende los prejuicios de la policía y los colonos, descubriendo en ellos reminiscencias de una supuesta autenticidad de los “pueblos naturales”.

Se dice que los santiagueños son muy malos, como los correntinos. Por eso quiero decir aquí que nunca encontré amistad más noble y leal en mi vida que en ese momento entre los santiagueños: criadores de ganado robado, ladrones malvados, para quienes la vida humana valía poco, asentados en tierras del gobierno, sin un centavo para pagar el alquiler, temidos por los colonos y aún más por la policía (Ruez, 1954a: 506).

Los testimonios dejados por Ruez de su paso por el Chaco nos presentan a una personalidad abierta al contacto con la alteridad social, étnica y cultural, favorecida por sus conocimientos médicos que le ayudan a establecer puentes interpersonales por los que circulan deudas y afectos. Sus páginas sobre la vida lejos de la civilización revelan el anhelo de un veterano de guerra por una felicidad y una paz asentadas en la fraternidad humana y la sencillez.

Nunca más he sido tan feliz como en la época en que ejercí como médico entre los indios, los semi-indios, los gauchos y los cuatreros. Porque la felicidad del hombre no es tenerlo todo, sino poder prescindir de todo. La paz de estos días nadie me la traerá de vuelta jamás (Ruez, 1954a: 510).

Ruez parece no encontrar contradicción entre este “elogio de la barbarie”, incluyendo lo que tiene de desafío al orden social de la propiedad privada y la policía, y su rechazo visceral a la anarquía durante la posguerra en Alemania. En realidad, esta idealización de la vida de frontera con los gauchos cuatreros “que duró solo un año” es el contrapunto moral de una experiencia negativa frente a un orden estatal que no lo favoreció. Comenzando con la muerte accidental de su hijo, que lo llevó de vuelta a Charata, Ruez se encontró plantando algodón en una chacra mientras ejercía como médico y boticario. Así continuó hasta que inspectores de tierras realizaron mensuras y lo obligaron, como a tantos otros colonos, a subdividir la propiedad. Arruinado, decidió entonces cambiar de horizontes y emprender la mudanza a una colonia alemana en La Pampa (*Familienchronik MC*, 232).

202

Acercándose a la etnografía en auto, con amigos y en familia: excursiones por el Oeste pampeano

Ya hace un tiempo que Ludwig se presenta como Luis, está bordeando los cuarenta años y todavía no se ha establecido como su destino de clase le demanda-

ba. Ha atravesado el infierno de la guerra, se ha embarcado hacia “Amerika” en busca de paz y prosperidad, pero apenas pudo medrar como médico y colono en Charata. Si seguimos el estudio de Saint Sauver-Henn (2017) notamos algunos signos distintivos en su trayectoria de inmigrante alemán a Argentina. Ruez realmente no es un agricultor ni forma parte del mayoritario grupo de hombres solteros o de las familias de alemanes del Volga que emprenden la colonización agraria. Al contrario, es un profesional urbano que cuenta con un importante capital cultural y sale de Alemania con su familia por “razones políticas” más que económicas.

En el año 1924 la familia Ruez se encuentra en Unanue, en las afueras de la colonia alemana de Santa María, situada al este del Territorio Nacional de La Pampa. Ha arribado a instancias del pastor local quien le comunica la necesidad de un médico en la colonia (Dillon, Medero, Carcerro, 2011).¹⁰ Ruez y su familia, en cuyo seno nacen dos nuevos hijos, permanecen en La Pampa hasta 1928. Ejerciendo su profesión como médico de pueblo y de la policía de Santa María (*Familienchronik MC*, 232-233), Ruez consigue al menos financiar sus deudas. En Unanue, Ruez cuenta con tiempo libre y medios –compra dos autos– que le dan la posibilidad de realizar excursiones a través de esta nueva *Wildnis* que vuelve a excitar su espíritu aventurero y romántico. Sus periplos parten de la región oriental en plena expansión agrícola y se dirigen al territorio semiárido comprendido entre los ríos Chadileuvú o Salado y el Colorado. De su primer artículo “Sierras Lihuel Calel und die Indianerkolonie ‘Los Puelches’ am Rio Salado” (Ruez, 1927), pueden inferirse algunos rasgos generales de sus “tours”, como él mismo los llama. La duración varía entre unos pocos días y dos meses; los “expedicionarios” suelen ser amigos, conocidos y su propia familia, a veces acompañados por un guía; los viajes se realizan en automóvil y, por ende, por huellas y caminos más o menos transitables, requieren de cierta logística, y se pernocta en espacios pertenecientes a *gringos* (casa, estancia, hotel), o en su defecto en carpas.

10 Hacia 1920, los inmigrantes ultramarinos al Territorio Nacional de la Pampa se concentran en el sector este, constituyendo casi el 30% de la población total del territorio. La Colonia Santa María se funda en 1909 por un grupo de ruso-alemanes provenientes del centro de la provincia de Buenos Aires. Ha sido caracterizada como “colonia confesional” dado el papel fundamental de la religión católica en la construcción comunitaria (Minetto, 2008).

El Dr. Ruez emprendió cuatro viajes a la Sierra Lihuel Calel. El primero fue dedicado a reunir información. Llegó hasta una mina de oro e hizo caminatas por las sierras guiados por un poblador que vivía hacía 40 años en la zona. El segundo viaje se realizó con dos amigos alemanes de la colonia y se interrumpió bruscamente al caer su vehículo en un pozo de 12 metros de profundidad, lo que le valió a Ruez “tres costillas rotas que me afectaron durante varios meses” (*Familienchronik* MC, 234-235). En el tercer intento, la excursión debió acortarse por demoras y resultó “muy lamentable porque mi acompañante vino desde Buenos Aires con el propósito de conocer la sierra y el río. Finalmente, realizó “la expedición deseada desde hace mucho tiempo hacia los indios” (Ruez, 1927: 119). El itinerario comprendió un recorrido por la Sierra Lihuel Calel, los ríos Salado, Colorado y Negro hasta la localidad de Catriel y desde ahí se volvió sobre los mismos pasos, cubriendo más de 4.000 kms a través de “paisajes vírgenes”. Esta última excursión partió desde Buenos Aires siendo Ruez acompañado por colegas del trabajo.

El artículo referido describe el territorio en varios registros que podemos clasificar como geomorfológicos, botánicos y faunísticos, paleontológicos, arqueológicos, históricos, económicos y sociales, que se ordenan siguiendo el hilo narrativo de la expedición con sus peripecias y anécdotas de color.¹¹ Se alude a un espacio-tiempo “atrás del Salado”, no conectado aún a la civilización donde fósiles, “armas de piedra de los tiempos indígenas”, animales salvajes y pioneros en lucha contra el medio conviven con la presencia fantasmal de un Estado nacional. Cada tanto aparece una promesa que rompe la complicidad entre las “arenas y espinas” y el “motor” del auto, y ya se transforma en una alucinación, como la laguna poblada de pájaros y flamencos que se vuelve un salitral, ya se torna en un “pequeño paraíso en este desierto” como la estancia La Florida edificada por su dueño a lo largo de “treinta años de trabajo” (Ruez, 1927: 135). La descripción de la Sierra Lihuel Calel, “grandiosa y majestuosa [...], con rocas enormes como la entrada al infierno del Dante” (Ruez, 1927: 124), se contrapone con mediciones, acotaciones geológicas, comentarios sobre flora y fauna, y una historia de indios y gauchos bandidos escondiendo tesoros. ¿Qué

11 Esta visión holística encuentra su prototipo en las descripciones americanas de Alexander Von Humboldt, de fuerte impacto en la cultura germánica. El mismo estilo se verifica en varios de los autores tratados en este libro como, por ejemplo, Wilhelm Vallentin (véase Scheinson y Kuperszmit en este volumen).

de todo este texto se aproxima a la etnografía en el sentido de descripción de los *Naturvölker*, en este caso, los indígenas araucanos?

El atento observador nota inmediatamente una fuerte impronta de sangre india del Norte en los descendientes de los Puelches. Y, de hecho, no se puede negar la suposición de que los Incas en sus incursiones por la zona trajeron oro y esclavos. Podemos encontrarlos en el norte de la Pampa y en San Luis. Parece razonable suponer que han avanzado más al sur a lo largo del Río Salado; esto se puede transformar en un hecho si se comprueba que los Incas sabían del depósito de oro en la Sierra. El padre Buodo considera que es muy probable que por arranqueles (*sic*) se haya de entender incas. Arranqueles es el nombre de la tribu a la cual los puelches pagaban tributo (Ruez, 1927: 129).

La conjetura acerca del origen incaico de los "arranqueles" (*sic*) puede hoy no resistir examen y deja ver el amateurismo de Ruez ya que solo se apoya en la autoridad de un padre salesiano y además transcribe erróneamente el etnónimo en cuestión. Sin embargo, el autor brinda una valiosa información etnográfica sobre la primera política indigenista al trazar un breve, pero incisivo pantallazo de la condición de abandono en que se encuentra la colonia "Los Puelches", situada a orillas del Curacó.

Cruzamos el río en unos pequeños botes y ya estábamos en la colonia indígena. El "Juez de Paz de los Puelches" fue muy amable en servirnos como guía. Sin embargo, no había nada para ver. El único edificio es la escuela, un lujoso edificio para el Salado. [...] Esto es muy correcto porque no es un placer tener que vivir en el Salado [...]. Sin embargo, 35 niños han estado sin clases durante un año, porque si bien el maestro ha cobrado regularmente su salario de 360 pesos por mes durante un año, aún no ha hecho su propio esfuerzo. [...]

La colonia cubre 625 has y por cada familia india se asignan 25 has. ¿Cuántos indios viven en la colonia? ¡Ni uno! Sí, ¿por qué no? Eche el lector una ojeada atenta a la fotografía adjunta tomada enfrente del Juzgado. Excepto por el matorral, no hay nada salvo arena y piedra. El juez me aseguró que ni una cabra por hectárea puede sobrevivir en el terreno de la colonia. Es la misma historia en todas partes ya sea en el norte en el Río Bermejo o en el sur en el Río Salado. Con un generoso golpe de efecto que no ahorra en palabras bellas y humanas se crean colonias indígenas en tierras

completamente yermas donde ni hombres ni animales pueden ganarse la vida. En este tipo de suelo no se puede practicar agricultura ni ganadería. [...] Como se ha observado en Buenos Aires que esto resulta impracticable, entonces los indios van a poder arrendar al gobierno en los mismos términos que el resto de los colonos. Esto es muy bienvenido y justo. Obviamente que ya las mejores tierras están arrendadas o vendidas y una vez más el indio está en desventaja. [...] He visto muchos ejemplos de que el indio puede sedentarizarse, y entonces, la mayoría de las veces, alcanzar cierto grado de prosperidad, pero no con los “medios civilizatorios” que se usaban en el Salado, y ciertamente no en esas tierras (Ruez, 1927: 136-138).

Ruez deja las conjeturas históricas y etnológicas de lado y relata lo que ve (y muestra en fotos): “nada” y “nadie” hay en la colonia indígena, salvo la presencia grandiosa de una escuela vacía y un funcionario solitario en un juzgado de paz. Se articula seguidamente una fuerte crítica a la política indigenista que, escudada tras discursos humanistas, condena a los indios a vegetar en tierras estériles tanto en el Salado como en el Bermejo (recordemos su paso previo por Chaco). El autor descubre semejanzas con la situación de los colonos, lo que despierta cierta identificación con el destino de los indígenas ante el Estado. En contraparte, la ironía con respecto al maestro, símbolo de ese Estado ausente, ineficaz y corrupto, deja traslucir el orgullo por una germanidad que, entre otras cosas, se basa en el deber de obediencia. Este contraste con los “argentinos” revela que Ruez se dirige aquí a alemanes que, como él, reclaman un privilegio civilizatorio para juzgar al país que los recibe.

Las descripciones de viajes por regiones del territorio argentino como la ensayada por Ruez no son ajenas a la literatura alemana escrita en la Argentina de la época. Ya Wilhelm Keiper (1941) había revisado este tema, destacando que la “dirección general del *Deutschtum* en Argentina, como en todos los otros alemanes en Ultramar, era la materialidad: la lucha por la supervivencia y el progreso económico” en un “joven país” que ofrece “mucho más libertad y espacio que la estrecha patria” (Keiper, 1941: 258). Hoy en día, los estudios de Claudia Garnica de Bertona sobre la “literatura en alemán de migrantes y viajeros a la Argentina” precisan los rasgos de la temática de esta narrativa de viajes tan reconocible en Ruez. Se encuentra en ella una preferencia por escenarios geográficos pintorescos y exóticos, una tendencia a identificarse con el gaucho, representado como un ser noble y auténtico, la imagen de la Argentina como

País de Jauja y tierra del futuro, una nostalgia por la patria y la necesidad de definirse en relación a la alteridad, ya sea la del nativo o la del alemán de Alemania (Garnica de Bertona, 2007: 88).

Publicando en alemán en Argentina: un renombrado científico entre revistas, instituciones comunitarias y el *Deutschtum*

¿Cómo llegó este médico y colono a publicar en *Phoenix* el artículo que hemos revisado? Volvamos a esa breve mención del “acompañante que vino de Buenos Aires”. ¿De quién se trata? Ruez no lo dice, pero no es otro que Luis (Ludwig) Merzbacher pues a él se le atribuye una fotografía tomada en esa ocasión que luego es incluida en *Los Araucanos* (Ruez, 1929: 57). El Dr. Merzbacher es la cifra para comprender la introducción de Ruez a los círculos científico-académicos de la colectividad alemana en Buenos Aires.¹² Creemos que aún en La Pampa, Ruez contactó a Merzbacher con quien, más allá de compartir la misma profesión médica, descubrieron intereses en común en torno al americanismo. Todo esto podría haber movido a Ruez a invitarlo a una de sus excursiones. También es muy probable que Merzbacher sugiriera por primera vez a Ruez publicar sus observaciones de viaje en *Phoenix*, revista que por entonces él mismo dirigía. Por esta vía nuestro personaje alcanzaría al público académico alemán y, además, a través de Robert Lehmann-Nitsche¹³ –con quien Merzbacher compartía el mismo espacio de sociabilidad académica, afinidades ideológicas y un interés en la antropología física–, el nombre

12 Nacido en 1875, Ludwig Merzbacher partió hacia la Argentina en 1910 invitado para asumir el cargo de jefe del laboratorio de anatomía patológica del Hospicio de las Mercedes (actual Hospital José T. Borda) en Buenos Aires. Este ofrecimiento se debía a su reputación como uno de los neuropatólogos alemanes más destacados en la época previa a la Primera Guerra Mundial (Peifferl, Gehrmannz, 1995: 316). Había estudiado medicina en Munich, Berlín y Estrasburgo, donde sus investigaciones en patologías cerebrales lo condujeron a redefinir un tipo de leucodistrofia hoy conocida como “enfermedad de Pelizaeus-Merzbacher” (PMD). Aunque arriba a la Argentina en plan temporario, finalmente se afincó y vive en Buenos Aires hasta su muerte en 1942. Durante varios años Merzbacher trabaja como jefe de neurología en el Hospital Alemán y como anatómopatólogo en el Instituto Modelo de Clínica Médica creado por Luis Agote. Desde estas posiciones desarrolla un papel importante en las instituciones académicas y comunitarias de la colectividad germano-argentina, siendo miembro de la Sociedad Científica Alemana y su presidente desde inicios de la década de 1920 hasta 1936. A lo largo de su carrera científica, Merzbacher mostró interés en el psicoanálisis y en la craneología indígena.

13 Véase Dávila en este volumen.

de Luis Ruez ingresaría en el circuito bibliográfico de la antropología argentina e internacional.

La revista *Phoenix* circuló entre 1921 y 1938 con el objetivo de familiarizar al público de lengua alemana en la historia y la situación de la Argentina y los países de América Latina. Los números publicados en castellano bajo el título de *Fénix* en ocasión de las fechas patrias argentinas o acontecimientos especiales, buscaban contribuir a la difusión entre los argentinos de la labor intelectual realizada por la ciencia alemana y sus representantes en Argentina (*Fénix*, 1921). El primero de los cinco artículos publicados por Ruez en *Phoenix* formaba parte de una explícita red intertextual. Durante el período en que Merzbacher estuvo al frente de la publicación puede notarse un importante número de artículos de temática indigenista, americanista y antropológica en general. Se edita una *Festschrift* en honor al antropólogo germano-brasileño Hermann Von Ihering (1927), el padre verbita Franz Müller escribe sobre folklore guaraní (1927), el propio Merzbacher reseña una expedición arqueológica a Bolivia (1928) y publica sobre restos óseos indígenas en Tilcara (1929) y deformaciones craneales intencionales de los incas (1930), el geógrafo Wilhelm Rohmeder traza una descripción de una colonia mapuche en Neuquén (1930), Ernesto Quesada publica sobre la cuestión indígena (1931) y arte precolombino (1932), y finalmente Lehmann-Nitsche continúa con las entregas de su serie sobre folklore argentino (1932). Para entender mejor el interés editorial en esta temática americanista conviene referirnos a la situación de la colectividad germano-argentina durante los años veinte y treinta.

208 La colonia contaba hacia 1914 con alrededor de 100.000 personas, 30.000 de las cuales residían en Buenos Aires, sobre todo en los barrios de Belgrano, Palermo y Flores. Si bien el criterio de adscripción era la lengua germánica, no necesariamente todos aquellos que la hablaban (incluyendo suizos, austríacos y germano-parlantes de las vastas zonas del imperio austro-húngaro) participaban o lo hacían del mismo modo en el entramado institucional y las redes informales de la colonia. Los historiadores destacan distintas fases y actitudes ideológicas dominantes en esta colectividad. Entre el período de ascenso del Imperio Alemán y la Primera Guerra Mundial, las instituciones principales y sus órganos editoriales proyectan un nosotros comunitario ideal basado en las virtudes germánicas de orden y laboriosidad a las que se agrega una apelación

más amplia a los valores de la *Kultur* asentados en una superioridad espiritual. Estos reclamos de distinción se reproducen a través de instituciones (iglesias, escuelas, clubes, asociaciones de negocios, etcétera), agrupamientos territoriales y prácticas endogámicas que amortiguan las presiones asimilacionistas provenientes del medio. Tal comunalización, sin embargo, no alcanza a borrar líneas de clase entre grandes comerciantes, pequeño-burgueses y proletarios, ni la tensión entre ideologías políticas conservadoras, republicanas y socialistas. Esto cambia con la Primera Guerra Mundial. Los clivajes y las resistencias a esta modulación “prusiana” del *Deutschtum* se aplazan en favor de un patriotismo que cierra filas ante la hora de peligro. Aparece en la colonia una clara percepción de hostilidad por parte del medio en general, pero principalmente de parte de las élites argentinas, históricamente ligadas al mundo inglés de los negocios y la *civilisation* francesa. Como respuesta, y a instancias de la embajada y miembros conspicuos de la colonia, se fundan diversas asociaciones como el *Deutscher Volksbund in Argentinien*, o bien se “germanizan” entidades como la Sociedad Científica Alemana. Pero con la derrota alemana, el exilio poco glorioso del Kaiser y el Tratado de Versalles, la imagen unificada de comunidad que pretendía proyectarse se ve fuertemente desafiada. Así, el establecimiento de la República de Weimar hace resurgir una fuerte oposición entre los conservadores y los republicanos (Newton, 1976; Rinke, 1996). En este contexto, la política cultural de Weimar hacia países como Argentina apuesta a recomponer la imagen alemana y combatir la versión francesa del “peligro alemán” (Blancpain, 1989). Así, con la reanudación de relaciones comerciales entre Alemania y Argentina, y sin dejar de acentuar el *Deutschtum* en clave conservadora, mediadores culturales de la colectividad como Wilhelm Keiper fomentan una apertura hacia el público argentino.¹⁴ Vale la pena aludir a estos desarrollos en el seno de la Sociedad Científica Alemana y el Hospital Alemán, ya que estas instituciones aparecen en el accidentado periplo de Luis Ruez.

209

La primera asociación académica de científicos alemanes fue fundada en 1897 bajo el nombre de *Deutsche Akademische Vereinigung* (Unión Académica Alemana). En 1904 pasa a llamarse *Deutscher Wissenschaftlicher Verein* (Sociedad

14 El discurso conservador, cuyo órgano propagandístico principal es la *Deutsche La Plata Zeitung*, será el caldo cultivo de la posterior adopción de posturas nazis y filo-nazis por parte de la mayoría de los germano-parlantes. Aunque, como en el caso de Ruez, no todos los defensores de la germanidad pasaron automáticamente a las filas del nazismo (Friedmann, 2010).

Científica Alemana). En 1915, durante la guerra mundial, se produce un cambio que restringe el criterio de admisión académica al manejo de la lengua alemana. Ballestero, García y Podgorny (s.d.) sostienen que esta decisión formaba parte de la política cultural de reafirmación de la germanidad en un contexto bélico y posbélico. Durante los años veinte, la entidad llega a reunir más de 500 científicos de variadas disciplinas y es muy probable que Luis Ruez fuese uno de ellos. Aparte de la labor editorial, la institución realizaba homenajes, organizaba colectas y hasta financió expediciones a la Patagonia. La Sociedad Científica compartía con muchas otras instituciones de la colonia alemana la misma dirección de San Martín al 400, lo que facilitaba la circulación de personas e información (Carreras, 2011: 23-24). Entre ellas se encontraba el ya aludido *Deutscher Volkbund für Argentinien*, en cuyos *Bundeskalendarern* y *Jahrbücher* Ruez publicó artículos. En cuanto al Hospital Alemán, se trató de la mayor institución de la colectividad en Argentina desde sus comienzos en 1878 hasta bien entrada la década de 1930. Anudaba en su seno espacios de sociabilidad personal, de organizaciones y de empresas a través de los cuales circulaba dinero, influencia y honra. En tal sentido, funcionaba como un actor importante en la construcción comunitaria definida por “la sangre, el linaje y la lengua” (Bryce, 2011: 91).

Este es el panorama institucional e ideológico de la colectividad germano-argentina cuando Luis Ruez publica sus textos. Es también el espacio social por el que transita una vez que decide retornar a Buenos Aires con su familia. En su diario anota que durante el año 1927 le iba económicamente mal en Unanue debido a la sequía y la baja del precio del trigo y “llegamos a un punto que no podíamos aguantar más eso”. En tales condiciones, vende todo para pagar deudas y viajan a Buenos Aires “sin nada otra vez [...] prácticamente sin medios” (210) (*Familienchronik MC*, 239). La situación crítica da cierto respiro y Ruez encuentra trabajo como director del área científica de la sucursal de Gaffa Werke GmbH en Buenos Aires. Pero la fábrica cierra debido a la crisis económica mundial y entonces pasa a trabajar como médico psiquiatra en un “sanatorio en la Avenida Santa Fe” por un año. Mientras tanto, “a principios de 1929 trabajé un mes como asistente en el área de medicina interna en el Hospital Alemán; el profesor Merzbacher quedó satisfecho con mi trabajo” (*Familienchronik MC*, 235). Sin duda, la mano de Merzbacher estuvo en esta contratación y vuelve a reaparecer cuando a Ruez le ofrecen sumarse como “médico de la casa” de la familia de

Carlos María de Alvear, miembro de la alta sociedad. Se muda entonces con su familia al Palacio Sans Souci, sobre la ribera del Río de La Plata, en San Fernando. Según Ana María Ruez (comunicación personal), su padre también atendía al entonces presidente Marcelo T. de Alvear. No obstante esta promoción social, Ruez anota: “no me gustaba mi situación”, ya que le pesan sus “grandes obligaciones con estos grupos de la alta sociedad” (*Familienchronik* AMR, [s.d.]), a lo que se suma su delicada realidad financiera.

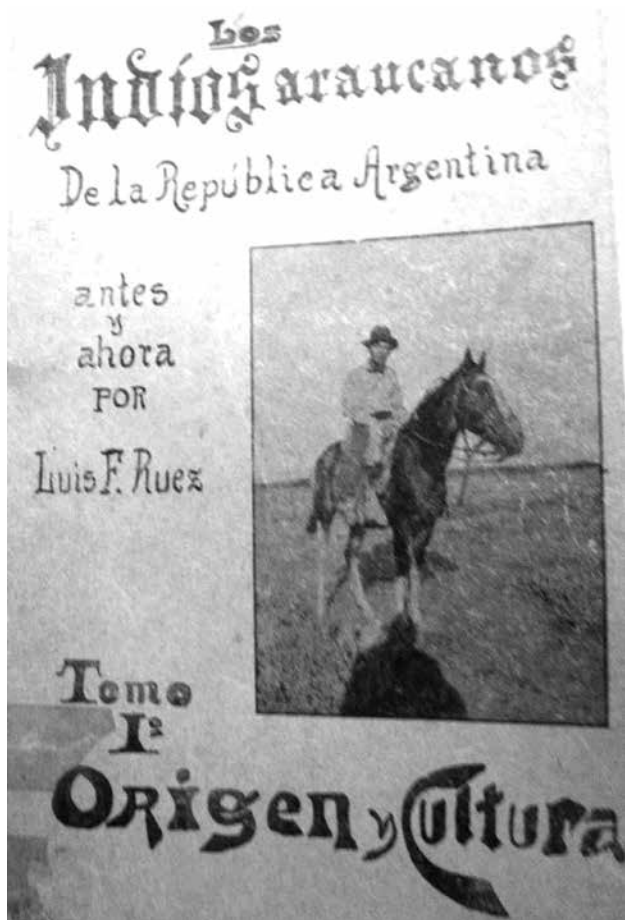
Los Indios araucanos de la República Argentina (antes y ahora): traducción, reescritura y contenido

Durante el año en que trabaja para los Alvear dispone de un tiempo precioso para estudiar, escribir sobre el tema indígena y dar conferencias en las instituciones de la colonia germánica. Aunque este Ruez que imaginamos miembro de la Sociedad Científica Alemana no reúne los atributos de nobleza del profesor y académico alemán como Merzbacher o Lehmann-Nitsche, sí puede reclamar el título de “científico” a partir de sus prácticas de investigación. Sandra Carreras aclara que el concepto de *Wissenschaft*, más que un conjunto sistemático de conocimientos, refiere a la actividad investigativa que los produce; por ende, “ciencia” en el mundo germánico incluye tanto las “ciencias físico-naturales” como las humanidades o “ciencias del espíritu” (Carreras, 2011: 20). Es así como desde su retiro en Sans Souci, el “científico” Ruez publica en *Phoenix* dos nuevos artículos que llevan por título “Die Indianer der Pampa einst und jetzt” (Ruez, 1928a; 1929a). Estos artículos son la base del libro publicado en castellano *Los Indios araucanos de la República Argentina (antes y ahora). Tomo 1: Origen y cultura*. Antes de explorar el contenido de esta obra, debemos detenernos en las circunstancias que llevaron a su autor a traducir y reescribir sus artículos en formato libro.

¿Por qué traducir? El autor no señala las razones, pero inferimos que intervinieron aquí los consejos del editor de *Phoenix* y, principalmente de Lehmann-Nitsche, asiduo colaborador de la revista y especialista interpelado por la temática.¹⁵ Asimismo, y retomando lo dicho más arriba, la traducción puede

15 Hacia 1927-1928 Lehmann-Nitsche ya había escrito varios artículos sobre “araucanos”, abarcando aspectos raciológicos, arqueológicos, lingüísticos, folklóricos e históricos. Véase Ballesterio (2013) para una bibliografía completa.

haber respondido a los incentivos de la embajada alemana a la política cultural de apertura al público argentino. El libro no indica el nombre del traductor, pero indudablemente no pudo haber sido el propio Luis Ruez, quien apenas unos años atrás farfullaba el castellano. Por otra parte, se trata de una edición de autor que se publica en el espacio de la colectividad germánica. Confirma esto el hecho de que todos los ejemplares del libro llevan delgadas cubiertas de cartón con la fotografía de un jinete flanqueada por el título, subtítulo y el nombre del autor en un estilo manuscrito.



212

Figura 1. Portada del único libro publicado de Ruez.
Fuente: Los Indios araucanos de la República Argentina. Antes y ahora.

¿Por qué reescribir los artículos? Consideremos ahora el factor académico y ya no solamente el científico-investigativo. Conjeturamos que Lehmann-Nistche está también detrás de la academización del estilo de Ruez. Esto ya es evidente en las dos entregas de “Die Indianer der Pampa, einst und jetzt” que, a diferencia del escrito anterior sobre las Sierras de Lihuel Calel y la colonia indígena, consignan antecedentes, desarrollan discusiones e incluyen notas a pie de página y bibliografía. Pero la traducción de estos artículos no solo trae cambios de forma, sino que “profundiza” los contenidos en dirección erudita. El propio Ruez lo explica:

Quiero declarar que ya ha aparecido un trabajo sobre el mismo tema en idioma alemán (1927, 1928, 1929), y que además han sido pronunciadas por mí algunas conferencias, pero que esta publicación en castellano prescinde por completo de aquellas, y que más bien que una traducción es un nuevo trabajo, ampliado y detallado. En caso de una discrepancia entre mis publicaciones anteriores y la presente, se ha de dar la preferencia a la actual, porque desde la confección de las primeras hemos profundizado mucho más en nuestros conocimientos (Ruez, 1929: 6).

Podemos leer el libro *Los Araucanos* siguiendo aquellas marcas textuales que, al tiempo que lo ofrecen a un público argentino de habla castellana, le otorgan la seriedad y disciplina que reclama un científico y académico (alemán) para sí mismo. Comencemos revisando los paratextos. Comparado con los títulos de los artículos notamos el agregado de la frase “la República Argentina”. El dato habla por sí mismo de un nuevo destinatario, más amplio que el lector alemán que satisfacía su expectativa exotizante con “die Indianer der Pampa”. Al nacionalizar a los “indios araucanos” se desplaza la gran división entre el nosotros europeo y la sociedad primitiva y de algún modo es también Ruez el que se argentiniza. El otro agregado es el subtítulo “Tomo I: origen y cultura”. En el prólogo se explica que en una próxima ocasión se tratará de la historia, más precisamente de la “historia de la frontera, es decir: la guerra entre blancos e indios” (Ruez, 1929: 6). Este Tomo II nunca se escribió como tal, pero Ruez publicó cuatro artículos más en alemán (Ruez, 1931a; 1934a; 1934b; 1935a) que se presentan como la continuación del libro. La obra está dedicada a “D. Carlos M. de Alvear (hijo)”, por su “interés y ayuda” y a otros “favorecedores” como los “Padres Salesianos, especialmente al Inspector Reverendo Padre Don Jorge Serié”. También se mencionan “las personas que [...] nos dieron hospitalidad” (Ruez, 1927: 7).

El trabajo se presenta como “una contribución útil a la historia de la Pampa” a través de un estudio que “comprende desde los principios de la existencia humana en La Pampa hasta hoy, y muestra las costumbres, la moralidad y cultura de los indios que la habitaban; además de su historia” (Ruez, 1929: 5-6). En cuanto a la autoridad que reclama frente al lector científico y académico, se reconoce que el trabajo “no es completo y es susceptible aún de estudios ulteriores”; pero que esto se debe a que no existe “casi literatura competente en este tema” y que “los pocos documentos particulares o del Estado son muy difíciles de encontrar” (Ruez, 1929: 5). Más adelante vuelve a insistir en que “no están incluidos en el libro la totalidad de la literatura etnográfica americana de los araucanos” porque “se trataba en su mayor parte de obras mediocres” pero que aquellas que son “de primer orden, algunas clásicas” como las de Augusta, Lenz, Groeber, Mansilla, Zeballos, Falkner, Beauvoir, Onelli, Ameghino, Outes, y del propio Lehmann-Nitsche han sido consultadas. Es de destacar que el autor considera su obra como “la primera que en este género trae un resumen bibliográfico” (Ruez, 1929: 6). En compensación por las posibles lagunas con respecto al conocimiento anterior, Ruez reivindica el “haber estado ahí” con el mismo gesto del etnógrafo-explorador:

Me he esforzado por interrogar en los mismos lugares indicados a los pocos testigos sobrevivientes [...] sobre los gloriosos días transcurridos, lo que a menudo es difícil porque los araucanos son muy desconfiados y no hablan con un desconocido. Por otra parte se trataba de saber diferenciar la leyenda de la realidad (Ruez, 1929: 5).

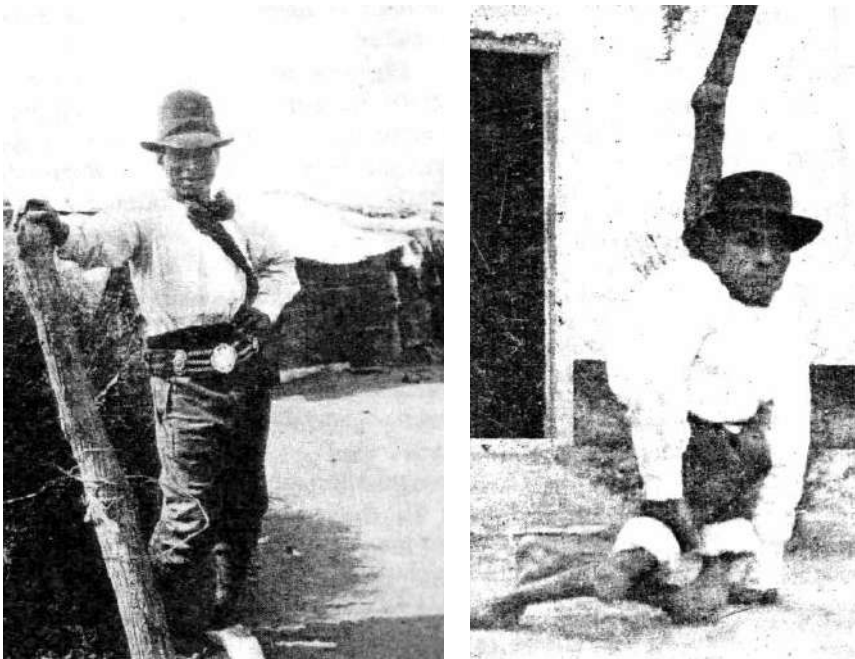
Error fotográfico o no, la sombra de Ruez que se proyecta sobre la figura del jinete en la portada destaca la presencia del autor en el terreno y el solapamiento con su objeto. Y añade sobre las fotografías:

214

...son todas actuales, tomadas personalmente por mí o por mis compañeros. No queremos ni quisimos nunca dar al lector reproducciones de objetos de museos o provenientes de otros tratados porque es anticientífico. El lector podrá juzgar si conocemos al indio ojo a ojo. Nuestra fuente de información no se ha enriquecido solamente en la literatura existente sino directamente de los indios, de los paisanos y gente de raza blanca que viven hace decenios en el territorio indígena (Ruez, 1929: 6-7).

En la misma línea de autenticación, reclama su atención el problema de la transcripción correcta de las palabras indígenas. Advierte que sigue las reglas del alfabeto araucano de Augusta, Lenz y Groeber, pero con sus propias “modi-

ficaciones" producto de "haber ido al territorio". Las "discrepancias" (*sic*) entre los artículos en alemán y la obra en castellano afectan al contenido. En el libro se suavizan las críticas a la teoría ameghiniana del origen pampeano de la humanidad, quizá un punto álgido para algunos lectores argentinos, y se suprimen errores historiográficos. Por otra parte, el término "arranqueles" (y la teoría de su origen incaico) ya había sido corregido en los artículos en alemán. Se agregan secciones enteras: sobre la colonia Emilio Mitre, la otra reserva indígena en La Pampa, sobre el parto y las enfermedades, etcétera. Las fotografías crecen en número –de 15 a 39– y entre las nuevas se destaca la serie sobre Colonia Mitre: "Indio ranquelino en Leufukó", "El juzgado de paz en la Colonia Mitre", "Ruka indígena en Colonia Mitre" y "Juan Morales", siendo esta última la que ilustra la tapa. De las fotografías ya publicadas en artículos anteriores, sobresale una de carácter médico que retrata a un indígena de la Colonia Los Puelches.



215

*Figura 2. Indio ranquelino en Leufukó (izquierda).
Osteomalacia y osteomielitis sifilítica (derecha).*

Fuente: Los Indios araucanos de la República Argentina. Antes y ahora.

En resumen, la reescritura de los textos en alemán y su traducción al castellano acaban delineando un Ruez que se presenta como un científico: investigador empírico que conoció “ojo a ojo” aquello de lo que trata, historiador que ha hurgado en la documentación, colega que reconoce antecedentes en el tema y los registra en una “bibliografía”.

Repasemos ahora la estructura y los temas de *Los Araucanos*. La obra se organiza en torno a la fórmula “antes y ahora” (*einst und jetzt*). El “antes” concentra las disquisiciones sobre el origen de los araucanos en La Pampa remontándose a los tiempos geológicos. También se incluyen como pasado todas aquellas costumbres culturales que Ruez recopila de las distintas autoridades sobre el tema. Sobre esta trama se anuda la información de los “sobrevivientes” indígenas y los “pioneros” que él ha registrado –“ahora”– en sus viajes. El tratamiento de la “cultura” se inicia con la afirmación de que “el araucano no vive bajo ningún punto de vista en el bajo nivel cultural en que nosotros, los blancos, solemos colocarlo”. No hay que olvidar que “el indio permanece sin derechos”, “porque el blanco ejerce sobre esta población una explotación despiadada” (Ruez, 1929: 15). Estas opiniones que luego se refuerzan con palabras como “esclavitud” y “miseria espantosa” señalan que la condición indígena “ahora”, lejos de ser el precipitado de un desarrollo evolutivo, deriva de causas económicas y políticas acaecidas desde los “55 o 60 años que han transcurrido desde la excursión de Mansilla a los Ranqueles” (Ruez, 1929: 15). Y la crítica abarca a todo el “sistema de especulación y explotación” pues también es víctima el gaucho y el chacarero, que “deja exhausta la tierra, sin cariño [...] para ir en busca de nuevos surcos” (Ruez, 1929: 16). En el siguiente capítulo se aborda la religión y se enfatiza que la “idea de Dios era en el pueblo araucano la más pura que puede encontrarse entre los indígenas” (Ruez, 1929: 19). Los tres capítulos que siguen se centran en la salud, la enfermedad y la muerte. Considera que no por atribuir los males a *Walicho*, los araucanos “no tuvieron un sistema de medicina natural” (Ruez, 1929: 28). Luego describe, a partir de su propia experiencia de médico, las “enfermedades más usuales en la población indígena y el método terapéutico” (Ruez, 1929: 29-31). El capítulo sobre el “culto a los muertos” retoma algunas conocidas concepciones sobre la “muerte como viaje” y le añade sus observaciones personales acerca de la indiferencia de los indios a enterrar a sus muertos en cementerios y su costumbre de guardarlos en cuevas o colgados de árboles. En este contexto,

habla de la profanación de las tumbas indígenas por “los soldados de la conquista y por los primeros colonos”, dejando un comentario singular: “Hoy en día encontramos los cráneos de Mariano Rosas y de Calfucurá en el Museo de La Plata. ¿Para qué?” (Ruez, 1929: 36).

En el rubro de la organización social trata de las prácticas de matrimonio y de las formas de gobierno. En cuanto a lo primero, destaca distintas formas de casarse, y subraya el destino penoso de la mujer como esclava de su marido, pero admite que “como entre nosotros, no todos los matrimonios son infelices” (Ruez, 1929: 40). De la organización política le interesa resaltar su carácter democrático, “sí, un imperio democrático” (Ruez, 1929: 41). Describe luego la jerarquía de jefes y el parlamento indígena, para finalizar con los lugares comunes de la práctica de guerra y el malón. Los últimos capítulos abordan aspectos variados de la vida social. Así se detiene largamente en la domesticación del caballo y en la industria del tejido. Al describir las viviendas de algunos caciques actuales pone énfasis en la limpieza y el orden general. Idéntica valoración le merece la higiene personal de hombres y mujeres, destacando las buenas prácticas de baño. Pero no se priva de señalar el vicio del alcoholismo entre los indios, aunque identifica sus causas en la venta indiscriminada por parte de los “pulperos, en su mayor parte elementos más bien indeseables” (Ruez, 1929: 57).

Ruez propone reformar la política de protección del indígena araucano. Posicionándose como observador externo de una historia acerca de la cual “acusar o perdonar sería lo mismo”, Ruez deja en claro en el epílogo que “La Argentina perdió una raza de hombres sanos y trabajadores de más de 50 mil almas” y que con respecto a la época actual “se está cometiendo un crimen con el miserable resto de los indios de ayer”. Retoma sus observaciones críticas sobre la colonia “Los Puelches”, insistiendo en la necesidad que se les concedan a los araucanos colonias en “tierras fértiles”, “divididas por tribus dirigidas por un cacique y un Padre misionero”, en las que se prohíba la entrada de “comercio flotante y la venta de bebidas alcohólicas” y se fomente en ellas la “industria textil”. El autor culmina su llamamiento amparándose en la ética de la clemencia al citar las quejas de Mariano Rosas a Mansilla por esa civilización siempre prometida, pero nunca otorgada (Ruez, 1929: 58-59). Coherentemente, los pasos posteriores de Luis Ruez en Misiones lo conducirán a aceptar el cargo de Protector de Indios durante el primer peronismo (Gallero, Cebolla Badie, 2013). Después de

todo, como se expresa en *Los Araucanos*, “los indios son niños grandes que necesitan a un hombre que haga de padre y los proteja” (Ruez, 1929: 59).

Recepción y circulación de “mi más grande obra literaria” o el devenir de “Ruez-etnografía”

“En el año 1929 llegó al mundo mi hasta ahora más grande obra literaria”. Esta frase es anotada en la *Familienchronik* en 1936 en referencia a *Los Araucanos*. Ya han pasado siete años desde su publicación y Luis Ruez se siente orgulloso de su obra. No se trata de una impresión arbitraria sino que es el reflejo de un circuito de reconocimiento iniciado por la palabra autorizada de los académicos y las instituciones de la antropología:

El libro encuentra un vivo reconocimiento en los círculos de expertos, el profesor R. Lehmann-Nitsche me hizo llamar a la Universidad y me hizo saber su reconocimiento, haciendo entrar el libro en la biblioteca de la Universidad (*Familienchronik* RN, 239).

Esta acogida no es sorprendente ya que, como vimos, la reescritura y traducción que da lugar al libro suceden en consonancia con la política cultural alemana de entreguerras orientada a difundir al público argentino la producción germano-argentina. En ese juego la Sociedad Científica Alemana y especialmente Merzbacher y Lehmann-Nitsche eran actores claves (Ballester, García, Podgorny, s.d.). La rápida distribución de ejemplares entre las bibliotecas también es un índice del mismo interés. Aparte de la biblioteca del Museo de La Plata, en pocos años el libro ya aparece en los catálogos de las bibliotecas del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires, del Museo de Ciencias Naturales en Buenos Aires y de la Biblioteca Nacional. En paralelo, la obra llega a las bibliotecas del Instituto Iberoamericano de Berlín y a otras bibliotecas universitarias en Alemania, al tiempo que se la encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia y en bibliotecas universitarias y públicas de Estados Unidos.

¿Quiénes leyeron ese libro fuera del ámbito de las instituciones germano-argentinas en Buenos Aires? Llama la atención que las dos reseñas sobre *Los Araucanos* que hemos localizado estén escritas en alemán y publicadas en Europa. La reseña de un libro en castellano de un autor alemán en Argentina parece interesar a dos tipos de lectores: aquél relacionado con la experiencia de

los *Auslandsdeutsche* y aquél otro motivado exclusivamente por el tema indígena. Al primer tipo se orienta la “noticia” aparecida en el *Ibero-amerikanisches Archiv* de 1930.

En la primera parte de la obra, que trata de la población indígena de la Pampa Central, el autor llega a la conclusión de que la Pampa estaba en general deshabitada hasta la llegada de los araucanos; la inmigración de los araucanos de Chile comenzó en tiempos prehistóricos, pero tomaron posesión de las pampas solo a fines del siglo XVI y pudieron mantener esta propiedad durante tres siglos. La segunda parte del tratado examina en detalle la cultura espiritual y material de los araucanos (Literaturbericht, 1930).

Insertada en la sección bibliográfica “Geographie und Geologie” de “Argentinien”, la reseña se limita a describir el contenido del libro con un énfasis en la parte histórica, que parece responder al interés en comunicarle al potencial lector que el ciclo de los araucanos en La Pampa ya ha culminado. La segunda reseña merece más atención. Fue publicada en 1931 por el Padre verbita Martin Gusinde en la prestigiosa revista *Anthropos*, órgano de la Escuela histórico-cultural austríaca. Podemos considerar sin exagerar que el libro de Ruez está siendo evaluado aquí por un especialista de la etnología en lengua germánica que ya por entonces era renombrado por sus etnografías de las culturas indígenas de Tierra del Fuego.

Dado que las presentes observaciones provienen de la pluma de un hombre que no se dedica profesionalmente a la etnología, no solamente es errónea la clasificación de los hechos etnológicos sino también la aplicación de conceptos básicos e importantes. La cuestión del origen de los araucanos como habitantes de la Pampa, a la cual el autor dedica la primer sección, ha sido clarificada por los americanistas hace mucho tiempo; inclusive las instituciones religiosas y sociales son ya mejor conocidas, como señala el autor. Sorprendentemente, no menciona en su bibliografía ninguno de aquellos, yo diría, tratados clásicos sobre esta gran tribu, entre los que cito los de los antiguos cronistas españoles, las obras del P. Rosales, P. Olivares, P. Molina, y posteriormente del P. Enrich, y las últimas monografías de Guevara, Lara, Latcham (no Latschem como repetidamente escribe el autor), Medina, Oyarzun, Thayer Ojeda. Yo mismo he publicado un exhaustivo estudio sobre instituciones médicas y de higiene [...]. De este modo, el presente libro aumenta la literatura sobre los araucanos, pero no aporta una profundización al conocimiento de los especialistas (Gusinde, 1931: 626).

La reseña de Gusinde parece motivada por la necesidad de hacer inventario ya que fuera de “aumentar la literatura sobre los araucanos”, no encuentra mérito alguno en la obra de Ruez. Sin medias tintas Gusinde excomulga a Ruez como un “hombre que no se dedica profesionalmente a la etnología” con lo que explica cuatro pecados paralelos: desconocimiento de categorías descriptivas, falta de formación teórica, desactualización del estado del arte, y ausencia de referencias a la bibliografía clásica. Luis Ruez tiene conciencia de una sola de estas falencias, que es la que refiere al carácter no exhaustivo de su bibliografía. Ahora bien, por más que esta reseña evaluativa trace una gruesa línea entre los especialistas y los “no dedicados profesionalmente a la etnología”, queda sin embargo el hecho mismo de que *Los Araucanos* merece una reseña e incluso por una autoridad del campo en una revista de primer orden. La reseña es un instrumento de selección tanto más necesario cuando se trata de un campo que, a nivel internacional y nacional, está en consolidación y en el que los límites entre *insiders* y *outsiders* son difusos. Sostenemos que en la reseña de Gusinde está operando un *reconocimiento de umbral*. Al fin y al cabo, ¿no es acaso una legitimación torcida el registrar un cúmulo de signos de prestigio – estudio, libro, instituciones, ¿lengua alemana?– y al mismo tiempo interpretarlos como siendo insuficientes para vestir a su supuesto agente humano con las ropas del etnólogo profesional? Justamente es el gesto delimitador el que falla, en tanto y en cuanto el precio por expulsar a Ruez persona de una potencial participación en el campo es dejar correr la inscripción “Ruez-etnografía” a su interior.

En efecto, mal que le hubiese pesado a Gusinde, la producción de Ruez es mencionada en bibliografías generales de importantes revistas internacionales. En el *Journal de la Société des Américanistes*, en su “Bibliographie Américaniste” (Rivet, Maurer, 1930: 460), aparecen listados en 1930 los tres primeros artículos en *Phoenix* (Ruez, 1927; 1928a; 1929a); en 1931 se consigna el libro en castellano de Ruez, 1929 (Rivet, Barret, 1931: 497); y finalmente en la misma revista se da cuenta (Barret, 1933: 481) del texto sobre la fundación de Colonia Mitre (Ruez, 1931).¹⁶ En todos estos casos, los escritos de Ruez son clasificados bajo el título

16 Lorena Córdoba considera que, casi con seguridad, la información que llegaba a la sección bibliográfica del *Journal de la Société des Américanistes* era aportada por Alfred Métraux. Entre 1929 y 1934, lapso durante el cual el suizo fue director del Instituto de Etnología de Tucumán, aparecen muchas más referencias sobre etnografía argentina que en otros momentos. Métraux enviaba la información a Rivet y luego a Barret (secretario de Rivet en el Trocadero). ¿Métraux conoció la obra

de "Ethnographie". Por su parte, en la *Revista Hispánica Moderna* de la Universidad de Pennsylvania (*Bibliografía Hispanoamericana*, 1935: 282) se incluye el primer artículo sobre la conquista de La Pampa (Ruez, 1934b), que se completa en la entrega del año siguiente (*Bibliografía Hispanoamericana*, 1936: 341) con la mención de Ruez, 1935a. Un año más tarde, el *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* da cuenta del libro en castellano sobre los araucanos, de los artículos previos en *Phoenix* (Ruez, 1928a; 1929a) y del texto de Ruez (1934a) en la sección "Etnografía sudamericana" (Jimenez Moreno, 1937: 365). Un tiempo después, el libro de Ruez es vuelto a citar en un estado del arte sobre los estudios araucanos publicado en el *New Mexico Anthropologist* (Brand, 1941: 33).

Por todo lo dicho, es fácil apreciar que los trabajos de Ruez fueron efectivamente reconocidos en publicaciones de referencia como "etnográficos", "antropológicos", relacionados con el "americanismo" y especializados en "araucanos". Aun cuando en todas estas instancias los textos de Ruez valen, sobre todo, a título de inventario, es inobjetable que han dejado un rastro en los sistemas de reconocimiento y en las máquinas académicas que producen (y son producidas) por la fuerza de inscripción del ensamble "Ruez-etnografía" en ciertos contextos. Y esta fuerza, por supuesto, es contingente. De este modo, no se verifica inscripción de la huella Ruez en los antropólogos en Argentina de habla castellana. No hay noticias de Ruez en las publicaciones de la época y tampoco se encuentran sus escritos en las referencias de especialistas en temática araucana como Pablo Cabrera (1932) y Salvador Canals Frau (1935), o en medicina indígena (Pardal, 1937). La única mención a Ruez que hemos localizado es a un artículo suyo, escrito en alemán, sobre ideogramas guaraníes (Ruez, 1951c), y en este caso por el antropólogo germano-brasileño Egon Schaden (1963). En cualquiera de los casos, la distribución desigual de la huella dejada por "Ruez-etnografía" no afecta el hecho de su propia presencia.

221

Consideremos el asunto desde la perspectiva experiencial del autor. ¿Hasta dónde Ruez estaba existencial y profesionalmente comprometido con buscar ese reconocimiento entre antropólogos? Dice la presentación del editor a un artículo del autor publicado en *Südamerika* en alemán:

de Ruez directamente o a través de Lehmann-Nitsche, con quien mantenía correspondencia? Agradecemos a Lorena Córdoba estos datos en comunicación personal.

El Dr. Luis Ruez, que está celebrando su 70 cumpleaños en esos días, hizo una contribución especial a la investigación sobre los araucanos. En reconocimiento por su trabajo, fue nombrado representante de la Universidad de Buenos Aires por Misiones, miembro fundador del Círculo de Médicos de Misiones y de la Sociedad Argentina para el Estudio de las Enfermedades Infecciosas, miembro de la Asociación para el Avance de la Ciencia en Buenos Aires, miembro de la Sociedad Argentina de Epidemiología, etcétera. Ha publicado numerosos artículos científicos en el campo de la medicina, así como de la historia argentina y la investigación sobre los araucanos (Ruez, 1954a: 499).

Luis Ruez es un médico, un colono, un alemán en el extranjero y se refleja en esos espejos. Nada se menciona aquí de antropología, etnología o etnografía, pero se insiste en que Ruez es también un “investigador sobre los araucanos”. “Investigador” o “científico” es la categoría de autoadscripción, la identidad reclamada por Ruez en relación a su labor de exploración y estudio de los araucanos. En este sentido, cuando Gusinde le niega la entrada en el campo de los etnólogos profesionales yerra el tiro, porque Ruez no pretende eso y lo deja muy en claro reconociendo sus limitaciones y las autoridades de otros más formados que él. Pero no ser profesional no equivale a ser un aficionado en el sentido peyorativo del término. Ruez exhibe una disciplina de estudio, conoce el método científico –ahí están sus trabajos de investigación médica sobre epidemiología y toxicología– y, sobre todo, procura fundamentar sus dichos empíricamente. A lo que se agrega el hecho de que tal requisito empirista se cumple por el haber estado ahí, “ojo a ojo con el indio”, todo lo cual acerca a Ruez, en una especie de sinécdoque implícita, a eso que llamamos “etnografía”, pero que él nunca menciona, y que en la época significaba descripción de *Naturvölker* a partir de la experiencia directa. Por último, hay un elemento que pasa completamente desapercibido para ambas reseñas y es su aporte, como buen médico, a la “cura” de la situación indígena. Por supuesto que esta meta no era la anhelada por los académicos ni por los científicos que planteaban la *Indianerfrage*, más allá de que ocasionalmente algunos de ellos articulaban proposiciones reformistas y otros cerraran sus ojos frente a crímenes cometidos contra los indígenas. En la figura de Lehmann-Nitsche se reunían, –¿qué tan contradictoriamente?– ambas posibilidades (Dávila, 2015). Pasemos ahora a las reflexiones finales, no sin antes advertir que nos hemos concentrado en la primera década de la vida de

Ruez en Argentina, es decir, el período que abarca su paso por el Chaco, La Pampa y la ciudad de Buenos Aires, dejando para otra ocasión el seguimiento de sus años en Misiones.¹⁷

Conclusión: categorías y accidentes en la “historia de la antropología”

A lo largo del texto hemos procurado acercarnos al problema del umbral de reconocimiento de Luis Ruez como un etnógrafo siguiendo ciertas huellas en la trayectoria y obras del autor. Estamos ahora en condiciones de resumir y valorar los distintos factores que incidieron en el borroneo de esta figura en nuestra memoria de la disciplina antropológica. A excepción de *Los Araucanos*, Luis Ruez solamente publicó en idioma alemán. Esta lengua fue desplazada de su lugar de prestigio y utilidad en la formación académica de los antropólogos con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, pero, si bien esto hace comprensible nuestro actual desconocimiento del autor, no puede explicar la escasez de lectores antropológicos entre aquellos que le eran contemporáneos. La cuestión del idioma alemán debe vincularse a la dimensión étnica. En efecto, la totalidad de la producción de Luis Ruez transitó al interior de las instituciones de la colectividad germano-argentina. En esa época, el ambiente de ideas en torno a la defensa y refuerzo del *Deutschtum* podría haber restringido el universo posible de los lectores no germánicos de Ruez, incluyendo aquí a la mayoría de los antropólogos locales. Aun así, las redes que atravesaban estos espacios editoriales exhibían una porosidad que hacía posible el transporte del ensamble

17 En su mudanza de Buenos Aires a Entre Ríos se repiten anteriores experiencias. Por una parte, el dinero no le alcanza, y por la otra, le llega la noticia, vía un cura alemán, de que se necesitaba un médico en la Colonia Santa Anita. En los pocos meses en ese lugar se suceden desgracias: lo acusan de ladrón y le dan un año y medio de condena, pero finalmente lo liberan a condición de que salga de la provincia. Según Ruez, todo “fue por mi relación con Alvear” (recordemos que en setiembre de 1930 había sido el golpe contra Irigoyen). En esas circunstancias, Ruez y su familia se dirigen a Eldorado en 1931, un importante punto de colonización alemana en el Alto Paraná y se instalan definitivamente en Puerto Rico. En 1939 fallece la primera esposa de Luis Ruez y en 1946 vuelve a casarse con una mujer mucho más joven que él, Matilda Zimmek, con quien tiene cuatro hijos. En Misiones la producción escrita de Luis Ruez se diversifica. Por una parte, publica informes sobre malaria y venenos en *Hippokrates*. Por la otra, escribe notas sobre la vida cotidiana de la colonia alemana de la región en el *Deutscher Bundeskalender für den Alto Paraná* y en el *Paraná Post*. Lo más destacable son sus varias contribuciones sobre la salud y la medicina mbya-guaraní y la temática histórica de las misiones jesuíticas.

“Ruez-etnografía” más allá de los límites étnicos. Pruebas de esto es el registro de los textos de Ruez en bibliografías generales no germánicas y la traducción al castellano de “Los Araucanos” (además de su inclusión en bibliotecas), a las que no es ajena la intervención de Lehmann-Nitsche, participante con igual protagonismo del mundo oficial de la antropología argentina y del espacio intelectual de la colectividad germánica. De esta manera, los factores de lengua y frontera étnica germánicas en todo caso dificultan, pero no impiden el acceso a la producción de Ruez.

¿Qué sucede cuando los antropólogos académicos miden sus textos con los de nuestro personaje? Si la traducción y publicación de *Los Araucanos* fue impulsada por el consejo de Lehmann-Nitsche es porque este debe haber considerado que, independientemente del factor étnico germánico, la obra contenía algún valor para la etnografía y cumplía con los mínimos requisitos académicos. Sin embargo, como vimos, no fue esta la lectura que hizo Martin Gusinde. Desconocemos si Ruez supo o no de esta evaluación negativa, pero en cualquier caso no lo desanimó pues siguió publicando algunos artículos más en *Phoenix*. Tras el cierre de la revista en 1929 continuó transitando por el circuito de las instituciones germánicas, publicando en los *Bundeskalendern*, *Lasso* y *Südamerika*, revistas donde bastaban sus credenciales de médico e investigador de culturas indígenas. Sin embargo, anota Ruez: “mi trabajo de 30 años sobre los indígenas de Misiones lo llevé a la Universidad Nacional de Tucumán, fue muy bien calificado y debería salir publicado en la próxima revista de la universidad” (*Familienchronik* AMR, [s.d.]). Hasta donde sabemos, este texto nunca salió a la luz y esto mostraría quizá la fragilidad de la red de contactos académicos de Ruez o el “efecto Gusinde” más allá de su espacio étnico en Argentina.

224

Conviene reflexionar también sobre el borramiento de Ruez, por un lado, en función de los “objetos etnológicos” y, por el otro, de los procesos de subjetivación del propio autor. En cuanto a lo primero, los textos de Ruez sobre los araucanos de La Pampa insinúan un gesto transgresor frente a la academia antropológica de la época, al afirmar no solo que “ahora” (*jetzt*) vivían indígenas en colonias, sino que en realidad sobrevivían en las condiciones de miseria, enfermedad y apatía generadas directamente por la conquista de sus territorios. No muchos entre los establecidos estaban dispuestos a compartir (o publicitar) este diagnóstico negativo del presente de los indígenas. Ante el difundido ré-

gimen de verdad del “indio fantasma” (Lazzari, 2010) que instalaba que ya no había indios o estaban por desaparecer, Luis Ruez, desde su lugar de médico colono “en terreno” y “ojo a ojo con el indio”, emitía una señal distorsionada que apenas se oía en una academia cuya agenda investigativa en esa región se conjugaba en tiempo pasado y casi exclusivamente en clave de etnografía de rescate.

Con respecto a la cuestión subjetivo-existencial del autor, debemos ponderar también si el relativo lapsus de Ruez en la memoria disciplinaria no se debe quizá a sus propios anhelos y miedos. Su biografía en Argentina indica cierta constante expresada en el deseo de sostener la utopía de “hacer la América”, si no como un estanciero, al menos como un colono emprendedor, padre de familia numerosa y con una posición respetable entre los suyos, los alemanes en el extranjero. En este marco se insertan su profesión de médico y sus intereses en la investigación, el estudio y la escritura. La problemática indígena se le aparece a Ruez como una preocupación ligada al interés por conocer los “primeros habitantes” de los lugares donde reside, una intención por mejorar su condición presente y un pretexto romántico igualmente válido para él por “volver a la naturaleza”. Y, sin embargo, estos deseos e intereses no siempre se organizan subjetivamente en estrategias coherentes. Al contrario, las peripecias de la vida de Ruez se reflejan en su autocomprensión como un desterrado. “Yo soy una clase de persona para la que no hay en ningún lado un lugar en este mundo; en esta tierra no hay un lugar para mí” (*Familienchronik* MC, 239). O como un Job sometido a una prueba divina: “La mano de Dios reposa de forma muy pesada sobre nosotros pero no quiero quejarme. Para los pocos años que me queda para vivir todavía tiene que haber un lugarcito para mí en la tierra”. En este contexto, ¿qué le habría importado a Ruez el negársele el título de etnólogo profesional que, por otra parte, nunca buscó? No sin estoicismo, deja escrito en su crónica familiar: “O Schicksal, was für Kapriolen du doch machst?”.¹⁸

225

Nos hemos preguntado por qué perdemos el hilo de aquellos que no transitan los senderos preestablecidos; ahora es preciso preguntarnos cómo y con qué recaudos es posible retomarlo. En otras palabras, ¿de qué modo pensar retrospectivamente a Ruez y al ensamble “Ruez-etnografía” en la historia de la

18 “¿Oh Destino, pero qué cosas caprichosas haces?”. “Kapriolen”, en la acepción literal de “cabriolas” o “piruetas”, también da a la frase el sentido del salto inesperado y el accidente.

antropología (argentina) e inclusive en la historia de la antropología practica-da por los *Auslandsdeutsche* (Penny, Rinke 2015)?, ¿cómo evitar repetir casi un siglo después el gesto disciplinador de Gusinde o el *laissez passer* de Lehmann-Nitsche? Veamos.

¿Debemos clasificar a Luis Ruez como un etnógrafo (o antropólogo) aficionado o amateur? McCray sugiere, pensando en las disciplinas físico-naturales, una larga tradición de científicos amateurs. Admitiendo que las diferencias entre profesionales y aficionados son de grado, enfatiza el hecho de que unos y otros se definen mutuamente en sus interacciones. Los científicos amateurs no son colectores pasivos de datos y demuestran muchas veces vocación, seriedad, un conocimiento amplio del campo disciplinario y cumplen con difundir información al público (Mc Cray, 2006: 635-638). En buena medida, estos atributos caracterizan la investigación sobre los araucanos que encara Ruez. Por otra parte, vimos que el autor estuvo en contacto con un antropólogo profesional y catedrático como Lehmann-Nitsche. ¿Qué tipo de relación es esta?, ¿estamos frente a una colaboración, tal como se caracterizan algunos de los vínculos sostenidos por Lehmann-Nitsche o Vignati con gente en terreno (Ballester, 2013; Pupio, 2016)? Hasta donde sabemos, Luis Ruez no se dedicó a aportar datos a los temas de investigación de Lehmann-Nitsche, al menos no desde el campo. En cambio, imaginamos que Ruez recibe de Lehmann-Nitsche sugerencias bibliográficas y consejos editoriales, pero esto no equivale, en nuestra opinión, a una colaboración científica sino más bien a un trato entre colegas. En efecto, a pesar de no ser un “profesional de la etnología”, Ruez es un médico, educado, culto –y un veterano de guerra, un patriota, lo cual no es poco en ese momento de entreguerras¹⁹, que demuestra a través de su identidad como miembro de una sociedad científica y de sus prácticas que es un *Forscher*, un investigador. Así, más que una relación entre profesional y amateur al interior de una disciplina, el vínculo entre Ruez y Lehmann-Nitsche (y la antropología académica) tiene todas las características de un encuentro tangencial entre colegas impares.

Quizá podemos dar un paso más allá de categorías como aficionado, colaborador, todas ellas producidas por el mundo científico y académico, y reproductoras de las fronteras entre establecidos y marginados. En nuestra opinión, el valor

19 Sobre el compromiso patriótico de Lehmann-Nitsche, véase Dávila en este volumen.

de este caso para la reflexividad histórica de la antropología argentina no yace en sus virtualidades identificatorias sino en la posibilidad de someter a crítica el fundamento metafísico de la disciplina que no es otro que el de la asimilación vía alteridad. Esto es, debemos precavernos ante un movimiento demasiado cómodo de anexión, cristalizando figuras anómalas en torno a signos que predeterminan su alteridad, como “etnógrafo amateur”, y las normalizan frente a una antropología (argentina) que se nos aparece como idéntica a sí misma en sus variaciones. ¡Nada de etnógrafos silvestres pre o para-institucionales!

Al finalizar este estudio descubrimos el texto de Sara Sánchez del Olmo quien también intuye en el suizo François Machon y sus andanzas en Misiones hacia fines del siglo XIX los contornos de un etnógrafo accidental. Si bien coincidimos con la autora en un “enfoque que acepte lo fragmentario como punto de partida, que explore las zonas grises, e incorpore a la reflexión el azar, los errores, las ausencias” (Sánchez del Olmo, 2017: 22), creemos que antes que apostar a descriptores de identidad como “etnógrafo accidental” es preferible hablar de *etnografía-accidente*. ¿En qué sentido? Se trataría de la conjunción azarosa de prácticas en las que intervienen humanos y no humanos que se “aproximan” y “distancian” a la vez de la antropología como ciencia, como disciplina y como institución. Es este encuentro inesperado –el nuestro con Ruez, el de Ruez con los indígenas, el de los indígenas con Ruez y nosotros, el de Ruez con los académicos, etcétera– y no otra cosa el que produce el *recurrente borronero de la huella* en los sistemas de reconocimiento académicos de la etnografía y la antropología. La inscripción “Ruez-etnografía” siempre hace retornar la pregunta: “¿tiene que ver Ruez con la etnografía?”; y las respuestas: “sí, ¿pero en qué sentido?”; “no, ¿pero en qué sentido?” La etnografía-accidente trae algo de novedad difícil de reconocer de antemano. Si sostenemos estos acontecimientos (describiendo sus detalles), ¿cómo se afectaría el canon historiográfico, o simplemente la “historia” de la disciplina? No negamos la organización de límites entre centros y periferias ni el efecto de institución, pero apostamos a buscar un procedimiento que pueda combinarlos con los acontecimientos, las porosidades y los devenires. Nada más lejos de la etnografía-accidente que aquel burro de la fábula que, sin saber lo que hacía, sacó sonidos a la flauta “por accidente”. Por tanto, nos preguntamos siguiendo el hilo de la frase de Ruez, ¿qué sentidos se esconden en una “cabriola” del “destino”?

Anexo: corpus de Luis Ruez

- 1) (1927), "Sierras Lihuel Calel und die Indianerkolonie 'Los Puelches' am Rio Salado", en *Phoenix*, tomo XIII, pp. 119-140.
- 2) (1928a), "Die Indianer der Pampa einst und jetzt", en *Phoenix*, tomo XIV, pp. 393-417.
- 3) (1928b), "Bilder aus der Pampa", en *Bundeskalender*, [s.d.], pp. 116-119.
- 4) (1929a), "Die Indianer der Pampa einst und jetzt", en *Phoenix*, tomo XV, pp. 3-22.
- 5) (1929b), *Los Indios Araucanos de la República Argentina: antes y ahora. Tomo 1: Origen y cultura*, DG, Buenos Aires.
- 6) (1930), "Sierras Lihuel Calel", *Jahrbuch Deutscher Volksbund für Argentinien*, [s.d.].
- 7) (1931a), "Gründung der Indianerkolonie Emilio Mitre in der Pampa", en *Jahrbuch Deutscher Volksbund für Argentinien*, pp. 66-72.
- 8) (1931b), *Zur Aufklärung über die Malaria*, [s.d.].
- 9) (1931c), "Carta desde Puerto Rico", en *Paraná Post*, 81 al 84, julio y agosto [traducción del original en alemán].
- 10) (1931d), "En estos pueblos", en *Paraná Post*, 85, agosto [traducción del original en alemán].
- 11) (1931e), "Fiesta de la cosecha en Eldorado", en *Paraná Post*, 87, septiembre [traducción del original en alemán].
- 12) (1934a), "Die Urbevölkerung der Pampa", en *Lasso, Deutsche-Südamerikanische Monatsschrift*, 1 Jahrg., [s.d.].
- 228** 13) (1934b), "Die Eroberung der Pampa. 1536 bis 1883", en *Phoenix*, tomo XX, pp. 53-75.
- 14) (1934c), "Menschenaffe oder Affenmensch?", en *Lasso. Deutsche-Südamerikanische Monatsschrift*, 2 Jahrg., Heft 3, pp. 115-118.
- 15) (1935a), "Endgültige Befreiung der Pampa von der Indianerplage", en *Phoenix*, tomo XXI, pp. 103-119.
- 16) (1935b), "Die Geliebte Giftnudel. Eine Plauderie über die Hygiene des Tabakrauchens", en *Deutscher Kalender für den Alto Paraná*, [s.d.], pp. 49-53.
- 17) (1935c), "Bau- und Wohnungs Hygiene", en *Deutscher Kalender für den Alto Paraná*, 2 Jahrg., pp. 112-114.

- 18) (1937a), "Arzneikunde der Guarani Indianer der Alto Paraná". *Lasso. Deutsche-Südamerikanische Monatsschrift*, 3 Jahrg., Heft 7, pp. 338-341.
- 19) (1937b) [s.d.] [artículo sobre malaria], en *Hippokrates*, Heft 19, p. 474.
- 20) (1939), "Die Paul geht fischen. Eine Geschichte aus Misiones", en *Lasso*, 6 Jahrg., Heft 8, pp. 508-510.
- 21) (1941), "Natriumhypersulfid gegen Cyankaliverg", en *Hippokrates*, [s.d.], p. 859.
- 22) (1942), [s.d.] [artículo sobre toxicología], en *Hippokrates*, [s.d.], p. 577.
- 23) (1950), "Antonio Ruiz de Montoya", en *Südamerika. Illustrierte Zeitschrift der Deutschsprechenden*, 1 Jahrg., Heft 6, pp. 461-463.
- 24) (1951a), "Chichin", en *Südamerika. Illustrierte Zeitschrift der Deutschsprechenden*, 1 Jahrg., Heft 7-8, pp. 596-598.
- 25) (1951b), "Die Heilkunde der Mbya-Indianer am Alto Paraná", en *Südamerika. Zweimonatszeitschrift der Deutschsprechenden in Südamerika*, 2 Jahrg., Heft 1, pp. 41-48.
- 26) (1951c), "Etwas über die Guaranie-Indianer und ihre kultischen Ideogramme", en *Südamerika. Zweimonatszeitschrift der Deutschsprechenden in Südamerika*, 2 Jahrg., Heft 3, pp. 979-985.
- 27) (1952), "Andere Länder andere Sitten", en *Südamerika. Zweimonatszeitschrift der Deutschsprechenden in Südamerika*, 2 Jahrg., Heft 6, pp. 1267-1268.
- 28) (1953), "Ein Volk wandert: wie San Ignacio gegründet wurde", en *Südamerika. Zweimonatszeitschrift der Deutschsprechenden in Südamerika*, 3 Jahrg., Heft 6, pp. 564-567.
- 29) (1954a), "Aller Anfang ist schwer", en *Südamerika. Zweimonatszeitschrift der Deutschsprechenden in Südamerika*, 5 Jahrg., Heft 5, pp. 499-510.
- 30) (1954b), "Sind die Tropen ungesund?", en *Südamerika. Zweimonatszeitschrift der Deutschsprechenden in Südamerika*, 4 Jahrg., Heft 5, pp. 526-528.
- 31) (1954c), "Zaubermedizin der Guarani", en *Südamerika. Zweimonatszeitschrift der Deutschsprechenden in Südamerika*, 4 Jahrg., Heft 6, pp. 642-643.
- 32) (1962), "Endgültige Befreiung der Pampa durch General Julio A. Roca", en *Südamerika. Dreimonatsschrift der Deutschsprechenden*, 13 Jahrg., Heft 1-2, pp. 17-27.

Referencias bibliográficas

Ballester, Diego (2013), *Los espacios de la antropología en la obra de Robert Lehmann-Nitsche, 1894-1938*, Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

Ballester, Diego, Susana V. García e Irina Podgorny [s.d.], "Propaganda and cultural reconquest. The German scientific associations and the impact of the Great War on Argentina, 1914-1930".

Barret, Paul (1933), "Bibliographie américaniste", en *Journal de la Société des américanistes*, Nouvelle série, vol. 25 (2), pp. 387-498.

Beck, Hugo (2004), "De Europa al Chaco: colectividades, mutualismo y mantenimiento cultural", [s.d.].

Bibliografía Hispanoamericana (1935), en *Revista Hispánica Moderna*, vol. 1, Nº 4, pp. 280-98.-

— (1936), en *Revista Hispánica Moderna*, vol. 2, Nº 4, pp. 339-364.

Blancpain, J.-P. (1989), "Des visées pangermanistes au noyautage hitlérien. La nationalisme allemand et l'Amérique latine (1890-1945)", en *Revue Historique*, tomo 281, fasc. 2 (570), pp. 433-482.

Brand, Donald (1941), "A Brief History of Araucanian Studies", en *New Mexico Anthropologist*, Vol. 5, Nº 2, pp. 19-35.

230 Bryce, Benjamin (2011), "Los caballeros de beneficencia y las damas organizadoras: El Hospital Alemán y la idea de comunidad en Buenos Aires, 1880-1930", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 70, pp. 79-107.

Cabrera, Pablo (1932), "Los indios araucanos en Argentina", en *Actas del XXV Congreso de Americanistas*, tomo 1, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Canals Frau, Salvador (1935), "La Araucanización de la Pampa", en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, tomo CXX, Buenos Aires, pp. 221-232.

Carreras, Sandra (2011), "Los científicos alemanes en la Argentina: identidades y formas de organización", en Chicote, Gloria y Barbara Göbel (eds.), *Ideas via-*

geras y sus objetos. El intercambio científico entre Alemania y América austral, Iberoamericana, Vervuert, Madrid, Berlín, pp. 17-28.

Cebolla Badie, Marylin y Cecilia Gallero (2016), "Eran sólo indios... La construcción de la alteridad Mbya en el Alto Paraná de Misiones, Argentina (1920-1960)", en *Cadernos do LEPAARQ*, vol. XIII, Nº 26, pp. 87-105.

Dávila, Lena (2015), "Robert Lehmann-Nitsche. Pruebas contundentes sobre su presencia en Napalpí en tiempos de la masacre", en *Nuevo Mundo, Mundos nuevos*. Disponible en: <https://nuevomundo.revues.org/68052>

Dillon, Beatriz, Luz Medero y Franco Carcedo (2011), "Los pobladores de la Colonia y su historia demográfica", [s.d.].

Fénix (1921), "Anuncio de la administración de la revista", año 1.

Friedmann, Germán (2010), "Los alemanes antinazis de la Argentina y el mito de las dos aldeas", en *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, Madrid, Nº 77, pp. 205-226.

Gallero, Cecilia y Marylin Cebolla Badie (2013), "Luis Fernando Ruez, un médico particular", en *Revista Regional Somos Puerto Rico*, año 5, Nº 21, pp. 28-29.

Garnica de Bertona, Claudia (2007), "Literatura en alemán escrita en la Argentina: Problemática del estudio de una literatura de minorías", en *Revista de Literaturas Modernas*, Nº 37, pp. 77- 95.

Gusinde, Martin (1931), "Reseña de 'Los Indios Araucanos de la República Argentina (Antes y Ahora)' de Luis F. Ruez, Buenos Aires, 1929", en *Anthropos*, vol. 26, Nº 3/4, p. 626.

Jiménez Moreno, Wigberto (1937), "Materiales para una bibliografía etnográfica de la América Latina. Tercera parte: Bibliografía Etnográfica de Sudamérica", en *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana (1937-1948)*, vol. 1, Nº 4, pp. 289-421.

Keiper, Wilhelm (1941), "Argentinien in der Deutschen Literatur", en *Ibero-amerikanisches Archiv*, vol. 14, Nº 4, pp. 256-299.

Knoll, Hans (2013), "El Chaco como destino de la colonización alemana: sobre el trasfondo de la política migratoria alemana durante la República de Weimar, en *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Cuyo.

Latour, Bruno (1992), *Ciencia en acción. Cómo seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad*, Labor, Barcelona.

Lazzari, Axel (2010), *Autonomy in Apparitions: Phantom Indian, Selves, and Freedom (on the Rankülche in Argentina)*, Tesis doctoral inédita, Departamento de Antropología, Columbia University.

Literaturbericht (1930), en *Ibero-amerikanisches Archiv*, vol. 4, N° 1, pp. 106-131.

Martínez, Ana T. (2006), "¿Prólogo o post-scriptum?", en Salomón Tarquini, Claudia y María de los Ángeles Lanzillota (comps.), *Redes intelectuales, itinerarios e identidades regionales en Argentina, siglo XX*, Prohistoria, EdULNPam, Rosario, Santa Rosa, pp. 13-28.

McCray, Patrick (2006), "Amateur Scientists, the International Geophysical Year, and the Ambitions of Fred Whipple", en *Isis*, vol. 97, pp. 634-658.

Minetto, José Francisco (2008), "Por la señal de la cruz: inmigración y colonias de alemanes del Volga en La Pampa", en *Terceras Jornadas de Historia de la Patagonia*, San Carlos de Bariloche, 6-8 noviembre.

Newton, Ronald (1977), *German Buenos Aires 1900-1933. Social change and cultural crisis*, University of Texas Press, Austin y Londres.

Pardal, Ramón (1937), *Medicina aborígen americana*, Biblioteca Humanior, Anesi, Buenos Aires.

Peifferl, Jurgén y Jochen Gehrmanz (1995), "Ludwig Merzbacher (1875-1942): The man behind the disease", en *Brain Pathology*, N° 5, pp. 311-318.

232

Penny, H. Glenn y Stefan Rinke (2015), "Respatializing Historical Narrative", en *Geschichte und Gesellschaft*, 41 Jahrg., Heft 2, *Rethinking Germans Abroad*, pp. 173-196.

Podgorny, Irina (2013), "Presentación", en *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti, Córdoba (Argentina), año 4, N° 4, pp. 16-23.

Pupio, Alejandra (2016), "Emma Nozzi, school teacher and provincial collector (Buenos Aires, Argentina)", en *HoST, Journal of History of Science and Technology*, vol. 10, N° 1, pp. 11-32.

- Rinke, Stefan (1996), *Der letzte freie Kontinent: Deutsche Lateinamerikapolitik im Zeichen transnationaler Beziehungen, 1918-1933*, Verlag Hans-Dieter Heinz, Akademischer Verlag Stuttgart, Stuttgart.
- Rivet, Paul y M. Maurer (1930), "Bibliographie américaniste", en *Journal de la Société des américanistes*, Nouvelle série, vol. 22, N° 2, pp. 411-533.
- Rivet, Paul y Paul Barret (1931), "Bibliographie américaniste", en *Journal de la Société des américanistes*, Nouvelle série, vol. 23, N° 2, pp. 475-599.
- Rulli, Milton (1995), "Rusoalemanes en La Pampa y la migración al Chaco", en Colombato, Julio (coord.), *Trillar era una fiesta. Poblamiento y puesta en producción de La Pampa Territoriana*, EdUNLPam, Santa Rosa, pp. 71- 137.
- Saint-Sauveur Henn, Anne (1995), *Une siècle d'émigration allemande vers l'Argentine 1853-1945*, Böhlau, Colonia/Weimar/Viena.
- (2017), "Carácter y peripecias de la inmigración alemana en la Argentina", en *Cuadernos del Archivo*, Centro DIHA, año 1, N° 1, pp. 14-27.
- Salomón Tarquini, Claudia, Paula Laguarda y Carlos Kuz (2009), *Puelches, una historia que fluye junto al Salado*, EdUNLPam, Santa Rosa.
- Salomón Tarquini, Claudia y María de los Ángeles Lanzillota (comps.) (2016), *Redes intelectuales, itinerarios e identidades regionales en Argentina, siglo XX*, Prohistoria, EdUNLPam, Rosario, Santa Rosa.
- Sánchez del Olmo, Sara (2017), "El etnógrafo accidental: François Machon, la construcción de una imagen sobre los indígenas del Paraguay y su proyección en el Museo de Etnografía de Neuchâtel (Suiza)", en *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, N° 9, pp. 6-24.
- Schaden, Egon (1963), "Caracteres específicos da cultura mbüá-guaraní: subsídios e sugestões para um estudo", en *Revista de Antropología*, vol. 11, N° 1-2, pp. 83-94.

Fuente

Familienchronik (Luis Ruez), en traducciones de la Sra. Rotraud de Wieland, María Cecilia Gallero y Marilyn Cebolla Badie (MC, Proyecto Memorias del Contacto), de Ana María Ruez (AMR) y de Regula Nigg (RN). Manuscrito.

Comentario de Francine Masiello*

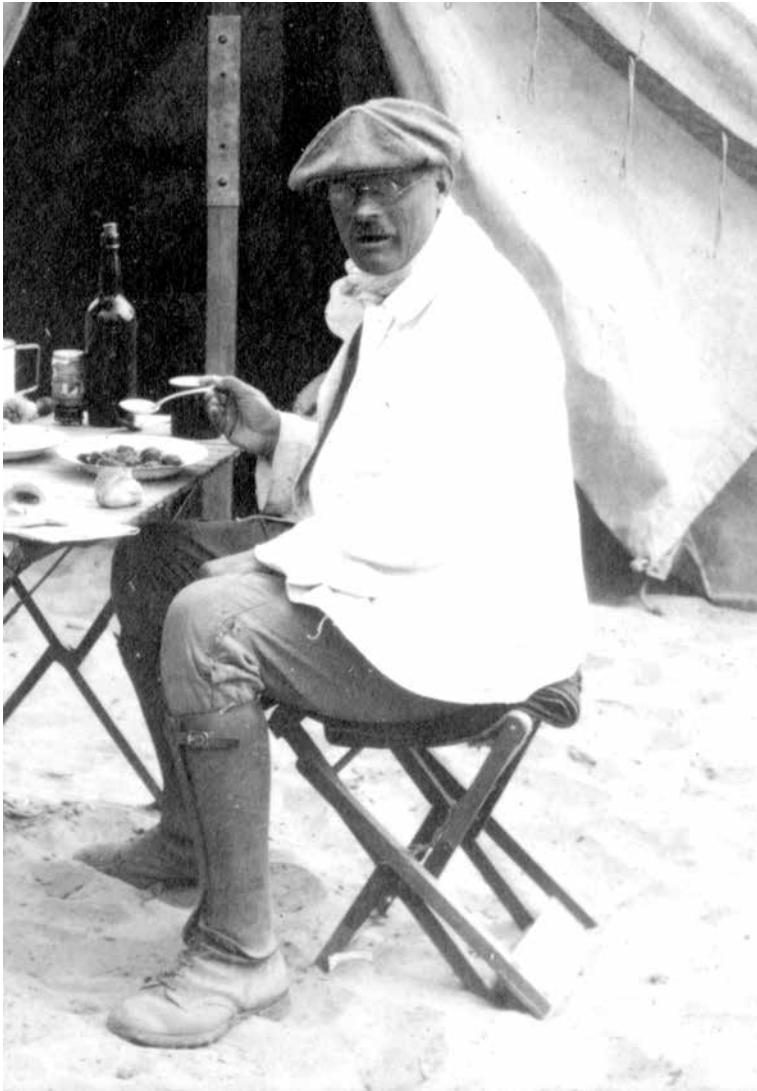
Debo decir que el artículo de Axel Lazzari y Regula Nigg es un estudio sumamente erudito, bien investigado, original y necesario. Abre al público un acercamiento a una voz pocas veces estudiada entre el corpus de escritos sobre los pueblos originarios. Subraya además serias cuestiones como, por ejemplo, el papel de la traducción en la investigación etnográfica y la formación de comunidades intelectuales entre extranjeros en la Argentina. Pensando el papel de los etnógrafos extranjeros, tema abordado por muchos, entre ellos Adolfo Prieto y Mary Louise Pratt, los autores del capítulo han considerado en particular la tradición alemana en la cual, desde luego, la presencia de Robert Lehmann-Nitsche y Martín Gusinde ocupa un lugar principal. Asimismo, Lazzari y Nigg abordan la cuestión de la lengua y la traducción, dado que el texto de Luis Ruez sobre los araucanos es su única publicación en castellano (los demás están escritos en alemán). En este sentido, considero una interesante sugerencia que se piense la matriz lingüística como un problema importante, entre varios, que debe enfrentar el extranjero al escribir sobre los sujetos indígenas. Otro problema concierne a la tradición de encuentros del viajero cosmopolita en la tierra de los pueblos originarios. Lazzari y Nigg se refieren a la excursión de Mansilla a la tierra de los ranqueles y obviamente, podemos ahora reflexionar sobre las compatibilidades entre las observaciones de los viajeros argentinos al interior en contraste con la experiencia del viajero extranjero que en las primeras décadas del siglo XX viaja en auto y con la familia, en plan de excursión turística.

234

Hay un detalle que interesa sobremanera: el del etnógrafo "accidental", dado que Ruez, médico de profesión, no se había formado como antropólogo ni se dedicaba a las ciencias sociales. La de Ruez, pues, es la mirada del amateur cuya experiencia en el campo argentino era, por necesidad, muy distinta a la del especialista. Es estimulante pensar en los modos en que los textos etnográficos amateur entran en la conciencia popular, sea por el Jahrbuch, el álbum o incluso la revista *Caras y Caretas*. Desde los márgenes de las disciplinas científico-

* Doctora en Lenguas Romances y Literaturas de la Universidad de Michigan. Profesora emérita Sidney y Margaret Ancker de los departamentos de Español y Literatura Comparada de la Universidad de California en Berkeley, EE. UU.

sociales, se forma otra mirada, otra experiencia de percepción del otro. Ruez el amateur no está solo en sus recorridos, está acompañado por los muchos viajeros fotógrafos, aventureros y vacacionistas del otro fin de siglo, que han dejado en sus cuadernos e imágenes otras maneras de registrar América. Me imagino que el texto sobre Ruez, presentado por Lazzari y Nigg, abrirá nuevas puertas respecto del estudio de la experiencia del extranjero e incitará en el campo etnográfico una discusión sobre el poder de la mirada del otro, en este caso la del viajero alemán.



236

Vladimiro Weiser. Campamento en la Puerta de Corral Quemado, Dpto. Belén, Provincia de Catamarca, Argentina.
Fuente: Repositorio del Archivo de la División Arqueología del Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Año de consulta: 2018. Colección Benjamín Muniz Barreto.

Vladimiro Weiser

Nació en Praga –actual República Checa– en 1878, bajo el Imperio Austrohúngaro. Llegó por primera vez a la Argentina en 1912, donde fue contratado para colaborar con la confección del Mapa Geológico de la Provincia de Buenos Aires que se estaba elaborando en el Museo de La Plata. Volvió a Europa e intervino en la Primera Guerra Mundial como oficial. A su término, retornó a la Argentina y trabajó como dibujante y ayudante en exploraciones de campo para estudiosos de la zoología y botánica. En 1920 fue contratado por el estanciero Benjamín Muniz Barreto para encabezar expediciones al Noroeste argentino con el propósito de coleccionar antigüedades prehispánicas. Falleció el 5 de julio de 1926 a los 48 años.

Vladimiro Weiser y el valor de una colección

María Cristina Scattolin*

La incorporación de imágenes del pasado prehispánico por parte del público –a través de museos y educadores– puede ser dependiente de las estrategias de recolección de antigüedades, una actividad frecuente durante el siglo XIX y principios del XX llevada adelante por viajeros, aficionados y exploradores, y comisionada por museos y coleccionistas. Estas estrategias estaban reguladas por el consumo de bienes culturales –el mercado– y, como busco mostrar en este capítulo, tuvieron un efecto en la posterior construcción del conocimiento de la historia prehispánica de América, la cual fue elaborada durante segunda mitad del siglo XX por profesionales académicos de la arqueología, en el marco de la ciencia.

La colección más significativa para reconstruir la historia prehispánica del Noroeste argentino (NOA) fue reunida por Vladimiro Weiser, un ingeniero checo, venido a la Argentina buscando trabajo luego de la Gran Guerra. Para su suerte, fue comisionado por el terrateniente Benjamín Muniz Barreto, a fin de realizar expediciones para la obtención de objetos arqueológicos prehispánicos. Sus labores se limitaron a un breve período: trabajó en las provincias de Jujuy, Tucumán y Catamarca entre los años 1920 y 1926. No obstante, hoy día es la colección arqueológica más importante depositada en el Museo de La Plata; los más célebres arqueólogos de la Argentina la han aprovechado para fundamentar sus investigaciones, entre ellos, Salvador Debenedetti, Fernando Márquez Miranda, Eduardo Casanova, Alberto Rex González, Eduardo M. Cigliano y muchos otros que los siguieron. Imprevista en su origen, la contribución de esa colección a la disciplina arqueológica reside en que constituye la base de datos sobre la cual se armó la estructura fundamental de la historia cultural prehispánica de las poblaciones andinas de la Argentina. Su significación excede el campo de la arqueología y desborda a audiencias más amplias. Los “tesoros arqueológicos” recuperados son reproducidos hoy por entusiastas del arte aborigen, ceramistas, pintores y artesanos que coleccionan o venden esas copias para la

239

* Licenciada en Antropología, investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de las Culturas (IDECU-CONICET), Universidad de Buenos Aires, y profesora de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata.

decoración doméstica y el turismo regional. En tiempos recientes hay reclamos para su devolución a los pueblos originarios de la región de procedencia. La trayectoria cultural de estos objetos desde su obtención para el placer estético de una aristocracia terrateniente, pasando por el uso científico de antropólogos y arqueólogos de la academia, hasta su incorporación en la cultura popular e indígena, no fue premeditada por el comanditario ni por el excavador. En este capítulo abordaré las labores de Vladimiro Weiser en el marco de las expediciones efectuadas para reunir tal acervo y trataré de reseñar la contribución que la colección así formada brindó a la historia cultural del NOA. Para ello recurriré a los estudios realizados previamente por autores que han enfocado este asunto en diversas ocasiones (Ramundo, 2018; Farro, García y Martínez, 2012; Balesta y Zagorodny, 2000; Sempé 1987, 2005; entre otros).

Las labores de recolección de Weiser se pueden comparar con las estrategias de obtención de objetos desplegadas por otros exploradores que conformaron varias colecciones del NOA, como las de Rudolph Schreiter y las de Manuel Zavaleta, las cuales no brindaron un registro documental tan acabado como el provisto por aquél. Schreiter, Zavaleta y Weiser, representan diferentes estilos de obtención y registro de objetos y pueden iluminar las razones por las cuales conocemos más la historia cultural de algunas regiones en relación con otras y cómo las marcas de sus acciones finalmente pueden reflejarse en las representaciones del pasado indígena que tiene el público general.

Expediciones y colecciones

240

El ingeniero Weiser nació en Praga –actual República Checa– en 1878, bajo el Imperio Austrohúngaro. Luego de llegar por primera vez a la Argentina en 1912 fue contratado para colaborar con la confección del Mapa Geológico de la Provincia de Buenos Aires que se estaba elaborando en el Museo de La Plata. Allí conoció a su director, Samuel Lafone Quevedo y a Carlos Bruch, entomólogo, fotógrafo y naturalista. Volvió a Europa durante la Gran Guerra en la que intervino como oficial. A su término, retornó a la Argentina. Trabajó como dibujante, ayudante en exploraciones de campo y en la reunión de colecciones de especímenes zoológicos y minerales, a la par de Bruch. En 1920, Weiser fue contratado por el rico hacendado de origen brasileño y aficionado a la arqueología, Benjamín Muniz Barreto, por recomendación de Lafone Quevedo –amigo del estan-

ciero– y del propio Bruch, para realizar exploraciones y excavaciones en el NOA. Entre los años 1919 y 1929, Muniz Barreto patrocinó y financió una serie de expediciones al NOA (provincias de Jujuy, Tucumán y Catamarca) para recuperar antigüedades aborígenes. Estas excursiones se planificaron de forma similar a otras que se realizaban por ese entonces en el Viejo Mundo. Una parte importante de la fortuna de Muniz Barreto fue dedicada a este fin y su colección –hoy alojada en el Museo de La Plata– está constituida por unos doce mil ejemplares y, de ellos, diez mil novecientos son el resultado de las labores de exploración y excavación en el terreno, sobre todo en sepulcros de época prehispánica de sitios arqueológicos –cementeros o sepulturas aisladas– pertenecientes a la ocupación indígena del NOA. El resto corresponde a piezas arqueológicas de origen peruano que fueron adquiridas por compra (Balesta y Zagorodny, 2000). Aparte del valor inherente a los objetos mismos, el valor menos obvio a los ojos del neófito es, en realidad, la documentación que acompaña dicha colección, la cual es invaluable para los arqueólogos modernos. Se ha dicho que, si la excavación arqueológica puede ser diferenciada del saqueo, es básicamente por la existencia y la rigurosidad del registro que posibilita generar conocimiento (Rathje y Schiffer, 1982) y este es el caso de la documentación asociada a tales objetos y lo que la hace un valioso “tesoro” para la disciplina arqueológica.¹

Fue Carlos María Schuel el primer comisionado por Muniz Barreto para dirigir en el campo tales operaciones y estuvo a cargo de la primera de las expediciones realizada a Jujuy en 1919. Pero, por esa época Bruch llevó al ingeniero Weiser, recién vuelto de la guerra europea y ya nacionalizado argentino, a la estancia de Muniz Barreto en la provincia de Buenos Aires. “Apasionado por la entomología al igual que Bruch, lo había acompañado para buscar muestras, realizar dibujos y esquemas de los canales formícidos y *Ctenomys*” ... y Muniz Barreto “al ver la preparación e inteligencia” de Weiser, lo contrató de inmediato (Sempé, 1987: 93). Luego Weiser reemplazó a Schuel en forma definitiva y, a continuación, se desempeñó hasta su muerte. “El 5 de julio de 1926 murió Weiser a la edad de 48 años” (Sempé, 1987: 93), momento en que fue reemplazado por Federico Wolters en la dirección de los trabajos de campo. Farro narra:

¹ Porque el registro arqueológico permite acceder a la manera en que se formó el lugar del hallazgo y deducir así el contexto viviente en el pasado.

El 25 de octubre de 1919 el ingeniero austriaco Wladimir Weiser se incorporó a la expedición, con el objeto de levantar los planos de los lugares, o “planos de situación”, que hasta ese entonces había visitado Schuel. El 28 de noviembre Muniz Barreto viajó a Jujuy para encontrarse con Schuel y revisar los trabajos realizados. Por desinteligencias con este, para la expedición a realizarse al año siguiente decidió dividir las tareas. Mientras Schuel continuaría excavando por cuenta propia, a Weiser le asignó la dirección de la expedición principal, lo que significará un cambio importante, sobre todo por el trabajo de exhaustiva documentación y registro de datos que producirá en los años subsiguientes [...] Al año siguiente dirigió la expedición que se desarrolló en esa misma región y áreas cercanas entre el 16 de marzo y el 8 de Junio de 1920 (Farro *et al.*, 2012: 144).

Más tarde –por consejo de Lafone Quevedo y Debenedetti– Muniz Barreto decidió cambiar de provincia para la realización de los trabajos y envió a Weiser a Catamarca, Allí exploró varios valles, dedicó su estadía más prolongada y reunió la fracción más abultada del conjunto. Años después, dada la envergadura que había tomado la colección, Muniz Barreto la alojó en una residencia en la calle Florida de la ciudad de Buenos Aires donde montó varias salas de exposición a las que los investigadores interesados podían concurrir para su estudio.

Tanto Weiser –como anteriormente Schuel– convergieron en la Argentina en un momento en que arribaba una gran cantidad de científicos y profesionales universitarios procedentes de Europa, que llegaban provistos de una sólida educación profesional y un excelente entrenamiento en múltiples disciplinas. Los documentos elaborados por Weiser durante sus trabajos fueron un reflejo de la profunda formación con que contaba.

242

Para cumplir su misión Weiser tuvo a su cargo un conjunto de colaboradores, gran parte de ellos, también de habla alemana. En primer lugar, a partir de 1921, Federico Wolters fue su segundo en el campo, experto dibujante, encargado de dirigir y controlar a los peones y quien, a su muerte, lo suplantaría. Para ampliar la asistencia en el campo, Juan Hertel fue otro ingeniero alemán contratado para realizar excavaciones. También colaboraron F. Murr y A. P. Peperniceck, que tenían por tarea restaurar los objetos quebrados obtenidos durante las excavaciones. El ingeniero Antonio Bernarsich pasaba a limpio los mapas y planos, a partir de los croquis registrados de campo: la mayoría de los planos publicados por Rodolfo Raffino en su libro *Las poblaciones indígenas de la Argentina*, de 1982, se deben a los relevamientos topográficos origi-

nales de Weiser y la pluma final de este dibujante. A su vez Wolters y el Sr. Martín Jensen, otro dibujante, realizaban esquemas que servían de complemento a los mapas principales. Quedaron así ilustrados detalles particulares de los edificios prehispánicos que permitirían luego el estudio de las técnicas de construcción antiguas, bosquejos de entornos y de paisajes y sobre todo de los enterramientos que luego facilitaría la investigación de las antiguas costumbres funerarias y cómo fueron variando a través del tiempo. También realizaron calcos de petroglifos y “de todos aquellos objetos que por acción de la humedad y salitre pudieran destruirse o perder sus colores y dibujos” (Sempé, 1987: 93).



Figura 1. Hallazgos de la expedición.

Álbum fotográfico de la colección Benjamín Muniz Barreto.

Fuente: Repositorio del Archivo de la División Arqueología del Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Año de consulta: 2018. Colección Benjamín Muniz Barreto.

Con respecto a la toma de fotografías, fue ejecutada en el campo por el propio Weiser, pero además el señor Segundo Finizzola fue contratado como fotógrafo tanto para las tomas durante las expediciones como también para el procesamiento posterior de negativos y el revelado de diapositivas. Farro y colaboradores (2012: 158) han realizado un estudio exhaustivo sobre el registro fotográfico de estas expediciones.²

² Las fotografías de las expediciones Muniz Barreto pueden ser visualizadas en la página web dedicada al proyecto, financiado por la British Library: <https://eap.bl.uk/collection/EAP207-12>.

Tal como fue posible establecer a lo largo del proyecto “Faces drawn in the sand” financiado por la British Library, de las 1440 copias fotográficas mencionadas en 1932 [por Luis María Torres], se conservan actualmente un total de 1181, distribuidas en 10 álbumes, ignorándose el destino que tuvieron las restantes 259 fotografías. No fue posible determinar, además, si las fotos ausentes formaban parte de uno o más álbumes [...] junto con estos álbumes se conservan además dos cuadernos, donde están consignadas cada una de las fotografías que se tomaron en el transcurso de los viajes de exploración.

La detección de los lugares de excavación no podría haber llegado a buen término sin la asistencia de baqueanos y guías lugareños que indicaron las localizaciones exactas y los rastros visibles de los cementerios y lugares de los antiguos o “antigales”, como son llamados en Catamarca. Además, una nutrida cantidad de peones de campo locales constituyó la mano de obra esencial para realizar las pesadas tareas de excavación, que llegaba a profundidades de varios metros, los aprestos para el traslado e instalación de los campamentos, el cuidado de los mulares y caballos de tiro, el embalaje y traslado de los objetos.



244

Figura 2. Peones preparando el embalaje.

Fuente: Repositorio del Archivo de la División Arqueología del Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Año de consulta: 2018. Colección Benjamín Muniz Barreto.



Figura 3. Weiser resaltando petroglifos con tiza para fotografiarlos.

Fuente: Repositorio del Archivo de la División Arqueología del Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Año de consulta: 2018. Colección Benjamín Muniz Barreto.

Desde 1920 en adelante, todos los trabajos eran supervisados por el arqueólogo Salvador Debenedetti, director del Museo Etnográfico de Buenos Aires, quien aconsejaba las zonas más apropiadas para realizar estudios, se encargaba de la clasificación de los objetos arqueológicos y se ocupaba de la elaboración del catálogo. También se trasladaba a las localidades de estudio en las que se desarrollaban las tareas para controlar personalmente y verificar la exactitud de los datos sobre los materiales obtenidos en las excavaciones.

Balesta y Zagorodny (2000) examinaron las distintas clases de registros que constituyen el soporte documental de la colección para evaluar su calidad y aptitud para su uso en investigación; en tanto Farro y colaboradores (2012) han descrito los métodos implementados para reunir y registrar el conjunto:

Weisser durante la segunda y tercera expedición escribe en un mismo cuaderno las cartas, el diario y los hallazgos confeccionando las libretas de campo por separado. A partir de la cuarta expedición separa toda la información, destinando un cuaderno para cada una. Wolters escribe cartas y libretas por separado y no lleva diario de viaje. Las cartas son un diario de viaje abreviado [...] Informan al Sr. Barreto de las distintas circunstancias del viaje en aspectos tales como itinerarios, resultados de las prospecciones y excavaciones y dificultades inherentes al trabajo cotidiano que afectan el normal desarrollo de las tareas planificadas. También rinden cuenta de los gastos efectuados con el objeto de justificar la solicitud de nuevos fondos [...] Weisser envía cartas a razón de una por semana aproximadamente. Los diarios con la información completa y detallada día por día son entregados al final de cada expedición, por lo tanto, la periodicidad de entrega es mucho mayor (Balesta y Zagorodny, 2000: 44)

246

Toda la información de los sitios y los materiales arqueológicos recuperados durante las expediciones se volcaron en treinta y nueve libretas de campo donde se dibujaban las tumbas cavadas y los artefactos en su situación estratigráfica de hallazgo, los datos topográficos (mediciones de ángulos, distancias, orientaciones, rumbos) y croquis a mano alzada para la confección de los planos de los poblados y cementerios, “detalles de tipo de vivienda; paredes; cimientos; cámaras mortuorias; murallas defensivas [...], etcétera” (Sempé, 1987: 93) y bosquejos del entorno geográfico en los lugares visitados. De tales trabajos quedaron ochenta y dos relevamientos planimétricos y mapas que fueron producidos en el campo y luego editados, sobre informaciones y apuntes tomados en el terreno, todo complementado por fotografías de los lugares, detalles de información única hasta el momento en el país que hoy día siguen conservando su valor por la exactitud, orden, detalle y objetividad del tratamiento. Weiser también redactó diarios de viaje y confeccionó cuadernos de inventarios de hallazgos y otros con el detalle de fechas y sitios donde eran tomadas fotografías. Mantenía incluso otros intereses:

En sus horas de descanso dedicaba su tiempo a buscar ejemplares para la colección entomológica de Bruch, horario elegido para no entorpecer el desarrollo de las labores que le habían encomendado. Sus libretas y diarios de viaje, totalmente escritos a lápiz con letra diminuta, muestran esquemas detallados de tumbas donde ninguna pieza, ni los esqueletos dejan de notarse según las posiciones en que se encontraron, y en las cuales se encuentran catalogadas hasta las cuentas de collares más pequeñas. Las hojas de pequeño tamaño presentan el desarrollo de relevamientos topográficos de las extensas poblaciones sobre los cerros, realizadas con una exactitud que aun hoy asombra; características estas que revelan una personalidad ordenada, profundamente observadora, atenta y detallista (Sempé, 1987: 93).

En las libretas de campo seguía un orden cronológico, anotando ante todo el nombre del lugar y la fecha de los trabajos, los croquis –numerados correlativamente en relación a los planos generales de los cementerios– con sus rumbos, que mostraban la planta y el corte de los sepulcros o “trojas”, con las correspondientes medidas, y la ubicación relativa de los hallazgos, señalando la disposición general de los esqueletos y asignando a cada objeto asociado un número al que llamaba “número de lugar” (Farro *et al.*, 2012: 146). Al seguir estrictamente un orden que priorizaba la cronología, toda esa información podía leerse de manera cruzada con lo que se asentaba cotidianamente en el diario.

Con respecto a los restos humanos, han quedado los dibujos de la posición original del esqueleto y la localización precisa de los objetos colocados como ofrendas dentro las urnas funerarias o de las tumbas. Los restos óseos, incluidos los cráneos, huesos largos y los pequeños, en el caso de que se hubieran quedado en buen estado –normalmente y salvo contadas excepciones– se retiraban de las urnas de cerámica o de los sepulcros y se los desechara a un lado, para poder seguir cavando. Este fue quizá el único desacierto que pueda imputársele al trabajo: eliminar los esqueletos que hubieran podido ser estudiados por antropólogos e incluso podrían haber sido la fuente de dataciones radiocarbónicas de cada uno de los cientos de sepulcros excavados. Por lo demás toda la colección ha sido valiosísima para conocer las costumbres funerarias de las sociedades que habitaron el NOA antes del arribo de los europeos.

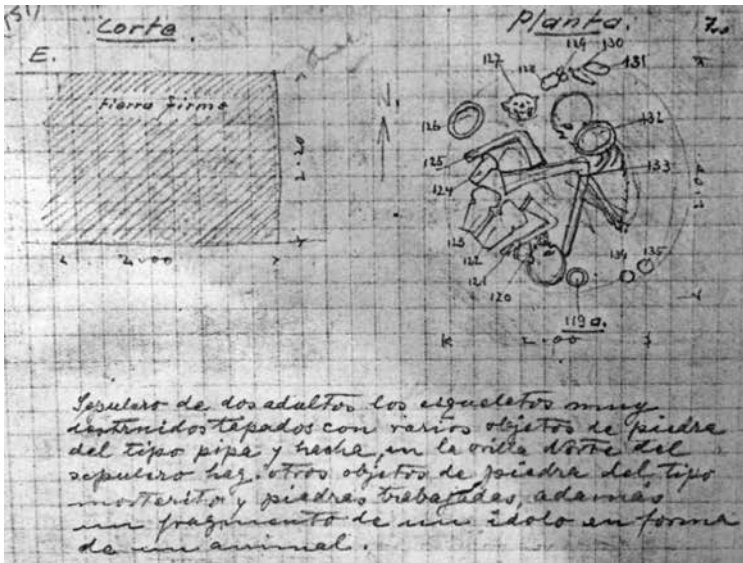


Figura 4. Libreta de campo con dibujos ejecutados por Federico Wolters.

Fuente: Repositorio del Archivo de la División Arqueología del Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Año de consulta: 2018. Colección Benjamín Muniz Barreto.

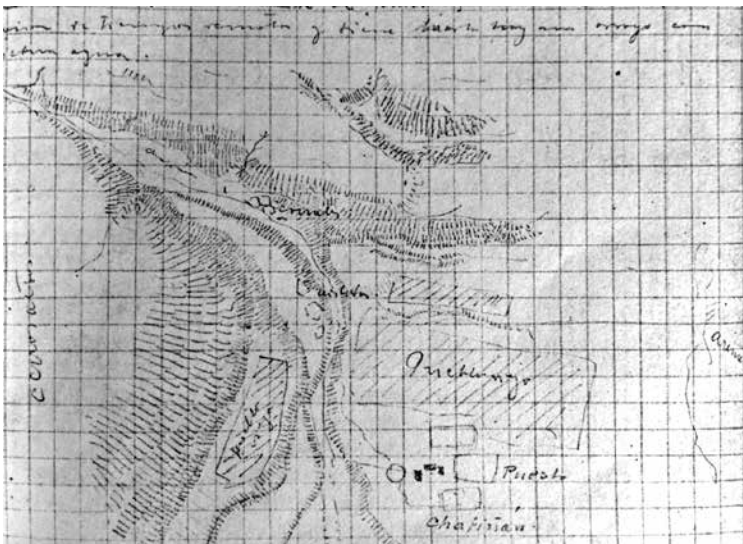


Figura 5. Libreta de campo con dibujos de Weiser (1920-1926).

Fuente: Repositorio del Archivo de la División Arqueología del Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Año de consulta: 2018. Colección Benjamín Muniz Barreto.



Figura 6. La letra de Weiser.

Fuente: Repositorio del Archivo de la División Arqueología del Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Año de consulta: 2018. Colección Benjamín Muniz Barreto.

Arqueólogos que la aprovecharon

Fueron varios los arqueólogos que aprovecharon la nutrida información obtenida en aquellos años. El primero de ellos fue Debenedetti, quien basó dos de sus obras más importantes en los materiales y documentación de la colección: “La influencia hispánica de los yacimientos arqueológicos de Caspinchango”, publicado por la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, donde refirió los trabajos hechos por la expedición en el valle de Santa María, y *L’Ancienne civilisation des Barreales du Nord-Ouest Argentine, La Ciénaga y La Aguada*, su obra póstuma publicada en *Ars Americana*. Años más tarde, el Dr. Fernando Márquez Miranda, en su monografía –profusamente ilustrada– sobre “Los Diaguitas” aparecida en la *Revista del Museo de La Plata* (1946), ofreció una síntesis de las poblaciones que habitaron gran parte del NOA. El autor materializó la cultura de

esos pueblos históricos con numerosas fotos de los objetos arqueológicos de piedra, metal y cerámica de la colección y con la reproducción de las fotografías de sitios arqueológicos que habían sido tomadas por el propio Weiser durante las expediciones. Hoy sabemos que algunas de esas ruinas y objetos no habían sido las viviendas y bienes de los diaguitas históricos, sino que corresponden a pueblos mucho más antiguos de los cuales no conocemos su nombre. Las excavaciones modernas efectuadas en varios de esos yacimientos pudieron ser datadas por radiocarbono, método del que se carecía en la época de la publicación de Márquez Miranda.

En 1950, el Dr. Alberto Rex González, introdujo en la investigación arqueológica argentina el planteamiento de una problemática renovadora basada en la necesidad de establecer secuencias de desarrollo cronológico-cultural, sustentadas en fechados absolutos mediante el radiocarbono y en el establecimiento de los contextos como elemento fundamental de punto de partida para el establecimiento de unidades culturales concretas. Estos contextos también serían la base del análisis comparativo entre culturas de distintas áreas y regiones, cuyo objetivo es llegar a la comprensión de los procesos de dinámica cultural aborígen y en relación con el medio ambiente. El estudio de estas colecciones y sus propias labores de campo, complementarias de las realizadas por Weiser en los sitios de La Ciénaga y La Aguada y otros del valle del Hualfín (Catamarca), le permitió escribir sus "Contextos y Secuencias Culturales en el Área Central del Noroeste Argentino", que apareció en los *Anales de Arqueología y Etnología de Cuyo*, en 1955, obra que marcó el comienzo de la etapa actual de la investigación arqueológica en el país, que se complementa con "Cronología arqueológica del Valle del Hualfín, Provincia de Catamarca, Argentina, obtenida mediante el uso de computadoras", presentado en 1970 al Primer Congreso de Arqueología Argentina realizado en Rosario y publicado en 1975.

250

Una última mención merece el libro ya citado de Rodolfo Raffino (1982), elaborado mientras se desempeñó como jefe de la División Arqueología del Museo de La Plata que contiene la casi totalidad de los planos de sitios arqueológicos que habían sido relevados por Weiser, que se ha vuelto una obra de consulta frecuente para los arqueólogos que trabajan en Catamarca, y a la vez ha tenido gran difusión fuera del campo de la disciplina arqueológica. Los mapas de Weiser constituyen el soporte gráfico fundamental de dicha obra.

El valor de las colecciones con registros

Hacia 1920, Weiser recorrió cuidadosamente las localidades de Punta de Balasto, Pajanguillo, Ampajango, Entre Ríos (Shiquimil), Molino del Puesto, Caspinchango, Masao, Quilmes y El Bañado, todas en el Valle de Santa María. Como resultado de ello se obtuvieron algunos de los planos de los sitios más conocidos y se recogieron buenas colecciones de material, principalmente cerámico, correspondiente al Período de Desarrollos Regionales (1000-1500 d.C.). Sin embargo, solo obtuvo muy escaso material correspondiente al Período Formativo (600 a.C. al 1000 d.C.). En Masao compró una pipa de piedra incisa; en Pajanguillo, halló una tumba que contenía tres vasijas y en Santa María encontró otro enterratorio en urna con un vaso antropomorfo. En su libreta de campo el mismo Weiser se lamenta: “en los alrededores de Santa María ya no queda nada” (1920 ms.).

¿Qué había ocurrido? Con anterioridad a Weiser, el Valle de Santa María ya había sufrido numerosas intervenciones. Para ese entonces una buena parte de los artefactos correspondientes a las sociedades agroalfareras habían sido extraídos de sus contextos originales y coleccionistas –como Muniz Barreto– vieron sucesivamente mermadas sus posibilidades de hallazgos por la acción de sus predecesores. En algunos casos tales materiales y contextos fueron publicados, pero otros permanecen aún inéditos y además son difícilmente accesibles para los investigadores de la Argentina. Luego del recorrido de Hermann Burmeister entre 1857 y 1860 vinieron otros estudiosos (Burmeister, 1944). Johann Von Tschudi visitó el área y recogió objetos que envió a Leipzig. Max Uhle viajó por el NOA explorando buena parte del Valle de Santa María (1910, Rowe, 1954);³ el *Museum für Völkerkunde* de Berlín contiene materiales que obtuvo el valle de Santa María; y al parecer Burmeister también aportó objetos al mismo museo. Henry de la Vaulx también obtuvo materiales de la zona que se encuentran en el Musée de l’Homme en París (1901). Hacia la misma época Adolfo Methfessel y Herman ten Kate recorrieron el Valle de Santa María y obtuvieron abundantes materiales, unas 1400 piezas arqueológicas, que hoy se guardan en el Museo de La Plata. También ten Kate lideró una expedición

3 Para un mayor desarrollo sobre Max Uhle, véase Natri en este volumen.

donde obtuvo piezas arqueológicas (ten Kate, 1893; Colección ten Kate, Museo de La Plata). Ambas colecciones abarcan numerosos materiales del Período Tardío prehispánico (1000-1500 d.C.).

Entre las más conocidas intervenciones se encuentra la de Manuel Zavaleta, estanciero y comerciante afincado en la provincia de Tucumán. Por muchos años Zavaleta acopió y vendió objetos del Valle de Santa María y zonas aledañas. Sus hallazgos se cuentan en miles de objetos, y una gran cantidad de piezas corresponden al Período Formativo (600 a.C. a 1000 d.C.). El catálogo publicado de su colección en los archivos del Museo Etnográfico de Buenos Aires refiere un total de 11.590 piezas. No sabemos las condiciones de hallazgo y los tipos de contexto de estos miles de piezas, en algunos casos es difícil conocer aún su procedencia geográfica precisa. Para cuando llegó Bruch (1911) solo pudo obtener, cerca de Quilmes, por compra, una docena de piezas cerámicas del Período Formativo (1911: 29-33; Colección Bruch, Museo de La Plata), las cuales tampoco contiene registros de excavación.

A principios de siglo Rodolfo Schreiter realizó frecuentes y sucesivos viajes al Valle de Santa María y alrededores donde obtuvo piezas arqueológicas. Así reunió y luego vendió colecciones de objetos los cuales han pasado a engrosar los museos tanto de Argentina como del extranjero. Schreiter dio a la venta “más de 800 piezas provenientes de Tucumán y Catamarca” (Tarragó, 1999: 287). El Instituto de Arqueología de Tucumán cuenta con otra buena parte. Pero también cientos de especímenes se hallan en Leipzig, Berlín y Viena (Becker Donner, 1950, 1951-52; Stenborg y Muñoz, 1999a: 135). Considerando la abundancia de sus hallazgos, Schreiter solo publicó en forma limitada los resultados de sus búsquedas (1919, 1934, 1936a y b). En 1930 Schreiter vendió al Etnografiska Museet i Göteborg otros casi 400 ejemplares. Es muy posible que el total de piezas arqueológicas extraídas por Schreiter de Yocavil también se cuente por miles y gran parte de ellas corresponden al lapso de nuestro interés.

252

Es posible que todas estas intervenciones sin registro alguno hayan mermando las posibilidades de hallazgos de alfarería del Período Formativo por parte de Weiser y, obviamente, aún más a posteriori por parte de los arqueólogos profesionales durante la segunda parte del siglo XX.

Tales emprendimientos removieron grandes volúmenes de sitios arqueológicos en todo el Valle de Santa María y, en este sentido, han tenido consecuen-

cias importantes para el conocimiento de la arqueología regional. En el caso de Zavaleta los efectos, desde una perspectiva arqueológica actual, han sido posiblemente devastadores. Y digo “posiblemente” porque no podemos medir la cantidad y magnitud de la alteración del paisaje arqueológico previo a su intervención, ya que no ha quedado registro alguno de tales excavaciones, excepto los objetos mismos. Schreiter, que aparentemente aspiraba a dar fin científico a sus trabajos, también afectó el patrimonio arqueológico en el Valle Yocavil al no haber dejado informes precisos de asociación ni procedencia, lo cual resulta llamativo para alguien que era conservador de un museo.⁴ Becker-Donner (1950: 2) manifiesta que el Museo de Viena cuenta con un breve informe de las excavaciones, que, aunque bastante preciso, no se refiere...

...casi nunca a los objetos de la colección existente, o bien están indicadas en forma tan poco clara que las piezas sólo raramente pueden ser identificadas [...] Además, en las listas de la colección Schreiter una cantidad de lugares de hallazgos se encuentran reunidos bajo un solo rótulo, de modo que luego no se puede ya verificar en los diferentes objetos de cuál de los yacimientos mencionados en el rótulo proceden.

Por el contrario, Weiser, cuyos fines –o los fines de su comanditario– no eran científicos, dejó apuntados sus hallazgos en forma minuciosa en libretas y diarios de campo y podemos de alguna manera medir la alteración que produjeron sus tareas, así como conocer la totalidad de los materiales recuperados –con excepción de los valiosos esqueletos– en la colección Muniz Barreto. Sin embargo, esto no pudo concretarse respecto de enterratorios correspondientes a materiales formativos de Yocavil. Probablemente el magro éxito de Weiser respecto a tales materiales haya estado afectado por las excavaciones anteriores de Zavaleta y otros, puesto que no encuentra en Yocavil una cantidad de enterratorios correspondientes a épocas pre-tardías, ni siquiera comparable a la que más tarde exhumaría en el Valle de Hualfín, ubicado más al sur. Las únicas dos tumbas y el objeto comprado por Weiser parecen justificar la idea de que, al menos en lo que se refiere a materiales arqueológicos del período Formativo, en el Valle de Santa María “ya no quedaba nada” (Weiser, 1920: s/p); algo muy diferente de la exuberante cosecha que obtuvo pocos años después en Hualfín,

4 Véase Stenborg y Muñoz, 1999a.

en donde desenterró decenas de cementerios correspondientes a dicho período. Este hecho incidió en la arqueología regional que estaba por venir.

La formulación del “modelo de profundidad temporal” para las sociedades del NOA propuesto por González en los años 50, que produjo enormes cambios en las concepciones históricas del pasado prehispánico del NOA, se inició, como fue mencionado antes, con el estudio de las colecciones. Uno de los motivos fundamentales para seleccionar a Hualfín como lugar privilegiado para establecer los contextos cronológico-culturales fue justamente la existencia de un registro funerario preservado (González, 1955: 9). González dispuso de los conjuntos de ajuar funerario y con sus pormenorizados registros de asociación recogidos por Weiser que lo ayudaron a sostener su modelo. Con la porción de esas piezas de la colección recogida por Weiser en el Valle de Hualfín (unas 4.000, según Torres), González pudo realizar una secuencia seriada sobre bases rigurosas, gracias a la existencia de esos registros confiables que referían las condiciones de asociación de los objetos individuales en sus contextos funerarios. Solo más tarde vinieron las excavaciones y dataciones radiocarbónicas que lo corroboraron. Prueba de ello es que la monografía sobre la “cultura Aguada” presenta ilustraciones e imágenes de unos ochenta objetos provenientes de colecciones, de los cuales unos treinta corresponden a la colección Muniz Barreto de Hualfín (González, 1964). Así es que la disponibilidad del registro funerario de alta calidad recogido por Weiser tuvo incidencia en la producción de esa gran diferencia en las dos áreas.

254 Queda claro que los acervos respectivos diferían en sus condiciones para el estudio. Las estrategias de extracción y distribución (consumo) de bienes arqueológicos del primer milenio de Yocavil habían sido diferentes de las de Hualfín. Téngase en cuenta que la suma de las colecciones obtenidas de los Valles Calchaquíes por Zavaleta, Schreiter, Uhle, ten Kate y otros podría rondar al menos las decenas de miles de objetos, pero, en cambio, ¿qué calidad de registros se habían obtenido junto con la enorme cosecha de artefactos en Calchaquí? y ¿fue el destino final de esas colecciones accesible a los estudiosos locales? Como se ha visto, en este caso no se contó con un corpus valorizado con un registro de asociación. Las colecciones de material formativo de Yocavil –las más importantes de las cuales parecen ser las de Zavaleta y Schreiter– carecen de datos de asociación contextual y una gran parte está en museos del exterior.

A mi entender, aunque los arqueólogos del siglo XX planearan la implementación de secuencias seriadas detalladas de colecciones de artefactos funerarios, no hubieran podido hacerlo: simplemente no tenían con qué.

Por tales motivos el conocimiento de los procesos culturales en el Valle de Santa María sufrió retrocesos respecto del área correspondiente al Valle de Hualfín que ha sido el referente principal para el conocimiento de la historia cultural prehispánica en el Noroeste argentino. Hacia la década de 1970 se decía:

Arqueológicamente, el Valle de Santa María es casi desconocido para el Período Medio o Formativo [...] En el Valle de Santa María no se encuentran asentamientos Aguada importantes [...] tampoco hay aglomeraciones grandes de esa cerámica en superficie... ¿Qué hubo entonces? ¿Un vacío difícil de imaginar u otras culturas? (Podestá y Perrota, 1976: 46).

Recién a fines de la década de 1990 comenzaron nuevos estudios del Período Formativo en el Valle de Santa María y solo en el año 2000 se pudieron obtener los primeros fechados radiocarbónicos anteriores al año 1000 d.C. Tales circunstancias derivadas de la presencia o ausencia de colecciones arqueológicas bien documentadas afectaron la construcción de la historia cultural. Los modelos de sucesión cultural y los de distribución geográfica de las sociedades prehispánicas de América son usados no solo en el ámbito académico, sino que se filtran hacia el público en general. Dichos modelos, así como las nociones básicas de identidades culturales en la historia prehispánica, han sido construidos primero a través del conocimiento de objetos individuales de cultura material obtenidos por exploradores con interés científico y más tarde por arqueólogos ya incorporados a un círculo académico y profesional, el cual normalizó los estándares de obtención de objetos de cultura material. Sin embargo, la actividad de estos últimos se ha visto afectada por las prácticas de extracción llevadas a cabo antes del advenimiento de la disciplina en un marco científico.

Tales prácticas están representadas en los conjuntos de bienes conservados en los museos y colecciones privadas, pero también por los bienes excluidos de ellos. Así, por ejemplo, si los museos de un país no cuentan con acervos de porciones significativas del patrimonio, no podrán exponer al público la totalidad de bienes representativos de los pueblos que los produjeron y los arqueólogos no podrán estudiar tales objetos. Si existen "lagunas" en la investigación

arqueológica de grandes porciones de la cultura material de los pueblos y si los museos solo pueden tomar en consideración la exposición de ciertos temas específicos del pasado en detrimento de otros –o sea solo de aquellos con los que cuentan– entonces las imágenes que se transmiten al público se verán distorsionadas. Ciertamente estas representaciones distorsionadas pueden derivar entonces de la historia de la conformación de colecciones y su destino final. Por eso es importante contar con colecciones bien provistas y acompañadas de un registro pormenorizado. La comparación entre el trabajo de Weiser y los de Zavaleta y Schreiter permite discernir acervos valorizados con registros de asociación de aquellos que no lo tienen. También es posible conocer el tipo de prácticas llevadas a cabo por los colectores para obtener objetos de cultura material. Lo que sabemos del pasado mucho depende de cómo fueron interpretados los primeros documentos y en el caso del pasado remoto, de la prehistoria o de la historia prehispánica, de cómo fueron recogidos los primeros objetos excavados, las primeras evidencias arqueológicas. Los estudios arqueológicos en el valle de Santa María se habrían beneficiado si Weiser hubiera llegado antes que Schreiter o Zavaleta.

Referencias bibliográficas

- Ambrosetti, Juan Bautista (1897), "La antigua ciudad de Quilmes", en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, N° 18, pp. 33-70.
- Balesta, Bárbara y Nora Zagorodny (2000), "Memorias e intimidades de una colección arqueológica", en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, N° 25, pp. 41-50.
- Becker Donner, Etta (1950), "Die Nordwestargentinischen Sammlungen des Museums für Völkerkunde", en *Archiv für Völkerkunde*, Viena, N° 5, pp. 1-102.
- (1951-1952), "Die Nordwestargentinischen Sammlungen des Museums für Völkerkunde (II)", en *Archiv für Völkerkunde*, Viena, N° 6/7, pp. 229-362.
- Boman, Eric (1919), "Introducción", en Schreiter, Rodolfo, *Distintas clases de sepulturas antiguas observadas en los Valles Calchaquíes*, Sonderbruck aus Zeitschrift des Deutschen Wissenschaftlichen vereins zur Kultur abd Landeskende Argentinien, Buenos Aires.
- Bruch, Carlos (1911), *Exploraciones arqueológicas en las provincias de Tucumán y Catamarca*, tomo 5, Biblioteca Centenaria, Universidad Nacional de La Plata.
- (1926), *Homenaje a Wladimiro Weiser realizado en la Sociedad Entomológica Argentina* (manuscrito).
- Burmeister, Hermann (1944), *Viaje por los Estados del Plata*, Imprenta Mercurio, Buenos Aires, 3 vols.
- Debenedetti, Salvador (1921), "La influencia hispánica en los yacimientos arqueológicos de Caspinchango", en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, N° 46, pp. 745-788.
- (1931), *L'ancienne civilisations des Barreales du nord-ouest argentin. La Ciénega et La Aguada d'après les collections privées et les documents de Benjamin Muniz Barreto*, Les Editions G. van Oest (Ars Americana II), París.
- Farro, Máximo (2008), "Redes y medios de transporte en el desarrollo de expediciones científicas en Argentina (1850-1910)", en *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, vol. 15, N° 3, pp. 679-696.

— (2009), *La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*, Prohistoria Ediciones, Rosario.

Farro, Máximo, Susana García y Alejandro Martínez (2012), "Expediciones, colecciones y formas de registro. La colección arqueológica Benjamín Muniz Barreto", en Kelly, Tatiana e Irina Podgorny (eds.), *Los secretos de Barba Azul. Fantasías y realidades de los archivos del Museo de La Plata*, Prohistoria Ediciones, Colección Historia de las Ciencias, pp. 127-170.

González, Alberto Rex (1955), "Contextos culturales y cronología relativa en el área central del N.O. argentino (Nota preliminar)", en *Anales de Arqueología y Etnología*, Mendoza, N° 11, pp. 7-32.

— (1963), "Cultural Development in NW Argentina", en Meggers, Betty y Clifford Evans (eds.), *Aboriginal Development in Latin America: An Interpretative Review*, Smithsonian Miscellaneous Collection, Washington, N° 1, pp. 103-117.

— (1983), "Notas sobre religión y culto en el Noroeste argentino prehispánico. A propósito de unas figuras antropomorfas del Museo de Berlín", en *Baessler-Archiv für Volkerkunde*, Neue Folge, N° 31, pp. 12-282.

González, Alberto Rex y George Cowgill (1975), "Cronología arqueológica del Valle de Hualfín, Provincia de Catamarca, Argentina. Obtenida mediante el uso de computadoras", en *Actas. Primer Congreso de Arqueología Argentina*, Rosario, 1970, pp. 383-404.

La Vaulx, Henry (1901), "Excursion dans les vallées Cachaquies", en *Journal de la Société des Américanistes*, Primera serie, N° 3 (2), pp. 168-176.

258

Moreno, Francisco P. (1890-1891), "Exploración arqueológica de la Provincia de Catamarca", en *Revista del Museo de La Plata*, N° 1, pp. 199-221.

Muñoz, Adriana y Per Stenborg (1999), "Conclusions", en Stenborg, Per y Adriana Muñoz (eds.), *Masked Histories. A Re-examination of the Rodolfo Schreiter Collection from North-western Argentina*, Etnologiska Studier, Göteborg, N° 43, pp. 279-285.

Pegoraro, Andrea (2009), *Las colecciones del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires: un episodio en la historia del americanismo en la Argentina, 1890-1927*, Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

- Pérez de Micou, Cecilia (1998), "Las colecciones arqueológicas y la investigación", en *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia*, São Paulo, Nº 8, pp. 223-233.
- Podestá, Clara y Elena B. de Perrota (1973), "Relaciones entre culturas del Noroeste Argentino. San José y Santa María", en *Antiquitas*, Buenos Aires, Nº 17, pp. 6-15.
- Podgorny, Irina (2002), "La clasificación de los restos arqueológicos en la Argentina, 1890-1940. Segunda Parte. Algunos hitos de las décadas de 1920 y 1930", en *Saber y Tiempo*, Nº13, pp. 5-31.
- Quiroga, Adán (1896), "Antigüedades calchaquíes. La colección Zavaleta", en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, Nº 17, pp. 77-210.
- Ramundo, Paola (2018), "El aporte del análisis de la colección Muñiz Barreto a los estudios de la Quebrada de la Cueva, Humahuaca, Jujuy, Argentina", en *Mundo de Antes*, Nº 12 (1), enero-junio, pp. 161-185.
- Rathje, William. L. y Michael B. Schiffer (1982), *Archaeology*, Hardcourt Brace Jovanovich, Nueva York.
- Schreiter, Rodolfo (1919), *Distintas clases de sepulturas antiguas observadas en los Valles Calchaquíes*, Sonderbruck aus Zeitschrift des Deutschen Wissenschaftlichen vereins zur Kultur abd Landeskende Argentinien, Buenos Aires.
- (1934), "La Civilisation de 'La Candelaria' et son extension dans la province de Tucumán", en *Journal de la Société des Américanistes*, n. s., Nº 26, pp. 53-66.
- (1936a), "Enterratorios indígenas en las grutas de Villavil, Departamento de Belén (Catamarca)", en *Boletín del Museo de Historia Natural, Tucumán*, Nº 2 (6), pp. 3-8.
- (1936b), "Nota preliminar sobre una exploración arqueológica en la Loma de La Florida, Corral Quemado, Departamento de Belén, Catamarca", en *Boletín del Museo de Historia Natural, Tucumán*, Nº 2 (7), pp. 9-16.
- Sempé, María Carlota (1987), "La Colección Benjamín Muñiz Barreto del Museo de La Plata", en *Novedades del Museo de La Plata*, vol. 1, Nº 11, pp.1 -8.
- (2005), "La colección Benjamín Muñiz Barreto del Museo de La Plata", en Sempé, María Carlota, Susana Salceda y Marta Maffia (eds.), *Azampay. Presente y*

pasado de un pueblito catamarqueño. Antología de estudios antropológicos, Ediciones Al Margen, La Plata, pp. 175-182.

Stenborg, Per y Adriana Muñoz (eds.) (1999), *Masked Histories. A Re-examination of the Rodolfo Schreiter Collection from North-western Argentina*, Etnologiska Studier, Göteborg, N° 43.

Tarragó, Myriam Noemí y María Cristina Scattolin (1999), "La Problemática del Período Formativo en el Valle de Santa María", en *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. La Plata, 1997*, tomo I, pp.142-153.

Ten Kate, Hermann (1893), "Rapport sommaire sur une excursion archéologique dans les provinces de Catamarca, de Tucumán et de Salta", en *Revista del Museo de La Plata*, N° 5, pp. 331-384.

Torres, Luis María (1934), "Las colecciones arqueológicas de Benjamín Muñiz Barreto en el Museo de La Plata", en *Actas del XXV Congreso Internacional de Americanistas*, La Plata, 1932, N° 2, pp. 195-199.

Uhle, Max (1910), "Las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina", en *Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas*, Buenos Aires, 1910, pp. 509-540.

Von Tschudi, Johann J. (1866-69), *Reisen durch Sudamerika*, Band 1/5, Leipzig.

Weiser, Vladimiro (1920-1926), Diarios de viaje, libretas de campo y correspondencia de la Colección Muniz Barreto depositada en el Museo de La Plata, Departamento Arqueología.

Comentario de Bárbara Manasse*

No solo el valle de Santa María habría beneficiado si antes que (o, mejor dicho "en vez" de) otros "coleccionistas"/"comerciantes de antigüedades" –como el naturalista sajón Rudolph Schreiter– y "huaqueros" –como el salteño Manuel Zavaleta– hubieran trabajado en el equipo dirigido por Vladimiro Weiser. Desde el valle de Tafí (un lugar que se hizo famoso por aquello que solo pocos se pudieron llevar, como los monolitos (*huancas*) o "menhires" de Juan B. Ambrosetti) solemos mirar con cierta envidia aquellos lugares que tuvieron las posibilidades de ser visitados por aquellas expediciones. Ciertamente, ello hubiese agregado toda una serie de excavaciones a las efectuadas en tiempos tempranos en esta región, pero como bien lo señala Scattolin, al menos habríamos contado con un registro de mucho valor científico e histórico. No obstante, la ruta de Weiser no incluyó este Valle y este fue sujeto a una expoliación, de la que aún no logramos tener acabada dimensión.

En varios trabajos publicados desde el año 2000 hasta recientemente en la 3ª Conferencia Intercontinental realizada en Oaxaca (México), Cristina Scattolin expuso con claridad y fuerte respaldo de datos el valor de las colecciones arqueológicas accesibles, que cuenten con un registro y documentación que exceda su valor estrictamente comercial. En este capítulo se destaca no solo la dedicación, el esfuerzo y la enorme inversión de tiempo que debe de haber requerido cada uno de los dibujos, mapas, descripciones y fotografías, sino el gran potencial para la investigación científica –pero también, artística, histórica y cultural– de los trabajos realizados en el marco de las expediciones dirigidas por Weiser. La autora retoma un tema caro a todas y todos los que investigamos en el noroeste argentino y recorrimos los pasillos del Museo de Ciencias Naturales de La Plata: las piezas que se obtuvieron en el marco de aquellas expediciones de comienzos del siglo XX constituyen una de las colecciones más importantes de la institución. Y ello se magnifica con la documentación manuscrita, gráfica, cartográfica y fotográfica que se pudo preservar y que hoy está al alcance de científicos/as interesados/as. Así, se han desarrollado investiga-

* Doctora en Ciencias Naturales, Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de La Plata. Docente e investigadora de la Escuela de Arqueología de la Universidad Nacional de Catamarca y del Instituto de Arqueología y Museo de la Universidad Nacional de Tucumán.

ciones de distinto alcance, brindando datos que hicieron posible comprender más el pasado de regiones como la quebrada de Humahuaca. Esta, al igual que los valles calchaquíes, tiene pasados ocultos por la constante reocupación de los espacios por sociedades cada vez más expansivas. Además, la historia indígena de la puna catamarqueña –ese lugar aún tan alejado de los centros científicos– se ha visto enriquecida con la información que ha brindado el equipo dirigido por Weiser. Y, por supuesto, la construcción de un primer panorama histórico del noroeste prehispánico a partir de la articulación del estudio de esas colecciones y el trabajo de campo en el Valle de Hualfín efectuado por A. R. González; ello aún a pesar del severo efecto de la deforestación de la minería temprana, que destruyó evidencias arqueológicas de los asentamientos. Pero que, también más recientemente, permite profundizar el análisis de complejos asentamientos como el del Shincal de Quinmivil, al sur de la localidad de Belén.

Cristina Scattolin abre el juego a un aspecto escasamente atendido hasta el momento: advierte sobre el efecto de estas colecciones y de la información que de ellas se pueda obtener en la percepción del pasado local indígena; en su valoración, más allá del propio objeto en sí. De hecho, es justamente en áreas como Antofagasta de la Sierra y regiones próximas como Laguna Blanca y otras más pequeñas, como Barranca Larga, donde ello está manifestándose con elocuencia, de la mano de arqueólogas y arqueólogos que comulgan con prácticas científicas comprometidas socialmente. En Tafí del Valle la gente recuerda la presencia de Atahualpa Yupanqui y del Dr. Alberto Rex González. En la Puna tienen referencias del paso de expediciones como las de Weiser y hoy acceden a los conocimientos que sus estudios construyeron. Desde tiempo atrás necesitamos prestar más atención al efecto que tiene en la sociedad extra-disciplinar la información que elaboramos a partir de nuestras investigaciones. En este sentido, Scattolin propone evaluar el impacto social y cultural de estudios como los desarrollados por Weiser, que permitirían extender la historia mucho más profundamente en el tiempo de lo que se puede inferir a partir de los documentos escritos por los colonizadores.

262

Es un desafío abrir nuestros conocimientos, darlos a conocer más allá de la Academia, y así, poder ponderarlos como unos más en el conjunto de saberes de las sociedades. Es así como podremos trascender discursos tradicionales que no contemplan esos pasados indígenas. Atendiendo a los relatos de la gente

nativa de las regiones que investigamos, observando los modos de identificar y referir los espacios ancestrales en los pasados relatados por el equipo de Weiser, afloran historias. En nuestro caso, en el Valle de Tafí, también resurgen piezas de manufactura prehispánica que se mantenían ocultas para que no sean “robadas” por científicos/historiadores que, en su afán por investigar su pasado, se llevaban ollas, urnas, morteros y algunas piezas cuidadosamente labradas en piedras de colores.

No se trata de colecciones privadas, sino más bien de un patrimonio ancestral resguardado, que actualmente va poniéndose a disposición para enriquecer la mirada, para ampliar los saberes: “cada nueva pieza recuperada obliga a rever nuestra historia...”. Cristina Scattolin lo destaca en su capítulo: la gente nativa, lugareña, sabe dónde están los “antigales”, conoce su territorio y en estos tiempos procura apelar a todos los conocimientos posibles, a fin de contrarrestar la abolición de su memoria. Trabajos como los realizados por Vladimiro Weiser aún pueden brindar herramientas para ello.

***REDES DE PRODUCCIÓN Y CIRCULACIÓN
DE CONOCIMIENTOS***



*Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín, Alemania.
Fuente: Ibero-Amerikanisches Institut.*

Ibero-Amerikanisches Institut en Berlín (Alemania)

El Ibero-Amerikanisches Institut (IAI, Instituto Ibero-Americano) es una institución no-universitaria dedicada a las ciencias sociales y las humanidades con un foco regional en América Latina, el Caribe, España y Portugal. Integra de manera única tres áreas de trabajo que normalmente funcionan por separado: es un centro de información con una de las bibliotecas más grandes del mundo vinculada a las regiones arriba mencionadas, es un centro de investigación con muchos investigadores visitantes, proyectos científicos colaborativos y un programa de publicaciones con revistas y monografías y es un centro cultural con una amplia gama de eventos científicos y culturales. Por lo tanto, el Instituto Ibero-Americano es un lugar de producción de conocimiento y de transferencias culturales. Debido a este perfil, funciona como un puente que conecta a diversos actores e instituciones articulando campos de conocimiento y áreas geográficas (para más información véase www.iai.spk-berlin.de). El Instituto fue fundado en 1930 a partir de donaciones de bibliotecas latinoamericanas, siendo la más importante la colección del intelectual argentino Ernesto Quesada (1858-1934). Desde 1962 forma parte de la Stiftung Preußischer Kulturbesitz (Patrimonio Cultural Prusiano) que aglutina a museos, bibliotecas, archivos e institutos de investigación.

***Archivos, objetos y circulación de conocimientos.
El antropólogo Robert Lehmann-Nitsche en
La Plata: prácticas antropológicas, objetos
y redes científicas***

Barbara Göbel*

Aprovechando vínculos institucionales y redes personales pre-existentes, varios antropólogos de habla alemana emigraron a fines del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX a América del Sur en búsqueda de trabajo. Otros fueron enviados por sus instituciones de origen, muchas veces museos, en búsqueda de objetos y más información, para quedarse después atrapados por la fascinación y los desafíos científicos de la región. Todos ellos trajeron consigo saberes específicos, determinadas perspectivas teóricas y metodológicas, instrumentos y técnicas de registro, experiencias institucionales y redes científicas internacionales. Algunos de los científicos alemanes que han jugado un rol importante para el desarrollo de las ciencias antropológicas en América del Sur fueron Max Uhle (1856-1944) en Chile, Ecuador y Perú, Max Schmidt (1874-1950) en Brasil y Paraguay, Martin Gusinde (1886-1969) en Chile y Robert Lehmann-Nitsche (1872-1938) en la Argentina (Göbel, 2011).

Robert Lehmann-Nitsche –quien había estudiado medicina y ciencias naturales en las universidades alemanas de Munich, Friburgo y Berlín, graduándose como doctor en antropología física (1894) y en medicina (1897)– llegó con 25 años de edad, o sea bastante joven, a la Argentina. Trabajó desde 1897 hasta su jubilación en 1930 en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata, dirigiendo allí la sección de antropología. También ocupó la primer cátedra de antropología física en la Universidad Nacional de La Plata (1905-1930) y fue profesor de antropología en la Universidad de Buenos Aires (1906-1930) (Bilbao, 2004; Farro, 2009). Más allá de las críticas necesarias a muchas de sus perspectivas y

269

* Doctora en Antropología. Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz.

prácticas científicas, hay que constatar que Robert Lehmann-Nitsche ha sido un actor importante para el desarrollo de las ciencias antropológicas en la Argentina a principios del siglo XX; esto no solamente por su amplia producción científica (con más de 375 publicaciones científicas en alemán, español, inglés y francés), sino también por su gestión institucional, su compromiso con el desarrollo de colecciones y archivos y su involucramiento en el establecimiento de la docencia universitaria en este nuevo campo de conocimiento. Fomentó la inserción de las incipientes instituciones y asociaciones antropológicas de la Argentina, como la sección de antropología del Museo de La Plata o las cátedras de antropología en las universidades de La Plata y Buenos Aires, a redes científicas internacionales ya establecidas. Robert Lehmann-Nitsche fue miembro de más de 16 sociedades científicas (entre ellas la Sociedad Científica Argentina, Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte, American Anthropological Association, Société d'Anthropologie), participó regularmente en congresos internacionales de antropología y organizó eventos científicos importantes. Así, fue Secretario General del XVII Congreso Internacional de Americanistas que se realizó en 1910 en Buenos Aires, en conmemoración del centenario de la independencia argentina. El gran número y alcance regional de los epistolarios que se encuentran en su legado en el Instituto Ibero-Americano de Berlín reflejan sus sólidas redes internacionales de intercambio científico, que le permitieron actuar como "broker" entre diversas comunidades científicas transatlánticas.

270

Hasta las primeras décadas del siglo XX las ciencias antropológicas alemanas eran concebidas como una "ciencia del hombre" que analizaba desde una orientación positivista a los seres humanos en su totalidad (Gingrich, 2005; Petermann, 2004). En sus perspectivas teóricas y metodológicas no se desconectaba la dimensión cultural de la biológica ni tampoco el presente del pasado. Las prácticas científicas articulaban una amplia gama de temas y métodos empíricos. De esa manera las ciencias antropológicas abarcaban campos científicos que hoy en día funcionan por separado: la antropología física, la arqueología, la etnología (*Völkerkunde*), la lingüística y los estudios folklóricos (*Volkskunde*). Conceptos claves de las discusiones antropológicas alemanas de la época como *Volk* (pueblo), *Naturvolk* (pueblo primitivo), *Rasse* (raza), *Ethnie* (etnia), *Kultur* (cultura), *Raum* (espacio-territorio) reflejan el estrecho entrelazamiento entre

cultura, biología y medioambiente (Brandstetter, 2019; Gingrich, 2005; Kucklick, 2008; Petermann, 2004). Los eventos científicos, la educación académica, las asociaciones científicas (por ejemplo, la Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte, fundada en 1870) y las contribuciones en revistas científicas (por ejemplo, en la *Zeitschrift für Ethnologie* fundada en 1869), reflejaban en este tiempo una mirada holística hacia “el Otro” (Gingrich, 2005; Petermann, 2004). No era percibido como una contradicción que un antropólogo combinara en sus investigaciones en “el campo” mediciones craneométricas, la recopilación diferenciada de mitologías y una descripción exhaustiva de los objetos de la vida cotidiana o de la vivienda de un grupo étnico; algo que hoy en día nos llamaría mucho la atención y nos parecería hasta extraño. Los registros materiales de estas prácticas de investigación abarcaban una amplia gama de objetos, medios e instrumentos, que actualmente se encuentran distribuidos en tipos de archivos muy distintos como colecciones anatómicas, herbarios de jardines botánicos, museos de ciencias naturales, bibliotecas o museos etnográficos. Además de esta mirada holística, otra característica de las ciencias antropológicas de las primeras décadas del siglo XX fue el foco en los objetos como prisma para comprender a otras culturas. Particularmente en los debates teóricos en el marco de las ciencias antropológicas alemanas la dimensión material de las culturas jugaba un rol central. Los objetos eran considerados “contenedores de información” sobre sociedades no-europeas y sus desarrollos históricos, marcadores de diferencias étnicas y de áreas culturales (*Kulturreale*) distinguibles (Brandstetter, 2019; Lakötter, 2007; Noack, 2019; Pearce, 1992; Penny, 2002; Stoler, 2009). El surgimiento del “trabajo de campo” como dispositivo específico de investigación empírica de las ciencias antropológicas está estrechamente vinculado a la compilación de objetos y la producción de registros sobre estos objetos (Brandstetter, 2019; Noack, 2019).

271

Las prácticas científicas de Robert Lehmann-Nitsche reflejan la orientación holística y material de las ciencias antropológicas alemanas. En sus investigaciones antropológicas recopiló testimonios y describió aspectos de las culturas de pueblos originarios en la Argentina, de pueblos que habían sido diezmados, desplazados, proletarizados o reducidos en misiones. Registró procesos de profunda transformación social e hibridaciones culturales. Llamó públicamente la atención sobre la inminente desaparición de las culturas indígenas en

la Argentina (véase Lehmann-Nitsche, 1915), enfatizando la urgencia de una documentación exhaustiva de la diversidad cultural como un “registro-rescate”, pero sin poner en duda las políticas estatales de matanza y desplazamiento ni la jerarquía social establecida que invisibilizaba a los ciudadanos indígenas.

Lehmann-Nitsche combinó estadias de investigación en áreas fronterizas o regiones consideradas “periféricas” del Estado Nacional como Jujuy (1906), el Chaco (1920, 1924), Patagonia y Tierra del Fuego (1902, 1916, 1917, 1918) con “trabajos de campo” en centros urbanos como La Plata, Buenos Aires y sus alrededores. El impacto material de sus investigaciones es muy amplio y diverso. Incluye colecciones de objetos de la cultura material de pueblos originarios como arcos, bolsas, tejidos y piezas arqueológicas, restos humanos, datos craneométricos, fotografías y postales, cilindros de cera con grabaciones sonoras, cartas astronómicas, amplios vocabularios de lenguas indígenas, libretas de campo, notas, cróquis, recortes de diarios, revistas populares y afiches. Estos materiales no solamente fueron traídos del “campo” al Museo de La Plata como uno de los centros científicos de las incipientes ciencias antropológicas en la Argentina para su posterior análisis, exhibición y acumulación en los depósitos del museo. También fueron movilizados a través de redes de intercambio entre universidades y distintos tipos de archivo como museos y bibliotecas en Santiago de Chile, Washington o Berlín. En estas complejas trayectorias, re-localizaciones y re-utilizaciones de los objetos y los medios vinculados a ellos (anotaciones, datos, etc.) se invisibilizan no solamente muchas de las personas, que han sido clave para su génesis y conformación (por ejemplo, asistentes, informantes indígenas, restauradores), sino también los contextos asimétricos de la apropiación y producción de los objetos y los medios por parte del antropólogo en “el campo”.

272

Las colecciones y la circulación de objetos adquirieron un rol central para el desarrollo de las ciencias antropológicas (Brandstetter, 2019; Noack, 2019; Zeitlyn, 2012). Convirtieron a los archivos –museos, bibliotecas y archivos propiamente dichos– en “relais” institucionales centrales de la diversidad cultural que acumulaban, organizaban y mostraban al mundo en un solo lugar (Laukötter, 2007; Noack, 2019; Pomian, 1988; Stoler, 2009; Zeitlyn, 2012). Los archivos son infraestructuras estables que se caracterizan por procesos y prácticas robustas de colección, selección, clasificación, presentación, almacenamiento y conservación de una gran cantidad y diversidad de objetos. La finalidad del

archivo como dispositivo de poder es acaparar diversidad cultural, sistematizar conocimientos y organizar complejidad. Con el desarrollo de las ciencias antropológicas se establecen a fines del siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX museos, bibliotecas y archivos especializados, no solo en las “metrópolis de conocimiento” como Berlín, sino también en los centros de las “periferias del conocimiento” como La Plata. Los “nodos centrales” y los “centros periféricos” se articulan a través de redes de intercambio científico, en particular la circulación de conocimientos, objetos y personas. El énfasis en las fuerzas hegemónicas de atracción de las “metrópolis de conocimiento” (Stoler, 2009), no debería descuidar el rol estratégico de los “centros periféricos” para las interconexiones entre “campo”, gabinete y archivo y las configuraciones de los flujos de conocimiento.

Las colecciones de Robert Lehmann-Nitsche en Berlín: del centro de la periferia a la periferia del centro

Cuando Robert Lehmann-Nitsche regresa en su vejez a Alemania, parte de los objetos, los registros y los materiales que había acumulado y producido en la Argentina viajaron junto con él a Berlín, otros quedaron en la Argentina, en particular en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata. En Berlín las colecciones de Robert Lehmann-Nitsche fueron distribuidas por distintas vías entre diversas instituciones, que durante la vida científica activa de Robert Lehmann-Nitsche y en el momento de su regreso a Alemania eran referentes importantes de las ciencias antropológicas en Berlín: el Museo Etnológico, el Archivo Fonográfico del Instituto de Psicología de la entonces Universidad de Berlín (hoy del Museo Etnológico), el Instituto Ibero-Americano, la Sociedad Berlinesa de Antropología, Ethnología y Prehistoria (Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte, BGAEU) y la colección patológica y anatómica del Hospital Charité (hoy Museo de la Historia de la Medicina de la Universidad de Humboldt). De esa manera fue desarticulado y descontextualizado un corpus material que se había co-constituido en interacciones caracterizadas por profundas asimetrías y gran diferencia cultural, en un complejo proceso de apropiación, producción y transferencia de conocimientos entre múltiples actores

e instituciones y desde distintos lugares en la Argentina. No solamente los objetos, los medios, los registros escritos y las publicaciones tomaron trayectorias muy distintas, sino que también difieren el estado de preservación y la accesibilidad a las colecciones.

La colección de aproximadamente 300 cartas astronómicas de Lehmann-Nitsche fue donada por su familia en 1938 a la Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte, cuyo archivo puede ser consultado hoy en el Museo de Prehistoria (Museum für Vor-und Frühgeschichte, Staatlichen Museen zu Berlin, Stiftung Preußischer Kulturbesitz). En cambio, no existe un registro completo de los restos humanos, mayormente cráneos, que fueron enviados por Robert Lehmann-Nitsche desde la Argentina al médico y antropólogo físico Rudolf Virchow (1821-1902) para su famosa colección patológica-anatómica del Hospital Charité o entregados directamente en Berlín. Además, las colecciones anatómicas han sido destruidas en gran parte por los bombardeos en la Segunda Guerra Mundial y por un incendio en los años cincuenta.

El Museo Etnológico de Berlín (Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, Stiftung Preußischer Kulturbesitz) incorporó aproximadamente 65-70 objetos etnográficos, varias fotografías sobre los Selk'nam (Tierra del Fuego) y Mapuche (Patagonia), un manuscrito y algunas cartas de Robert Lehmann-Nitsche a sus colecciones.¹ Su Archivo Fonográfico (Phonogramm-Archiv) tiene además 243 cilindros de cera con música criolla, música de indígenas del Chaco y de la Patagonia.² Los objetos, medios y materiales llegaron por diversas vías al museo. Además de vías comunes como donaciones (1905), compras (1907, 1909) e intercambios entre el museo de Berlín y el de La Plata (1934, 1941),

1 Para más información véase: http://www.smb-digital.de/eMuseumPlus?service=RedirectService&sp=Scollection&sp=SfieldValue&sp=0&sp=0&sp=3&sp=Slightbox_3x4&sp=0&sp=Sdetail&sp=0&sp=F

2 Se trata de los siguientes cilindros de cera: (a) 126 cilindros de "Música criolla", música popular grabada en 1905 en La Plata; (b) 62 cilindros rotulados "Patagonien" con canciones y grabaciones de lengua tehuelche, grabados en 1905 en La Plata; (c) 7 cilindros rotulados "Araukaner" con canciones y grabaciones de lengua mapuche, grabados en 1905 y 1907 en La Plata; (d) 22 cilindros rotulados "Chiriguano" con canciones y grabaciones de lengua mapuche, grabados en 1906 en San Pedro de Jujuy, Gran Chaco; (e) 12 cilindros rotulados "Chorote" con canciones, grabados en 1906; (f) un cilindro rotulado "Mataco" con música tradicional "toque de silbato" de los Wichí, grabada en 1906 en San Pedro de Jujuy, Gran Chaco; (g) 5 cilindros rotulados "Toba Chaco" con canciones grabadas en 1906 en San Pedro de Jujuy, Gran Chaco (Koch y Ziegler, 2009). Parte de las grabaciones fueron editadas en 2009 por el etnomusicólogo Miguel García (CONICET, Universidad de Buenos Aires) (Koch y Ziegler, 2009).

también jugaron un rol reestructuraciones institucionales desencadenadas por cambios políticos. Así, por ejemplo, en 1991, después de la caída del muro, el Archivo Fonográfico de la Academia de Ciencias de la República Democrática Alemana pasó al Museo Etnológico.

En el Instituto Ibero-Americano (Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz) se encuentra la llamada Biblioteca Criolla de Robert Lehmann-Nitsche, una colección de libros, revistas y folletos populares y gran parte de su legado.³ Los materiales abarcan 49 manuscritos, 1.600 fotografías, 56 placas de vidrio y negativos, 510 tarjetas postales, 520 recortes de diario, 6.000 cartas, telegramas y postales, 3 cuadernos de nota, 3 cuadernos con vocabularios, 300 certificados, comprobantes de pago y otras impresiones. Robert Lehmann-Nitsche trasladó sus libros, revistas, folletos y demás materiales como su “biblioteca privada” a Berlín, cuando regresó en 1930 como jubilado a Alemania. En 1931 prestó toda esta “biblioteca privada” al Instituto Ibero-Americano, concediéndole una primera opción de compra. Aunque después de su fallecimiento en 1938 la viuda ofreció al Instituto Ibero-Americano toda la “biblioteca privada”, este se interesó en primera instancia solo por la adquisición de la Biblioteca Criolla y del legado. Pero entre 1939 y 1940 el Instituto compró del anticuario Hiersemann más libros y materiales, completando los amplios fondos de Lehmann-Nitsche que tiene en su acervo.

El Museo Etnológico, el Instituto Ibero-Americano, las colecciones patológicas-anatómicas de la Charité y la sede de la Sociedad Berlinesa de Antropología, Ethnología y Prehistoria formaban y forman parte del *knowledge hotspot* Berlín o sea de un complejo y denso paisaje institucional científico, que articula universidades, instituciones de investigación no-universitarias, academias de ciencia, museos, bibliotecas, archivos, asociaciones científicas y editoriales científicas. Los archivos de un “nodo central” como Berlín han sido desarrollados como infraestructuras de conocimiento que encapsulan, condensan y representan en un solo lugar al mundo, para de esta manera poder conocerlo y controlarlo (véase también Göbel y Chicote, 2017; Stoler, 2009; Zeitlyn, 2012). Por ende, pretenden conformar un microcosmos del macrocosmos. Su poder reside en la posibilidad de la comparación y la sistematización de la diversidad

3 Para mas información véase el catálogo online en: <https://www.iai.spk-berlin.de/es/catalogos.html> y la información sobre el legado en: <https://sondersammlungen.iai.spk-berlin.de/es/colecciones-especiales/legados/lista-a-z/sammlung/427/act/show/ctl/ImgArchive.html>. Se puede acceder a los materiales digitalizados a través de <https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/>.

cultural desde un solo lugar; posibilidad que les otorga una posición central en la geopolítica del conocimiento. La capacidad de comparación que tienen los archivos de los “nodos centrales” es abarcadora, ya que incluye diversos espacios geográficos, tiempos históricos, diferentes culturas y lenguas y un amplio espectro de tipos de objetos (libros, revistas, legados, fotografías, mapas, grabaciones sonoras, etc.). Un ejemplo para un archivo central es la biblioteca del Instituto Ibero-Americano, ya que a diferencia de la mayoría de las bibliotecas en América Latina y en el Caribe aglutina materiales de y sobre todos los países de la región y no solo de uno o algunos pocos. Esto permite realizar de manera sistemática investigaciones comparativas sobre una gran variedad de temáticas, tiempos históricos y regiones. La biblioteca tiene además una gran diversidad de tipos de objetos, lo que facilita investigaciones intermediales que combina objetos textuales, visuales y sonoros.⁴ Otra característica de un archivo en un “nodo central” –como lo es la biblioteca del Instituto Ibero-Americano– es el número de materiales únicos en el mundo que almacena. Aparte del tamaño y la diversidad de las colecciones este es uno de los factores clave que determina el rango internacional de una biblioteca científica, así como el número de especímenes tipo es un indicador relevante para la competencia entre jardines botánicos o museos de ciencias naturales. Asimismo, deben destacarse otras ventajas comparativas de los archivos centrales en la geopolítica del conocimiento que son menos cuantificables, pero igualmente importantes: su larga continuidad institucional con una trayectoria histórica y una proyección a futuro (por ejemplo, con fondos financieros estables, inversiones en infraestructura como ampliaciones de bodegas y renovación de sistemas informáticos).

276

Las colecciones de Robert Lehmann-Nitsche no solamente fueron desarticuladas y distribuidas entre diversos tipos de archivos en Berlín, sino que permanecieron durante muchas décadas en los márgenes de estos archivos. Viajaron desde un “centro periférico” como La Plata a una “metrópolis de conoci-

4 Los fondos del Instituto Ibero-Americano abarcan más de 1.100.000 libros impresos y 74.000 libros electrónicos, 46.000 revistas (entre ellas 3.900 suscripciones de revistas impresas vivas y 6.300 de revistas electrónicas), 9.500 PDF, extensas colecciones de microfichas, microfilmes, 86 bases de datos en línea, 76.000 mapas, 40.500 portadores de sonido, 6.300 videos y DVDs, 115.000 soportes de imagen (fotografías, diapositivas, tarjetas postales), 6.000 carteles y afiches, más de 1.200 estampas, 350.000 recortes de periódicos, 310 legados, 19 archivos institucionales (asociaciones, institutos, fundaciones, editoriales, etc.) y más de 14.000 objetos (libros, revistas, fotografías, placas de vidrio, manuscritos) en las colecciones digitales (para más información véase www.iai.spk-berlin.de).

miento” como Berlín para permanecer durante mucho tiempo invisibilizados en “archivos centrales”, estancados en los depósitos y desconectados de las ciencias. Varios factores han contribuido a esta situación. Por un lado, hay que mencionar los efectos devastadores de la segunda guerra mundial y el posterior aislamiento internacional de las ciencias alemanas. Otro factor son los intereses y las especializaciones regionales de la antropología de habla alemana en la postguerra. Las investigaciones en América Latina se concentraron en Amazonía, la región andina y en Mesoamérica. No tuvieron en cuenta a la Argentina, ya que era percibida como un país sin un importante pasado y presente indígena. Durante mucho tiempo los materiales de Lehmann-Nitsche tampoco fueron de relevancia para estudios y debates en otras disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades. También hay que constatar que después de su jubilación (1930) y su muerte (1938) la figura de Robert Lehmann-Nitsche pasó al olvido en el contexto académico de habla alemana y vinculado a ello también su producción científica y el impacto material de la misma. Además, parte de sus colecciones en Berlín no eran accesibles o solo se podían consultar con dificultades. Asimismo, la organización interna de los archivos hizo que las colecciones de Lehmann-Nitsche fueran fragmentadas y desarticuladas. Así, por ejemplo, en la biblioteca del Instituto Ibero-Americano hasta hace 20 años las colecciones especiales con legados, fotografías, postales, mapas, etc. estuvieron relegadas a un segundo plano, porque se priorizaban en la gestión materiales bibliotecarios clásicos como libros, revistas o diarios con menos desafíos para su catalogación. Esto significa que hasta el año 2000 se podía acceder con mucha más facilidad a los libros y a las revistas de los fondos de Robert Lehmann-Nitsche que a los cuadernillos y folletos que había coleccionado, sus fotografías, postales, libretas de campo o vocabularios de lenguas indígenas.

Visibilización y re-circulación de las colecciones de Robert Lehmann-Nitsche

¿Por qué y cómo se revirtió esta situación? Por la cantidad y la diversidad de materiales de Robert Lehmann-Nitsche que tiene en su arcervo, el Instituto Ibero-Americano tuvo en las últimas dos décadas un rol importante para la visibilización

y re-conexión de las colecciones distribuidas en distintos archivos de Berlín. Los siguientes pasos fueron fundamentales. La re-estructuración del instituto en el año 2000 desjerarquizó la materialidad del archivo y puso a las colecciones especiales con sus objetos híbridos al mismo nivel que a los materiales bibliotecarios clásicos. Esto redujo la fragmentación interna de los fondos de Lehmann-Nitsche en el Instituto. Un proyecto financiado por la Deutsche Forschungsgemeinschaft (DFG) entre 2007 y 2009 permitió la sistematización, catalogación y clasificación formal del legado de Lehmann-Nitsche, conectando al legado con otros materiales de él en el Instituto Ibero-Americano y en otros archivos. Esto facilitó las consultas externas y permitió volver a tener una noción más amplia de las colecciones. Otro paso importante es la progresiva digitalización de las colecciones de Lehmann-Nitsche en el Instituto Ibero-Americano. La digitalización es una técnica de movilización de objetos de alta velocidad y gran alcance espacial. Permite en mayor grado que la movilidad de objetos análogos, una movilidad transfronteriza que trascienda encapsulaciones disciplinares, institucionales y espaciales. Además, facilita la articulación de diferentes objetos y tipos de objetos, fomentando entrelazamientos flexibles entre textos, imágenes y portadores de sonidos. De esta manera, pueden reducirse las asimetrías existentes en los archivos entre diferentes tipos de objetos. La digitalización de objetos también hace posible (re)conectar y (re)contextualizar a colecciones de objetos que por razones históricas han sido distribuidas entre diferentes unidades organizativas, instituciones y lugares. Por eso queremos coordinar en el futuro en mayor grado la digitalización y la conexión de objetos digitales con el Museo Etnológico y el Museo de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata.

278

Todos estos esfuerzos por organizar y hacer más accesibles las colecciones de Robert Lehmann-Nitsche no hubiesen sido exitosos sin las estadías de investigación de científicos y científicas de América Latina, en particular de la Argentina, en el instituto. Sus investigaciones pusieron y ponen en valor a los materiales, los visibilizan y los insertan en debates teóricos y metodológicos de las ciencias sociales y las humanidades. También tienen un rol clave para fomentar la re-circulación de estos objetos –textos, imágenes, sonidos– a los lugares de donde provienen, facilitando su reapropiación por los pobladores locales y los miembros de comunidades indígenas. Primero fue necesario movilizar a personas, para poder movilizar de nuevo a los objetos.

Referencias bibliográficas

- Bilbao, Santiago (2004), *Rememorando a Roberto Lehmann-Nitsche*, La Colmena, Buenos Aires.
- Brandstetter, Anna Maria (2019), "Dinge und Theorien in der Ethnologie: Zusammenhänge und Berührungspunkte", en Edenheiser, Iris y Larissa Förster (eds.), *Museumethnologie: Eine Einführung. Theorien, Debatten, Praktiken*, Reimer, Berlín, pp. 52-69.
- Farro, Máximo (2009), *La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*, Prohistoria Ediciones, Rosario.
- Gingrich, André (2005), "The German Speaking Countries", en Barth, Frederik et al. (eds.), *One Discipline, Four Ways. British, German, French, and American Anthropology*, University of Chicago Press, Chicago, pp. 61-156.
- Göbel, Barbara (2011), "Ideas, prácticas y objetos que viajan: el aporte de los científicos alemanes al desarrollo de las Ciencias Antropológicas en América austral", en Chicote, Gloria y Barbara Göbel (eds.), *Ideas viajeras y sus objetos: El intercambio científico entre Alemania y América austral*, Iberoamericana, Vervuert, Madrid, Berlín, pp. 193-207.
- Göbel, Barbara y Gloria Chicote (2017), "Transiciones inciertas: una introducción", en Göbel, Barbara y Gloria Chicote (eds.), *Transiciones inciertas. Archivos, conocimientos y transformación digital en América Latina*, Universidad Nacional de La Plata, Ibero-Amerikanisches Institut, La Plata, pp. 9-20.
- Koch, Lars y Susanne Ziegler (eds.) (2009), *Robert Lehmann-Nitsche. Walzenaufnahmen aus Argentinien 1905-1909*, Staatliche Museen zu Berlin, Berlín.
- Kucklick, Henrika (ed.) (2008), *A New History of Anthropology*, Blackwell, London.
- Laukötter, Anja (2007), *Von der „Kultur“ zur „Rasse“ – Vom Objekt zum Körper. Völkerkundemuseen und ihre Wissenschaften zu Beginn des 20. Jahrhunderts*, transcript Verlag, Bielefeld.

- Lehmann-Nitsche, Robert (1915), "El problema indígena. Necesidad de destinar territorios reservados a los indígenas de Patagonia, Tierra del Fuego y Chaco según el proceder de los Estados Unidos de Norte América", en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, Nº 80, Buenos Aires, pp. 385- 392.
- Noack, Karoline (2019), "Die Welt im Kasten: Zur Geschichte der Institution 'Völkerkundemuseum' im deutschsprachigen Raum", en Edenheiser, Iris y Larissa Förster (eds.), *Museumethnologie: Eine Einführung. Theorien, Debatten, Praktiken*, Reimer, Berlín, pp. 30-47.
- Pearce, Susan M. (1992), *Museums, Objects and Collections: A Cultural Study*, Leicester University Press, Londres.
- Penny, Glenn (2002), *Objects of Culture. Ethnology and Ethnographic Museums in Imperial Germany*, University of North Carolina Press, Chapel Hill.
- Petermann, Werner (2004), *Die Geschichte der Ethnologie*, Peter Hammer, Wuppertal.
- Pomian, Krzysztof (1988), *Der Ursprung des Museums. Vom Sammeln*, Wagenbach, Berlín.
- Stoler, Ann Laura (2009), *Along the Archival Grain. Epistemic Anxieties and Colonial Common Sense*, Princeton University Press, Princeton.
- Zeitlyn, David (2012), "Anthropology in and of the Archives: Possible Futures and Contingent Pasts. Archives as Anthropological Surrogates", en *Annual Review of Anthropology*, vol. 41, pp. 461-480.

Comentario de Marisa Malvestitti*

Hacia fines del siglo XIX la ciencia argentina intensificó su inserción en el contexto internacional mediante la participación e intercambios en redes interinstitucionales. El artículo de Barbara Göbel analiza esta integración y el devenir posterior de colecciones que se encuentran en Alemania, tomando como eje la actividad de Robert Lehmann-Nitsche, quien se desempeñó en la sección de Ciencias Antropológicas del Museo de Ciencias Naturales de La Plata durante toda su vida académica en Argentina.

En los últimos años se ha ampliado la discusión sobre el rol de los científicos alemanes en el desarrollo de las ciencias antropológicas en Sudamérica. Göbel expone consistentemente la orientación holística y material de las investigaciones germanas e ilustra estas perspectivas en el accionar de Lehmann-Nitsche, quien en una obra aparentemente heterogénea, debido a los múltiples campos del saber que abordó, refleja los distintos intereses que orientaban la antropología de su tiempo. Su caracterización puede vincularse a un planteo que el mismo Lehmann-Nitsche realizara en una publicación de 1933, en la que subraya que los aportes germanos al campo del americanismo –a su juicio notables en el período previo a la Primera Guerra Mundial– se originaron en el afianzamiento del enfoque etnográfico en las investigaciones. De este modo, a la colección de “antigüedades” –es decir, objetos y documentos históricos–, se sumaba el registro y la interpretación de las culturas locales desarrolladas en la contemporaneidad. Esta mirada sincrónica, señala la autora, también incidió en el reconocimiento –aunque no en la puesta en debate– de las condiciones de subalternización socioeconómica y política de los interlocutores indígenas con los que el antropólogo se relacionó.

281

Por otro lado, optar por un enfoque que pone en valor la interconexión entre instituciones permite a la autora superar una perspectiva que jerarquiza los espacios académicos como centrales o periféricos y, en cambio, colabora a acentuar el rol estratégico que intentó adoptar el Museo de La Plata en el período

* Doctora en Lingüística, integrante del Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio, Universidad Nacional de Río Negro, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (IIDyPCA-UNRN-CONICET) y profesora asociada regular de la Escuela de Humanidades y Estudios Sociales de la sede Andina de la Universidad Nacional de Río Negro.

do de entresiglos y las primeras décadas del siglo XX. En el plano de las redes, como bien señala Göbel, Lehmann-Nitsche fue uno de los artífices de la inserción de las jóvenes instituciones y asociaciones antropológicas de la Argentina a redes internacionales. De este modo, este investigador potenció una actividad que venían desarrollando desde la institución Moreno y Lafone Quevedo y, por ejemplo, colaboró a la visibilización en las revistas y sociedades científicas europeas señaladas por Göbel de un veinteañero y principiante Félix Outes. En esta dinámica, el rol asumido desde la institución excedió la provisión regular de ejemplares y objetos a instituciones extranjeras y la difusión en congresos y publicaciones de investigaciones locales. En cambio, se intentó tomar posición en discusiones internacionales y proponer conceptualizaciones autónomas en algunos campos del saber, tal como en el plano de la clasificación lingüística aportara Lafone Quevedo, como así también afianzar campos en desarrollo en otros contextos, hasta entonces poco indagados en el país, como el folklore y la mitología en el caso de Lehmann-Nitsche.

Otra contribución sugerente del artículo atañe a la relación entre la heterogeneidad de las materialidades de la recolección antropológica y lingüística que este realizó en el curso de su actividad en el Museo, y cómo ello incidió en su dispersión en diferentes repositorios. Las circunstancias de su arribo a instituciones alemanas y el ordenamiento en base a los criterios temáticos y disciplinares implicaron en un primer momento la disgregación de ese archivo; en tanto que su actual reconsideración desde una perspectiva de “nodos” posibilita un renovado agrupamiento, en el que, aunque distribuido en distintas instituciones, se resignifica su integración. Como destaca la autora, la catalogación y la digitalización creciente de los materiales contribuyen no solo a profundizar

282 los estudios académicos en un plano conceptual y metodológico, sino también, fundamentalmente, a encontrar caminos para la revinculación de objetos y producciones escritas con las comunidades en las que estos se originaron. Esto se visualiza, por caso, en la recuperación de las documentaciones “dormidas” del mapuzungun, selknam o aoneko aïen del Legado Lehmann-Nitsche, cuyo estudio ha ofrecido la posibilidad de restituir identidades y trayectorias de los hablantes que colaboraron con el antropólogo, e identificar escenas que exhiben toma de datos en formatos estandarizados, performances de arte verbal o anotaciones realizadas por los propios hablantes.

En el espacio metropolitano y sobre todo en sus viajes de campo, Lehmann-Nitsche conformó un archivo variado y valioso en múltiples sentidos, conjugando intencionalidad y ocasionalidad, así como aportando pistas para contextualizar objetos y datos. Al reunirlos nuevamente –con un direccionamiento a reparar situaciones de extractivismo, objetivación y extrañamiento– se logrará, como propone la autora, que personas, objetos y palabras recirculen y desde una mirada transformadora vuelvan a conectarse.



*Redes de colaboración del pasado y del presente.
Fuente: Colección propia. Diseño de Pamela Scanio.*

Redes de conocimiento

Para enfrentar con éxito los desafíos y problemas que cada época plantea a los estudiosos y las instituciones en las que se produce conocimiento, siempre ha sido necesario poner en juego formas diversas de colaboración y comunicación. En los tiempos y agentes que conciernen al presente volumen, los caminos de la institucionalización de las ciencias antropológicas en Argentina –y Latinoamérica– remiten a las redes de intercambio y circulación de información forjadas por inmigrantes germano-parlantes llegados a la región a fines del siglo XIX y principios del siglo XX: coleccionistas, aficionados, colonos, exploradores, además de universitarios y/o científicos de formación (médicos, botánicos, antropólogos, entre otros). En el entresiglos XX-XXI, con disciplinas consolidadas, una alta fragmentación y especialización de la producción científica, los desafíos son otros: abordar problemas de investigación complejos y arribar a resultados de relevancia social. Las redes son vistas como vías de integración y síntesis de conocimiento capaz de orientar la acción colectiva. Así, es común que se promueva la salida del “encierro” de las disciplinas y del aislamiento de las instituciones, en formatos colaborativos interinstitucionales e inter y transdisciplinarios. En este capítulo se intenta dar cuenta de las nuevas formas de colaboración de los científicos recuperando, por una parte, la experiencia ganada en el análisis de las antiguas formas de intercambio y circulación de conocimiento y, por otra, volviendo a mirar las redes del pasado a la luz de lo que develan las redes contemporáneas.

Redes de conocimiento de ayer y de hoy

Cecilia Hidalgo*

La constitución de redes de conocimiento no es nueva. Para enfrentar con éxito los desafíos y problemas que cada época plantea a los estudiosos y las instituciones en las que se produce conocimiento, siempre ha sido necesario poner en juego formas diversas de colaboración y comunicación.¹ En los tiempos y agentes que conciernen al presente volumen, los caminos de la institucionalización de las ciencias antropológicas en Argentina –y Latinoamérica– remiten a la redes de intercambio y circulación de información forjadas por inmigrantes germano-parlantes llegados a la región a fines del siglo XIX y principios del siglo XX: coleccionistas, aficionados, colonos, exploradores, además de universitarios y/o científicos de formación (médicos, botánicos, antropólogos, entre otros). Capaces de moverse a un tiempo entre varios mundos lingüísticos y culturales, estos inmigrantes supieron movilizar sus vínculos personales, sociales, políticos e institucionales para la producción de conocimiento, la creación de institutos, museos o centros, relevantes en la trayectoria de constitución y consolidación de la antropología como disciplina en Argentina. En este caso, y como se sostiene en varios de los capítulos que forman parte de esta obra además, la contratación de estudiosos germano-parlantes para ocupar cargos claves fomentó y afianzó los vínculos de las jóvenes instituciones científicas locales con sus pares europeos, movilizados a partir de relaciones personales. Se convirtieron en nodos de redes de comunicación, a través de las que aportarían además a dar sustento conceptual a un proyecto de Estado-nación que requería pronunciamientos acerca de la cuestión indígena.

287

En el entresiglos XX-XXI, con disciplinas consolidadas, una alta fragmentación y especialización de la producción científica, los desafíos son otros: abor-

* Doctora en Ciencias Antropológicas, Instituto de Ciencias Antropológicas (ICA), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

1 En un capítulo incluido en este volumen, Barbara Göbel traza vínculos entre las “redes” del pasado tendidas entre germano-parlantes y latinoamericanos a las que dedica su investigación y las conexiones intersistémicas también en “red”, que hoy permiten visitar y poner en valor colecciones, reinterpretar la práctica antropológica en sus orígenes con miras a incidir sobre la reflexión del presente. En este trabajo intentaremos el gesto especular de explorar si el análisis de la ciencia del presente logra refrescar o conmover la mirada sobre el pasado de nuestra disciplina.

dar problemas de investigación complejos y arribar a resultados de relevancia social. Las redes son vistas como vías de integración y síntesis de conocimiento capaz de orientar la acción colectiva. Así, es común que se promueva la salida del “encierro” de las disciplinas y del aislamiento de las instituciones, en búsqueda de nuevas formas de colaboración y circulación del conocimiento. En efecto, las temáticas de la agenda 2030 (riesgo ambiental e industrial, seguridad alimentaria, epidemias de alcance global, entre muchas otras) alientan la creación de redes interinstitucionales e inter y transdisciplinarias, que cada vez más se han transformado en un patrón organizativo corriente de la labor científica (Albornoz, 2006). Ya no son los institutos, museos o centros, ni siquiera los “proyectos” o los “programas” de investigación, las únicas formas de organización.² Al ritmo de una conectividad que se ha extendido en todo el planeta, entre diversos dispositivos colaborativos, las “redes de conocimiento” han terminado constituyéndose en la forma más alentada de organización social del trabajo científico por parte de los organismos de financiación. Las redes colaborativas de conocimiento se distinguen de otros modos de coordinación de la labor científica (por ejemplo, laboratorios de estructura jerárquica o foros de discusión descentralizados) por su alto nivel de complejidad, que deriva por una parte de la heterogeneidad y diferenciación de sus integrantes, y por otra de la forma participativa y deliberativa que se pretende que adquiera en ellas la toma de decisiones. En las redes, la interacción supone cierto grado de recipro-

2 Es más, la propia definición de “museo” está en proceso de profundo cambio. En 2016 el Consejo Internacional de Museos (ICOM) creó el Comité Permanente sobre la definición de Museo, Perspectivas y Posibilidades (MDPP) a fin de reformular la definición en uso desde la década de 1970, con leves modificaciones introducidas en 2007, a saber, “un museo es una institución sin fines de lucro, permanente, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, comunica y expone el patrimonio material e inmaterial de la humanidad y su medio ambiente con fines de educación, estudio y recreo”. En julio de 2019 la MDPP propuso una nueva definición, que intenta reflejar las necesidades y perspectivas del siglo XXI y poner de manifiesto raíces profundamente vinculadas a períodos anteriores y a valores y premisas desfasados. La nueva definición, que ha generado mucha polémica y resistencia al punto de que aún no ha sido plenamente aceptada, se presenta como una manera de historiar, contextualizar, desnaturalizar y descolonizar la definición de museo: “los museos son espacios democratizadores, inclusivos y polifónicos para el diálogo crítico sobre los pasados y los futuros. Reconociendo y abordando los conflictos y desafíos del presente, custodian artefactos y especímenes para la sociedad, salvaguardan memorias diversas para las generaciones futuras y trabajan en colaboración activa con y para diversas comunidades a fin de coleccionar, preservar, investigar, interpretar, exponer y ampliar las comprensiones del mundo, con el propósito de contribuir a la dignidad humana y a la justicia social, a la igualdad mundial y al bienestar planetario”. Véase <https://icom.museum/es/news/the-challenge-of-revising-the-museum-definition/>.

cidad, monitoreo mutuo de las acciones, generación de confianza y canales de comunicación fluidos, traducción e intermediación. La confianza puede definirse como un conjunto de expectativas positivas sobre las acciones profesionales y personales de los demás.

En tal sentido, puede afirmarse que ineludiblemente, tanto en el pasado³ como en el siglo XXI, la producción científica conlleva la puesta en marcha de diversos dispositivos cooperativos. Las redes de conocimiento, sean disciplinares o interdisciplinarias, aun cuando han tomado gran visibilidad en nuestros días favorecidas por el desarrollo de tecnologías de comunicación altamente eficientes, nunca han dejado de existir u ocupar un lugar preponderante en la organización social de la producción de conocimiento. La comprensión teórica de las condiciones que han estado en la base de la cooperación en el pasado, y que se han intensificado en nuestros días en dispositivos de estructura reticular, constituye un reto. En las páginas que siguen nos dedicaremos especialmente a las formas actuales que adquieren las redes de conocimiento. Intentaremos dar cuenta de las nuevas formas de colaboración de los científicos recuperando, por una parte, la experiencia ganada en el análisis de las antiguas formas de intercambio y circulación de conocimiento y, por otra, volviendo a mirar las redes del pasado a la luz de lo que develan las redes contemporáneas.

Las redes que se pusieron en acto a fines del siglo XIX y principios del XX están en la base de la constitución de la antropología como disciplina en Argentina, de modo que en el apartado siguiente nos detendremos en las características que se atribuyen a un campo de saber para que pueda ser considerado una disciplina.

Cómo constituir y consolidar una disciplina

289

A nuestros fines recurriremos a la caracterización de “matriz disciplinar” que propone Thomas Kuhn en *La estructura de las revoluciones científicas* (1962/1969), en la que apela a su célebre concepto de paradigma. Según Kuhn, a lo largo de

3 Couffignal (2006) sostiene que fue en América donde desde los siglos XVII y XVIII se fue formando la primera red de universidades, que sigue funcionando hasta nuestros días como tal: la red de universidades de La Compañía de Jesús. En el campo universitario encontramos tres tipos de redes: generalistas, temáticas y específicamente consagradas a América Latina. Ejemplo de estas últimas son las redes de universidades promovidas por los programas ALFA (América Latina Formación Académica) o ALBAN (América Latina Becas de Alto Nivel).

extensos períodos de “ciencia normal” las comunidades científicas desarrollan paradigmas –formas consensuadas de percibir, conceptualizar e intervenir en un campo de investigación– que transmiten a las nuevas generaciones a través de un entrenamiento educativo con centro en la aplicación creativa de tales consensos a la resolución de “nuevos” problemas. Siempre según Kuhn, quienes integran una comunidad científica: a) coinciden en cuanto a qué problemas y temáticas de estudio son dignas de mérito; b) adhieren generalizadamente a teorías determinadas; c) muestran uniformidad con respecto a la bibliografía consultada y usada efectivamente; d) reconocen cierta distribución del poder y del prestigio de sus integrantes, que se infiere a través del sistema de citas mutuas, la capacidad de imponer temas y problemas o las vinculaciones con otras instituciones; e) acuerdan con respecto a los métodos utilizados así como a la relación entre teoría y métodos; f) aceptan la existencia de una normativa compartida tanto en lo que atañe a valores relacionados con la ciencia como a metas específicas, y lo que es más importante aún; g) perciben de manera relativamente uniforme analogías y semejanzas entre fenómenos y problemas diversos. Para Kuhn, al menos en las disciplinas más maduras, la investigación convergente –es decir, aquella en la que las comunidades científicas comparten la forma de ver los problemas, metas básicas, estándares y técnicas de una matriz disciplinaria– es la que está en mejores condiciones de dar lugar a verdaderos avances y hasta genuinas revoluciones. No sería la diversidad de enfoques sino el consenso lo que permite que los miembros de las comunidades científico-académicas se centren en la investigación de los detalles más esotéricos –pero a la vez más reveladores– y enmarquen en ellos sus innovaciones.

290

Como surge de esta caracterización, la metas de constituir una disciplina supone un armado colectivo, en el que confluye la labor de un conjunto amplio de agentes que deben asociarse de algún modo, lograr comunicarse, compartir información, materiales y alinear su labor en pos de objetivos comunes. Con mucho por delante por conocer y crear, se advierte en estos agentes asimismo una cierta autonomía intelectual con respecto a los centros europeos en los que la antropología ya estaba consolidada. No hay en ellos un atenerse a patrimonios bibliográficos fijos, ni modos estandarizados de escribir, citar o hasta “pensar”. Los consensos alrededor de múltiples aspectos estaban aún por construirse y para la constitución de la antropología como disciplina en Argentina resultaba

importante la labor de muchos agentes: el aporte de los coleccionistas y los informes de viajeros, y muy especialmente, el de quienes, en una lengua en uso en los centros de producción mundial de conocimiento antropológico, podían apropiarse de conceptos y métodos, reunir y sintetizar la información local o analizar en base a criterios compartidos piezas desconocidas a integrar al registro de las colecciones mundiales.

Aún en el presente y desde múltiples niveles, la constitución de redes disciplinarias condensa un sinnúmero de expectativas prometedoras, y el aliento a la conformación de redes temáticas o de una misma disciplina sigue siendo ampliamente difundido (Banús, 2006).⁴

Redes de conocimiento que trascienden lo disciplinario: hacia la inter y la transdisciplina

Pero no solo para constituir y consolidar disciplinas se necesitan redes; también es en red como se cruzan los límites disciplinarios y de la academia misma. Algunas aclaraciones terminológicas previas nos serán de ayuda, pues en la literatura especializada ya se ha generado un consenso acerca de la distinción entre multidisciplinariedad, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad (Thompson Klein, 2011). *Multidisciplinariedad (MD)*: refiere a la yuxtaposición de disciplinas en una colaboración que es aditiva pero no integradora. Las disciplinas reunidas no interactúan en sentido estricto y si bien pueden enriquecerse por entrar en contacto con otras, no cambian sustancialmente. De este modo, las relaciones entre los distintos campos de saber y práctica tienden a ser limitadas y transitorias. *Transdisciplinariedad (TD)*: en un principio apuntaba a marcos de referencia

4 La UNESCO, a través de su Oficina Regional de Ciencias para América Latina y el Caribe, ha apoyado el establecimiento de redes científicas tales como: Red-Ciencia (Red de I + D y Programas de Postgrado en Ciencias en América Central), Cari-SCIENCE (Red de I + D y Programas de Postgrado en Ciencias en el Caribe), RELAB (Red Latinoamericana de Ciencias Biológicas), RELAQ (Red Latinoamericana de Química), RELAA (Red Latinoamericana de Astronomía), FELASOFI (Federación Latinoamericana de Sociedades de Física), UMALCA (Unión Matemática de América Latina y el Caribe), Red POP (Red de Popularización de la Ciencia), Red-Fac (Red de Facultades de Ciencias). Todas estas redes son temáticas y su estrategia se ha orientado a potenciar la agrupación de especialistas que puedan aprovechar el desarrollo del área de telecomunicaciones, en especial de Internet (Banús, 2006). En nuestro medio la constitución de redes temáticas de todo tipo está en pleno auge y día a día asistimos a la formalización de redes de conocimiento o de investigación entre quienes se dedican a temas específicos.

conceptuales o métodos que pudieran abarcar transversalmente a las disciplinas particulares, y por ello trascender su alcance (por ejemplo, la teoría de sistemas o el método de los relatos de vida). En la actualidad la transdisciplina apunta a la inclusión en las redes de agentes por fuera de la academia, en especial, representantes de organismos gubernamentales y agentes sociales sensibles a los problemas que se investigan y que pueden aportar sus perspectivas valorativas y saberes⁵ para el logro de mayor calidad y relevancia del conocimiento producido. *Interdisciplinariedad (ID)*: refiere a la colaboración entre dos o más disciplinas en la que la integración y la interacción se vuelven proactivas. Como el número de disciplinas que se reúnen es acotado, la comunicación también se ve facilitada. Los grados de interacción e integración pueden ser diversos y la interdisciplina puede estar motivada por la voluntad de mejorar la calidad de los resultados con la incorporación de herramientas y técnicas de otros campos de práctica científica (ID metodológica) o por la búsqueda en esos otros campos de conceptos y perspectivas que contribuyan a resolver los problemas y desarrollar teorías que la propia disciplina no alcanza a enfrentar con éxito (ID teórica).

Beneficios y obstáculos comunes de las redes de conocimiento

292

Las redes de conocimiento presentan muchos beneficios. Por una parte, contribuyen a disminuir la dispersión de los esfuerzos, la falta de estímulo y coordinación entre las actividades de investigación. No obstante, la tendencia al espontaneísmo, las iniciativas individuales e intereses institucionales particulares que prevalecían en el pasado no han desaparecido en el presente. Desde la perspectiva de las comunidades de investigadores y académicos, las redes suelen ser aceptadas como manera de abordar problemáticas de mayor significación o complejidad, de compensar la falta de equipamiento o recursos y aún, de mitigar políticas institucionales de investigación débiles o poco claras. Aún cuando en la actualidad las políticas de ciencia y técnica pretenden morigerar o

⁵ En algún sentido la inclusión de los saberes de agentes externos a la academia que hoy se busca tiene también su paralelo en las redes de intercambio y circulación de conocimiento del pasado, pues como ya se ha indicado, integraban resultados y prácticas de un amplio abanico de agentes.

canalizar esas tendencias, iniciativas e intereses individuales, son contundentes los testimonios que confirman que son los investigadores, más que las autoridades universitarias o de ciencia y técnica, quienes están atentos a aprovechar las posibilidades de colaboración, que han ido con el correr del tiempo creando cada vez más herramientas de cooperación (co-tuteladas, co-diplomaturas, becas de intercambio, por ejemplo, en los programas ECOS), pero sin exigir un grado de institucionalización fuerte. Es más, se ha señalado (Susini, 2007) que muchas veces lo que interesa a los investigadores individualmente puede entrar incluso en contradicción o alejarse de los objetivos institucionales. En las redes actuales, la integración de mundos lingüísticos distantes es un desafío –que los americanistas germano-parlantes no tenían– y a pesar de la amplia difusión del inglés, aún debe cubrirse y opera como un obstáculo a superar.

Es sabido que el acceso a recursos financieros ha constituido desde siempre un gran problema. En el pasado, cuando los Estados nacionales no asumían el elevado costo de las actividades científicas, era la puesta en valor de conexiones políticas y personales prácticamente lo único que acercaba recursos a las campañas de exploración, la adquisición de piezas para las colecciones de museos y la investigación en general. A modo de ejemplo, vale mencionar la estancia de investigación de Robert Lehmann-Nitsche y Carlos Bruch en el ingenio La Esperanza, posibilitada por los vínculos que mantenía Samuel Lafone Quevedo con la colonia inglesa del país. De hecho, los hermanos Leach –dueños del ingenio– alojaron al antropólogo y su acompañante en su propia casa y pusieron a su disposición un lugar adecuado para realizar sus estudios, lo que puede presuponerse abarató también los costos de la estancia (Dávila, 2011; 2017). En el presente, en cambio, son comunes los consorcios entre universidades, centros, institutos e investigadores, que las propias políticas de ciencia y técnica incitan a presentarse en conjunto a convocatorias nacionales e internacionales con el fin de lograr un financiamiento compartido.

Quienes integran las instituciones académicas (universidades, institutos, museos, entre otros) con incipiente desarrollo de la investigación han visto a las redes además como recurso para subsanar la falta de formación de equipos y proyectos propios. En el pasado era común incorporar investigadores con experiencia y formación en el exterior, en proyectos institucionales en gestación. Definir acciones de intercambio con institutos, museos o centros de estudio y

entre investigadores individuales en función de prioridades particulares solía ser el resultado de conexiones de instituciones puntuales o de contactos personales de los propios científicos. En nuestros días, son las políticas científicas nacionales e internacionales las que promueven dispositivos de articulación, entre ellas la constitución de redes, además de dar apoyo a los investigadores con puestos de trabajo y subsidios, y a quienes comienzan sus carreras académicas con programas de becas e integrándolos a la labor de las cátedras y los equipos de investigación.

Pero en las redes no todo es beneficio directo. Llevar adelante una investigación científica integrada no es tarea sencilla, precisamente por la heterogeneidad de las instituciones involucradas, la puesta en juego de relaciones personales, el tiempo que demanda forjar la confianza mutua necesaria y los conflictos de todo tipo que surgen en el camino de la colaboración y el intercambio. Las redes suelen tener que enfrentar dificultades relacionadas sucesivamente con: a) las asimetrías y capacidad dispar de los equipos que las integran para articularse compartiendo las metas cognitivas y de administración de recursos; b) las lógicas institucionales diversas que entran en juego; c) las personalidades a menudo fuertes que integran los distintos nodos de la red; y d) las modalidades que adquiere la gestión administrativa, de supervisión y evaluación por parte de los responsables institucionales de antaño y de los agentes que financian las acciones –sean los benefactores privados del pasado o los organismos financiadores de ciencia y técnica del presente–, que no siempre comprenden cabalmente el entramado de la labor en red y/o respetan los tiempos más largos que estas necesitan para alcanzar un grado de conectividad, consensos básicos y confianza interna fluidas para llevar a cabo la labor conjunta.

294

Es sabido que la trayectoria de las políticas académico-científicas no es lineal, de modo que sucesivas propuestas, programas y reformas suelen oscilar ambiguamente en la prosecución de propósitos muchas veces contrapuestos.⁶ Para referirnos a este aspecto, rescataremos la experiencia del análisis de dos redes de conocimiento del presente en las que han intervenido científicos lati-

6 En oportunidades prevalecen los propósitos utilitarios, sea orientados al mercado económico o de trabajo favoreciéndose la centralización de la autoridad. En otras oportunidades, por el contrario, se enfatizan las necesidades de la sociedad del conocimiento, y se alienta el desarrollo de liderazgos institucionales que asuman formas de gobernabilidad autorregulada e incrementen su autoridad, autonomía y responsabilidad.

noamericanos a fin de extraer lecciones sobre sus aspectos tanto facilitadores como obstaculizantes. Un primer caso, de carácter nacional, que nucleó a tres centros universitarios de investigación alrededor de una temática de interés común y recibió la primera financiación nacional para proyectos en red otorgada por la agencia nacional de ciencia y técnica. Un segundo caso, de carácter internacional, inter y transdisciplinario, dedicado a una temática de alta complejidad y que contaba con recursos amplios.

En el primer caso, los coordinadores debieron impedir que las capacidades dispares, los obstáculos institucionales y las acciones por momentos perturbadoras de los organismos financiadores interrumpieran la comunicación y conectividad de la red. Por un lado, desde estos organismos se alienta la formación de instancias flexibles y participativas de organización científica y se les asigna fondos de relativa importancia económica, dotándoselas de capacidad operativa real e involucrando la actuación de pares investigadores de prestigio internacional. Pero al mismo tiempo, las pautas de evaluación suelen arrastrar la inercia de los criterios largamente aplicados a las formas más tradicionales de obtención y presentación de resultados académicos. Apoyándose en gran medida en los jóvenes en formación que integraban el proyecto con dedicación a tiempo completo, se fomentó y mantuvo la cohesión de la red y alentó la reflexividad acerca de las dificultades.

Las dificultades de partida son comunes a todas las redes de conocimiento. En primer término, la heterogeneidad del equipo se constituye al mismo tiempo en riqueza y problema. En el caso específico de esta red nacional, podría decirse que una asimetría de tipo "centro-periferia" se reproducía en la relación "nodo porteño-nodos del interior del país", de modo tal que en los integrantes del interior la obtención del importante subsidio y el contacto con el exterior parecían valorarse principalmente por el prestigio, brillo y jerarquía que la participación les confería individualmente y al interior de su propia institución. Paradojalmente, las acciones de los investigadores del nodo central buscaban reunir los esfuerzos nacionales, mientras que las de los nodos del interior estaban más orientadas al exterior que a la articulación con grupos semejantes en el propio país. Así, se concentraban en investigadores que, sin integrarlas plenamente a planes institucionales, cooperaban con otros equipos internacionales solo a título individual, en bien de su propia trayectoria y formación.

Es preciso un trabajo consciente y paciente de construcción de confianza (técnica y con respecto a la colaboración) para producir conocimiento integrado en torno a problemas que involucren de manera esencial a los integrantes de las redes, permitiendo que las distancias cognitivas, organizativas e interinstitucionales comiencen a cerrarse. Las maneras de concretar articulaciones efectivas, con qué gente vincularse para trabajar, cómo, por qué, con quiénes más que con otros, se van definiendo a lo largo del proceso de colaboración. Es importante analizar cómo funcionan las articulaciones entre los grupos dedicados a problemas o campos de conocimiento específicos, en el entendimiento de que enfrentan cuestiones comunes para las cuales la comparación y el ejemplo de otros revisten gran interés y utilidad. El esfuerzo colectivo, la racionalidad deliberativa frente a las dificultades y obstáculos son los que hacen que con el correr de las actividades todos los integrantes vayan apropiándose de los objetivos conjuntos, elaborando instrumentos unificados de recolección y análisis de la información, depurando la constitución del equipo y la capacitación de quienes participan, de modo de involucrarlos y comprometerlos con la investigación.

296 Superadas las dificultades de partida y cuando se avanza en la constitución de la red de conocimiento, suelen surgir conflictos alrededor de la evaluación y apropiación de los beneficios de la labor cooperativa. En efecto, aún cuando al inicio todo parezca beneficio, el seguimiento y la evaluación científica de los resultados es dispar. En el caso nacional, incluso cuando la evaluación de los proyectos presentados a la convocatoria había sido realizada por pares investigadores de prestigio internacional, las tareas de seguimiento quedarían en manos de funcionarios de la agencia nacional de ciencia y técnica. Se supone que los organismos promotores y financiadores conocen las características de las diversas formas de organización de la actividad científica y que los funcionarios que conforman sus burocracias son competentes, es decir, entienden los procesos y con su accionar favorecerán el desarrollo de los proyectos de valía. Lamentablemente, esto no siempre es el caso. El campo de especialización del auditor principal no se adecuaba a posibilitarle una cabal interpretación de los logros académicos de la red y quien le servía de personal técnico de apoyo en la especialidad era una joven en formación. La tendencia a extender el campo de acción de los gestores científicos a terrenos que rozan la autonomía académica,

sobrepasan el juicio de pares académicos evaluadores y lo que es más perturbador aún, de los directores, coordinadores e investigadores, no sólo señala el poder creciente de las burocracias del área en un dominio previamente considerado como la quintaesencia de la libertad académica. También desnuda serias diferencias de criterio con respecto a la mejor manera de organizar y llevar adelante las investigaciones.

Muchos gestores de ciencia y técnica parecen suponer que, no importa cuál sea el dominio en el que se inserten, ellos promoverán la productividad intelectual, mejorarán con sus indicaciones la competitividad de los departamentos e instituciones y, por elevación, las capacidades de los sistemas científicos internacionales y nacionales. Sin embargo, dado que las culturas disciplinarias y epistémicas son tan diferentes, que los esquemas organizativos que se ensayan son novedosos y hasta experimentales, que las temáticas que se abordan son complejas y desafiantes, es dudoso que puedan alegar que cuentan ya con criterios probados o estandarizados para realizar sus evaluaciones y auditorías. Al desconocer y no estar comprometidos con las sensibilidades más finas de los campos en que ejercen su intervención, el riesgo de que lo hagan disruptivamente aumenta. En el caso de referencia, y aunque no se correspondiera con intenciones explícitas de la auditoría, los miembros de la red sintieron que funcionarios de la agencia financiadora apostaban a la fragmentación y desintegración de la red. Las perturbaciones introducidas en un largo proceso de más de cuatro meses de auditoría fueron de carácter sustantivo y procedimental. Lo primero a subrayar es la sensación de incompreensión del proyecto que los auditores producían con sus dichos y prácticas. Una inadecuada valoración de la labor realizada y de las metas perseguidas, se esparció por vías informales, la función de contralor administrativo se entremetió en cuestiones académico-científicas y el conflicto escaló hasta amenazar con llegar a instancias judiciales, introduciendo mucho ruido por la vía del rumor y el desprestigio Y desde ya, poniendo en riesgo la continuidad de la investigación (acceso a fondos, reprogramación de gastos, convenios, órdenes de servicio y otras acciones planificadas).

297

No hace falta recalcar que en una estructura organizativa como las redes de conocimiento, que operan en un contexto de alto nivel de incertidumbre respecto a sus procedimientos y resultados, este tipo de accionar puede llegar

a ser muy disruptivo y disolvente. Suele habilitar que personas con intereses divergentes (celos, rivalidades académicas, competencia con investigaciones alternativas en la esfera privada) amplifiquen con trascendidos negativos un escepticismo sobre el desempeño de los integrantes de la red o reactualicen prejuicios y estereotipos relativos a personas, equipos o instituciones. Es crucial que el nivel de confianza, interdependencia y coordinación se sobreponga a los distintos intereses, culturas políticas e ideologías que cohabitan en las redes a la hora de compensar las disrupciones y obstáculos que se van presentando en el camino del intercambio y la cooperación.

En un segundo caso, de carácter internacional, la constitución inicial de la red presentaba una serie de heterogeneidades: disciplinarias, del campo de estudio, de objetivos institucionales, por edad, por género, por país de desempeño. Los investigadores representaban 13 disciplinas de formación de grado y posgrado: agronomía, antropología, biología, economía, epistemología, estadística, física, geografía, ingeniería, meteorología, oceanografía, psicología y sociología. A su vez, ellos respondían a tres campos de estudio: 12 de las ciencias naturales, 11 de las ciencias sociales y 6 de las ciencias formales. Las 12 instituciones participantes del proyecto tenían objetivos distintos: 7 instituciones académicas (UNI), 3 organizaciones gubernamentales (OG) y 2 organizaciones no gubernamentales (ONG). El equipo presentaba investigadores de diversas edades y, en relación a ello, diferentes grados de desarrollo en sus carreras, sistematizables en dos tipos, aproximadamente un tercio de jóvenes (investigadores en formación) y dos tercios de adultos (investigadores formados). En cuanto a la composición por género, un tercio de los miembros del equipo era femenino. Finalmente, con relación al tema convocante, las pertenencias institucionales provenientes de EE. UU. y de Argentina resultaban equivalentes (6 y 6).

298

Una particularidad remarcable correspondía a la inclusión de un actor social de perfil no académico como participante pleno del equipo. Las implicancias de esta participación no deben minimizarse: en un contexto mundial en el que las discusiones sobre cuestiones técnico-científicas revisten interés de orden público es común promover la transdisciplina, es decir, la inclusión de agentes sociales que impulsen con su presencia la atención a la relevancia social de los problemas de investigación y su potencial de ser apropiadas por el conjunto de la sociedad. Igualmente destacable era la inclusión de organismos guber-

namentales de directa pertinencia a los fines del proyecto que, a partir de la interacción interdisciplinaria interinstitucional en la red, buscaban desarrollar servicios derivados de los hallazgos y conclusiones del proyecto (Hidalgo *et al.*, 2007).

Consistente con una gestión deliberativa y horizontal o levemente jerárquica, en esta red inter y transdisciplinaria, el mantenimiento de un contacto con las instituciones de ambos países recayó en un coordinador que pretendía asumir más la posición de un par con funciones y responsabilidades especiales que la de un director de jerarquía claramente asimétrica. La creación de una página web, de diversas páginas wiki sumadas a la previsión presupuestaria de viajes cortos pero frecuentes para contactos puntuales entre participantes fueron recursos valiosos para fortalecer la conectividad. Los viajes breves de los investigadores en formación hacia espacios de capacitación específicos eran un componente ordinario de la labor en la red. Los participantes de este equipo, así como los de la mayor parte de los equipos interdisciplinarios que incluyen a agentes sociales a título de pares, estaban interesados en la producción de conocimiento a un tiempo socialmente relevante y científicamente significativo. Para ello, era fundamental que superara las posibilidades de la investigación disciplinaria y tan solo académica y lograra la formulación de criterios evaluativos razonables para este tipo de producción de conocimiento.

Los desafíos de la complejidad y la relevancia social tornaron necesaria la generación de procesos de aprendizaje y de autoreflexión reiterados, específicamente encaminados a que el conocimiento producido no se alejara de los altos estándares inicialmente aceptados. Sin embargo, la presión por alcanzar resultados en un corto tiempo redundó en un cambio en la estructura colaborativa del equipo. En distintos estadios de la colaboración y de acuerdo al desempeño cooperativo de sus integrantes, medida en términos de su capacidad efectiva de interacción y productividad, se produjeron importantes reestructuraciones de la articulación interna del trabajo conjunto. En las fases iniciales de la cooperación, los participantes tendían a buscar consensos grupales, lograr una equilibrada distribución de tareas y el trazado de objetivos integrativos. En las fases intermedias, cuando la presión por la obtención de resultados se hizo sentir, los integrantes exhibieron una disposición dispar para la cooperación que se manifestó en la formación de diversos subgrupos dentro del equipo.

Quienes interactuaron más, trabajaban en resultados “tangibles” (publicaciones, servicios, tesis, nuevos proyectos que lograran continuidad en la financiación) e incrementaron sus expectativas acerca de los resultados colectivos relevantes. Quienes no pudieron trabajar coordinada o juntamente con otros, se contentaron con resultados “intangibles” tales como el aprendizaje mutuo y una comprensión enriquecida de las problemáticas en estudio. Ello redundó a su vez en que los componentes menos activos no fueran tomados en cuenta para la continuidad de la labor en futuros proyectos de la red.

Lecciones extraídas de las redes ayer y de hoy

La estructura que adquieren las redes de colaboración y comunicación en ciencia reviste gran importancia. En ellas la diversidad cognoscitiva y aún la diversidad personal (Harding, 1991) es importante tanto para el avance científico y el trabajo creativo como para la resolución de problemas (Page, 2008). Se supone que la diversidad de los agentes que participan aumenta la calidad del conocimiento producido porque conduce a corregir creencias falsas y rompe el automatismo de la construcción de consensos que suele darse en grupos epistémicos más homogéneos. Es más, autores como Zollman (Zollman, 2007, 2010; Kummerfeld y Zollman, 2015) sostienen que en los grupos de investigadores que están muy conectados puede darse una propensión al error porque se hace más fácil arribar a consensos de manera rápida. Sugiere entonces que una comunidad epistémica se beneficia cuando su red de comunicación está menos conectada o cuando al menos se da una diversidad cognitiva transitoria. Esta última permitiría que durante un período de tiempo los agentes no logren acuerdos sobre lo que es correcto teórica o metodológicamente, evitando de este modo que se rechacen incorrectamente buenas teorías o métodos. Cuando lo que se trata de investigar es menos complejo y más sencillo, la diversidad asegurada por la estructura de la red, será menos necesaria para garantizar buenos resultados. Además, cuando los grupos son diversos, los miembros comparten más información y los participantes aumentan las posibilidades de obtener créditos por sus resultados (tal vez individualmente nunca habrían llegado a ellos o por cuestiones de reputación habrían tenido dificultades para publicar en las principales revistas).

Los dos proyectos del presente que hemos caracterizado estaban abocados a resolver problemas complejos de la sociedad actual y los respectivos equipos, en su composición, reflejaban esa complejidad. En el primer caso por el alto número y variedad de las unidades de investigación universitaria involucradas en el análisis (unas 180 en total) y las asimetrías iniciales en la formación y dedicación de los integrantes de sus nodos. En el segundo caso, por las múltiples dimensiones de heterogeneidad del equipo inter y transdisciplinario. En ambos casos, la comunicación efectiva se erigía en condición necesaria para llevar adelante la producción colectiva del conocimiento.

La multilocalización siempre representa un gran desafío para las redes. En el pasado, era afrontada con viajes frecuentes y una intensa comunicación epistolar, hoy a través de Internet y sus recursos, la distancia no siempre puede saldarse exitosamente. El inmenso valor de la interrelación cara a cara, la hace aún hoy ser considerada insustituible. No obstante, antes las correspondencia epistolar, hoy el contacto regular a través de e-mails, memos grupales, foros, entre otros recursos, hay compensado la falta de encuentros cara a cara.

De suma relevancia resulta asimismo el activo rol de los primeros americanistas germano-parlantes y hoy de coordinadores generales de redes, quienes en los momentos clave (aquellos dedicados a trazar metas de investigación, liderar procesos, formular proyectos, diseñar instrumentos, reunir y sistematizar información, armar bases de datos y preparar publicaciones, etc.) han sido y son los fogoneros de la conectividad en las redes, instando a que ganen no solo en regularidad sino en intensidad. En los formadores de redes de ayer y de hoy suele recaer una pesada carga tanto cognitiva como de gestión, siendo por lo común quienes aún sin desplazarse físicamente de una localización a otra, acortan distancias con su presencia, llevando y trayendo información y resultados, generando consensos. En el pasado probablemente algunas de las figuras prominentes en las redes de fines de siglo XIX y principios del XX lograban configurar el mapa o la topología de la red que estaban formando, orientando de este modo sus estrategias y legitimando su autoridad, prestigio y sus prácticas en las instituciones académicas locales y ante la sociedad local toda.

Por fin, las relaciones intergeneracionales constituyen otro componente crucial en la conexión de los diversos componentes de las redes. En el caso de las redes del pasado, vemos cómo muchos de los estudiosos germano-parlan-

tes se consiguieron en una generación científica de recambio frente a las elites intelectuales locales.⁷ En ambas redes del presente, resultaron destacables los vínculos fluidos de intercambio que supieron establecer sobre todo los investigadores jóvenes, integrantes de los equipos a título de tesis, becarios o asistentes de investigación. Nuevamente, en este punto el rol mediador de los pioneros de antes y los coordinadores de hoy se constituye en un disparador esencial de tal colaboración. Las tecnologías de comunicación son tan solo un medio que ha facilitado el despliegue de áreas de interés, afinidades, y habilidades comunes entre los participantes.

Conclusión

En la ciencia de nuestro tiempo pueden identificarse características peculiares, entre las que sobresalen, por una parte, la construcción y moldeado de nuevas disposiciones organizativas de carácter social (relativas a la división del trabajo y las estructuras comunicacionales) y, por otra parte, la aceptación cada vez más extendida de formas de cooperación fundadas en cierta horizontalidad y la confianza mutuas. Tales disposiciones tienen importantes antecedentes en el pasado, pero adquieren ribetes novedosos en la actualidad por el desarrollo de tecnologías de información y comunicación poderosas, que desafían las interpretaciones corrientes acerca de cómo circulan los talentos o se forman las nuevas generaciones de científicos.

302 En las disposiciones más conocidas y tradicionales –basadas, por ejemplo, en la emigración definitiva o temporaria prolongada de fines del siglo XIX y principios del XX de los germano-parlantes, entre otros–, suele prevalecer una estructuración jerárquica de la cooperación. Los viajes de intercambio suelen tener como meta participar en laboratorios de excelencia o entrenarse para la replicación local de experimentos o de protocolos estandarizados elaborados en centros de punta en la investigación científica, entre otras. Los emplazamientos de excelencia, casi siempre ubicados en los países del primer mundo, centralizan el vínculo con los participantes y las disciplinas afines. Las diferentes actividades y programas se remiten a ese centro y de él emanan las acciones de docencia y entrenamiento pro-

⁷ Véase Perazzi en este volumen.

fesional. También se definen en este centro las temáticas consideradas dignas de mérito. No es de extrañar que una vez logrado el entrenamiento buscado, quienes acceden a este tipo de cooperación tiendan a quedar cautivos de las capacidades diferenciales que los centros de excelencia exhiben cuando se los compara con los del lugar de origen. Si los migrantes, estudiosos y científicos del siglo XIX solían radicarse en el país, las disposiciones tradicionales de organización de la ciencia han enfrentado la situación opuesta, a saber, la “fuga” o la “expulsión” de personal capacitado, solo morigerada por la expectativa de que al menos quienes emigraban de Argentina no perdieron del todo el interés y los vínculos con el país.

En las redes de las últimas décadas, en cambio, la manera como se estructura la cooperación y sus posibles alcances reviste muchas más potencialidades. Al menos como imaginario compartido, en ellas tiende a favorecerse el aporte compartido de trabajo e infraestructura y la proyección hacia generaciones futuras (Luna y Velasco, 2006). De este modo, los investigadores formados que se integran a redes ganan en posibilidades de desempeño que antes tenían vedadas: las redes no solo les permiten dedicarse a temas complejos y socialmente relevantes, sino hacerlo en condiciones que en principio no los ubican en una posición subordinada: integrar sus recursos y hallazgos a una construcción internacional sea de una disciplina, de conocimiento antropológico en general o a la solución de problemas socialmente sensibles en redes inter y transdisciplinarias. En efecto, en ambas redes las asimetrías y la diversidad entre los participantes no impidió que se establecieran ciertas jerarquías, sean cognitivas o aún con base en la capacidad administrativa o de gestión de los diversos componentes. Sin embargo, lo importante es que en las redes, la necesidad de articular la labor de los integrantes en la producción colectiva de conocimiento tiende a desdibujar las asimetrías, aún cuando los roles al interior de la red sean dispares.

303

En el caso de los investigadores noveles la formación que se realiza a través de las redes parece revestir mejores condiciones que las tradicionales formas de movilidad prolongada. En primer término, la investigación se realiza en conjunto con investigadores formados de diversas procedencias y lugares de trabajo. Los desplazamientos en los que se los involucra suelen ser de corta duración, a emplazamientos variados e implican generalmente la conexión con otros jóvenes en situación de aprendizaje similar, sin conllevar cambios del lugar de residencia. Todo ello contribuye a que las probabilidades de desajuste entre la

capacitación obtenida y las posibilidades de aplicación en su lugar de origen se reduzcan a un mínimo, desalentando la emigración y el desarraigo. No obstante, reflexiones que provienen de personas que han tenido la vivencia de estos viajes académicos, por ejemplo, en el marco del programa ERASMUS que promovió, entre otras cosas, la movilidad estudiantil entre Europa y América Latina, señalan aspectos no siempre enriquecedores de la experiencia (Ferrás y Bardet, 2006). Se han sentido por momentos en un lugar intermedio, incómodo, en el que más que crear nuevos espacios de colaboración donde se dan transferencias creativas de conocimiento, el proceso de colaboración apuntaba antes bien a la expectativa de que se trasplantaran prácticas y perspectivas teórico-metodológicas a la hora del regreso. Como ya se ha indicado, los integrantes de las redes asociativas del pasado parecen haber gozado de mayor autonomía intelectual, tal vez por el amplio margen de conocimiento e instituciones aún por producir y consolidar. Dado que en las redes actuales el flujo se orienta desde lugares menos poderosos en términos de financiación y recursos hacia el centro, aún cuando la colaboración por sí misma implica una condición de apertura, corre a veces el riesgo de reducirse simplemente a la posibilidad de trasplantar el conocimiento de un lugar a otro. No convertirlos solo en un lugar de recepción sino de innovación, dejando lugar a la creación y expresiones autónomas del mundo académico sigue siendo un reto.

Las ventajas comparativas que presentan las redes de conocimiento nos permiten prever que se harán cada vez más generalizadas como forma de organización de la labor científica contemporánea. No obstante, los casos presentados dejan al descubierto que la continuidad de la organización en red es vulnerable y que su consolidación debe protegerse. En ambas las redes se han visto amenazadas, sea: 1) por la vía de la inexperiencia administrativa, la incomprensión de las características de esta forma de organización y la aplicación de estándares formulados para el caso de la producción académica disciplinaria y/o de equipos de estructura simple, o 2) por la vía de la presión por resultados tangibles tanto integradores como socialmente relevantes en un cronograma excesivamente acotado. Trabajar en pos de la superación de estos obstáculos, y de todos los que seguramente irán presentándose en la medida en que los procesos de colaboración avancen y tomen nuevas configuraciones, depende de la labor conjunta de todos los actores que hoy como ayer están involucrados en la producción de conocimiento.

Referencias bibliográficas

- Albornoz, Mario y Claudio Alfaraz (eds.) (2006), *Redes de conocimiento, construcción, dinámica y gestión*, Red Iberoamericana de Indicadores de Ciencia y Tecnología, Buenos Aires.
- Banus, Eduardo (2006), "La estrategia de redes de conocimiento adoptada por UNESCO", en Albornoz, Mario y Claudio Alfaraz (eds.), *Redes de conocimiento, construcción, dinámica y gestión*, Red Iberoamericana de Indicadores de Ciencia y Tecnología, Buenos Aires.
- Dávila, Lena (2011), *Reservas, asimilación, aniquilamiento. Los dilemas del progreso en la polémica R. Lehmann-Nitsche-J. B. Ambrosetti*, Ediciones Kula Buenos Aires.
- (2017) *Robert Lehmann-Nitsche: su controversial producción científica e imagen pública. Una revisión integral*, Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires.
- Ferrás, G. y M. Bardet (2006), "Entre un espacio público particular de las ciencias sociales y humanas. Notas impresionistas entre Francia y la Argentina", en *El espacio público de las ciencias sociales y humanas. El papel político y los paradigmas. Estudio comparativo Francia-América Latina*, Centro Franco Argentino, Ediciones del Puerto, Buenos Aires.
- Couffignal, G. (2006), "Reflexiones sobre las redes", en *El espacio público de las ciencias sociales y humanas. El papel político y los paradigmas. Estudio comparativo Francia-América Latina*, Centro Franco Argentino, Ediciones del Puerto, Buenos Aires.
- Harding, Sandra (1991), *Whose science? Whose knowledge? Thinking from women's lives*, Cornell University Press.
- Hidalgo, Cecilia, Claudia Natenzon y Guillermo Podesta (2007), "Interdisciplina: construcción de conocimiento en un proyecto internacional sobre variabilidad climática y agricultura", en *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, N° 9, vol. 3, pp. 53-68
- Hidalgo, Cecilia (2016), "El desafío científico-político de co-producir y proveer 'servicios climáticos' en el sudeste de Sudamérica", en Martini, María y Ro-

berto Marafioti (comp.), *Pasajes y paisajes: reflexiones sobre la práctica científica*, Ediciones Universidad de Moreno.

Kuhn, Thomas (1971) [1962], *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica. México.

Kummerfeld, E. y Kevin Zollman (2015), "Conservatism and the scientific state of nature", en *British Journal for the Philosophy of Science*, vol. 67, Nº 4.

Luna, M. y J.L. Velasco (2006), "Redes de conocimiento: principios de coordinación y mecanismos de integración", en *Redes de conocimiento, construcción, dinámica y gestión*, Red Iberoamericana de Indicadores de Ciencia y Tecnología, Buenos Aires.

Page, Scott (2008), *The difference: How the power of diversity creates better groups, firms, schools, and societies*, Princeton University Press.

Rubin, Hannah y Cailin O'Connor (2018), "Discrimination and Collaboration in Science", en *The Philosophy of Science Association*, vol. 85, Nº 3, pp. 380-402.

Susini, Anna (2007), "Identificación de las redes universitarias y de investigación Francia/Argentina-Brasil-Chile-Uruguay", en *El espacio público de las ciencias sociales y humanas. El papel político y los paradigmas. Estudio comparativo Francia-América Latina*, Centro Franco Argentino, Ediciones del Puerto, Buenos Aires.

Thompson-Klein, Julie (2011), "The taxonomy of interdisciplinarity", en Froedman, Robert, Julie Thompson Klein y Carl Mitchman (eds.), *The Oxford Handbook of Interdisciplinarity*, Oxford University Press.

306 Zollman, Kevin (2007), "The communication structure of epistemic communities", en *Philosophy of Science*, vol. 74, Nº 5, pp. 574-587.

— (2010), "The epistemic benefit of transient diversity", en *Erkenntnis*, vol. 72, Nº 1, pp. 17-35.

Comentario de Claudia E. Natenzon*

La naturaleza multidimensional y compleja de los problemas que aquejan a nuestra época, sumada a la presencia de visiones y valores alternativos, contribuye a que estos problemas sean difíciles de estudiar, y mucho más a través de abordajes disciplinarios tradicionales. Es ya un lugar común admitir que los problemas complejos del siglo XXI requieren una visión amplia e integradora que incluya no solo la investigación científica interdisciplinaria sino la participación de actores sociales. En el capítulo de Cecilia Hidalgo vemos que en alguna medida esta complejidad se ha presentado a los científicos de todos los tiempos, convocando la convergencia de saberes académicos diversos e incluso la incorporación de saberes legos, o de actores provenientes del campo extracientífico.

Las principales características de los proyectos científicos de relevancia que se desarrollan en la actualidad incluyen de manera explícita en sus diseños interdisciplinaria para afrontar problemas sociales complejos que involucran múltiples dimensiones, reflexividad para monitorear e intervenir en el proceso de producción colectiva de conocimiento e inclusión de actores sociales para lograr pertinencia social. En efecto, la interdisciplina puede considerarse como una forma de organización de la producción de conocimientos cada vez más solicitada, apoyada y requerida por los organismos financiadores de ciencia y tecnología. Esta implica un grado importante de participación, en principio, entre quienes llevan a cabo el proyecto.

Existen múltiples definiciones de investigación interdisciplinaria. Todas coinciden en que se trata de un modo de investigación en el que los equipos o los individuos integran información, datos, técnicas, herramientas, perspectivas, conceptos y/o teorías de dos o más disciplinas o cuerpos de conocimiento especializado con la finalidad de comprender, explicar y resolver problemas cuyas soluciones están más allá del alcance de una única disciplina, área de investigación o práctica. El texto de Cecilia Hidalgo muestra claramente que su implementación resulta dificultosa en todas las instancias: en el diseño de las convocatorias, cuando deben llevarse a cabo las investigaciones y, finalmente, a la hora de evaluar los resultados con pautas propias que superen los estándares disciplinarios tradicionales.

307

* Geógrafa por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Doctora en Geografía por la Universidad de Sevilla. Profesora Emérita de la UBA, donde se desempeñó como profesora e investigadora entre 1986 y 2018. Actualmente dirige el Diploma Superior en Conflictos Ambientales y Planificación Participativa en FLACSO-Argentina.

La reflexividad es un proceso interno de análisis de la propia práctica del equipo llevado a cabo a la par del proceso de investigación, que permite identificar e intervenir sobre aquellos factores promotores o que funcionan como obstáculos para la producción cooperativa de conocimiento, resultando de esta forma una componente integral de los esfuerzos de investigación que involucren científicos, profesionales y, crecientemente, actores sociales externos al campo científico. Este otro rasgo novedoso, la inclusión de actores, se ha ido instalando como requisito de los proyectos científicos del presente, en tanto medio para mejorar la toma de decisiones, sobre todo aquellas que involucran tecnologías complejas, riesgos, incertidumbres y valores en conflicto. Si se pretende, entonces, obtener resultados de relevancia social, la inclusión de los actores sociales en los proyectos científicos en calidad de pares (y no solo en calidad de informantes) es un requisito para tomar en cuenta la diversidad de los conocimientos y de los valores, con una creciente interacción con la población involucrada. De esta forma se supera la mera consulta que resulta un mecanismo de una sola vía, y se logra la interconsulta, en donde ambas partes brindan y reciben conocimientos.

Pero la complejidad de los problemas actuales propone y da paso a nuevas configuraciones que ocurren cuando los actores sociales involucrados y los investigadores se vinculan en calidad de socios, en una trama de interrelaciones múltiples en la cual la ciencia es una más de las componentes. De esta forma se establecen otro tipo de redes sociales, las redes de asociación, en las cuales los conocimientos son construidos a partir de metodologías de planificación participativa con proyección estratégica, incluyendo procesos diversos, con objetivos y formas de trabajo diferentes, nucleando actores y, a la vez, desarrollando acciones en procura de un interés común, cual es la resolución del problema abordado. En este caso, sea cual sea el tipo de estrategia participativa que se adopte, ella debe explicitarse de manera clara, detallada y transparente en sus alcances, para no despertar expectativas que, de no cumplirse, generarán sentimientos de frustración en el grupo social involucrado para este y futuros procesos participativos.

308

El artículo de Cecilia, en síntesis, es un aporte relevante sobre continuidades y rupturas de las formas en que ha operado la conectividad científica en el pasado y el presente, iluminando la centralidad que la comunicación, la cooperación y el diálogo han revestido para la producción de conocimiento en todos los tiempos, y dando pistas para entender las formas que adquiere dicha producción en la actualidad.

POSICIONAMIENTOS POLÍTICO-IDEOLÓGICOS



*Robert Lehmann-Nitsche en su escritorio.
Fuente: Instituto Ibero-Americano, Carpeta N-0070, s 91.*

Paul Adolf Robert Lehmann-Nitsche

Nació el 9 de noviembre de 1872, en Radonitz, provincia de Posen (Prusia). En 1893, obtuvo el título de Doctor en Filosofía en la Universidad Ludwig Maximilian de Múnich y en 1897 se doctoró en Medicina en la misma casa de estudios. Ese mismo año llegó a Argentina, contratado por Francisco P. Moreno (1852-1919) para ocupar el puesto de encargado de la Sección Antropológica del Museo de La Plata. Durante los primeros años en el país se dedicó mayormente a la antropología física. Hacia 1910 merió considerablemente su producción de trabajos sobre esta temática, que sin embargo no abandonó nunca y reservó a la enseñanza. En los años siguientes se volcó a los estudios folklóricos, lingüísticos, mitológicos y astronómicos. La voluntad de terciar en discusiones y controversias académicas de alcance internacional lo llevó a confrontar con algunas de las figuras más importantes de la antropología de la época. En 1905 fue nombrado profesor titular de la primera cátedra oficial de antropología del país, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Sus aportes a la ciencia y a la enseñanza universitaria de la antropología fueron reconocidos por colegas e instituciones de Argentina y del exterior. Durante sus más de treinta años en el país participó tanto de las más importantes instituciones científicas y académicas del país, como de los espacios vinculados a la comunidad alemana argentina. En 1929 se jubiló y al año siguiente regresó a Alemania. Murió de cáncer el 8 de abril de 1938 en Berlín (Alemania).

¿Robert Lehmann-Nitsche, espía nazi infiltrado? Nuevos argumentos para la reconstrucción de su posición político-ideológica

Lena Dávila*

Introducción

La sola mención de Robert Lehmann-Nitsche genera posicionamientos antagónicos en el espacio científico-académico. A lo largo de las últimas décadas se lo ha caracterizado bien como padre de la antropología argentina o como villano absoluto. En el extremo negativo destaca la imputación que ha hecho de él un infiltrado en la comunidad alemana argentina al servicio del Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter Partei (Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán), al que nos referiremos como Partido Nacionalsocialista. Tal atribución viene siendo reproducida desde que Julián Cáceres Freyre (1972) hiciera mención al tema en una conferencia realizada el 15 de septiembre de 1969, que conmemoraba las contribuciones de Lehmann-Nitsche a la antropología local, auspiciada por el Instituto Nacional de Antropología y la Institución Cultural Argentino Germana (Arenas, 1991; Teruggi, 1997). No obstante, aún cuando la publicación de la conferencia no incluyó ninguna referencia a la cuestión, la cual bien pudo haberse transmitido oralmente, cinco décadas más tarde la imagen de Lehmann-Nitsche como espía nazi infiltrado se ha instalado como clave de interpretación de su figura y su obra. En este capítulo propongo revisar la posición ideológica y las vinculaciones políticas de Lehmann-Nitsche a la luz de consideraciones sobre la antropología alemana de la época¹ y de la contextualización de la actuación de los académicos alemanes de entre 1914 y 1933, entre los que distingo una gradación de posiciones que van desde la adhesión, la complacencia hasta la denuncia. Aportaré el rescate e interpretación de una selección de documentos

313

* Doctora en Antropología por la Universidad de Buenos Aires, miembro del Equipo de Investigación UBACyT 593 BA, dirigido por la Dra. Cecilia Hidalgo, y de la Sociedad Argentina de Análisis Filosófico (SADAF).

¹ Para un mayor desarrollo, véase Dávila, 2017.

éditos e inéditos, que contribuyen tanto al esclarecimiento del caso Lehmann-Nitsche como a una más completa comprensión de las prácticas antropológicas de comienzos del siglo XX, despojada de anacronismos (Dávila, 2011, 2015a, 2015b, 2017; Tolosa y Dávila, 2016). Entre los mencionados documentos se destaca “Investigaciones alemanas del dominio de americanismo” (Lehmann-Nitsche, 1933), que formó parte de una edición especial de la revista *Zeitschrift für Politik*, titulada *Ibero-América y Alemania. Obra colectiva sobre las relaciones amistosas, desarme e igualdad de derechos*.

Sostengo que la calificación de Lehmann-Nitsche como colaborador del servicio de inteligencia del Partido Nacionalsocialista y de nazi (GUIAS, 2011), por su gravedad e implicancias, requiere fundamentarse en documentación probatoria e indagaciones respaldatorias contundentes. Argumentaré que hasta el momento las interpretaciones corrientes equiparan de manera inadecuada “ideología nazi” a ortodoxia, fervor monarquista-antirepublicano y antisemitismo, componentes ideológicos extendidos en el amplio espectro de los intelectuales y académicos alemanes de entreguerras.

Los académicos alemanes entre 1914 y 1933

314

Fritz Ringer (1995 [1969]: 22) caracteriza al espectro de los académicos alemanes –a los que refiere con el nombre de “mandarines”– como una elite sociocultural que debía su estatus principalmente a sus calificaciones, más allá de los derechos hereditarios. Entre sus miembros incluye a profesores y catedráticos universitarios, médicos, abogados y funcionarios, entre otros.² La ortodoxia es la posición política y la actitud que mejor los define. Como miembros de un grupo de elite estaban a favor de la estratificación social, eran férreos opositores de la socialdemocracia y críticos del proceso de industrialización-urbanización que, desde su perspectiva, había traído aparejado mayores perjuicios que beneficios para la sociedad. Hacia 1914 se manifestaron a favor de la Gran Guerra. No obstante, la derrota de 1918 puso fin al período bismarkiano (1871-1918) y con él al sueño de un imperio floreciente. Durante los años siguientes Alemania se

² Ubicamos a los antropólogos dentro de este amplio espectro, si bien Ringer (1995 [1969]) no hace mención explícita a ellos.

vio humillada y hundida financieramente, situación que empeoró al firmarse el Tratado de Versalles que le impuso inmensas cargas en carácter de reparación. En este marco, la elite educada se vio afectada social y económicamente, no apoyó a la República de Weimar (1919-1933), que fuera acompañada principalmente por los trabajadores socialdemócratas y una reducida burguesía liberal conformada mayormente por miembros de la colectividad judía.

Como muestra Ringer (1995 [1969]), a partir de 1919 el espacio académico ejerció una gran resistencia frente al nuevo régimen político. La mayoría de los profesores y catedráticos alemanes, salvo casos excepcionales, se opusieron a la socialdemocracia. En definitiva, los años de Weimar encontraron el espacio académico dividido en una mayoría ortodoxa monárquica –oscilante entre la continua remembranza del pasado y la exaltación de los valores tradicionales vinculados al Imperio– y una minoría republicana asociada a los demócratas.³ Los ortodoxos monárquicos se identificaron con el *Deutschnationale Volkspartei* (Partido Nacional Alemán). Por cierto, Lehmann-Nitsche pertenecía a la rama argentina de este mismo partido, el *Deutschnationale Volkspartei Ortsgruppe Buenos Aires* (Partido Nacional Alemán grupo de Buenos Aires), que probablemente mantenía lazos con el alemán. Fundado en 1918, el *Deutschnationale Volkspartei* representó los intereses de los conservadores vinculados al agro, pangermanistas, miembros del Ejército y simpatizantes de derecha. Se opuso al Tratado de Versalles, se manifestó en contra del nuevo régimen, así como de los partidos liberales. A principios del siglo XX ya se había instalado el antisemitismo en la academia. Los estudiantes que profesaban el judaísmo debían enfrentar fuertes prejuicios y, en consecuencia, todo un conjunto de impedimentos, entre los que se destacan las dificultades para obtener puestos universitarios rentados. De hecho, un porcentaje mínimo de catedráticos era judío y tan solo accedía a puestos inferiores *ad honorem* como el de profesor colaborador.

315

Como grupo de elite, los profesores y catedráticos se consideraban representantes y portavoces de la minoría educada. Sus intereses estaban alejados de las políticas de masas fomentadas por el Partido Nacionalsocialista y de las formas propagandísticas que adoptaría el último desde 1929, ya en plena

³ A tal punto llegaba la valoración de los tiempos monárquicos que en 1923 la corporación de universidades alemanas decidió celebrar el día fundacional del Imperio (el 18 de enero), mientras que el día de nacimiento de la República no se festejaba.

carrera de ascenso al poder. En este marco, los sectores más consolidados del espacio académico rechazaron los modos de difusión y propaganda implementados, opuestos al patrón de trato y comportamiento propio de la "buena sociedad" y los estratos sociales altos. Pese a esto, las expresiones de los ortodoxos contra el Partido Nacionalsocialista, el fanatismo y la brutalidad de la nueva era política pueden hoy considerarse complacientes. Ringer (1995 [1969]) sostiene que, aunque dentro de las universidades alemanas solo una minoría apoyaba de forma entusiasta al Nacionalsocialismo, en los hechos prácticamente nadie se pronunció en su contra. En el caso particular de la antropología es "perturbadora la muy poca evidencia de antropólogos que se opusieron a la expulsión de los judíos de Alemania" (Proctor, 1988: 164) y su confinamiento en campos de concentración. También fueron ínfimas las voces que se rebelaron contra la exclusión oficial de los colegas "no arios" de las instituciones académicas.⁴ Los pocos que disintieron públicamente y resistieron las posiciones del partido –como Karl Saller– fueron expulsados de la academia, sus libros confiscados y denunciados como enemigos del Nacionalsocialismo. Otros, en cambio, ejercieron roles claves al servicio del nazismo. Eugen Fischer –vitreado como el "Führer de la antropología" (Proctor, 1988: 157)– es tal vez el caso más emblemático. Veinte años antes del ascenso del Partido Nacionalsocialista había anticipado muchos de los elementos que adoptaría la política biológica nazi y ya en el 30' se había convertido en uno de los hombres más poderosos de la ciencia alemana. Hacia 1933, cuando comenzó a socavarse la estructura y el autogobierno universitario, el nuevo régimen proclamó que no había lugar para el conocimiento sin aplicabilidad práctica ni para posiciones apolíticas. Fue Fischer quien mostró al régimen que la antropología poseía una dimensión "técnica" y "terapéutica" (Massin, 1996: 141), además de una teórica, convirtiéndola en una de las disciplinas que más aportaría a la justificación del racismo y a la eugenesia.

Desde EE. UU. Franz Boas denunciaba lo que estaba ocurriendo en su tierra natal e interpelaba críticamente a todos los antropólogos que apoyaban al Nacionalsocialismo, incluyendo a Fischer, con quien mantuvo correspondencia por lo menos desde 1898 hasta 1934. Como férreo opositor a las teorías

4 En 1938 se hizo efectiva la expulsión de los antropólogos "no arios" de la Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte (Sociedad de Berlín para la Antropología, Etnología y Prehistoria).

que pregonaban la superioridad racial, Boas concentró buena parte de sus esfuerzos en demostrar públicamente que tales concepciones carecían de fundamentos científicos, convirtiéndose en uno de los principales detractores de la antropología racista nazi. Mientras tanto, en Alemania las voces encendidas de los profesores y catedráticos universitarios que durante la República de Weimar alzaban la bandera de la objetividad científica y la libertad de enseñanza-aprendizaje o se manifestaban contra formas de gobernar juzgadas contrarias a los valores tradicionales, parecían estar apagadas. El temor por la pérdida de los puestos de trabajo y la exclusión del espacio académico local, así como la posibilidad de enfrentar una condena por traición a la patria, sumado a una más amplia inserción laboral producto de la funcionalidad de algunas de sus ideas, hizo del silenciamiento una práctica habitual. Así, la mayor parte de parte de los antropólogos y académicos alemanes, más que verdaderos adeptos al Nacionalsocialismo resultaron “colaboradores complacientes” en el mejor de los casos, sujetos a posiciones pasivas y ambiguas en privilegio de su propia posición en la escala social (Ringer, 1995 [1969]: 410). Como mostramos, entre los antropólogos y académicos la resistencia fue la excepción por sobre la regla. No obstante, sus actuaciones tuvieron matices distintos. Una gradación de posicionamientos se extiende desde quienes desarrollaron justificaciones pretendidamente “científicas” al servicio del Partido Nacionalsocialista y cuyas actuaciones fueron clave para implementar la política biológica nazi –como fue el caso de Fischer–, pasa por una gran mayoría “complaciente” hasta llegar a los pocos que excepcionalmente se manifestaron públicamente contra el partido (como Saller desde la propia Alemania) o lo denunciaron vigorosa e implacablemente (como Boas desde EE. UU.). ¿Dónde ubicar a Lehmann-Nitsche en este complejo espectro de posicionamientos? Para ello proponemos a continuación desentrañar su práctica e ideología en el contexto argentino de las primeras décadas del siglo XX, sin perder de vista el lugar central de su identificación y sus vínculos con los estratos sociales altos alemanes.

317

Redes sociales para el éxito de la empresa antropológica

Entre fines del siglo XIX e inicios del XX, la inserción en una compleja red de personas e instituciones era clave para el éxito de la empresa antro-

lógica.⁵ En el caso de Argentina, la contratación de estudiosos extranjeros contribuyó a ampliar y fortalecer tal red, como lo demuestra el caso de Lehmann-Nitsche. Al llegar al país trajo consigo no solo sus saberes y dos títulos universitarios que lo posicionaban como “antropólogo profesional”, sino también un importante capital simbólico, vinculado a una completa agenda de contactos personales de la Europa natal. Una vez instalado en la Sección Antropológica del Museo de La Plata puso en movimiento este entramado de conexiones, contribuyendo a afianzar los lazos entre las instituciones de la periferia y la metrópoli.⁶ La necesidad de pertenecer a redes de museos a escala mundial era condición *sine qua non* para la circulación de ideas y materiales, hecho que reforzaba la importancia de las relaciones personales tejidas entre los miembros de tales espacios (Podgorny, 2005; Farro, 2009; Dávila, 2011; Perazzi, 2011).

Lehmann-Nitsche también se integró a una red de personas y espacios vinculados a la comunidad alemana local e internacional. De hecho, su más conocido perfil como reputado hombre de ciencia, dedicado a la investigación y la enseñanza universitaria de la antropología,⁷ reforzaba su también reputado perfil como miembro de la comunidad alemana, ejemplo para el *Deutschnationale Volkspartei Ortsgruppe* Buenos Aires. Tal doblemente reputado perfil convergió en su intervención en disputas propias de la arena política. Elocuente en este sentido es su intervención en ocasión de la celebración del Centenario de la Revolución de Mayo en 1910 cuando interpeló a la dirigencia argentina y clamó por la creación de reservas indígenas (Lehmann-Nitsche, 1915).⁸ El antropólogo tampoco fue indiferente a las problemáticas de sus compatriotas. En el contexto de la Primera Guerra Mundial, las listas negras, los ataques mediáticos,

5 Esta compleja red de personas incluía tanto prestigiosos científicos y académicos como hombres dedicados a las finanzas y la política, quienes oficiaban de mecenas o bien ponían sus propias redes sociales al servicio de las campañas y misiones científicas. En el caso de Lehmann-Nitsche, las incursiones al campo y la concreción de buena parte de sus investigaciones fueron posibles por estas conexiones puestas a disposición por y para los estudiosos (Dávila, 2017).

6 Véase Dávila, 2011.

7 Para un mayor desarrollo sobre el papel de Lehmann-Nitsche en la enseñanza de la antropología en la universidad, véase Dávila, 2018.

8 Vale señalar que si bien su intervención en la política indígena ha sido tratada en otros trabajos (Dávila, 2011, 2015a), su silencio respecto de la masacre de Napalpí ha sido fuente de intriga y de nostalgia de su figura. Véase Dávila, 2015b, 2017.

el aumento de la germanofobia y la violencia desatada a nivel local contra la comunidad alemana,⁹ muchos espacios que formaban parte de esta redefinieron los principios que los unían, produciéndose fracturas internas entre los germano-parlantes. En el caso de los museos, centros de enseñanza e investigación, los años previos a la guerra encontraron a los estudiosos germano-parlantes unidos.¹⁰ No obstante, durante el conflicto bélico primó a nivel político la unión de los alemanes y su separación respecto de otros hablantes germanos, como se muestra a continuación.

A lo largo de su vida Lehmann-Nitsche tejió vínculos estrechos con algunos de los espacios vinculados a la comunidad alemana (por ejemplo, con la Verein Schwarz-Weiß-Rot, el Deutschnationale Volkspartei y la Institución Cultural Argentino Germana) y más esporádicos como otros (como con la Deutsche Wohltätigkeits-Gesellschaft y la Nationalverband Deutscher Offiziere). En la búsqueda por (re)definir y (re)construir la imagen que en el extranjero había de los alemanes, como consecuencia de la guerra y la posterior derrota de Alemania, el conjunto de las sociedades, asociaciones, confederaciones, partidos políticos e instituciones alemanas recurrió a la exaltación de una serie de cualidades presentadas como intrínsecas al pueblo alemán, tradicionalmente asociadas a los estratos más altos de la sociedad. Lehmann-Nitsche jugó un rol activo en esta empresa, ya fuera como interlocutor o consejero, a través de la promoción de colegas compatriotas cuya vida y obra ejemplificaba lo que “verdaderamente” significaba ser alemán o bien mediante eventuales donaciones monetarias. A continuación, repasaremos algunos de estos vínculos a fin de caracterizar con mayor detalle su posición política-ideológica.

La Deutsche Wohltätigkeits-Gesellschaft (Sociedad Alemana de Beneficencia), más conocida como DWG, fue fundada el 1 de marzo de 1916 con el propósito de unificar la ayuda que distintas asociaciones brindaban a los residentes alemanes que habían sido despedidos y caído en desgracia producto del conflicto bélico. Aunque los intentos de la DWG por emplear

9 En Argentina, durante la Primera Guerra Mundial, la germanofobia se incrementó hasta alcanzar su pico máximo en Buenos Aires con los ataques contra el Club Alemán, el restaurante *Aues Keller*, los diarios *Deutsche La Plata Zeitung* y *La Unión*, entre otros.

10 Véase Scheinsohn en este volumen.

a los desocupados fueron grandes, muchos nunca lograron recuperar su antigua posición. Al finalizar la guerra arribaron al país otros tantos alemanes, asistidos también por la sociedad. En este marco, el 5 de junio de 1918 la DWG solicitó a Lehmann-Nitsche que se expidiera sobre el químico Philipp Nickler, quien se había postulado a un puesto de trabajo.¹¹ Resulta significativo que pese a reconocerse la ausencia de otros candidatos posibles, la apreciación del antropólogo era destacada como valiosa y, por lo tanto, la sociedad quedaba a la espera de su respuesta.¹² Lehmann-Nitsche también participó de la Verein Schwarz-Weiß-Rot (Asociación Negro-Blanco-Rojo), nombrada así en alusión a los colores de la bandera imperial alemana. Esta asociación –monarquista, antirepublicana, contraria a la alianza de la socialdemocracia, el partido democrático y los católicos del centro (Podgorny, 2002)¹³ realizaba reuniones regularmente en su propia sede sobre la calle Moreno y se solventaba con los aportes voluntarios de sus miembros.¹⁴ Schwarz-Weiß-Rot destacaba la ausencia de un estatuto escrito que regulara sus actividades, ajustadas a claras directrices cuyos miembros conocían a la perfección. Para la admisión se requería “ser alemán”, de una “reputación intachable”, haber sido recomendado por miembros más antiguos con capacidad de ofrecer una “garantía moral” por los nuevos ingresantes. Asimismo, el principal objetivo de la asociación era promover “actitudes patrióticas”, apoyar a los migrantes recién llegados al país, ayudarlos a incorporarse a la nueva sociedad y ponerlos en contacto con quienes llevaban más años en la región. Se trataba de contribuir a la integración de la comunidad alemana, aprovechando una red de conexiones que no se limitaba a Buenos Aires, sino que se extendía mucho más allá de las fronteras porteñas y bonaerenses. Mientras que en algunas aso-

11 Carta de la DWG a Robert Lehmann-Nitsche, Buenos Aires, 5 de junio de 1918, Instituto Ibero-Americano-Legado Robert Lehmann-Nitsche (IAI-LRLN), Carpeta N-0070 b 916.

12 Durante la II Guerra Mundial, la DWG fue prohibida junto con el resto de las asociaciones alemanas. No obstante, en 1956 recuperó la personería jurídica y reinició sus actividades, las cuales continúan hasta la actualidad. Para un mayor desarrollo de esta cuestión puede visitarse el sitio web de la sociedad <http://www.dwg.org.ar/>.

13 Dicha coalición estaba representada por la bandera que hoy conocemos (negra-dorada-roja), adoptada en 1920, luego del intento fallido por restaurar la monarquía liderado por Wolfgang Kapp (1858-1922).

14 IAI-LRLN, Carpeta N-0070, b 1075.

ciaciones y sociedades para ser miembro o recibir una ayuda económica bastaba con ser germano-parlante, la definición de *alemán* de Schwarz-Weiß-Rot era bastante más restringida. En este sentido, eran potenciales miembros solo los “alemanes del Imperio Alemán, alemanes naturalizados y alemanes austríacos, habitantes de los antiguos territorios arrebatados por el Tratado de Versalles”, no así “los holandeses, suecos y escandinavos que hablen alemán”.¹⁵

Lehmann-Nitsche también se vinculó con la Nationalverband Deutscher Offiziere (Confederación Nacional de Oficiales Alemanes), una confederación de tendencia antisemita, con la que colaboró mediante la donación de dinero. Así lo confirman las cartas que le enviaron entre abril y julio de 1922, apelando a la solidaridad y el sentimiento alemán de quienes se encontraban fuera de la tierra natal.¹⁶ La confederación se expresaba a favor de “mantener firme el pensamiento nacional” y sostenía que “para lograr el renacimiento de la Nación alemana se necesitaba tanto gente como dinero. Las pequeñas cuotas difícilmente alcanzaban, dada la situación económica y la inflación que hacía que a duras penas sus miembros pudieran subsistir”.¹⁷ La Nationalverband Deutscher Offiziere sostenía explícitamente que “no se podía contar con el capital nacional alemán y menos con los capitales judíos no nacionales que rechazaban sus objetivos”. En consecuencia, le pedía a Lehmann-Nitsche que, “como hombre de los altos estratos, colaborara él mismo o quienes formaban parte de su círculo mediante donaciones de dinero o a través de la adhesión de nuevos miembros que en lo posible hubiesen sido soldados u oficiales del Ejército”. La solicitud finalizaba afirmando que “cada cuota de dinero donado desde el extranjero constituía una importante contribución, necesaria para luchar contra la esclavitud generada por las grandes finanzas judías, esperando que los nuevos líderes del pueblo llegaran a la cima del Estado”.¹⁸ El 22 de

15 Carta de Alfred Pass a Robert Lehmann-Nitsche, Martínez, 8 de agosto de 1923, IAI-LRLN, Carpeta N-0070, b 1075.

16 Carta de Nationalverband Deutscher Offiziere a Robert Lehmann-Nitsche, Berlín, 19 de abril de 1922, IAI-LRLN, Carpeta N-0070, b 1073.

17 Carta de Nationalverband Deutscher Offiziere a Robert Lehmann-Nitsche, Berlín, 19 de abril de 1922, IAI-LRLN, Carpeta N-0070, b 1073.

18 En el original: “Durch den Valutastand wird jede noch so kleine, im Auslande gestiftete Geld-

julio, tres meses después del pedido, se agradecía a Lehmann-Nitsche por su colaboración.¹⁹

Otro espacio del que participó el estudioso y que contribuye a la reconstrucción de su particular posición político-ideológica fue el *Deutschnationale Volkspartei Ortsgruppe Buenos Aires*, con el que mantenía un lazo bastante estrecho. Consideración que se desprende de la solicitud que le hiciera el propio partido para usar su nombre y dirección personal como lugar de recepción tanto de las declaraciones de adhesión al partido como de las donaciones monetarias. La correspondencia sugería que, debido a la poca cantidad de alemanes ricos residentes en La Plata, el éxito de la colecta tendría limitado alcance, mientras que en Buenos Aires se esperaba una recaudación mayor. La posibilidad de hacer uso del tan bien reputado nombre del antropólogo constituía un importante “apoyo moral para el partido”. Como era habitual, la carta concluía con “saludos alemanes”.²⁰ Ya en comunicaciones posteriores se solicitaba la presencia de Lehmann-Nitsche y se destacaba la importancia que para el resto de los miembros revestía escuchar sus opiniones, sin especificar exactamente sobre qué versarían dichos encuentros.²¹ Del examen de estos documentos se desprende que su rol era el de interlocutor destacado, tal vez incluso un asesor o consejero, cuya palabra era tenida en cuenta. No así la de un líder político del partido, si bien su tan positiva reputación dentro de estos círculos y del espacio científico-académico hacían de él una persona capaz de asumir tareas delegadas y que requerían de un voto de confianza.

Lehmann-Nitsche también colaboró con una de las instituciones más importantes de la época dedicada a fomentar el “intercambio intelectual” entre nuestro país y Alemania: la Institución Cultural Argentino Germana.²² En este

summe in Deutschland zum Vermögen. Ein solches ist aber im Kampf gegen die Versklavung durch die jüdische Grossfinanz notwendig. Neue völkische Führer müssen an die Spitze des Staates treten”. Carta de Nationalverband Deutscher Offiziere a Robert Lehmann-Nitsche, Berlín, 19 de abril de 1922, IAI-LRLN, Carpeta N-0070, b 1073.

19 Carta de la Nationalverband Deutscher Offiziere a Robert Lehmann-Nitsche, Berlín, 22 de julio de 1922, IAI-LRLN, Carpeta N-0070, b 1073.

20 Carta del *Deutschnationale Volkspartei* a Robert Lehmann-Nitsche, Buenos Aires, 3 de julio de 1923, IAI-LRLN, Carpeta N-0070, b 1077.

21 IAI-LRLN, Carpeta N-0070, b 1077.

22 Carta de Ricardo Seeber a Robert Lehmann-Nitsche, Buenos Aires, fecha desconocida, IAI-LRLN, Carpeta N-0070, b 945.

contexto –y bajo la presidencia de Ricardo Seeber– se propiciaron visitas y conferencias de algunos de los más prestigiosos académicos alemanes de la época y se financiaron al menos en parte sus costos de viaje y estadía.²³ El propósito de estos encuentros consistía en difundir temas científicos y estrechar los vínculos entre ambos países. No obstante, subyacía otro motivo de gran valor para la comunidad alemana internacional: reconstruir su imagen y fomentar una mirada positiva respecto de sus logros, contraria a la que se había instalado producto de la Primera Guerra Mundial. Como consejero de la institución desde 1922 hasta 1930, conocedor de la idiosincrasia local, miembro de los círculos de sociabilidad alemana y de las instituciones científico-académicas más importantes del país, Lehmann-Nitsche quedó a cargo de la organización, discurso de bienvenida y presentación de varias de estas célebres personalidades, entre las que se destacan las visitas de Hugo Obermaier²⁴ (1926), Karl Theodor Sapper²⁵ (1927) y Walter Lehmann²⁶ (1929). Las conferencias se realizaron en español, lo que constituye un indicador del interés por ampliar la audiencia, evitando dejar fuera un potencial público interesado en las temáticas, pero sin mayores cono-

23 Algunos de los gastos eran en ocasiones salvados por otras sociedades y personas que contribuían de distintas maneras con los recién llegados, disminuyendo los costos de la Institución Cultural Argentino-Germana. H. Obermaier, por ejemplo, fue alojado en el Museo de La Plata por decisión de su director Luis María Torres.

24 Hugo Obermaier fue un prehistoriador y paleontólogo alemán, formado en Viena, que se asentó en España, donde ocupó el puesto de profesor de prehistoria de la Universidad de Madrid. El 12 de julio de 1926 llegó a Argentina, donde dictó una serie de conferencias que se enfocaron en la época glacial y la fauna cuaternaria, los yacimientos de Altamira, el descubrimiento de las cuevas de Monte Castillo y el arte rupestre. En los últimos días de su estancia, Juliana Dillenius destacó el valor de su labor, realizada durante largos años, que “demostraba una vez más con cuánta cautela, con cuánta conciencia proceden nuestros verdaderos hombres de ciencia”. Discurso de despedida de H. Obermaier por Juliana Dillenius pronunciado en la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, Buenos Aires, 1926, IAI-LRLN, Carpeta N-0070, b 503.

25 Karl Theodor Sapper fue un geógrafo, vulcanólogo y etnólogo nacido en Baviera, que a finales del siglo XIX recorrió Mesoamérica, donde realizó investigaciones geológicas, arqueológicas y lingüísticas. De su programa de conferencias en Argentina se destaca una serie de presentaciones en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y en la Facultad de Filosofía y Letras (ambas de la Universidad de Buenos Aires), sobre cuestiones de interés geológico y acerca de la población americana antes de la conquista (Podgorny, 2002).

26 Walter Lehmann nació en Berlín y en 1903 se doctoró en Medicina en la Universidad de Leipzig. Fue auxiliar científico de Eduard Seler y Karl von den Steinen en el Völkerkunde Museum de Berlín. Durante su primera expedición, entre 1907 y 1909, recorrió Costa Rica, Nicaragua, Panamá y El Salvador. Arribó a Argentina ya como director del Ethnologisches Museum de Dahlem y profesor de la Universidad de Berlín. Entre agosto y septiembre de 1929 pronunció en la Facultad de Filosofía y Letras un programa de conferencias centradas exclusivamente en las antiguas culturas mexicanas y centroamericanas.

cimientos de la lengua alemana.²⁷ En todas las ocasiones Lehmann-Nitsche se refirió a los vínculos establecidos a nivel científico entre Alemania y América, así como a la hospitalidad que los intelectuales americanos brindaban a sus pares germanos. También destacó un conjunto de valores que, aunque asociados a cada una de estas figuras en particular, pueden ser considerados como característicos del “prototipo del erudito alemán”: “vocación para la ciencia”; “desinterés personal”; “carácter sincero y noble”; “preparación sistemática”; “imperiosa voluntad”, entre otros.²⁸

El regreso a Alemania

En un complejo contexto para Alemania y en pleno ascenso del Nacionalsozialismo, el 9 de noviembre de 1929 Ramón G. Loyarte –presidente de la Universidad Nacional de La Plata– comunicó a Lehmann-Nitsche que por decreto del Poder Ejecutivo de la Nación Argentina se le había concedido la jubilación del cargo de Jefe de la Sección Antropológica del Instituto del Museo.²⁹ En este marco, el antropólogo abandonaba también las aulas y cerraba su etapa como profesor universitario, tanto en La Plata como en Buenos Aires.³⁰ Así, después de 33 años culminaba oficialmente su carrera académica-científica en el país.³¹ Unos meses después se despedía de sus colegas y amigos a través de una carta dirigida a Luis María Torres (1878-1937) –todavía director del Museo y a quien conocía por lo menos desde 1901–,³² expresando que quedaba “donde quiera que me halle, al servicio incondicional del Museo y de su director”:

324

27 Participaron de este tipo de eventos no solo miembros de los espacios científicos, académicos e intelectuales, sino también del ámbito político local y del exterior, como oyentes y conferencistas, como lo demuestra la charla brindada por el diputado y exministro de Prusia Otto Boelitz, quien se pronunció sobre el “desarrollo de la instrucción pública en Alemania después de la Guerra”. Tarjeta de invitación de Ricardo Seeber a Robert Lehmann-Nitsche, Buenos Aires, noviembre de 1927, IAI-LRLN, Carpeta N-0070, b 945.

28 Discurso de Robert Lehmann-Nitsche en la recepción de Hugo Obermaier, Buenos Aires, 1926, IAI-LRLN, Carpeta N-0070, b 503.

29 Con la nacionalización de la Universidad de La Plata en 1906, el Museo de La Plata fue integrado a su estructura y adoptó el nombre de Instituto de Museo y Facultad de Ciencias Naturales.

30 Para un mayor desarrollo sobre este tema véase Dávila, 2018.

31 Comunicado de Ramón G. Loyarte a Robert Lehmann-Nitsche, La Plata, 9 de noviembre de 1929, AHMLP, Orden N° 25, Letra P, Exp. 229.

32 IAI-LRLN, Carpeta N-0070, b 1288.

Después de 33 años de continuados servicios prestados al Museo, no puedo menos de sentir hondo pesar al separarme de este Instituto al que están vinculados los mejores años de mi vida. Entré al Museo con todas las ilusiones de la juventud y salgo de él viendo cumplidas todas las realidades de la edad madura.

Al separarme de este Instituto, llevo en mi espíritu la tranquilidad que me produce el haber cumplido con mi deber en la mejor forma que me ha sido posible y el haber contribuido desde mi modesta esfera al progreso de esta institución por cuyo constante acrecentamiento hago fervientes y sinceros votos.³³

En un acto celebrado en su honor el 3 de mayo, en esta misma casa de estudio e investigación, Lehmann-Nitsche fue despedido y hacia fines del mismo mes partió rumbo a Europa. Una vez instalado en Alemania con su esposa Juliana Dillenius³⁴ e hijos, retomó los trabajos pendientes y se preparó para las conferencias del Congreso Internacional de Americanistas de Hamburgo. Aunque es poco lo que se conoce sobre este último período de su vida, se sabe que publicó numerosos trabajos principalmente en revistas argentinas y alemanas (Lehmann-Nitsche, 1934a, 1934b, 1936a, 1936b, 1936c, entre otros). De todos ellos, probablemente por la importancia que reviste a nivel político, el más referido en los últimos años es "Investigaciones alemanas del dominio del americanismo", que formó parte de una edición especial de la revista *Zeitschrift für Politik* titulada *Ibero-América y Alemania. Obra colectiva sobre las relaciones amistosas, desarme e igualdad de derechos*, que analizaremos en el apartado siguiente.

33 Carta de Robert Lehmann-Nitsche a Luis María Torres, La Plata, 18 de abril de 1930, AHML, Orden N° 49, Letra L, Exp. 32.

34 Véase Ramundo en este volumen.

¿Robert Lehmann-Nitsche, espía nazi infiltrado? Nuevos argumentos para la reconstrucción de su posición...

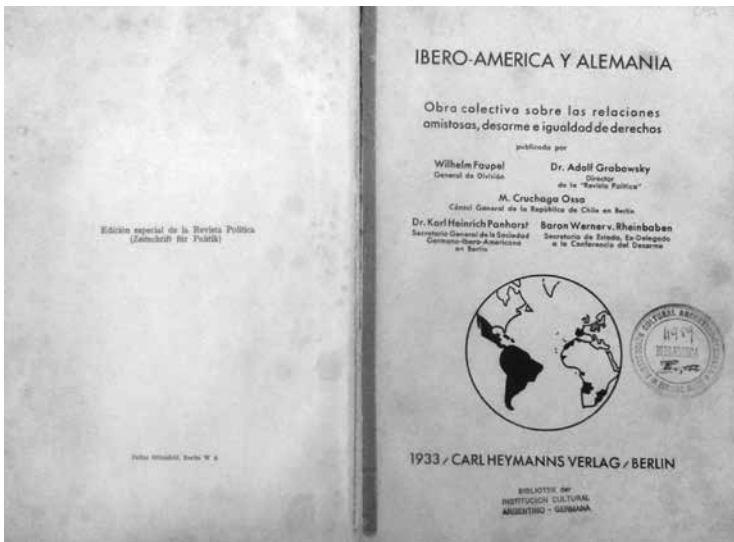


Figura 1. *Ibero-América y Alemania.*

Fuente: Centro de Documentación de la Inmigración de Habla Alemana en la Argentina.

Los dominios del americanismo: la experiencia argentina vista desde la perspectiva alemana

326 *Ibero-América y Alemania* fue publicada en 1933, año en el que el Partido Nacionalsocialista alcanzó el pleno poder. Según sus editores, Wilhelm Faupel y Adolf Grabowsky, el texto estaba finalizado cuando Adolf Hitler se retiró de la Conferencia de Desarme de Ginebra. Por esta razón, decidieron postergar su publicación y añadir una serie de documentos –concentrados principalmente en la cuarta y última parte– vinculados al acontecimiento. Tanto Faupel como Grabowsky estaban estrechamente vinculados al partido. De hecho, en 1934 el primero asumió la dirección del Ibero-Amerikanisches Institut (IAI, Instituto Ibero-Americano). Según Diana von Römer (2005: 385-386):

Bajo su dirección el IAI amplió su importancia como centro de referencia para las élites latinoamericanas y españolas. Al mismo tiempo produjo escritos propagandísticos para los ministerios alemanes y estrechó relaciones con el mundo ibero-americano y también los distribuyó directamente al extranjero. Sin embargo, el Instituto no llegó a desempeñar un papel destacado en la política exterior del régimen nazi.

La obra, que apoyaba explícitamente los ideales del Partido Nacionalsocialista y más específicamente la tesis de la igualdad de derechos, proponía dos objetivos. El primero consistía en dar a conocer al mundo Iberoamericano la cuestión del desarme desde la perspectiva alemana, a fin de que los más de cien millones de habitantes se formaran una opinión al respecto. El segundo objetivo se centraba en...

...demostrar una vez más en un número de contribuciones sobre las pasadas y actuales relaciones espirituales, culturales y económicas entre los países de habla española y portuguesa y Alemania, los muchos lazos que unen un lado con otro y la abundancia de bienes de valor y fuerza civilizadora creada antes y después de los días de Alejandro von Humbolt por un mutuo y fecundante intercambio entre Ibero-América y Alemania (Faupel y Grabowsky, 1933: 2).

En este marco, los editores agradecieron a todos los autores que participaron, ya fueran estudiosos como Lehmann-Nitsche o bien representantes diplomáticos. Entre los últimos se destacan: Eduardo Labougle (Ministro Plenipotenciario de Argentina en Berlín), Javier Sánchez Mejorada (Ministro Plenipotenciario de México en Berlín), Silvio Romero Dilho (Cónsul General de Brasil en Berlín), Miguel Cruchaga Ossa (Cónsul General de Chile en Berlín), Federico Nielsen Reyes (Primer Secretario de la Legación de Bolivia en Berlín), Calixto Torres Umaña (Encargado de Negocios de Colombia en Berlín) y Luis F. Dupuy (Encargado de Negocios de Uruguay en Berlín) (Faupel y Grabowsky, 1933). Paradojalmente ninguno de estos autores se mostró crítico respecto de la política interior y exterior adoptada por Alemania de la mano del Partido Nacionalsocialista.

El artículo de Lehmann-Nitsche formó parte de la tercera y anteúltima sección de la obra, dedicada a tratar las relaciones germano-iberoamericanas. Su trabajo se enfocó en la situación de los estudios americanistas en el contexto alemán, a la que consideraba por demás penosa en comparación con el trabajo reservado a la antigüedad. Su análisis evidencia la falta de recursos para investigación y la ausencia de una política científica que priorizara este campo de estudio. Desde esta perspectiva, Lehmann-Nitsche inició un recorrido por los aportes de viajeros, misioneros, etnógrafos y colegas contemporáneos. Dio cuenta de los vínculos establecidos entre Alemania y América desde alrededor 1550, con la llegada a la costa de Brasil de Hans Staden von Homberg. De entre

los varios padres misioneros mencionados podemos destacar la casi obligada referencia a Martín Gusinde y su paso por Tierra del Fuego. Lehmann-Nitsche también dedicó algunas líneas a Alexander von Humbolt, Karl von de Steinen, Paul Ehenreich, Hernann Meyer, Teodoro Koch-Grünberg, Max Schmidt, Rudolf Lenz, entre otros. Una mención especial tuvo un “pequeño grupo de alemanes [que] pudo trabajar en el dominio de la etnología por encargo de un Estado sudamericano”, como Hernann von Ihering –director del Museo Paulista– y Curt Unkel –empleado en la Administración de Protección de Indios de San Pablo–. La extraordinaria labor de Walter Lehmann –director por ese entonces del Ethnologischen Museum de Berlín– en América Central; de Max Uhle³⁵ en Ecuador y Centroamérica (no se menciona ni su paso por Perú ni por Bolivia); de A. Posnasky en Bolivia, y de Eduard Georg Seler en México, tampoco pasaría inadvertida para Lehmann-Nitsche. El recorrido por más de cuatro siglos no se detiene allí: el antropólogo se dedicó muy especialmente a tratar “la exploración en el mismo sitio, en el mismísimo territorio, el estudio basado en el material reunido en toda clase de museos” que...

...consiste, en lo que respecta al coleccionar etnológicamente, en una conservación y exposición de objetos escogidos en colecciones de exhibición, etc., en un estudio de todo el material disponible y su elaboración bajo la forma de monografías; es inútil mencionar evidencias que conoce, naturalmente, todo el mundo. Por último, la enseñanza desde la cátedra contribuiría ampliamente a exponer los conocimientos de una manera clara y concisa, a fin de preparar las jóvenes generaciones, que de este modo, a base de lo que coleccionaron y apuntaron sus antecesores, podrían trabajar mucho más fácilmente y no tendrían que buscar y empezar por las cosas más elementales (Lehmann-Nitsche, 1933: 249).

328

Así, Lehmann-Nitsche convertía su experiencia en Argentina, tanto en el museo como en la cátedra universitaria, en ejemplo a seguir para el desarrollo del americanismo. Su voz era la del “experto en la materia”, como él mismo la definía. Competencia que lo autorizaba legítimamente a elevar una voz crítica y de denuncia sobre la falta de posibilidades de estudio, de espacios de publicación y de recursos, reducidos a tal grado que...

35 Véase Nastri en este volumen.

[L]a situación de los Museos es verdaderamente desesperante; en Leipzig, por ejemplo, no pueden desempaquetarse ni exponerse las colecciones traídas de América simplemente porque falta el personal instruido para hacerlo. En Berlín sólo pudo realizarse parcialmente la idea de edificar en Dahlem un Museo Etnológico [Ethnologisches Museum] que debía comprender varias casas, y en el único edificio que pudo acabarse se almacenaron las colecciones de estudio, creando con ello la separación ejemplar entre estas colecciones y las de exposiciones dejadas en el antiguo edificio (Lehmann-Nitsche, 1933: 250-251).

Como forma de revertir la situación, Lehmann-Nitsche proponía que se estableciera el americanismo como asignatura de estudio y que se creara un “Instituto de Americanismo”. En sus palabras:

Estribando en la experiencia hecha en dos Universidades (*sic*) extranjeras, únicamente la verdadera enseñanza científica es capaz de satisfacer dos exigencias, a saber: de proteger al explorador e investigador de una especialización exagerada, recordándole constantemente las grandes relaciones de dependencia que existen dentro de lo que forma parte de su asignatura y de obligarle a examinar su dominio especial desde otros puntos de vista, a fin de abrazarlo todo completamente y poderlo juzgar críticamente. Por otra parte, si el profesor tiene las facultades para ello, el estudiante se encontrará así en situación de dejarse introducir de manera verdaderamente ideal en un dominio que comprende aún numerosos problemas no solucionados de la historia de la humanidad (Lehmann-Nitsche, 1933: 251).

Desde esta perspectiva, las contribuciones alemanas al americanismo se erigían en un aporte a la ciencia en general. Así, cada logro o descubrimiento de los compatriotas y estudiosos alemanes se convertía, para el antropólogo, en propiedad de todos aquellos interesados por la historia y la cultura de la humanidad. En este sentido, Lehmann-Nitsche expresaba su deseo de que pronto regresara el tiempo en que Alemania volviera a contribuir al espacio científico con aquellos que, situados en otras partes del mundo, abrazaran las investigaciones americanistas:

¿No son propiedad de todos los intelectuales que se interesan por la cultura e historia de la humanidad todas aquellas excavaciones que hicieron los alemanes en el Oriente y cuyos resultados palpables pueden admirarse en muchos museos

berlineses? Lo dicho puede repetirse también para el americanismo. Deseamos que lleguen bien pronto los tiempos en que Alemania se encuentre de nuevo en la agradable situación de colaborar con los etnólogos de todo el mundo en uno de los más interesantes campos de la investigación etnológica que tantas perspectivas de trabajo ofrece (Lehmann-Nitsche, 1933: 251-252).

Vale señalar que hasta el final de sus días Lehmann-Nitsche reivindicó la articulación entre museo y cátedra universitaria como clave de formación de las futuras generaciones de antropólogos.³⁶ Márquez Miranda (1939) sostiene que la última vez que lo vio fue en el XXVI Congreso Internacional de Americanistas realizado en La Plata,³⁷ al que concurrían como parte de la delegación argentina y alemana respectivamente. Según el autor, el antropólogo ya se encontraba notablemente deteriorado físicamente. Por su parte, Dillenius afirma que Lehmann-Nitsche trabajó hasta su muerte, el 8 de abril de 1938.³⁸ Los manuscritos publicados posteriormente fueron corregidos por ella,³⁹ lo que corrobora su estrecha colaboración como colega de quien fuera su maestro antes que su esposo.

Reflexiones finales

El examen de la antropología alemana y la caracterización de la actuación de los académicos alemanes entre 1914 y 1933, sumado al análisis pormenorizado de los documentos éditos e inéditos presentados permitió reconstruir más acabadamente la identidad política-ideológica de Lehmann-Nitsche: ortodoxo,

330

36 Para un mayor desarrollo sobre el papel de Lehmann-Nitsche en la enseñanza de la antropología en la universidad argentina, véase Dávila, 2018.

37 El mismo se había concretado gracias a la propuesta del Museo de La Plata, transmitida por Robert Lehmann-Nitsche y Salvador Debenedetti, designados con delegados de la institución y de la Universidad Nacional de La Plata— durante la sesión de 1930 realizada en Hamburgo. Comunicado de Luis María Torres a Ramón G. Loyarte, La Plata, 5 de junio de 1930, AHMLP, Orden N° 107, Letra P, Exp. 360.

38 Bibliografía del Dr. Robert Lehmann-Nitsche realizada y enviada por Juliana Lehmann-Nitsche (Dillenius) al Dr. Frenguelli, director del Museo de La Plata, Berlín, 28 de marzo de 1939, AHMLP, Orden N° 23, Letra L, Exp. 8.

39 Roberto Lemann-Nitsche: *In memoriam*. Documento escrito y enviado por Juliana Lehmann-Nitsche (Dillenius) al Dr. Frenguelli, director del Museo de La Plata, Berlín, 28 de marzo de 1939, AHMLP, Orden N° 23, Letra L, Exp. 8.

monarquista, antirepublicano y antisemita. Componentes ideológicos compartidos por el amplio espectro de los antropólogos y los académicos alemanes de la época. Las fuentes documentales evidencian que durante la primera parte del siglo XX Lehmann-Nitsche mantuvo lazos científicos y sociales con distintos espacios vinculados a la comunidad alemana, con los que colaboró mediante donaciones monetarias, a través de recomendaciones de empleo o reivindicando las virtudes del “ser alemán”. Como se mostró, el conjunto de las sociedades, asociaciones, confederaciones, partidos políticos e instituciones alemanas recurrió a la exaltación de una serie de cualidades presentadas como intrínsecas al pueblo alemán y tradicionalmente asociadas a los estratos más altos de la sociedad, con el propósito de reconstruir la deteriorada imagen que en el extranjero se forjara de una Alemania humillada económica, social y simbólicamente como consecuencia de su derrota en la Primera Guerra Mundial. También se demostró la afiliación de Lehmann-Nitsche al *Deutschnationale Volkspartei Ortsgruppe Buenos Aires*, espacio político con el cual mantenía un vínculo estrecho y regular. No obstante, esto dista de probar que haya sido un espía infiltrado del servicio de inteligencia alemán y que hubiese formado parte del Partido Nacionalsocialista, como se ha pretendido. Desde esta perspectiva, estamos en condiciones de afirmar que la imputación atribuida a Cáceres Freyre y que continúa siendo reproducida, no se fundamenta sobre documentación probatoria capaz de respaldarla. La única fuente fehaciente conocida hasta el momento que vincula a Lehmann-Nitsche al Partido Nacionalsocialista es “Investigaciones alemanas del dominio del americanismo” que forma parte de una obra colectiva con clara adhesión al partido, pero cuyo contenido se enfoca exclusivamente en la penosa situación de los estudios americanistas e intenta revalorizar este campo de estudio.

331

Por otra parte, Lehmann-Nitsche no alzó la voz contra las acciones del Partido Nacionalsocialista ni contra las teorías eugenésicas que pretendieron justificar la esterilización forzada y el genocidio en nombre de la ciencia. Pero tampoco abogó por estas como hiciera Fischer, que llegó por ello a ocupar lugares jerárquicos y disponer de importantes fondos para investigación, entre otros beneficios. Desde esta perspectiva, y retomando la gradación de posicionamientos –desde Fischer pasando por Saller hasta llegar a Boas–, ubicaríamos a Lehmann-Nitsche entre la amplia mayoría de antropólogos y académicos

“complacientes”, circunscripto a problemáticas que en ese momento eran consideradas “objetivas”, “científicas” y “libres de valores”, muy distante de la denuncia, la cual no ejercía. De hecho, su silencio respecto de las políticas del Partido Nacionalsocialista guarda paralelismo con la actitud que mantuviera frente a la masacre de Napalpí (1924), de la que no habló aún cuando tenía pleno conocimiento.⁴⁰ En este caso, dio continuidad a las actividades de investigación, escritura y publicación, sin denunciar el aniquilamiento y persecución de cientos de indígenas ni realizar mención alguna sobre el contexto en que seguía desarrollando su trabajo de campo. Ya de regreso en Alemania, “Investigaciones alemanas del dominio del americanismo” nos muestra que, una vez más, seguiría exponiendo sus ideales disciplinares sin pronunciarse respecto del contexto socio-político y los males en ciernes.

Como mencionamos en ocasión de otro trabajo (Dávila, 2017), conviven en Lehmann-Nitsche el sentimiento humanitario y el utilitarismo científico, que según Massin (1996) eran propios de la llamada *tradición antropológica liberal* (1865-1895) en la cual se había formado y que constituye desde nuestra perspectiva, uno de los ejes axiológicos fundacionales de la práctica antropológica argentina de entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Así, mientras que el maltrato contra las poblaciones indígenas era públicamente denunciado – como hiciera Lehmann-Nitsche en 1910 –, los actos de genocidio eran silenciados en pos de la adquisición de información, la realización del trabajo de campo y la ampliación de las colecciones de los museos. Analizar estos aspectos de la vida de Lehmann-Nitsche (Dávila, 2015a, 2015b, 2017, 2018a), así como reconstruir su posición político-ideológica –sobre la que tan poco se conocemos desafía como antropólogos de la antropología a reconocer las fronteras conceptuales de la época y toda una serie de elementos culturales que le son propios, a partir de los cuales interpretamos los documentos presentados con el propósito de evitar incurrir en perspectivas anacrónicas.

40 Para un mayor desarrollo sobre esta cuestión, véase Dávila, 2015b.

Agradecimientos

Mi reconocimiento al Ibero-Amerikanisches Institut (IAI), al Archivo Histórico del Museo de La Plata (AHMLP), al Centro de Documentación de la Inmigración de Habla Alemana en la Argentina (Centro DIHA), así como a la Biblioteca y al Archivo Fotográfico y Documental del Museo Etnográfico (AFDME), cuyas fuentes y materiales bibliográficos han sido claves para la publicación de este trabajo. Un agradecimiento a Rosario Figari Layus por la lectura conjunta de algunas de las fuentes que forman parte de este texto y un reconocimiento especial al Equipo de Investigación UBACyT 593BA, dirigido por la Dra. Cecilia Hidalgo. Su apoyo fue fundamental para la publicación del presente libro.

Referencias bibliográficas

- Arenas, Patricia (1991), *Antropología en la Argentina: el aporte de los científicos de habla alemana*, Institución Cultural Argentino-Germana y Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Cáceres Freyre, Julián (1972), *Roberto Lehmann-Nitsche: Contribución de un científico alemán a la antropología argentina*, Castellvi, Santa Fe.
- Dávila, Lena (2011), *Reservas, asimilación, aniquilamiento. Los dilemas del progreso en la polémica R. Lehmann-Nitsche-J. B. Ambrosetti*, Ediciones Kula, Buenos Aires.
- (2015a), “El problema indígena en Argentina a principios del siglo XX. La controversia Lehmann-Nitsche/Ambrosetti”, en *Temas Antropológicos. Revista Científica de Investigaciones Regionales*, Universidad Autónoma de Yucatán, México, vol. 37, N° 2, pp. 15-41.
- (2015b), “Robert LehmannNitsche. Pruebas contundentes sobre su presencia en Napalpí en tiempos de la masacre”, en *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*, pp. 1-20. Disponible en: <https://nuevomundo.revues.org/68052>
- (2017), “Robert Lehmann-Nitsche: su controversial producción científica e imagen pública. Una revisión integral”, Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires.
- (2018), “Robert Lehmann-Nitsche y la enseñanza de la antropología en la universidad argentina a comienzos del siglo XX”, en *Temas Americanistas*, N° 40, pp. 213-238.
- 334** Farro, Máximo E. (2009), *La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*, Prohistoria Ediciones, Rosario.
- Faupel, Wilhelm y Adolf Grabowsky (1933), “Introducción”, en *Ibero-América y Alemania. Obra colectiva sobre las relaciones amistosas, desarme e igualdad de derechos*, Carl Heymanns, Berlín, pp. 1-3.
- GUIAS, Colectivo (2011), *El Familiar: del Ingenio La Esperanza al Museo de La Plata*, La Campana, La Plata.

- Lehmann-Nitsche, Robert (1915), *El problema indígena. Necesidad de destinar territorios reservados a los Indígenas de Patagonia, Tierra Del Fuego y Chaco según el proceder de los Estados Unidos de Norte América*, Coni hermanos, Buenos Aires.
- (1933), “Investigaciones alemanas del dominio del americanismo”, en Adolf Faupel y Wilhelm Grabowsky (eds.), *Ibero-América y Alemania. Obra colectiva sobre las relaciones amistosas, desarme e igualdad de derechos*, Carl Heymanns, Berlín, pp. 244-252.
- (1934a), “Der Ziegenmelker und die beiden Grossgestirne in der Südamerikanisches Mythologie”, en *Verhandlungen des XXIV. Internationales Amerikanisten-Kongresses*, Hamburg, 7, bis 13, September 1930, pp. 221-224.
- (1934b), “Das Sternbild der Bärenjagd”, en *Verhandlungen des XXIV. Internationales Amerikanisten-Kongresses*, Hamburg, 7, bis 13, September 1930, pp. 225-227.
- (1936a), “Mitología Sudamericana XVII. El jabutí y el quirquincho, héroe de una fábula del Amazonas y de San Luis”, en *Obra del Centenario del Museo de La Plata*, tomo II, pp. 185-200.
- (1936b), “Mitología Sudamericana XVIII. El avestruz galaxial de los Guaraní”, en *Obra del Cincuentenario del Museo de La Plata*, tomo II, pp. 201-205.
- (1936c), “Mitología Sudamericana XIX. Una travesura de Pariacaca (Perú) y del Lobo Mágico (Norte América). Dos variantes del mismo tema”, en *Obra del Cincuentenario del Museo de La Plata*, tomo II, pp. 207-214.
- Márquez Miranda, F. (1939), “Robert Lehmann-Nitsche”, en *Revista del Museo de La Plata, Sección Oficial*, pp. 125-33.
- Massin, Benoit (1996), “From Virchow to Fischer. Physical anthropology and ‘modern race theories’ in Wilhermine Germany”, en Stocking, George W. (ed.), *Volkgeist as method and ethic. Essays on Boasian ethnography and the german anthropological tradition*, The University of Wisconsin Press, Londres, pp. 79-154.
- Perazzi, Pablo (2011), “La antropología en escena: redes de influencia, sociabilidad y prestigio en los orígenes del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires”, en *Anthropologica*, vol. 29, Nº 29, pp. 215-31.

Podgorny, Irina (2002), "Las clasificaciones de los restos arqueológicos en la Argentina, 1890-1940. Segunda Parte. Algunos hitos de las décadas de 1920 y 1930", en *Saber y Tiempo*, Nº 13, pp. 5-31.

— (2005), "La mirada que pasa: museos, educación pública y visualización de la evidencia científica", en *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, Río de Janeiro, vol. 12, pp. 231-64. Disponible en: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s0104-59702005000400012

Proctor, Robert (1988), "From anthropologie to rassenkunde in the german anthropological tradition", en Stocking, George (ed.), *Bones, bodies, behavior*, The University of Wisconsin Press, Londres, pp. 138-79.

Ringer, Fritz K. (1995), *El ocaso de los mandarines alemanes. Catedráticos, profesores y la comunidad académica alemana, 1890-1933*, Pomares-Corredor, Barcelona.

Römer, Diana von (2005), "Un puente entre los mundos. Los 75 Años del Instituto Ibero-Americano", en *Anuario Americanista Europeo*, Nº 3, Ibero-America-nisches Institut, Berlín, pp. 381-414.

Teruggi, Mario (1997), "Roberto Lehmann-Nitsche", en *Revista Museo*, vol. 2, Nº 10, pp. 13-25.

Tolosa, Sandra y Lena Dávila (2016), "Cuerpos silenciados. El ingreso de restos humanos al Museo Etnográfico entre 1904 y 1916 durante las campañas militares al Gran Chaco argentino", en *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, vol. XI, Nº 1. Disponible en: <https://corpusarchivos.revues.org/1529>.

Comentario de Christine Laurière*

A principios del siglo XX, los antropólogos alemanes desempeñaron un papel esencial en la construcción y el dinamismo del campo de estudio americanista, desde América Latina –en los numerosos campos etnográficos en los que investigaron, así como dentro de los museos e instituciones universitarias en los que trabajaron–, pero también desde Alemania –a través de las colecciones recogidas para los museos etnográficos, la enseñanza universitaria, las publicaciones en revistas y libros y las actividades de las sociedades científicas–. Konrad Theodor Preuss, Theodor Koch-Grünberg, Walter Lehmann, Paul Ehrenreich, Curt Unckel Nimuendajú, Eduard Selser, Robert Lehmann-Nitsche, Max Schmidt, Karl von den Steinen, Walter Krickeberg, Martin Gusinde y muchos otros, son solo algunos en esta breve y no exhaustiva lista, que es suficiente para recordar que la antropología contemporánea americana no sería lo que es sin estos pioneros alemanes. Es a Robert Lehmann-Nitsche, tan importante para la institucionalización de la antropología en Argentina, a quien Lena Dávila dedica este capítulo. El mismo plantea importantes problemas que contribuye a la mejor comprensión global del antropólogo, una figura controvertida aún hoy en día. Más allá de este caso en particular, el capítulo es también una valiosa contribución a la historia de la antropología y del americanismo en particular. Mientras que los investigadores se han acostumbrado a contextualizar la producción de conocimientos etnográficos y sus cuestiones teóricas más amplias, no ocurre lo mismo con la práctica etnográfica de estos mismos antropólogos, sus ambigüedades, silencios, contradicciones, dificultades, hallazgos y éxitos. Sobre todo cuando se trata de discernir su posición política e ideológica general, en tanto ciudadanos de un país específico, en este caso Alemania. Piénsese aquí en el inquietante silencio de Lehmann-Nitsche sobre la masacre de Napalpí, cuya ciudadanía alemana parece estar en la base de su abstenerse de realizar declaraciones públicas o expresar un compromiso activista reconocido. Otra cuestión

337

* Doctora en Antropología por École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS, París), Institut Interdisciplinaire d'Anthropologie du Contemporain (IIAC), Laboratoire d'Anthropologie et d'Histoire de l'Institution de la Culture (LAIIC), Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) y codirectora de Bérosee Encyclopédie internationale des histoires de l'anthropologie y de la colección electrónica de los Carnets de Bérosee.

a considerar es cómo su visión del mundo político podría haber interferido con su interés por las poblaciones amerindias, su compromiso etnográfico y académico. ¿Son estas cuestiones totalmente independientes o existe una relación entre ambas? Se alaba en general el humanismo científico de estos etnólogos que habrían devuelto su dignidad a las poblaciones amerindias al interesarse por ellas cuando estaban marginadas o incluso despreciadas en su país y no eran objeto de estudio de las ciencias más consolidadas de la academia, pero no siempre se presta la misma atención a sus opiniones y actividades políticas. Una posible razón es que al sostenerse como ideología a ser transmitida por una ciencia "neutral", estas opiniones y actividades políticas parecerían menos relevantes para entender la actividad antropológica de un científico.

Con cautela y rigor metodológico, Lena Dávila se enfrenta a un rumor persistente en el mundo académico argentino: Lehmann-Nitsche era supuestamente un espía nazi y, por lo tanto, partidario de las tesis nacionalsocialistas, lo que implica un cierto activismo político. Hasta ahora, esta declaración no había sido objeto de una investigación histórica basada en archivos. Si bien parece imposible confirmarlo por falta de pruebas y documentos, la autora recuerda que Lehmann-Nitsche, al igual que la mayoría de los académicos de la época, por muchas razones, permaneció en silencio –¿complaciente?– y no adoptó públicamente una posición contraria al régimen nazi ni al trato ignominioso a los judíos. Por otra parte, al recopilar documentos de archivo sobre su pertenencia y actividad en asociaciones o partidos políticos nacionalistas alemanes en suelo argentino, Lena Dávila demuestra de manera convincente que Lehmann-Nitsche compartía varias opiniones ideológicas y políticas comunes entre académicos locales y alemanes: la conciencia de pertenecer a una élite social, un sentimiento patriótico muy poderoso, el militarismo, el realismo, el antirepublicanismo y el antisemitismo. Me gustaría citar un documento de archivo que apoya el trabajo de investigación de Lena Dávila e informa a la comunidad americanista de Berlín en 1933. Es una emocionante carta escrita por el americanista francés Paul Rivet a su amigo Franz Boas, quien regresaba de un viaje a Berlín en abril de 1933.⁴¹ Rivet acababa de recibir una copia de la carta abierta de Boas al mariscal

338

41 Christine Laurière, "Antropología y Política, los comienzos. The relations between Franz Boas and Paul Rivet (1919-1942)", en Regna Darnell y Frederick Gleach, *Histories of Anthropology Annual*, vol. 6, University of Nebraska Press, 2010, pp. 225-252.

Hindenburg afirmando lo peligroso que le parecía la llegada al poder de Hitler. Totalmente de acuerdo con Boas y conmocionado por lo que había visto en Berlín durante su estancia de dos semanas, escribió una extensa carta a Boas, refiriéndose a los estragos de la política antisemita nazi en todos los niveles de la sociedad, incluyendo académicos, amigos y colegas cercanos:

Lo grave es que no hay reacción entre la gente sensata que he visto. Preuss, Lehmann-Nitsche no lo desaprueba. Básicamente, la clase inteligente también es antisemita. Preuss me contó sobre la carta abierta que le escribió al mariscal Hindenburg. Tengo la impresión de que no entendió su desaprobación. Sin embargo, el día que me fui, me pidió que tratara de encontrar un trabajo para uno de sus estudiantes judíos que está privado de su posición de trabajo, el Sr. [Henri] Lehmann. Por lo tanto, creo que el movimiento popular es aceptado sin reprobación por la élite intelectual no judía. Walter Lehmann⁴² me dijo que Preuss, que ahora es todopoderoso, está tratando de hacer que parezca un judío y que lo despidan. Sabes cuánto se odian estos dos hombres. Es característico que Preuss no dude en usar contra Lehmann el agravio del judaísmo para deshacerse de él.⁴³

Su antisemitismo no convierte a Lehmann-Nitsche en un nazi o un espía nazi, ni en un oponente declarado del Tercer Reich, como la mayoría de los académicos y antropólogos alemanes. Pero esto perturba nuestra representación actual, propia del cambio de siglo XXI, del comportamiento ético y político del antropólogo, que imaginamos fácilmente como votando para los partidos de izquierda y como el defensor natural de los pueblos indígenas, dominados, por utilizar la famosa expresión de Michel Leiris. El ejemplo de Robert Lehmann-Nitsche, como el de Gerardo Reichel-Dolmatoff, es un caso fascinante que puede ayudarnos a comprender mejor las razones profundas y existenciales de la búsqueda antropológica que atrajo a estos hombres conservadores al estudio de los amerindios y a modelos de sociedad en las antípodas de Europa.

42 Véase referencia biográfica de Walter Lehmann en Dávila, en este volumen.

43 Carta de Paul Rivet a Franz Boas, 27 de abril de 1933, fondo Paul Rivet, Biblioteca Central del Museo Nacional de Historia Natural, 2 AP 1 D, palabras subrayadas por el propio Paul Rivet. Esta carta se reproduce íntegramente en Christine Laurière (2008), *Paul Rivet, le savant et le politique*, Publications scientifiques du Muséum national d'histoire naturelle, París, pp. 659-660.



*Oswald Menghin, rector de la Universidad de Viena, curso 1935-1936.
Fuente: Archivo de la Universidad de Viena.*

Oswald Ambrosius Franciscus Menghin

Fue un importante catedrático de Prehistoria en la Universidad de Viena, que en 1948 por el "sistema de llamada" llegó a Argentina contratado como profesor e investigador en la Universidad Nacional de La Plata y en la Universidad de Buenos Aires. Allí enseñó y formó recursos humanos, hasta su jubilación. Nació en el Tirol en 1888 y tuvo una educación de privilegio que le permitió acceder a cátedras universitarias como *Privatdozent* de Prehistoria en la Universidad de Viena, en la que inició una importante carrera como docente y administrador. Fue profesor extraordinario de Prehistoria (1918-21) y profesor ordinario en la misma universidad entre 1921 y 1945. Entre 1930 y 1933 se desempeñó como *resident professor* de Prehistoria en la Universidad Faud I de El Cairo. También fue decano de la Universidad de Viena entre 1928 y 1929, y rector entre 1935 y 1936, durante los gobiernos filo-fascistas católicos. Según él mismo afirmara, en "marzo de 1945, antes de la invasión de los rusos" dejó la institución y la ciudad de Viena. Paralelamente llevó adelante una carrera política vinculada, en un principio, con los partidos fascistas de perfil ultracatólicos y antisemitas. En 1940 se afilió al Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter Partei (Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán), una vez que fuera nombrado en 1938 ministro de Educación de Austria anexada el Reich. No solo se le reconoce una importante obra de arqueología prehistórica de corte tradicional, sino que también son de público conocimiento sus consideraciones acerca de la raza, el idioma, la cultura y la nacionalidad, sobre la cuestión judía. Murió en 1973, dejando una importante obra científica asociada a sus relaciones políticas.

Llenar un vacío invisibilizando un pasado: Oswald Franciscus Ambrosius Menghin

Patricia Arenas*

El ocultamiento biográfico

El proceso de invisibilización de la biografía de Oswald A. F. Menghin, sobre todo de su pasado político en Europa, en el ambiente académico de la arqueología y antropología en Argentina, así como la negativa de dar precisiones sobre su actividad política, justifica un intento de ahondar en el análisis biográfico en el contexto histórico en el que actuó, para dar cuenta de la vinculación entre ciencia y política. Del análisis de distintos textos emergen rastros textuales de esa biografía trunca. Estos rastros se encuentran en los trabajos de Urban (1996), Linimayr (1995), Leichter (1968), Arnold (1990) y Fontán (2001-2005), Khol y Kohl y Pérez Gollán (2002), donde diversos fragmentos permiten una reconstrucción. El contexto de llegada de Menghin a Argentina en 1948 supuso “llenar un vacío” en una arqueología que se habría encontrado en “estado de parálisis”.

Nos preguntamos ¿por qué despolitizar y *desnazificar* a Menghin?, ¿cómo aparece en los textos de historia de Austria?, ¿cuáles son los datos que aporta la historiografía austríaca para conocer el compromiso de Menghin con el nacional-socialismo?, ¿por qué el hecho de abordar su biografía de manera crítica es considerada como un obstáculo para administrar su herencia académica sin inconvenientes? y, por último, ¿cómo ha operado la academia para proteger el capital cultural, científico y simbólico de Menghin?

343

* Antropóloga por la Universidad de Buenos Aires y Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Tucumán. Docente e investigadora del Instituto de Arqueología y Museo, Universidad Nacional de Tucumán y del Instituto de Estudios para el Desarrollo Social, Universidad Nacional de Santiago del Estero.

De puño y letra

En un *Curriculum Vitae* que lleva su firma y que presentó a la Universidad de Buenos Aires,¹ se afirma que nació en 1888 en Merano (hoy Italia) y que era ciudadano austríaco. Entre 1898 y 1906, estudió en un colegio de esa misma ciudad, donde recibió la formación de los benedictinos. Al finalizar sus estudios secundarios, ingresó a la Universidad de Viena, en la que se doctoró en filosofía (1911). Entre 1911 y 1918 trabajó como asistente de la Dirección de Archivos y Museos de Austria y de la Biblioteca de la provincia de Baja Austria. Entre 1913 y 1918 fue nombrado *Privatdozent* de Prehistoria en la Universidad de Viena, sucesor de su maestro Hoermes, profesor extraordinario de Prehistoria (1918-21) y profesor ordinario de dicha materia en la misma universidad entre 1921 y 1945. Entre 1930 y 1933 se desempeñó como *resident professor* de Prehistoria en la Universidad Faud I de El Cairo (hoy, Universidad de El Cairo), decano entre 1928 y 1929 y rector entre 1935 y 1936 de la Universidad de Viena, durante los gobiernos filo-fascistas católicos. Según su propia expresión, en “marzo de 1945, antes de la invasión de los rusos” dejó la institución y Viena. Solamente un sujeto comprometido con las políticas del partido nacionalsocialista podría percibir la llegada de los rusos y la liberación de los campos de concentración como una *invasión*. Esto puede afirmarse desde una militancia anticomunista. Las tropas rusas ingresan a Austria el 13 de abril de 1945. El fin de la guerra ya estaba cerca. Las tropas aliadas entraron en Berlín al mes siguiente.

1 Original conservado en el Archivo Fotográfico y Documental del Museo Etnográfico Juan Bautista Ambrosetti de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Curriculum vitae.

MENGHIN Oswaldo Francisco Ambrogio, Austriaco, casado, católico,
 nacido 19.IV. 1888 en Merano, Prov. Bolzano (Italia)

18-1906 gymnasio de los PP. Benedictinos Merano
 06-1911 Universidad de Viena (Austria)
 10 Dr. phil. (prehistoria o historia)
 11-1918 asistente del Archivo, del Museo y de la Biblioteca de la Prov. Baja. Austrí
 11 examen público para el servicio de archivos, museos y bibliotecas. Baja.
 13-1918 docente privado de la Universidad de Viena
 18-1922 catedrático extraordinario de prehistoria de la Univ. de Viena.
 22 catedrático ordinario de la misma Univ. (después de una llamada a Praga)
 28-29 decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Univ. de Viena.
 30-1933 catedrático de la Universidad de El Cairo, Egipto (como huésped)
 35/36 Rector de la Universidad de Viena.
 45, Marzo, dejó la Universidad de Viena antes de la invasión de los rusos.

Obras científicas principales:

Neolítico del Tírol 1912
 Prehistoria de la Baja Austria 1921
 Prehistoria de Viena 1922
 Menghin-Oswaldo, Prehistoria del arte, 3.ed., 1925
 Prehistoria de la Checoslovaquia 1925
 Historia universal de la edad de la piedra 1931, 2.ed. 1941
 Preliminary Report on Excavations at Meadi (Egipto) 1931 y 1933
 Espíritu y sangre 1934
 Prehistoria de Vorarlberg 1937, etc., etc.,
 total más de 600 libros, grandes contribuciones en revistas científicas, artícu-
 los, críticos.

Editor y reactor de la "Wiener Prähistorische Zeitschrift" 1914-1943
 (30 vol.) y de la "Becherer zur Vor- und Frühgeschichte" (7 vol.)
 Ha sido nombrado miembro honorario, correspondiente etc. de las siguientes
 sociedades e Instituciones:

miembro hon. de la Soc. de antropología, etnología y prehistoria de Madrid
 " " de la Royal Soc. of Antiquaries of Ireland, Dublin
 " " de la London Antiquarian Society
 " " de la Prehistoric Soc. of England
 " " Societas Archaeologorum Hungarorum, Budapest
 miembro corr. de la Societas Romana di antropologia, Roma
 " " de l'Institute d'Egypte, Bruxelles
 miembro ordinario de la Academia de ciencias de Viena
 " " del Instituto arqueológico de Alemania
 " " del Instituto arqueológico de Austria
 " " du conseil permanent de congrès internation. des scienc. préhist. et
 protohistoriques.

Viajes científicos a través de todos los países de Europa, con excepción
 Rusia, viajes en Egipto, Palestina, el Sudán, U.S.A.

37*huésped de la Academy of Natural Sciences de Philadelphia en ocasión de su
 125 aniversario
 37*huésped del gobierno Turco en ocasión del 2. congreso de historia Turca.
 42 huésped de la Universidad de Barcelona
 10-1938 excavaciones en Austria
 30-1933-1939 excavaciones en Egipto
 trabajos musicales en Austria, Italia, Egipto
 Idiomas: alemán, inglés, español, italiano. Lee varias otras lenguas.

Figura 1. CV de Oswald Menghin (circa 1949-50), donde sostiene haber dejado la universidad en Austria "antes de la invasión de los rusos".
 Fuente: Archivo Fotográfico y Documental del Museo Etnográfico Juan Bautista Ambrosetti, FFYL-UBA.

Tramo biográfico vienés

En 1932 cuando se instaura la dictadura fascista encabezada por el canciller Engelbert Dollfuss del Partido Social Cristiano –de orientación conservadora, ultracatólica y antisemita–, Menghin era profesor de Prehistoria de la Universidad de Viena. Había elegido la actuación académica, la cátedra entre 1921 y 1945, el decanato entre 1929 y 1935, año en que fue promovido al rectorado. Este cargo lo ejerció hasta 1936, es decir, luego del asesinato de Dollfuss y durante el vacilante gobierno fascista, pangermanista y pronazi de Kurt von Schuschnigg. Estos puestos, de indudable carácter político, señalan algún grado de compromiso, más allá de lo estrictamente académico, con la empresa anexionista nazi.

En la década del 30 se enfrentaron en la academia austríaca dos grupos antagónicos. Por un lado, Acción Austríaca al que pertenecía el sacerdote y etnólogo Wilhelm Schmidt, que había teorizado la soberanía estatal austríaca desde el punto de vista conservador, católico y románico. Sus miembros estuvieron a favor de la independencia de Austria del Reich, por lo menos hasta los prolegómenos de Anexión, en 1938. El otro grupo estaba formado por integrantes del grupo anterior que se volcaron hacia el Nacionalsocialismo. En este ambiente de puja entre los nacionales austriacos y los pangermanistas, Menghin fue decano, rector y representante del *Klerofaschismus* en la Universidad de Viena.² Lynimair (1995) contextualiza el clima universitario, al afirmar que era difícil encontrar una mentalidad democrática en la Universidad y que las diversas agrupaciones solo tenían en común el temor al peligro rojo del comunismo.

346 Al parecer una de las víctimas de las políticas de Menghin en la universidad fue Sigmund Freud, que tenía una tensa relación con Wilhelm Schmidt. Freud muere en 1939 y en su última obra publicada en vida *El Moisés y el origen del monoteísmo* (1934-1938) analiza el origen histórico de la religión confrontando abiertamente con la iglesia católica. El frente católico austríaco en el gobierno no mostraba con evidencia sus contradicciones internas, las que estaban representadas por quienes conspiraban a favor del pangermanismo alemán como Menghin, y aquellos que se esforzaban, pese a todo, por conservar la soberanía

² El término *Klerofaschismus* abarca las políticas sociales eclesiásticas austríacas de Ignaz Seipel, Engelbert Dollfuss, Kurt Von Schuschnigg, Alois C. Hudal; la ideología de los Ustasha croatas; el falangismo español y las políticas estatales de la iglesia fascista italiana de Benito Mussolini.

austriaca. Entre los últimos se encontraba el padre Schmidt (Brook-Shepherd, 1963).

Menghin tuvo un lugar en el gobierno de la anexión de Austria al Reich. El sucesor de facto de Dollfuss, Kurt von Schuschnigg, se sostuvo sin formar gobierno hasta 1938, pues no pudo satisfacer las pretensiones de Hitler, quien lo llama a una reunión que se concreta el 12 de febrero de ese año. Ante la presión alemana, von Schuschnigg creó la llamada “Comisión de los Siete” de la Universidad, que resolvió la legalización del Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter Partei (NSDAP) proscrito durante el gobierno de Dollfuss), comisión de la que Menghin formó parte (Leichter, 1968). El corrimiento de los intelectuales y funcionarios católicos hacia el nazismo se corresponde con el avance de la propuesta de la anexión: la independencia austriaca estaba en juego. El clima político se había enrarecido y miles de judíos habían comenzado a desplazarse a la diáspora. Durante el rectorado y el decanato de Menghin no solo se viciaron de nulidad los concursos académicos sino que también fueron expulsados profesores y alumnos judíos (Leichter, 1968).³

El nuevo gobierno estuvo formado por el vicescanciller Dr. H. C. Edmund Glaise-Horsteneau; el Ministro del Bund, Dr. Wilhelm Wolf; el Ministro de Justicia, Dr. Franz Hueber; el Ministro para la Acción Social, Dr. Hugo Jury; el Ministro de Finanzas, Dr. Rudolf Neumayer; el Ministro de Agronomía y Economía Forestal, el Ing. Agrónomo Anton Reinhaller y por el Dr. Hans Fischböck,⁴ Ministro de Comercio. Años más tarde uno de ellos mantendría en Argentina un vínculo con Menghin.

El miedo, las dudas y la preocupación por mantener los cargos universitarios eran comprensibles, si tenemos presente el acto quizá más increíble del régimen de Schuschnigg: la formación de la así llamada “Comisión de los Siete” de los acentuadamente nacionales, que tenían su despacho oficial en la calle Teinfalt, en el centro de Viena. A esta comisión pertenecían: el abogado nacional Dr. Hugo Jury como presidente; Dr. Josef Tavs, abogado e integrante partido nazi –declarado ilegal en el marco del gobierno facista–; el excapitán y redactor en

3 Según Martín Mederos (2014), las leyes que colaboró Menghin a aplicar en su corta gestión ministerial fueron una copia de las leyes alemanas de 1933, que permitían un cupo de 1,5% de alumnos judíos en la universidad. Entre 1938-1939 descendió la matrícula de inscriptos en un 42% y fue despedido un 40% del profesorado por ser comunistas, demócratas cristianos o socialistas.

4 Según Uki Goñi, su expediente de entrada a la Argentina se encuentra “cerrado” (N° 238136/48, Fischböck, Hans, alias Schramm, Jacob). Véase www.ukinet.com/expedientes.htm.

jefe de la Wiener Neueste Nachrichten Dr. Gilbert in der Maur que, como Tavs, había sido detenido varias veces por actividad ilegal y luego puesto en libertad; el profesor universitario Dr. Oswald Menghin, un exponente de los intelectuales católicos filo germanos pasado a las filas nazi; Ferdinand Wolfseggert y el Vicepresidente de la Cámara de Trabajadores de la Alta Austria; Stefan Berghammer, ambos confidentes de Neustädter-Stürmer; Glaise-Horstenau y el Presidente del Senado del juzgado administrativo, Egbert Mannlicher. La oficina en la calle Teinfalt no significaba nada menos que una legalización del NSDAP (Leichter, 1968: 325). Otra vez Menghin en alianza con los políticos de turno.

Adolf Hitler ordenó al gobierno títere de von Schuschnigg la libertad de los presos nazis “heredados” de Dollfuss y el nombramiento de Seyss-Inquart como Ministro del Interior, cuando ya se había llamado a un plebiscito el 13 de marzo para votar a favor o en contra de la anexión. La consulta popular llegará a realizarse recién en abril, cuando Austria ya había sido sometida a la militarización alemana e iniciado un gran dispositivo publicitario en el que Menghin participó activamente.⁵ De hecho los hilos para impedir la y producir la anexión eran manejados en Viena por el embajador alemán Franz von Papen, aristócrata vinculado al Nacionalsocialismo. Por otra parte, la utilización de la propaganda como parte del objetivo de desarrollar un espíritu nacionalista y poner en funcionamiento mitos de origen para legitimar historias en vista a objetivos políticos de anexión, está muy bien expuesto en una anécdota personal del historiador Eric Hobsbawm (1917-2012). En la escuela austríaca donde fue alumno en la década

5 En 1920 se habían realizado dos plebiscitos respecto de la anexión con Alemania. Por un lado, se encontraba Austria en medio de una grave crisis económica, sin alimentos, desequilibrada por la disolución del Imperio, con fuertes movimientos separatistas. Por el otro, estaba Alemania en plena República del Weimar. En el Tirol (de donde era oriundo Menghin) el 98,8% se manifestó a favor de la anexión. En 1919 se había firmado un tratado de Paz, en el que Austria cedía a Italia el Tirol al sur hasta el Brenner, y se prohibía explícitamente que se denominara a la zona “Austria Alemana”, así como que se uniera a Alemania. Este sueño austríaco de la Gran Alemania fue cumplido recién en 1938 (Kinder y Whilgewmann, 1974). Para los *referendums* se utilizaron prácticas de propaganda en unidades escolares: “El procedimiento inusual en el referéndum llevó a métodos de ‘explicación inusuales’. En una nota del 26 de marzo de 1938 al encargado en todas las cuestiones propagandísticas se describe cómo los alumnos en la Baja Austria y en Burgenland, después de ser instruidos al respecto, ‘copian la boleta de la votación tanto en el pizarrón como también en sus cuadernos y lo hacen de memoria’, para luego ‘difundir en sus hogares como en otras partes el aspecto, contenido y tipo de caracterización de la boleta de votación’” (*Wiener Neueste Nachrichten*, 01 de abril de 1938. Döw Bibliothek 17.171).

del veinte, le hacían cantar una especie de himno nacional para historiar y convencerlo de que unas pocas provincias que habían quedado sin ser anexadas cuando les habían “arrebataado” el Imperio “deseaban”, de manera abrumadora, unirse a Alemania. Decía “Austria Alemana, tú, tierra magnífica, te amamos”, y continuaba “con una especie de charla turística o lección de geografía que seguían los arroyos alpinos que bajaban de los glaciares al valle del Danubio y Viena y concluía con la afirmación de que esta nueva Austria residual era ‘mi patria’” (Hobsbawn, 1995: 100-101). Más tarde fue cambiada por otro himno, en el que los términos geográficos eran más generales, se recalca la condición de alemanes de los austríacos, se introducía a Dios, el himno de los Habsburgo y el *Deutschland über alles* (Hobsbawn, 1995).

El 11 de marzo de 1938, dos días antes del anunciado plebiscito, von Schuschnigg recibió el *ultimátum* alemán y renunció prudentemente. Ese mismo día asumió como canciller Arthur Seyss-Inquart e inmediatamente formó el gobierno del que Menghin sería nombrado Ministro de Educación, por el partido pangermano católico austríaco, entre marzo y mayo. Este gobierno duró tan solo del 11 al 13 del mismo mes, cuando en vez de llevarse a cabo el plebiscito se decretó la anexión, cometido para el cual el nuevo canciller había sido impuesto por Hitler (Brook-Shepherd, 1963: 179-80).⁶

Hay una discusión aún no cerrada sobre si Menghin estuvo o no afiliado al Partido Nacionalsocialista. Según Urban (1996), Menghin pidió su ingreso en mayo de 1938. El mismo Menghin afirma que fue ministro durante 120 días, a partir del 13 de marzo en que se produjo el *Anschluss*, y *que fue en ese contexto que presentó la solicitud*.⁷ Según un documento publicado por Urban (1996), reproducido en Fontán (2005: 69), su afiliación se habría aplazado por varios

6 En la *Revista Geográfica Americana la Ley de Anexión* mereció una reseña de unos pocos renglones: “con esta anexión Austria ha dejado de existir como estado independiente”, y a continuación se dio cuenta de los kilómetros cuadrados anexados y del total de la población del Reich a la fecha.

7 En la solicitud afirma haber disertado sobre la cuestión judía en la delegación del partido nazi en 1923 (partido creado en 1920). En 1932 habilitó la incorporación de estudiantes nazis en la universidad; al año siguiente, dictó una conferencia en la sede del partido nazi en El Cairo donde era profesor en la Universidad de Faud I. En el bienio 35-36, mientras fue rector, intervino varias veces por los estudiantes nazis sancionados. En 1937 se integró a la “Comisión de los Siete”, en la que participó políticamente junto a los líderes del partido nazi. También colaboró con dinero y alimentos para los nazis pobres. Transcrita por Urban (1996) y citada parcialmente por Fontan (2005).

motivos: por haber pertenecido a un partido católico y además, a una sociedad secreta. Se trataba de Cartellverband der katholischen deutschen Studentenverbindungen (Organización de Estudiantes Universitarios Alemanes Católicos), de la que Menghin fue expulsado en 1938 por traidor, por formar parte del gobierno de Seyss-Inquart. Por ese motivo Urban (1996) sostiene que Menghin fue un hombre entre dos frentes: el católico y el nazi.

Dicho grupo, caracterizado como masón (el Cartellverband...), se habría conformado para defenderse del Estado alemán que atacaba al catolicismo. En 1932 se les prohibió a sus miembros afiliarse al NSDAP, pero al año siguiente algunos lo hicieron sosteniendo que las autoridades papales tenían relaciones con el Estado mayor del NSDAP.⁸ Menghin será uno de los católicos que se volvió simpatizante del partido y un activo ejecutor académico. En el escudo de la Logia se puede leer las leyendas “*necessarii unitas*”, “*in dubiis libertas*” y “*in omnibus caritas*”, que remiten a sus objetivos: ciencia en la búsqueda de una educación académica, amistad entre sus miembros, patriotismo hacia dentro de la patria y de Europa. Pertenecieron también al Cartellverband der katholischen deutschen Studentenverbindungen algunos actores sociales que compartieron el campo político y académico con Menghin: el presidente Miklas de Austria, Kurt Schuschnigg, Engelberg Dollfus, W. Schmidt y el Papa Benedicto XVI.⁹

En 1934 Menghin, en plena actividad académica, publicó *Geist und Blut (Espíritu y Sangre)*,¹⁰ donde plantea consideraciones acerca de la raza, el idioma, la cultura y la nacionalidad. El subtítulo de la obra es *Los problemas de nuestro tiempo. Nacionalidad, cultura, idioma y raza vistos a la luz de la moderna investigación prehistórica*.¹¹ Dos elementos convergen en este texto para que sea considerado como un verdadero hallazgo respecto de

350

8 En <https://www.katholisch.de/artikel/4960-cartellverband-der-katholischen-deutschen-studenten-verbindungen>

9 En www.worldlingo.com/ma/enwiki/es/Cartellverbandder_kattholischen_deutschen_Studentenverbindungen/1#The_academic_Kultukampf.

10 En este artículo se presentan algunas ideas sobre el libro de Menghin que serán profundizadas en un trabajo en proceso.

11 Este texto no se encuentra en ninguna biblioteca pública argentina. Accedimos al mismo a partir de una copia que realizó el Dr. J. A. Pérez Gollán de un original depositado en la Biblioteca del Congreso de EE. UU. Fue traducido por Carlota Romero (técnica del CONICET), a pedido de Pérez Gollán.

la obra de Menghin. Por un lado, su temática coyuntural y la propuesta del autor respecto de la “cuestión judía” y, por el otro, el contexto en que fue escrito: 1933 marcó el ascenso de Hitler al poder en Alemania y amenazaba con expandir el Tercer Reich por Europa, planteando la cuestión nacional de la Gran Alemania y acorralando a las minorías étnicas. La temática “raza, sangre y espíritu”, según Menghin, “incitaba a la reflexión en estos días” (Menghin, 1934: 1). Se plantea discutir aquellos elementos que hacen a las definiciones raciales (raza, cultura, idioma, nacionalidad) para abordar la cuestión judía, interrogándose sobre el derecho de permitir, o no, el ingreso del conjunto del judaísmo en la comunidad del pueblo alemán, bajo el peligro de que se modificara su carácter espiritual (Menghin, 1934: 60). Menghin (1934: 60) afirma: “todo pueblo no solo tiene el derecho sino, también, el deber moral de defender su nacionalidad. El ingreso del judaísmo en la nacionalidad alemana, en el estado actual de ambos, acarrearía, sin duda, el peligro de que se modifique el carácter del pueblo alemán”. Esta afirmación está acompañada de un apoyo explícito a la propuesta sionista de la creación de una patria independiente para el pueblo judío. A pesar de que critica a los adoradores de la pureza de la raza y que estaría en desacuerdo con las políticas de “higiene racial”, su respuesta a la exclusión de los judíos de la nación alemana está basada, por un lado, en la afirmación de que las características espirituales se heredan igual que las raciales, que es el espíritu el que se encarna en la Cultura. Por otro lado, hay un episodio que deberá ser estudiado en profundidad. En 1965 la revista *Confirmado*, publicada en Buenos Aires, había denunciado a Menghin como un “nazi en la Universidad de Buenos Aires”. En la Facultad de Filosofía y Letras se produjo un movimiento por parte de los estudiantes que terminó en un pedido de juicio académico por parte de los consejeros estudiantiles. Uno de los estudiantes consejeros denunciados, Daniel Hopen, actualmente se encuentra detenido desaparecido.¹² Menghin hizo un descargo respecto al texto de la revista y, en una reunión de Consejo,¹³

351

12 Daniel Saúl Hopen, secuestrado y desaparecido el 17/8/1976 a los 37 años. Fecha de nacimiento: 2/01/1939. N° de documento: 4.287.157. Exp. CONADEP: C 4117 [2510]. Expediente CONADEP: C 4667. En <http://www.mfa.gov.il/desaparecidos/pdfspen/HopenDaniel.pdf>.

13 En la sesión del 5/10/1965, se solicita a consideración del Consejo un pedido de juicio académ-

Marcelo Bórmida (consejero por el claustro docente), asumió la defensa de su “maestro”:

Mi libro [*Espíritu y Sangre*] [...] no lo leerá ningún conocedor de la materia que lo haya leído en línea nacional-socialista [...] se trató de un ensayo para demostrar con toda la diplomacia necesaria en aquel tiempo, el camino medio entre los extremistas racistas y antiracistas [...] recibiendo ataques de los extremistas nacional socialistas.¹⁴

Una empresa colectiva

El grado de compromiso del grupo ministerial anexionista puede verse en las actuaciones posteriores de cada uno de ellos en la empresa de exterminio del nazismo. Seyss-Inquart fue juzgado en Nuremberg y ejecutado por su actuación posterior al *Anschluss* en carácter de *Reichsstatthalter*, es decir, gobernador de la entonces provincia austríaca, y como *Reichskommissar* en la Holanda ocupada. Edmund Glaise-Horsteneau fue plenipotenciario en Croacia, responsable directo de la matanza de dos millones de serbios ortodoxos y un número menor de judíos, gitanos y comunistas, entre 1941 y 1945, en campos de concentración *ustashis* (Cornwell, 1999: 284). Hans Fischböck (Ministro de Comercio y Comunicaciones) fue jefe de Brigadas de la SS y comisario de finanzas y economía del Reich en los Países Bajos ocupados. Fue acusado por su participación en crímenes masivos, ya que adelantó una despiadada política de “limpieza proaria”. En 1958 obtuvo la ciudadanía argentina y murió en 1967 (Meding, 2000: 223). Otro ministro, el Dr. Hueber, era cuñado del Mariscal del Reich, Hermann Göring y su representante directo en el gabinete (Brook-Shepherd 1963).

352

mico al profesor Menghin por “actitudes de discriminación racial”. En ese momento el Honorable Consejo Directivo de la FFyL (UBA) estaba conformado por: Luis Aznar, Marcelo Bórmida, Salvador Bucca, Fermín Carasa, Jacobo Kogan, Andrés Mercado Vera y Gilda L. de Romero Brest (consejeros por el Claustro de Profesores); Edith Costa, Corina Granata y Reyna Pastor (por Graduados) y Daniel Hopen, José Paradiso y Alicia Sirkin (Consejeros Estudiantiles). En la reunión del 14/10 en que se vuelve a discutir el problema se sumó al Claustro de Profesores Tulio Halperín, y por el de Graduados, Federico Cross e Isabel Espinosa.

14 Versión taquigráfica de la sesión del Consejo de la FFyL de la UBA, del 5/10/1965 (copia en Archivo de la autora).

Para calificar adecuadamente el grado de responsabilidad política de Menghin, vale el siguiente episodio. La tarde de la anexión, el 12 de marzo de 1938, faltaba aún la aprobación del presidente W. Miklas, quien fue visitado por el propio Menghin y Seyss-Inquart para convencerlo de firmar los documentos, cuando las tropas del Reich ya habían cruzado la frontera. Miklas se negó argumentando que el costo político debía recaer sobre el gabinete y no sobre su persona, pues no estaba de acuerdo con la anexión. Sostuvo:

Yo me quedé, y luego, el 13.3.1938, cuando en mi domicilio de servicio me presentaron la ley de reunificación para que la firmara –eran aproximadamente las 5 de la tarde- me negué a hacerlo. A tal fin apareció Seyss-Inquart con el Ministro de aquella época, Menghin, en mi domicilio de servicio. Me he negado a firmar esta ley de reunificación, debido a motivos de política de Estado. Esta negación no sólo se debe a mi posición fundamentalmente contraria, sino que también me negaba porque, según la Constitución austríaca [...] habría tenido que convocar previamente respecto de esta "ley", que entregaba la soberanía de Austria, a un referéndum general. Pero ya no se contaba con tiempo para semejante referéndum, debido a la intervención fuertemente impulsiva de Hitler –se cuenta que Hitler dijo "en lo que a Austria se refiere, lo termino en tres días"– para esta acción el gobierno se sirvió del art. 3 de la Constitución del Bund. Seyss-Inquart pretendía tener en cuenta la ya descrita demanda de Himmler, sirviéndose del art. 3 de la Constitución de 1934 [...] la ley de Anexión debía darse a conocer de otra manera mediante la firma de Seyss-Inquart y de todos los ministros.¹⁵

Un hecho político de tal trascendencia ubica a Menghin en el centro de un acontecimiento histórico con grandes consecuencias políticas y humanitarias. Este episodio, sin duda necesitaba de un alto compromiso de su parte con el proyecto político de la anexión. La elección, dentro del Gabinete, para que fuera él quien acompañara a Seyss-Inquart a "visitar" a Miklas, tal vez se base en la necesidad de comprometer a los frentes pangermanos del momento: el católico y el nazi. El historiador Osvaldo Bayer recuerda cómo la colonia alemana nazi de Buenos Aires, en un acto realizado el 10 de abril de 1938 en el Luna

15 Declaración testimonial de Wilhelm Miklas ante el Tribunal Militar Internacional de Nürenberg, 30/01/1946 (IMT, tomo XXXII, DOK. 453; Das Kabinett Seyss-Inquart und der Beginn der Tätigkeit Bürckles, citado en Ardelts *et al.*, 1988).

Park, celebró la anexión de Austria al Reich, con la presencia de más de diez mil personas. Se realizó también una marcha, que pasó desapercibida, integrada por “la otra Alemania” (Bayer, 1984: 73); es decir el sector democrático de los residentes germanos. Los pangermanistas austríacos de Buenos Aires también festejaron la anexión en el Club Alemán, en un acto al que asistieron más de tres mil quinientas personas. En las vísperas del plebiscito a realizarse en Austria, para decidir sobre el *Anschluss*, la embajada en la Argentina se preparaba para organizar la votación de la comunidad alemana en barcos anclados en aguas internacionales. Durante varios días organizaron viajes masivos para transportar más de treinta mil personas al puerto, pero el evento fue suspendido por el gobierno del presidente Roberto M. Ortiz. Los diarios porteños *La Nación*, *La Razón* y *La Prensa* denunciaron las pretensiones de extraterritorialidad de Alemania y la comunidad germana tuvo que conformarse con firmar listas simbólicas en organizaciones alemanas dispersas en todo el país (Newton, 1995: 231). El único orador en el acto del Luna Park del 13 de marzo de 1938, día que la comunidad germana festejó el *Anschluss*, fue Ricardo Staudt, de origen alemán nacionalizado argentino en 1920 y de pública filiación nazi. Este formó Argentina una sucursal de la empresa alemana Siemens, vinculada a la fábrica de armas Bofors, y custodió su imperio económico por medio de alianzas políticas adheridas al nazismo.

Para la publicación en 1943 del jesuita Florian Pauke, *Hacia allá y para acá. Una estadía entre los indios mocovíes: 1748-1767*, quien fuera director del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán, el profesor Radamés Altieri, reunió a la Universidad Nacional de Tucumán, a la Institución Cultural Argentino Germana –de fuerte compromiso político con el nazismo– y a la industria azucarera a través de la Cámara Argentina Azucarera, con el propósito de colaborar en la edición del mencionado libro (Arenas y Taboada, 2010). La industria azucarera estaba representada por el mismo Ricardo Staudt.¹⁶ La im-

354

¹⁶ Ricardo Staudt fue tesorero de dicha institución, cuyo director era el tucumano Gregorio Aráoz Alfaro. En su Berlín natal realizó estudios de derecho. Después de la Primera Guerra, se estableció en Argentina, donde se desempeñó como cónsul de Honduras y después de Austria, hasta las vísperas de la Segunda Guerra. Al nacionalizarse argentino, el gobierno de los EE. UU. no pudo reclamarlo para poder ser juzgado al final de la guerra. Desarrolló grandes negocios a partir de una asociación con la compañía Siemens destinada a representar, ante el gobierno argentino, a la fábrica de armas sueca Bofors. En la década del treinta fue un contribuyente importante de las campañas de reco-

prenta Coni de Buenos Aires editó de esta obra una serie de lujo de veinte volúmenes señalada con números romanos: el I fue para el Presidente de la Nación, Ramón J. Castillo" y el II para "SE [Su Excelencia] der Führer und Reichskanzler Adolf Hitler", ejemplar enviado a la Embajada Alemana en Buenos Aires.

Posicionamiento de Menghin hacia dentro del campo profesional en Austria

En Linimayr (1995) puede seguirse, entre 1925 y 1945, la trayectoria académica de Menghin en el Museo de la Universidad de Viena. En un primer momento, entre 1925-1934, se ubica a Menghin realizando alianzas y enfrentándose con el grupo del padre Schmidt y Koppers (ambos histórico-culturales fundantes y religiosos de la Congregación del Verbo Divino). La tarea que se habían planteado algunos integrantes del staff en el Museo era separar las colecciones etnográficas y prehistóricas de las antropológicas, para que quedaran fuera del ámbito museográfico. Según Linimayr (1995), la división no era solo científica, sino que se trataba de dos bloques ideológicos: uno clero-fascista (padre Schmidt y Koppers y Michel) y otro, conservador nacionalista simpatizante nazi, en el que se incluían Menghin, Fritz Flor (exdiscípulo de Schmidt y de pública filiación nazi), Rock y Cristian. Esta separación se irá radicalizando.¹⁷

En el período 1934-1938 se otorga un reacomodamiento de las fuerzas católicas fascistas. Con la prohibición del NSDAP en Austria en 1934 y su auge en 1936, los campos políticos se diferenciaron cada vez más. En 1934 el gobierno austro-fascista (Austrofaschistische Regierung) relacionaba de alguna manera dos bloques: el bloque clerical fascista y el bloque conservador nacionalista. Como el partido nazi estaba prohibido se formó una célula ilegal que más tarde se legalizará, integrada por el antropólogo Hugo Adolfo Bernatzik. Las alas de la vieja unión administrativa del instituto se van distanciando. Luego del *Anschluss*, el grupo clerical fascista sufre algunas purgas y es entonces cuando el padre

lección de fondos organizadas por los nazis (Rogelio García Lupo, "El complot del Dr. Perriaux", *La Nación*, 18/03/2001). Fue incluido en la lista negra de empresarios pronazis del Index de los aliados.

17 En la web oficial de la Universidad de Viena, en la parte histórica, Menghin aparece nombrado varias veces como un aliado del partido nazi. En: www.geschichte.univie.ac.at/de/artikel/die-baer-enhoehle-eine-geheime-antisemitische-professorenclique-der-zwischenkriegszeit.

Schmidt, y parte de sus discípulos, se exilian en Friburgo (Suiza). Hacia dentro del Museo de la Universidad de Viena, las alianzas eran muy inestables y los viejos colaboradores con el clero-fascismo no se veían beneficiados con las nuevas políticas. Para esta época el campo se volvió a recomponer. Menghin aparece en el período como integrante de un grupo conservador nacional, simpatizante nazi (Linimayr, 1995: 187).¹⁸

En el período 1938-1939 las alianzas políticas vuelven a reconfigurar el campo. Tres grupos conviven y son apoyados desde afuera por distintas organizaciones. El de los *Jóvenes Nazis*, donde se encuentra Bernatzik¹⁹ es sustentado por estructuras partidarias, otro por iniciativas privadas y un tercer grupo, donde se encuentra Menghin, queda conformado por entidades estatales (NSDAP), el lugarteniente del Reich, el mismo Seyss-Inquart y la Secretaria de Estado. Los que aparecen señalados como los *Viejos Nazis* son reacios a las nuevas políticas del nazismo y pertenecían en bloque al grupo católico, nacionalistas fervorosos y cultores de las Ciencias del Espíritu. Según Linimayr (1995), son los que mejor pudieron cumplir sus metas. Se enfrentaron a Bernatzik porque “ellos siendo nacionalsocialistas probados, no permitieron la vigencia de las tesis nacionalsocialistas” (Linimayr, 1995: 48). El objetivo de Menghin y su grupo era la profundización de los trabajos enmarcados en las Ciencias del Espíritu de base histórico-cultural. El apoyo externo a este grupo venía del mismísimo Gabinete de Seyss-Inquart en el que Menghin fue ministro de Educación entre el 12 de marzo y el 1 de mayo de 1938. La puja entre los *Viejos Nazis* y los *Jóvenes Nazis* se daba en el sentido de un enfrentamiento entre radicalismo y fanatismo, por una parte, y experiencia e intelecto, por otra (en este último grupo estaba Menghin). El enfrentamiento entre Menghin y Bernatzik –un crítico de las teorías de los círculos culturales– tenía un núcleo epistemológico importante. Mientras este aplicaba en sus trabajos una perspectiva ahistórica y basada en

356

18 La opinión de Menghin sobre su colega y profesor de Etnología en la Universidad de Graz, Hugo Bernatzik, parece reflejar su propia evolución: “Bernatzik fue un gran Nazi en los estadios primeros del Anschluss, pero, como muchos, cambió sus opiniones hacia el fin de la guerra. Pero fue siempre muy moderado, y no ha perseguido a nadie según mi saber” (ASO 26-3-1949).

19 Hugo Adolfo Bernatzik (1897-1953), antropólogo, fotógrafo y funcionario austríaco. Antes de la Segunda Guerra Mundial realizó un viaje a Noruega, Suecia y Finlandia, zona habitada por lapones. Publicó sus fotografías en 1937 y estas fueron utilizadas en los planes de invasión alemana a territorios nórdicos.

las ciencias naturales, Menghin por su lado apostaba al historicismo y las Ciencias del Espíritu (*Geisteswissenschaften*), apoyándose en la teoría de los círculos culturales y en una crítica al racismo que se basara solamente en características solamente raciales, argumentos que sostendrá Menghin en *Sangre y Espíritu* (1933). Hermann Baumann (1902-1972), un reconocido africanista, pertenecía también al grupo de los *Viejos Nazis* aliados a Menghin. Durante el gobierno del Tercer Reich trabajó como Consejero de Gobierno para una eventual restauración de las colonias alemanas en África. Mientras enseñaba en la Universidad de Viena utilizaba un distintivo para marcar su filiación al partido nacionalsocialista. Después de la guerra siguió siendo Consejero de Estado.²⁰ Fue el africanista más reconocido del régimen por su aporte a las políticas coloniales del Reich en África. Este aspecto que reúne antropología y colonialismo está demostrado en el caso de Baumann. Cuando los nazis ocupan Francia, Baumann fue un gran colaborador en el campo de la antropología francesa en África, por ello sus trabajos se realizaron en las colonias francesas. En este período publicó su *opus magnum Les peuples et les civilisations d'Afrique* (1948), que lo relanzó al campo de la antropología europea. Después del fin de la Guerra y, hasta su muerte en 1970, Baumann revistió como profesor en la Universidad de Frankfurt del Main y en la de Munich. Menghin (1938) escribirá, para el aniversario vigésimo quinto de la Sociedad de Prehistoria de Viena:

El poderoso despertar espiritual de todo el pueblo alemán bajo la conducción de Adolfo Hitler ha planteado nuevas tareas a la investigación de la prehistoria, en las cuales ahora, después de una feliz reunificación de Austria con el Reich Alemán, también nosotros podemos participar plenamente [...] Somos conscientes de encontrarnos en un puesto importante de la ciencia alemana, que tenemos que mantener una fortaleza milenaria del espíritu alemán. Hoy día se trata de hacerla no sólo más fuerte sino también más bella y grandiosa de lo que ha sido jamás Alemania!²¹

20 Para datos biográficos y trayectoria véase: *Wiener Völkerkunde im Nationalsozialismus: Ansätze zu einer NS-Wissenschaft*, P Lang, Frankfurt-am-Main, New York, *Paideuma*, 18: 1-15.

21 Discurso publicado con motivo del 25 Jahre Wiener Prähistorische Gesellschaft, 1938, *Wiener Prähistorische Zeitschrift* XXV: 1-3, Wiener. La traducción es de Carlota Romero, que fuera técnica del CONICET en el Museo Etnográfico J. B. Ambrosetti de la Universidad de Buenos Aires.

El fin de la guerra

Menghin estará en las sombras hasta 1948, cuando reaparece en Buenos Aires. Entre mayo de 1945 y febrero de 1947²² permaneció internado en los campos de prisioneros en Ludwigsburg (Baden-Württemberg) y Darmstadt (Hessen) en Alemania, donde impartió un centenar de conferencias (Narr, 1974: 73 y 75; Fontán, 2005: 84 doc. 9; ASO 8-9-1948). En 1945, fue “suspendido sin aviso” de su cargo estatal de docente universitario. Su estadía en el campo tiende a ser utilizada para demostrar que, si fue investigado y liberado, no le cupo, en consecuencia, ninguna responsabilidad. Sin embargo, es sabido que otros cuyas responsabilidades estaban a la vista fueron no obstante premiados con cargos de gobierno ya en la inmediata posguerra.²³

Las estadías en los campos fueron negociadas, muchas veces con el pago de fuertes multas. Otros nazis, con alto grado de compromiso, sobre todo técnicos y profesionales fueron enviados a los países aliados como EE. UU., donde continuaron con sus investigaciones. Según Per Cornell, Menghin se escapó, pues tenía prohibido salir de Austria debido a un juicio pendiente que pesaba sobre él.²⁴ Evidentemente la tipología no fue aplicada con rigor ni siquiera en los juicios de Nuremberg. Arnold (1990) en su trabajo sobre la vinculación entre la política y la arqueología nacional-socialista, clasifica a Menghin y a Hans Reinerth como “party liners” (seguidores de la línea del partido), arqueólogos que se legitimaron durante el régimen nazi, pero según Arnold (1990) casi todos los

358

22 Narr (1958) citado en Arnold (1990). También aparece el dato, sin muchos comentarios, en Filip (1998). Luis Orquera (1999) dice: “Menghin estuvo varios meses en un campo de concentración como paso previo a un eventual sometimiento a los tribunales de desnazificación, pero fue liberado por las autoridades militares norteamericanas debido a que ninguna incriminación fue presentada en su contra como consecuencia de conductas inobjectables”. Orquera fue un interlocutor de Menghin y es posible que haya escuchado de este tal argumento. Mederos Martin (2014) asegura su permanencia en los campos en esa fecha.

23 Los aliados habían establecido para el juzgamiento cinco categorías, según el grado de participación en el régimen nazi: los *Hauptschuldige* (culpables principales), los *Belastete* (cargos importantes), los *Minderbelastete* (con cargos menores), los *Mitläufer* (seguidores) y los *Entlastete* (sin ser inocentes, se les retiraban los cargos) (Wiesenthal, 1989).

24 Per Cornell (Universidad de Gotemburgo), comunicación personal, 2002. Este dato surge de la lectura que el mismo Cornell realizó durante una investigación en la Biblioteca de la Universidad de Gotemburgo, Suecia.

“arqueólogos alemanes fueron Mitläufer o seguidores pasivos”. Hay datos que indican que utilizó la población de Nauders, en el distrito de Landeck, junto a la frontera italiana y suiza para huir y que fue detenido por la policía italiana, extraditado y devuelto al punto de origen. Pero al parecer se volvió a escapar el 30 de marzo de 1948, según el informe policial del 31 de mayo (Blaschitz, 2002: 19), el mismo mes que partió rumbo a Argentina (Narr, 1974: 73).

La posterior evolución de la política austríaca acentuará la impresión de que las personas con estos altos grados de responsabilidad no estuvieron obligadas a irse. Los miembros del NSDAP, que habían cumplido condenas de prisión, ahora reunidos en el Partido Liberal (FPO) pronto comenzarían a hablar de “la mentira de Auschwitz”. En 1964 se produjo el gran triunfo del partido al que había pertenecido Menghin (Österreichische Volkspartei, ÖPV) sobre los socialdemócratas. J. Klaus gobernará hasta 1970, pero antes de irse el parlamento sancionará la llamada Ley de Suspensiones, por la cual los nazis expulsados de sus empleos –luego de la guerra– podían computar los años que no trabajaron para sus jubilaciones. Según Schobinger, “[p]osteriormente [Menghin] fue rehabilitado –en un campo de internamiento– y en 1957 jubilado como profesor de la Universidad de Austria, así como nombrado miembro honorario de la Anthropologische Gesellschaft” de Viena (Schobinger, 1972-73: 323). Esto ocurría en la misma sociedad que, acogida al silencio y ya activas las redes nazis de solidaridad, en los festejos de su Cincuenta Aniversario había escrito loas a la anexión al Reich. El último artículo de Menghin en Europa es de 1944, *Tiroler Schalensteine* (Piedras de tacitas en el Tirol), publicado en Viena. Es decir que, pese a todo, en las postrimerías de la guerra, Menghin aún estaba en su país, enseñaba en la Universidad de Viena y, además, editaba *Wiener Prähistorische Zeitschrift*, publicación que había fundado en 1914.²⁵

25 Menghin tuvo presente, durante toda su carrera, la necesidad de dar a conocer los resultados de las investigaciones. Fundó y editó, en Austria, *Wiener Prähistorische Zeitschrift* (Revista Vienesa de Prehistoria, 1914-1943); *Urgeschichtlicher Anzeiger* (1924-1925); *Urgeschichtliche Volksbücher* (1923-24); *Bücherei zur Urgeschichte* (Biblioteca de Prehistoria, 1926-1937). En Argentina fundó, en 1957, *Acta Praehistorica*, órgano del Centro Argentino de Estudios Prehistóricos y la serie monográfica *Studia Praehistorica*.

¿Por qué vino a la Argentina?

Los datos biográficos fragmentados sobre Menghin dieron aliento, en general, a conjeturas razonables, pero de una linealidad que no se atiene a los aspectos, poco claros, referidos a los motivos por los cuales habría abandonado su carrera en Austria. Se dice que su llegada a la Argentina fue producto de la emigración masiva de posguerra: “después de los derrumbamientos de los regímenes nazifascistas en Europa, muchos antropólogos deben emigrar” (Boschin y Llamazares, 1984: 48). Aquí se lo presenta en calidad de *migrante*. Recordemos que estos dejan su país de origen, en forma voluntaria, por una multiplicidad de motivos. Otro argumento alega problemas políticos personales:

En un momento muy difícil para su país, aceptó el cargo de Ministro de Educación, en el que duró pocas semanas. Esta actitud, asumida sin duda de buena fe, fue la causa de serios problemas políticos-personales entre 1945 y 1947 los que finalmente determinaron su emigración (Schobinger, 1958-1959: 322).

Acá parece que su salida de Austria –y los problemas que habría tenido– fue producto de acciones inocentes o de buena fe, es decir, sería un migrante por problemas políticos surgidos entre 1945 y 1947, casualmente cuando comienza el proceso de desmasificación.

La condición jurídica de asilado político es otorgada, por los países receptores, a quienes así lo pidan por motivos políticos y no consta que Menghin haya solicitado asilo, como no lo hizo ninguno de los doscientos nazis que entraron entre 1945-1950, y está demostrado que estos ingresos fueron encubiertos y con nombres falsos. Sin embargo, dice el arqueólogo español Martín Almagro:

360

Después de la última Guerra Mundial, la Arqueología se honró dando asilo y trabajo a un sabio de merecido prestigio internacional y prehistoriador de primera fila O. F. A. Menghin, que fue catedrático y rector de la Universidad de Viena hasta la unión de Austria con Alemania (Almagro, 1953-1954: 316).

Para otros, los motivos de su llegada no importaban más que los beneficios de su presencia. Ante la pregunta ¿por qué ha venido a la Argentina?, Schobinger –considerándose él mismo como discípulo– responderá:

No me interesa mayormente, y no me interesa hoy que las dificultades de su país de origen han quedado superadas y relegadas al olvido, el hecho era que, si Europa había perdido a un investigador de primera categoría, América –mucho más escasa en estas *rarae avis*– había ganado a uno en un momento en que en la arqueología argentina se prelude una crisis de renovación, necesitando por lo tanto doblemente de un ejemplo orientador (Schobinger, 1958-1959: 12).²⁶

Estamos en presencia de una operación de ocultamiento que le otorga a Menghin el mérito de renovador de una arqueología argentina en estado de crisis. Schobinger –que fuera su alumno y considerado por el colectivo arqueológico como su discípulo– dirá, en otra estrategia de borramiento de identidad y ocultamiento, que Menghin y Pedro Bosch Gimpera presentan ejemplos de avatares del destino, de hombres que, pudiendo haberse quedado en la torre de marfil de la investigación y la docencia, no lo hicieron. Preocupados por su entorno socioeconómico, en cierto momento, tuvieron alguna actuación pública que luego les deparó sinsabores y exilio, pero esto resultó, finalmente, en beneficio de la ciencia americana (Schobinger, 1976: 97). A lo que no hace referencia el autor es a la razón de los problemas políticos de ambos. Mientras Menghin había colaborado con las políticas nazi-fascistas de su país en puestos claves de administración del Estado, Bosch-Gimpera²⁷ era un republicano español, miembro del Ayuntamiento de Catalunya, que debió exiliarse en México cuando Franco instaura su dictadura. Además, la participación de Menghin como ministro de educación en el efímero gobierno de Seyss-Inquart sirvió a las tesis inculcatorias que certifican su ideología nacionalsocialista. Por la otra parte, la comunidad científica procedió a ignorar los datos de su pasado o a adjudicarlos a las vicisitudes arrolladoras de la historia que, en un enfoque tal, hace a los individuos inocentes de sus propios actos.

26 En 1958, el Instituto de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional de Cuyo le dedicará el tomo 14-15 a Menghin, por su "70° Aniversario y en el décimo de su llegada a la Argentina".

27 Pedro Bosch Gimpera (1891-1974), arqueólogo español, estudió Prehistoria en Berlín bajo el magisterio de Hubert Schmidt y Gustav Kossina. En 1939 marcha al exilio, ejerciendo como docente itinerante en Oxford, Guatemala, Panamá, Colombia y México. En este último país, fue docente en la Universidad Nacional Autónoma y la Escuela Nacional de Antropología. Entre sus obras se destacan: *La civilización crético-micénica* (1912), *Prehistoria catalana* (1919), *Etnología de la península ibérica* (1934), *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España* (1945) y *El problema indoeuropeo* (1960).

La hipótesis de Luis Orquera es que Menghin fue un pequeño burgués católico desmoralizado y asustado por la inestabilidad política de la época y sobre todo por el avance del comunismo (Orquera, 1999: 331). Su paso por los campos de desnazificación americano, su llegada a la Argentina contratado a instancias del antropólogo italo-argentino José Imbelloni y su posterior rehabilitación en 1957, cuando viaja a Austria y recibe una jubilación del gobierno, lo eximirían del rótulo de nazi.

En general, las reconstrucciones biográficas –por cierto, bastantes someras– hechas en la Argentina (*Runa*, 1958-1859; Schobinger, 1958-1859 y 1972-1973; Sociedad Argentina de Antropología, 1974) dan por sentado que debió abandonar su país tras el triunfo de los aliados. El suyo habría constituido solo un caso más entre los numerosos filo-nazis y nazis que buscaron y encontraron refugio, principalmente en Argentina y Brasil, a cuyos gobiernos de entonces se le adjudicaban simpatías por el Eje.

Pero las cosas no resultan tan sencillas al tratar de establecer el grado de compromiso ideológico y de participación política de Menghin, contextualizándonos en aquel preciso momento histórico. Se dice que los nazis debieron abandonar Alemania y Austria tras la derrota del Eje. Esta afirmación es sencillamente errónea, lo que queda demostrado cuando se analiza el panorama político de posguerra tanto de Austria como de Alemania. En este contexto, puede afirmarse también que Menghin dejó su carrera en Austria porque no era lo suficientemente nazi como para ser ayudado por la red de solidaridad que los nacionalsocialistas crearon inmediatamente después de la derrota. Muchos funcionarios de bajo rango y adherentes al nazismo estuvieron, poco tiempo después, en Austria formando parte de los gobiernos democráticos de posguerra, con la jerarquía de ministros, bajo la ocupación tripartita de los aliados occidentales. Las incongruencias ideológicas en la política dieron y dan en Austria no pocos aspectos en curiosidades históricas. Reconocidos dirigentes nazis, nucleados luego en el Partido Liberal Austríaco (FPO), invertirán sus votos en elecciones libres convirtiéndose en ministros del gabinete del socialista Bruno Kreyski en 1970.

362

Contexto de llegada

Menghin llega a Buenos Aires en 1948. Los motivos de su arribo son múltiples: porque fue mandado a buscar por Imbelloni para enseñar, porque no tenía tra-

bajo, porque no tenía un lugar dentro de la sociedad democrática, porque era un “refugiado” del nazismo, por cuestiones ajenas a todo esto y que tendrían que ver con la política inmigratoria de puertas abiertas del gobierno peronista. De manera tal que en todas intervienen razones contextuales de la política de allá y de aquí, en el desordenado marco de los reacomodamientos personales, ideológicos, políticos y geopolíticos de los postreros años cuarenta.

Con el triunfo en la Argentina del movimiento político de 1945 liderado por Juan Domingo Perón, una serie de reformas estructurales acompañaron la transformación empeñada en consolidar una sociedad soberana bajo la consigna de justicia social e independencia económica. La protección de la industria nacional, los saldos de exportación favorables, el crédito popular, una legislación que favorecía a la clase trabajadora y la nacionalización de los servicios básicos, colocaba al país en un camino seguro de recuperación económica y social y a la cabeza del subcontinente. Pero en los aspectos culturales, no hubo un cambio acorde con lo ocurrido en los sectores de la economía o en el campo social (Ciria, 1983). La paradoja consistía en que a partir de las reformas económicas la enseñanza secundaria y terciaria se puso al alcance de los sectores populares y medios, pero los programas educativos y los discursos académicos planteaban problemáticas ajenas a los intereses de esos sectores. Fue así como la universidad se transformó en la “isla democrática”, sostenida por los contingentes de jóvenes que, en el plano intelectual, se opusieron al régimen popular, siendo el semillero de importantes sectores políticos opositores al peronismo. La gestión de Oscar Ivanisevic marcó un cambio importante en el sistema educativo oficial. Su paso por la intervención de la UBA, por la flamante Secretaría de Educación y por la Embajada de los Estados Unidos (le habrían pedido que estudiara el sistema educativo norteamericano para aplicarlo en Argentina), tuvo curiosamente como objetivo fundamental –y fundamentalista– la peronización de la educación (Plotkin, 1994).

363

La universidad buscaría, en ese período, restaurar un orden jerárquico y tradicionalista, una cultura apoyada en principios absolutos, los de la “verdadera filosofía y la doctrina revelada” y en elementos contingentes aportados por el “suelo, la estirpe, la tradición y la historia” (Halperín Donghi, 2003 [1962]: 173). En el reclutamiento de nuevos profesores, insistía el Ministro Ivanisevic,²⁸ se ten-

28 Según Candeloro (2003), “la llegada de Oscar Ivanisevic, hombre de la temeraria Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) de José López Rega, al Ministerio de Educación de la provincia de

dría en cuenta no solo el requisito constitucional de idoneidad, sino también la posesión por parte de los aspirantes de una auténtica cultural nacional (Plotkin, 1994). El tema de la inmigración de posguerra se transformó en un problema de Estado, y se puso en marcha un plan que vincularía –en forma excepcional– a la Antropología con el Estado nacional extraacadémico a través del Instituto Étnico Nacional. El mismo Perón, en una entrevista de 1967 afirmaba:

Una gran cantidad de personas pudieron venir a la Argentina [...] todo tipo de técnicos y otros especialistas de los que carecía Argentina llegaron a incorporarse al proyecto nacional [...] gente que pronto se hizo útil en sus campos respectivos de especialización y nos ahorró años de entrenamiento [...] la inmigración fue preparada por funcionarios argentinos destinados a Suecia y Suiza especialmente (Newton, 1995: 445).

El Instituto Étnico Nacional tuvo como objetivo el estudio de la población argentina en el marco de un proyecto de alianza estratégica entre Franco y Perón para la creación de un bloque hispanoamericano. La Argentina se mostró interesada en la creación de una Confederación de Pueblos Hispánicos, como alternativa a las fuerzas políticas europeas, conducida por la Argentina para ampliar así la base social para una Tercera Posición, equidistante del comunismo y el capitalismo sajón, en base a los estudios de la población (Meding, 2000: 74). Esta alianza es considerada como “la acción más sutil de cuantas protagonizó el peronismo” (González de Oleaga citado en Meding, 2000).

El gobierno argentino había formado una Comisión para recibir y distribuir inmigrantes en el marco del Plan Quinquenal, en el que también figuraba la cooperación con España en el terreno político, económico y militar. Esta Comisión que marchó a Roma para hacerse cargo de la inmigración hacia a la Argentina estuvo facultada para entregar documentos para ingresar al país inmigración seleccionada. Luego de fuertes denuncias fue disuelta con la llegada de los primeros 700 inmigrantes (Senkman, 1985).²⁹ Al no poder competir con las potencias aliadas (EE. UU. y URSS, sobre todo), Perón se vio obligado a importar

364

Buenos Aires generó la irrupción al ámbito universitario de organizaciones extremistas de derecha”.

²⁹ Un sector de la prensa denunció entonces que la mayoría de los migrantes no eran campesinos ni trabajadores sino “intelectuales y capitalistas con antecedentes fascistas o colaboracionistas”, es decir, una fuga disfrazada (Senkman, 1985).

profesionales inhabilitados por los tribunales de desnazificación aliados (Goñi, 1998: 268). Esa importación estaba bajo estrictas instrucciones de la Presidencia y fueron, además, secretas porque Argentina había firmado el Acta de Chapultepec (Senkman, 1985).³⁰

La inmigración austríaca fue muy diferente a la alemana. El Ministerio del Interior en Viena había abierto un departamento de Migraciones (*Wanderungsaamt*) que no otorgaba ayuda material, pero sí información para migrar. Allí se informaba del interés argentino de contratar personal especializado y de la existencia de una oficina en Génova para las tramitaciones correspondientes (Meding, 2000: 101-102). Para conseguir un pasaporte era necesario presentar un documento que acreditara un pasado político: "hasta a los inculcados menores se les otorgaron pasaportes sin ningún reparo" (Meding, 2000: 101-102). El embajador argentino, José Ramón Virasoro, era un famoso vendedor de pasaportes falsos (Goñi, 1998). En las zonas alemanas era más complicado, pues era necesario conseguir el *Combined Travel Board*, es decir, un documento de control otorgado por las autoridades aliadas (Meding, 2000).³¹

Según Orquera (1999), Ciro Rene Lafón, antropólogo relativista cultural y militante del nacionalismo de FORJA,³² le había comunicado que quien puso en contacto a Menghin con José Imbelloni fue Adolfo Güemes, funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores que intervino en los trámites de migraciones de Menghin. Las razones de la contratación del prehistoriador en la Universidad de Buenos Aires, según Orquera, se deben a la estrategia de aprovechar a un intelectual de renombre mundial para acallar "de una vez por todas las desafortunadas pretensiones de los neoameghnianos (Vignati, Frenguelli) que seguían asignando a los hallazgos de Miramar antigüedades de millones de años" (Orquera, 1999: 333). Es así como Menghin viaja con *pasaje de llamada* (pasaje oficial).

30 Según dicho documento, la Argentina no podía aceptar inmigrantes que tuvieran pedido de captura por su pasado nazi o estuvieran demorados a la espera de algún juicio.

31 Certificado de buena conducta, certificado de no objeción de las autoridades de finanzas, permiso de entrada al país de destino, pasaje de llamada y fallo del tribunal de des-nazificación (Meding, 2000: 104-105).

32 Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina, más conocida por sus siglas FORJA, fue una agrupación política fundada en junio de 1935, que actuó dentro de la esfera de influencia de la Unión Cívica Radical.

Los otros medios de entrada fueron los submarinos, la emigración legal, el camino italiano (cruce de los Alpes), la línea de los conventos, “la línea de las ratas” (transporte de agentes estadounidenses desde la zona ocupada por los rusos), el camino nórdico, el camino ibérico, el camino suizo en la línea de transferencia argentina; estas dos últimas rutas –con pasaje oficial– fueron las tomadas por Menghin (Meding, 2000). La vía terrestre en el paso Suiza-Génova estaba prevista para personas desplazadas y socorridas por la Organización Internacional de Refugiados. Esta vía era administrada por emisarios directos de Perón, quienes captaban expertos, verificaban su capacitación, ofrecían contratos y gestionaban las diferentes maneras de llegar a Buenos Aires. La inseguridad jurídica, es decir el temor al castigo, fue en la inmediata posguerra unos de los motivos argüidos de la migración masiva.

En 1948 se verificó el pico más alto de la inmigración. Se los denominó “los del cuarenta y ocho”, en relación metafórica a la revolución alemana del siglo XIX, que fue el motivo de la primera migración alemana a América. Especialmente contratados por Agencias de Inmigración argentinas en Europa, los científicos germanos venidos al país fueron traídos con contratos para ejercer la investigación y la enseñanza en áreas vinculadas a las ciencias físico-naturales. En el campo del humanismo, fueron unos pocos los recién llegados y entre ellos estuvo Menghin que tuvo una inmediata inserción en el mundo universitario local. Ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires como Profesor Extraordinario, el mismo año de su llegada. Esta categoría académica –que no requería concursar para el acceso a las cátedras– ha sido un recurso político usado en la Argentina antes, durante y después de los gobiernos de Perón. La Ley N° 13.031, sobre el funcionamiento de las Universidades, fue aprobada en el Congreso en 1947. Entre otras cosas, eliminó la autonomía universitaria, que antes y después de esta época fue una de las mayores reivindicaciones del movimiento estudiantil reformista. El rector era designado por el Poder Ejecutivo por tres años y los profesores titulares también nombrados por el presidente a partir de una terna de candidatos (Ciria, 1983).

366

Buenos Aires, 18 de mayo de 1948

Sr. Prof. Dr. Enrique Frangois Delegado Interventor de la Facultad de Filosofía y Letras
S/D

Tengo el agrado de dirigirme al señor Delegado Interventor para comunicarle que se encuentra en Buenos Aires el profesor Osvaldo Menghin, celebridad mundial en prehistoria y ex rector de la Universidad de Viena. El Profesor Menghin ha venido al país invitado por el Gobierno Nacional y con pasaje oficial, se encuentra ahora a la espera de las posibles ocupaciones en el campo de sus especialidades. El Museo de La Plata (me consta particularmente) le ha ofrecido contratos; se sabe que con el último cambio de Director y programa de estudios esa casa ha cerrado sus puertas a todo lo que no es escuetamente ciencia natural. Como se ve, este temperamento coloca a nuestra facultad en la condición de presentar con exclusividad los intereses humanistas. He creído mi deber incluir el curriculum vitae del sabio vienes, no ya con un proyecto determinado, sino con el sólo propósito de recordar a Ud. que todavía quedan insolutas todas las incógnitas de la prehistoria argentina cuyo problema encabezara Florentino Ameghino setenta años ha.

Saludo al Sr. Delegado Interventor con alto aprecio.³³

José Imbelloni
Director Instituto de Antropología

José Imbelloni, entonces director del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y director del Instituto de Antropología de la misma Facultad dice, en 1948, en una carta al interventor de la Facultad. Argumentará, en favor del nombramiento de Menghin, la posibilidad de garantizar un abordaje *científico* de la problemática arqueológica del país y mediar en las disputas – por entonces, aún no saldadas– sobre los descubrimientos de Ameghino y las industrias de piedra, en la que Menghin era especialista. Así se garantizarían: **367**

Sr. Imbelloni saluda al Señor Interventor con alto aprecio y tiene el agrado de remitirle el Promemoria que le fue pedido durante la última entrevista.

Buenos Aires, 15 de julio en 1948

33 Carta de José Imbelloni al Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, solicitando la contratación de Oswald Menghin en la Universidad de Buenos Aires (1948), Archivo Documental del Museo Etnográfico J. B. Ambrosetti, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Promemoria

Con referencia a los problemas de la prehistoria argentina, sus condiciones presentes no han variado desde la época en que fueron debatidas importantes y a veces enconadas discusiones sobre la interpretación y la asignación cronológica de los restos de industria humana de los que es tan pródigo el territorio de la República, en particular modo en el Litoral, en la costa atlántica de la provincia de Buenos Aires y en la Patagonia.

Desde el tiempo de Florentino Ameghino, de Francisco P. Moreno y luego de Joaquín Frenguelli, los materiales han venido acumulándose en los tres Museos principales del país, sin que se presentase contemporáneamente un perfeccionamiento metódico capaz de alcanzar la solución de los problemas propuestos por tales hallazgos. Mientras tanto las discusiones se hacían siempre más agrias y venían dibujándose coagulamientos de opiniones que respondían no siempre del todo a razones científicas sino más bien a intereses políticos o afines.

La presencia del Profesor Osvaldo Menghin en el país nos brinda la posibilidad, no digo ya de una solución rápida o impresionista, sino de iniciar ordenadamente y tenazmente un programa de investigaciones sobre el terreno y el gabinete, capaz de acercarnos metódicamente a un planteamiento científico y eventualmente a la definición de las incógnitas. Casi todos los hombres de ciencia que tocaron este tema lo hicieron durante visitas de breve duración y con escaso material. En cambio el Museo Etnográfico, después de haber reunido todas las colecciones del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" que comprende las piezas de industrias líticas recogidas por Florentino Ameghino y Carlos Ameghino, por Félix Outes, L. M. Torres, J. Viani y T. Aramendía, puede brindar al estudioso un material realmente precioso.

368

Convendría pues asegurarnos la ayuda del Profesor Menghin cuya autoridad es reconocida en todo el mundo en cuestiones de morfología y estratigrafía de la industria de la piedra y en general de las culturas prehistóricas.

El Prof. Menghin, según mi opinión, podría dedicarse a una rápida asimilación de la literatura argentina y de la sudamericana, para luego tomar parte en excursiones a Patagonia, a Miramar, Monte Hermoso, y otras localidades célebres de la paleoetnología argentina cuyos resultados, una vez tamizados por la crítica erudita y las ob-

servaciones de gabinete, podrán formar el objeto de publicaciones de sumo interés para todos los cultores de estas ciencias.

El profesor Menghin podría igualmente ser encargado, a juicio del Director del Museo Etnográfico, de breves cursillos sobre una que otras particularidades de la paleo-etnología, cursos que podrían aumentar en intensidad y duración a medida que el Prof. Menghin se adueñe del uso de la lengua.³⁴

Ya había arribado al país Branimiro Males, de origen croata, que una vez docente de la Universidad Nacional de Tucumán llegó a ser vicedecano de la Facultad de Ciencias Naturales, filial Salta de esa universidad; el húngaro Miguel de Ferdinandy, que fue director de la Sección Arqueología y Etnología del Instituto de Historia y Disciplinas Auxiliares de la Universidad de Cuyo (hoy Instituto de Arqueología y Etnología) y titular de las cátedras de Historia Antigua y Medieval. También su compatriota, Félix von Pogranyi-Nagy, doctor en Ciencias Políticas y colaborador en el Instituto de Lenguas y Literatura Clásica, quien dictó Etnografía y Prehistoria desde su llegada en esa misma universidad (Scho-binger, 1969-1970). No serán los únicos casos de este tipo de nombramientos. El movimiento estudiantil protestó duramente contra los profesores elegidos por motivos extraacadémicos y los otorgamientos de títulos *honoris causa* sin ningún criterio académico, como lo hiciera la Universidad de la Plata en el caso de Eva Perón.

Así como en la Argentina la incorporación de académicos y técnicos filonazis fue una realidad, en México se recibió, en mayor medida, a antropólogos exilados republicanos españoles, lo que determinaría el divergente curso posterior de la antropología en ambos países. Se tratará de Pedro Bosch Gimpera rector de la Universidad de Barcelona y miembro del gobierno autónomo catalán; Pedro Armillas, oficial de artillería; Juan Comas, funcionario de Educación Pública. Ya de otra generación Ángel Palerm, oficial de Estado Mayor; Juan Murrá, del batallón Abrahan Lincoln, Pedro Carrasco, Santiago Genovés y desde luego José Luis Lorenzo (Mirambell y Pérez Gollán, 1989: 9).

34 Promemoria de José Imbelloni al Delegado Interventor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires respecto de los méritos de Oswald Menghin para ser contratado. Original en el Archivo Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Sus relaciones en Argentina

Apenas llegado a la Argentina, Menghin se vincula con la colectividad y vivirá en barrio al norte de la ciudad de Buenos Aires, donde se asentaban familias alemanas. Enseña en la universidad, escribe en la prensa, se reúne con sus pares. Los diarios de habla germana, editados en Buenos Aires, permiten entender el panorama cultural y político del contexto. El *Argentinisches Tageblatt* (diario argentino en idioma alemán), junto con *Deutsche La Plata Zeitung*, habían sido fundados en el siglo XIX, el primero por la familia Alemann (actuales dueños del diario). *Deutsche La Plata Zeitung*, en cambio, era dirigido por los miembros de la familia Tjarks y había pasado de ser un diario monárquico a uno nacionalsozialista. *Freie Presse* (un diario alemán en la Argentina) fue fundado en 1945, su director Müller-Ludwig fue presidente del Comité Báltico en Argentina, organismo creado para rescatar alemanes desplazados por el ejército Rojo. Este comité contaba con el apoyo de Santiago Peralta (director el Instituto Étnico Nacional) y militante antisemita (Senkman, 1992; Goñi, 1998). *Freie Presse* seguía el itinerario del gobierno peronista con fidelidad. En los años 50 había duplicado su tiraje y convertido así en el diario de habla alemana más importante fuera de Alemania. Menghin escribió en este algunas reseñas.³⁵ El diario llegó a estar tan comprometido con la causa del nazismo que, en 1953, hubo un pedido de la Cámara de Diputados para que se informara sobre las actividades prohitleristas de *Freie Presse*.³⁶

370

Menghin, interesado por cuestiones políticas y culturales, participó de las *Donnerstag-Gesellschaft* (Reunión de los jueves), ámbito de encuentro organizado por el industrial Roberto Merlig al que asistía puntualmente (Meding, 2000: 333).³⁷ El objetivo era dedicar un día a la "cultura en un círculo reducido". Comprometidos con la cultura clásica alemana, raras veces las vanguardias tuvieron éxito en la comunidad.

35 Por ejemplo, el 21 de enero de 1958, sobre la Segunda Esfinge Indiana (Imbelloni, 1953); el 21 de agosto del año siguiente, un obituario por la muerte de Federico Escalada. Ver capítulo 7 de este mismo trabajo.

36 Cámara de Diputados de La Nación, 19 de agosto de 1953 (citado por Meding, 2000: 365).

37 Merlig fue catalogado por la Comisión Especial Investigadora de Actividades Antiargentinas, como espía alemán del Equipo de la Administración Técnica de la SA-SS (Goñi 1998: 196).

Su inserción en las comunidades germanas puede verse también en su viaje a El Dorado (Misiones). En el contexto de la llegada del presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu a la zona, el diario local (*Alto Paraná* del 29/09/1956) publica un extenso artículo sobre lo que Menghin llamó el "Altoparanaense".³⁸ En el diario puede verse cómo los comerciantes más importantes (dueños de diarios, estaciones de servicio, concesionarios de automóviles, de venta de herramientas y almacenes de ramos generales), eran de la colectividad germana. Otras de los contactos de Menghin fue Johannes Bernhardt (Juan Bernhardt), mecenas del Centro Argentino de Estudios Prehistóricos que funcionaba como editor de *Acta Praehistórica*, publicación en la que Menghin fuera Secretario General y director del Consejo Científico. En relación con la fundación del Centro, y de los objetivos del mismo, el mismo afirmará:

Considero como uno de los más importantes éxitos de mi actividad científica del año en curso [1957] la fundación del Centro Argentino de Estudios Prehistóricos que puede llevar a cabo en virtud del apoyo financiero que me prestaron algunas personas idealistas. La nueva entidad no es una sociedad científica común con miembro de número de dos cuerpos: el Director Administrativo y el Consejo Científico. Sus principales finalidades son: a) fomentar las disciplinas que contribuyen a la Prehistoria como ciencia histórica, especialmente mediante la edición de una revista internacional de alto nivel científico; b) concentrar a mis alumnos y colaboradores más cercanos como núcleo de una futura escuela argentina de prehistoria, y c) formar un puente entre un importante sector de la vida intelectual entre ambos hemisferios, en especial de las dos grandes culturas iberoamericana y alemana, sin excluir por ello la consideración y colaboración de las otras.³⁹

Retornando a Bernhardt, era propietario y presidente de la Sociedad Financiera e Industrial Sofindus (16 empresas químicas, navieras, agrícolas, eléctricas y bancarias), la que estaba al servicio del SD (*Sicherheitsdienst*, Servicio de Seguridad Exterior). También fue artífice de la alianza de Franco con Hitler (Goñi, 1998: 257). Amasó una fortuna manejando los negocios del Reich en España, abasteciendo a la Legión Cóndor que luchó a favor de Franco en la Guerra Civil

38 Osvaldo Menghin, "La Prehistoria de Misiones", *Alto Paraná*, 29/09/1956, Misiones.

39 "Informe del doctor Osvaldo F. A. Menghin, profesor extraordinario de la Facultad de Filosofía y Letras, correspondiente al año 1957" (original, depositado en el Archivo del Museo Etnográfico, UBA).

Española y proveyendo materiales para la industria armamentista. Aparecía en las listas de nazis más destacados. Como España se estaba haciendo peligrosa, a pesar de los compromisos de Bernhardt con Franco, se trasladó a la Argentina, trámite facilitado por tener una esposa germano-argentina. Entró con pasaporte español en 1951. Se estableció en Tandil en donde aún vivía en 1976. Este campo estuvo en venta y José López Rega lo visitó, en 1974, para comprarlo (Goñi, 1998: 259). Entre los vocales del Centro aparece el Dr. Hans Fischböck. Se trata de un banquero vienés que había sido ministro de finanzas del gobierno de la anexión cuando Menghin fue Ministro de Educación. Fischböck formó parte del gobierno civil comandado por Arthur Seyss-Inquart que se instaló en Holanda. Fue ministro de Economía y Finanzas⁴⁰ fue responsable del saqueo de bienes de las familias judías holandesas.⁴¹ También figura en el listado Eric Müller.⁴² Desconocemos si se trata de Erich Friedrich Otto Karl Müller, pero la presencia de Fischböck habilita a la hipótesis. Los datos son contundentes, como

40 Hans Fischböck, Comisario General para finanzas y economía en los Países Bajos, responsable del reclutamiento de obreros forzados, General Mayor de las SS y Diputado del Reichstag. Nació en Geras, Austria, el 24 de enero de 1895. Ingresó al país el 2/02/1951 en el vapor "Ana C" proveniente de Génova, con documentación falsa. Presentó en dicho momento pasaporte de la Cruz Roja N° 100980, expedido el 9/01/1951 en Génova, visado por el cónsul argentino el 11/01/1951 y por la Dirección de Inmigración el 2/02/1951, en el que acredita llamarse Jacob Schramm. Posteriormente (20/08/1953) un testimonio informa que "lo que resulta de la documentación acompañada de certificado de bautismo, declaración de los testigos, informes de la Embajada de Austria, y la sección consular alemana en Buenos Aires, lo informado por la Policía Federal Argentina, declárase que Juan Carlos Cristian Fischböck y Jacob SCHRAMM son una misma persona, siendo el verdadero nombre Juan Carlos Cristian Fischböck, nacido en Geras, Austria, el 24 de enero de 1895". Fuente: *Cuantificación de Criminales de Guerra según Fuentes Argentinas*, Carlota Jackisch: [http://cdi.mecon.gov.ar/biblio/docelec/ceana/02.pdf].

372

41 Después de la capitulación alemana, Fischböck logró con la ayuda de la organización ODESSA escapar a Argentina. En Austria se presentó una acusación contra él, pero no se consiguió una condena y en 1957, sus actos sufrieron una amnistía. En 1958 regresó a Europa y murió en Marburg, Alemania, en 1967.

42 Erich Friedrich Otto Karl Müller fue un alto funcionario del Ministerio de Propaganda desde donde se difundió toda la propaganda antisemita, xenófoba y racista en general. Imputado no encausado ni procesado, ingresó a la Argentina el 16/10/1950, procedente de Génova, con datos falsos, ya que presentó pasaporte de la Cruz Roja Internacional N° 100958, expedido el 7/09/1950, visado por el Cónsul argentino en Génova el 25/08/1950 y por la Dirección de Inmigración el 16/10/1950, en el que constaba llamarse Francisco Noelke con fecha de nacimiento del 7/12/1906. Finalmente, el 14/02/1952, solicita nueva documentación por rectificación de nombre y fecha de nacimiento. Con este fin presenta Testimonio Judicial donde deja constancia que es Don Erico Otón Federico Carlos Müller, nacido el 30/08/1902, en Münster (Westfalia, Alemania). Fuente: *idem* nota anterior.

así también la negativa a reflexionar sobre este punto por parte de la comunidad arqueológica y antropológica argentina, ya sea para ocultar un pasado nazi o para mantener separado lo inseparable: producción científica y política.

Un arqueólogo sin biografía para una Arqueología sin sujetos

La relación entre ciencia e ideología está en el centro de discusión de la vida y obra de Menghin. De las fuentes y trabajos analizados de historia de la Arqueología y Antropología, aparece un trabajo de omisión y soterramiento de la biografía de Menghin, anterior a su llegada a Argentina. Estas acciones de ocultamiento se debieron a la imposibilidad de asumir –como parte de su biografía política y científica– el pasado nazi-fascista de Menghin y su alto compromiso con el régimen. También se debe al peso que se confiere a la ecuación ciencia e ideología, la que, en ciertos paradigmas como el positivismo, presupone que los criterios de especificidad establecidos por este enfoque (explicación integral del objeto de estudio, falsabilidad y verificación empírica de sus conclusiones), habrían situado a la ciencia en una posición diferente respecto al fenómeno de las ideologías. Las ciencias sociales –ubicadas por fuera del modelo positivista– que utilizan metodologías cualitativas y no responden fácilmente a criterios de verificación, en ocasiones deben sacrificar las explicaciones globales del mundo social que abordan. Por lo tanto, las ciencias sociales no pueden reclamar para sí los criterios positivistas que permitirían establecer una distinción tajante entre ciencia e ideología. Que determinados grupos de expertos, que se reconocen practicantes de disciplinas científicas y acuerdan acerca de procedimientos de método específicos, produzcan conocimiento científico, no puede equipararse al logro de verdades en un sentido absoluto e infalible. Se trataría tan solo de conocimientos (creencias) justificadas en base a evidencias consideradas adecuadas (Lazo Cividanes, 2006).

373

A modo de cierre provisorio

Menghin fue, en nuestro país, un arqueólogo sin biografía –o, mejor dicho, con una biografía mutilada– que practicó una Arqueología sin sujetos. A su llegada

a la Universidad Buenos Aires presentó un *curriculum vitae* donde expone sus actividades académicas a lo largo de su vida. Lo que no está señalado allí es que fue Ministro de Educación del Gabinete anexador. Podría argumentarse que se trataba de un *curriculum* académico y que no era pertinente su señalamiento. Pero sí queda claro que fue rector de la Universidad de Viena entre los años 1935 y 1936, en pleno ascenso del nazismo en Austria. El 25 de septiembre de 1951, presentó otro *curriculum* con su firma y en el que consigna, entre sus actividades, el Ministerio de Educación y Culto a su cargo en 1938. El dato incorporado solo fue posible en el medio académico y social en el que se movía a dos años de su arribo a Buenos Aires. Estas estrategias discursivas materializan una invisibilización de su biografía, negando su militancia política y su compromiso con el gobierno nazi-fascista austríaco. Su lugar en el campo científico, la universidad, la cátedra, la publicación de revistas, sus redes, se mantienen mientras avanza el nazismo sobre Europa. Sin duda, el prestigioso capital científico y social que desplegaba, le permitió ubicarse en lugares estratégicos –desde el punto de vista intelectual y académico–, situación que habilita a pensar su compromiso con el nazismo, sobre todo en dos puntos básicos: el anticomunismo y el racismo. Las consecuencias del encubrimiento de su pasado aparecen como una estrategia para no profundizar sus relaciones políticas, intentando desvincular ideológicamente la relación entre ciencia e ideología. Esta desvinculación supone la creación de un *metadiscurso verdadero* por encima de las ideologías, por medio del procedimiento de enmascarar el carácter político del discurso científico, negando las estrategias lingüísticas que se ponen en juego para construir una realidad. No dar cuenta de su biografía política y no articular política y ciencia –para no reconocer su pasado en el aparato del nazismo–, permitiría a sus seguidores administrar la herencia científica y académica sin inconvenientes, pasando a ser herederos de una tradición científica europea de renombre internacional. Es problemático reconocer que una persona sensata y responsable, que en 1933 adhirió al partido nacionalsocialista, haya podido hacerlo sin mostrar algún componente antisemita, siendo lo suficientemente ingenuo o estando enceguecido como para imaginar que era posible separar el racismo del movimiento. No es posible que Menghin, para poder ocupar los cargos estatales, haya dejado de explicitar su antisemitismo. En las redes políticas y científicas en Viena, aparece hacia adentro del Museo de Prehistoria de la

Universidad, ya desde 1934, con el partido NSDP proscrito, aliado a los sectores nazis y enfrentando al grupo de Schmidt, representantes del clero-fascismo (que tendrán que exiliarse en Suiza en marzo de 1938). Esto suprime la hipótesis local sobre Schmidt y la filiación nazi que se le adjudica. Fue un claro exponente del clero-fascismo europeo. Es así como institucionalmente aparece el grupo de Menghin sostenido desde afuera de la Universidad de Viena por el aparato estatal durante 1938 y 1939, es decir entre la anexión en que fue Ministro de Educación y el comienzo de la guerra, lo que no hace más que sostener la tesis de su compromiso con el nacionalsocialismo.

Las teorías sobre las relaciones con el nazismo lo colocan como un colaborador venido de los cuadros de la militancia católica. Pero, una vez en Argentina, se relaciona con nazis, escribe en la prensa filo-nazi y tiene vinculaciones con empresarios del régimen, mientras es exculpado de su filiación. Los motivos de su llegada a la Argentina forman parte del proceso de encubrimiento biográfico. Se pone de manifiesto cómo sus circunstanciales biógrafos y parte de la comunidad de arqueólogos locales remarcan el prestigio de Menghin desde el punto de vista científico, para desligarlo definitivamente de su compromiso político. Otro dos argumentos que pretenden resignificar su pasado de compromiso con el nazismo apuntan a su haber estado en un campo de “desnazificación” y ser luego liberado por los norteamericanos –hay presunciones fuertes de que se escapó– y su retorno a Austria en 1957 (con el reingreso a una sociedad científica vienesa y el otorgamiento –por parte del Estado– de una jubilación). Ambos acontecimientos son usados para desvincularlo del nazismo, operación que no garantiza la limpieza de su pasado comprometido con el nazismo.

Menghin ingresó a la UBA como *Profesor Extraordinario, pero sin cátedras a cargo*, con el reconocimiento académico de sus pares. Avalado por Imbelloni llevará adelante sus trabajos garantizando lo que Imbelloni le demanda: trabajo de campo, erudición científica y publicaciones. Queda demostrada la alianza política de Menghin con el nazismo austríaco y ya en la Argentina de sus contactos culturales, académicos y políticos con grupos nazis que habían ocupado cargos en el aparato político y estatal del nazismo (Fischböck, Müller). También es elocuente su asistencia a reuniones culturales (el Grupo de los Jueves), algunos de cuyos coasistentes participaron de sus proyectos editoriales (Hans

Bernhardt). Menghin escribió en la prensa alemana vinculada abiertamente al nazismo (*Freie Presse*), aún existiendo otro importante diario de reconocida militancia anti-nazi. Desde el Centro Argentino de Estudios Prehistóricos puso en marcha una experiencia de financiamiento privado para sus actividades científicas con miras a la publicación de resultados de empresas de investigación y con el objetivo de fundar una Escuela Argentina de Prehistoria. Allí entre los aportantes aparecen sujetos con fuerte vinculación con el nazismo. Cuando publica *Geist und Blut* (1934), en el contexto de un fuerte debate sobre el tema racial Menghin era en Austria un intelectual reconocido. El tema central del libro tiene como consecuencia la pregunta sobre la incorporación, o no, de los judíos a la gran Alemania. Su oposición a las teorías racistas nazis radicaban en que estas estaban concebidas desde el paradigma de las *ciencias naturales*. Como cultor de las *ciencias del espíritu*, Menghin basaba sus argumentos en la incidencia del espíritu sobre el cuerpo, poniendo al carácter y la personalidad de los judíos –como grupo étnico y cultural– la justificación de por qué no aconsejaba el ingreso a la Gran Alemania. Un racismo basado en la superioridad de lo espiritual por sobre lo racial. Su legado a la arqueología fue el énfasis en la explicación de los cambios culturales por migración/difusión; empleó exclusivamente una nomenclatura histórico-cultural; consideró a la cultura como un paquete de rasgos; reprodujo la idea de un espacio cultural ahistórico, sin sujetos que portaran culturas: utilizó una cultura material definida por rasgos cuya explicación difusionista negó la posibilidad de pensar desarrollos locales, es decir, en la periferia del sistema-mundo. La imagen que sus teorías producen respecto de la *otredad* están basadas especialmente en la definición de “industrias” a las que son aplicables las categorías descriptivas de la Escuela Histórico Cultural, produciendo imágenes de la cultura material pero sin sujetos. La historia de la Arqueología patagónica es difícil de ser revisada sin recorrer la extensa obra de Menghin. Más allá de las críticas puntuales que sus mismos seguidores –y detractores– han realizado a la utilización de modelos explicativos difusionistas, es muy difícil avanzar en la producción de conocimiento sin tocar de alguna manera su obra.

376

Hemos enfatizado la estrategia de sus seguidores de borrar e invisibilizar su biografía política, en un claro intento de rescatar al *hombre científico* por encima del *hombre político*, operando una estrategia de separar ciencia e ideología,

como si los rasgos de ese pensamiento conservador, católico y racista no fueran constitutivas de parte de su obra. Menghin tiene por primera vez una cátedra a cargo una vez obtenida su jubilación en Austria en 1957. En esa época escribió un artículo que tituló *El valor formativo de los estudios humanistas* (1958). La fecha coincide con la creación de la carrera de Antropología en la Universidad de Buenos Aires y con una propuesta de programa que dio a conocer con ese mismo fin, donde en base a un plan de cinco años de estudio, pone énfasis en la formación integral de un perfil de arqueólogos que además de formarse en Metodología Histórica y Filosofía, cursaría durante dos años Lengua y Cultura Latina y Griega (seis horas semanales). En este escrito hace la exégesis del Imperio Occidental. La filosofía griega sería la base primordial de la *philosophia peremnis*. El arte griego unió y ennoblecó, desde su perspectiva, los elementos naturales, populares y políticos en monumentos, en la poesía, las artes plásticas de belleza insuperables, para ejemplo de todo tiempo y lugar. El Estado romano, por su parte, era el paradigma para toda la ecúmene con su inaudita fuerza cultural y organización judicial. En un arrebató épico, dirá:

Quien se encuentra en medio de los abrasadores desiertos de Asia Menor frente a ruinas de castillos y ciudades sobre las que una vez brillaron las doradas águilas de las legiones, siente esto y puede comprenderlo como resultado del concepto de vida heroico-imperial (Menghin, 1958: 423-424).

Lo que surge de esta lectura es la peculiar concepción de los orígenes del humanismo en las empresas de conquista de una cultura y en una época en la que el concepto de *hombre*, muy posterior al de *humanitas* de Cicerón, no existía en el horizonte. Respecto de estos orígenes, afirmará:

Por primera vez la humanidad en aquella época, luchando, se eleva de las trabas de estados espirituales primitivos a la reflexión sobre sí misma, a la crítica de lo existente; por primera vez el arte se desliga de una prepotente coacción de tradiciones colectivas a la victoriosa libertad de la creación individual y personal del arte; por primera vez se desarrolla un derecho mundial en un imperio universal (Menghin, 1958: 424).

El Humanismo, según lo entiende, suponemos aquel de la *Pax Romana* que, asociado a la exaltación del individuo deberá dar lugar luego a lo específica-

mente humano-, debe ser la base de toda educación. Debe presentársele a los jóvenes ante sus ojos, aunque no comprendan (induciendo su intuición), pues así se moldeará su carácter y su intelecto. El misterio de los estudios humanísticos, su fuerza, se revelaría pedagógico, aunque por una suerte de rito iniciático para formar hombres singulares, cuya desaparición significaría un empobrecimiento, un retroceso hacia las tinieblas de las relaciones bárbaras, la ruina, en fin, de la civilización contemporánea (Menghin, 1958: 425).

Hacer un recorrido por la vida y obra de Menghin ha sido complicado. Con los datos dispersos solo fue posible ir armando una *narrativa vital* a partir de diferentes tipos de registros, por lo que creo que una biografía, cualquiera sea su tipo, es un texto en constante reelaboración. La sentencia bajtiana de que todo sujeto deber ser pensado a partir de *su otredad en contexto*, ha sido el eje de este acercamiento a las ideas y las prácticas del prehistoriador austríaco, quien suscita todo tipo de controversias en quienes se han considerado sus heredersx inscriptos en la genealogía de la prehistoria, sobre todo en la Universidad de Buenos Aires y en Universidad Nacional de La Plata.

Barthes en su famoso texto *El discurso de la historia* (1983) dice que toda narración no representa y menos imita nada, sino que construye un *espectáculo*, corriéndose de la idea de que un discurso es una adecuación al “mundo de los hechos”. Así fue como hubo un giro de la *referencia a la verdad* hacia *la escritura de la historia*, es decir hacia otro régimen de veridicción (Arfuch, 2010) y las biografías se encontrarían a medio camino entre la historia y la ficción, en tanto construcción discursiva. Dar cuerpo a Menghin ciudadano, académico y funcionario político, posiblemente amplíe la comprensión de una obra científica entrelazada con prácticas políticas y filosóficas que vigentesy activas en sus escritos, con la certeza de que en su obra son claros los indicios de un pensamiento conservador, antirepublicano y racista.

Referencias bibliográficas

- Almagro, Martín (1953-54), "Investigaciones del Profesor Oswaldo F. A. Menghin sobre la Prehistoria de la Argentina", en *Ampurias*, Barcelona, XV-XVI, pp. 316-327.
- Ardelt, Rudolf *et al.* (1988), "*Anschluss*" 1938: eine Dokumentation, Österreichischer Bundesverlag, Wien.
- Arenas, Patricia (1991), *Antropología en la Argentina. El aporte de los científicos de habla alemana*, Institución Cultural Argentino Germana y Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Arenas, Patricia y Constanza Taboada (2010), "De Instituto de Etnología a Instituto de Arqueología y Museo: un tramo de su historia", en Arenas, Patricia, Carlos Aschero y Constanza Taboada (eds.), *Rastros en el camino... Trayectos e identidades de una institución. Homenaje a los 80 años del IAM-UNT*, EDUNT, Tucumán, pp. 43-67.
- Arnberger, Heinz, Winfried Garscha y Christa Mitterrutzner (1988), "*Anschluß*" 1938. Eine Dokumentation, Österreichischer Bundesverlag, Wien.
- Arnold, Bettina (1990), "The past as propaganda: totalitarian archaeology in Nazi Germany", en *Antiquity*, N° 64, pp. 464-478.
- Bayer, Osvaldo (1972-76), *La Patagonia Rebelde*, Planeta, Buenos Aires.
- Bernatzik, Hugo A. (1967), "Desarrollo histórico y finalidad de la etnología", en Biazutti, Renato (dir.), *Le razze e i popoli della terra*, Unione Tipográfica, Turín.
- Bosch-Gimpera, Pedro (1952-53), "P. Wilhelm Schmidt (1868-1954)", en *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, XV-XVI, México, pp. 342-345.
- Boschin, María Teresa (1991-92), "Historia de las investigaciones arqueológicas en Pampa y Patagonia", en *Runa*, Universidad de Buenos Aires, vol. X, pp. 111-144.
- Boschin, María Teresa y Ana María Llamazares (1985), "La Escuela Histórico Cultural como factor retardatario del desarrollo científico en la arqueología argentina", en *Etnía*, Olavarría, vol. 32, pp. 101-151.
- Brook- Shepherd, Gordon (1963), *Der Anschluss*, Lippincott Co., Philadelphia.

Caneloro, Juan Marco (2003), "¿Nazis en Mar del Plata? (1ª parte)", en *El Tábano, Política & Cultura en la Ciudad*.

Ciria, Alberto (1983), *Política y cultura popular: la Argentina peronista, 1946-1955*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires.

Cornwell, John (1999), *Hitler's Pope: The secret history of Pius XII*, Viking, Londres y Nueva York.

Fontan, Marcelino (2001), "El Ministro de Educación de Austria durante Anchluss en la Universidad de Buenos Aires", en *Revista de Ciencias Sociales*, DAIA, Buenos Aires.

— (2005), "Oswaldo Menghin: ciencia y nazismo. El antisemitismo imperativo moral", en *Nuestra memoria*, Año XI, Nº 26, Fundación Memoria del Holocausto, Buenos Aires.

Goñi, Uki (1998), *Perón y los alemanes. La verdad sobre el espionaje nazi y los fugitivos del Reich*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

— (2002), *La auténtica Odessa. La fuga nazi a la Argentina de Perón*, Editorial Paidós, Buenos Aires.

Halperín Donghi, Tulio (2003) [1962], *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, EUDEBA, Buenos Aires.

Heine-Geldern, Robert (1964), "One hundred years of ethnological theory in the german-speaking countries: some milestones", en *Current anthropology*, Chicago Press, vol. 5, Nº 5, pp. 407-418.

Henninger, Josehp (1956), "Wilhelm Schmidt (1868-1954) Eine biographische Skizze", en *Anthropos*, Sankt Augustin, Nº 51, pp. 19-60.

380

— (1979), "W. Schmidt", en Sills, David (ed.), *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*, vol. 9, Aguilar, Madrid, pp. 496-497.

Hobsbawm, Eric (1995), *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona.

Kinder, Hermann y Werner Hilgemann (1973), *Atlas Histórico Mundial*, Colección Fundamentos, Ediciones Itsmo, Madrid.

Kohl, Philip y José Pérez Gollán (2002), "Religion, Politics, and Prehistory: the life and writings of O. Menghin and their lingering legacy for culture-historical archaeology", en *Current Anthropology*, vol. 43, Nº 4, Chicago Press, Chicago, pp. 561-86.

- Lazo Civdanes, Jorge (2006), "Ciencia e ideología: apuntes para un debate epistemológico", en *Revista Argentina de Sociología*, Buenos Aires, vol. 4, N° 6, mayo-junio, pp. 32-49.
- Leichter, Otto (1968), *Zwischen zwei Diktaturen. Österreichs revolutionäre Sozialisten 1934-1938*, Europa Verlag, Wien-Frankfurt-Zürich.
- Linimayr, Peter (1995), *Wiener Völkerkunde im Nationalsozialismus: Ansätze zu einer NS-Wissenschaft*, P. Lang, Frankfurt am Main, New York.
- Mederos Martín, Alfredo (2014), "El espejismo nacional-socialista. La relación entre dos catedráticos de Prehistoria, Oswald Menghin y Julio Martínez Santa-Olalla (1935-1952)", en *Trabajos de Prehistoria*, vol. 71, N° 2, julio-diciembre 2014, pp. 199-220.
- Meding, Holger M. (1999), *La ruta de los nazis en los tiempos de Perón*, Emecé, Buenos Aires.
- Menghin, Oswald F. A. (1931), *Weltgeschichte der Steinzeit*, Anton Schroll, Wien.
- (1934), *Geist und Blut. Grundsätzliches um Rasse, Sprache, Kultur und Volkstum*, Fotocopias en español, traducción de Prof. Carlota Romero, Biblioteca del Museo Etnográfico J. B. Ambrosetti de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- (1956), "La prehistoria de Misiones. Alto Paraná", en *El Dorado*, 14 de septiembre de 1956, pp. 10-13.
- (1958), "El valor formativo de los estudios humanistas", en *RUBA*, vol. 3, N° 9, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Mirambell, Lorena y José A. Pérez Gollán (comps.) (1989), *Prehistoria y Arqueología*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Molmar, Michel (1994), *The diary of Sigmund Freud. 1929-1939*, The Freud Museum, Robert Steward Book, Nueva York.
- Newton, Ronald (1995), *El cuarto lado del triángulo. La amenaza nazi en la Argentina, 1931-1947*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Orquera, Luis (1999), "Comentario. Acerca de la historia de la antropología argentina: algunas precisiones para completar el panorama", en *Relaciones*, XXIV, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires, pp. 329-341.

Perazzi, Pablo (2003), *Hermenéutica de la barbarie. Una historia de la antropología en Buenos Aires 1935-1966*, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Plotkin, Mariano (1994), *Mañana San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Ariel, Buenos Aires.

Schobinger, Juan (1958-1959), "Significación del Profesor Dr. Osvaldo F. A. Menghin para el conocimiento de la prehistoria sudamericana", en *Anales de Arqueología y Etnología*, vol. XIV-XV, Mendoza, pp. 11-18.

— (1972-1973), "Necrológica. Osvaldo F. A. Menghin. 1888-1973", en *Anales de Arqueología y Etnología*, vol. XXVII-XXVIII, Mendoza, pp. 229-233.

Schobinger, Juan (1976), *Pedro Bosch-Gimpera y Osvaldo Menghin, o la búsqueda de un humanismo Antropológico. In Memoriam P. Bosch-Gimpera*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

Senkman, Leonardo (1985), "Política internacional e inmigración europea en la Argentina de pos-guerra (1945-1948). El caso de los refugiados", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 1, Buenos Aires, pp. 107-125.

— (1992), "Etnicidad e inmigración durante el primer gobierno peronista", en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 3, Nº 2. Disponible en: http://www.tau.ac.il/eial/III_2/senkman.html

Sociedad Argentina de Antropología (1974), "Doctor Osvaldo Menghin", en *Relaciones VIII*, Buenos Aires, pp. 9-10.

— (2007), *Volumen Especial. 70 años*, Buenos Aires.

Urban, Otto H. (1996), "Er war der Mann zwischen den Fronten. Oswald Menghin und das Urgeschichtliche Institut der Universität Wien während der Nazi-zeit", en *Archaeologia Austriaca*, Nº 80, Viena, pp. 1-24.

Warley, Jorge A. (1985), *Vida cultural e intelectuales en la década de 1930*, Biblioteca Política Argentina, CEAL, Buenos Aires.

Comentario de Pablo Andrés Castagno*

En su libro *Marxismo y literatura* (2000/1977), Raymond Williams argumentó que toda formación social condensa procesos culturales residuales, predominantes y emergentes. Para Williams los elementos residuales se distinguen de los antiguos porque aún tienen alguna efectividad en el presente. Instituciones y agentes sociales pueden tomar esos elementos junto a discursos predominantes en su construcción de hegemonías, mientras que constituyen procesos emergentes aquellos que rompen con las formaciones hegemónicas, para lo cual sus agentes también necesitan leer los sedimentos del pasado. Estos procesos culturales multi-temporales y heterogéneos pueden ser progresistas, en pos de una mayor igualdad, libertad, y democracia social, socialmente regresivos o presentar combinaciones complejas. Patricia Arenas se adentra en estos problemas político-culturales al discutir la trayectoria del arqueólogo Oswald Menghin, desde la Austria bajo el régimen nazi a la Argentina democrática de 1948. Como Rosana Guber y Sergio E. Visacovsky (1999) en *Las banderas de la vera historia* explicaron, Menghin es entonces un intelectual con una historia controversial que permite problematizar el presente de las ciencias antropológicas. Lectoras y lectores encontrarán así, en el texto de Arenas, un desafío para repensar las coordenadas políticas que configuran la arena cultural de la arqueología. Al iluminar cómo el Estado argentino facilitó el trabajo académico de Menghin, Arenas traza las relaciones entre política, ideología y ciencia en una perspectiva transnacional. Según Arenas, Menghin era entonces un intelectual conocido en el campo científico internacional por sus múltiples relevamientos arqueológicos y publicaciones sobre la Edad de Piedra. Aquéllas sostenían que las características germánicas, ancladas en Europa Central, estaban en el centro de la historia mundial, como observó Per Cornell. Pero al mismo tiempo Arenas describe cómo, además de haber tenido puestos de dirección académica en la Austria fascista de la década de 1930, Menghin fue durante tres meses, en 1938, Ministro de Educación de Arthur Seyß-Inquart. Este fue el canciller aus-

383

* Doctor en Estudios Culturales por la Universidad George Mason, Profesor Titular del Departamento de Ciencia Política, Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Matanza y profesor de la Maestría en Administración del Sector Cultural y Creativo de la Universidad de Buenos Aires.

tríaco que aprobó la anexión (*Anschluss*) de Austria al Tercer Reich y después fue administrador nazi de Ostmark. Con el *Anschluss* comenzaron los pogromos, las expulsiones y las deportaciones nazis de judíos austriacos a campos de concentración (Wünschmann, 2015, *Before Auschwitz: Jewish Prisoners in the Prewar Concentration Camps*). Luego de la victoria de los Países Aliados sobre el nazismo, el tribunal de Núremberg sentenció a Seyß-Inquart como culpable de crímenes de lesa humanidad, junto a otros funcionarios del régimen nazi responsables del Holocausto y la guerra. Arenas escruta la trayectoria de Menghin desde su afiliación a partidos católico-fascistas hasta su inserción en círculos nazis, a la vez que indaga los lazos ideológicos entre el discurso arqueológico de Menghin en su libro *Geist und Blut (Espíritu y Sangre, 1934)* y las ideologías fascistas y nazis en Austria. Arenas muestra que Menghin sostuvo que ciertos espíritus de pueblo (*Volk*) y círculos culturales predominan sobre otros supuestamente secundarios. Sostiene también que tal racismo de Menghin en clave cultural produjo discursos antisemíticos, racistas y xenófobos sobre el pueblo judío.

Arenas llama a pensar las intersecciones entre saberes autorizados y regresiones políticas a formaciones totalitarias, así como a examinar los motivos de la persistencia de discursos regresivos en la formación social en una perspectiva transnacional. Este es el problema que quiero comentar en una lectura desde afuera del campo de la arqueología, para decirlo utilizando términos de Pierre Bourdieu. ¿Cuáles fueron los intereses en el campo de poder y científico argentino en juego alrededor de la radicación de Menghin en Argentina? Arenas encuentra que, pese a que Menghin finalmente detalló en su *curriculum vitae* presentado a las autoridades académicas su cargo de ministro austriaco

384

en 1938, funcionarios del sistema educativo durante el gobierno de Juan Domingo Perón, administraciones y gobiernos posteriores no consideraron tales antecedentes como un motivo de rechazo. Más aún, Arenas sugiere que existieron ciertas afinidades ideológicas entre las interpretaciones de Menghin sobre la prehistoria (según Menghin toda cultura constituye una unidad esencial [Cornell, 2017, *How Prehistory Becomes Crucial for Border Making*]) y discursos en clave esencialista que en Argentina resaltaban el Estado-Nación, aún cuando paradójicamente Argentina en 1948 estaba en un momento de modernización y no de regresión a supuestas unidades esenciales perdidas como la que los

discursos fascistas y nazis postulaban. Pienso que necesitamos más investigaciones sobre esas correas estatales, políticas e ideológicas de circulación internacional de científicos/funcionarios entre los regímenes totalitarios europeos y las democracias occidentales en la segunda posguerra mundial. Pero el punto que quiero resaltar en este comentario es el problema de los estudios culturales del campo intelectual que Arenas plantea y que quizás nos previene de caer en interpretaciones sobre manipulaciones conspirativas. Arenas sugiere que las reglas y ambiciones por el prestigio en el campo científico son a veces de tal magnitud que, aún revelada la verdad, ciertos ojos académicos, en posiciones subordinadas en el campo internacional, no quieren leer lo que aún ven. En este caso, la trayectoria política del arqueólogo y las implicancias ideológicas de sus extensas publicaciones sobre prehistoria. Para decirlo recordando una discusión de Louis Althusser (2004 [1969]) en su Prefacio de *"El Capital" a la filosofía de Marx*, sobre los cierres ideológicos de los economistas clásicos, criticados por Karl Marx: "el no ver es, pues, interior al ver, es una forma del ver".

El caso que Arenas investiga en esta edición sobre saber y poder es dramático dado el golpe que el Holocausto, los regímenes totalitarios y la guerra han significado contra todo futuro esperanzador de la humanidad. Pero también necesitamos examinar este problema –las miserias del campo cultural y las regresiones del sistema científico– sobre otras figuras intelectuales en una historia argentina jalonada también internamente por dictaduras, masacres, discursos racistas y prácticas no democráticas. Por casos, las figuras de intelectuales-ministros que han implementado políticas económicas pro capital en contra del bienestar de la mayoría de la ciudadanía, escritores que legitimaron las políticas de diferentes dictaduras, o los sedimentos ideológicos del genocidio o la masacre ejecutada por la junta militar de 1976. Discursos de poder que voces en múltiples arenas culturales a veces representan, en tándem con diversas coyunturas políticas, como autoridades del saber abstraídas de una historia que es crítica. Indagar tales tomas de posiciones regresivas en el campo de poder y en el campo intelectual, exponiendo sus presiones, determinaciones, y responsabilidades específicas en el proceso histórico sin *ontologizar* los resultados de este en aquéllas, es hoy como ayer un ejercicio de arqueología crítica para debatir las profundidades del horror.

RECEPCIÓN DEL AMERICANISMO



*Ernesto Quesada (izquierda) y Oswald Spengler (derecha) reunidos en Villa Olvido, la residencia de los últimos años del argentino en Spiez, Suiza.
Fuente: Instituto Ibero-Americano de Berlín, Legado Ernesto Quesada, Caja 19.*

Oswald Spengler

Nació en Blankenburg el 29 de mayo de 1880 y murió en Munich el 8 de mayo de 1936. Fue un filósofo e historiador alemán, que estudió Matemáticas, Ciencias Naturales y Filosofía en las universidades de Halle, Munich y Berlín. Se doctoró en Filosofía con la tesis *Die metaphysische Grundgedanke der Heraklitischen Philosophie* (1904). Una pequeña herencia, recibida tras la muerte de su madre, le permitió retirarse de la enseñanza y establecerse a partir de 1911 en Munich como escritor. Su principal obra, *Der Untergang des Abendlandes (La decadencia de Occidente, 1918-1922)* evidencia el influjo de la crítica de la cultura ejercida por Friedrich Nietzsche, además de la incidencia de Arthur Schopenhauer y de Johann W. Goethe. Con la caída de Alemania en 1918, Spengler se vuelve un adversario declarado de la democracia y madura su filosofía política, regida por la idea de que Occidente se encuentra abocado a una lucha sin piedad por el dominio del mundo. Su conservadurismo nacionalista lo acerca al fascismo italiano, manteniendo cierta distancia ideológica con respecto al Nazismo.

Ernesto Quesada

Nació en Buenos Aires el 1 de junio de 1858 y murió en Spiez (Suiza) el 7 de febrero de 1934. Hijo del diplomático argentino Vicente Quesada, fue un abogado, sociólogo, historiador, escritor, profesor universitario y magistrado argentino. En 1879 viajó a Alemania para estudiar en las prestigiosas universidades de Leipzig y de Berlín, centros de renovación de las ciencias sociales, regresando a la Argentina para graduarse en Abogacía en 1882. Desde 1903, Quesada fue profesor de "Economía política" en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata, y desde 1904 ocupó la primera cátedra de "Sociología" en el país, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Muchos de los enfoques desplegados en sus clases quedaron plasmados en sus obras escritas, tal como sucede con su curso de 1921 dedicado a la "sociología spengleriana". Luego de participar en la Reforma Universitaria de 1918, como interventor de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Quesada renunció a sus cargos universitarios en 1922, para dedicarse a viajar por Sudamérica y Europa. En 1928, además de instalarse con su segunda esposa (la periodista

alemana Leonore Deiters) en Spiez (Suiza), donó su biblioteca privada al Estado de Prusia (luego de gestiones infructuosas en Argentina), dando origen a lo que luego sería el Instituto Ibero-Americano en Berlín.

El impacto de “La decadencia de Occidente” de Oswald Spengler en los indigenismos latinoamericanos: el caso de Ernesto Quesada

Alejandra Mailhe*

Tal como señala Pierre Bourdieu en “Las condiciones sociales de la circulación de las ideas”, la migración de un modelo teórico producido en un contexto nacional a otro contexto, implica una compleja refuncionalización en la que intervienen una serie de agentes, respondiendo a diversas presiones (sociales, culturales y políticas) que condicionan el acto creativo de la recepción. Probablemente el análisis de Bourdieu sea insuficiente para dar cuenta de al menos dos elementos que complejizan ese esquema: la asimetría entre producción teórica en centros hegemónicos y recepción crítica desde la periferia, y la bidireccionalidad de las recepciones, que a menudo debe incluir el modo en que la recepción –y la producción teórica– de la periferia impacta sobre los centros hegemónicos.

Partiendo de este debate teórico sobre los modelos de recepción necesarios para pensar en toda su complejidad la circulación internacional de las ideas, este trabajo se centra en la difusión temprana que lleva a cabo el intelectual argentino Ernesto Quesada de *La decadencia de Occidente (Der Untergang des Abendlandes, 1918-1922)* de Oswald Spengler. En el marco de la crisis de posguerra, ese texto enfatiza el abandono progresivo del universalismo eurocéntrico, al reflexionar sobre los diversos ciclos culturales de la historia universal, pensándolos como mónadas que se despliegan, en sucesivas etapas comparables al ciclo vital individual.

En este contexto, el relativismo spengleriano suscita la emergencia de discursos que apuestan por una legitimación de las periferias. En particular, en el contexto latinoamericano de inicios del siglo XX, al registro de la crisis europea se suman experiencias de intensa transformación social y cultural, como la

391

* Doctora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata, investigadora independiente en CONICET y profesora titular de “Historia de las ideas sociales de Argentina y América Latina” en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP).

Revolución Mexicana y la Reforma Universitaria, a menudo vivenciadas como parte de un "despertar latinoamericano". La lectura de *La decadencia...*, entre los indigenistas latinoamericanos de los años veinte (como Quesada o los peruanos Luis Valcárcel y José Carlos Mariátegui), impulsa una reivindicación (a menudo contradictoria) de las "razas autóctonas". Combinando orientalismo y latinoamericanismo, varios autores apelan al modelo monádico de Spengler para señalar que los grupos indígenas se habrían mantenido "en barbecho", impermeables a la decadencia occidental, y estarían en condiciones de resurgir, dando lugar a un nuevo ciclo cultural rector, capaz de superar la senectud de Occidente.

Este trabajo se centra especialmente en la lectura crítica de la obra de Spengler que lleva a cabo Quesada, quien difunde el relativismo cultural de *La decadencia...* en sus cursos universitarios y en sus conferencias, revelando una muy temprana recepción de su obra, con un fuerte impacto continental. En este contexto, Quesada establece un vínculo personal con el propio Spengler, por medio del intercambio de cartas y de viajes, en los cuales intenta convencer al alemán acerca de la necesidad de conocer mejor el legado de las grandes civilizaciones americanas, y de evaluar la posibilidad de que el nuevo ciclo cultural sea latinoamericano, e incluso de carácter indigenista. Su prédica, que contradice los pronósticos reaccionarios del filósofo (sobre el peligro de un nuevo ciclo cultural ruso, gracias a la activación provocada por la Revolución) impacta especialmente en otros intelectuales latinoamericanos vinculados a la antropología. Centrándonos en la recepción que hace Quesada de la obra de Spengler, en definitiva buscamos dar cuenta de ciertas estrategias de apropiación activa de teorías centrales desde la periferia, focalizando algunas vías de autolegitimación del continente, de las culturas populares y del propio intelectual como mediador cultural.

392

Una lente latinoamericana para la crisis de Europa

Además de modificar la distribución colonial del mundo, la Primera Guerra Mundial pone en crisis la hegemonía cultural de Europa y, con ella, la confianza ciega en el progreso humano de la razón universal, que había sido dominante en el siglo XIX. Este resquebrajamiento de la civilización occidental se traduce

en un avance del relativismo cultural en diversos campos. En este marco, emerge una nueva valoración de Oriente y de las periferias en su conjunto, ahora cargadas de connotaciones positivas, como alternativas válidas al Occidente en crisis. Sumergido en este clima de quiebre del eurocentrismo, Spengler erige el relativismo cultural en base de su cuestionamiento de la dialéctica hegeliana universalista sobre la evolución de un espíritu universal.¹ Al postular una proliferación palingenésica de culturas autónomas, *La decadencia...* obliga a abandonar la idea de una única línea evolutiva universal. *A priori* las culturas que aborda tienen una importancia equivalente, aunque en verdad reciben, a lo largo del ensayo, un tratamiento desparejo, que será motivo de críticas por parte de Quesada.

Junto con la emergencia del relativismo, esta crisis implica además un reordenamiento de la valoración simbólica de las disciplinas humanas, suscitando una fuerte legitimación de la antropología. Así por ejemplo, en el prólogo que escribe José Ortega y Gasset para la primera edición en español de *La decadencia...* (traducida por Manuel García Morente, y publicada en 1923 en la Biblioteca de ideas del siglo XX, dirigida por Ortega y Gasset),² este subraya el modo en que el relativismo cultural de Spengler modifica el pensamiento contemporáneo.³ Ese punto de vista se profundiza al año siguiente, cuando en *Las Atlántidas*, inspirada en la obra *Atlantis* del antropólogo alemán Leo Frobenius,⁴ Ortega y Gasset deja entrever el interés que la arqueología despierta entre los

1 Este elemento es especialmente destacado por Quesada en su difusión de Spengler. Por ejemplo, en la conferencia que da en la Universidad de La Paz, en 1926, Quesada subraya el hecho de que Spengler es el primer pensador que destierra el concepto de progreso lineal en la historia, demostrando que no hay principios absolutos en las sociedades.

2 El primer volumen de *Der Untergang des Abendlandes* (con el subtítulo de *Gestalt und Wirklichkeit*) se edita en 1918 por la casa vienesa Braumüller; luego lo publica C. H. Beck, de Munich, con 22 ediciones hasta 1920. Entonces Spengler introduce algunas modificaciones en ese tomo y edita el segundo en 1922, por la misma editorial, con el subtítulo de *Welthistorische Perspektiven*. La gravitación de García Morente como traductor no es casual, dado su involucramiento en la difusión de la filosofía antipositivista de Henri Bergson en España, desde la década de 1910. Si Bergson ingresa en España y en América Latina de la mano del antipositivismo español, algo semejante sucede con Spengler (aunque aquí Quesada juega un papel importante, como especialista en Spengler antes de la traducción al español).

3 Según Ortega y Gasset, en 1922 se venden en Alemania 53.000 ejemplares del primer tomo y se imprimen 50.000 del segundo. En el prólogo a la primera edición, Spengler dice que su libro ya está terminado al iniciarse la Gran Guerra, con el título decidido en 1912, y que los acontecimientos bélicos apenas confirman sus intuiciones.

4 En 1924, además, Frobenius visita Madrid, difundiendo sus tesis en ese campo intelectual.

filósofos y el público culto en general, como resultado de la crisis de posguerra, que enfatiza el repliegue sobre pasados remotos y –más importante aun– el abandono progresivo del universalismo eurocéntrico. Para Ortega y Gasset, la guerra ha desencadenado un cambio en la sensibilidad histórica moderna, que impacta en el prestigio de las disciplinas humanas, provocando un desplazamiento de la filología clásica en favor de la prehistoria y la etnología, saberes que ahora se erigen en rectores del resto, al imponer la consciencia del relativismo cultural. Su lectura refuerza los vasos comunicantes que ligan la obra de Frobenius con *La decadencia...*,⁵ subrayando así la necesaria apertura de la filosofía a la antropología en general y, paralelamente, el imprescindible abandono de la confianza hegeliana en la unidad del Espíritu universal, pues...

...si hasta el presente la "historia universal" había padecido un exceso de concentración en un punto de gravitación único, hacia el cual se hacían congruentes todos los procesos de la existencia humana –el punto de vista europeo–, durante una generación, cuando menos, se elaborará una historia universal policéntrica y el horizonte total se obtendrá por mera yuxtaposición de horizontes parciales, con radios heterogéneos que, hacinados, formarán un panorama de destinos humanos bastante parecidos a un cuadro cubista (Ortega y Gasset, 1960 [1924]: 45).

También en América Latina la "Gran Guerra" pone en duda la superioridad civilizatoria de Europa y/o de Occidente, lo cual redundaba en una fuerte legitimación del continente, a través de una matriz americanista de variados tintes ideológicos. Además, la convergencia entre americanismo y orientalismo suscita diversas comparaciones entre América y Oriente, incluidos los paralelos entre el comunismo ruso y el comunismo incaico. Al mismo tiempo, el proceso de la Revolución Mexicana, con su activación de las masas populares, permite pensar en la posibilidad de una revolución en América Latina sin pasar por el estadio del capitalismo. A esta crisis del eurocentrismo se suma la puesta en crisis del positivismo, hegemónico hasta entonces en el contexto latinoamericano. En efecto, a inicios del siglo XX, el espiritualismo se abre paso desde perspectivas ideológicamente polémicas que abarcan desde el catolicismo

⁵ Por ejemplo, señala la precedencia de la idea de Frobenius respecto de la autonomía monádica de los ciclos culturales, pensados como organismos suficientes y cerrados sobre sí mismos, idea luego reelaborada por Spengler.

hispanista al nacionalismo telurista, la teosofía, el misticismo proto-populista y el indigenismo, entre otras vertientes. La crítica a los excesos del positivismo proviene, en algunos casos, de figuras de formación positivista que, en las primeras décadas del siglo XX, retoman perspectivas de los modernistas previos o receptionan a autores del antipositivismo europeo. En un contexto más amplio que difunde algunos modelos teóricos del antipositivismo europeo (como en el caso de Henri Bergson, que incide en la obra de Alejandro Korn, o en el de Eugenio D'Ors entre los intelectuales vinculados al Colegio Novecentista), varias voces decretan, a coro, la herida mortal de Europa.⁶ Ambas huellas (la introducción de autores vinculados al antipositivismo, y la legitimación del continente americano) se vuelven palpables en la recepción crítica que hace Quesada del relativismo cultural spengleriano. Tal como veremos, en esa recepción intervienen múltiples variables, con diversos efectos sociales, culturales y políticos en el ámbito local.

Un reformista académico

Si bien Quesada despliega sus actividades como historiador, sociólogo, profesor universitario, abogado, juez y germanista, se ve a sí mismo sobre todo como un hombre de ciencia, consagrado a la vida académica, lo que supone un importante esfuerzo por implantar la profesionalización de la investigación y la docencia universitaria, con el consecuente abandono de las funciones públicas tradicionales de la elite.⁷ En este sentido, tal como señalan Bergel (2008)

6 Tal es el caso de José Ingenieros que, en "El suicidio de los bárbaros" (1914), advierte que el viejo continente se destruye en manos de los valores feudales del Antiguo Régimen, que perdura bajo la apariencia de modernidad. Ingenieros ve en la tragedia de la guerra la oportunidad de una nueva etapa para la civilización occidental. En una dirección semejante, el reformista cordobés Saúl Taborda, en "Rectificar a Europa" (1918), plantea que el viejo continente ya está acabado, de modo que América debe transmutar los valores europeos a su modo. Y a partir de la recepción local de la obra de Spengler, gracias a la mediación de Quesada, este tipo de diagnósticos críticos modelan el vocabulario de *La decadencia...* Así, bajo ese cono de influencias Alfredo Palacios, en su "Mensaje a la juventud iberoamericana" (1924) postula, con tono spengleriano, la muerte de Occidente, y poco después el joven Carlos Astrada, en "La deshumanización de Occidente" (1925), advierte que es necesario abandonar el monismo cultural, para adoptar el relativismo cultural de Spengler como nuevo paradigma.

7 Hijo de Vicente Quesada, un importante diplomático y abogado, Ernesto Quesada es educado en su primera infancia en diferentes países (Bolivia, Brasil, EE. UU., México, España, Alemania y el Vaticano, entre otros), siguiendo los cargos diplomáticos de su padre. Luego estudia en las universidades de París, Dresde, Leipzig y Berlín, y egresa de la Facultad de Derecho de la UBA en 1882. Por otro

y Buchbinder (2012), Quesada se esfuerza por consolidar formas más modernas de legitimación: frente al desgaste de las vías más tradicionales, propias del viejo patriciado, porta un capital simbólico fundado en la consagración casi exclusiva a la tarea académica. Ese empeño por profesionalizar las ciencias sociales se palpa, por ejemplo, en la elaboración de extensos y minuciosos textos académicos, cargados de bibliografía crítica (tal como ocurre con el curso que dicta en 1921 sobre la "sociología spengleriana"), en el cambio constante de sus programas de estudio, en la introducción de novedosos objetos de investigación (como el marxismo, el feminismo o el propio relativismo spengleriano), y en la fuerza con que impulsa a los estudiantes universitarios a formular nuevas críticas a los modelos teóricos centrales, poniéndolos a prueba frente a los problemas argentinos y latinoamericanos. A estos gestos se suma su adhesión juvenil al positivismo, pero desde una perspectiva crítica del biologicismo (que, al menos en parte, facilita su incursión posterior en la filosofía de Spengler), y su temprano interés por las periferias, tangible en sus libros de viaje por Rusia y Oriente.⁸ Estos elementos convierten a Quesada en un mediador intelectual privilegiado para introducir las tesis de Spengler sobre "la decadencia de Occidente" en América Latina.

Como parte de ese perfil modernizador, Quesada defiende la autonomía universitaria, en sintonía con los principios de la Reforma de 1918.⁹ Bajo el mo-

lado, Quesada inicia tarde su breve carrera docente, en 1905, a los 50 años, como primer profesor titular de la cátedra de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, la primera cátedra de sociología del país. En 1907 lo nombran además profesor a cargo de "Economía política" en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP, retirándose de la docencia en 1923.

396

8 En efecto, un rasgo relevante de su apertura al relativismo cultural se percibe, mucho antes de la recepción de *La decadencia...*, en sus apuntes de viaje. Luego del viaje a Rusia en 1884 (cuando realiza un recorrido inusual para la época, sobrepasando el límite moderno de San Petesburgo), Quesada publica *Un invierno en Rusia* (1888); allí establece tempranamente una comparación interesante entre Rusia y América Latina, anticipando parte de la argumentación aplicada luego a Spengler. En efecto, en ese libro, además de reclamar la introducción urgente de reformas, para modernizar el imperio y evitar el advenimiento de una revolución, subraya el paralelo entre los pueblos ruso y americano, porque en ambos el carácter multicultural define un recorrido hacia el progreso diverso respecto del seguido por Europa (incluso Quesada compara a Rusia con Argentina, por la gran extensión territorial, la poca densidad de población, la fractura entre los mundos urbano y rural, y las dificultades para la afirmación de la identidad nacional, entre otros rasgos). Y en su libro *Una vuelta al mundo* (1913), resultado de otro largo viaje, revela su temprana apertura al relativismo cultural, porque allí se detiene exclusivamente en los destinos exóticos como Argelia, Túnez, Egipto, Palestina, India, Ceilán, Filipinas, China, Corea y Japón.

9 El discurso que da en 1921, al cumplirse el primer Centenario de la Universidad de Buenos Aires (editado en su curso de 1921 sobre Spengler), es un buen indicador de su adhesión a la Reforma

delo prusiano de Universidad, aboga por la dedicación exclusiva a la investigación y la docencia. Sin embargo, tal como advierte Pereira (2008), el campo intelectual argentino –dominado por políticos y profesionales liberales, más que por científicos– todavía es hostil a ese nuevo modelo. Imposibilitado de realizar su ideal de profesionalización, Quesada renuncia a sus cátedras en 1922, se autoexilia en el exterior, y termina donando su biblioteca al Estado prusiano y no a la Universidad de Buenos Aires.

El germanismo de Quesada se traduce en su admiración por el modelo prusiano de ilustración positiva y humanista, en la adopción de una perspectiva pro-alemana durante la Primera Guerra Mundial, y en la difusión de la “sociología” de Spengler (en parte, gracias a la mediación de su segunda mujer, la periodista y escritora alemana Leonore Deiters). Desde el punto de vista político, Quesada defiende la participación activa del Estado en la mejora de las condiciones socioculturales de la población, desde una perspectiva reformista que, en definitiva, busca evitar cualquier desborde revolucionario.¹⁰ Como veremos, ese reformismo moldea el gesto paternalista con que se propone guiar el “despertar indígena”, que preanuncia al corregir el pronóstico de Spengler.

Influencias cruzadas

El vínculo que establece Quesada con Spengler (incluida la influencia mutua y los efectos paradójicos que la argumentación de cada uno ejerce sobre el otro) permite aprehender la complejidad de esas influencias cruzadas, sesgadas además por la asimetría entre Europa y América Latina. Asimismo, pone en evidencia cómo un modelo teórico es sometido a una torsión adaptativa, como resul-

Universitaria, así como también lo es su conferencia “El ideal universitario” (1918), o su nombramiento como interventor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.

10 Así, por ejemplo, en su conferencia “La cuestión obrera y su estudio universitario” (1907) insiste, ante nuevas huelgas, en que el Estado estudie la “cuestión social” con nuevos métodos científicos, para que el problema social no sea apropiado por los marxistas. Ese reformismo también se expresa en “La iglesia católica y la cuestión social” (1895): allí Quesada plantea la urgencia por atender a la cuestión social, justamente para evitar el estallido de una revolución socialista. Quesada rechaza el colectivismo marxista, y solo cuestiona el capitalismo *laissez-faire*, pidiendo que el Estado y la iglesia católica aúnen fuerzas para evitar un estallido social. Así, en 1907 insiste en subrayar la importancia del Estado. Esto se ve tanto en sus estudios universitarios como en su gestión en el Departamento de Trabajo. Al respecto véase Tarcus, 2007.

tado de las presiones (sociales, culturales e ideológico-políticas) de su contexto local de recepción. Veamos.

Quesada se aboca a la obra de Spengler desde 1921, a partir del curso de sociología que dicta en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de La Plata, ofrecido ese año como *La sociología relativista spengleriana*. Su dedicación a un filósofo que apela a la intuición como método, y que embandera el relativismo cultural, decretando la crisis del eurocentrismo y del paradigma positivista, implica evidentemente un quiebre con respecto a su adhesión previa al positivismo (y en ese quiebre puede entreverse tanto el resquebrajamiento de la fe en el progreso indefinido de la historia a partir de la Primera Guerra Mundial, como la distancia juvenil del propio Quesada respecto del biologicismo, e incluso su temprana apertura al relativismo cultural). Además, en la figura y en la obra de Spengler, Quesada parece encontrar un modo de acompañar la consagración del espiritualismo y del relativismo implícito en el americanismo reformista, desde una vertiente de la filosofía alemana –privilegiada desde su germanismo–, pero a la vez disidente respecto del neokantismo hegemónico en el medio local¹¹ (más inclinado en favor de reivindicar, en términos arielistas, el legado "latino" o incluso hispano-católico de la identidad). En este cierre de su carrera académica, tan vinculada a la profesionalización universitaria, la difusión de Spengler también le permite a Quesada proyectarse como una figura "política", interpellando a un lectorado reformista más amplio que el acotado círculo de especialistas, pero sin abandonar su especificidad disciplinar, incluso probando el alcance de su influencia como "Maestro" del reformismo a nivel continental (aunque desde un lugar más modesto que el de figuras como José Ingenieros).

398

Luego de la lectura del primer tomo de *La decadencia...* en su edición alemana¹² –gracias a la mediación de su segunda esposa Leonore Deiters y de un familiar de ella en Alemania–, Quesada accede a una amplia bibliografía crítica sobre Spengler, e incluso establece un vínculo personal con él, gracias al intercambio de una abultada correspondencia entre ambos, y a la realización de varias entrevistas personales, en los tres viajes a Europa, que

11 Sobre los neokantianos locales, véase Dotti, 1992.

12 Según Carreras (2008), Quesada lee el primer tomo del libro de Spengler gracias a un regalo de Navidad enviado para Deiters desde Alemania.

concreta antes de instalarse definitivamente en Suiza a fines de la década del veinte.¹³

Su lectura de la obra de Spengler –que lo consagra como el primer introductor de la obra del alemán en Argentina y en América Latina– se plasma en varias tesis discursivas diferentes, que van desde el grueso volumen del curso universitario de 1921, a las conferencias, más académicas en el caso de las que dicta en las universidades nacionales de Córdoba y de La Plata en 1923,¹⁴ o más “políticas” como la que presenta en La Paz en 1926, frente a un público que incluye a la elite dirigente de Bolivia.

En su curso de 1921, Quesada revisa minuciosamente tanto los argumentos del alemán como las polémicas que ese libro desata dentro y fuera de Alemania.¹⁵ Allí el autor no se limita a reseñar las críticas ajenas, sino que también somete el libro a su propia discusión, partiendo de un punto de vista americanista, que le exige poner en juego una férrea defensa de la arqueología del mundo precolombino. En efecto, en ese curso Quesada le señala al autor de *La decadencia...* la necesidad de estudiar mejor el caso americano, considerando especialmente las civilizaciones previas a la Conquista, tanto para demostrar con mayor rigor la hipótesis sobre el carácter monádico de las culturas, como para corregir la predicción sobre el nuevo ciclo cultural, que para Quesada no será eslavo –como supone Spengler a la luz de la Revolución Rusa–, sino americano, y especialmente indígena.

Quesada, que se dedica al estudio de las sociedades precolombinas en su curso de 1917,¹⁶ insiste en esta crítica a Spengler a lo largo de todos sus trabajos sobre *La decadencia...* Así por ejemplo, en la conferencia que da en la Universi-

13 Carreras (2008) recuerda que la relación entre Quesada y Deiters se inicia en 1913, cuando la segunda entrevista a Vicente Quesada en Buenos Aires, como corresponsal de un periódico alemán. Luego Deiters le pide a Quesada notas en defensa de Alemania, cuando se inicia la “Gran Guerra”, para editarlos en el periódico para el cual trabaja, el *Kölnische Zeitung* (y a cambio, difunde en ese medio la obra de Quesada). En 1915, el vínculo intelectual se convierte en amoroso; finalizada la guerra, Deiters viaja a Buenos Aires para unirse a Quesada, con quien viaja por Europa y América Latina. Ambos trabajan en una estrecha colaboración intelectual (favorecida, entre otros elementos, por la pertenencia común a la burguesía culta y cosmopolita de sus respectivos países).

14 Véase Quesada, 1923.

15 El curso se centra solo en el primer tomo de *La decadencia...*, el único editado para 1921. En total, Quesada dicta 44 clases (integradas en el libro), 30 de exposición de la doctrina spengleriana, y 14 de crítica general de la obra.

16 Véase Pereira, 2008.

dad Nacional de La Plata en 1923 (es decir, cuando ya ha accedido a la lectura del segundo tomo del libro de Spengler), advierte el tratamiento desperejo que le da el alemán a los diversos ciclos culturales, deteniéndose mucho en la cultura árabe, y en cambio desconsiderando la azteca, a la cual apenas nombra como ejemplo "del final violento de una cultura" (Quesada, 1923: 21). Esta crítica al residuo eurocéntrico en la mirada de Spengler, se articula con el esfuerzo, de parte de Quesada, por corregir el pronóstico del alemán, para quien el nuevo ciclo será eslavo, tal como puede apreciarse en el campesinado ruso, no tocado por la decadencia occidental, y activado por la Revolución.¹⁷ En cambio, para Quesada el nuevo ciclo será americano, y especialmente indígena. En el curso de 1921 advierte que "la civilización marcha invariablemente de este a oeste, pues de China pasa a Babilonia, de allí a Egipto, de allí a Grecia y Roma, de esta a Europa occidental, y ahora de Europa lógicamente pasará a América, y más adelante posiblemente, volverá a repetirse el anillo de *corsi e ricorsi* de Vico. Spengler, sin embargo, pretende que la futura cultura será eslava y, por lo tanto, vendrá de las estepas rusas" (Quesada, 1921: 24). Anticipando una hipótesis que será clave pocos años después, en otro texto paradigmático del americanismo antiimperialista (*La raza cósmica* –1925– del mexicano José Vasconcelos), Quesada recalca que "el germen de la cultura próxima es más bien el americanismo, es decir, el empuje del continente americano, que ha sido el molde en el cual se han vaciado –y aun se están vaciando– todas las razas del mundo para formar por su amalgama, una raza nueva con mentalidad y caracteres propios" (Quesada, 1921: 420). Además, "Asia y Rusia sólo han tenido dos formas políticas: el caos y el despotismo. En cambio, América ha realizado la organización republicana, y el más adelantado sistema de gobierno es el molde de una cultura nueva, democrática e igualitaria" (Quesada, 1921: 421).

400

Para abonar la hipótesis de un nuevo ciclo americano, también hace pesar la experiencia del comunismo incaico (en un argumento afín al que recurren, por entonces y desde posiciones ideológicas encontradas, otros indigenistas

17 Además, Quesada asocia la perspectiva relativista de Spengler a la de Hermann Keyserling (en particular, cita el libro de viajes –que dice ha tenido gran impacto en Alemania– titulado *Das Reisebuch eines Philosophen*, de 1920). El estudio de la recepción de la obra de Keyserling en esta etapa excede los objetivos del presente trabajo, pero es importante tener en cuenta su impacto a nivel local, tanto por la cercanía ideológica con Spengler, como por la presencia física de Keyserling en América del Sur, gracias al viaje que emprende luego, en 1929, y que da lugar a la escritura de sus *Meditaciones sudamericanas* (1933).

latinoamericanos como los peruanos Luis Valcárcel y José Carlos Mariátegui) pues, según Quesada, para Spengler el final de la civilización occidental es la realización de un socialismo comunista y colectivista, "cual en la cultura incásica o en la egipcia" (Quesada, 1921: 543), por lo que esta experiencia bien puede asentarse en el pasado americano.

Creemos que la vehemencia con que Quesada le insiste a Spengler en su necesidad de ahondar en las culturas americanas obedece a varias motivaciones diferentes. Desde el punto de vista teórico-metodológico, Quesada ve en el caso americano la posibilidad de demostrar mejor la hipótesis del alemán sobre el carácter monádico de los ciclos culturales, pues "las soberbias culturas azteca, maya-quiché, chimú e incásica, como la aymará, tiahuanacuense o la diaguita nacen, se desenvuelven y sucumben, sin que pueda establecerse con indudable evidencia punto alguno de contacto con culturas de otros continentes" (Quesada, 1921: 35). Al mismo tiempo, la crítica supone un anclaje en la perspectiva americanista, para reivindicar la grandeza prehispánica, como parte de la legitimación del continente. Y aquí la arqueología juega un papel simbólico clave, porque al demostrar esa grandeza del pasado remoto, autoriza a imaginar un renacimiento futuro de las masas indígenas, acorde con ese pasado.

Al exigirle a la obra de Spengler (que Quesada inscribe en el campo de la sociología contemporánea) el dominio de la arqueología americana, el argentino amplía el dominio de su propia disciplina sociológica (aun de límites difusos), dejando entrever en qué medida la legitimación de América Latina exige una interdisciplinaria que, al menos en principio, contradice su ideal de profesionalización "prusiana".¹⁸

Además, Quesada valoriza una profesionalización científica que incluye necesariamente el ejercicio de la crítica. No casualmente, en su curso de 1921, defiende el cuestionamiento de los modelos teóricos como una parte impres-

18 Una crítica semejante le formula por entonces Barreda Lynch en la *Revista de Filosofía* (1923: 68-75), señalándole a Quesada la amplitud excesiva del concepto de "sociología", para captar la atención del lectorado. Barreda Lynch es muy crítico del libro de 1921: además de cuestionar su extensión (más de 600 páginas, igual que el libro de Spengler que analiza), y de subrayar las dificultades de Quesada para sistematizar brevemente las tesis de Spengler, el reseñista critica la fe en un nuevo ciclo cultural americano e indigenista (pues para Barreda Lynch América Latina es apenas una variante de Europa, y creer que esta cultura puede ser el eje de un nuevo ciclo rector implica recaer en la creencia en nuestro lugar como centro de la historia de la humanidad).

cindible para la producción de conocimiento en la Universidad, e incita a los alumnos a colaborar con la obra del alemán, poniendo a prueba sus hipótesis, al aplicarlas al mundo precolombino y a la historia americana en general, pues...

...para el estudiante hispanoamericano, lo más interesante en el estudio de esta nueva doctrina sociológica es que podrán colaborar activamente en ella, llenando el vacío relativo a las culturas pre y postcolombinas, en lo cual el libro de Spengler es absolutamente deficiente, y de las cuales he tratado en mi libro de 1917 *El desenvolvimiento social hispanoamericano: el período precolombino* (Quesada, 1921: 20).

Y agrega que, al someter la teoría de Spengler a esta prueba, podrán "confirmar, refutar o modificar" las conclusiones del libro (Quesada, 1921: 27).¹⁹ También las críticas de Quesada a Spengler pueden leerse como parte de una rebelión contra cualquier forma pasiva de recepción: Quesada imagina una discusión con el centro casi en paridad de condiciones, o incluso desde una posición de cierta superioridad, dado el conocimiento propio sobre el mundo americano.

Además, Quesada exhibe públicamente su vínculo con "el pensador más original de este momento en toda Europa" (Quesada, 1921: 15), como prueba empírica de su autolegitimación. Así por ejemplo, el curso de 1921 se abre y se cierra con la exhibición (frente a los alumnos, y por ende también frente a los lectores) de algunas cartas enviadas por Spengler que confirman el lazo de colaboración intelectual entre ambos. Esa autolegitimación cobra nueva fuerza cuando Quesada confiesa haber accedido de forma privilegiada –antes que cualquiera– a la lectura del segundo tomo de *La decadencia...*:

402

...leí el libro en pleno océano, sirviéndome de un ejemplar todavía en pruebas de imprenta, que Spengler me hizo facilitar por el editor en el momento de embarcarme, con motivo de mi regreso el año pasado, y no recuerdo –en mi larga vida de estudioso– que libro alguno me haya jamás producido más honda impresión (Quesada, 1923: 18).²⁰

19 Incluso, Quesada se reprocha a sí mismo el hecho de no haber formado a los estudiantes de ese año en arqueología americana. Además, respondiendo a la demanda de bibliografía específica, por parte de Spengler, traza un mapa de las principales publicaciones sobre el tema editadas en Francia e Inglaterra.

20 Además, reforzando el papel de mediador privilegiado en la recepción de Spengler, Quesada

Y agrega que lo ha tratado personalmente en 1922, en Munich, gracias a lo cual puede dar detalles biográficos precisos sobre él. Esta autolegitimación se percibe también en el modo en que, en sus libros y conferencias, comenta las reseñas de sus trabajos, tanto en el país como en Europa. Abocado a reconstruir la crítica reciente sobre la obra del pensador alemán dentro y fuera de Alemania, Quesada menciona las reseñas a su propio libro de 1921 en la prensa alemana (en el *Kölnische Zeitung*, en donde Deiters es corresponsal, y en el *Berliner Tageblatt*, entre otros medios; Quesada, 1923: 11),²¹ además de señalar las críticas aparecidas en la prensa argentina.²²

Por otro lado, Quesada presenta a Spengler apelando a una figuración clisé, propia del espiritualismo, pues según el retrato del argentino, el alemán es un asceta reconcentrado en sus meditaciones...

...por completo apartado del mundo, entregado a sus intensivas investigaciones sociológicas [...], casi secuestrándose de todos y de todo, tanto que vive, como un monje laico, en un par de habitaciones llenas de libros, y no recibe a casi nadie y lo hace por poco tiempo (Quesada, 1921: 22).

Esa cita le permite a Quesada exhibir la exclusividad de su vínculo con Spengler, y subrayar la compatibilidad de valores entre la filosofía spengleriana y el espiritualismo local, espejando en Spengler el modelo del Maestro “Próspero” en el *Ariel* (1901) de José E. Rodó, aunque ahora pasado por el tamiz modernizante de la consagración a la investigación.²³ Por su parte, del abultado

cierra esa conferencia anticipando la inminente aparición de la primera edición en español de *La decadencia...*, en la colección dirigida por Ortega y Gasset.

21 La nota del *Kölnische Zeitung* comentada por Quesada incluye una propaganda fuertemente germánica (por ejemplo, porque elogia que el curso de Quesada se anime a demostrarle a los estudiantes argentinos que “no es el pensamiento inglés ni el francés el que abre nuevos horizontes, sino el alemán”; cf. en Quesada, 1923: 11).

22 Quesada hace gala no solo del vínculo con Spengler. Así por ejemplo, en su conferencia de 1923, aclara haber tratado personalmente a Spencer en Londres, en 1880 (Quesada, 1923: 8). En la misma conferencia, además, registra la difusión de su libro de 1921 en la prensa argentina, desde el artículo sobre el tema editado por Ramiro de Maeztu en *La Prensa* (con quien Quesada disiente), hasta la reseña –también crítica– publicada por Barreda Lynch (1923) en la *Revista de Filosofía*. Bergel (2008) recuerda otros gestos semejantes de autolegitimación. Por ejemplo, Quesada se jacta de que su documentado trabajo sobre Rosas depende en parte del archivo de Ángel Pacheco, abuelo de su primera esposa, y cierra su estudio con una entrevista personal realizada a Rosas, en Inglaterra.

23 Quesada defiende el intuicionismo spengleriano contra el neokantismo dominante en un amplio sector del antipositivismo reformista local. Véase, por ejemplo, Quesada, 1924.

epistolario que alimenta esta red de colaboración intelectual,²⁴ las cartas enviadas por Spengler tanto a Quesada como a Deiters demuestran que el alemán le presta atención a las críticas del argentino, e incluso le ruega que lo oriente para estudiar mejor el pasado arqueológico americano, aunque en ningún momento modifique su pronóstico sobre el despertar eslavo. Incluso, tal como veremos, cuando admite la activación de las masas en América Latina, lo hace desde una profunda alarma frente al riesgo de un nefasto asalto al poder, desde las bases populares de las periferias, contra los "pueblos de cultura" de Occidente. Pero es probable que, tal como sostiene Cagni (2003), el mundo precolombino gravite un poco más en la segunda parte de *La decadencia...*, a través de algunas menciones a México, gracias a la influencia del matrimonio Quesada/Deiters. En efecto, allí Spengler analiza brevemente el "helenismo maya" y su culminación en la cultura náhuatl, hasta la irrupción de los aztecas primero, y de los conquistadores europeos después, como cierre de ese ciclo cultural.

Este matrimonio invierte energía en sumergir a Spengler en un americanismo arqueológico, confiando en modificar en definitiva las conclusiones de la investigación. Así por ejemplo, en el curso de 1921, Quesada le advierte a los alumnos que, por comentarios de Spengler, sabe que el segundo tomo –aun inédito– sí aborda la cultura maya-quiché, "como de paso alude a las culturas que no llegaron a su madurez, como la persa, la hettita y la quichua" (Quesada, 1921: 572).

Quesada hace alarde además del impacto de sus críticas para reorientar a Spengler. En una de las cartas expuestas en el curso de 1921 (del 6 de julio de ese año), Spengler dice que, a partir de las críticas del argentino, ha pasado a estar interesado en "todo lo referente a las culturas americanas" (Quesada: 1921: 21), y ruega que le envíen bibliografía en alemán, inglés o francés, porque no posee otro idioma y encuentra deficiente todo lo que conoce en la literatura germánica. Por entonces se propone comprobar, según dice, que las culturas azteca, maya e incásica presentan una fenomenología análoga a la clásica romana. Y en la carta con la cual Quesada cierra sus clases, Spengler parece defenderse en parte de esa crítica (porque le dice al argentino que "de la [cultura] mexicana me ocupó repetidas veces en mi tomo II"; Quesada, 1921: 588), ade-

24 Como prueba de este vínculo, en el archivo personal de Quesada, en el Instituto Iberoamericano de Berlín, se conservan 163 cartas: 36 de Spengler a ambos; 23 de Spengler a Quesada y 47 de Spengler a Deiters. Además, Quesada le envía 17 cartas a Spengler, y Deiters le envía 34 cartas.

más de insistir en la necesidad de recibir ayuda para ampliar sus conocimientos arqueológicos.

En una carta del 14 de agosto de 1921, Deiters (que resulta una figura clave en esta red)²⁵ le avisa a Spengler que pronto viajarán a Alemania, y le ofrece llevarle libros sobre el mundo precolombino, tomados de la enorme biblioteca personal de Quesada.

El problema del desconocimiento del pasado arqueológico americano, por parte del alemán, parece ser una constante en ese vínculo intelectual, a lo largo de varios años. En una carta del 26 de junio de 1924 (reproducida por Carreras, 2008), Deiters se refiere a las culturas americanas antiguas y la arqueología en la isla Rapa Nui (Isla de Pascua), respondiendo a preguntas de Spengler que revelan su interés sostenido por el tema. Dos años después, Spengler le envía al matrimonio el plan de una obra que quedará inconclusa (*Urfragen. Entwurf einer Frühgeschichte der Menschheit*), y la pareja responde con una carta de 13 páginas, con nuevos comentarios sobre el mismo tema. Todavía en 1933, para una publicación especial en homenaje a Quesada (editada por el archivo que se funda en Berlín, a partir de la donación de la biblioteca de Quesada al estado prusiano),²⁶ Spengler escribe un artículo sobre los vacíos de información arqueológica, aludiendo al problema de datación del mundo precolombino, y a las dificultades para comprobar contactos culturales en México, Perú y Colombia, entre otros lugares. También es probable que el esfuerzo con que Quesada se sumerge en la arqueología americana, para corregir la teoría de Spengler, rediseñe el itinerario del propio Quesada, quien encuentra en esta área temática la posibilidad de formular un americanismo académico, haciendo converger sus aspiraciones de especialización universitaria con la demanda del contexto, en favor de construir un liderazgo reformista.

405

El esfuerzo por sostener ese delicado equilibrio, entre profesionalización y reconocimiento político en sentido amplio, se percibe en su viaje a La Paz en 1926, cuando Quesada es invitado especialmente por el arqueólogo Arthur Posnansky para iniciarse *in situ* en la arqueología de Tiahuanaco, Cusco y

25 De hecho, Carreras (2008) advierte que quien termina especializándose en este tema es Deiters, que se aboca a enviar artículos sobre el mundo precolombino al *Kölnische Zeitung*.

26 Se trata de un número especial del *Iberoamerikanische Archiv*, dedicado a Quesada, reproducido en español en Spengler (1947).

Titicaca,²⁷ pero sin abandonar su perfil de maestro americanista. La conferencia que dicta en la Universidad Mayor de San Andrés puede leerse en sintonía con ese esfuerzo por compatibilizar especialización académica e intervención reformista en la esfera pública.²⁸

Por su parte, si Quesada insiste en un renacimiento cultural indígena, lo hace desde la valoración negativa de los indios en el presente, en contraste radical con el pasado glorioso de las antiguas civilizaciones americanas. En este sentido, su teleología repite un lugar común heredado del indianismo romántico, afín al reformismo que manifiesta frente a otros problemas sociales. Así por ejemplo, en la conferencia dada en La Plata en 1923, Quesada advierte que Spengler...

...si hubiera estado más interiorizado en las culturas precolombinas y en las cosas americanas, habría comprobado con el ejemplo mexicano, con el colombiano y con el peruano-boliviano-argentino, cómo las razas indígenas que otrora formaron aquellas nacionalidades precolombinas brillantísimas, *son hoy conglomerados amorfos, compuestos de seres sin historia realmente, que se encuentran en pleno barbecho y, en su eventual despertar, constituyen un pavoroso problema sociológico americano* (Quesada, 1923: 21. La cursiva es mía).²⁹

27 Como demostración del vínculo académico entre ambos, Posnansky le ofrece a Quesada un banquete en honor, en las ruinas de Tiahuanaco, convidando a diversas personalidades científicas e intelectuales, antes del discurso del argentino en la Universidad. Y en una entrevista para el periódico *La República* de La Paz (del 12 de enero de 1926), Quesada declara viajar, bajo la guía científica de Posnansky, para "hacer ciertos estudios sobre la cultura precolombina, visitando personalmente los lugares donde perduran los restos de estas culturas" (Cf. en Quesada, 1926: 13). Su declaración remarca la importancia que le da a la arqueología en el americanismo que deben forjar las universidades americanas.

28 Unos días después de celebrada la conferencia, la misma Universidad organiza un coloquio entre Quesada y los estudiantes, para discutir sobre la obra de Spengler, y se le rinde homenaje a Quesada en un acto presidido por el rector de la Universidad (según reseña un medio local –Cf. Quesada, 1926: 26–, en este acto Quesada se emociona por el reconocimiento de los jóvenes bolivianos, como cuando dictó su última clase en una universidad argentina). Estas prácticas multiplican el papel de Quesada como mediador, al tiempo que confirman la estatura de Quesada como "Maestro de la Juventud", en la estela de la Reforma Universitaria (no casualmente Carlos Gonzalo Saavedra, orador en el homenaje a Quesada en La Paz, declara que "consideramos a Vasconcelos, Antonio Caso, Ricardo Rojas y tantos otros en América, al lado del eminente pensador argentino Ernesto Quesada, [como] los constructores de una nueva cultura"; Cf. Quesada, 1926: 27).

29 Esta conferencia deja entrever también su condena del pueblo judío (por los supuestos internacionalismo y obsesión por el dinero), y su crítica a los obreros (que, a su criterio, han cobrado una importancia excesiva en Occidente).

Ese rechazo de las poblaciones indígenas actuales, en barbecho, cuando se dirige al auditorio de la Universidad Nacional de La Plata, se trueca en celebración del despertar indígena, ante los asistentes a la conferencia en Bolivia... pero siempre y cuando ese despertar sea paternalmente reencauzado hacia la occidentalización de los subalternos, en base a la educación promovida por el Estado.

En efecto, en esa conferencia, pronunciada frente a los principales funcionarios del gobierno boliviano,³⁰ Quesada señala que le ha sugerido a Spengler la necesidad de viajar a América Latina para estudiar aquí mismo la posibilidad de que sea esta región (tan diversa respecto de la América anglosajona, que es apenas una prolongación de Occidente), y sobre todo que sea la comunidad indígena (antes una gran civilización y hoy en barbecho, no tocada por la decadencia occidental) el lugar del nacimiento de un nuevo ciclo cultural rector, porque si Asia y África se despiertan con la "Gran Guerra", algo semejante acaba de ocurrirle a México con la Revolución:

La última conflagración mundial, al hacer estrecharse en los campos de batalla de Europa a soldados de todas las razas, traídos de diversos continentes, y al llevar al mundo colonial fuera de Europa la lucha de las naciones blancas, ha contribuido a provocar el despertar asiático y africano [...]. En América no ha sucedido otro tanto porque no han mediado factores parecidos y las poblaciones indígenas no han sacudido todavía su pasividad, pero ya México lo ha hecho y su población azteca, en las últimas revoluciones, ha reivindicado su personalidad... (Quesada, 1926: 42).

Quesada celebra así un resurgimiento utópico, transformando el diagnóstico negativo de la decadencia occidental en un discurso americanista cargado de futuridad. Ese discurso será transmutado por Spengler en una advertencia xenófoba sobre la peligrosa avanzada de "los pueblos de color", pero incluso el propio Quesada no aspira a la emancipación de los indígenas sometidos sino a una inclusión que confirme su carácter de subalternos. En este sentido, Quesada busca apoyarse en el sustrato indígena, pero para convertirlo en una mera inflexión de la matriz occidental, en una simple marca de particularidad local, en un resguardo "arielista" de los valores espirituales contra el avance del materialismo moderno.

30 Entre los asistentes se encuentran el presidente de la República, el rector de la Universidad y el ministro de Instrucción Pública.

En este sentido, es claro que Quesada no espera recrear el mundo precolombino, sino revivificar Occidente, gracias a la incorporación material y simbólica de los indígenas, hasta ahora excluidos por las minorías blancas que importan mano de obra europea. Su reformismo lo impulsa a dibujar un movimiento contradictorio que incluye la erección de la pureza indígena, ajena a la decadencia, como garantía de un nuevo ciclo... y al mismo tiempo, a impulsar ese nuevo ciclo a través de la occidentalización de los indígenas. Para Quesada, las clases dirigentes tienen la gran responsabilidad de educar al campesinado para incorporarlo, ya que "no es cuerdo obligar a que se realice por revolución lo que razonablemente puede obtenerse por evolución" (Quesada, 1926: 47).³¹

Cabe aclarar que las ideas del adormecimiento indígena, y del tutelaje por parte de los intelectuales, ya están implícitas en textos claves del indigenismo latinoamericano previos al ensayo de Spengler. Por ejemplo, en *Forjando patria* (1916) el arqueólogo mexicano Manuel Gamio, en plena efervescencia revolucionaria –y desde su adhesión al zapatismo–, postula que el pueblo indígena no puede despertar por sí mismo de su letargo de siglos; por ende, requiere de "corazones amigos" (intelectuales indigenistas en general, y antropólogos en particular) que, conociendo el "alma indígena", laboren más eficazmente por su "redención", entendiendo esta última como desindigenización (Gamio 1960 [1916]: 22).³² Además, la corrección "indigenista" que le aplica Quesada a *La decadencia...* descansa en el paralelo entre *mujiks* y campesinado indígena, común a muchos discursos sociales de la época, aunque con connotaciones ideológicas muy diversas. Esa relación ya está tramada, por ejemplo, en varios de los discursos que acompañan, en América Latina, el desarrollo de la Revolución Rusa, en convergencia con la Revolución Mexicana. Tal es el caso de Luis

31 Cuando en 1927 se traslada a una aldea de la Suiza alemana (cerca de la familia de su segunda esposa), Quesada estrecha su lazo con Spengler; en esta etapa, su perspectiva parece coincidir con la profundización de las aristas más reaccionarias del alemán, por ejemplo cuando, según Cagni (2003), defiende la importancia de un liderazgo fuerte, en *Die Wettswirtschafts* (un escrito póstumo de 1933, el año de la consagración del Nazismo en el poder). Por lo demás, para esa etapa, los límites de su indigenismo se perciben claramente cuando, en 1932, el boliviano Humberto Vázquez Machado le hace a Quesada un largo reportaje en Suiza, preguntándole si su creencia en un nuevo renacimiento cultural indígena implica un apoyo al programa de la Alianza Popular Revolucionaria Americana, el APRA peruano, fundado por Víctor R. Haya de la Torre (como la opción político-cultural americanista más importante): allí Quesada responde reactualizando la tensión entre política y ciencia, e inclinándose en favor de la segunda. Véase Vázquez Machado, 1932.

32 Para una introducción a los principios generales del indigenismo de Gamio, véase Kourí, 2010.

Valcárcel (que sostiene este paralelo en sus intervenciones juveniles en la prensa periódica, entre 1919 y 1920, con una valoración negativa), o el de José Carlos Mariátegui (que en sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, de 1928, vislumbra con entusiasmo, a partir de experiencias históricas como la de México, la posibilidad de una revolución de base indígena, sin pasar por la etapa capitalista).³³ Cabalgando sobre esa comparación –compartida por varios discursos sociales de la época–, Quesada insiste en que...

...si el alma rusa es ajena a la cultura occidental, también lo es el alma indígena americana; si aquella, más cercana a la naturaleza que a la civilización urbana, es de índole comunista y religiosa, cosa análoga sucede con la otra [...]. Por eso, cabalmente, tengo para mí que en el despertar de las razas indígenas americanas [...], ahí está el secreto del porvenir, que asombrará al mundo en la forma del nuevo ciclo cultural, con otras orientaciones y distintos ideales de los sensuales y materiales de este período de senilidad (Quesada, 1926: 44).

La tesis de Spengler viaja por América Latina

Toda la producción de Quesada sobre Spengler –a través de sus clases, publicaciones y conferencias– constituye un elemento clave para la difusión de *La decadencia...* en América Latina, aunque también resulta fundamental el viaje que realiza el argentino por el área andina en 1926, guiado por un doble interés, tanto por la arqueología precolombina como por reforzar lazos continentales con el reformismo universitario. En el contexto de ese viaje, se inscribe la exposición de tinte reformista que da en la Universidad de La Paz. En esos días, varios medios de la prensa periódica paceña amplían significativamente el radio de acción de su discurso, y fijan el contenido americanista del mismo, al comentar su disertación y/o reportear al propio Quesada.

Así por ejemplo, según consta en la versión de su conferencia, editada luego por la Universidad Nacional de La Plata,³⁴ antes de dicho evento, *La República*

33 Agradezco a Martín Castilla este dato sobre el contenido de las colaboraciones de Valcárcel en esta etapa juvenil.

34 La edición de la UNLP incorpora una larga nota al pie con fragmentos de algunos artículos publicados en Bolivia, para demostrar, ante el lectorado universitario argentino, el fuerte impacto latinoamericano del discurso de Quesada.

de La Paz (el 12 de enero de 1926) subraya la importancia de esta visita, más eficaz para el mutuo conocimiento de los pueblos que "las rigideces protocolares de la diplomacia" (Cf. en Quesada, 1926: 12). Una vez dictada la conferencia, la prensa boliviana celebra el impacto ideológico positivo de su tesis indigenista. Uno de los medios declara eufórico que "las opiniones de Quesada llevan a los espíritus americanos la fe en los destinos del continente y el optimismo por el grandioso porvenir que le espera, a causa de un pasado cuyas raíces se pierden en la más remota prehistoria" (Cf. Quesada, 1926: 18). Varios medios adhieren al americanismo indigenista del visitante, repitiendo para el público masivo las tesis de Quesada, especialmente la idea de que el origen precolombino prestigioso promete un futuro renacimiento cultural a la altura de ese pasado, pues "somos los conservadores de una herencia de siglos que asombrará al mundo cuando, aplicando a su interpretación el sistema spengleriano, la mostremos en todo su esplendor y como el motivo que nutre [...] la cuna de un nuevo ciclo cultural" (Cf. Quesada, 1926: 19).

En los discursos de las autoridades que acompañan el homenaje a Quesada, celebrado en la universidad unos días después de la conferencia, puede reconocerse el uso de términos tales como "futuro", "renacimiento" o "consagración de la juventud", de fuerte impronta reformista, pero también la apelación a expresiones que tergiversan el potencial del relativismo cultural spengleriano (como la idea de "progreso nacional"), en sintonía con la occidentalización inclusiva de los indígenas "en barbecho", propuesta por Quesada.

410 A los testimonios de recepción recogidos en la edición de la conferencia de 1926, y a los que agrega Carreras (2008) sobre la recepción en la prensa latinoamericana, puede sumarse el impacto evidente en las obras de figuras relevantes del indigenismo peruano. Para demostrar esta gravitación, en general mediada por la difusión crítica de Quesada, detengámonos brevemente en algunos textos producidos en esos años por los peruanos Luis Valcárcel y José Carlos Mariátegui.

Tal como advierte Castilla (2010), para Valcárcel la obra de Quesada sobre Spengler es una referencia ineludible, tanto por el impulso que el argentino le da al indigenismo, como porque la articulación –implícita en esa conferencia– entre saber académico y liderazgo reformista converge con el esfuerzo de Valcárcel por articular su *métier* de arqueólogo (*amateur*) con la función ideológica

del intelectual. De hecho, varios ensayos de Valcárcel interpelan al lectorado de las capas medias, apuntando a promover la inclusión material de los indígenas en la clase trabajadora. Citando extensamente la conferencia dada por Quesada en La Paz (en el marco de un viaje que, además, incluye el paso por Cusco), en *Tempestad en los Andes* (1927) Valcárcel reitera varios argumentos del argentino: se refiere al surgimiento de “un nuevo ciclo de cultura andina”, frente a “la decadencia de la cultura urbana de la raza blanca descendiente de España” (Valcárcel, 1970: 134), gracias a la incontaminación de los indígenas “en barbecho”; además, Valcárcel le aconseja a los dominadores (tal como lo hace Quesada) que cedan para no perderlo todo en una revolución campesina; para ello, sugiere que se introduzcan mejoras, permitiendo la evolución de los oprimidos, a fin de evitar que “la ola de pueblos de color” arrolle el orden social (Valcárcel, 1970: 27). Además de coincidir con Spengler en el telurismo que ensambla raza y paisaje,³⁵ Valcárcel plantea el problema de la radicalización de las masas (pues “la dictadura indígena busca su Lenin” (Valcárcel, 1970: 134), y se piensa a sí mismo como un guía privilegiado para el resurgimiento de estos actores populares, desde una dirección paternalista ejercida “desde arriba”. Ese liderazgo político apunta a la aculturación de los indios que, como en el caso de Quesada, deben progresar occidentalizándose, pues “no basta acordarles teóricamente la igualdad sino que es menester llevarla a la práctica” (Valcárcel, 1970: 150).

Spengler parece ser además una moneda de cambio clave que vertebra el vínculo entre Valcárcel y Mariátegui. En la carta que el primero le envía al segundo el 21 de septiembre de 1925, además de agradecerle una nota sobre su libro *De la vida inkaika*,³⁶ Valcárcel defiende la importancia de elaborar una visión ensayística del inkario, bajo el modelo interpretativo e inspirador de Spengler, contra la perspectiva más “rígida” de la arqueología científica, pues “más podemos hacer por la ‘adivinación’ del Perú precolombino quienes somos capaces de un gran amor por el indio y por las sierras, que cuantos limitan su acción a un infecundo eruditismo o a una trivial búsqueda arqueológica [...]. A la miopía de

35 En este punto Valcárcel coincide con otros teluristas latinoamericanos, como el argentino Ricardo Rojas, con quien el peruano mantiene un estrecho vínculo de colaboración académica, tal como puede verse en la correspondencia entre ambos, conservada en la Casa Museo de Rojas en Buenos Aires. Además, Valcárcel (1970: 138) cita explícitamente *Eurindia* de Rojas como modelo.

36 Se refiere a “El rostro y el alma de Tawantisuyo”, editado por Mariátegui en *Mundial*, el 11 de septiembre de 1925.

los huaqueadores al estilo de Max Uhle es preferible la presbicia spengleriana" (Mariátegui, 1994: 1753).³⁷

En la misma carta, además, Valcárcel le confiesa a Mariátegui que, a pesar del escollo de la censura en el país, se esfuerza por editar lo antes posible sus libros (tanto *De la vida inkaika* como *Tempestad en los Andes*, que "agita el problema indígena"), para responder urgentemente a "la ignorancia de Spengler acerca de los Inkas" (Mariátegui, 1994: 753). Esta confesión confirma que la mediación ejercida por Quesada ayuda tanto a la difusión de la teoría del alemán, como a la difusión de las críticas del propio Quesada a Spengler, y que estos elementos inciden en los tiempos de trabajo y en las expectativas intelectuales de Valcárcel. En definitiva, deja entrever cómo algunos arqueólogos latinoamericanos imaginan formar parte de una red más amplia de colaboraciones e influencias cruzadas, en la cual su *métier* resulta clave para llenar vacíos y corregir pronósticos errados en la producción del conocimiento universal.

En el caso de Mariátegui, sus referencias a la obra y a la figura de Spengler son tempranas, y previas a la visita de Quesada a Perú, aunque posteriores al curso dictado por este en Argentina. Esas referencias, muy frecuentes en los artículos editados en la prensa periódica, conviven además con el empleo de términos cargados de connotaciones "spenglerianas" (como la oposición entre juventud y vejez de los pueblos, o la noción de "decadencia de Occidente"), que el autor de los *Siete ensayos...* utiliza sin necesidad de remitir explícitamente al alemán, dejando entrever el grado de difusión de estas categorías también en el lectorado.

412 Cuando Mariátegui se lamenta por la falta de "Maestros de la Juventud" en las universidades peruanas, menciona a Spengler entre los mejores ejemplos de liderazgo universitario.³⁸ Y si bien ese reconocimiento contradice el perfil de "filósofo ermitaño" que le adjudica Quesada al alemán, sí condice con el reconocimiento de su familiaridad ideológica y con su fuerte impacto en el ámbito del reformismo latinoamericano.³⁹

37 Como detalle, en esa carta Valcárcel también confiesa que solo pudo leer a Spengler y a Frobenius (figuras claves –según declara– entre sus fuentes de inspiración), a partir de las traducciones de la editorial Espasa Calpe. Este dato confirma la mediación ineludible de Quesada antes de la circulación de *La decadencia...* en español.

38 Spengler es ubicado así junto a los casos de José Ingenieros en Argentina, José Vasconcelos en México, Miguel de Unamuno y Eugenio D'Ors en España, y Albert Einstein y Georg Nicolai en Alemania (este último, por entonces en Córdoba, invitado por los reformistas).

39 Véase Mariátegui, 1923.

En principio, Mariátegui adhiere al relativismo cultural afín a *La decadencia...* Por ejemplo en “El crepúsculo de la civilización” (publicado en *Variedades* en diciembre de 1922), advierte sobre la crisis de la civilización europea, y sobre el quiebre en la noción de progreso indefinido que esta implica.⁴⁰ Pero ya en este texto tiende a desplazar el concepto de “decadencia de la civilización”, aproximándolo al de “decadencia económica” y “política” del “sistema capitalista”. Esa torsión será constante en sus referencias a Spengler, como si le fuera posible reorientar la tesis del alemán en favor de una interpretación marxista de la crisis, en una operación homóloga a la que analiza Castilla (2011) al abordar el modo en que Mariátegui considera *Tempestad en los Andes* de Valcárcel como parte de un proyecto socialista compartido, sin atender a las fuertes diferencias ideológicas que los separan. Un mecanismo semejante guía el razonamiento de Mariátegui en su artículo de 1926, sobre Bernard Shaw: por un lado, avala el relativismo de este escritor, como parte de la puesta en crisis del positivismo que abarca todas las manifestaciones culturales; por otro lado, cuestiona la tesis de Spengler según la cual el socialismo aparece siempre en la decadencia, al final de la civilización, como parte de su disolución. Refutando esa idea, señala que el socialismo “no es un síntoma de la decadencia misma; es la última y única esperanza de salvación” (Mariátegui, 1994 [06/1926]: 632).

En “El ocaso de la civilización europea”, el reportaje que le hacen en *Claridad* en 1923, ni bien Mariátegui regresa a Perú, este reconoce la profunda crisis de la Razón y de la fe en el progreso indefinido que suscita el relativismo, en todos los campos de la cultura: “Relativista es Unamuno que sostiene la realidad de los personajes creados por la imaginación. Relativista es Pirandello [...]. Relativistas son los cubistas, que niegan la imagen permanente de las cosas. Relativista es la nueva filosofía de la historia de Spengler.” Y remata: “Todo el pensamiento contemporáneo está saturado de duda, de negación, de relativismo [...]. Los relativistas concluyen en pleno pesimismo [...]. Solo hay una fe: la de la revolución” (Mariátegui, 1994: 918). O advierte que “presenciamos la decadencia defi-

40 “Nuestra generación, impregnada todavía de la idea de un progreso siempre ascensional [...], no puede alcanzarse que esta civilización, tan potente y tan maravillosa, no sea también infinita e imperecedera [...]. Pero la filosofía contemporánea roe activamente ese espejismo. Oswald Spengler, uno de los pensadores más originales y sólidos de la Alemania actual, en un libro notable, desarrolla la tesis de que el fenómeno más importante de la historia humana es el nacer, florecer, declinar y morir de las culturas” (Mariátegui, 1994 [16/12/1922]: 597).

nitiva del historicismo, del racionalismo, de las bases ideológicas de la sociedad burguesa" (Mariátegui, 1994 [s/d]: 844), y cita el análisis del pensador italiano Adriano Tilgher, quien insiste en mostrar el despliegue contemporáneo de filosofías de la relatividad y de la negación, para detenerse finalmente en Spengler, señalando que el libro del alemán permite entender cómo "esta orgullosa civilización capitalista se hunde, poco a poco, como su ciencia, su filosofía, su arte..." (Mariátegui, 1994 [s/d]: 844). En estas citas puede verse en qué medida Mariátegui repite una misma estrategia argumental: pone en acto su torsión interpretativa en el interior mismo de las frases, acercando los conceptos de "decadencia" o de "civilización" de los que parte, al vocabulario marxista con que cierra, para anular así las diferencias entre ambos modelos teóricos, y yuxtaponer el enfoque socialista por encima del relativismo spengleriano.

Si en algunos casos parte de aceptar *a priori* la teoría spengleriana, ya familiar para su lectorado,⁴¹ redireccionándola en favor del socialismo, en otros pone en evidencia más claramente su disenso sobre esa filosofía, concebida apenas como "reflejo póstumo de la conciencia alemana antes del fracaso de su ilusión imperialista" (Mariátegui, 1994 [s/d]: 1208). O más mesurado, sugiere que el problema no es la tesis de Spengler en sí misma, sino las "interpretaciones apresuradas" que esta recibe, pues "mientras Europa se mostró sacudida por la agitación revolucionaria [...], la Inteligencia se inclinó a adoptar una actitud agorera, pesimista. La teoría de Spengler, *apresuradamente interpretada como profecía de un cataclismo ya desencadenado*, engendró un estado de ánimo de derrotismo y desesperanza" (Mariátegui, 1994 [29/10/1027]: 1329. La cursiva es mía).

414 Desde su apertura al internacionalismo cultural, Mariátegui también se distancia respecto del americanismo entusiasta que declara, sin más, la crisis de la cultura europea y la autonomía del continente. En un artículo de 1925, cuestionando un discurso de Alfredo Palacios –ideológicamente muy próximo al americanismo spengleriano de Quesada–⁴² el peruano advierte que "no es posible sorprenderse de que estas frases hayan estimulado una interpretación

41 Además, en 1923 Mariátegui incluye el relativismo spengleriano en el plan de sus conferencias para la Universidad Popular.

42 Mariátegui no lo cita, pero muy probablemente se trate del "Mensaje a la juventud iberoamericana" (1924). Véase Mariátegui (1994 [1925]).

equivocada de la tesis de la decadencia de Occidente”, en un juicio simplista que “resuelve [...] que desde hoy Europa ha perdido el derecho y la capacidad de influir espiritual e intelectualmente en nuestra joven América” (Mariátegui, 1994 [1925]: 417). Al cuestionar la “artificiosa y retórica exageración” del americanismo que supone que el continente está “en vísperas de reemplazar a Europa” (Mariátegui, 1994 [1925]: 418), Mariátegui corrige implícitamente también a Quesada, sugiriendo que la tesis de Spengler ha sido exagerada: en verdad esa teoría, “producto del laboratorio occidental, no prevé la muerte de Europa sino de la cultura que ahí tiene sede [...]. Nadie descarta [...] la posibilidad de que Europa renueve y se transforme una vez más” (Mariátegui, 1994 [1925]: 418).

Por último, en el archivo de Mariátegui se conserva una breve carta de Quesada, del 2 de octubre de 1926 (es decir, poco después de dictar su conferencia en La Paz). Allí, además de agradecerle el envío de un ejemplar de *La escena contemporánea*, elogiando el análisis que hace Mariátegui sobre el ascenso del fascismo italiano y sobre la Revolución Rusa, el argentino subraya que ese libro coincide en su abordaje con *La decadencia...* de Spengler, que además ha predicho el fascismo desde el punto de vista doctrinario. Y cierra su misiva con el envío de su conferencia de La Paz, recientemente publicada. En este sentido, pareciera que a la torsión de Mariátegui por imprimir un perfil socialista en el seno de la decadencia spengleriana, corresponde el esfuerzo de Quesada por imprimir una importa spengleriana en el seno del marxismo de Mariátegui.

El fin de las ambivalencias

Los debates que suscita la lectura crítica de *La decadencia...* y la interpretación de Quesada descansan, en parte, en las posibilidades ideológicas que despierta, en el ensayo de Spengler, el vacío respecto de los ciclos culturales precolombinos. El olvido de América Latina permite imaginar que, con el conocimiento de la historia del continente, podrá sobrevenir su re-conocimiento. Sin embargo poco después, y en gran parte gracias a la acumulación de información sobre el Nuevo Mundo, provista por el propio Quesada, se harán más claras las connotaciones reaccionarias del pensamiento de Spengler: *Jahre der Entscheidung* (*Años decisivos*), el libro que edita el alemán en 1933 –en plena consagración del Nazismo–, clausura toda posibilidad de derivar, de la crisis de Occidente,

cualquier exaltación indigenista. Por ejemplo, en el último capítulo, "La revolución mundial de color", Spengler advierte que el mundo blanco (Occidente, dominado por el espíritu fáustico) está amenazado por el avance de "los bárbaros de color": África, los indios, los negros y los mulatos de América, los pueblos islámicos, China y la India, hasta Java, Japón y Rusia (que es el eje principal de una potencia "asiática", "mongólica")... Estas áreas han acumulado un gran resentimiento por la dominación histórica de los pueblos blancos. Especialmente Rusia es el eje del odio contra la Europa blanca; de allí el riesgo real de una resistencia común de todos los pueblos de color de la tierra, en "la victoria del socialismo obrero" (Spengler, 1963: 172). La propia Europa es responsable de venir incentivando esa fuerza de los pueblos de color, desde el siglo XVIII, por ejemplo cuando los jacobinos propician la rebelión de los negros en Haití.⁴³ Por eso la Primera Guerra Mundial no es una derrota de Alemania sino de todo Occidente, porque allí los hombres de color le pierden definitivamente el respeto a los blancos. En este contexto, Spengler advierte la inminencia de un avance ruso sobre Europa, equivalente al temido retorno de los turcos; ahora la revolución rusa (y sobre todo la más bárbara, de los *mujiks*) incide sobre las razas de color del mundo, impulsando la idea de una resistencia común. Así, el indigenismo de Quesada o el de Valcárcel, que se inspiran en *La decadencia...*, termina siendo, para el Spengler de *Años decisivos*, una prueba empírica del peligroso avance de la revolución de color, resentida contra las "naciones de cultura".

Es evidente que el vínculo con Quesada le ha permitido al alemán acceder a información específica sobre los procesos latinoamericanos. Así por ejemplo en *Años decisivos*, en contraste con el desconocimiento de la historia en otras áreas, cuando revisa las guerras de independencia Spengler se detiene con

416 detalle en el gobierno de Rosas (un tema privilegiado por Quesada, desde su libro de 1898). Señalando que los caudillos del siglo XIX encarnan las fuerzas de color, el autor de *La decadencia...* arriba a conclusiones ideológicas que claramente invierten el impulso americanista del argentino.

43 Por lo demás, en todo el libro Spengler cuestiona los principios de la Revolución Francesa, naturalizando las jerarquías de clase (por ejemplo cuando advierte que la igualdad de derechos es un indicio "de la degeneración de sociedades senescentes"; Spengler, 1963: 94).

Spengler también se detiene brevemente en los movimientos de reivindicación de indios y mestizos contra Europa y los blancos en general en el presente, mencionando incluso algunos casos concretos.⁴⁴ Y para erradicar de raíz toda idealización nostálgica del mundo indígena, condena enfáticamente cualquier aspiración a recrear el comunismo indígena en América, estigmatizando abiertamente el indigenismo como un avance de la población de color, alentado especialmente por Moscú (Spengler, 1963: 177), que “corteja desde Asia oriental a la raza india asentada desde México hasta Chile, e infunde por vez primera a los negros un sentimiento de comunidad, enderezado contra los pueblos señoriales blancos” (Spengler, 1963: 193). Escandalizado, denuncia que el movimiento de indios y mestizos viene gestándose desde las guerras de independencia, a tal punto que hoy...

...en algunos estados los médicos, los abogados e incluso los oficiales son casi exclusivamente indios y se sienten afines al proletariado mestizo de las ciudades en su odio a la propiedad blanca [...]. En el Perú, Bolivia y el Ecuador [...] se dedica un culto manifiesto al supuesto comunismo de los incas, con el apoyo entusiástico de Moscú. El ideal de raza de un régimen indio puro está quizá muy próximo a su realización (Spengler, 1963: 195).

Así, el impulso latinoamericanista que conduce a Quesada (y con él, a Valcárcel) a legitimar el mundo precolombino y la historia americana, para evaluar un potencial renacimiento indígena (y que, en manos de Mariátegui, se transforma en una prueba fehaciente de la crisis del capitalismo), en *Años decisivos* demuestra la amenaza palpable de los pueblos de color.⁴⁵

44 Por ejemplo, ve plasmado el peligro del indigenismo en la Revolución Mexicana, en acciones como el “Plan de San Diego”, pergeñado por Venustiano Carranza en 1915.

45 El argumento de Spengler remata entonces con una consagración de Alemania, más explícita que en *La decadencia*...: el pueblo alemán es el menos decadente de la raza blanca, pues en él se conserva viva el alma fáustica, clave en la civilización occidental; además, de todo Occidente, el pueblo alemán es el único que no ha pasado por el desgaste de ser una potencia imperialista; por ende, es el que debe tomar el poder, a través de un gobierno fuerte, para evitar el avance de otros pueblos que están despertando como Rusia, Japón y las masas latinoamericanas.

Algunas consideraciones finales

Al difundir críticamente la obra de Spengler a nivel nacional y continental, y reorientar sus tesis desde una perspectiva latinoamericanista, Quesada consolida su propio papel como mediador intelectual privilegiado entre ambos espacios. Desde el punto de vista teórico, su práctica supone articular un modelo filosófico cargado de connotaciones reaccionarias (más visibles en los años treinta) con el progresismo propio del americanismo vinculado a la Reforma Universitaria. La mediación supone entonces, en este caso, la interpelación directa tanto del alemán como del público reformista local, y la torsión del análisis y del pronóstico de Spengler, para completar y corregir ese modelo a partir de la visibilización de América Latina. Esa operación implica una fuerte legitimación personal, pues subraya la autoridad propia frente a ambos espacios de interlocución académica. Además, la difusión de Spengler, en su torsión "indigenista", le permite a Quesada compatibilizar sus exigencias de profesionalización científica con la aspiración a ejercer cierto liderazgo reformista. A través de este modelo teórico, el argentino también se distancia del positivismo en declive, aunque lo hace ofreciendo una vía divergente respecto del neokantismo dominante en el medio local. Al mismo tiempo, al subrayar la validez "sociológica" de este modelo, compensa la apropiación del neokantismo por parte de las principales figuras del antipositivismo filosófico, reivindicando así su propia disciplina, desde una concepción tan amplia de la sociología que incluye la arqueología precolombina en su seno. Por otro lado, la introducción de *La decadencia...* también supone una clara legitimación del continente y del colectivo indígena, aunque para Quesada este último solo puede despertar de su estado de barbecho gracias a la occidentalización llevada a cabo por las elites.

418

La interpretación del argentino abre una cadena de nuevas apropiaciones críticas a nivel continental. Si Valcárcel se pliega sin fisuras a su perspectiva, y hasta orienta su producción sobre temas de arqueología americana a partir de las necesidades del "Maestro" Spengler, Mariátegui resignifica el vocabulario spengleriano para reconducirlo hacia su concepción marxista sobre la crisis del sistema capitalista, distanciándose incluso del americanismo entusiasta que declara sin más la crisis de la cultura europea y la autonomía del continente,

mientras que, en una inversión de sentidos, Quesada se esfuerza por imprimirle una impronta spengleriana al marxismo de Mariátegui.

A la vez, en el mismo momento en que las tesis de Spengler se difunden en América Latina, consolidando un discurso de autolegitimación, el alemán radicaliza los aspectos más reaccionarios de su pensamiento, impugnando esas legitimaciones del americanismo como distorsiones ideológicas que encubren el peligroso avance de los pueblos de color. Incluso la información sobre la arqueología y la historia de América, que Quesada le ofrece en esos años con la intención de visibilizar el potencial promisorio del continente, es convertida por Spengler en una prueba tangible del peligro de las razas de color. De este modo, en la América Latina de los años veinte, cada eslabón de la cadena de mediaciones que se despliega en la recepción de Spengler supone un cruce de perspectivas, que se interceptan y desencuentran formando quiasmas en movimiento. Y en ese juego de espejos, las fuerzas ideológicas, epistemológicas y disciplinares de cada campo producen su propia (dis)torsión adaptativa.

Referencias bibliográficas

Astrada, Carlos (1925), "La deshumanización de Occidente", en *Sagitario*, Buenos Aires, N° 1.

Barreda Lynch, Julio (1923), "Entre Quesada y Spengler", en *Revista de Filosofía*, Buenos Aires, vol. XVII, N° 1.

Bergel, Martín (2008), "Ernesto Quesada o la ciencia como vocación", en *Políticas de la Memoria*, Buenos Aires, N° 8/9.

— (2015), *El Oriente desplazado*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.

Bourdieu, Pierre (1999), "Las condiciones sociales de la circulación de las ideas", en *Intelectuales, política y poder*, EUDEBA, Buenos Aires.

Buchbinder, Pablo (2012), *Los Quesada*, Edhasa, Buenos Aires.

Cagni, Horacio (2003), "Miradas cruzadas: Spengler en Iberoamérica", en *Empresas políticas*, N° 3.

Carreras, Sandra (2008), "¿Cómo circulan los saberes? La relación intelectual entre Leonore Deiters, Ernesto Quesada y Oswald Spengler", en *Políticas de la Memoria*, Buenos Aires, N° 8/9.

Castilla, Martín (2010), *Concepciones de la alteridad social en el indigenismo peruano de los años veinte*, mimeo, Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura, IDAES/UNSAM, Buenos Aires.

420 — (2011), "Un indigenismo contradictorio. Luis Valcárcel y *Tempestad en los Andes*", en Mailhe, Alejandra (comp.), *Pensar al otro / pensar la nación*, Al Margen, La Plata.

Dotti, Jorge (1992), *La letra gótica*, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.

Gamio, Manuel (1960) [1916], *Forjando patria*, Porrúa, México.

Gasquet, Axel (2015), *El llamado de Oriente*, EUDEBA, Buenos Aires.

Ingenieros, José (1996) [1914], "El suicidio de los bárbaros", en *Los tiempos nuevos*, Losada, Buenos Aires.

- Kourí, Emilio (2010), "Manuel Gamio y el indigenismo de la Revolución Mexicana", en Altamirano, Carlos (comp.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. II, Katz, Buenos Aires.
- Mariátegui, José Carlos (1994) [16/12/1922, *Variedades*, Lima], "El crepúsculo de la civilización", en *Mariátegui total*, vol. I, Empresa editorial Amauta, Lima.
- (1994) [1923, *Claridad*, año I, N° 2], "Crisis de maestros y crisis de ideas", en *Mariátegui total*, op. cit.
- (1994) [19/05/1923, *Claridad*, año I, N° 1], "El ocaso de la civilización europea", en *Mariátegui total*, op. cit.
- (1994) [1/05/1925, *Mundial*, Lima], "¿Existe un pensamiento hispano-americano?", en *Mariátegui total*, op. cit.
- (1994) [06/1926, *Boletín bibliográfico*, Lima, vol. II, N° 5/6], "Bernard Shaw", en *Mariátegui total*, op. cit.
- (1994) [s/d], "Veinticinco años de sucesos extranjeros", en *Mariátegui total*, op. cit.
- (1994) [29/10/1927, *Variedades*, Lima], "Teoría y práctica de la reacción", en *Mariátegui total*, op. cit.
- Ortega y Gasset, José (1960) [1924], *Las Atlántidas y Del imperio romano*, Revista de Occidente, Madrid.
- Palacios, Alfredo (1930) [1924], "Mensaje a la juventud iberoamericana", en *Nuestra América y el Imperialismo Yanqui*, Historia Nueva, Madrid.
- Pereira, Diego (2008), "Sociología e investigación social en la obra de Ernesto Quesada", en *Políticas de la Memoria*, Buenos Aires, N° 8/9.
- Quesada, Ernesto (1895), "La iglesia católica y la cuestión social", Moen, Buenos Aires.
- (2011) [1898], *La época de Rosas*, Urbanita, Buenos Aires.
- (1907), "La cuestión obrera y su estudio universitario" (folleto), Menéndez. Buenos Aires.
- (1915), "El peligro alemán en Sudamérica" (folleto), Suárez, Buenos Aires.

- (1918), "El ideal universitario" (folleto), Ministerio de Agricultura, Buenos Aires.
- (1921), *La sociología relativista spengleriana*, Coni, Buenos Aires.
- (1923), "La faz definitiva de la sociología spengleriana" (folleto), en *Humanidades*, tomo VII, UNLP, La Plata.
- (1923a), "La evolución sociológica del Derecho según la doctrina spengleriana", Pereyra, Córdoba.
- (1924), "Kant y Spengler", en *Valoraciones*, tomo II, La Plata.
- (1926), "Spengler en el movimiento intelectual contemporáneo" (folleto), en *Humanidades*, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- (1994) [2/10/1926], "Carta de Quesada a José Carlos Mariátegui", en Mariátegui, José Carlos, *Mariátegui total*, op. cit.
- Rodó, José E. (1948) [1900], *Ariel*, Espasa-Calpe, Madrid.
- Spengler, Oswald (1946) [1918-1922], *La decadencia de Occidente*, Espasa-Calpe, Madrid.
- (1947) [1933], *El hombre y la técnica y otros ensayos*, Espasa-Calpe, Buenos Aires.
- (1963) [1933], *Años decisivos*, Espasa-Calpe, Madrid.
- Taborda, Saúl (1918), "Rectificar a Europa", en *Reflexiones sobre el ideal político de América*, La Elzeviriana, Córdoba.
- Tarcus, Horacio (2007), *Marx en el 900*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- 422** Valcárcel, Luis (1994) [21/09/1925], "Carta a José Carlos Mariátegui" en Mariátegui, José Carlos, *Mariátegui total*, op. cit.
- (1970) [1927], *Tempestad en los Andes*, Propulibros peruanos, Lima.
- (1981), *Memorias*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Vázquez Machicado, Humberto (julio de 1932), "Ernesto Quesada: su vida y su pensamiento actuales", en *Nosotros*, N° 278.

Comentario de Ana Teresa Martínez*

El capítulo de Alejandra Mailhe se inscribe desde el comienzo explícitamente en el debate de los problemas de “recepción”, ya que busca ponderar el rol de Ernesto Quesada como mediador de *La decadencia de Occidente* de Spengler, especialmente para los indigenismos latinoamericanos de las primeras décadas del siglo XX. El enfoque y el tema pueden entablar un primer contrapunto con el texto de Sandra Carreras titulado “¿Cómo circulan los saberes? La relación intelectual entre Leonore Deiters, Ernesto Quesada y Oswald Spengler”, publicado en 2008 en un interesante dossier sobre recepción en la revista *Políticas de la memoria*, que figura entre sus referencias. Confrontarlos permite amplificar los matices teóricos puestos en práctica y la relevancia del aporte de Mailhe en el presente artículo. Carreras elige detenerse en las relaciones interpersonales que revelan la correspondencia entre los tres intelectuales para mostrar el carácter fortuito que puede alimentar la circulación, la invisibilización posterior de algunos actores (como el de la esposa de Quesada) y la producción de efectos académicos que resultan relativizados al mirar más de cerca (como la idea de que Quesada mantendría extensas relaciones con el mundo científico alemán). Alejandra Mailhe busca más bien –sin dejar de apoyarse en aquel aporte– alejarse para ampliar el campo visual, buscando cernir uno de los espacios de relaciones en que se teje el impacto de Spengler en el continente. Nos permite ver así un juego más complejo de relaciones en el campo latinoamericano, que tiene como actores principales a Quesada, Mariategui y Valcarcel, inscriptos en la circulación de opiniones sobre el aporte del mundo indígena a la cultura universal y por ende del futuro de América Latina en el contexto de los años veinte, marcados por el movimiento progresista de la reforma universitaria y las expectativas/temores revolucionarios relacionados con la experiencia rusa. Desde allí nos ayuda a reflexionar en dos perspectivas: cómo podríamos entender el problema teórico y metodológico a que se alude con la palabra “recepción” en el caso de circulaciones internacionales entre contextos asimétricos y cómo

423

* Doctora en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Docente e investigadora de la Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE). Directora del Instituto de Estudios para el Desarrollo Social (INDES) de la UNSE. Investigadora independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

desde allí podemos analizar casos como el que aborda, ya no solo como un caso particular de relaciones interpersonales sino como el juego complejo, asimétrico, pero bidireccional en el que los intelectuales de las periferias se apropian de ideas de los centros de producción cultural y los utilizan para plantear sus propios problemas en un diálogo lleno de deslizamientos semánticos respecto de aquellas, donde lo más interesante son esos desplazamientos productivos.

Planteo inevitable el de la recepción cuando nos referimos a intelectuales latinoamericanos (con su compleja relación respecto de la/su tradición europea), Mailhe despliega los matices posibles de un mediador en esa relación, buscando entender desde allí, en el caso particular, dónde y cómo aparecieron las torciones en las que Spengler pudo decir algo diferente en nuestro continente. El segundo contrapunto que podemos establecer aquí se da entonces con *La crítica entre culturas*, de Luis Ignacio García, donde las tres imágenes de la "antropofagia" de Andrade, el "efecto Menard" de Borges y el "Barroco" de Lezama Lima proponen posibilidades de interpretación no necesariamente excluyentes, a las que Mailhe no recurre aquí pero que pueden dialogar con su bien entramada interpretación. El Quesada de Mailhe, hace ante sus interlocutores locales (en sus clases, es decir allí donde por antonomasia habla investido de autoridad) exhibición de todo lo que lo autoriza, desde una formación temprana llevada a cabo en Europa hasta los vínculos activos y directos con intelectuales consagrados en los centros, al mismo tiempo que colabora a ese proceso de consagración proponiéndolos como tales ante sus estudiantes argentinos y permitiendo que los efectos de la asimetría generen para sí mismo un halo que autores como Carreras nos permiten sospechar excesivo. La clave de la autoconsagración por el vínculo con los consagrados estaría así en exhibir un intercambio simétrico, fundado en mostrar que se tiene una voz propia, escuchada como tal en el centro, cuya condición es dada por supuesta en la misma operación. Es decir, en el mismo acto se niega (porque Quesada se autoexhibe como interlocutor en condición de simetría) la condición central del centro, y se la reconoce como subordinadora (porque en esa simetría excepcional se basa su propio reconocimiento en el propio *locus*). La ambigüedad de la posición de Quesada aparece más patente en la medida que Alejandra Mailhe se detiene precisamente en uno de los temas más complejos y ambiguos de la historia intelectual latinoamericana y argentina, donde aparecen con lente amplificada los problemas de pensar por separado la "recepción" y la

“producción” cultural: los vinculados con los discursos nacionalistas, identitarios e indigenistas, que no logran decirse sin usar palabras –aún distorsionándolas– del vencedor o del dominante.

Más aún, en la medida que para Quesada y Valcarcel hace falta una crisis del “centro” para encontrar la grieta por donde formular lo propio. El caso es decidir: la *Decadencia de Occidente*, señalando la crisis europea, ofrece un espacio lo suficientemente relativista para imaginar que el futuro pudiera surgir de un despertar de las culturas de América. Quesada y su mujer alemana no están pensando sin embargo en desarrollar el planteo, sino en convencer a Spengler de la validez de hacerlo, a pesar de que parecen haber encontrado en aquel texto algo en lo que ya pensaban. Incluso en el marco de culturas monádicas, sin embargo no logran pensar un resurgir indígena como nueva cultura autónoma, sino como un ciclo nuevo de occidente, tutelado por la Europa en decadencia que, lejos de ser fagocitada parece llamada a asimilarse nuevas energías. Americanismo elitista de conservadores de energías indígenas dormidas, en barbecho, como tierra a labrar. El “efecto Menard”, en cambio, atraviesa en el análisis de Mailhe tanto a Quesada, como a Valcarcel y a Mariátegui, en la medida en que sus usos libres disuelven de distintos modos la entidad cerrada del texto de Spengler y si Quesada y Valcarcel lo interpelan señalando algo que el autor debiera ver y no ve, Mariátegui lo desapropia para decir resueltamente, en lo que Alejandra Mailhe llama una “torsión adaptativa”, su propia interpretación y su esperanza. Es tal vez este último el que más exprese el carácter barroco lezamiano, instalando una tensión que estalla y rearticula el discurso de Spengler sin disimular la violencia de la operación. El trabajo de Mailhe lo que nos muestra muy bien con su complejo entretrejado de contextos y su seguimiento de circulaciones y contactos, es sobre todo la imposibilidad de ignorar las asimetrías en la circulación de la cultura, y por lo tanto los centros sin las periferias y viceversa, del mismo modo que no se puede pensar la producción sin recepción ni al revés. Lo que el análisis distingue para conceptualizar debe volver a unirse para recuperar la historicidad en sus densos entramados, y los modelos, siempre útiles para ver algún aspecto, se vuelven estériles si esperamos que sean algo más que mapas provisorios para orientar diversos aspectos parciales de nuestras búsquedas. Este capítulo nos muestra, en los cruces y eslabonamientos que despliega, precisamente esa exigencia de método.



Juliane Antonia Dillenius.

Fuente: Archivo Fotográfico y Documental del Museo Etnográfico Juan Bautista Ambrosetti, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Juliane Antonia Dillenius

Nació en 1894 y murió en 1949, y fue la primera mujer en América que en 1911 obtiene su doctorado en Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires con un tema de antropología física. Se desempeñó como investigadora-estudiante en la sección de antropología del Museo Etnográfico de Buenos Aires Juan B. Ambrosetti, y entre 1911 y 1913 como auxiliar científica en el Instituto de Antropología de Múnich y el Museo Etnológico de Hamburgo. Su producción académica fue breve pero la repercusión de la misma ha sido importante a escala nacional e internacional, debido a la amplia red de sociabilidad que ella misma supo forjar con los mayores exponentes de la antropología de la época.

“Intensa labor y femenil paciencia”: Juliane Dillenius y sus aportes a la antropología argentina

Paola Silvia Ramundo*

Introducción

Juliane Antonia Dillenius (1894-1949) fue la primera mujer en América que a comienzos del siglo XX, en 1911, obtiene su doctorado en Filosofía y Letras dentro de la Universidad de Buenos Aires con una temática de antropología física.¹ A lo largo de su vida profesional se desempeña primero en la sección de antropología del Museo Etnográfico de Buenos Aires (Pegoraro, 2005), dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras, y luego de doctorarse viaja a Europa con sus padres y trabaja –entre 1911 y 1913–, como auxiliar científica en dos espacios de investigación alemanes, el Anthropologisches Institut München y el Museum für Völkerkunde Hamburg; y, tanto durante su formación académica como a nivel profesional, estudia y trabaja con los más destacados exponentes de la antropología física mundial de la época. Su producción académica es breve (Dillenius, 1909a; 1909b; 1910; 1912; 1913a; 1913b), pero la repercusión de la misma ha sido importante a escala nacional e internacional (Ramundo, 2017a; 2017b), pues fue leída en América, Europa y Asia.

En el presente trabajo analizamos sus textos, destacamos de qué manera los mismos aportaron al estudio de ciertas problemáticas americanas, así como también cuáles fueron sus principales lineamientos teórico-metodológicos y en qué contexto socio-científico se inscribieron los mismos. Dividimos las obras en dos grupos, las que abordan temas netamente arqueológicos y las que analizan problemáticas dentro de la antropología física. En el primer grupo se encuentra

429

* Doctora de la Universidad de Salamanca (Arqueología), investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Pontificia Universidad Católica Argentina, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Ciencias Antropológicas.

1 Es importante aclarar que el título de doctor en Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires no mencionaba la especialización.

solamente Dillenius (1909b), donde se presentan los resultados de su investigación sobre alfarería funeraria calchaquí procedente de una colección de La Poma (Salta). Dicho texto lo analizamos a la luz de los lineamientos que marcaban los estudios cerámicos de principios del siglo XX. En el segundo conjunto de obras, la producción es un poco mayor. En primer término, se encuentra un trabajo publicado en 1910 y su respectivo resumen, el cual fue presentado durante el XVII° Congreso Internacional de Americanistas celebrado en Buenos Aires ese mismo año (Arenas, 1991). Fue una de las cuatro únicas expositoras femeninas del evento, junto con María Clotilde Bertolozzi, Elina González Acha de Correa Morales –representando a la Argentina–, y Adele Breton por Inglaterra. Dicho resumen recién será publicado dos años más tarde, como parte de las actas del evento científico (Dillenius, 1912).

En Dillenius (1910) aborda nuevamente la temática calchaquí, específicamente con respecto al estudio del hueso parietal bajo la influencia de la deformación fronto-occipital. Realiza una contribución al estudio somático de los antiguos calchaquíes y afirma que este parietal, a pesar de la deformación sufrida presenta elementos dolicocefalos, y los valores comparativos comprueban que ha pertenecido al tipo paleoamericano. Con esta afirmación Juliane se inserta plenamente en una de las discusiones centrales del evento, con una problemática intrínseca de la historia de la arqueología argentina (y podríamos decir mundial) de comienzos del siglo XX, la antigüedad del hombre americano y, estrechamente vinculada a la misma, la denominada *cuestión calchaquí*. En el resumen publicado en las actas del XVII° Congreso Internacional de Americanistas (Dillenius, 1912), también profundiza sobre la problemática americana aludida, abordando la *verdadera* forma del cráneo deformado de los calchaquíes. Finalmente, dentro de este grupo se encuentra su tesis doctoral (Dillenius, 1913a) sobre craneometría comparativa de los habitantes de dos sitios arqueológicos de Jujuy, la Isla de Tilcara y el Pukara de Tilcara, ambos en la Quebrada de Humahuaca (convirtiéndose en la primera mujer en estudiar arqueo-antropológicamente dicho sector). Allí nuevamente alude al estudio de los calchaquíes y las implicaciones teórico-metodológicas de esta temática. La obra de Juliane Dillenius se completa con dos trabajos más (Dillenius 1909a y 1913b), los cuales, al no abordar temas americanos, quedan fuera del presente análisis. La difusión de sus obras fue importante tanto dentro como fuera

de nuestro país, y esto lo podemos ver en varias reseñas de sus trabajos en revistas locales, como el *Boletín de Instrucción Pública*, la *Revista Argentina de Ciencias Políticas* y la revista *Renacimiento*, y a escala internacional en el *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, la *Rivista di Antropologia* y el *Archivio per l'Antropologia e l'Etnologia de Roma*, así como en *American Anthropologist* de Estados Unidos de América.

En el presente capítulo además analizamos la impronta de la antropología física alemana y mundial en la obra de Dillenius, debido que durante su formación en Argentina (con la dirección de Lehmann-Nitsche),² se encuentra bajo la influencia de las corrientes y desarrollos de la disciplina internacional, especialmente germana. Las posturas vigentes de la antropología física mundial se hacen presentes en sus producciones a partir de la inclusión de los aportes teórico-metodológicos de Aigner, Ranke, Mollison, Martin, entre muchos otros.

Juliane aplica estas teorías y metodologías para ahondar sobre dos problemáticas centrales de los estudios americanos del momento, que ya hemos mencionado, la antigüedad del hombre americano y la *cuestión calchaquí*. Esto provocó no solo que destacara en el Congreso de Americanistas de 1910, sino que también gracias a la difusión de su obra –que ella misma impulsa–, se la reconociera y discutiera en esferas internacionales (Ramundo, 2017b). En este texto intentamos mostrar también, que esta primera antropóloga física americana, en los albores del siglo XX, no eludió las problemáticas y discusiones complejas de su época, y valiéndose de metodologías específicas y ampliamente aprobadas, se afirmó y proyectó dentro de un campo disciplinar que hasta ese momento estaba reservado para los hombres, tal como hemos mostrado previamente (Ramundo, 2018). Si bien Juliane fue parte de una instancia donde varias mujeres tuvieron vínculo con las ciencias a nivel americano en general, también hemos demostrado que en Argentina el campo de la antropología física distaba mucho de ser un ámbito de equidad entre hombres y mujeres (Ramundo, 2018). El hecho de que exista solo una fotografía publicada de Dillenius, formando parte de un conjunto de investigadores en el XVIIº Congreso Internacional de Americanistas (Arenas, 1991) reafirma lo precedente y da cuenta de su invisibilización.

2 Véase Dávila en este volumen.

El análisis de sus obras

Como expresamos, en el primer grupo de trabajos que abordan temas arqueológicos solo encontramos un texto de 1909, titulado "Observaciones arqueológicas sobre alfarería funeraria de La Poma (Valle Calchaquí, provincia de Salta)". Se trata de una investigación descriptiva y analítica sobre la alfarería funeraria procedente de una colección de La Poma, que nos permite ver algunos de los principales lineamientos teórico-metodológicos que se aplicaron en los estudios cerámicos de principios del siglo XX. Observamos que la muestra analizada fue recuperada por un coleccionista, algo propio de la época, así como también el hecho de que la misma fuera adquirida finalmente por el Estado Nacional (Ramundo, 2008) para formar parte del acervo patrimonial del Museo Etnográfico, dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Para el estudio, Juliane recurre metodológicamente a la comparación con otra colección procedente de Incahuasi (también en la provincia de Salta), la cual fue traída por Burmeister³ en 1890 para el Museo Argentino de Ciencias Naturales. Se trataba de una instancia disciplinar inserta en un contexto socio-histórico específico, donde el objetivo –como expresamos–, era coleccionar objetos para conformar fondos museográficos (Podgorny, 2004; Ramundo, 2008; 2010; entre otros). La comparación con estos materiales la efectúa como consecuencia de las semejanzas encontradas entre ambas muestras, evaluando las piezas análogas y aquellas que solo se encontraron en La Poma. También realiza, a nivel metodológico, una doble tarea interpretativa: asigna funcionalidad a los objetos (por ejemplo, dividiéndolos en "funerarios", "rituales", "de uso doméstico, común y personal", "vasijas de ceremonial", "objeto de lujo", etcétera), y al mismo tiempo propone las razones por las que estos objetos formaron parte de los ajueres. Detalla que habrían podido servir para ser usados en una segunda vida y satisfacer necesidades, como sacrificio de los deudos, como homenaje o para implorar benevolencia a los dioses para el alma del muerto o los sobrevivientes. Estas interpretaciones dan cuenta de una visión amplia y variada de Juliane, así como de lectura previa sobre la problemática específica.

432

3 Véase Perazzi en este volumen.

Estudia principalmente los distintos pucos, analizando su factura, decoración o dibujos y símbolos. Los clasifica y sub-clasifica en distintos *tipos* (como, por ejemplo: “platos simples, con asa, toscos”, “vasos”, “pucos de tipos no comunes”, etcétera), y además crea nomenclaturas para las variantes de las piezas que encuentra a lo largo del estudio, como por ejemplo los “vasitos incaguásicos”, entre otros. La necesidad de ordenar la variabilidad presente también da cuenta del pensamiento propio de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Su clasificación, tal como anticipamos, es descriptiva y al mismo tiempo cargada de subjetividad. Algo que podemos apreciar en expresiones como: “lindísima variación de pucos convexos decorados”, “piezas refinadas”, “la expresión fisiológica marca desesperación”, etcétera. Dicha subjetividad, así como el carácter descriptivo de las investigaciones, se irán perdiendo con el desarrollo disciplinar. Por otra parte, aquello que visualiza como diferente o de “aspecto exótico” lo considera no perteneciente a La Poma y procedente de otras regiones. Factor que confirma al efectuar comparaciones con colecciones provenientes de Tiawanaku (cuyos datos se los brinda un colega desde París, el profesor doctor Capitán).

En el texto se recurre con frecuencia a la cita de autoridad (modalidad de trabajo coherente con la forma de investigar de los primeros años disciplinares y aún con posterioridad [Ramundo, 2005]). Para ello apela al trabajo de Ambrosetti (1896) sobre el estudio del “motivo de la serpiente”, al encontrar ornamentación zoomorfa que, desde su punto de vista, representa a la “simbólica serpiente”.

Por otra parte, se interpreta con respecto a los diseños decorativos que “las pinturas arqueológicas son simbólicas”, sin embargo, más adelante reflexiona y recomienda tener cuidado (dado que son pocas piezas), cuando se realizan inferencias de corte simbólico. Este es un dato a destacar, metodológicamente hablando, que se reitera en otras partes del texto. Dillenius es consciente de la necesidad de disponer de cantidades significativas para establecer una tendencia, y esto no es característico de la arqueología de aquellos años, donde la aparición de un solo ejemplo era frecuentemente utilizada para reafirmar lo que el investigador preconcebía. También aparece otro dato metodológico destacable cuando ilustra sobre la forma de restaurar piezas cerámicas, apelando al uso del yeso para completar las partes faltantes. En ese sentido, quienes han

realizado investigaciones sobre la historia de los estudios cerámicos en nuestro país, aclaran que

...si bien algunos materiales (por ejemplo, el yeso) mantuvieron su vigencia, muchos fueron reemplazados –en particular los adhesivos– buscando su adecuación al principio de reversibilidad. Por otro lado, los criterios aplicados han variado enormemente: a inicios de siglo XX se seguía un criterio estético que llevaba a realizar restauraciones que hoy denominaríamos "falsos históricos", que cubrían fragmentos originales y borraban información importante; mientras que hoy en día se busca la menor intervención, la aplicación mínima de materiales nuevos y su diferenciación clara respecto del original, permitiendo igualmente una lectura global de las piezas (Sosa, 2017: 158).

Existe otro detalle que nos permite marcar una distancia entre Dillenius y muchos de sus contemporáneos, dado que en el texto destaca la necesidad y relevancia de conocer el sitio arqueológico (aclarando que poco se sabe del yacimiento en cuestión de la colección estudiada). Esto constituye un aspecto de gran valor para una instancia de la arqueología donde escasa relevancia se brindaba a esta información para el desarrollo de las investigaciones (Ramundo, 2008). Adentrándonos en el plano teórico, la autora le asigna a esta materialidad el papel de "alfarería primitiva" y "originaria de otras", al mismo tiempo que habla de ciertas formas que serían "derivación de los anteriores", y menciona la "evolución de las estilizaciones". Por lo cual se dejan entrever ciertos principios evolucionistas unilineales, direccionales y progresivos, algo característico de la antropología argentina de finales del XIX y principios del XX. Evolucionismo que se introduce fuertemente en nuestro país con los trabajos de Ameghino (Ramundo, 2005 y 2008).

434

A nivel interpretativo, Dillenius afirma que se trata de objetos que han formado parte de ajuares funerarios y que esto era parte del "ritual usual de los antiguos calchaquíes", como aseveran otros autores a los que no cita (aunque se deduce por contexto, que se refiere a los estudios realizados por Ambrosetti). También se habla de la "fantasía del artista", y más adelante duda sobre el "acabado concepto de arte entre los calchaquíes", aspecto posiblemente vinculado a la idea de una "alfarería primitiva". La presencia de ciertos motivos en la cerámica estudiada (como por ejemplo la "swastika"), la conducen a plantear

la existencia de “canje de mercadería” procedente de otra región fuera del área Calchaquí, dado que estos diseños no formarían parte de los motivos presentes en la iconografía de dicha cultura.

El trabajo concluye que a partir del análisis efectuado se pone de manifiesto la estrecha semejanza que ofrece la cerámica de La Poma con la de Incaguasi, y Dillenius recomienda que ese dato debiera tenerse en cuenta para el estudio arqueológico y de distribución geográfica de la alfarería calchaquí. En este sentido es necesario aclarar cómo el texto aporta al estudio de algunas problemáticas americanas, porque para esta instancia inicial de la disciplina, una de las cuestiones centrales (como expresamos) fue el tratamiento de la *cuestión calchaquí*. Para comprenderlo debemos aclarar que el director del Museo Etnográfico, cuando Dillenius se forma en la Universidad de Buenos Aires y trabaja como asistente en dicha institución, era Ambrosetti, y él mismo centró gran parte de su investigación en dilucidar la extensión de la influencia de las poblaciones calchaquíes (algo que en Ambrosetti [1902] afirma, al decir que en Jujuy vivieron los mismos calchaquíes de las otras provincias, aunque los relatos coloniales les dieran otros nombres; y que todos pertenecían a la familia Kakan, Kakana o Diaguito-Calchaquí). Por lo tanto, no es extraño que su discípula se preocupara en profundizar la distribución geográfica de la alfarería calchaquí.

En lo que respecta a las repercusiones de esta obra, debemos mencionar que Ambrosetti en las actas del XVIIº Congreso Internacional de Americanistas (publicadas en 1912), cuando presenta su trabajo sobre los resultados de las exploraciones del Pukara de Tilcara, destaca que la ornamentación de las piezas de su alfarería muestra sensible parecido e identidad con el norte del Valle Calchaquí (La Poma) estudiada por Dillenius, afirmando una vez más la dispersión que él postulaba para la cultura calchaquí.

435

Dicho trabajo –revelando la importancia de la investigación– fue reseñado en dos espacios de discusión nacional: el *Boletín de Instrucción Pública*⁴ y la revista *Renacimiento*.⁵ Con referencia a la primera reseña de septiembre de 1909, se destaca elogiosamente la figura y labor de Dillenius –encomendada por Ambrosetti–, más que discutir el trabajo en sí mismo:

4 Del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de Argentina.

5 Se trata de una revista escrita fuera del ámbito académico entre 1909-1913, y por iniciativa de F. C. González, la cual incluye temas históricos, entre otros campos del conocimiento.

...la distinguida alumna de la Facultad de Filosofía y Letras Srta. Dillenius, ha publicado en un interesante folleto, sus observaciones arqueológicas, sobre la colección de alfarería funeraria procedente de la "Poma" [...]. El estudio de estos preciados materiales arqueológicos le fue encargado especialmente á la Srta. Dillenius por el prof. J. B. Ambrosetti y ella le ha hecho digno de tal distinción. Un bello conjunto de láminas pequeñas, ilustran el trabajo y le dan mayor claridad y la autora al estudiar los pucos, platos, vasos y decoraciones, lo hace interpretando y explicando el significado de todas sus formas y figuras y de los signos predominantes en ellos. El recomendable trabajo de la señorita Dillenius, útil en grado sumo para sus condiscípulos, afirma mayormente la fama de estudiosa y distinguida alumna de que disfruta (*Boletín de la Instrucción Pública*, 1909: s/p).

De semejante tenor es la segunda reseña, aunque con mayor detalle sobre las características del trabajo (estudio de decoración, restauración y continuación de análisis previos) y el aporte realizado a la arqueología americana. Aquí se destaca nuevamente su figura y capacidad –enfaticando su condición de mujer que hace ciencia–:

Manifestación de intensa labor y femenil paciencia es el trabajo que la Srta. Juliana A. Dillenius ha realizado en el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras y acerca del cual ha publicado en folleto un importante estudio que es contribución preciosa para la Arqueología Americana. La autora explica en este trabajo el método que ha seguido para el estudio de las piezas de alfarería halladas en los enterratorios de la 'Poma' (Provincia de Salta), las ha dividido según los tipos, desde el primordial hasta los más complicados; los compara luego entre sí, según su morfología, para entrar á estudiar los elementos pictóricos que ha entrado en la decoración, sentando hipótesis que la descifren, apoyadas estas en opiniones de los técnicos que se han dedicado á tales estudios. El folleto que nos ocupa, contiene gran cantidad de grabados, y advierte que la restauración de las piezas ha sido ejecutada en gran parte por la autora lo que da al trabajo escrito un verdadero valor interpretativo de los viejos cacharros indígenas. La señorita Dillenius es una contraída estudiosa de la Arqueología Americana y de la Etnografía, habiendo alcanzado en tales estudios verdaderos triunfos en la Facultad de Filosofía y Letras (*Renacimiento*, 1909: s/p).

436

El segundo grupo de trabajos que analizan temáticas de antropología física se inserta en un marco socio-histórico y teórico disciplinar donde esa rama de

la antropología –a partir de la segunda mitad del siglo XIX y antes de 1920–, “se desprende de las ciencias naturales como *corpus* independiente” (Carne se y Pucchiarelli, 2007: 244). Hablamos de un contexto científico en el cual la ideología evolucionista funcionaba como soporte a falta de un marco teórico, y donde:

...la posibilidad de medir, clasificar, mensurar y estandarizar los cuerpos de los ‘indios’ en función de establecer parámetros tales como ‘normalidad’, ‘raza’, ‘viable’, ‘común’, ‘tipo racial’, etcétera; fue a partir de fin del siglo XIX una prerrogativa científica para comprender la variabilidad humana (Pedemonte y Torre, 2011: 4).

El primero de estos textos fue realizado y publicado en 1910, con el título “El hueso parietal bajo la influencia de la deformación fronto-occipital: contribución al estudio somático de los antiguos Calchaquíes”. Aquí se aborda nuevamente la temática calchaquí, a través del estudio del hueso parietal. En 1908 Lehmann-Nitsche, profesor de Dillenius en la Universidad de Buenos Aires y quien sería su director de tesis doctoral, le propone realizar el estudio. Al año siguiente, Ranke (que había acompañado en Alemania la formación del propio Lehmann-Nitsche), se interesó por el trabajo al ver los resultados preliminares y consideró que haría falta un aparato que inmediatamente puso a disposición. Se trataba de un instrumental para medir parietales, creado por el Padre Aigner. El estudio se realizó sobre 100 cráneos calchaquíes (caracterizados por presentar una deformación fronto-occipital), procedentes de La Poma, Fuerte Alto y La Paya, en los Valles Calchaquíes, provincia de Salta. Los mismos se encontraban depositados en el Museo Etnográfico y fueron cedidos por Ambrosetti (director de la institución) para que Dillenius –que se encontraba trabajando en el museo–, abordara el tema. A nivel metodológico y para determinar las variedades presentes, Dillenius apela a las enunciadas previamente por Kate, quien fuera discípulo de Broca (investigador francés). Además, entre los convenios y autores que cita y sigue debemos mencionar: el Convenio de Frankfurt de 1884, la tabla de Furst de 1902 y los trabajos de investigadores como Topinard (del Musée de la Société d’Anthropologie de París), Aranzadi (decano de la Facultad de Farmacia de Barcelona), Spee (anatomista alemán), Wiedersheim (anatomista alemán de la Albert-Ludwigs-Universität Freiburg), Spalteholz (anatomista alemán), Scrwalbe (anatomista y antropólogo físico alemán), Ranke (antropólogo

físico alemán)⁶ y el propio Lehmann-Nitsche,⁷ entre otros. Se trata de investigadores de habla alemana, excepto Topinard (que seguía los principios de Broca, de quien Juliane también fue seguidora) y Aranzadi, con el cual ella intercambia importante correspondencia.⁸

Como expresamos el método empleado para medir el parietal fue el mismo que aplicó Aigner en su tesis, donde "...la confianza en la eficacia de las mediciones equipara la calidad de los resultados a los de las investigaciones obtenidas en las grandes metrópolis" (Pedemonte y Torre, 2011: 13). También tomó medidas lineales con cinta metálica, para los ángulos planos usó transportador planimétrico y, finalmente, para medidas angulares utilizó el aparato de Aigner. Se trata de un instrumento del Anthropologisches Institut München adaptado por el propio Aigner.⁹

El uso de tanto instrumental para medir se puede comprender en un contexto donde "Los índices, tablas y estándares de medidas que se construyen gracias al consenso científico funcionan como dispositivos aparentemente impersonales u objetivos referentes de una verdad particular la cual se difunde por instituciones como el museo" (Pedemonte y Torre, 2011: 4).

Para finalizar el análisis de esta obra diremos que Dillenius realiza una contribución al estudio somático de los antiguos calchaquíes afirmando que dicho parietal –a pesar de la deformación sufrida y que en la sección media del cráneo fue mayor (lo que ha hecho de él un suprabraquicéfalo extremo o ultrabraquicéfalo)–, presenta elementos doliocéfalos, al mismo tiempo que los

6 Ranke fue un antropólogo con quien Lehmann-Nitsche estudió y con el cual Juliane trabajó en su estancia como auxiliar científica en el Anthropologisches Institut München. El intercambio epistolar entre ella y Ranke se produce entre 1913 y 1922, abordando variados tópicos: la impresión del texto de Dillenius sobre cráneos medievales que estudió en la institución, la recepción de un dinero enviado por ella a la Sociedad de Antropología, entre otros temas.

7 La influencia de Lehmann-Nitsche a nivel teórico la podemos apreciar también en que, al igual que su maestro, Juliane "no utiliza la palabra raza, porque entendió [...] que se cometía un gran error al tomar un cráneo cualquiera como representante de una raza americana en general, pues la variabilidad es una de sus principales características" (Arenas, 1991: 81-82).

8 Del investigador recibe cuatro cartas en 1912, donde se abordan recomendaciones bibliográficas en español sobre palabras técnicas de antropología física y sus usos, así como la recepción de la tesis de Dillenius. Allí, Aranzadi destaca que su trabajo contribuirá a precisar y aclarar cuestiones sobre la deformación artificial, dando lugar a nuevas investigaciones y pudiendo ser aprovechado por él mismo para sus estudios sobre craneometría de poblaciones españolas.

9 Es importante aclarar que en el texto de Dillenius explica la confección detallada del instrumento que ilustra con una fotografía en la Lámina VIII.

valores comparativos comprueban que, por su forma, ha pertenecido al tipo paleoamericano. Con esta afirmación se inserta plenamente en una de las discusiones centrales del XVII° Congreso Internacional de Americanistas. Se trata de una problemática americana por excelencia: la antigüedad del hombre americano, y sin lugar a dudas, es un tópico esencial del desarrollo de la historia de la arqueología argentina y mundial de comienzos del siglo XX, debido a que Ameghino había propuesto que el origen del hombre estaba en suelo americano (específicamente en las pampas argentinas), y con ello abona la idea de la antigüedad del hombre precolombino, ampliamente negada en aquella época. Esta discusión lo lleva a enfrentarse no solo con una parte de los científicos locales (como F. P. Moreno, quien preconcebía una antigüedad americana solo superior en centurias a la conquista europea [Ramundo, 2005]), sino también con extranjeros; los cuales se encargaron de arrasar con su postura, como por ejemplo el investigador del National Museum of Natural History, Hdrlicka.¹⁰

La problemática americana sobre la antigüedad de sus primeros pobladores también ha sido objeto de estudio del director de Dillenius, Lehmann-Nitsche, quien entre otras producciones se ha destacado por "...su estudio sobre la formación pampeana y el hombre fósil en Argentina. A raíz del interés mundial desatado por las investigaciones de los hermanos Ameghino..." (Carnese y Pucchiarelli, 2007: 246).

Este texto de Juliane fue referenciado en revistas nacionales como el *Boletín de la Instrucción Pública*, la *Revista Argentina de Ciencias Políticas* y la revista *Renacimiento*, reafirmando la importancia de dicha obra. En el *Boletín* se destacan nuevamente las aptitudes de Dillenius para el estudio e investigación, así como el aporte de su trabajo y la importancia para la antropología americana que reviste la realización de su estudio sobre los calchaquies:¹¹

439

La Facultad de Filosofía y Letras, ha hecho circular [...] la monografía de una alumna distinguida de aquella casa de estudios, la señorita Juliana A. Dillenius. Importa esta monografía una valiosa contribución al estudio somático de los antiguos calchaquies. No es necesario ponderar la intensa labor a la que la autora se ha dedicado.

10 Hdrlicka fue un antropólogo checo que migró tempranamente a los Estados Unidos, con quien Dillenius intercambia correspondencia y él le agradece el envío de su tesis doctoral de 1913.

11 Lo que reconfirma la importancia de profundizar el estudio de esta problemática americana.

Su estudio es el fruto de una investigación penosa y prolongada, sus conclusiones se basan en centenares de mediciones y de cráneos observados [...] Las conclusiones están probadas documentalmente, podríamos decir, pues la señorita Dillenius, ha dispuesto de un gran número de cráneos de los antiguos calchaquíes. Ella ha practicado numerosas operaciones para determinar las medidas lineales y los índices cefálicos. [...] La determinación efectiva del tipo de los antiguos calchaquíes es un problema para la Antropología Americana, casi tan importante como sería la obtención de un catálogo de las lenguas indígenas en nuestra Arqueología, pues una y otra cosa resolvería muchos problemas accesorios. Nosotros creemos que la investigación que la Facultad acaba de publicar, lo resuelve satisfactoria y claramente y si así no fuera, esta monografía tendría la virtud no sólo de formular una hipótesis aceptable, sino también la de servir de base á los estudios posteriores que sobre el tema se realicen [...] (Boletín de Instrucción Pública, 1910: 341).

La referencia en la *Revista Argentina de Ciencias Políticas* apunta también a destacar sus virtudes como investigadora, su obra y la complejidad de la conclusión a la que arriba, sin dejar de resaltar elogiosamente la figura de Ameghino, quien lógicamente la respalda:

La autora de este trabajo, distinguida alumna de la Facultad de Filosofía y Letras, ha querido, merced á un abundante material antropológico existente en el Museo Etnográfico de esa facultad, demostrar la influencia de la deformación fronto-occipital producida en el hueso parietal por medio de presiones artificiales. El trabajo, hecho con método severo y fecundo en miras personales, llega á una conclusión temeraria, al decir de uno de los antropólogos que la impugnara cuando fue discutida en el último Congreso Internacional de Americanistas, reunido en Buenos Aires, pero original y certera, según nuestro grande antropólogo, señor Ameghino [...]. Aparte esta conclusión, otra no menos importante presenta la obra, y es que la deformación mentada da lugar al resurgimiento de un rasgo creaneológico ancestral, fenómenos cuya trascendencia en el terreno filogenético no dejarán de celebrar los entendidos. De modo pues que tanto por el método como por la riqueza de la documentación y evidente personalidad de la tesis, bien puede decirse que este trabajo es de lo más ponderado que arroja nuestra literatura antropológica (*Revista Argentina de Ciencias Políticas*, 1910: 720).

En la revista *Renacimiento* se destacan también su figura y labor:

Tuvimos ya la oportunidad de consignar en esta sección de notas bibliográficas que la señorita Juliana A. Dillenius demuestra especial predilección por los estudios antropológicos y arqueológicos, habiendo revelado sus conocimientos en estas ciencias auxiliares de la historia, en las aulas de nuestra Facultad de Filosofía y Letras. El nuevo libro que nos ocupa es el resultado de esas engorrosas observaciones de laboratorio. Ha estudiado el punto que desarrolla ampliamente en su trabajo, en cien cráneos de calchaquíes existentes en el Museo de aquella institución. Las conclusiones á las que llega la señorita Dillenius es que los calchaquíes (calchaquí como lo afirma el profesor Lafone Quevedo), pertenecerían al grupo *dolicocéfalos*, y que si ahora resultan ultrabraquicéfalos se debe á deformaciones artificiales por presión mecánica. Numerosas fotografías y tablas de medición acompañan al texto, primorosamente presentado como edición tipográfica... (*Renacimiento*, 1911: 377).

Pero a diferencia de tan elogiosas palabras locales, a nivel internacional el texto fue reseñado por Kate (1910),¹² en la afamada publicación norteamericana *American Anthropologist*. El investigador efectúa una fuerte crítica sobre la postura de Dillenius (recalcando la *inexperiencia* de la “recién llegada”), respecto de que los calchaquíes, al considerarlos dolicocéfalos, podrían clasificarse como paleoamericanos. Para efectuar la crítica apela a cuestiones de la selección de los cráneos y a la extrapolación de los aportes de Aigner a los cráneos calchaquíes. Así como al hecho de que dichos cráneos¹³ –que el propio Kate estudió en el Museo de La Plata– no eran paleoamericanos. Podemos ver que...

La crítica aquí nunca recae sobre el método científico sino sobre la persona que lo lleva a cabo, sobre su interpretación de los materiales. Es personalista aunque parezca dirigirse hacia la validez de las afirmaciones. Siendo Dillenius mujer y “recién llegada”, pareciera que ten Kate tuviese permitida tal licencia (Pedemonte y Torre, 2011: 18).

441

12 Kate fue un zoólogo y médico de los Países Bajos, quien en 1913 le escribe a Juliane desde Japón para confirmar la recepción de Dillenius (1913a). Trabajo para el cual ella solicita su reseña nuevamente en la revista *American Anthropologist*. El investigador se manifiesta honrado y feliz, porque siente que Juliane no tomó mal la reseña sobre la que aquí hacemos mención. En la carta Kate la felicita por su boda con Lehmann-Nitsche, y le aclara que está convencido que ambos investigadores aportarán mucho a la antropología sudamericana.

13 Los cuales prefiere –siguiendo a Boman– llamarlos *diaguitas*.

Este tema además trataba otra problemática americana, con la cual Kate tampoco estaba de acuerdo (dado que apoyaba la postura de Boman,¹⁴ contraria a la planteada por Ambrosetti, a quien Juliane seguía): la *cuestión calchaquí*. Sobre este aspecto destacaremos que a comienzos del siglo XX aparecen los primeros ensayos cronológicos (o de cronologías tentativas) en el Noroeste Argentino de la mano de Uhle,¹⁵ quien propone una periodización donde lo calchaquí era preincaico, de la misma forma que lo postuló Ambrosetti. Sin embargo, Boman se opone y forja una concepción de la arqueología del Noroeste que suponía una escasa antigüedad histórica y el necesario respaldo documental a toda hipótesis de trabajo (Ramundo, 2005). La problemática fue...

...planteada por Eric Boman y Léon Lejeal en el Congreso Americanista de Quebec cuestionando a la interpretación de los hallazgos arqueológicos de los valles calchaquíes por parte de los arqueólogos argentinos. Boman recurrentemente impugnaría los dos planteos principales de Ambrosetti: la existencia de dos “culturas” –una más antigua que la otra–, y la independencia calchaquí respecto de las culturas “peruanas” (Podgorny, 2004: 158).

En el trabajo “La verdadera forma del cráneo calchaquí deformado”, presentado en el XVIIº Congreso Internacional de Americanistas, Dillenius profundiza sobre la problemática aludida, abordando la *verdadera* forma del cráneo deformado de los calchaquíes. Lo hace de forma sintética para el congreso, dado que el trabajo completo –previamente explicado– se encontraba en prensa. Allí afirma que el tipo de deformación de los calchaquíes es la fronto-occipital, la cual presentan todas sus variedades. Los calchaquíes luego de eso son ultrabraquicéfalos o suprabraquicéfalos, pero a pesar de la deformación sufrida poseen muchos elementos dolicocefalos (por lo tanto –por su forma– pertenecen al tipo paleoamericano). Es la deformación que le da carácter de parietal braquicéfalo. A nivel teórico-metodológico se apoya en la tesis de Aigner y la usa de forma comparativa, porque la misma brinda un método adecuado para el estudio de los parietales.

442

14 Boman fue un investigador suizo cuya labor se desarrolló casi plenamente en Argentina. Mientras él viaja por Suecia en 1911, le agradece mediante una carta a Juliane, el envío de Dillenius (1910). Felicita a la colega por su erudición y precisión, y solicita Dillenius (1909b). También se excusa por no disponer de su obra *Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du Désert d'Atacama* y promete enviarla, así como continuar con el intercambio epistolar.

15 Véase Natri en este volumen.

El trabajo se inserta en el contexto socio-científico específico y mencionado. El cual puede verse por el apoyo que recibió Dillenius en el congreso de parte del propio Ameghino (algo que también destaca Barrancos [2000]). Él la elogia y enfatiza que la dolicocefalia es prueba de la antigüedad de los calchaquíes, factor que apoya su idea sobre la antigüedad del hombre americano. De acuerdo a Ameghino, los cráneos de los hombres primitivos en América son siempre dolicocefalos. Para Samuel Lafone Quevedo¹⁶, quien interviene en la discusión del congreso, también es lógico que en la región diaguita-calchaqui de los andes argentinos del noroeste, el cráneo deformado en sentido fronto-occipital presente rasgos pertenecientes a un tipo paleoamericano. Pero la discusión se acrecienta cuando interviene Hrdlicka, diciendo que no todos los calchaquíes son dolicocefalos; que él ha visto cráneos sin deformación y son braquicéfalos, y que los hay también con dilatamiento occipital que no son braquicéfalos. Por lo tanto, concluye que podrían representar dos razas: una braquicéfala y otra dolicocefala. Frente a esto Dillenius, sin abandonar su postura, insiste con sus afirmaciones y responde que el hueso parietal braquicéfalo del calchaquí no presentaría elementos dolicocefalos si no hubiera representado antes a ese tipo, por lo tanto, no puede tratarse de caracteres adquiridos. De todos modos no excluye que alguno haya sido no dolicocefalo, aunque en su gran mayoría lo fueron.

La discusión que suscitó la presentación del trabajo en el congreso, además del tema sobre la antigüedad del hombre americano, encerraba la otra problemática americana nodal de la que hemos hecho referencia, la *cuestión calchaquí* (origen y antigüedad de este grupo). Sin embargo, Dillenius cosecha por este trabajo el honor de haber sido considerada en una de las más prestigiosas revistas internacionales del momento, el *Journal de la Société des Américanistes* de París. Allí se destaca a nivel metodológico la comparación que realiza con los estudios de deformación craneana parietal de Aigner (lo cual reafirma la importancia que para los especialistas franceses también tenía este investigador), así como su conclusión respecto de que los calchaquíes son paleoamericanos. La reseña considera que dicha afirmación es importante y cierta porque lo confir-

16 Debemos destacar que Lafone Quevedo fue profesor de Dillenius en la materia Arqueología Americana de la Universidad de Buenos Aires, y ellos intercambian cartas sobre diversos temas en 1912.

man trabajos ulteriores, motivo por el cual esto revierte lo expresado hasta el momento, demostrando que el tipo paleoamericano habría tenido en la región andina una extensión mucho más considerable de la que se conocía.

En lo que respecta a su última obra sobre antropología física, donde aborda problemáticas americanas, se encuentra la tesis doctoral defendida en 1911 y publicada en 1913, "Craneometría comparativa de La Isla y el Pukara de Tilcara (Provincia de Jujuy)". La realización de la misma implicó que Dillenius se convirtiera, tal como expresamos, en la primera mujer en América que obtiene un doctorado en Filosofía y Letras con un tema de antropología física, así como en la primera investigadora en abordar parte del análisis de estos sitios arqueológicos de la Quebrada de Humahuaca, pasando a formar parte de la historia de las investigaciones del sector. El estudio fue realizado con material procedente de una expedición arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (en 1908) a la Quebrada de Humahuaca, a cargo de Debenedetti¹⁷ y Ambrosetti. Factor concordante con la importancia que para este momento comienzan a tomar los estudios de investigadores locales, a diferencia de otras instancias (previas y posteriores), donde intervinieron mucho más los extranjeros (Ramundo, 2008). Esto se debe, por ejemplo, a que...

Hacia fines del siglo XIX muchos estudiosos alemanes decidirán migrar al Continente Americano a fin de poder construir y desarrollar sus prácticas profesionales, principalmente por la dificultad de insertarse dentro de los espacios y redes institucionales que posibilitarán el desarrollo de dichas prácticas. De esta forma podremos observar desde fines del siglo XIX diversos proyectos antropológicos de raíz germánica en América (Ballester y Sardi, 2016: 116).

444

En este trabajo de Dillenius se analizaron dos sitios, La Isla de Tilcara y el Pukara de Tilcara, tratándose el primero de una necrópolis con abundante material estudiado por Debenedetti en su tesis doctoral, mientras Ambrosetti permaneció en el Pukara y también obtuvo copiosa materialidad. El primero de ellos, adentrándose también en la problemática calchaquí, determinó que La

17 Debenedetti trabajó junto a Juliane en el Museo Etnográfico. También le envía cartas entre 1911 y 1912, donde el tono de las mismas denota que son amigos, al hablar de temas personales (como los trámites para la publicación de la tesis de Dillenius y el desarrollo de la arqueología local, entre otros tópicos).

Isla es el punto de partida de la línea divisoria entre humahuacas y calchaquies, y su cultura diverge profundamente de la del Pukará. Por su parte, los resultados del Pukará no habían sido publicados cuando escribe Dillenius, sin embargo ella afirma que “el tipo de su cultura asemeja al calchaquí [...] es el último peldaño septentrional de la gran región Diaguita-Calchaquí y la Isla, el extremo sur de la región de los Humahuacas” (Dillenius, 1913a: 16). De este modo apoya a Ambrosetti con respecto a la dispersión de los calchaquíes y aporta con datos desde la antropología física a esta problemática americana. Es importante destacar con respecto a Ambrosetti, que “... fue un seguidor del pensamiento transformista ameghiniano [...] Publicó numerosos trabajos [...] que diera lugar a numerosas elucubraciones sobre el comportamiento del ‘hombre primitivo’ en América (Ambrosetti 1895). También [...] aportó datos para el estudio del hombre fósil argentino” (Carnese y Pucchiarelli, 2007: 245).

Juliane además toma como base el hecho de que Debenedetti, a través de los hallazgos de La Isla y unas pocas piezas sueltas de las poblaciones del norte, propone independencia completa de la cultura de los vecinos meridionales. Por eso destaca que en paralelo nace la problemática de los restos humanos que acompañan el ajuar analizado para estudiar sus semejanzas o diferencias, así como su relación física si la hubiera. De este modo pretende contribuir al conocimiento de la región Humahuaca y la Diaguita-Calchaquí, a través del estudio de los caracteres somáticos de los ex-habitantes de La Isla y del Pukara, comparando ambos grupos. La muestra analizada estaba compuesta por 70 cráneos, de los cuales 20 proceden de La Isla y 50 del Pukara, y destaca que trabajó en la organización de estas colecciones del Museo Etnográfico por tres años como estudiante de la facultad.

A nivel metodológico realiza un examen métrico para averiguar si ambas poblaciones pueden ser consideradas pertenecientes a un mismo tipo. Los índices métricos analizados fueron el frontal, facial, fronto-cigomáticos, gonio-cigomáticos, orbitario, nasal, maxilo-alveolar, palatino, gnático y cóndilo-gonio; y para su estudio se basó en el análisis del cráneo visceral y no del cerebral, a causa de la deformación artificial que presentan los ejemplares. Apeló al método establecido por la Convención de Mónaco (citando a Paupillaut)¹⁸ y utilizó

445

18 Pappillaut fue el director del Laboratoire d'Anthropologie y también intercambia correspondencia con Juliane, agradeciendo el envío de las obras de la investigadora.

como instrumentos: calibrador, compás de espesor y cinta métrica (todos contruidos en Zurich según indicaciones especiales de Martin,¹⁹ dado que son livianos, manuales y exactos). Además, emplea un compás de espesor combinado, la fotografía, un osteóforo-proyectómetro, la mencionada tabla antropométrica de Furst, la tabla de Wolff y el método de correlación de Mollison²⁰ para facilitar el entendimiento de la correlación mutua de los dos grupos estudiados.²¹ Juliane aclara que tuvo problemas para medir las mandíbulas, pues no disponía de tablas específicas como la de Broca o el aparato de Hambruch, mucho más moderno.

A nivel teórico y concordante con un panorama científico local que apelaba a los trabajos de extranjeros (especialmente en el ámbito de la antropología física), utiliza los textos de: Kate, Ranke, Martin, Bartels, Adachi, Sarasin, Schmidt, Bauer, Frizzi, Broca, Arazandi, Topinard, entre otros; todos investigadores germanos, excepto los tres últimos sobre los que ya hemos hecho mención. Se trata de "... líneas de trabajo planteadas principalmente desde los espacios antropológicos alemanes, utilizadas previamente por Lehmann-Nitsche [...] que concebirán la Antropología como una 'doctrina de razas'" (Ballesteros y Sardi, 2016: 110), y compartimos con estos investigadores que esta obra "carecerá de un núcleo teórico-metodológico que permita identificarlo como expresión de una determinada forma de práctica antropológica" (Ballesteros y Sardi, 2016: 110).

Asimismo, metodológicamente, compara con cráneos procedentes de Perú estudiados por Ranke, así como también con los cráneos calchaquíes analizados por Kate, los fueguinos y patagones estudiados por Martin y los de Arrecifes analizados por Lehmann-Nitsche.

19 Martin fue el director del Anthropologisches Institut der Universität München y también intercambia correspondencia con Dillenius en 1923 para enviarle unas fotos a Lehmann-Nitsche, así como para resolver un problema sobre unas copias de cráneos, previamente solicitadas por su esposo.

20 Mollison, investigador del Anthropologisches Institut der Universität Zürich, le escribe en 1911 a Juliane, para agradecer el envío de Dillenius (1910). Adjunta separatas de su producción y le aclara que se verán en el Congreso de Weimar.

21 El método de Mollison establecerá etapas de distinto valor diagnóstico, donde la combinación de los diversos índices y valores medios calculados serán los más importantes. "Esto incrementaba las probabilidades de identificar elementos de pertenencia a tal o cual 'tipo racial'; definiendo este procedimiento como un 'Bertillonage de las razas'. Según Mollison su método proporcionaba una expresión numérica y gráfica que daba cuenta de la distancia entre los objetos que se comparaban" (Ballesteros y Sardi, 2016: 112).

Si bien intenta realizar primero una diferenciación por sexo a través de los cráneos, resalta la dificultad que existe para ello, citando a otros investigadores alemanes que lo afirman (como Bartels y Martin). Por lo tanto, su segunda variable de análisis es la edad, aclarando que los infantiles fueron exceptuados del análisis por su falta de desarrollo y porque pueden alterar el término medio de manera desfavorable (como cita de autoridad para afirmarlo utiliza el trabajo de Broca), pero sí trabaja con los juveniles, adultos, maduros y seniles, aunque estos últimos con reserva. La tercera variable considerada es la deformación. En este caso se aclara que los cráneos de ambos sitios están deformados, sin embargo difieren en el tipo de deformación, en tanto que la deformación de La Isla se aproxima a la circunferencial, "aymara" o "saitu-uma" (en quechua), los cráneos del Pukara están deformados de forma fronto-occipital y por ello se asemejan a los calchaquíes.

Con respecto a sus conclusiones aclara que los cráneos de La Isla –en determinados caracteres–, difieren de los del Pukara. Son en absoluto algo más pequeños, lo cual habla en favor de una talla igualmente más reducida. En La Isla se trata de un tipo facial más estrecho (si bien las divergencias son pequeñas), mientras el pukareño es, generalmente, más grande y ancho. La autora destaca que la dificultad radica en determinar las causas de esas divergencias, dado que son dos tipos que se aproximan bastante. Para ello postula que debido al arrinconamiento de un pueblo se haya producido, tal vez por efectos de la consanguinidad, algunos caracteres somáticos nuevos.²² Otra diferencia importante ha sido el hábito de la deformación entre los habitantes de La Isla, el cual se efectuó de modo muy distinto. La deformación conduce a suponer cierta afinidad de estos últimos pobladores con los grupos que poblaron el norte de la región Humahuaca, mientras los habitantes del Pukara quedaron deformados a manera calchaquí. Finalmente asevera que las diferencias somáticas no son muy grandes, pero demuestran siempre cierta divergencia entre los antiguos habitantes de La Isla y los del Pukara.

Sobre la repercusión de su tesis doctoral debemos destacar lo sucedido a nivel internacional, dado que ha sido reseñada por la *Rivista di Antropología* de Roma, que destaca el análisis comparativo realizado y la aplicación del método

22 Los cráneos de La Isla son tipo mesoprosopos-mesoenos-hiperoftalmos-leptorrinos-mesouranios-braquistafilinos-mesognatos, y los del Pukara son mesoprosopos-mesoenos-hiperoftalmos-mesorrinos-mesouranios-braquiuranios-braquistafilinos-mesognatos.

gráfico de Mollison. Así como también que la investigación tuvo un serio problema, haciendo referencia a las causas sobre las diferencias entre dos tipos que son tan similares. En este sentido se menciona que Dillenius considera como causa los posibles efectos del aislamiento y, por ende, de la consanguinidad. La segunda reseña procede del *Archivo per l'Antropologia* de Roma, la cual también destaca su conclusión sobre si bien el tipo determinado en general resulta muy similar en las dos poblaciones, ella encuentra cierta diferencia y estima que esto se debe a la aparición de nuevas características somáticas en el seno de una de las poblaciones, mientras que en la otra estas iban desapareciendo lentamente. La deformación craneana era practicada de forma diferente en los dos grupos (en La Isla la deformación es circular, mientras que en el Pukara la deformación es fronto-occipital). Las diferencias somáticas parecen mostrar cierta divergencia entre ambas poblaciones. Finalmente en el *Journal de la Société des Américanistes* de París, el propio Rivet²³ reseña la tesis, mencionando el trabajo previo realizado por Debenedetti en la Isla y el de Ambrosetti en el Pukara, pero destacando también el minucioso estudio efectuado por Dillenius sobre los cráneos y recalando que lo que distingue a ambos tipos de cráneos es la naturaleza de la deformación.

Discusión final

El hilo conductor que atraviesa los capítulos del presente libro es de qué forma varios estudiosos de habla alemana, como el caso de Dillenius (hija de alemanes, formada por investigadores alemanes y luego casada con Lehmann-Nitsche, investigador alemán), han aportado al estudio de puntuales problemáticas americanas. Juliane se inserta en un contexto socio-histórico disciplinar donde

448 no solamente batalló sola en lo que refiere a una cuestión de género, dado que fue la única mujer que se doctora en América tan tempranamente, abordando una temática de antropología física, sino que decidió tratar en sus estudios – tanto cerámicos como de antropología física–, dos problemáticas americanas centrales: la antigüedad del hombre americano y la *cuestión calchaquí*. Las cuales –aunque parecieran desconectadas– no lo estaban, pues el tópico en discu-

23 Rivet fue un etnólogo y americanista de nacionalidad francesa, a quien se le atribuye la teoría multirracial de poblamiento americano, que establecía que la población indígena americana es el resultado de migraciones procedentes de Asia, Australia, Polinesia y Melanesia. Fue además el primer director del Musée de l'Homme de París.

sión era el mismo: la profundidad de la ocupación de las tierras americanas (especialmente las argentinas) por diversas poblaciones, era mucho más remota de lo que por años venían afirmando y continuaron afirmando distintos pensadores y/o investigadores. La datación absoluta llegará varias décadas después a nuestro país, lo cual permitirá afirmar dicha antigüedad, así como también determinar la pre-existencia de sociedades precolombinas que habitaron el extremo sur de los andes-centrales con mucha antelación a la conquista incaica y, por supuesto, a la europea. Pero a comienzos del siglo XX estábamos muy lejos de aquellos avances que hubieran hecho un poco más sencillo el derrotero de Dillenius. A pesar de la lucha sostenida por Ameghino y sus seguidores, la arqueología argentina se tomó su tiempo en aceptar esta realidad, pero entre los hombre y mujeres que trataron de aportar su grano de arena en esa cruzada, Juliane Dillenius –como hemos mostrado a lo largo de este capítulo–, lo hizo principalmente desde el estudio detallado de los cráneos humanos, de los que en su momento recibieron la denominación de calchaquíes, quienes ocuparon gran parte del Noroeste Argentino, así como cráneos de otros grupos vinculados al sector central de la Quebrada de Humahuaca.

La investigadora se abocó primero al estudio de la cerámica de La Poma y la comparó con la de Incahuasi, bajo un enfoque descriptivo y evolucionista unilineal (propio de finales del siglo XIX y comienzos del XX), para terminar afirmando la existencia de una estrecha semejanza entre ambas cerámicas, y que este factor debería tenerse en cuenta para el estudio arqueológico, especialmente para la distribución geográfica de la alfarería calchaquí. Con esto reafirma una vez más su apoyo a la postura de quien fuera el director en el espacio académico donde ella estudiaba y se desempeñaba como ayudante, Ambrosetti, quien se enfrentó académicamente con colegas locales y extranjeros que no aceptaban la extensa distribución que la *cultura calchaquí* supuestamente tenía, y por supuesto mucho menos que esta fuera previa e independiente de la civilización incaica. Ambrosetti, de fuerte convicción ameghiniana, no aceptaba que no se reconociera esa pre-existencia, la cual también abonaba la idea de una profundidad temporal mayor a la aceptada, de la ocupación del territorio americano y especialmente argentino. Pero Dillenius no solo aportará al tema desde el campo de los estudios cerámicos, sino que se introducirá en un espacio, hasta ese momento reservado para los hombres: la antropología física de los calchaquíes. Área de estudio compleja

y que requería de una formación intensa, que ella misma se encarga de obtener, más allá de la recibida en la alta casa de estudios donde se formó.

Es innegable que su tutor Lehmann-Nitsche la orientó en el desarrollo de su investigación introduciéndola especialmente en el ámbito de la antropología física germana, área que él conocía a la perfección, pues allí se había formado y seguía manteniendo vínculos con colegas de esa nacionalidad a pesar de residir en Argentina. Pero el estudio del epistolario de Dillenius (Ramundo, 2017a y b) ha demostrado que ella aprovechó los lazos que su director le gestó con estos investigadores, así como los que otros docentes y colegas argentinos le gestionaron también. Consideramos además que fue la propia iniciativa y un inmenso espíritu de superación personal, lo que condujo a Juliane a intercambiar cartas con consultas y el envío de sus propias obras para someterlas a crítica y evaluación, por parte de distintos especialistas de la antropología física mundial.

El epistolario que analizamos en otros trabajos (Ramundo, 2017 a y b), y que aquí mencionamos someramente, nos muestra que su obra fue conocida en países americanos (como Brasil, Chile, Ecuador, Estados Unidos, México, etcétera) y euro-asiáticos (Alemania, Austria, Dinamarca, España, Francia, Suecia, Rusia, Japón, entre otros). La impronta germana en su formación y desarrollo profesional es innegable. Primero se forma con investigadores alemanes en Argentina, como el caso de Lehmann-Nitsche pero además lee y cita a los máximos exponentes de la antropología alemana, así como también trabaja con algunos de ellos, no solo cuando reside en Argentina sino especialmente cuando en Alemania se desempeña como auxiliar científica en la Anthropologisches Institut München y en el Museum für Völkerkunde Hamburg (tal es el caso del trabajo que realizara con Ranke en la primera institución y con Thilenius en la segunda). Sin embargo, ella **450** no se contenta con el aporte de los investigadores de habla germana, porque también apela a las máximas autoridades en la temática tanto españolas (Aranzadi) como francesas (Paupillant, Broca y Topinard), entre otras nacionalidades. Su espíritu de superación se puede ver primero en el envío de sus trabajos a diferentes referentes y que los mismos fueron reseñados no solo a nivel nacional, sino en prestigiosas revistas norteamericanas, francesas e italianas. Ese espíritu asimismo lo podemos observar en el epistolario analizado (Ramundo, 2017 a y b), dado que como expresamos, ella se encarga de distribuir sus obras a nivel mundial y los investigadores con los que se contacta reciben y aceptan sus trabajos. Tal es

el caso de Nordenskiöld, Thilenius, Mollison, Paupillaut, Uhle, Palma, León, Lenz, Von Ihering, Boas, Dixon, Hdrlicka, entre otros.

Como expresamos, en un evento científico donde las mujeres ocuparon un lugar secundario, el XVII° Congreso Internacional de Americanistas de 1910 celebrado en Buenos Aires, el espíritu batallador de Juliane se hizo presente, no solo dando a conocer los resultados de su trabajo, sino discutiendo y defendiendo su postura frente a los más destacados especialistas locales y extranjeros, quienes en muchos casos no compartían su punto de vista y se encargaron de hacérselo notar en el mismo evento, así como en reseñas posteriores. Posiblemente, sin darse cuenta que aquellos que la denostaron en esa instancia (algunos apelando a su condición de mujer y al mismo tiempo a su “falta de experiencia”), con su crítica le brindaban un espacio en la discusión y también dentro de ese escenario esencialmente masculino, provocando que se la reconociera a nivel local e internacional.

Como hemos intentado mostrar a lo largo del texto, esta primera antropóloga física argentina en los albores del siglo XX, no eludió las problemáticas y discusiones complejas de su época y se valió de metodologías específicas y ampliamente aprobadas, fundamentalmente germanas, para afirmarse y proyectarse dentro del campo disciplinar.

Como hemos expresado en varios trabajos sobre la vida de Juliane en perspectiva de género (Ramundo, 2017a y b y 2018), el destino y el mandato social, hicieron que su producción personal quedara trunca en 1913, cuando se casa con su maestro y director, Lehmann-Nitsche. Pero estamos convencidos por el análisis que realizamos actualmente, que Juliane no cesó su tarea como investigadora cuando el matrimonio y sus cinco hijos llegaron a su vida. Es claro que no publicó bajo el nombre de Dillenius, pero sería ilógico pensar que en un hogar donde se respiraba antropología, nuestra incansable protagonista no haya continuado aportando desde otra posición a la ciencia nacional e internacional.

451

Agradecimientos

Agradezco a la Dra. Arenas por convocarme para este libro, al Ibero-Amerikanisches Institut de Berlín por la beca otorgada en 2015 para estudiar el legado Dillenius, y a Celeste De Marco y Maryluna Santos Giraldo por la ayuda a nivel idiomático.

Referencias bibliográficas

Ambrosetti, Juan Bautista (1896), "El símbolo de la serpiente en la alfarería funeraria de la región Calchaquí", en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, N° XVII, pp. 219-230.

— (1902), "Antigüedades calchaquíes: datos arqueológicos sobre la provincia de Jujuy", en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, N° LIII y LIV, pp. 1-97.

Archivo per l'Antropologia e l' Etnologia (1913), "Reseña de Dillenius, J. Craneometría comparativa de los antiguos habitantes de La Isla y del Pukara de Tilcara, Buenos Aires, 1913", en *Archivo per l'Antropologia e l' Etnologia*, N° Fax. 3, s/p.

Arenas, Patricia (1991), *Antropología en la Argentina: El aporte de los científicos de habla alemana*, Institución Cultural Argentino Germana y Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Ballestero, Diego y Marina Sardi (2016), "Enseñanza de la antropología física en la Argentina de comienzos de siglo XX. Robert Lehmann-Nitsche y la formación de discípulos", en *Revista del Museo de Antropología*, N° 9, vol. 1, pp. 107-120.

Barrancos, Dora (2000), "Itinerarios científicos femeninos a principios del siglo XX: Solas, pero no resignadas", en *La Ciencia en la Argentina entre siglos. Textos, contextos e instituciones*, Monserrat, Marcelo (comp.), Cuadernos Argentinos Manantial, Buenos Aires, pp. 127-144.

Boletín de la Instrucción Pública (1909), "Alfarería funeraria de la `Poma´. Observaciones arqueológicas por la Srta. J. Dillenius. Un folleto de 42 pág. Buenos Aires 1909", N° 7, septiembre, s/p.

452

— (1910), "El hueso parietal bajo la influencia de la deformación fronto-occipital (Homenaje al XVII° Congreso Internacional de Americanistas). Publicación de la Facultad de Filosofía y Letras. Señorita Juliana A. Dillenius. Buenos Aires, 1910", N° 21, tomo VII, noviembre, pp. 341.

Carnese, Francisco y Héctor Pucciarelli (2007), "Investigaciones antropológicas en Argentina, desde la década de 1930 hasta la actualidad", en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, N° XXXII, pp. 243-280.

Dillenius, Juliane (1909a), *Federico II y la escuela artística siciliana*. Disponible en: <https://books.google.com.ar/books?id=eNWIPgAACAAJ>

— (1909b), “Observaciones arqueológicas sobre alfarería funeraria de La Poma (Valle Calchaquí-provincia de Salta)”, en *Revista de la Universidad*, N° 11, pp. 67-133.

— (1910), “El hueso parietal bajo la influencia de la deformación fronto-occipital: contribución al estudio somático de los antiguos Calchaquíes”, en *Publicaciones de la Sección Antropológica*, N° 7, pp. 1-97.

— (1912), “La verdadera forma del cráneo calchaquí deformado”, en *Actas del XVII° Congreso Internacional de Americanistas*, pp. 150-154.

— (1913a), *Craniometría comparativa de La Isla y el Pukara de Tilcara (Provincia de Jujuy)*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

— (1913b), “Über einige spatmittelalterliche Schadel aus Kempten”, en *Beiträgen zur Anthropologie und Urgeschichte Bayerns*, N° 19, pp. 58-80.

Journal de la Société des Américanistes de Paris (1913), “Reseña de Dillenius (Juliane A.) La verdadera forma del cráneo calchaquí deformado (La véritable forme du crâne calchaqui déformé)”, *Actas del XVII° Congreso Internacional de Americanistas*, Sesión de Buenos Aires, 17 a 23 de mayo del 1910. Buenos Aires, 1912, p. 150-154”, en *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, N° 10, s/p.

Journal de la Société des Américanistes de Paris (1913), “Reseña de Dillenius (Juliane A.) *Craniometría comparativa de los antiguos habitantes de La Isla y del Pukara de Tilcara (Provincia de Jujuy)*. (*Craniométrie comparée des anciens habitants de La Isla et du Pukara de Tilcara (Province de Jujuy)*). Thèse pour le doctorat és philosophie et lettres, Buenos Aires, 1913”, en *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, N° 10 (2), s/p.

453

Pedemonte, María y Nélica Torre (2011), “Raza en su justa medida: Tecnología para la clasificación de cuerpos en los siglos XIX-XX”, en *Actas del X Congreso Argentino de Antropología Social*, pp. 1-23.

Pegoraro, Andrea (2005), “‘Instrucciones’ y colecciones en viaje. Redes de recolección entre el Museo Etnográfico y los Territorios Nacionales”, en *Anuario de Estudios en Antropología Social*, CAS-IDES, 2005, pp. 49-64.

Podgorny, Irina (2004), "Tocar para creer", en *Anales del Museo de América*, N° 12, pp. 147-182.

Ramundo, Paola (2005), "Historiografía de la investigación arqueológica en Argentina, desde los orígenes hasta hoy", Tesis para optar para el Diploma de Estudios Avanzados (Master) de la Universidad de Salamanca, España.

— (2008), *Estudio historiográfico de las investigaciones sobre cerámica arqueológica en el Noroeste Argentino*, Archaeopress, Oxford.

— (2010), "Arqueología argentina: una lectura arqueológica de su devenir histórico", en *Investigaciones y Ensayos*, N° 59, pp. 469-510.

— (2017a), "Mujeres y arqueología. El aporte de Juliane Dillenius a la historia disciplinar, a través del análisis documental en el Instituto Ibero-Americano de Berlín", en *Actas de las III Jornadas de investigación y reflexión sobre historia, mujeres y archivos*, pp. 151-158.

— (2017b), "Las cartas recibidas por Juliane Dillenius: una fuente para el estudio histórico de la arqueología argentina", en *Actas de las XIII Jornadas Nacionales de Historia de las mujeres y VIII Congreso Iberoamericano de Estudios de Género: "Horizontes revolucionarios. Voces y cuerpos en conflicto"*, Universidad de Buenos Aires.

— (2018), "En un mundo masculino, Juliane Dillenius: La primera doctora americana en el área antropología física", en *Actas del 56° Congreso Internacional de Americanistas* (en prensa).

Revista Argentina de Ciencias Políticas (1910), "J. A. Dillenius. El hueso parietal bajo la influencia de la deformación fronto-occipital, Publicaciones de la Sección antropológica, Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires, imp. y Casa editora Juan A. Alsina, 259 calle Alberti, 1910, pág. 94, 14 láminas, 21 figura, 8 cuadros", N° 5, año I, pp. 720.

Revista Renacimiento (1909), "Observaciones Arqueológicas sobre Alfarería Funeraria de La Poma. Juliana A. Dillenius. M. Biedma e hijo. Buenos Aires 1909", s/d.

— (1911), “El hueso parietal bajo la influencia de la deformación fronto-occipital. J. A. Dillenius. Casa Editoria ‘Juan A. Alsina’, 1910”, en *Renacimiento*, N° 6, año II, pp. 377.

Rivista di Antropologia (1913), “Reseña de Dillenius, J. Craneometría comparativa de los antiguos habitantes de La Isla y del Pukara de Tilcara, Buenos Aires, 1913”, N° XVIII, Fasc. III, s/p.

Sosa, Luciana Mackenna (2017), “La Arqueología y la Conservación sobre la cerámica arqueológica: comparación de teorías y metodologías adoptadas en Argentina durante los siglos XX y XXI”, Tesis para optar por el título de Licenciado en Ciencias Antropológicas, orientación Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Ten Kate, Herman (1911), “Book Reviews”, en *American Anthropologist*, N° 13, vol. 2, pp. 331-334.

Comentario de Ana Carolina Arias*

El capítulo de Paola Silvia Ramundo constituye sin duda un importante aporte a la historia de la antropología argentina. Las investigaciones sobre las protagonistas femeninas de esta historia son escasas, especialmente con relación a los inicios del siglo XX. Sin embargo, las mujeres que se han vinculado con las prácticas y la producción de conocimientos antropológicos son más de las que la historia disciplinar ha reconocido. Por tal motivo, el interés en sus trayectorias y el incremento de investigaciones sobre las mismas constituye un aporte fundamental, que permite complejizar la construcción del pasado de las ciencias antropológicas en nuestro país. El capítulo analiza la mayor parte de la producción académica de Juliane Antonia Dillenius (1894-1949), quien durante su formación académica y su posterior desempeño “profesional”, estudió y trabajó “con los más destacados exponentes de la antropología física mundial de la época”. En especial, la autora destaca de qué manera los trabajos publicados por Dillenius contribuyeron al estudio de ciertas problemáticas americanas, analizando también sus principales lineamientos teórico-metodológicos y el contexto socio-científico en el cual se inscribieron. Los objetivos del capítulo son amplios y se desarrollan en forma detallada, especialmente en lo que concierne a los aportes de Dillenius a la discusión de dos problemáticas centrales de la época: la antigüedad del hombre americano y la llamada cuestión calchaquí. Asimismo, se considera la impronta de la antropología física alemana en la obra de Dillenius, a partir de la inclusión de las perspectivas teórico-metodológicas de Aigner, Ranke, Mollison, Martin, entre otros.

456

Ramundo da cuenta de una amplia red de contactos que proveyeron a Dillenius un rico intercambio a partir de la difusión de sus trabajos. También recopila y analiza la recepción de la obra de Dillenius en revistas y publicaciones de inicios del siglo XX. Los contactos fueron obtenidos, en parte, por su relación personal con Lehmann-Nitsche, quien “la orientó en el desarrollo de su investigación introduciéndola especialmente en el ámbito de la antropología física germana”. Es destacable el vínculo que estableció con Ambrosetti, quien fuera Director del Museo Etnográfico durante esta época, y cuya orientación teóri-

* Doctora en Ciencias Naturales. Becaria posdoctoral de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Archivo Histórico del Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP.

ca siguió en sus investigaciones. El trabajo incorpora nuevas fuentes sobre la vida de Dillenius, las cuales permiten reconstruir tanto su trayectoria académica como su vida personal. Esta cuestión no resulta para nada menor, pues los documentos personales de las científicas mujeres suelen ser escasos y de difícil acceso. En general, no se los conserva o se lo hace de forma fragmentaria, muchas veces solo en la medida en que están ligados a los acervos de los hombres que las rodearon.

Como parte de las conclusiones, la autora considera que Dillenius “se inserta en un contexto socio-histórico disciplinar donde no solamente batalló sola en lo que refiere a una cuestión de género, dado que fue la única mujer que se doctora en América tan tempranamente, abordando una temática de antropología física, sino que decidió tratar en sus estudios –tanto cerámicos como de antropología física–, dos problemáticas americanas centrales”. En relación con ello, se destaca nuevamente el análisis sobre la trayectoria profesional de Dillenius, y se alienta a que en futuros trabajos se profundice sobre las particularidades de las relaciones de género y del “ser mujer” en el ámbito de la antropología física de comienzos del siglo XX y de la antropología argentina en general. En este sentido, sería interesante como lectoras/es poder conocer más sobre las cuestiones mencionadas respecto a la inequidad entre hombres y mujeres, así como también considerar las relaciones entre hombres y mujeres en la antropología con mayor profundidad –apelando a renovadas fuentes como lo hace Ramundo– para reflexionar sobre la naturaleza de estas relaciones y las mediaciones introducidas por los vínculos personales, la posición social y de clase, entre otros.



*Max Uhle en 1907.
Fuente: Archivo de la Marina de Guerra del Perú.*

Max Uhle

Nace en 1856 y muere en 1944. Doctorado con una tesis sobre lingüística china, viraría luego sus intereses al americanismo a partir de su trabajo con colecciones arqueológicas de Sudamérica: primero en el museo de Dresde y luego en el de Berlín. A los 36 años partió en su primer viaje de exploración a Sudamérica, bajo los auspicios del gobierno prusiano y el Museo de Berlín. Su interés era explorar el Norte de Argentina, en su carácter de periferia del imperio incaico. De la puna argentina pasó a Bolivia, y tras un par de años, se instaló en Perú. En 1906 aceptó la dirección del Museo Nacional de Lima, la cual mantuvo hasta 1911, cuando nuevamente recibió un ofrecimiento para organizar un museo, esta vez en Santiago de Chile, donde también comenzó a impartir clases en la Universidad. La labor de campo la desarrolló en el Norte del país, lugar al que se mudó con su mujer a vivir de sus ahorros una vez finalizado el contrato. Se mudó a Ecuador ya viudo, en 1919, para organizar nuevamente un museo arqueológico en la Universidad de Quito. En 1933 volvió a Alemania aceptando una pensión del gobierno. El estallido de la Segunda Guerra lo sorprendió en Lima, adonde se encontraba participando del 27avo Congreso Internacional de Americanistas. Recién fue autorizado a regresar a su país en 1942. Muere en Loeben dos años después, a consecuencia de un bombardeo.

La noción de “relaciones prehistóricas” en el pensamiento arqueológico de Max Uhle

Javier Nastri*

Max Uhle (1856-1944) es, sin lugar a dudas, una de las figuras más destacadas de la historia de la arqueología andina. En el presente capítulo se analiza la postura del arqueólogo alemán en lo que respecta al tema de las relaciones entre distintos contextos culturales. Se trata de un aspecto de su obra poco desarrollado en la historiografía arqueológica, pero que ayuda a comprender su concepción teórica y el modo en que la misma se aplicara en sus trabajos de investigación empírica. El progresivo interés de Uhle por el tema de las relaciones estilísticas entre contextos culturales alejados en el tiempo y en el espacio ha resultado difícil de comprender para los historiadores de la arqueología. Siendo tan valorados los aportes del “padre de la arqueología andina” a la construcción de la cronología prehistórica de las tierras altas sudamericanas y la costa colindante, su interés por la difusión ha sido visto como una suerte de “retroceso” en su pensamiento, el cual se habría iniciado a mediados de la primera década del siglo XX.¹ Se analiza cuáles son los elementos que conforman el esquema de interpretación de Uhle acerca de las relaciones entre distintos contextos culturales y de qué modo el mismo se articula con sus afirmaciones teóricas, con su trayectoria científica, con la experiencia de campo desarrollada en distintos sectores del mundo andino y, especialmente, con sus interpretaciones acerca de la historia antigua del noroeste del actual territorio argentino.

Nacido en Sajonia en 1856, Fiedrich Max Uhle, dedicó sus primeros años en la academia a la sinología; específicamente la lingüística, sobre la que versó su tesis doctoral de 1880, titulada “La páticula ‘wéi’ en el Shu-king y Shi-king. Una contribución a la gramática del chino preclásico” (Beyer, 2003: 114). Al año

461

* Doctor en Arqueología, investigador en la Universidad Maimónides para el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Departamento de Ciencias Naturales y Antropológicas + Fundación Azara. Profesor Regular de la Universidad de Buenos Aires.

¹ John Rowe se pregunta si el accidente que tuviera Uhle en Chancay en 1904 (se golpeó la frente al caer en un pozo de 10 m de profundidad) pudo haber tenido que ver en el abandono de la mayor precisión descriptiva demostrada hasta entonces y la predilección por la interpretación que se advierte en la etapa siguiente de su obra.

siguiente comenzó a trabajar para el Museo de Dresde, donde trabó contacto con el geólogo devenido americanista Alphons Stübel, quien junto a su colega Wilhelm Reiss había realizado excavaciones en el prominente cementerio de Ancón, en la costa peruana, y luego había efectuado un minucioso relevamiento arquitectónico de las ruinas de Tiahuanaco, en Bolivia (Rowe, 1954: 2; 1998: 7; Kaulicke, 2010: 11). Este último material fue elaborado para su publicación en colaboración con Uhle, la cual tendría lugar en el año 1892 (Stubel y Uhle, 1892), cuando ya este había dejado Dresde para ingresar en el Museo Real de Etnología de Berlín. Esta institución lo encomendaría en su viaje de exploración a los Andes, particularmente interesado por explorar la periferia del imperio incaico, en el actual territorio argentino (Fischer, 2010: 51). De la puna argentina pasó a Bolivia, permaneciendo en La Paz un par de años. Desde 1895 sus investigaciones contaron con los auspicios de la Universidad de Pennsylvania y a partir de 1899, con los de la Universidad de California (Rowe, 1954: 6-7).

En 1906 aceptó la dirección del Museo Nacional de Lima, permaneciendo en Perú hasta 1911. Este último año nuevamente recibió un ofrecimiento para organizar un museo, esta vez en Santiago de Chile, donde también comenzó a impartir clases en la Universidad (Pavez, 2015: 186-187). La labor de campo la desarrolló en el Norte del país, a donde se mudó con su esposa a vivir de sus ahorros una vez finalizado el contrato. Esperando volver a Alemania al fin de la guerra, aceptó sin embargo un nuevo convite gubernamental, esta vez de Ecuador, hacia donde se mudó, ya viudo, en 1919. Pese a su avanzada edad se mantuvo activo dictando cursos, trabajando en el campo, publicando y representando a Ecuador en los congresos de americanistas. Ingresó a la Universidad de Quito en 1925 y se hizo cargo de organizar nuevamente un museo en esta, el cual fue afectado por un gran incendio en 1929. Aunque nuevamente salió al campo a obtener materiales para reconstruir las colecciones del museo, en 1933 volvió a Alemania aceptando una pensión del gobierno. Allí se mantuvo de todos modos activo y así fue como el estallido de la Segunda Guerra lo sorprendió en Lima, donde se encontraba participando del XXVIIº Congreso Internacional de Americanistas. Regresó en 1942 para morir dos años después en Loben (Kaulicke, 1998; Rowe, 1954, 1998).

El aporte más celebrado de Uhle a la ciencia arqueológica tiene que ver con la construcción de las líneas fundamentales de la cronología de los Andes Cen-

trales y Centro-Sur. Sus planteos se mantienen en líneas generales hasta hoy (Rowe, 1998), a pesar de que el investigador alemán no contara con el precioso recurso de los fechados radiométricos. Una técnica de excavación meticulosa para la época en el continente, junto con un registro preciso, fueron factores determinantes, según destacan distintos autores (Rowe, 1954; 1998; Kaulicke, 1998) que le permitieron a Uhle generar información en el campo, fundamental a los fines del establecimiento de diferencias cronológicas.

Para Dorothy Menzel, Uhle llegó al campo de la arqueología andina con tres ventajas: contaba con un concepto de historia –la idea de que las culturas cambian a lo largo del tiempo–; había leído las crónicas del tiempo de la conquista, donde se señalaba la existencia de ruinas antiguas; y había estudiado registros de restos incaicos de la época de la conquista y otros que se sabían antiguos en la misma época (Menzel, 1964:9). En sintonía con esta formulación, las páginas que siguen buscan profundizar en el conocimiento del pensamiento del célebre arqueólogo alemán. Este, más allá de desarrollar y aplicar una serie de métodos y técnicas de trabajo, desplegó una original concepción del pasado que creemos fue la que le permitió poner en marcha un conjunto de principios y procedimientos de inferencia relativamente sencillos, que estaban a disposición del conjunto de sus contemporáneos, pero que solo él fue capaz de emplear en su época, con el consecuente suceso que es ampliamente reconocido en la actualidad.

La arqueología en el concierto de las ciencias

En sus conferencias en el Ecuador de los años 20, encontramos la expresión más teórica del pensamiento de Uhle, el cual constituye una fuente de gran valor a los fines de examinar su concepción del pasado y de las vías científicas de alcanzar su conocimiento. Particularmente relevantes son sus referencias al contenido y ámbito de las distintas disciplinas humanas que se estaban consolidando en los inicios del siglo XX. Define por ejemplo a la arqueología como “el estudio de las civilizaciones perdidas, desde las primeras formas del género humano que abrieron el camino a la marcha de las civilizaciones presentes” (Uhle, 1924a: 162). Y destaca el hecho de que a diferencia de las otras ciencias, ya sea que refieran “al mundo que nos rodea”, como que traten “del hombre”, “le toman sólo por una de sus partes”, mientras que la arqueología “investiga todos los

productos de nuestra especie [...] explica su estado mental, sus pensamientos, sus gustos, sus modos de sentir" (Uhle, 1924a: 162-163; cf. Nastri, 1999: 93). Un segundo aspecto que destaca tiene que ver con las fuentes del arqueólogo:

El material para el desarrollo de esta historia, lo encuentra el arqueólogo, en su mayor parte, en la tierra. Los documentos literarios y la invención de la escritura alcanzan, hacia atrás, sólo unos pocos miles de años. La escritura, poco desarrollada, que encontraron los españoles en las regiones del continente americano, ayuda a la obra del arqueólogo sólo en mínima parte (Uhle, 1924a: 163).

Y finalmente, en lo que respecta a la utilidad social de la disciplina, indica que esta proporciona a sus estudiantes una "educación más liberal", siendo "uno de los estudios más vastos, más dispuestos para abrir nuestras ideas y para procurar aquella amplitud de intereses y de tolerancia general, que forman el resultado más sublime de toda clase de cultura" (Uhle, 1924a: 164). Esta interesante justificación se complementa con lo que Uhle consideraba como un deber de todo pueblo de "conocer la historia de su propio suelo":

Porque sólo conociéndola se siente verdaderamente como su dueño. Otros, que no conocen la del suyo, llevan en él una vida parecida a la de las plantas acuáticas que, sin raíces, nadan en la superficie de un lago, y cualquier tempestad puede destruir o llevarlas a otra parte, por falta del ancla que las mantiene (Uhle, 1924a: 164).

Y en esa empresa de construcción de un ancla de las personas con el territorio, eran fundamentales para Uhle las relaciones con aquello que entonces se denominaba "etnología". Por un lado, la arqueología proporcionaba a la etnología la determinación "del escalón alcanzado en el orden general de las civilizaciones, de cada una de las tribus aun hoy existentes", así también como del "origen de numerosos tipos y formas, como el de las hachas de piedra, formas y ornamentos de productos de alfarería, que aun se usan entre las tribus presentes" (Uhle, 1924a: 172). Mientras que la etnología aportaba a la arqueología su "mejor" conocimiento de las formas de vida de las tribus actuales, con el cual se "suplementan" los nuestros, los cuales se caracterizan por ser incompletos (Uhle, 1924a: 172).²

464

² Relata Uhle aquí el caso de las figuritas de llama de piedra o madera, con agujero en el lomo, muy frecuentes en tumbas incaicas. En ocasión de verlas a la venta en la plaza de Sicuani, pudo obtener de los informantes la noticia de que las mismas se usaban en los entierros como sustitutos de llamas

También destaca Uhle las relaciones que la arqueología mantiene con la “Historia General” y la historia del arte. Teniendo la arqueología un doble fin –uno descriptivo y otro histórico– su objeto es el hombre en ambos. Y en este sentido:

...todos los productos de arte que existen, tienen un interés por sí mismo, como creaciones del hombre, realizaciones de ideas que quizá sólo una vez se han producido. Tienen, por eso, el mismo valor que las personalidades. Hay que sentir, por eso, indefinidamente, para la historia del hombre y para el conocimiento de la amplitud de su carácter y de sus pensamientos, la pérdida en la historia de cualquier idea que por él, en alguna ocasión, ha sido producida o pensada, sin quedar memorada para todo tiempo (Uhle, 1924a: 174-175).

El autor exhibe en este pasaje la concepción de Adolf Bastian –fundador del Museo Real de Etnología de Berlín– de conservación de casi todo (Pavez, 2015: 178; Fischer, 2010: 49), o al menos de aquellos objetos que “representen ideas originales”. Pero inmediatamente Uhle agrega que esta acumulación de materiales es una tarea meramente preliminar a la de elaboración de “conclusiones sobre el origen, el tiempo y la *conexión de las civilizaciones*” (Uhle, 1924a: 175. La cursiva es mía). Para esto, decía, había que saber lo que se buscaba –tal como había postulado Petrie y más tarde también se convertiría en apotegma de González en Argentina (Nastri, 2010b)– y dicha meta solo podía ser una “de carácter *histórico*” (Uhle, 1924a: 175. La cursiva es mía).

En el pensamiento de Uhle la visión de la historia articula al evolucionismo del tipo de la *biología de las imágenes* (Severi, 2009: 63) con el organicismo de largo plazo desplegado por autores como Oswald Spengler.³ Respecto de la primera vertiente destaca el hecho de que las leyes de la evolución dictan la constante derivación en el tiempo de unas formas a partir de otras, a la vez que se extienden en el espacio “para adaptarse más y más a sus ambientes” (Uhle, 1924a: 176). Así como las formas de vida representan un tipo aparentemente estable, lo mismo vale para todos los “elementos o tipos exteriores de cultura”; equiparando a estos últimos con las “personalidades”, las cuales se componen “de varios elementos homogéneos uno con otro” (Uhle, 1924a: 176-177):

reales, al tiempo que en el agujero del lomo se depositaban ofrendas a la Pachamama por el forraje consumido en el año (Uhle, 1924a: 173).

3 Véase Mailhe en este volumen.

La inercia formal de los tipos unida a transformaciones lentas para quedar acomodado siempre al ambiente y reacción continua de los tipos uno sobre otro, con la imposición de las particularidades del uno al otro, son, por eso, la ley fundamental en el movimiento de los tipos etnológicos y arqueológicos, y, por consiguiente, suficientes para basar en ellas el método de reconocer el tipo de civilizaciones, los cambios que van sufriendo, y las causas de estos cambios, sean internas o en determinada forma aportadas de afuera (Uhle, 1924a: 178).

Queda aquí claramente planteado el esquema de trabajo de Uhle: en un primer momento –que podemos entender que corresponde al anteriormente referido “fin descriptivo”–, el arqueólogo reconoce a la cultura o, en la terminología del autor, al *tipo de cultura*; a continuación reconoce igualmente las variaciones de la misma, las cuales se supone podrán tener sentido temporal o geográfico, u ambos; finalmente puede abordar el “fin histórico”, estableciendo la fuente de los cambios, que podrán tener su origen en la misma cultura o bien en el exterior de la misma. Y casi en el final de esta, su primera conferencia, expresa su principio fundamental: “la igualdad de estilo indica igualdad de tiempo e igualdad de cultura” (Uhle, 1924a: 178). También pone de manifiesto su inclinación por el factor externo –influencias de otras culturas– por sobre el interno, en la explicación del cambio.⁴ Queda asimismo la duda acerca de cómo podría reconocer la fuente interna del cambio cuando la unidad de análisis básica es la cultura. Finalmente reconoce que “esta clase de historia, tiene un carácter más sumario, que la basada principalmente en documentos escritos” (Uhle, 1924a: 179).

466

Estas líneas generales para el desarrollo de la empresa arqueológica le otorgan a la disciplina un carácter particular en el contexto de las ciencias humanas. En la Tabla 1 se presenta un esquema de la visión de Uhle acerca del desarrollo de las distintas disciplinas que abordan el fenómeno de las producciones humanas:

4 De hecho en su segunda conferencia, cuando repasa su postulado en torno a “las principales operaciones del arqueólogo”, no menciona al cambio de carácter endógeno (Uhle, 1924b: 184).

Tabla 1

Fecha aproximada	Nombre de la disciplina	Contenido
1750	Arqueología	Estudio del arte antiguo griego y romano (Winckelmann)
	Arqueología	Estudio de las antigüedades griegas y romanas, como el sistema de leyes, costumbres y ritos, fundado principalmente en las indicaciones que ofrecen los escritores griegos y romanos. El estudio de los monumentos y artefactos estilísticos (excavaciones incluidas) constituye así un ramo en ella
	Arqueología cristiana	Descubre las fuentes de tipo de arte que hoy rige el culto
Fines del siglo XVIII	Etnografía	Estudio anexo a la geografía
	Etnología	Ciencia principal que tenía a la arqueología como anexa para la representación de tipos del pasado
1866	Arqueología prehistórica	Estudia toda clase de civilizaciones perdidas por el único interés en la historia completa del hombre
	Asiriología	[No especifica]
	Egiptología	[No especifica]
Fines del siglo XIX	Antropología	[No especifica]
	Historia primitiva o temprana	[No especifica]
	Americanismo	[No especifica]

A partir del uso del término arqueología por Winckelmann, se extendió luego el mismo para el estudio de diferentes aspectos de la época clásica. Progresivamente fue siendo acompañada de otras disciplinas, algunas de ellas, derivadas –como la arqueología cristiana– y otras independientes, como la etnología, que pasó a convertirse en disciplina central, de la cual, nuevamente, se fueron “independizando” estudios específicos como los babilónicos, egipcios, etcétera. El mismo destino promovía Uhle para los estudios americanistas. Rechazaba el método de la etnología, por considerarlo abstracto y alejado de la realidad empírica. En la misma serie de conferencias, proporcionó una exposición del método que había desarrollado en sus investigaciones en el continente, el cual

estaba "derivado del conocido de la *Prehistoria Europea*, con documentación de civilizaciones antiguas sólo por artefactos, sin ayuda de la escritura" (Uhle, 1924a: 169; cf. Kaulicke, 1998: 29). Dejaba ver su entusiasmo por el hecho de que este método iba ganando terreno entre los americanistas del continente, por sobre aquel de la etnología. Y resaltaba el caso de México, donde aún habiendo dado muy buenos resultados el antiguo método etnológico y filológico, el estudio de Boas sobre la sucesión de civilizaciones en Atzacapozalco generaba un cambio en favor de la dirección por la cual abogaba fervientemente Uhle (1924a: 169).

En repetidas oportunidades, Uhle se refiere a lo "fácil" que resulta acceder al conocimiento de la cronología de las antiguas civilizaciones:

Todos los miles de años anteriores a la conquista española representan todavía en América casi una sola noche oscura, como un lago profundo en cuya superficie flotan florecientes flores acuáticas. Y sería tan *fácil* procurar el arraigamiento de estas plantas en su base aclarando la oscuridad de los siglos antecedentes por estudios históricos según el método de la arqueología (Uhle, 1917, en Kaulicke, 1998: 29. La cursiva es mía).

Y ya con relación a casos específicos, como el del noroeste argentino, expresa el mismo juicio:

Sorprende mucho que la arqueología argentina, que nos ha dado obras excelentes sobre exploraciones metódicas hechas en el interior del país, no haya llegado todavía a establecer una cronología, aunque preliminar, del desarrollo de estas civilizaciones antiguas.

468

Tal cronología es relativamente *fácil*, dado el contacto de los incas con la fase final de las antiguas civilizaciones argentinas (Uhle, 1912: 511. La cursiva es mía).

Habiendo establecido en su segunda conferencia ecuatoriana que las principales operaciones del arqueólogo consisten en (Uhle, 1924b: 184):

- 1) La definición de los tipos de cultura.
- 2) La observación de sus variaciones.
- 3) La determinación de las causas de las variaciones.
- 4) La determinación de las relaciones entre las civilizaciones y de las influencias que ejercen una sobre otra.

1) y 2) Son los puntos de partida para la resolución de 3), a través de la relativamente fácil construcción de cronología; al tiempo que el punto 4) constituye el mayor desafío, el cual merece la mayor atención en las páginas que siguen.⁵

El problema de las “relaciones prehistóricas”

En su segunda conferencia ecuatoriana el arqueólogo alemán profundiza en la cuestión del método, apelando a ejemplos empíricos. Toma el caso de los pequeños canastos rectangulares que se usaron durante largo tiempo en Perú para guardar materiales de hilar y el de las ollas de cocina, como ejemplos de tipos formales u ornamentales sencillos que permanecieron invariantes por varios siglos (Uhle, 1924b: 185). También contempla la posibilidad de convergencias, como el caso del motivo decorativo de la voluta, presente tanto en Grecia, como en Egipto, Perú y Centroamérica, sin que este hecho implique una relación histórica entre las civilizaciones.

Al momento de profundizar en torno a la cuestión de las relaciones entre civilizaciones Uhle realiza un procedimiento similar a aquel que notáramos en relación con su consideración de las fuentes internas del cambio. En primer lugar, postula que cuando un estilo se encuentra a distancia de su “domicilio original”, esto implicaría “el transporte de una forma de cultura de una región a la otra” (sin importar si la distancia es corta o larga), entendida como “relaciones comerciales o migraciones de gente”. Pero en el ejemplo que da inmediatamente a continuación –de la igualdad entre estilos de Sudamérica y Centroamérica– no duda en inclinarse por la alternativa de la migración, sin señalar el porqué de su elección (Uhle, 1924b: 187). Más adelante lo justifica en el caso de las regiones centroamericanas, donde a su juicio “nadie llevaría” esculturas de piedra “sólo para fines de tráfico” (Uhle, 1924b: 190).

En los siguientes casos: norte de Chile vinculado a Costa Rica; costa de Florida en relación con la costa centro y sur andina; cerro Narrío vinculado a Costa Rica; queda claro que Uhle ya no trata con estilos, si no con “motivos” y “ele-

⁵ Es interesante notar la distinción que realiza Uhle de ambas cuestiones (cronología y relaciones) en el título de uno de sus trabajos: “Cronología y relaciones de las antiguas civilizaciones panameñas” (Uhle, 1924c). Y en el caso de su único trabajo sobre el noroeste argentino, el título se limita a mencionar la cuestión de las relaciones pero en el contenido incluye a la cuestión cronológica (Uhle, 1912; Nastri, 2010b).

mentos de un estilo” que están presentes en dos contextos distintos, como ser la segunda boca en figuras humanas en el primer caso; la forma de ganchos para la pesca en el segundo; y las sillas de barro, en el tercero (Uhle, 1924b: 188-189). Las civilizaciones, al igual que en Spengler, son los actores de la historia. Durante sus primeras fases de labor en América, Uhle se ciñó a su ley de un estilo = una cultura, más luego se permite abandonarla en la práctica, al poner en relación objetos y motivos de manera aislada de su contexto original, como se vio en los ejemplos precedentes. Las preguntas que surgen entonces son: ¿Por qué Uhle se permitió tal licencia? ¿Acaso no advirtió que estaba violando el principio establecido por él mismo y que tanto provecho le había brindado hasta el momento?

En la construcción del armazón cronológico de los Andes precolombinos Uhle había determinado la edad relativa de objetos con decoraciones mediante la comparación de estas con otras homólogas de otros objetos similares. Para Uhle la descomposición geométrica de imágenes originalmente figurativas era una tendencia natural, que a su vez se fundaba en otra “ley”, la de “la flojera general” que impedía a “la mentalidad de los pueblos” mantener el tipo figurativo:

Un ornamento figurativo, más descompuesto es, por eso, siempre de antigüedad menor, que otro que ha conservado mejor su forma original. La existencia de ornamentos derivados de otros figurativos indica, a veces, por sí mismo, la preexistencia de una cultura superior, de que ha descendido, como de esta manera mucho antes del descubrimiento del origen maya de la civilización mesoamericana de los Moundbuilders (*sic*) se puede saber su origen en civilizaciones del más alto estilo (Uhle, 1924b: 197-198).

470 Tan seguro estaba nuestro autor de esto, que no dudaba en contradecir a su admirado Flinders Petrie, quien consideraba que era necesario conocer primero el punto de salida de un desarrollo para poder establecer juicios fundados acerca de la dirección completa del mismo. Y criticaba a los etnólogos que sostenían la idea contraria de la posibilidad de desarrollos paulatinos de lo geométrico a lo figurativo, como producto de su falta de verificación en las excavaciones de sus teorías abstractas producidas en los museos (Uhle, 1924b: 198). Este último punto tiene importancia en la medida en que constituye una mención explícita de Uhle al uso confirmatorio de la estratigrafía, respecto de la cual nos ocupáramos en otro lugar (Nastri, 2010c):

A veces ayudan, a la Arqueología, en su empeño de determinar la edad relativa de las civilizaciones, las estratificaciones de sus restos unos sobre otros; tales observaciones fueron el punto de salida en Pachacámac para el arreglo cronológico de las civilizaciones, después en Trujillo, y en otras partes.

El número grande variados tipos invitó, desde el principio, a formar la serie de civilizaciones representadas en cada valle, cada provincia, uno por uno, evitando, en lo posible, vacío en la serie entera. Esto era relativamente *fácil* por el paralelismo y sincronismo general de las civilizaciones en diferentes partes, de manera que vacíos donde en la serie los hubo, podían notarse *sin gran dificultad* y activar, de esta manera, un mayor estudio en la dirección necesitada (Uhle, 1924b: 199. La cursiva es mía).

Nuevamente aquí la referencia a la relativa "facilidad" de la construcción cronológica en el ámbito andino. Pero considerando que "el arreglo cronológico de las civilizaciones es el trabajo más importante y el fin de toda la Arqueología", no podría haber dejado de sentir insatisfacción por el hecho de que la cronología en América era preponderantemente relativa y no absoluta, a diferencia de Europa, donde el cruzamiento con las series de civilizaciones que en algún momento desarrollaron escritura, podía otorgar fechas absolutas a los contextos prehistóricos (Uhle, 1924b: 200). ¿Cabe entender por esto la obsesión de Uhle en la identificación de la influencia maya a lo largo de buena parte del continente? ¿Esa obsesión difusionista que autores como Rowe no tuvieron piedad en calificar directamente de "locuras" (Rowe, 1954: 22)? Pero si observamos la obra de Uhle en sus propios términos antes que desde la utilidad que se le puede dar desde el presente, es posible reunir elementos de juicio que ayuden a descubrir la lógica de su postura.

471

En debate con Paul Rivet, para la misma época de sus conferencias ecuatorianas, Uhle expone a la que define como su "propia manera de considerar el desarrollo americano": "México o Centroamérica formaron, en todo tiempo, el centro principal, de donde emanaron influencias a las otras partes del continente, con el efecto de una elevación general paulatina" (Uhle, 1923b:4). Concibe dicha "emanación de influencias" en forma de "olas". La Tabla 2 expone las características que habrían tenido las mismas en el occidente de Sudamérica según el autor (y en oposición a las formulaciones de Paul Rivet).

Tabla 2

Región receptora del Occidente de Sudamérica	Ola	Sujeto histórico y/o étnico	Región emisora del oriente de Sudamérica	Objetos que ponen de manifiesto la influencia
Arica y costa sur de Chile	Primera	Uro-puquinas	[No específica]	[No específica]
[No específica]	Segunda	[No específica]	[No específica]	Ornamento de labios, estólica, sarbacana, flauta de pan, cabezas trofeo
[No específica]	Tercera	Caribes o arawakas	Guayana	Metalurgia del oro y tumbaga
Migraciones al Sur de tribus centroamericanas influenciadas por la civilización arcaica mexicana				
Altiplano de Ecuador y de allí más al Sur	Cuarta	[No específica]	[No específica]	Tres tipos de hachas neolíticas
Chile, en primer lugar	[No específica]	[No específica]	[No específica]	Uso de pipas de tabaco

Uhle desarrolla el caso de la estólica, una versión primitiva de la cual reconoce en los Uros “cerca del período paleolítico en la costa de Arica y Pisagua” (Uhle, 1923b: 4). De tipo “bisexo”, coincide con el registrado en una cueva del estado mexicano de Coahuila. De este hecho deduce que esta era el tipo primitivo de la estólica, el cual debió difundirse desde Centroamérica (Uhle, 1923b: 4-5). Idéntica trayectoria imagina para la sarbacana, detectada en el Sur de EEUU, aunque señala que la más antigua sería la encontrada en una tumba de Pisagua. Se refiere luego a una segunda forma de estólica difundida ampliamente tanto en el oriente como en el occidente de Sudamérica, que sería más antigua entre los Uros; más el hecho de que fuera la misma en uso por los esquimales y que estuviera representada en antiguas pictografías de México, lo llevaron a concluir que nuevamente el punto de origen de todos los destinos sería el centro del continente (Uhle, 1923b: 5). Puede resultar iluminador volver sobre la contribución acerca del Noroeste argentino, dado que la misma se inicia tiempo antes de su adhesión a la tesis mexicocéntrica y se continua en tiempo contemporáneo a la publicación acerca de “Los elementos constitutivos de las civilizaciones suramericanas” referida.

El caso de las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina

Desde su contribución de 1910 para el Congreso de Americanistas reunido en Buenos Aires, el tema de las relaciones prehistóricas se manifestaba como estrechamente vinculado al de los orígenes. La intención evidente de Uhle era polemizar con aquellos autores que hacían derivar el tipo cultural calchaquí de la influencia de los incas (e.g. Lejeal y Boman, 1907; Brinton, 1899). Uno de ellos, aludido indirectamente en el trabajo, era el sueco Eric Boman, integrante de la misión Nordenskiöld radicado luego en Argentina y autor de una obra en dos volúmenes titulada *Antiquites de la region Andine et du Desert d'Atacama* (Boman, 1908; Cornell y Arenas, 2016). Así se expresaba Uhle respecto de la misma:

Una de las últimas obras, la más completa y la más compendiada escrita hasta ahora sobre las civilizaciones del noroeste argentino, se decide en favor del origen peruano incaico de las civilizaciones calchaquí, por las siguientes razones: igualdad de las técnicas y de las formas en general, en los objetos de barro, piedra y metal; semejanza general en la forma de los entierros y edificios de piedra; importación de conchas marinas; uso de la lengua quechua; hallazgos de aríbalos incaicos, cabecitas de gato de barro de carácter peruano; uso de hornos de aire para la fundición, de la liga de estaño y cobre, y de la llama para obtener lana para tejidos (Uhle, 1912: 510).

Inmediatamente a continuación objeta que la primera parte de las pruebas aducidas consisten en caracteres demasiado generales, que podrían aplicarse a múltiples civilizaciones sudamericanas; mientras que la segunda parte, refiere específicamente a la civilización incaica, la cual, por los últimos avances de investigación se sabía que era demasiado reciente como para “explicar el origen de toda la civilización del noroeste argentino” (Uhle, 1912: 510). Señala que aquello que es inválido para civilizaciones actuales, como pretender que ciertas de ellas hubieran derivado de otras, “tampoco se debe hacer respecto á relaciones de países americanos cuya historia lejana estudiamos” (Uhle, 1912: 509). Planteaba así firmemente la necesidad de coherencia con el principio de uniformitarismo, también por la negativa. De este modo fundamentaba filosóficamente su oposición a la idea de que las civilizaciones de los Andes del Sur habrían sido derivación de la cultura incaica.

Luego, para “salir de este juego” con un “paso hacia adelante”, Uhle proponía entender que las influencias de ciertas civilizaciones sobre otras habrían sido individuales, “según el tiempo y según las civilizaciones que las ejercían”; y que dichas influencias debían ser probadas “según los objetos, formas, técnicas y ornamentos que se comparan”. Para esto era necesario tener establecidas las etapas de desarrollo atravesadas por los distintos términos de comparación (Uhle, 1912: 511). Por consiguiente, Uhle presenta una propuesta cronológica para el noroeste argentino, elaborada a partir de los datos publicados por otros autores,⁶ la cual correlaciona a continuación con su esquema cronológico para el Perú (véase Tabla 3).

Tabla 3

Argentina	Perú
Período de la alfarería draconiana	Período de la civilización Proto-Nazca y Proto-Chimú
Período preincaico de los vasos propiamente calchaquíes	Período de la civilización de Tiahuanaco
Período de los incas	Período de los incas

Si bien era consciente de que no contaba con prueba alguna acerca de la “absoluta contemporaneidad del primer período peruano con el primero argentino”, consideraba lícito “buscar los puntos de contacto más o menos en este sentido” (Uhle, 1912: 515). De esta manera lleva adelante la comparación de la manera en que se presenta en la Tabla 4.

⁶ La cual era presentada por primera vez y, como se ha analizado en otro lugar (Nastri, 2010b), se vería luego que era también correcta en líneas generales, del mismo modo que su secuencia centro-andina (Rowe, 1954; Menzel, 1964).

Tabla 4⁷⁸⁹

Motivo	Estilos o culturas comparadas	Similitudes	Diferencias
"Dragón vermiforme" del vaso Blamey (Lafone Quevedo, 1908:363)	Aguada ⁷ / Nazca (y quizá también Moche)	Caracteres generales; cuerpo arbitrariamente torcido; extremidades laterales; cabeza sobrepuesta de frente y con carácter semi-humano; ornamentos geométricos ⁸	Canal estomacal relleno de caras o bolitas en nazca, óvalos en Aguada
Figuras humanas con "caras monóculas"	Aguada / Nazca	Impresión general	[No específica]
Colas de animales que terminan en cabezas de serpientes	Aguada / Nazca y Moche	Motivo	[No específica]
Mujer que carga un vaso	Aguada / Nazca y Moche	Motivo	[No específica]
Gorros de piel de gato con proyección de su cabeza adelante	Aguada / Moche	Idéntica forma	[No específica]
Figura humana	Aguada / Tiahuanaco	Posición equilibrada de la figura humana; cara cuadrada; arma bacilar; cabeza trofeo	[No específica]
Ornamentación geométrica severa	Calchaquí / Tiahuanaco	Líneas escaleradas, fajas transversales acompañando a aquellas y <i>klimankis-trones</i> de línea recta	[No específica]
Tabletas de madera	Calchaquí / Tiahuanaco	Representaciones de animales míticos y figuras humanas en diferentes posiciones	[No específica]
Combinación de dos y hasta tres figuras	Calchaquí / Tiahuanaco	Simetría ⁹	[No específica]

(Continúa en página siguiente)

7 Se optó por consignar los nombres actuales en lugar de aquellos usados por Uhle, a los fines de que la lectura sea más accesible para aquellos no familiarizados con la historia de los términos arqueológicos.

8 Uhle hipotetizó que el estilo Aguada habría sido de origen extraño en virtud de la rápida transformación que observaba "de las figuras draconianas completas en un estilo zoomorfo" (Uhle, 1912: 521). Esto es, observaba que en la mayor parte de los vasos se representaban partes desmembradas de figuras como las del vaso Blamey, hecho que sería consecuencia del trasplante de estilos figurativos de regiones "de mayor civilización, a otras de cultura más baja", donde no habrían sido comprendidas y por tal razón, habrían "degenerado" (Uhle, 1912: 521).

9 Aquí Uhle compara objetos distintos, como la placa de bronce rectangular calchaquí con la gran portada de Tiahuanaco y un paño pintado de Pachacamac (Uhle, 1912: 529-530).

Cruz	Calchaquí / Tiahuanaco	Ubicación sobre la frente de caras humanas	[No especifica]
Tablas rectangulares chatas de piedra o madera	Calchaquí / Tiahuanaco	[No especifica]	[No especifica]
Figuras de pescados en posición de brincar	Inca de La Paya / Inca peruano	[No especifica]	[No especifica]
Figuras de cortas líneas en forma de H y E	Inca de La Paya / Inca peruano	[No especifica]	[No especifica]

Si bien cabe sospechar que las similitudes advertidas por Uhle le sugirieran el paralelismo entre las dos regiones a los fines de la confección de la secuencia del noroeste argentino, lo cierto es que en su trabajo confecciona la secuencia en base a criterios externos y, una vez establecidas ambas secuencias, desarrolla los paralelismos. Sin dejar de incluir un caso –el de la figura del sacrificador– que establece la comparación entre dos períodos que no serían contemporáneos según su formulación (Aguada y Tiahuanaco), son mayoría las comparaciones entre períodos “paralelos”.¹⁰ El caso del estudio de Uhle de las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina permite así advertir la diferencia con sus interpretaciones más cuestionadas que involucran a las civilizaciones mesoamericanas: establece los nexos y las comparaciones sin contar con las secuencias armadas en cada una de las regiones comparadas. Pero en modo alguno se trata de “otro Uhle”, ni mucho menos uno afectado por algún golpe en la cabeza. Se trata de un Uhle que ya no está apremiado por los reclamos de sus mecenas americanos por reportes exhaustivos de carácter únicamente descriptivos (Uhle, 1924a: 175); que busca ir más allá de la relativamente sencilla tarea arqueológica de construcción de cronologías, para abocarse a la misión mucho más compleja de análisis de influencias y conexiones entre civilizacio-

476

10 Boman contestó la ponencia de Uhle sobre el noroeste argentino publicada en 1912, once años más tarde, en las páginas del *Boletín de la Academia Nacional de la Historia de Quito* (Boman, 1923). Maliciosamente retomaba una antigua postulación de Uhle que afirmaba la poca profundidad histórica de la cultura del norte de Argentina; así también como el desfasaje entre la cultura calchaquí y la tiahuanacota (Uhle, 1908 en Boman, 1923:4-5). Rechaza la acusación de Uhle acerca de sostener el origen puramente incaico de la civilización calchaquí, remarcando que siempre utilizó términos como “peruana” o “andoperuana” (Boman, 1923:5). Uhle, por su parte, le responde en la siguiente entrega del mismo *Boletín*, completando su argumentación con nuevas evidencias que refuerzan sus postulados de 1910 (Uhle, 1923a).

nes; labor final de la arqueología en su carácter de ciencia histórica. En este sentido, puede plantearse que realiza en su obra el pasaje de la arqueología a la prehistoria. En esta tarea de escala ecuménica, el recurso de una cronología absoluta se volvía indispensable. Y en este sentido resulta significativa su recurrente apelación al contexto maya, el único que permitía entonces un vínculo con fechas calendáricas:

La determinación de la antigüedad relativa de una civilización satisface, naturalmente, la curiosidad sólo insuficientemente. Con frecuencia preguntado por la edad absoluta de las maravillosas civilizaciones suramericanas y reconociendo el derecho de tales preguntas en las personas, que así se interesaban, creí encontrar una medida absolutamente relativa en el promedio de la duración de períodos de cultura parecida, en otras partes de la tierra, como en Creta, Grecia antigua, el Centro de Europa, que me pareció de más o menos quinientos años, para cada período, en término medio.

[...] Todo esto ha cambiado, ahora, por el descubrimiento de su conexión con las mejores fechas centroamericanas. Correspondiendo las primeras suramericanas por su estilo, como idénticas con conocidas centroamericanas, era claro que también las fechas en las suramericanas, según la ley de contemporaneidad de civilizaciones de igual tipo, debían haber sido las mismas como en las de idénticas centroamericanas (Uhle, 1924b: 200-201).

Conclusiones

El presente texto buscó abordar una temática hasta el momento incómoda para los historiadores de la arqueología, quienes usualmente simpatizan con la figura del gran arqueólogo alemán. La intención era demostrar que la problemática de las relaciones prehistóricas antes que un desvarío o exceso en la producción de Uhle, constituyó un aspecto fundamental desde el comienzo, que incidió de modo determinante en la consecución de los logros intelectuales celebrados por los arqueólogos en la actualidad: la confección de cronologías para distintos sectores del mundo andino. Resulta entonces anacrónica la lectura de la obra de Uhle que ve en él a un pionero del evolucionismo y del naturalismo que adquiriría fuerza en la arqueología de inspiración norteamericana a partir de las

décadas de 1950 y 1960. El para muchos extraño hecho de que Uhle hubiera defendido una tesis doctoral en lingüística china nos alerta acerca de la importancia del sentido en las búsquedas de un investigador que no dejaba de remarcar el carácter histórico de su práctica. En sus primeras conferencias de 1924, queda claro que encontraba en la prehistoria un método que consideraba mejor que el de la especulación abstracta propia de la etnología, pero en esto quedaba de manifiesto al mismo tiempo que perseguía los mismos fines que la etnología de entonces: reconstruir la historia de las poblaciones antiguas.

Con una concepción spengleriana de la historia, los actores eran las culturas, dotadas de *personalidades* propias. La llave de su éxito en la construcción de cronologías fue precisamente su postulado de "un estilo, una cultura". Y en esto la estratigrafía tenía un papel confirmatorio, antes que creacional, en contraste con lo que reivindicaciones anacrónicas están tentadas de afirmar. Cuando se apartó del mencionado postulado, por urgencia quizá, fue cuando se expuso a los errores o excesos difusionistas que resultan tan difíciles de explicar para muchos de sus admiradores. Señalaba Uhle que...

Conclusiones del arqueólogo, que se sacan de hechos evidentes, pueden ser precipitadas unas veces y demasiado tardías en otras. Necesita, por eso, el arqueólogo, en toda clase de sus observaciones, un juicio tranquilo, sereno, pero también decidido.

[...] Tardíos eran los juicios de los arqueólogos que, no obstante la presentación de las pruebas por largos años, no aceptaban el hecho de la influencia griega en los períodos más antiguos de Egipto. Retardaron, de esta manera, el desarrollo de la ciencia innecesariamente (Uhle, 1924b: 194).

478

Sin duda Uhle no quiso llegar tarde al establecimiento de una cronología absoluta en América y en esto, no pudo evitar precipitarse. Pero aún está pendiente un estudio en profundidad acerca del modo en que estableció los vínculos y conexiones entre civilizaciones. En esta oportunidad buscamos introducirnos en el tema señalando los contrastes entre su tratamiento de los nexos entre las antiguas sociedades del Perú y la Argentina, con el que realizara en sus conferencias, respecto de otras áreas del continente, advirtiendo que cuando las comparaciones se realizan sin contar con cronologías establecidas, el resultado es cuando menos confuso y parcial. No se puede decir que Uhle no

fuera consciente de que la empresa de interpretación de las antiguas relaciones era de una complejidad mayor que la de la construcción de cronologías, que tan difícil resultara por otra parte para al resto de los investigadores. Esto no lo amedrentó en modo alguno, fiel a su compromiso con la recuperación de la historia del continente en el cual pasara la mitad de su vida.

Tras su encuentro en Pilciao (Catamarca) en 1893, dijo Lafone –quien tenía una gran sensibilidad para apreciar aquellas cosas trascendentes–¹¹ lo siguiente respecto de nuestro protagonista:

El Dr. Uhle es un hombre que busca el grano de las cosas. Mucho hemos hablado con él de Wiener, de Falb y de las obras de esos autores; más como no me ha facultado para reproducir sus apreciaciones al respecto, deben quedar hasta que el mismo las haga conocer del público; basta saber que son de importancia y al parecer fundadas (Lafone Quevedo, 1893: 1).

A más de un siglo de su formulación, todavía queda mucho por comprender de la original y elaborada construcción teórica del llamado padre de la arqueología andina.

11 Por ejemplo, las preguntas que la posteridad le haría a su generación respecto del destino de los pueblos indígenas (Nastri, 2010a: 140-141).

Referencias bibliográficas

- Beyer, Lothar (2003), "Max Uhle y su doctorado en la Universidad de Leipzig, Alemania", en *Investigaciones sociales*, año VII, N° 11, pp. 107-122.
- Boman, Eric (1908), *Antiquites de la region Andine et du Desert d'Atacama*, 2 vols., Imprimerie Nationale, París.
- (1923), "Los ensayos de establecer una cronología prehispánica en la Región Diaguita (República Argentina)", en *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, N° 6, pp. 1-31.
- Brinton, Daniel (1899), "El calchaquí: problema arqueológico", en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, N° 20, pp. 503-507.
- Cornell, Per y Patricia Arenas (2016), *Eric Boman: la figura del explorador y científico en el Norte Argentino en el cambio del siglo XX*, Barco Edita, Santiago del Estero.
- Fischer, Manuela (2010), "La misión de Max Uhle para el Museo Real de Etnología en Berlín (1892-1895): entre las ciencias humboldtianas y la arqueología americana", en Kaulicke, Peter, Manuela Fischer, Peter Masson y Gregor Wolff (coords.), *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obras*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, pp. 49-62.
- (1998), "Max Uhle y el Perú antiguo: una introducción", en Kaulicke, Peter (coord.), *Max Uhle y el Perú antiguo*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, pp. 25-45.
- 480** — (2010), "La vida y obra de Friedrich Max Uhle. Recientes logros, problemas y perspectivas", en Kaulicke, Peter, Manuela Fischer, Peter Masson y Gregor Wolff (coords.), *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obras*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, pp. 9-24.
- Lafone Quevedo, Samuel (1893), "La expedición Moreno. Ascensión del Aconquija por Huathal. El pabellón argentino de los 5.600 metros de elevación. El doctor Max Uhle y el Museo de Berlín", en *La Nación* (22 de junio), Buenos Aires, p. 3.

- (1908), “Tipos de alfarería en la región diaguita-calchaquí”, en *Revista del Museo de La Plata*, Nº 15, pp. 295-396.
- Lejeal, Leon y Eric Boman (1907), “La question calchaquie”, en *XV Congres International des Americanistes tenue a Quebec en 1906*, tomo II, pp. 179-186.
- Menzel, Dorothy (1977), *The archaeology of ancient Peru and the Work of Max Uhle*, University of California, Berkeley.
- Nastri, Javier (1999), “Apuntes críticos sobre la práctica arqueológica en Argentina”, en *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, Nº 8, pp 93-116.
- (2010a), “Max Uhle y la prehistoria del Noroeste argentino”, en Kaulicke, Peter, Manuela Fischer, Peter Masson y Gregor Wolff (coords.), *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obras*, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, pp. 25-48.
- (2010b), “La arqueología y el resurgimiento de las identidades indígenas en Argentina. Memoria, transmisión científica y reelaboraciones actuales”, en Ferreira Mazzucchi Ferreira, María Leticia (coords.), *Memória, patrimônio e tradição*, UFPel, Pelotas, pp. 135-164.
- (2010c), “Una cuestión de estilo. Cronología cultural en la arqueología americanista de la primera mitad del siglo XX”, en Nastri, Javier y Lucio Menezes Ferreira (coords.), *Historias de arqueología sudamericana*, Fundación Azara, Buenos Aires, pp. 95-121.
- Pavez, Jorge (2015), *Laboratorios etnográficos (1880-1980). Los archivos de la antropología en Chile*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile.
- Rowe, John (1954), *Max Uhle, 1856-1944. A memoir of the father of peruvian archaeology*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles.
- (1998), “Max Uhle y la idea del tiempo en la arqueología americana”, en Kaulicke, Peter (coord.), *Max Uhle y el Perú Antiguo*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, pp. 25-46.
- Severi, Carlo (2009), *El sendero y la voz. Una antropología de la memoria*, SB, Buenos Aires.

Stübel, Älphons y Max Uhle (1892), *Die Ruinenstätte von Tiahuanaco im hochlande des alten Peru. Eine kulturgeschichtliche studie auf grund selbstaendiger aufnahmen*, Verlag von Karl W. Hiersemann, Leipzig.

Uhle, Max (1912), “Las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina”, en *Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas*, Buenos Aires, pp. 509-540.

— (1923a), “Cronología y origen de las antiguas civilizaciones argentinas”, en *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, N° 7, pp. 123-130.

— (1923b), “Los elementos constitutivos de las civilizaciones sudamericanas”, en *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, N° 7, pp. 123-130.

— (1924a), “Conferencias del doctor Uhle: 1a. conferencia”, en *Anales de la Universidad Central*, N° 32, pp. 162-179.

— (1924b), “Conferencias del doctor Uhle: 2a. conferencia”, en *Anales de la Universidad Central*, N° 32, pp. 180-203.

— (1924c), “Cronología y relaciones de las antiguas civilizaciones panameñas”, en *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, N° 9, pp. 190-207.

Comentario de Per Cornell*

El nombre de Max Uhle sigue siendo fundamental en la arqueología sudamericana, en particular con relación a las zonas andinas meridionales y aldeañas. No hay duda de que ha contribuido de manera productiva a la creación de un marco de análisis, el cual, en sus rasgos generales, sigue vigente. También es verdad que son pocos los esfuerzos por realizar análisis más profundos y críticos de su obra. Es, por lo tanto auspicioso, ver tal dirección en el artículo de Javier Nastri.

Alrededor del 1900, a mi manera de ver, hubo un número de investigadores en los campos de lo que ahora denominamos arqueología y antropología que consideraron a la historia como una serie de culturas o de civilizaciones, entendidas estas como el plano más elevado de un proceso civilizatorio (y aquí apelamos a la metáfora de los *escalones*). La *Kulturkreislehre* elaboró tal postura, lo cual se ve en trabajos de Leo Frobenius, Fritz Graebner y otros, y algo más tarde en los de los arqueólogos Gustav Kossinna y Oswald Menghin (Cornell, 2017. *How Prehistory Becomes Crucial for Border Making*). Hubo varios filósofos que contribuyeron a esta perspectiva, como Oswald Spengler mencionado por Nastri y el prehistoriador Oswald Menghin, quien trató de recurrir a Edmun Husserl en defensa de su postura. La perspectiva en discusión no correspondía a un grupo de investigadores homogéneo. Hasta cierto punto, sin por ello aceptar el marco estructuralista, se trata más bien de lo que Michel Foucault llamó un *discurso*. Por cierto, hay que tener en cuenta las diferencias entre una época y otra. En los trabajos arqueológicos iniciales de Uhle las ideas expresadas no tenían el mismo sentido que las elaboradas más tarde por Oswald Menghin. Dentro de este *discurso* podemos incluir varias arqueologías andinas. En el fondo, tanto la arqueología de Uhle, Arthur Posnansky, Eric Boman, Juan B. Ambrosetti y hasta la de los hermanos Wagner, coincidían en este enfoque, a pesar de sus conflictos internos y las grandes diferencias entre estos autores.

Resumiendo, este *discurso* en el sentido foultiano del término, expuesto por Nastri en el caso de Uhle, es claro. Se trata de la idea de que las culturas y

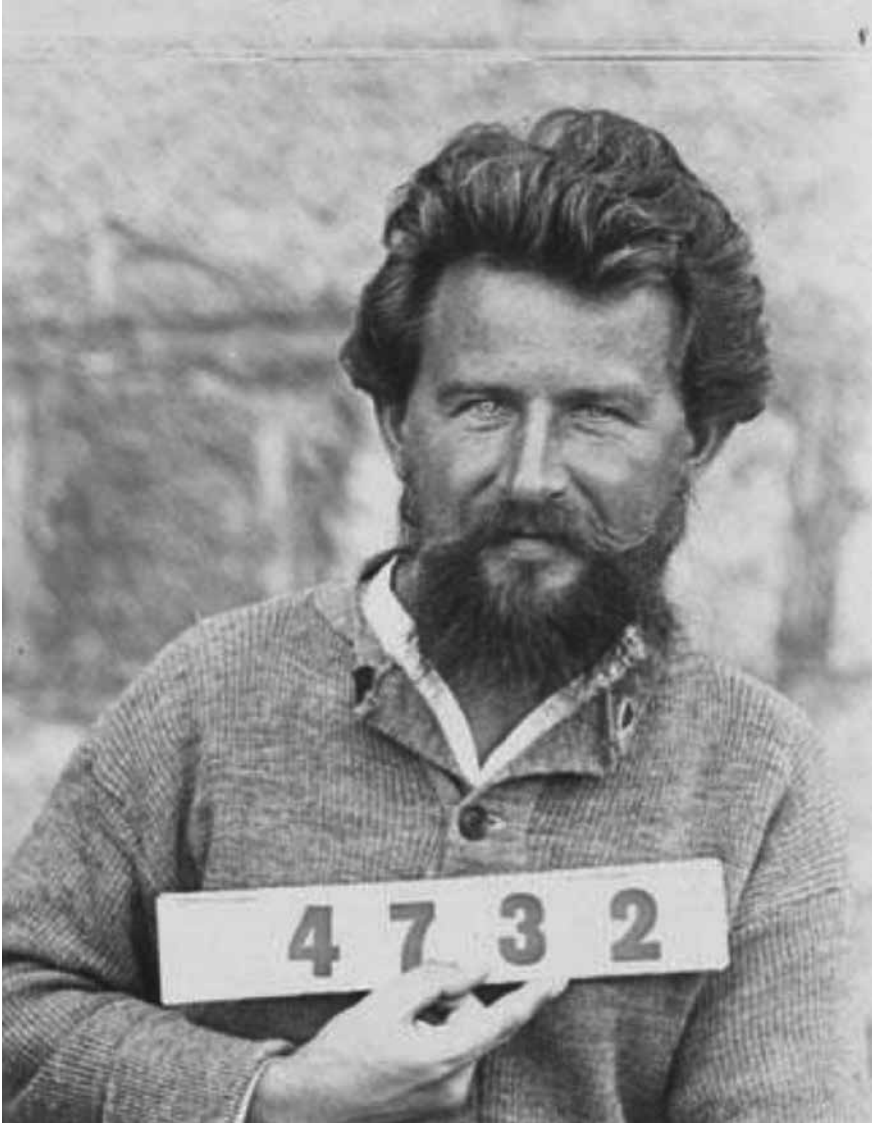
* Doctor en Arqueología. Profesor titular en Arqueología en la Universidad de Goteburgo, Suecia. Entre 1989 y 2005 realizó trabajos de campo en el Noroeste argentino en los Valles Calchaquies. Colabora con las redes International Conference on Fortifications of the Mediterranean Coast (FORTMED) y Buildings in Society International (BISI).

civilizaciones tienen una cualidad esencial, las cuales se distribuyen de formas variadas (incluyendo la migración en escala mayor) en el espacio geográfico. En ciertos casos, como el de los Uro-Puquinas, las culturas o civilizaciones caen bajo la influencia de otras civilizaciones posteriores y desaparecen. Cada entidad es esencial, y por ejemplo, como en varias ocasiones insiste Menghin, no tienen más posibilidad que *existir* o *desaparecer*. Una esencia no cambia: sigue operando o desaparece. Con este discurso en mente no es sorprendente que Boman, que se interesó por la estratigrafía –no por considerarla de mayor importancia que el factor tiempo– en tanto constata un cambio mayor, lo interpreta como la *invasión* de otra cultura. Para Boman la cuestión del tiempo es relevante solo en cuanto se relaciona con un cambio mayor, en tanto cultura esencial.

Un breve texto de Uhle, escrito en Alemania después de su regreso y publicado en 1935, nos ayuda a entender ciertos elementos de su postura. En el prefacio describe su obra en Sudamérica en términos de ser el *Montelius de Sudamérica*, es decir, quien ha armado el esqueleto cronológico y quien ha identificado las culturas/civilizaciones principales. No es aquí el lugar de considerar los postulados de la arqueología de Montelius, pero al final de su vida adhirió explícitamente a una postura muy cercana a la de Uhle. Entre las propuestas sugeridas en la época, las versiones de Posnansky o incluso de Boman, no llegaron a ser de igual transcendencia que las de Uhle, y se podría decir que este, dentro del marco de los discursos de época, fue el más exitoso. No obstante, y Nastri menciona esta cuestión, una cosa es mirar el valor actual de los aportes de estos investigadores y otro es analizarlos en el contexto de su época. En el debate entre Boman y Uhle, como sabemos hoy en día, el último tenía razón en relacionar la cerámica “draconiforme” y “los vasos calchaquíes”. Pero la argumentación de **484** Boman, en su crítica a Uhle, tiene varios puntos fuertes. En relación al material empírico a disposición en el momento, la versión de Boman tuvo igual valor de análisis y rigor científico. Sin embargo, Uhle “ganó” más por intuición y hasta cierto punto por casualidad.

Otro tema relevante para la discusión se relaciona con la cuestión de las influencias culturales y migraciones en gran escala. En su texto de 1935 (*Die alten kulturen Perús in Hinblick auf die Archäologie und Geschichte des amerikanischen Kontinents*), Uhle postula un contacto fuerte entre China y América en un momento anterior a la conquista Europea, en particular en relación con los

mayas. Aquí retoma su interés por China y su sistema de escritura. Se trata de grandes reconstrucciones históricas, a mi manera de ver dudosas y con poca base empírica. No obstante, en las últimas décadas se ha visto cierto interés por la argumentación de Uhle acerca la relación entre China y América, entre los mismos investigadores chinos, que son quienes retomaron el tema. Y otra vez estoy de acuerdo con Nastri acerca de que el motivo de tal interés es que Uhle entró en el terreno de las especulaciones migratorias, retomando los hilos de sus primeros trabajos científicos y ampliándolos y, según afirmar, para perfeccionar su perspectiva histórica sobre el continente americano. Es decir, las últimas especulaciones de Uhle –con las cuales no estoy de acuerdo aclaro para evitar malentendidos– son, y es importante notarlo, coherentes con su perspectiva general de la arqueología. Constituyen un desarrollo lógico de su postura anterior. Sin duda, el trabajo de Nastri es un buen aporte y nos da elementos vitales para el debate futuro sobre el tema.



*Graebner en un campo de internamiento en Sydney durante la Primera Guerra Mundial.
Fuente: Collection of the National Archives of Australia.*

Fritz Graebner

Nació en 1877 y murió en 1934. Fue un etnólogo alemán que desarrolló la teoría del *Kulturkreis* o círculos culturales. Sus teorías fueron contrarias al evolucionismo y al particularismo cultural de Franz Boas. Antes de ser declarada la Primera Guerra Mundial viajó a Australia y fue detenido por su condición de alemán. Dedicó su tiempo allí a hacer estudios sobre los mitos polinesios. Fue liberado en 1919. Sus dos obras principales son *Methode der Ethnologie* (1911), traducida al español por la Universidad Nacional de La Plata en 1940 y *Das Weltbild der Primitiven* (1924), también traducida al español y aparecida un año después de su publicación original en La Revista de Occidente en Madrid, dirigida por José Ortega y Gasset.

¿Progreso o degeneración? Fritz Graebner y la antropología argentina del siglo XX

Rolando Silla*

Introducción: la filología y la Escuela Histórico-Cultural

La antropología de lengua alemana forma una olvidada línea de trabajo que tuvo una gran continuidad en el pasado pero que hoy carece de una positiva representación en el mundo académico. Esto es una cuestión medular para el análisis del desarrollo de la antropología en Argentina ya que, desde fines del siglo XIX hasta fines del XX, la tradición germana fue central en este país, ocupando incluso en algunos períodos una posición dominante. Es por este motivo que en este capítulo quiero presentar la obra de Fritz Graebner (1877-1934), un antropólogo hoy prácticamente desconocido, pero que fuera uno de los dos grandes sistematizadores de la Escuela Histórico-Cultural (EHC) o difusionismo alemán,¹ de fuerte impacto en el medio antropológico local. Creo que comprender su obra es fundamental para entender buena parte de la antropología argentina de corte difusionista. A riesgo de salirme de contexto, también comentaré los apoyos y críticas que tuvo su obra en otras antropologías, como la anglosajona o la mexicana, pues considero que, más allá de las tradiciones nacionales, la antropología también es un proyecto científico global; y por ende considero útil tener una visión más general de cuáles eran las opiniones sobre el difusionismo alemán en otras tradiciones de más o menos la misma época.

La EHC es una corriente teórica de origen germánico y deriva de los estudios filológicos del siglo XIX. Término acuñado por Friedrich A. Wolf en 1777 (Said, 2002 [1978]: 184), la filología era “un sustituto naturalizado, modernizado y laico de un supernaturalismo cristiano” (Said, 2002: 172) “cuyos éxitos principales

489

* Doctor en Antropología, investigador adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).

1 El otro gran sistematizador fue el sacerdote católico Wilhelm Schmidt, quien en 1936 publicara *Handbuch der Methode der Kulturhistorischen Ethnologie*, nunca traducido al español y también hoy considerado una obra obsoleta.

incluían la gramática comparada, la nueva clasificación o agrupación de las lenguas en familias y el rechazo de los orígenes divinos del lenguaje” (Said, 2002: 189). Según Edward Said, al descubrirse empíricamente que las lenguas llamadas sagradas (principalmente el hebreo) no eran de una antigüedad primordial ni de procedencia divina y que el lenguaje era un fenómeno enteramente humano, se generó un profundo interés por los propios orígenes de este (Said, 2002: 189). Entonces la idea de un primer lenguaje edénico fue desplazada por la noción heurística de proto-lengua (el indoeuropeo, el semítico) cuya existencia nunca se debatía porque se reconocía que una lengua de este género no podía ser restablecida sino solamente reconstruida a través de un proceso filológico. Entonces habría “familias de lenguas [que Said asocia con las simultáneas clasificaciones de las especies y anatómicas que en la época comenzaban a realizarse], una forma lingüística perfecta [la cual no necesita corresponderse con ninguna lengua real] y lenguas originales” (Said, 2002: 191. Las aclaraciones son mías).

La filología presuponía que un grupo de lenguas que tenían algo en común derivaban de una lengua única y extinta; por ello se podía, a partir de las actuales lenguas, construir un tronco lingüístico y llegar, en un camino inverso, a una supuesta lengua original y primera. Por ejemplo, Friedrich Schlegel sostenía que el sánscrito, el persa, el griego y el alemán tenían más afinidades entre sí que las lenguas semíticas, chinas, americanas o africanas; y además consideraba que la familia indoeuropea, desde un punto de vista estético, era simple y satisfactoria, características que no tenía la semítica, lengua aglutinante, no estética y mecánica. Claro que la variabilidad de opiniones especializadas sobre este tipo de cuestiones era inmensa, aunque en general siempre para colocar al

490 menos parte de Europa como jerárquicamente superior. En el caso de Graebner, distinguirá entre lenguas objetivas (como el chino) y lenguas subjetivas (como el árabe); y dirá que el lenguaje evoluciona hacia formaciones abstractas (1925: 113). En su opinión, la virtud de las lenguas indogermánicas estaría, no en su pureza original, sino en ser una mezcla de las lenguas objetivas y subjetivas. Esto habría generado el desarrollo de la filosofía entre los indo-germanos, pues sería el único pueblo que posee “la facultad de ver las cosas de lados distintos [y] mejor dispuestos a percibir y captar problemas”; y el máximo exponente de esta filosofía sería, en opinión de este autor, Immanuel Kant, pues llegó a con-

cebir que el Estado no está para el bienestar de los individuos sino que “el individuo es sólo un producto de la evolución, y, en este sentido, algo accidental, mientras que la vida en el Estado pertenece a la esencia del hombre” (Graebner, 1925: 221). Ahora bien, el hecho es que más allá de la diversidad de opiniones, “se establecieron jerarquías en términos de desarrollo potencial entre las lenguas” (Gingrich, 2005: 69).

Extrapolando el método filológico, la EHC consideraba, primero que la unidad de estudio eran las culturas, y que entonces se podía inducir que un grupo emparentado de estas pertenecía a una cultura primera, y por ende podíamos establecer un ciclo cultural (Fígoli, 1990) y reconstruir una supuesta cultura originaria y prístina de la humanidad. Se asumía entonces que “si las lenguas eran tan distintas entre sí como los lingüistas decían que eran, también, de modo similar, los usuarios del lenguaje –sus mentes, culturas, potenciales e incluso sus cuerpos– eran diferentes” (Said, 2002: 311). De ahí la relación que se gestó entre las nociones de lengua, raza y cultura.

Graebner y la antropología en Argentina

En 1940 la Universidad Nacional de La Plata publicó en español *Methodes der Ethnologie* de Graebner. La edición se realizó en el marco de la serie denominada *Teoría*, ordenada por el presidente de la Universidad en 1933 e integrada por obras de autores no latinos sobre ciencia y filosofía contemporánea. Entre otros volúmenes, la colección estaba compuesta por libros como *La Sociedad Primitiva* de L. E. Morgan, con prólogo de Alfredo L. Palacios. O sea que los organizadores de la colección no parecían tener problemas en combinar a un evolucionista con un difusionista, un autor norteamericano con otro alemán, o un socialista con un conservador.

Metodología Etnológica fue traducida del alemán por Salvador Canals Frau y la nueva edición llevó un prólogo de Fernando Márquez Miranda, abogado desde 1918 y que obtuviera el título de Profesor de enseñanza secundaria normal y especial en Historia en 1922 y doctorado en Filosofía y Letras (especialidad Historia) por la Universidad Central de Madrid en 1936, con una tesis sobre los Diaguitas. Márquez Miranda ocupó varios cargos como Profesor y en el gobierno universitario de la facultad de Humanidades y Ciencias Naturales y la Direc-

ción del Museo de La Plata. Fue destituido en su cargo y hasta puesto en prisión durante cierto tiempo en el período 1943-1955, y restituido en sus cargos con la denominada “Revolución Libertadora” de 1955. Una de sus características era su ironía, y en un extensísimo libro denominado *Siete arqueólogos, siete culturas*, señalaba que pudo escribirlo “gracias al tiempo que me dejó libre la decapitación sufrida, durante un decenio, por la Universidad argentina...” (Márquez Miranda, 1959: 28). Márquez Miranda se ha utilizado como ejemplo para señalar como un adherente a la EHC en Argentina –asociada políticamente a la derecha conservadora y simultáneamente al primer peronismo– tenía una posición liberal y anti-peronista (Briones-Guber, 2008). Tengamos en cuenta que la EHC no adhería a una teoría política explícita, pues su foco estaba en la cultura y su preocupación eran las migraciones de los tiempos prehistóricos; por ende, habría que analizar hasta qué punto tiene sentido cruzar la ideología política de cada uno de sus exponentes con su obra académica. En el prólogo que le dedicara a *Las ruinas de Tiahuanaco* de Bartolomé Mitre, Márquez Miranda alaba el liberalismo de Mitre, y ante todo su posición antiesclavista (1954: 88), pero apoya a José Imbelloni –políticamente un fascista asociado al peronismo– respecto a la interpretación de lo que Tiahuanaco efectivamente habría sido: una obra megalítica que tenía sus raíces en las culturas polinésicas (Márquez Miranda, 1954: 79). En este sentido, en el espectro argentino, tanto peronistas como antiperonistas parecen haber adherido a la EHC.²

492 En el prólogo a la obra de Graebner, Márquez Miranda lo considera “uno de los investigadores a quienes debe más la coordinación y el ensamblamiento de los datos, hasta ha poco dispersos y aparentemente incoherentes, de la etnología” (1940: XI). También explica que, basado en la obra del medievalista Ernst Bernheim, y en especial en su libro *Lehrbuch der historischen Methode*, cuya primera edición es de 1889, Graebner había aplicado a la etnología las normas de certificación de la Historia tales como la crítica externa e interna del documento y el reconocimiento de las falsificaciones. Téngase en cuenta que la preocupa-

2 Para analizar un intento de conjugar algo que pareciera tan antagónico como el difusionismo y el marxismo, como ocurrió en México, véase Kirchhoff (1979 [1938-1939]); o también como un filósofo como José Ortega y Gasset, a partir de su interpretación de la obra de León Frobenius, plantea la relevancia del difusionismo alemán y sus implicancias: no se puede realizar una historia universal que solo contemple a Europa (Ortega y Gasset, 1960 [1924]); por ello también enviará a traducir al español un libro de Graebner en 1925.

ción por las falsificaciones funda la ciencia de la Historia científica en la Europa del siglo XIX. La descripción que por ejemplo hace Hugh Trevor-Roper (2002 [1983]) de las vestimentas, libros antiguos y costumbres escocesas que durante los siglos XVIII y XIX son “inventados” o “falsificados”, así como las denuncias de estas falsificaciones, nos muestra cómo estas peleas entre anticuarios buscando el texto o las costumbres “originales” van creando y “haciendo necesaria” la propia Historia científica, que tiene como primer postulado identificar la autenticidad de la fuente.

Respecto a la etnología, Graebner considera que existe una relación de método entre esta y la Historia, “basada en la semejanza del material y de los problemas, que hace que nuestra disciplina puede y deba ser considerada, tanto objetiva como formalmente, una rama de la ciencia histórica” (1940: 4). Por su parte, Márquez Miranda señala que Graebner también promueve en su libro...

...una investigación exhaustiva de todos los datos posibles, una combinación adecuada de los mismos, una selección certera del área geográfica a investigar – ni demasiado estrecha que impida toda asociación con otros ámbitos que muestre variaciones y contrastes, ni demasiado amplia que excluya la posibilidad de una concentración profunda sobre sus características - una comprobación crítica de todos y cada uno de los elementos recogidos, serán recaudos indispensables a todo verdadero investigador (1940: XV).

Márquez Miranda prefiere el difusionismo a, por ejemplo, la también en ese entonces actual antropología cultural y ecológica estadounidense, que por entonces estaban ganando prestigio. Si bien a estas últimas las consideraba “una renovación” (1958: 39), pues el estudio detallado de comunidades ofrecía un conocimiento muy profundo del caso particular, en su opinión se trataba finalmente de “una serie de investigaciones aisladas, que no permitían la obtención de consecuencias generales” (Márquez Miranda, 1958: 28), como sí lo permitiría la EHC. Pero Márquez Miranda también alega contra Graebner, pues señala que su obra presenta un “casi total olvido de todo lo que se refiere a los pueblos naturales de América y particularmente de América del sud” (Márquez Miranda, 1940: XVI). Graebner se especializó en Oceanía y esa es una de las razones de que los principales ejemplos de sus posturas provengan de esa área. Pero Márquez Miranda remarca también que cuando Graebner refiere a América

solo lo hace a través de autores alemanes; en el caso de Argentina, de Robert Lehmann-Nitsche³ o Ehrenreich (Márquez Miranda, 1940: XVIII), y que incluso olvida a demás autores de Europa (Márquez Miranda, 1940: XVIII) mostrando hasta cierto desprecio por investigadores de habla francesa como Arnold Van Gennep. También señala que un libro cuya primera edición fue en 1911 debe estar, treinta años después, un poco desactualizado en la bibliografía,

...pero quizás nos sentiríamos más satisfechos, los sudamericanos, si algún autor de este origen hubiese sido conocido y apreciado por nuestro, sin embargo, muy erudito autor, tal como para recordarlo en alguna de sus notas tan sapientes y críticas. Pero no nos hagamos demasiadas ilusiones. Recién ahora [1940] los europeos comienzan a advertir que el americanismo puede llegar a ser seriamente objeto de estudio de los americanos (1940: XXI. Las aclaraciones son mías).

Por ello Márquez Miranda utiliza el prólogo para, por un lado, interpretar a Graebner; pero también, y por sobre todo, americanizarlo y argentinizarlo. Colocará frente a cada una de las posiciones teóricas ejemplificada en el libro generalmente con casos de Oceanía o de autores alemanes, casos de América y en especial cita a autores argentinos. Esto refuerza la tesis de Germán Soprano, de que Márquez Miranda no tenía intención “de aplicar en forma estricta el enfoque y método del antropólogo alemán (ya que) señaló críticas y propuso adecuaciones para el estudio de las poblaciones que él analizaba” (2014: 121. Las aclaraciones son mías); tesis contraria a la de por ejemplo Vázquez León, que considera que la introducción de Márquez Miranda “muestra su mimética ortodoxia hacia el maestro” (1999: 213).

494 El origen

Graebner considera que la Etnología posee dos fuentes principales para el estudio de las migraciones prehistóricas, que en su concepción sería la cuestión capital de la disciplina. Una de las fuentes serían los *testimonios directos*, que en su mayor parte pertenecen a la cultura material, pues “sólo los objetos de la cultura material nos ofrecen la última y más segura medida para la exactitud de

³ Véase Dávila en este volumen.

los datos de origen" (Graebner, 1940: 31) y son la prueba objetiva de la existencia de las culturas prehistóricas. Los testimonios directos serían "los únicos que, aún lejos de su país de origen, pueden ser directamente estudiados sin mediación de comunicación alguna" (1940: 35), por lo tanto, es un material objetivo. Las otras fuentes serían las *relaciones*, que aportarán datos para lo que denomina el estudio de la *cultura espiritual* de los pueblos (1940: 15) y comprende...

...todos los datos escritos o verbales sobre el hecho etnológico, es decir que consideramos como relación no sólo al grupo principal de las que tratan de viajes y exploraciones, sino también los datos aislados que vienen agregados a las colecciones o a los objetos, sin olvidar las tradiciones escritas o verbales de los mismos aborígenes (1940: 47).

Las tradiciones orales de los aborígenes también deben ser incluidas entre las relaciones en la medida en que estos relatos pretendan expresar algo sobre sucesos o circunstancias pasadas. Las tradiciones contienen hechos históricos que indican las migraciones de muchas poblaciones; y es común que ciertas partes de una genealogía se encuentren repetidas en diferentes poblaciones y por ello demuestran, en su concepción, una raíz común hasta un determinado momento, y con ello la realidad de las migraciones relatadas en ese tiempo. Sin embargo, estos relatos presentan un problema no menor, y es que muchos "están plagados de partes mitológicas" (Graebner, 1940: 77) y por ende ficticias. Por ello, el valor de las *relaciones* es relativo y no tienen tanta veracidad como los *testimonios directos*. Entonces también habrá que triangular la información de las relaciones; y una fuente literaria será tanto más verdadera cuanto más derive de la observación directa, y será más fehaciente si nos es referido por varias relaciones que si lo es por una sola, siempre en la suposición de que estas relaciones sean independientes una de otra (Graebner, 1940: 49).

Estos principios fueron utilizados y reapropiados por los antropólogos argentinos de la época. Pero el propio Márquez Miranda se manifestaba crítico del modo "superficial" con que Graebner sostenía en su libro que la utilidad de un objeto arqueológico era "fácilmente perceptible", considerando sus propiedades o cualidades exteriores; por el contrario, para el antropólogo argentino en la materialidad de los objetos no había nada culturalmente evidente; de allí que la "cultura material" debía ser pasible de "interpretación" (Soprano, 2014: 95).

Otras críticas a estas cuestiones fueron realizadas en otros contextos académicos, pero por fuera de la EHC. Por ejemplo, en una reseña publicada en la revista británica *Man*, en ese entonces todavía muy influida por el evolucionismo, Hartland ponía en duda la objetividad de Graebner. Según Hartland, afirmar que un fenómeno cultural que es muy semejante en dos culturas posee un solo origen, o que por el contrario, fue creado independientemente uno de otro, son dos opiniones subjetivas imposibles de comprobar. Lo único verificable es la similitud del fenómeno, no si es de origen independiente o no. Entonces lo que se está probando es la similitud, pero no la conexión entre un fenómeno y el otro (1914: 142). También desde Estados Unidos Franz Boas consideró que uno de los problemas del método de Graebner era que omitía lo que en ese entonces denominaba toda “consideración psicológica” (Boas, 1940: 296). Su alegato era que, si por ejemplo “en un pueblo los ancianos son asesinados por razones económicas y en otro para asegurarles una vida futura feliz, las dos costumbres no son comparables, incluso si tuvieran su origen en las mismas fuentes históricas” (1940: 300).

Las falsificaciones

Como señalamos antes, un problema metodológico central era el de establecer la originalidad del dato u objeto etnológico. Daniel Schávelzon nota que posiblemente el país que más publicó sobre la cuestión de las falsificaciones en arte y arqueología fue Alemania, y dice que “estos libros no llegan a la Argentina ni llegaron jamás” (2009: 73). Afirma también que en nuestro país la cuestión de las falsificaciones nunca se tomó en serio (Schávelzon, 2009: 72). Es evidente que si bien “toda falsificación no deja de ser el producto de una cultura” esta “no procede del medio cultural al cual pretende pertenecer” (1940: 37), y la preocupación del autor no es la cultura en general sino la cultura de las poblaciones prehistóricas no europeas o antes del contacto europeo. Por ello propondrá una posición radical, al punto de considerar que

496

...resultaría una imagen completamente falsa e inservible metodológicamente si, por ejemplo, quisiéramos atribuir al patrimonio cultural de Nueva Irlanda meridional

los adornos tallados en madera de un bote de Berlinhafen que, al ser arrojado por el mar sobre aquellas costas, hubiese sido pintado de nuevo, de acuerdo con su propia técnica, por aquellos aborígenes (Graebner, 1940: 35).

Que la madera no sea “originaria” de esa región y cultura ya contamina todo el artefacto y le quita autenticidad. Ahora bien, ¿quién le quita a las poblaciones primitivas esa originalidad? Graebner sostendrá que “el agente capital, a este respecto, es naturalmente el europeo, con su cultura” (1940: 32). La palabra “naturalmente” da, en efecto, una eficacia especial a la oración. No cabe duda del poder “natural” o esencial de Occidente de quitar el halo de primitivismo, de civilizar, pero también de degradar. Especialmente en el caso de las falsificaciones, Graebner citará, entre otros, un caso argentino, pero a partir de un informe de Lehmann-Nitsche, quien “incluye entre las falsificaciones de objetos etnológicos sudamericanos que él demostrara, unas hachas con hoja de hueso que no pueden ser auténticas por el solo hecho de que los indios de las regiones respectivas no utilizaron nunca los huesos para hachas” (Graebner, 1940: 21). Al respecto, Márquez Miranda en la introducción ofrece dos tipos de ejemplos americanos, pero de autoría argentina.⁴ Uno refiere a la propia contaminación europea. Así...

...a los datos que Graebner nos da, respecto de la influencia europea en los pueblos naturales, cabe agregar, en primer término, la influencia misionera que, luego de la conquista, produjo una intensa “quichuización” y otra no menos fuerte “guaranización” idiomáticas, como consecuencia de la utilización de ambos idiomas, como lengua general, a los efectos proselitistas (1940: XXIX).

4 Tengamos en cuenta que para los antropólogos argentinos de la época la cuestión no era solo cultural sino racial. En los estudios muy influenciados por Graebner que Marcelo Bórmida realizó en la isla de Pascua por encargo e interés de Imbelloni, se preguntará: una vez realizada las incursiones europeas y continentales a la isla ¿cómo encontrar al pascuense puro? O mejor, ¿qué es un pascuense puro? Para Bórmida “puro involucra un valor necesariamente relativo y negativo” [y considerará] “puros a todos aquellos individuos en los cuales no puede demostrarse la presencia de sangre foránea, es decir, aquellos cuyos antepasados, hasta donde la memoria alcance, pertenecieron a ese grupo humano que llegó en las diferentes migraciones oceánicas anteriores a los europeos” (1951: 181). Así, y haciendo un paralelo bastante semejante al de la madera del bote de Berlinhafen, en la isla de Pascua, mientras las mezclas que se producen entre no europeos y en el pasado son puras, cuando la mezcla se origina por la expansión europea se denomina mestizaje, pérdida de pureza racial y decadencia cultural. Incluso la descendencia producto de matrimonios entre pascuenses y tahitianos, producto de la incursión europea, serán considerados por Bórmida como mestiza (Silla, 2010: 25). Hay un paralelo entre objeto original y pureza racial, por un lado, y falsificación y mestizaje, por el otro.

También refiere cuándo por aspectos comerciales los propios europeos falsifican piezas indígenas como...

...las imitaciones de telas araucanas, o de fajas peruanas y bolivianas que – teñidas con anilinas alemanas– se fabrican a máquina por millares de metros en aquel país, se traen a América del Sud para ser vendidas en los lugares presuntivamente de origen (Temuco en Chile, Cuzco en Perú, La Paz en Bolivia), para regocijo de inocentes turistas patrocinados por Wagons-Lits-Cook, son un bello ejemplo contemporáneo de imitación industrial que cuenta, de antemano, con la tontería, la ingenuidad, la ignorancia y la buena fe del comprador (1940: XXVI).

La forma peyorativa de hablar del otro no es solo hacia el indígena sino a todo el que está fuera del ámbito académico, como los compradores blancos de esas mercancías “no auténticas”. Pero también Márquez Miranda señala los casos en los que el propio indígena “falsifica” los testimonios directos...

...casos que he presenciado personalmente, de la fabricación de objetos de plata (*trapelacuches* o prendedores pectorales y *trailoncos* o adornos de cabello) que fabrican los araucanos modernos en sus rucas vecinas a Temuco. Otro caso de comprobación personal es la fabricación de pequeñas estatuillas hechas a cortapluma en piedras blandas, a imitación de los monolitos más conocidos (especialmente de “El fraile”), que los indiecitos de Tiahuanaco realizan con gran habilidad y excepcional premura. Ambas categorías de objetos son motivos de un activo comercio que se realiza, en el primer caso, merced a los bolicheros turcos de la ciudad chilena y, en el segundo, por tráfico directo con los turistas, sin intermediarios (1940: XXVII).

498

En este caso, la veracidad de lo dicho está expresada por la observación directa y especializada del propio autor, y marcando dos principios que en general sostienen los buscadores de falsificaciones: que el falsificador no tiene capacidad creativa propia y siempre hace referencia a modelos pre-existentes; o que si tiene creatividad es peor, pues introduce “errores” fáciles de detectar (Schávelzon, 2009: 96). En su estudio sobre falsificaciones en arte y arqueología, Schávelzon demuestra de una forma bastante contundente que no hay prueba de que la falsificación preceda o sea consecuencia de la presión del mercado. Alega que las mejores reproducciones fueron realizadas a mediados del siglo XIX y hoy son casi imposibles de identificar, y que no

toda falsificación persigue un sentido económico, sino que también hay motivos religiosos, de prestigio personal, de poder, etcétera. En su opinión, muchas piezas que fueron nombradas como falsas desde una mirada eurocéntrica, no eran más que obras de tradiciones étnicas de cerámica o de piedra, continuidades que nunca se han detenido. Pero esta continuidad molestaba, y había que detenerla, negando la continuidad de lo indígena una vez realizada la conquista española. Y al aparecer en esa distinción entre objetos originales –precolombinos– y falsos –posteriores a la conquista– los primeros se consideraron raros y selectos, comenzando ahí sí a ser un gran negocio su descubrimiento y venta (2009: 111).

Retomando a Graebner, señalemos que muchos de los *testimonios directos* a los cuales se refiere no eran obtenidos directamente del yacimiento arqueológico *in situ* sino que la pieza era comprada por los museos a buscadores, comerciantes y pobladores en general. Entonces, una vez establecido que el objeto era auténtico, o sea que había sido fabricado por un pueblo perteneciente a la prehistoria de la humanidad o en la actualidad, pero antes de cualquier contacto y contaminación con el europeo, podía continuar el problema de establecer su origen, o sea, a qué pueblo específico, a qué complejo cultural pertenecía. En ese caso, Graebner afirma que las denominadas ciencias naturales pueden servir como ciencias auxiliares de la etnología; y que...

...la determinación científico-natural del material restringe a un área exactamente limitada las posibilidades de origen, dentro de la cual, luego, se puede determinar más precisamente la localidad con la ayuda de otros criterios; así, verbigracias, collares o diademas elaborados con dientes de canguro, sólo podrán pertenecer a Australia o a parte de Melanesia exactamente determinadas (1940: 37).

499

Márquez Miranda pone en cuestión este punto, alegando que “las determinaciones por la sola materia suelen ser muy difíciles, no solo por la gran área de difusión natural de los productos, cuanto también, por su posible trueque (1940: XXXI); y comenta que tanto él como Eduardo Casanova, en distintos artículos, pusieron en duda la afirmación de Eric Boman sobre el hecho de que todas las hachas planas del noroeste argentino provenían del material obtenido en un solo yacimiento (Márquez Miranda, 1940: XXXI). Respecto a aspectos más técnicos alegará que...

...el criterio de las diferencias de aleación, que Graebner menciona como indicio cierto para el reconocimiento de falsificaciones o imitaciones de piezas de metal, no rige para muchos casos en la América del Sud. Basta recordar las oscilaciones del porcentaje de aleación registrado en la serie de instrumentos iguales, de origen diaguita (Márquez Miranda, 1940: XXVII).

Así, el material etnológico debe ser antiguo, extraído de un yacimiento o del presente, pero producido por un pueblo que no haya tenido contacto o no haya sido permeado por europeos o influencias de procesos producidos por los europeos. Se busca entonces cierta pureza del objeto o de los saberes. Esta pureza está dada por el no contacto con lo moderno europeo. Implica que el europeo y el primitivo son de naturaleza diferente. Existe una ambivalencia en el europeo que remite a sus propias tradiciones filosóficas y de pensamiento y acción. Porque si por un lado este lleva la civilización, la razón, la ciencia y la tecnología, más un nuevo orden social que permitirá el progreso no solo de Occidente sino de toda la humanidad, típico de la concepción humanista e iluminista, también el europeo contamina: destruye la pureza original, esa esencialidad que típicamente buscó en el primitivo el pensamiento romántico europeo.

¿Progreso o decadencia?

500

La forma en que estos autores consideran qué es original y qué falso acarrea una paradoja para la EHC. Si los pueblos indígenas, a quienes incluso Márquez Miranda les aplica el diminutivo de “indiecitos”, no son testimonios del presente sino del pasado de la Humanidad, ¿por qué razón sus producciones actuales no son también un producto del pasado sino una mera imitación de lo que hacían sus ancestros? Está implícito en esta posición otro concepto central de dicha escuela: el de *decadencia*. En rigor, la noción de degeneración está presente en la americanística argentina antes del propio desarrollo de la EHC. Por ejemplo, Mitre apoya la tesis de que “la ley de la evolución en la sociabilidad antecolombiana desde el Estrecho de Behring hasta la Tierra del Fuego, era el retroceso” (1954 [1879]: 187). También resulta interesante la posición de Imbelloni de 1945 –una vez derrotado el Eje y preocupado por el futuro de Italia– en donde

propone ciclos de nacimiento, florecimiento y decadencia.⁵ Pero a lo que aquí nos concierne, es importante señalar que el concepto de decadencia aparece, en el debate antropológico de la época, como opuesto al de progreso, bastión conceptual de las posturas evolucionistas. Esta posición no es nueva. Ya en el siglo XIX, en *The Descent of Man*, Charles Darwin criticó las posturas del Duque de Argyll y del arzobispo Whately que planteaban que “el hombre llegó al mundo como un ser civilizado, y que desde entonces todos los salvajes han experimentado degradación” (2009 [1871]: 186), señalando con esto, y por otro lado, que las teorías de la degradación no son exclusivamente alemanas. Darwin, por el contrario, argumentaba que “todas las naciones civilizadas son descendientes de bárbaros” (Darwin, 2009: 187), y apoyándose en John Lubbock afirmaba también que la mayoría de los utensilios, armas y artes de los diferentes pueblos del mundo son descubrimientos independientes y no préstamos (Darwin, 2009: 188), entrando así en otro debate central de la época, que refería a si era posibles que una misma idea u objeto fuera inventado independientemente en diferentes culturas. Concluía que “el progreso ha sido mucho más general que el retroceso; que el hombre se ha ido elevando, aunque mediante pasos lentos e interrumpidos, desde una concepción inferior hasta el nivel más alto jamás alcanzado por él en sabiduría, moral y religión” (Darwin, 2009: 189). La EHC plantea todo lo contrario a autores como Darwin. Márquez Miranda no refiere específicamente a este punto, pero sí Graebner:

...todo tratamiento comparado de problemas históricos, vive y muere con la posibilidad de interpretar los fenómenos de un área geográfica por analogía con los de otra. La razón de ello radica no solamente en la a menudo deficiente transmisión de los datos, sino ante todo en la conocida tendencia histórico-cultural de la degeneración y de la decadencia, que hace que mitos se conviertan en leyendas y cuentos, instituciones llenas de sentido, se transformen en puras fórmulas, que desaparezcan partes de conexiones importantes, etc., etc., de manera que en todos estos casos no es posible inferir el sentido de un fenómeno considerando el área aislada, sino sólo mediante la comparación con fenómenos similares de otras regiones⁶ (1940: 93).

501

5 Para una noción de decadencia en Spengler y Ernesto de Quesada en los años 20, véase Mailhe en este mismo volumen.

6 Por su parte, intentando salirse del difusionismo y el evolucionismo simultáneamente, Boas alegaba que Graebner concebía los procesos de transmisión y conservación de manera demasiado

Cuestiones de morfología en el difusionismo argentino

La EHC es una teoría de las formas. En antropología física está preocupada por las formas de los cráneos y en menor medida por la somatología; en arqueología está preocupada por tipificar la forma de los objetos materiales y las técnicas utilizadas para su construcción; en etnología y folklore por las formas de los rituales, las danzas, etcétera.⁷

Para Graebner, “la existencia de cada una de las técnicas está unida a la existencia de determinadas formas de cultura”. Así, “un yelmo con plumas de Hawai, un sonajero de danzar del noroeste de América, una maza cuadrada de la Guayana y numerosas otras cosas se pueden siempre identificar a primera vista basándose comúnmente en su forma” (1940: 40). Por ello es “en las íntimas relaciones de forma y, cuando existe, en el ornamento, donde se expresa de la más clara manera la particularidad psíquica, la individualidad de la unidad étnica” (1940: 44).

Márquez Miranda apoya totalmente esta idea. Para él la técnica utilizada en la confección del objeto es una manera particularmente segura de establecer el origen, y “tal ocurre, de manera particularmente segura, con la cestería, progresivamente complicada, de los yámana. Quien vea alguno de sus tres tipos de trabajos (*tawe’la, uloánastába, gaiichim*) podrá reconocerlos de inmediato y establecer su ligación de origen” (1940: XXXII). Esto le permite conectar fenómenos que en principio no tendrían conexión ninguna; y dirá que...

...tenemos la relación que el estudio del detalle del peinado –ratificado luego por el de la cerámica, el de la forma del cráneo y de la talla individual, etcétera– me ha permitido realizar entre los primitivos hopi de Arizona y los diaguitas del noroeste argentino (1940: LII).

502

mecánica (Boas, 1940: 302), que las culturas primitivas no son homogéneas y que en su interior también existen diferencias entre los individuos que las componen (1940: 301), que los cambios se pueden producir no solo por elementos externos sino por factores internos a una cultura (1940: 297) y que si encontramos en el mundo moderno evidencias de invenciones independientes realizadas por diferentes individuos también podría producirse lo mismo en el mundo primitivo (1940: 298), haciendo así un cruce novedoso para la época entre *ellos* y *nosotros*.

7 La morfología era un método más que importante que generó grandes descubrimientos. Solo recordemos que Darwin a partir de sus estudios sobre morfología comparada de especies animales, incluido los humanos, estableció antes que cualquier análisis de ADN o carbono 14, que el *homo sapiens* está en la misma línea que los catarrinos del Viejo Mundo (2009: 199) y que sus orígenes estaban en África (2009: 202). Claro es también que la morfología, a partir de formulaciones como la antropología criminal de Lombroso, generó posturas racistas.

La forma es un criterio de selección aún superior, pues “es en el criterio de forma (y, dentro de este, en la ornamentación y en el estilo) donde se señalarán las normas, no solo para la determinación del lugar, sino de pureza de cultura” (1940: XXXII). En este sentido, lo central es si el objeto o aspectos de la “vida espiritual” de un pueblo presenta “un todo armónico” con el resto de la cultura analizada. Cómo las culturas no son cerradas, sino que siempre están incorporando nuevos objetos y saberes, “tanto en el mundo primitivo de las cosas manufacturadas por el hombre (vida material), como en el a veces muy complejo de su vida espiritual, será posible, en muchos casos, “el descubrimiento de partículas extrañas”, que a veces disonarán “de manera inorgánica o inarmónica, dentro de un todo estilísticamente armonioso” (1940: XXXII). Explicado por Graebner...

...también los mitos, danzas, etc., se caracterizan, en toda área de cultura, por determinados motivos, ritmos, movimientos, etc., que los penetran, y cuyo dominio posibilitará en muchos casos el descubrimiento de partículas extrañas, sobre todo cuando estos componentes se hallan implantados de manera inorgánica o inarmónica, dentro de un todo estilísticamente armonioso [...] Aquellas marcadas coincidencias que llegan hasta la identidad y que rebasan, de manera inequívoca, lo que debe esperarse de acuerdo con el parentesco cultural (o un eventual origen autónomo), hallándose en oposición con el general estado de cultura de las dos áreas, sugieren de la más intensa manera la existencia de modernos préstamos (1940: 45).

Ahora bien, ¿cómo distinguimos esos objetos, saberes o prácticas “disonantes”? Graebner reconoce que, pese a todos los recaudos metodológicos, existe un punto en que “estas particularidades no pueden siempre ser captadas fácilmente por la inteligencia analizante, sino que frecuentemente tiene uno que penetrar antes en ellas con el sentimiento” (1940: 44).

503

Contacto y aculturación

Esos elementos disonantes implican *aculturación*. Graebner reconoce que toda “actual unidad cultural está compuesta por varios complejos originariamente distintos” (1940: 186), y para ello considera adecuado utilizar el concepto de Holmes *aculturación* o el de Ehrenreich de *áreas de aculturación*, este último

para las áreas de mutua aculturación (Graebner, 1940: 187). Por ello, el origen prístino de la humanidad rápidamente se fue degradando, y el último momento de degradación fue el contacto de grandes porciones de la humanidad desperdigadas sobre el planeta con el europeo.

Márquez Miranda establece una jerarquía al respecto y observa que este fenómeno se produce especialmente cuando “pueblos de cultura superior toman contacto con sus vecinos menos cultos”. Así “todos los grupos etnográficos diferentes que componen el noroeste argentino, por ejemplo –omaguacas, diaguitas, chaco-santiagueños– ofrecen el claro espectáculo de préstamos culturales, tomados de la cultura incásica” (1940: XLV), y en especial lo que Márquez Miranda consideraba “cultura diaguita”, algo de lo que él era especialista, “estuvo muy influenciada por un foco de irradiación que fue Tiahuanaco” (Soprano, 2014: 113). También en los araucanos...

...la adquisición del caballo, que modificó profundamente todo el conjunto de sus usos y costumbres (hasta llevarles a abandonar sus armas tradicionales, el arco y la flecha, para reemplazarlas por la bola arrojadiza y las boleadoras), les ayudó a intensificar sus migraciones sobre las planicies occidentales de la Pampa y de la provincia de Buenos Aires, araucanizando a pampas y patagones, hasta alcanzar a formar aculturaciones tan firmes y tan intrincadas que el etnógrafo no consigue llegar a desatar. Para colmo de males, la predicación evangelizadora, en épocas relativamente modernas, al emplear, por boca de los misioneros –particularmente jesuitas – la lengua quichua o el guaraní o aún el propio araucano, para el logro de esta penetración pacífica, reafirmaron y robustecieron las primitivas aculturaciones con una ratificación lingüística, toponímica y, por vía del lenguaje, etnográfica, cuyo verdadero y legítimo alcance, no podemos, en todos los casos, hoy discriminar (Márquez Miranda, 1940: XLVII).

504

Y también ofrece ejemplos “actuales” observados por él mismo, tales como...

...cuando los sacerdotes de Cuzco, según yo lo he visto, proceden a decir sus misas ante un auditorio indígena que ha conducido a la iglesia sus carneros y ovejas adornados de cintas rojas, en una fecha dada, admiten una simbiosis curiosa entre el culto católico y los ritos paganos de reproducción (1940: XXX).

¿Evolución o evoluciones?

Hay algo que Márquez Miranda no comenta en el prólogo, pero que es una parte central de Metodología Etnológica. Se refiere a la crítica a las posiciones evolucionistas, especialmente al evolucionismo lineal de origen anglosajón. Como señala Soprano...

...el evolucionismo enfatizaba una perspectiva de análisis diacrónico, pues sólo en una secuencia temporal era posible reconocer el movimiento de la evolución progresiva (unilineal y/o multilineal) de las sociedades o culturas. En tanto que el difusionismo articulaba sincronía y diacronía, ya que en un mismo corte temporal podía delimitar centros y periferias en la difusión de la cultura y luego abocarse a construir una secuencia temporal donde determinaba que las invenciones más antiguas se correspondían necesariamente con un centro de creación original. Por esta última razón, el difusionismo también fue conocido con la denominación de enfoque histórico-cultural (2014: 90).

El difusionismo alemán no es estrictamente anti-evolucionista, pero critica las concepciones del evolucionismo cultural, en especial las escuelas anglosajonas. Esto no lo hace único. Entre las dos grandes dicotomías que se suelen establecer entre evolucionistas o creacionistas, o entre lammarckianos y darwinistas –sin considerar que Darwin tiene mucho de Lammarck– en el siglo XIX había evolucionistas que no eran darwinistas o que le hacían críticas puntuales a sus postulados, tales como Samuel Butler –quien puede ser considerado un antecesor de Gregory Bateson y Tim Ingold– o Gabriel Tarde –de quien Bruno Latour retoma muchos de sus principios–. Graebner pone reparos a la variante antropológica de James Frazer debido a que...

- a) Carece de un criterio para realizar analogías, pues considera que no basta la analogía entre una costumbre, objeto o creencia simultánea entre dos culturas, sino que hay que demostrar que los fenómenos comparados tienen una conexión cultural (Graebner, 1940: 100); y no existe, por ejemplo, razón para pensar *a priori* “que una horda actual sea análoga a la horda de los orígenes de la humanidad” (1940: 227). Algo que reafirmará en una de sus últimas obras: “No podemos sostener la pretensión de que la cultura de los pueblos que todavía viven o se han extinguido hace poco, es decir, de

los pueblos accesibles a la investigación, represente en cierto modo el estado de la humanidad más remota” (Graebner, 1925: 15). Por ello considerará que la evolución no es uniforme (1925: 8), y que “las formas culturales de los pueblos salvajes no representan fases distintas de una misma evolución, sino evoluciones múltiples, heterogéneas entre sí” (1925: 10).

- b) Considerar inevitable el principio de que todo evoluciona de lo más simple a lo más complejo: “no siempre queda bien establecido por qué nuestro sistema de parentesco no se diferencia de ciertos otros primitivos por una mayor complejidad” (1940: 117).
- c) Presuponer que todas las instituciones de una misma cultura evolucionan simultáneamente (1940: 119).
- d) Percibir la cultura humana “como una masa más o menos homogénea dotada de una tendencia evolutiva más o menos unitaria”⁸ (1940: 115).

Este último punto conduce a Graebner a una postura racista, algo que señalará tempranamente Hartland: Graebner niega la unidad psíquica de la humanidad (Hartland, 1914: 143). Agreguemos que no queda claro si Graebner es un monogenista –y considera que el *homo sapiens* tuvo un solo foco de origen– o si es un poligenista –y considera que los humanos aparecieron en diferentes regiones del planeta y luego se fusionaron–; aunque tendería a pensar que, y a diferencia de autores como Darwin, está a favor de la segunda moción.

En términos más culturales, Graebner desarrolla una evolución entre las sociedades primitivas (cazadores, recolectores y horticultores), las civilizaciones superiores (como el antiguo Egipto, China, India o los Incas) y las culturas indogermánicas, y estas últimas serían superiores a todas:

8 Prácticamente lo mismo señalará Imbelloni al criticar el evolucionismo, cuyos errores serían: a) que la sucesión de estados en el desarrollo de la economía, familia, religión, etcétera presenta un encadenamiento que va de las formas más simples a las más perfectas; b) que todos los pueblos de la tierra han atravesado esos estados sucesivos y en el mismo orden; y c) su esquema es el de una pirámide cuya cúspide ocupa el hombre blanco y las civilizaciones contemporáneas (1931: 127). Por ello afirma que, y al contrario de lo que dice el evolucionismo, las bifurcaciones y el polimorfismo “ha hecho aumentar el valor de las posibilidades del Hombre” (1931: 152). Pensemos que, sin nombrarlo, esto puede ser una crítica a los seguidores del principal evolucionista argentino: Florentino Ameghino. Nunca quedó claro si el Hombre Fósil de Miramar fue un fraude del que Ameghino participó o se dejó engañar, si se trató de la necesidad de los argentinos de tener un importante hallazgo para festejar en el centenario de su independencia o de si el problema era tan complejo para la época que no había aún instrumentos refinados para su resolución (Schávelzon, 2009: 155); pero indefectiblemente fue un golpe al evolucionismo en la academia argentina.

...el pensamiento lógico, propio de nuestra cultura superior, está caracterizado mucho más que por otras cosas, por la delimitación sustancial y la determinación del concepto. Sin querer pronunciar con ello un juicio de valor, hemos de decir que en este respecto el hombre primitivo está más cerca del animal, aunque, claro está, que supera el estadio del animal (Graebner, 1925: 213).

Posición en este caso muy semejante a la de un evolucionista y promotor del progreso como Darwin. Si bien, y por un lado, este último afirma “que todas las razas humanas forman una sola especie” (2009: 35) sorprende incluso la gratuidad de su racismo y misoginia, porque aparece en lugares en donde esto no agrega nada al argumento, y asume que hay una escala jerárquica entre los simios, las sociedades primitivas y el hombre –en el sentido genérico y de género– civilizado europeo (en especial el inglés); como cuando cita y apoya la supuesta observación de Büchner de “¡qué poco puede ejercer su conciencia de sí misma, o reflexionar sobre la naturaleza de la propia existencia, la mujer de un degradado salvaje australiano, fatigada por el duro trabajo, que utiliza pocas palabras abstractas y que no puede contar más allá de cuatro!”⁹ (Darwin, 2009: 107).

Sabemos que la antropología pendula entre los tópicos de igualdad y diferencia. Que el primero trae aparejado el deseo de eliminar las desigualdades de diferente índole que aquejan a la humanidad, pero que una postura demasiado fanatizada con la igualdad también puede generar posturas asimilacionistas: todos somos iguales, finalmente, a mí mismo. Que el segundo intenta reconocer las diferentes formas de existencia de la humanidad, tratando de respetar todas sus formas. Pero también es sabido que exacerbar la diferencia entre diferentes sociedades o culturas puede llevar al racismo: una cultura determinada es tan diferente que ya no es humana. Graebner, con su racismo pero también con la exacerbación de la diferencia de las culturas, parece un precursor de lo que posteriormente fuera el evolucionismo multilinear norteamericano de los años 50 (Vázquez León, 1999: 220), cuando apoya la posibilidad señalada por Ratzel

9 Si la cita de Darwin se podría entender simplemente como un caso de atraso evolutivo, el principio de degeneración se encuentra incluso en autores que también apoyaron la tesis del progreso como Fredrick Engels: “Los salvajes más primitivos, incluso aquellos en los que puede presumirse el retorno a un estado más próximo a la animalidad, con una degeneración física simultánea, son muy superiores a aquellos seres del período de transición” (1975 [1876]: 109).

de considerar desarrollos autónomos divergentes: “en lugar de una evolución homogénea, uno podría imaginarse de golpe cien evoluciones autónomas y heterogéneas que solo en el transcurso de su expansión se habrían combinado de un modo similar en los más distintos lugares” (Graebner, 1940: 137). Sería un punto a ver a futuro si lo que han hecho antropólogos como Leslie White no es más que *aggiornar* estas ideas, sacarle su sesgo racista y reconvertirlas para volver a reintroducirlas en la academia. Porque si en principio estas posiciones eran peyorativas de los pueblos no-occidentales, también traían el germen del reconocimiento de la variabilidad humana.

Conclusiones

Lo primero que me ocurrió cuando comencé a trabajar sobre las obras de José Imbelloni y Marcelo Bórmida, actividad a la que me he dedicado en los últimos años, es que no entendía lo que decían, me era imposible traducirlo al lenguaje de la teoría social en cualquiera de sus variantes. Solo cuando me introduje en la Metodología Etnológica pude empezar a comprender qué es lo que estos antropólogos italo-argentinos querían decir. Así los autores de la EHC en Argentina comenzaron a tener algún sentido para mí, a ser entendibles en sus propios términos, pese a que indefectiblemente la mayoría de sus postulados hoy sean obsoletos. De ahí la importancia que encontré en intentar interpretar a un autor como Graebner.

508

Ahora bien, ¿por qué planteos que hoy nos parecen tan obsoletos ocuparon un lugar tan preponderante en aquella época? Que tengamos noticia, el etnólogo alemán nunca vino a la Argentina, pero eso no quita que su obra no haya tenido una importante influencia, sin que necesariamente esto signifique una adhesión dogmática. La importancia que aquí se le dio parece radicar en su sesgo anti-evolucionista, en su preocupación por las grandes áreas más que por particularidades, y tal vez en el desprecio que tenían los antropólogos alemanes e italianos que arribaron al país durante el siglo XX por los anglosajones. Creo que otro aspecto central es que la antropología del siglo XIX y gran parte del XX tenía como objetivo reconstituir el pasado prehistórico. De ahí la preponderancia que daban a toda cultura o a todo dato que no estuviera “contaminado” con culturas presentes europeas o europeizadas. En especial en

Argentina, el problema del poblamiento de América antes de la llegada de los españoles fue el programa central de evolucionistas como Ameghino o anti-evolucionistas como Imbelloni.

Otra cuestión que tal vez fue medular es que, pese a que Graebner era un racista, la pureza o la mezcla racial no son *a priori* ni buenas ni malas en su modo de pensar. Por un lado, apoya la tesis de la degeneración, pero por el otro asume que las mezclas pueden generar algo superior. En su opinión, y como intenta demostrar más claramente en uno de sus últimos libros, también traducido al español, pero por encargo del filósofo José Ortega y Gasset, las sociedades patriarcales y las matriarcales no se sucedieron unas a otras –como planteaban los evolucionistas– sino que fueron diferentes conglomerados históricos. Así, las culturas que considera superiores –como la indogermánica– salen de la fusión de las virtudes de las culturas matriarcales y de las patriarcales, pues “la fusión de culturas produce algo nuevo, y a veces incluso algo superior” (1925: 169). Así, se acerca al *melting pot*, tan caro a las ideologías nacionalistas latinoamericanas.

Referencias bibliográficas

- Briones, Claudia y Rosana Guber (2008), "Argentina: Contagious Marginalities", en Poole, Deborah (ed.), *A Companion to Latin American Anthropology*, Blackwell, Oxford, pp. 11-31.
- Boas, Franz (1940), "Review of Graebner Methode der Ethnologie", en *Race, language and culture*, The Macmillan Compan, Nueva York, pp. 295-304.
- Bòrmida, Marcelo (1951), "Somatología de la Isla de Pascua", en *Runa. Archivos para la ciencia del Hombre*, vol. IV, Parte 1-2, pp. 178-222.
- Darwin, Charles (2009) [1871], *El origen del hombre*, Planeta.
- Engels, Friedrich (1975) [1876], *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, Editorial Polémica, Buenos Aires.
- Fígoli, Leonardo H. G. (1990), *A ciência sob o olhar etnográfico. Estudo da antropologia argentina*, Tesis de doctorado, Universidade Nacional de Brasilia, Brasilia.
- Graebner, Fritz (1940) [1911], *Metodología etnológica*, Universidad Nacional de La Plata.
- (1925), *El mundo del hombre primitivo. Estudio de las concepciones primitivas del mundo en los pueblos salvajes*, Revista de Occidente, Madrid.
- Gingrich, Andre (2005), "German Anthropology", en VV AA, *One discipline, four ways: British, German, French, and American Anthropology*, University of Chicago Press, Chicago, pp. 122-148.
- 510** Hartland, E. Sidney (1914), "Review Methode der Ethnologie Von F. Graebner", en *Man*, Royal Anthropological Institute, vol. 14, pp. 139-143.
- Imbelloni, José (1931), *Introducción al estudio de las civilizaciones según el método histórico-cultural*, Imprenta de la Universidad, Buenos Aires.
- (1945), *La linfa de la scienza nuova y sus manantiales*, Academia Argentina de Letras, Buenos Aires.
- Kirchhoff Wentrup, Paul (1979) [1938-1939], "Etnología, materialismo histórico y método dialéctico", en *Antropología y marxismo*, Ediciones Taller Abierto, México, N° 1, pp. 11-38.

- Márquez Miranda, Fernando (1940), "Prólogo", en Graebner, Fritz, *Metodología etnológica*, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- (1954), "Mitre en Bolivia", en Mitre, Bartolomé, *Las ruinas de Tiahuanaco*, Editorial Hachette, Buenos Aires.
- (1958), *Pueblos y culturas de América*, Nova, Buenos Aires.
- (1959), *Siete arqueólogos. Siete culturas*, Editorial Hachette, Buenos Aires.
- Ortega y Gasset, José (1960) [1924], *Las Atlántidas y del Imperio Romano*, Revista de Occidente, Madrid.
- Said, Edward (2003) [1978], *Orientalismo*, DeBolsillo, Barcelona.
- Schávelzon, Daniel (2009), *Arte y falsificación en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Silla, Rolando (2010), "Pureza de origen: la expedición argentina a Rapa Nui", en *Estudios en Antropología Social*, vol. 1, Nº 2, CAS-IDES. Buenos Aires, pp. 17-35.
- Soprano, Germán (2014), "Lecturas, interpretaciones y usos de la 'Escuela Histórico-Cultural' en la producción arqueológica y etnográfica de Fernando Márquez Miranda", en Guber, Rosana (coord.), *Antropologías argentinas. Determinaciones, creatividad y disciplinamientos en el estudio nativo de la alteridad*, Ediciones Al Margen, La Plata.
- Trevor-Roper, Hugh (2002) [1983], "La invención de la tradición: la tradición de las Highlands en Escocia", en Hobsbawm, Eric y Terrence Ranger (eds.), *La invención de la tradición*, Editorial Crítica, Barcelona.
- Vázquez León, Luis (1999), "Graebner y la estructura teórica subyacente en la mesoamérica de Kirchoff", en *Relaciones*, vol. XX, pp. 207-238.

Comentario de Gastón Julián Gil*

El texto de Rolando Silla constituye una contribución relevante a la historia de la antropología argentina. El tratamiento de las influencias ejercidas en el medio local por los principales autores de la antropología mundial (en este caso de principios del siglo XX) conforma un área que todavía requiere de mayores estudios que muestren las características de la sociabilidad académica de los antropólogos argentinos, así como los alcances y profundidad de su producción científica. Este capítulo continúa una línea de investigaciones, en las que el autor es un referente, que ha mostrado la relevancia de concretar estudios en profundidad que no reproduzcan clichés que obturan cualquier posibilidad de complejizar, contextualizar y deconstruir los fundamentos conceptuales que caracterizan obras y trayectorias académicas. En este capítulo, se posiciona en una de las tradiciones centrales de la época (la alemana, luego relegada por las antropologías británica, norteamericana y francesa) y el modo en que algunas de sus ideas principales fueron incorporadas, en algunos casos de manera ecléctica y creativa, en una tradición periférica como la argentina.

Durante un período considerable, los abordajes sobre la historia de la antropología argentina movilizaron un conjunto de lugares comunes que tendían a generalizaciones excesivas, simplificaciones, binarismos, clasificaciones y condenas ideológicas y morales. Así es como los legados de destacados antropólogos fueron leídos a partir de las (cuestionadas) afiliaciones ideológicas y teóricas de esos referentes, cuyas trayectorias y producciones académicas quedaban diluidas debajo de condenas y subestimaciones por momentos ligeras. Ello produjo que las revisiones de, por ejemplo, la etapa “premoderna” de la antropología argentina tendieran a presentar un retrato de un conjunto de académicos aislado de los principales avances de la disciplina y sin ningún tipo de vinculación con las tradiciones centrales. De ese modo, se colocó poco énfasis en analizar y destacar las relaciones de sociabilidad académicas de estos referentes, o de las apuestas teóricas eventualmente creativas e innovadoras que algunos de ellos intentaron.

512

* Doctor en Antropología Social. Investigador independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Profesor titular regular en la Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social, Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP).

Siempre desde una posición periférica, aquella comunidad antropológica argentina de mediados del siglo XX estaba conformada por un pequeño núcleo que, bajo ciertos acuerdos generales, desarrollaba sus tareas de investigación en diversos ámbitos ligados a las universidades nacionales, principalmente en Buenos Aires y La Plata, pero también en otros lugares del interior del país como Córdoba, Tucumán y Mendoza. Desde su nacimiento en el siglo XIX, acompañando la definitiva constitución del Estado Nacional, la antropología argentina se había caracterizado por su labor destinada a la preservación, estudio y exhibición de los productos culturales del pasado (restos arqueológicos), pero también del presente (por ejemplo, artesanías todavía practicadas), de esos pueblos. En ese marco, la disciplina estuvo estrechamente ligada a la historia, sobre todo priorizando los debates en torno al origen del hombre americano. Y en su particular contexto periférico, y todavía algo lejos de su definitiva institucionalización, la disciplina había sido poco receptiva de las tres tradiciones antropológicas metropolitanas (norteamericana, británica y francesa) que hegemonizarían el pensamiento antropológico del siglo XX. Por el contrario, y en gran parte debido al liderazgo ejercido por Imbelloni, fue la Escuela Histórico Cultural alemana la que concitó la mayor adhesión de los referentes locales. Esa matriz difusionista estaba perdiendo, de forma paulatina, una importante cuota de relevancia en el campo antropológico mundial a mediados del siglo XX, más allá de que algunos de sus postulados seguían parcialmente vigentes en el culturalismo norteamericano. Los referentes locales que adherían a esta corriente consideraban –dentro de ciertos matices– la disciplina antropológica dentro de los parámetros filosóficos del historicismo y algunos de ellos (sobre todo Imbelloni y sus más cercanos seguidores) rechazaban tajantemente los enfoques (neo)evolucionistas y funcionalistas.

513

En el caso puntual de Márquez Miranda, Rolando Silla nos muestra a un académico ecléctico y actualizado, que además traduce textos de ineludible referencia para el campo disciplinar. Márquez Miranda, como otros contemporáneos, no reproduce acríticamente a Graebner, ya que no solo se separa de algunas de sus ideas, sino que también lo “argentinizó”, como señala Silla. De ese modo, los ejes analíticos se enmarcan en las inquietudes dominantes en el campo disciplinar argentino y no necesariamente implican una réplica lineal de ideas reaccionarias (por ejemplo, sobre la “raza”) que portaban algunos

referentes de la Escuela Histórico Cultural. De allí que, como queda claro en Márquez Miranda, su lectura de Graebner desde la periferia nacional y desde las inquietudes dominantes en el medio local, le permiten incluso resaltar sus falencias conceptuales y las ausencias, en particular, las referencias a autores de otras tradiciones antropológicas. Así es como Rolando Silla nos presenta a un Márquez Miranda relativamente innovador y creativo, que no se contenta con ser un mero reproductor de un maestro lejano. En definitiva, este capítulo desarrolla con claridad las principales ideas de Fritz Graebner y las huellas que dejó en el medio local, principalmente en la figura de un actor central en el campo antropológico argentino como Fernando Márquez Miranda. Silla demuestra, además, una amplia erudición que excede los casos en los que se coloca el foco de análisis y se permite incluso referencias a la relativa persistencia de algunas de esas “viejas” ideas en innovaciones teóricas de gran impacto en la actualidad en la teoría social contemporánea. Finalmente, vale destacar que se realiza una muy rica contextualización de la época que contribuye a la comprensión de aquello que el autor menciona al comienzo del artículo: una “visión más general de cuáles eran las opiniones sobre el difusionismo alemán en otras tradiciones de más o menos la misma época”.

SOBRE LAS EDITORAS Y AUTORAS/ES

LENA DÁVILA es doctora en Antropología por la Universidad de Buenos Aires. Fue becaria doctoral y posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), es miembro del Equipo de Investigación UBA-CyT 593 BA, dirigido por la Dra. Cecilia Hidalgo, y de la Sociedad Argentina de Análisis Filosófico (SADAF). Desde 2011 integra redes científicas a nivel nacional e internacional dedicadas al estudio de las antropologías latinoamericanas, y ha realizado estancias de investigación en el Instituto Iberoamericano de Berlín (Alemania) y en la Universidad de Columbia (EE. UU.). Ha publicado artículos en revistas especializadas de Argentina, México y Francia, entre los que se destaca “Robert Lehmann-Nitsche. Pruebas contundentes sobre su presencia en Napalpí en tiempos de la masacre” (2015). Entre otros trabajos, es autora del libro *Reservas, asimilación, aniquilamiento. Los dilemas del progreso en la polémica R. Lehmann-Nitsche-J. B. Ambrosetti* (2011). Durante los últimos años se ha dedicado al estudio de los orígenes de la antropología argentina, así como al examen de los usos del conocimiento antropológico a nivel local y regional entre fines del siglo XIX y el siglo XX.

PATRICIA ARENAS es licenciada en Antropología por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y doctora en Humanidades (Área Historia) por la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Activista social. En la actualidad es directora de la Especialidad en Estudios Culturales de la Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE) y docente en carreras de grado y posgrado de la misma institución. En la UNT es docente asociada de Historia de la Teoría Antropológica y Metodología Antropológica para Arqueólogos. Investiga temas vinculados a los procesos de construcción identitarios en territorios en conflicto: cuerpos víctimas de violencia, pueblos originarios, colectivos de la disidencia sexual. Además, dirige proyectos de investigación y becarios dentro del sistema de Ciencias y Técnica de la UNT-UNSE y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Ha publicado cuatro libros y más de treinta artículos en revistas científicas. Coordinó el Área Sociohistórica del Relevamiento Territorial de Pueblos Indígenas en Tucumán (ReTeCi, Ley 26.160).

CECILIA HIDALGO es doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires. Profesora Plenaria de la misma universidad, reviste como docente de grado y posgrado en las facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Sociales, y ha dictado seminarios de posgrado como profesora invitada en numerosas universidades nacionales y extranjeras. Formada como antropóloga y epistemóloga, es investigadora del Instituto de Ciencias Antropológicas de la UBA y del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Sociedad Argentina de Análisis Filosófico (SADAF). Ha desarrollado investigaciones en el campo de la antropología de la ciencia y la tecnología analizando las prácticas y la creatividad de comunidades científico-académicas locales. Ha ocupado posiciones de relevancia en el área de gestión científica, entre ellas, directora a cargo del Instituto Nacional de Antropología dependiente de la Secretaría de Cultura de la Nación (1987-1989), Prosecretaria y Secretaria de Investigación de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA (1991-1998/2002-2006), Coordinadora del Área de Acreditación de Carreras de Grado de la CONEAU (1999-2002). En la actualidad dirige la Colección Ciencia en Sociedad (CICCUS, CLACSO).

SERGIO RODOLFO CARRIZO es licenciado en Historia de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) y actualmente doctorando en Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Fue becario doctoral FONCYT, Agencia Nacional de Promoción Científica y Técnica. Es docente en las facultades de Filosofía y Letras (carrera de Historia) y de Ciencias Naturales (carrera de Arqueología) de la UNT. También se desempeña en establecimientos de Nivel Superior no universitario (Profesorado en Historia). Investiga sobre la historia de la antropología y la arqueología en la Argentina y la teoría antropológica. También tra-

518 baja temas desde la mirada de los estudios culturales. Publicó diversos artículos sobre la historia de la antropología y la arqueología en revistas y volúmenes especializados.

DANIEL DELFINO es licenciado en Antropología por la Universidad Nacional de La Plata y magíster en Arqueología Social de Iberoamérica (España). Desde 1993 y hasta la actualidad es docente de la Escuela de Arqueología (UNCA), donde es profesor titular de Museología y Arqueología Pública, además de director del Instituto Interdisciplinario Puneño y del Museo Integral de la Reserva

de Biosfera de Laguna Blanca. Fue docente cooperante entre 1998 y 2001 en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, donde dictó cursos de posgrado al igual que en la Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca (Bolivia). Fue becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y realizó estudios en el extranjero. Desde 1990 dirige proyectos de investigación y desarrollo en la Puna de Catamarca, y es director de becarios y tesistas. Investiga sobre temas de arqueología teórica, métodos y técnicas de investigación, arqueología regional, museología y patrimonio arqueológico. Se ha desenvuelto como perito de la justicia en causas sobre terrorismo de estado y realizado varios estudios arqueológicos de línea de base.

BARBARA GÖBEL estudió antropología social en las universidades de München y Göttingen (Alemania), y obtuvo su doctorado en 1990. En el marco de diversos proyectos realizó extensivas investigaciones antropológicas en el noroeste argentino y el norte de Chile sobre temáticas socio-ambientales. Desde fines de 2005 es directora del Ibero-Amerikanisches Institut (Instituto Ibero-Americano, Fundación Patrimonio Cultural Prusiano), Berlín. Es Profesora Honoraria de la Freie Universität Berlin desde 2017. También es investigadora principal del proyecto EU Horizon 2020 "Giving focus to the Cultural, Scientific and Social Dimension of EU-CELAC Relations" (2016-2019) y forma parte del consorcio institucional "Mecila: Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America", financiado por el Ministerio Alemán de Educación y Ciencia (BMBF) (2017-2026). Entre sus publicaciones más recientes se destacan: Martin, Eloísa y Barbara Göbel (eds), *Desigualdades interdependientes e geopolítica do conhecimento: negociações, fluxos, assimetrias* (Río de Janeiro, 7Letras, 2018) y Göbel, Barbara y Gloria Chicote (eds.), *Transiciones inciertas. Archivos, conocimientos y transformación digital en América Latina* (La Plata, FAHCE, Universidad Nacional de La Plata/Ibero-Amerikanisches Institut, 2017).

NORA KUPERSZMIT es licenciada en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires. Ha participado en varios proyectos de investigación en equipos interdisciplinarios abocados al estudio de los modos de asentamiento de los pobladores originarios y sus variaciones a través del tiempo. Es miembro

del Comité Editorial de *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* y ha participado en los comités organizadores de varias de las Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Antropológicas y en el Congreso de Historia de la Antropología Argentina. Desde 2008 y hasta la actualidad se desempeña como investigadora en el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL) dependiente del Ministerio de Cultura de la Nación.

AXEL LAZZARI es doctor en Antropología por la Universidad de Columbia (EE. UU.). Previamente se graduó como licenciado en la Universidad de Buenos Aires y como Máster en el Museu Nacional de la Universidade Federal do Rio de Janeiro. Actualmente es investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y profesor de Teoría Antropológica I en los cursos de grado y de doctorado del Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de San Martín. Es director del Centro de Estudios Socioterritoriales, de Identidades y de Ambiente (CESIA) en dicha universidad. Sumado a sus estudios especializados sobre pueblos indígenas en Argentina, particularmente ranqueles, ha publicado varios trabajos sobre la historia de la antropología en Argentina.

ALEJANDRA MAILHE es doctora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), investigadora independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y profesora titular de la disciplina Historia de las ideas sociales, políticas y filosóficas de Argentina y América Latina en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Ha publicado artículos en revistas especializadas de Argentina, **520** Brasil, México, España y Canadá. Entre otros trabajos, es autora del libro *Brasil: Márgenes imaginarios. Sectores populares y cultura popular en la novela y el ensayo social brasileños del siglo XIX a la vanguardia* (Buenos Aires, Lumière, 2011), y de las compilaciones *Pensar al otro/pensar la nación* (La Plata, Al Margen, 2011) y *Pensar Portugal* (La Plata, UNLP, 2008, en co-edición con Emir Reitano).

JAVIER NASTRI es licenciado en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires (UBA), magíster en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural por la Universidad Nacional de General San Martín, y doctor en Arqueología por la

Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la UBA. Es investigador independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Centro de Ciencias Naturales, Ambientales y Antropológicas (CCNAA) de la Universidad Maimónides, del cual es vicedirector. También es integrante de la Fundación Azara y profesor regular del Departamento de Ciencias Antropológicas (FFyL-UBA) en la cátedra de Prehistoria Americana y Argentina II (culturas agro-alfareras). Ha dictado seminarios de doctorado en las universidades nacionales de Córdoba y del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Además, se ha desempeñado en diversos cargos en la comisión directiva de la Sociedad Argentina de Antropología (2002-2009) y es fundador de la revista de arqueología *Fragmentos del pasado* (Fundación Azara). Ha coeditado los siguientes volúmenes: *La perspectiva espacial en arqueología* (CEAL, 1995), *Historias de arqueología sudamericana* (Azara, 2010), *Cómo sobrevivir con dos piedras y un cerebro. Manual práctico de arqueología experimental* (Azara, 2011) y *Multivocalidad y activaciones patrimoniales en arqueología* (FACSO-Azara, 2014). Es autor de *La construcción arqueológica del pasado. Los primeros americanistas en los valles calchaquíes (1876-1926)* (SB, 2020).

REGULA NIGG es licenciada en Historia y Geografía por las universidades de Basilea (Suiza), Viena y Salamanca. Es investigadora independiente especializada en corrientes migratorias hacia el Cono Sur. Ha coordinado y participado en diferentes proyectos de historia oral sobre la migración forzada de austriacos y sobrevivientes de campos de concentración, entre otros, en el marco del Mauthausen Survivors Documentation Project y el *ÖsterreicherInnen im Exil: Die La Plata-Staaten Argentinien, Uruguay, Paraguay 1934 – 1945*, del Dokumentationsarchiv des Österreichischen Widerstandes. Ha publicado trabajos sobre el exilio y memorias colectivas e individuales. Actualmente se desempeña como gestora cultural y turística en Argentina.

521

PABLO PERAZZI es doctor en Antropología por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como profesor de Historia de la Teoría Antropológica en la misma universidad y como profesor de Antropología Social y Cultural en la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Es investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Se dedica al estudio

de las trayectorias de la antropología argentina y latinoamericana en sus dimensiones académicas, institucionales y políticas, siglos XIX-XX. Ha publicado el libro *Hermenéutica de la barbarie. Una historia de la antropología en Buenos Aires, 1935-1966*, Buenos Aires (2003) y diversos artículos sobre la especialidad. En la actualidad se encuentra abocado al análisis del proceso de normalización de las condiciones laborales, institucionales, políticas y socio-profesionales de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas (UBA) tras la recuperación de la vida democrática en los albores de la década de 1980.

GUSTAVO PISANI es licenciado en Arqueología por la Universidad Nacional de Catamarca (UNCA), miembro del Instituto Interdisciplinario Puneño de esta misma universidad y doctorando en Historia en la Universidad Nacional de Córdoba. Trabaja como investigador en la región de la puna catamarqueña, estudiando problemáticas vinculadas al campesinado indígena, y también es docente en la Escuela de Arqueología (UNCA). Además, es autor de diversos artículos de antropología política y del libro *Antropología de la descolonización* (2017).

PAOLA SILVIA RAMUNDO es licenciada en Ciencias Antropológicas con orientación en Arqueología y profesora de enseñanza media y superior en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires. Además, es doctora por la Universidad de Salamanca (España) y, en la actualidad, investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Pontificia Universidad Católica Argentina (CONICET-UCA) y directora del Programa de Estudios Arqueológicos de la Pontificia Universidad Católica Argentina. También es docente de grado de la Universidad de Buenos Aires en la carrera de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras. Ha publicado numerosos trabajos sobre la historia de la arqueología argentina, así como sobre temas vinculados a la dimensión pública de la arqueología y el estudio de procesos sociales pre y post-hispánicos en el Noroeste Argentino.

MARÍA CRISTINA SCATTOLIN es licenciada en Antropología con orientación Arqueológica con cargo de Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y profesora Asociada de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Sus

áreas de interés incluyen la arqueología de las sociedades aldeanas tempranas y del área sur andina, especialmente del noroeste de Argentina. Lleva adelante estudios de campo en el sur de los Valles Calchaquíes (Noroeste argentino) para contribuir al conocimiento de las sociedades aldeanas del primer milenio después de Cristo. Desde 1985 ha estado afiliada al Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires y desde 2016 es miembro del Instituto de las Culturas (CONICET-UBA). Sus investigaciones han sido financiadas por CONICET, UNLP, ANPCYT, SECYT y *Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research*, entre otras instituciones.

VIVIAN SCHEINSOHN es licenciada en Ciencias Antropológicas y doctora en Filosofía y Letras por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es investigadora independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con lugar de trabajo en el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL, Ministerio de Cultura de la Nación). Es además Profesora Titular regular de la cátedra de Arqueología Argentina (FFyL-UBA). Ha desarrollado diversos proyectos en Patagonia y en la actualidad investiga en el Centro Oeste de la Provincia del Chubut con subsidios PIP-CONICET, UBACYT y FONCYT. Es miembro de Sigma Xi, el Scientific Research Society; miembro fundador de la Asociación de Arqueólogos Profesionales de la República Argentina (AAPRA); miembro de la Sociedad Argentina de Antropología, miembro de la Society for American Archaeology y del International Council for Archaeozoology (ICAZ). Ha publicado numerosos artículos en revistas de la especialidad en Argentina y en el extranjero.

ROLANDO SILLA es doctor en Antropología Social por el Museu Nacional, Universidade Federal de Río de Janeiro (2005), Magíster por la Universidad Nacional de Misiones (2000) y licenciado por la Universidad de Buenos Aires (1997). Además, tiene un título posdoctoral en la University of Aberdeen (2011). En la actualidad es investigador adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Instituto de Altos Estudios (CONICET-IDAES) y Profesor Adjunto Regular de la Licenciatura en Antropología Social y Cultural de la Universidad Nacional de San Martín. Se ha especializado en antropología de la religión y estudios de fronteras en áreas campesinas e indígenas, especialmente de

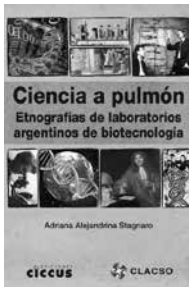
la provincia argentina del Neuquén (Patagonia). Actualmente está trabajando sobre la antropología argentina, particularmente la Escuela Histórico Cultural (difusionismo alemán) y las corrientes fenomenológicas. Otro tópico de interés es la Antropología del Aprendizaje.

OTROS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN



Encrucijadas interdisciplinarias

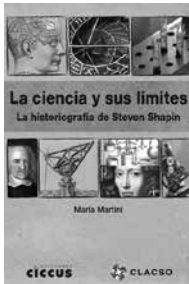
Cecilia Hidalgo, Bianca Vienni, Claudia Simón (Editoras)
Primera edición: 2018
240 páginas
ISBN 978-987-693-754-2



Ciencia a pulmón

Etnografías de laboratorios argentinos de biotecnología

Adriana Alejandrina Stagnaro
Primera edición: 2015
320 páginas
ISBN 978-987-693-121-2



La ciencia y sus límites

La historiografía de Steven Shapin

María Martini
Primera edición: 2012
224 páginas
ISBN 978-987-693-014-7



Plantear utopías

La conformación del campo científico-tecnológico nuclear en la Argentina (1950-1955)

Zulema del Valle Marzorati
Primera edición: 2011
272 páginas
ISBN 978-987-1599-75-2

SOMOS GENTE DE PALABRA

Tomamos de ella su capacidad de construir comunidad, conciencia y una cultura de hermandades.

Palabra escrita hecha libros/semilla que nos ayuden a transitar el camino hacia una sociedad más justa e igualitaria, rumbo al Buen Vivir. Palabras puentes y no muros.

Corren tiempos en los que se las manipula para el desencuentro, la división, la xenofobia. Se las usa como excavadoras para ensanchar y profundizar grietas; como señuelos consumistas que enmudecen el daño a nuestra casa común.

Si la verdad nos hará libres, el engaño premeditado persigue esclavizar-nos, colonizarnos. Palabrerío irresponsable de pícara impostura, enfermando el entendimiento común de los sentidos, martillando informaciones falsas. Naturalizar la posverdad no es otra cosa que la celebración de la mentira. Nosotros somos los que le gritan al rey desnudo.

Queridos lectores: reciban y circulen los libros de CICCUS como una buena nueva, más allá de la temática que aborden, como un don para el discernimiento, la paz y el amor a la vida, que no es poca cosa.

CONSEJO EDITORIAL:

Juan Carlos Manoukian, Mariano Garreta, Hugo Chumbita, José Muchnik, Diana Braceras, Héctor Olmos, José Luis Coraggio, Roberto Benencia, Nerio Tello, Federico Giménez, Pablo Medina, Adrián Scribano, Gabriela Merlinsky, María Miguel, Enrique Del Percio

EDICIONES
ciccus

CENTRO DE INTEGRACIÓN
COMUNICACIÓN, CULTURA Y SOCIEDAD

*La presente edición está impresa
en papel Obra de 70 grs. de producción nacional.
Se utilizó tipografía
Myriad Pro cuerpo 10 con interlínea 15*

Se terminó de imprimir en febrero de 2021
en Talleres Gráficos Leograff SRL
Rucci 408 - Valentín Alsina
Buenos Aires - Argentina
Tel: (54-11) 4280-7766
leograffsrl@gmail.com

¿Cómo dar cuenta de la emergencia de un campo de conocimientos cuando aún no existe un sistema de prácticas delimitado, un dominio de vida social separado, donde todavía no hay comunidades recortadas ni sitio o territorio científico privilegiado (por ejemplo, el laboratorio, la cátedra, entre otros)? En las páginas de este libro nos encontramos con múltiples trayectorias de actores que, desde diferentes procedencias, formaciones de base, intereses y orientaciones valorativas, aportaron a lo que hoy llamamos antropología argentina y latinoamericana. Los hemos caracterizado como americanistas germano-parlantes, sabiendo que con ello no referimos una especialidad, una comunidad científica o un grupo identificable como colectivo taxonómico, sino un espacio que reúne actores cuyas contribuciones e ideas dispares pueden hoy ser integradas a la reconstrucción de los orígenes de la antropología a escala nacional y regional.

Los americanistas germano-parlantes reunidos en este libro no responden a ningún estereotipo simple: ni del viajero vinculado a la aventura y el heroísmo del descubrimiento, ni del conquistador precursor de la expansión colonial y la apropiación de recursos, y por cierto, tampoco del científico que adhiere al patrón asimétrico de una práctica que se construye en un centro distante y solo requiere de él que recopile datos a ser analizados, sintetizados e interpretados en otra parte. Sin embargo, en la interpretación de sus trayectorias reverbera el diálogo crítico de los autores con aquellos estereotipos, con esas formas de interpretar el pasado que aún ejercen un efecto inercial y forcejean contra la voluntad de reconstruir vidas y obras con una mirada renovada en fuentes, conceptos, valores. Es notorio el esfuerzo por salir de aparatos interpretativos rutinarios sobre los orígenes de la antropología argentina, que hoy resultan anacrónicos y/o parciales.

Los distintos capítulos del presente libro dan testimonio de momentos cuando en nuestras tierras todo era un modelo aún por armar. En su conjunto, transmiten la complejidad social, cultural y hasta subjetiva de los procesos que rodearon la consolidación de la investigación y la docencia en la antropología argentina en sus comienzos.

ISBN 978-987-693-776-4

